



Tipo de documento: Tesis de Doctorado

Título del documento: Los “vecinos” y el “patrimonio”: un análisis del proceso de transformación del barrio de Barracas (Buenos Aires, Argentina, 2003-2013)

Autores (en el caso de tesistas y directores):

Silvia Hernández

Natalia Romé, dir.

Sylvie, Tissot, dir.

Datos de edición (fecha, editorial, lugar,

fecha de defensa para el caso de tesis): 2019

Documento disponible para su consulta y descarga en el Repositorio Digital Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.
Para más información consulte: <http://repositorio.sociales.uba.ar/>

Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Argentina.
Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 4.0 (CC BY 4.0 AR)



La imagen se puede sacar de aca: https://creativecommons.org/choose/?lang=es_AR



Silvia Hernández

Los “vecinos” y el “patrimonio”
Un análisis del proceso de transformación
del barrio de Barracas
(Buenos Aires, Argentina, 2003-2013)

*Les « voisins » et le « patrimoine ». Une analyse du
processus de transformation du quartier de Barracas
(Buenos Aires, Argentina, 2003-2013)*

Tesis para optar al título de Doctora en Ciencias Sociales
(Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Buenos
Aires) y Doctora en Sociología (Université Paris VIII)

Directora: Natalia Romé (UBA)
Codirectora: Sylvie Tissot (Paris VIII)

Buenos Aires, Argentina
2019

RESUMEN

Esta tesis estudia el proceso –aún inacabado– por el cual Barracas, al sudeste de la ciudad de Buenos Aires (Argentina), pasó de aparecer en el discurso público como parte de un “sur” de la ciudad caracterizado históricamente como degradado, peligroso, olvidado, a ser mentado como un barrio en pleno “renacimiento” desde los inicios del auge inmobiliario en 2003. La tesis se concentra en un aspecto central de esta recualificación urbana, social, económica y simbólica: su patrimonialización, entendida como el proceso por el cual prácticas, edificios y áreas tienden a devenir representantes de la identidad y la memoria barriales bajo la categoría de “patrimonio”.

Barracas atraviesa, en el período del auge inmobiliario en la ciudad y mayormente desde 2005, una tensión entre la llegada de nuevas inversiones inmobiliarias que suponen la demolición de edificaciones preexistentes por un lado y un proceso de cambio de imagen (motorizado por un conjunto heterogéneo de actores, como promotores inmobiliarios, dependencias del gobierno local, políticos, operadores turísticos y asociaciones locales), por el otro, por el cual la zona comienza a emerger como “patrimonial”, “histórica”. Este cambio de imagen de Barracas se realiza mediante operaciones discursivas de separación del barrio respecto del “sur-problema”, intervenciones urbanas y culturales sobre el “sur-olvidado” y reapropiaciones simbólicas de las características del “sur-reservorio de autenticidad” bajo la forma de un proceso de patrimonialización.

En este marco, desde 2007 emergió en Barracas un conflicto urbano, cuando la asociación vecinal Proteger Barracas rechazó la demolición de edificaciones existentes y la construcción de otras de mayor altura (“torres”) en nombre del “patrimonio barrial”. Esto dio lugar a fuertes disputas entre los distintos actores implicados en la recualificación en torno del concepto de patrimonio, de sus alcances y de los sujetos legitimados para decir qué es patrimonial y qué no, luchas donde se juega la definición del curso del proceso de recualificación del barrio. Estas disputas, no obstante, se montan sobre un doble consenso subyacente a la posición de todos los actores: el que asume la existencia de un principio de separación entre lo patrimonial y lo no patrimonial, y el que afirma que Barracas es un barrio con valor patrimonial. La tesis estudia las condiciones de posibilidad y el desarrollo de esta configuración ideológico-discursiva en torno del patrimonio, atendiendo a sus implicancias en el proceso de recualificación de Barracas.

La investigación analiza distintas manifestaciones discursivas que construyen a Barracas como barrio patrimonial, tomadas de observaciones en campo, entrevistas en

profundidad, registros fotográficos, material hemerográfico local y nacional, documentos oficiales, material legislativo, normativa y literatura específica en materia urbana y patrimonial, libros y otros materiales producidos sobre Barracas, indicadores estadísticos, carpetas de proyectos urbanos y culturales, folletos turísticos y sitios de Internet de actores relevantes, entre otros, producidos desde los años 1990.

El análisis se basa en dos enfoques teóricos principales. Por un lado, los estudios en comunicación, entendidos como aquellos dedicados al análisis de las formaciones ideológicas, de los discursos y de la constitución de subjetividades, así como a la politicidad inherente a dichos procesos. Este enfoque permite analizar la conformación histórica y la eficacia práctica de los discursos y formaciones ideológicas en torno del patrimonio en la coyuntura concreta de estudio. Por el otro, los aportes de una sociología urbana crítica permiten abordar este proceso de transformación urbana teniendo en cuenta la conformación conflictiva de espacios sociales, donde las luchas de clasificación en torno del patrimonio (orientadas a establecer principios de división del mundo que hacen al establecimiento o reproducción de distinciones entre grupos y lugares) resultan centrales en la conformación de identidades e intereses.

La actual recualificación es posible en el cruce de distintos procesos: la conformación de Barracas en el siglo XX como área de equipamiento e industrial, el cierre de fábricas desde los años 1970, la dinámica expansiva del sector inmobiliario en la ciudad luego de 2002 y la consolidación desde mediados de los años 1990 de un imperativo político-administrativo de “revitalización del sur”, que apelará fuertemente a la cultura como recurso. Esto último se estudia a través de la historización de la aparición en la agenda internacional de organismos como la UNESCO del patrimonio como objeto discursivo durante la segunda mitad del siglo XX. Esta emergencia está a su vez sobredeterminada en el caso de la Ciudad de Buenos Aires por dos procesos locales: el lugar otorgado al barrio y la memoria ciudadana tras el retorno de la democracia en 1983 y los proyectos de sucesivos gobiernos locales para construir una “marca-ciudad” luego de su autonomización en 1996.

Sin embargo, estos procesos no alcanzan para dar cuenta del proceso de patrimonialización de Barracas: distintos trabajos dispersos de valorización cultural y patrimonial desde la década de 1980 hasta hoy llevados adelante por actores locales y por otros recién llegados (centros culturales, restaurantes o recorridos turísticos) fueron decisivos en la traducción de la memoria barrial al lenguaje del patrimonio. Su estudio muestra que el patrimonio puede adquirir sentidos divergentes (que van desde la moralización de los usos del espacio urbano hasta la conversión de ciertas señas de identidad en recursos económicos y simbólicos) capaces de funcionar en estrategias disímiles.

Esta dispersión contrasta con una unificación tendencial del sentido del patrimonio barraquense en torno del “patrimonio industrial” en detrimento de otras concepciones de patrimonio, liderada desde 2005 por desarrolladores inmobiliarios encargados de la refuncionalización de antiguas fábricas como oficinas y viviendas de categoría, y por sus aliados. Los roles de la exposición de decoración Casa FOA (realizada cuatro veces en el barrio entre 2005 y 2011) y del Distrito de Diseño dependiente del Gobierno de la Ciudad (creado en 2013 en torno del Centro Metropolitano de Diseño, que funcionaba en el límite sur de Barracas desde 2001), son decisivos en la estetización del paisaje industrial y la emergencia del patrimonio industrial como emblema barraquense.

Finalmente, el estudio de la disputa de la asociación Proteger Barracas contra las demoliciones, las “torres” y la “especulación inmobiliaria”, muestra cómo, ante lo que es vivido como una amenaza para la identidad barrial y el estilo de vida de sus residentes, se disputa la definición del patrimonio (centrándola en las “casas bajas”) y de los sujetos legitimados para señalarlo, colocando a la identidad vecinal –de larga data en el espacio público rioplatense- en el centro de la escena. Si bien la lucha de Proteger Barracas puede aparecer como defensiva, el análisis muestra que contribuye asimismo a la recualificación del barrio a través del refuerzo de su imagen como “barrio patrimonial” y de los logros obtenidos en materia de normativa urbanística.

La existencia de un conflicto urbano en torno del “patrimonio” indica la contradicción existente entre los modos dominantes de producir suelo urbano como mercancía y la vigencia de una ideología del patrimonio que, así como participa de procesos de mercantilización de la cultura, otorga también una renovada importancia a la memoria y la identidad ciudadanas, que pueden volverse a partir de entonces objeto de reclamos cuando se las percibe amenazadas.

SUMMARY

This thesis studies the process -still unfinished- by which Barracas, placed at the southeast of the city of Buenos Aires (Argentina), went from appearing in the public discourse as part of a historically characterized as degraded, dangerous and forgotten “south”, to be mentioned as a neighborhood in full “renaissance” since the beginning of the real estate boom in 2003. This thesis focuses on a central process of its urban, social, economic and symbolic re-qualification: its patrimonialization, understood as the process by which practices, buildings and areas tend to become representatives of neighborhood identity and memory under the category of “heritage”.

During the period of the real estate boom and mainly since 2005, Barracas goes through a tension between the arrival of new real estate investments that involve the demolition of pre-existing buildings and a process of change of image where the area begins to emerge as a “historical district”, driven by a heterogeneous set of actors (such as real estate developers, local government agencies, politicians, tourist operators or local associations). This change of image is done through discursive operations of separation of Barracas from the south constructed as a “socially problematic area”, urban and cultural interventions on the south seen as a “historically forgotten part of the city”, and symbolic appropriations of the characteristics of the south as a “reservoir of authenticity”, the latter in the form of a patrimonialization process.

In this context, since 2007 an urban conflict emerged in Barracas, when the neighborhood association “Proteger Barracas” rejected demolitions and construction of higher buildings (“towers”) in the name of “neighborhood heritage”. This process shows the existence of strong disputes between the different actors involved in the requalification process around the concept of heritage, its scope and the legitimated subjects to say what should be considered heritage and what should not. These struggles, which have a central role in the definition of the direction of the process of requalification of the neighborhood as such, are however based on a double consensus underlying the position of all the actors: the first one assumes the existence of a principle of separation between the patrimonial and the non-patrimonial, and the other one affirms that Barracas is a heritage neighborhood. This thesis studies the conditions of possibility and the development of this ideological-discursive configuration based on heritage, also focusing on its implications in the process of requalification of Barracas.

The research analyzes different discursive manifestations that build Barracas as a

heritage neighborhood, taken from field observations, in-depth interviews, photographic records, local and national newspaper material, official documents, legislative material, regulations and specific literature in urban and patrimonial matters, books and other materials produced on Barracas, statistical indicators, folders of urban and cultural projects, tourist brochures and Internet sites of relevant actors, among others, produced since the 1990s.

The analysis is based on two main theoretical approaches. On the one hand, studies in communication, understood as those dedicated to the analysis of ideological formations, discourses and constitution of subjectivities, as well as to the political nature inherent to these processes. This approach focuses on the historical conformation and the practical effectiveness of the discourses and ideological formations on heritage in the concrete conjuncture of study. On the other hand, the contributions of a critical urban sociology allow us to approach this process of urban transformation taking into account the conflicting conformation of social spaces, where the struggles of classification on heritage (oriented to establish those principles of division of the world that make the establishment or reproduction of distinctions between groups and places) are central in shaping identities and interests.

The current requalification is possible in the crossing of different processes: the establishment of Barracas in the 20th century as an equipment and industrial area, the closing of factories since the 1970s, the expansive dynamics of the real estate sector in the city after 2002 and the consolidation since the mid-1990s of a political-administrative imperative of “revitalization of the south” of the city, which has strongly appealed to culture. The latter is studied through the historicization of the emergence on the international agenda of organizations like UNESCO of heritage as a discursive object during the second half of the 20th century. This emergence is in turn overdetermined in the case of the City of Buenos Aires by two local processes: the place given to neighborhood life and to ordinary people’s memory after the return of democracy in 1983 and the projects of successive city governments to build a “city-brand” after 1996.

However, these processes are not enough to explain the process of patrimonialization of Barracas: many scattered works of cultural and heritage valorization from the 1980s until today lead by local actors and newcomers (cultural centers, restaurants or tourist routes), were also decisive in the translation of the neighborhood memory into the language of heritage. Its study shows that heritage can acquire divergent meanings (ranging from the moralization of the uses of urban space to the conversion of certain signs of identity into economic and symbolic resources) that may function in dissimilar strategies.

This dispersion contrasts with a trend to unification of the meaning of Barracas

historical identity around the “industrial heritage” (rather than other conceptions of heritage), led since 2005 by real estate developers in charge of the refunctionalization of former factories as offices and high-end housing, and their allies. The roles of the interior design exhibition “Casa FOA” (held four times in the neighborhood between 2005 and 2011) and the “Design District” dependent of the city government (created in 2013 around the Metropolitan Design Center, which operates on the southern boundary of Barracas since 2001), are decisive in the aestheticization of the industrial landscape and in the emergence of industrial heritage as an emblem of the district.

Finally, the analysis of the struggle of “Proteger Barracas” against demolitions, “towers” and “real estate speculation”, shows how, faced with what is experienced as a threat to the neighborhood identity and the lifestyle of its residents, both that definition of “heritage” restricted to industrial architecture and those subjects legitimized to indicate it are criticized. Heritage definition is instead refocused on “little houses”, and the “neighbor” identity -of long standing in the public space of the River Plate- reaches the center of the scene. Although the struggle led by “Proteger Barracas” may appear as strictly defensive, it is argued that it contributes to the requalification of the neighborhood through the reinforcement of its image as a “heritage district” and also through the achievements obtained in terms of urban regulations.

The existence of an urban conflict around “heritage” indicates the contradiction between the dominant modes of producing urban space as a commodity and the vitality of a heritage ideology, which, as well as participating in processes of commodification of culture, also grants a renewed importance to city memory and identity, which might then become the subject of complaints when they are perceived as threatened.

RÉSUMÉ

Cette thèse étudie le processus -encore inachevé- par lequel Barracas, un quartier au sud-est de la ville de Buenos Aires (Argentine), est en train de changer son image: il n'apparaît plus dans le discours public uniquement comme faisant partie d'un « sud » historiquement qualifié de dégradé, dangereux, oublié, mais devient progressivement un quartier en pleine « renaissance » depuis le début du boom immobilier en 2003. La thèse porte sur un aspect central de sa requalification urbaine, sociale, économique et symbolique : sa patrimonialisation, c'est-à-dire le processus par lequel des pratiques culturelles, des bâtiments et des aires deviennent représentants de l'identité et de la mémoire du quartier à travers la catégorie de « patrimoine ».

Pendant la période du boom immobilier et notamment depuis 2005, se déploie à Barracas une tension entre l'arrivée de nouveaux investissements immobiliers impliquant la démolition de bâtiments préexistants et un processus de changement d'image par lequel la zone commence à apparaître publiquement comme « patrimoniale », « historique ». Ce changement d'image se fait à travers d'opérations discursives de séparation du quartier vis-à-vis du « sud » comme « aire à problèmes », d'interventions urbaines et culturelles sur le « sud » comme aire historiquement oubliée, et de réappropriations symboliques des traits du « sud » comme « réservoir d'authenticité » sous la forme d'un processus de patrimonialisation. C'est un ensemble hétérogène d'acteurs à intérêts parfois contradictoires qui s'implique dans ce processus : des promoteurs immobiliers, des dépendances de la mairie de la ville, des hommes et femmes politiques, des opérateurs touristiques, des médias, des associations locales.

Dans ce contexte, depuis 2007 émerge à Barracas un conflit urbain, lorsque l'association de quartier « Proteger Barracas » rejette, au nom du « patrimoine du quartier », la démolition de bâtiments et pavillons pour la construction d'immeubles de plusieurs étages (« tours »). Des forts désaccords autour du concept de « patrimoine », de sa portée et des sujets ayant le droit d'établir ce qu'il faut sauvegarder se déploient désormais parmi les acteurs impliqués dans cette requalification. C'est à travers ces désaccords que ces acteurs luttent pour définir le déroulement du processus de requalification du quartier. Ces luttes, cependant, sont montées sur un double consensus qui se trouve à la base de la position de tous les acteurs : d'abord, la supposition partagée de l'existence d'un principe de séparation entre ce qui porte une valeur patrimoniale et ce qui ne la porte pas, et ensuite l'idée que Barracas est un quartier à valeur patrimoniale. Cette thèse étudie les conditions de possibilité et les implications de cette configuration idéologique et discursive autour du « patrimoine » dans le processus de requalification de Barracas.

Ce travail, qui analyse différentes manifestations discursives qui construisent Barracas en tant que quartier patrimonial, est basé sur des observations de terrain, des entretiens

approfondis, des documents photographiques, des journaux locaux et nationaux, des documents officiels, des textes législatifs dans les domaines urbains et patrimoniaux, des livres et d'autres matériels produits sur Barracas, des indicateurs statistiques, des dépliants de projets urbains et culturels, des brochures touristiques et des sites Internet des acteurs concernés, produits depuis les années 1990.

L'analyse repose sur deux approches théoriques. D'une part, les études en communication, consacrées à l'analyse de l'idéologie, des discours et des processus de conformation de subjectivités ainsi qu'à la politicité de ces processus. Cette approche permet d'analyser les discours et les formations idéologiques autour du patrimoine en fonction de leur conformation historique et de leur efficacité pratique dans la conjoncture concrète étudiée. De l'autre, les contributions d'une sociologie urbaine critique permettent d'aborder ce processus de transformation urbaine en tenant compte de la conformation des espaces sociaux qui impliquent des conflits, parmi lesquels les luttes de classification autour du patrimoine (orientées à établir des principes de division du monde relatifs à l'établissement ou la reproduction des distinctions entre groupes et lieux) sont centrales dans la configuration des identités et des intérêts.

La requalification actuelle de Barracas est possible dans le croisement de différents processus: la mise en place de ce quartier au 20ème siècle en tant que zone industrielle, la fermeture d'usines depuis les années 1970, la dynamique expansive du secteur immobilier dans la ville après 2002 et la consolidation depuis la moitié des années 1990 d'un impératif politique et administratif de « revitalisation du sud », qui se tournera vers la culture en tant que ressource centrale dans ce propos. Ce dernier processus est étudié dans la thèse à travers l'historicisation de l'émergence du patrimoine en tant qu'objet discursif à l'agenda international d'organismes tels que l'UNESCO pendant la seconde moitié du XXème siècle. Cette apparition est pourtant elle-même surdéterminée dans le cas de la ville de Buenos Aires par deux processus locaux: la place accordée au quartier et à la mémoire citoyenne après le retour de la démocratie en 1983, et les projets à partir 1996 des successives administrations de la mairie pour construire une « marque de ville ».

Cependant, ces processus ne suffisent pas à rendre compte du processus de patrimonialisation de Barracas: des travaux hétérogènes de valorisation culturelle et patrimoniale depuis les années 1980 menés par des acteurs locaux et par d'autres nouveaux arrivés (centres culturels, restaurants typiques ou itinéraires touristiques) ont été déterminants dans la traduction de la mémoire du quartier au langage du patrimoine. Son analyse montre que le patrimoine peut acquérir des significations divergentes (allant de la moralisation de l'utilisation de l'espace urbain à la conversion de certains traits d'identité en ressources économiques et symboliques) capables de fonctionner dans des stratégies à buts différents.

Cette dispersion contraste avec une tendance à l'unification du sens du patrimoine à Barracas autour de la catégorie de « patrimoine industriel » au détriment d'autres conceptions

de patrimoine, menée depuis 2005 par des promoteurs immobiliers (en charge de la réhabilitation d'anciennes usines comme bureaux et logements haut de gamme) et par ses alliés. Dans ce travail, l'exposition de décoration « Casa FOA » (organisée à quatre reprises dans le quartier entre 2005 et 2011) et du « District du Design » de la mairie (créé en 2013 autour du Centre Métropolitain de Design, celui-ci placé depuis 2001 dans un ancien marché à la frontière sud du quartier) ont eu un rôle déterminant dans l'esthétisation du paysage industriel et dans l'émergence du patrimoine industriel comme emblème de Barracas.

Enfin, l'étude de la lutte de l'association « Proteger Barracas » contre les démolitions, les « tours » et la « spéculation immobilière » montre comment, face à ce qui est ressenti comme une menace pour l'identité du quartier et pour le style de vie de ses habitants, on conteste la définition du patrimoine centrée autour des anciennes usines en mettant l'accent sur les « maisons basses » comme représentatives du patrimoine du quartier. « Proteger Barracas » conteste aussi les sujets légitimés pour établir ce qu'il faut considérer comme patrimoine, en mettant l'identité des « voisins » -très ancienne dans l'espace public du Río de la Plata- au centre de la scène. Si la lutte de cette association apparaît au premier regard comme défensive, l'analyse montre que son intervention contribue de façon positive à la requalification du quartier à travers le renforcement de son image comme « quartier patrimonial » et des acquis obtenus en matière de réglementation urbaine.

L'existence d'un conflit urbain autour du « patrimoine » indique la contradiction entre les modes dominants de production de la ville en tant que marchandise et la vitalité d'une idéologie du patrimoine qui, tout en participant aux processus de marchandisation de la culture, accorde également une importance renouvelée à la mémoire et à l'identité de la ville, qui peuvent désormais devenir l'objet de plaintes et disputes lorsqu'elles sont perçues comme menacées.

ÍNDICE

Resumen	2
Índice	11
Tabla de siglas	16
Introducción.....	20
Del puerto y la fábrica al barrio con historia: un acercamiento a historia de la patrimonialización de Barracas	25
La patrimonialización y el efecto de unidad del paisaje barraquense	29
Las condiciones de posibilidad de la recualificación: heterogeneidad temporal y territorial	31
Pensar el cambio urbano contemporáneo: Los enfoques acerca de la gentrificación ...	33
<i>Límites y alcances del concepto de gentrificación para el caso de Barracas</i>	37
Ciudad, cultura y economía: del patrimonio como enmascaramiento al patrimonio como forma	40
De las fábricas abandonadas al patrimonio industrial como símbolo de la “revitalización” del barrio	45
Los “vecinos patrimonialistas”: el patrimonio vs. la especulación inmobiliaria	48
<i>Enfoques acerca de los “vecinos” como identidad activa en el cambio urbano</i>	53
Significación, ideología, sistemas de clasificación: el enfoque teórico-metodológico como proyecto transdisciplinario	57
El patrimonio: una respuesta ideológica a la ciudad que se aleja.....	61
El patrimonio como dispositivo histórico de objetivación de la memoria.....	66
Acerca de las estrategias de investigación	69
<i>Acerca de los datos sociodemográficos</i>	72
<i>Acerca de las entrevistas</i>	73
<i>El proceso de consolidación del archivo documental</i>	75
El objeto dentro de una trayectoria de investigación.....	78
Estructura de la tesis	80
CAPÍTULO 1. Salir del sur y entrar al barrio que renace: Las condiciones de posibilidad de la recualificación y la patrimonialización de Barracas.....	86
Introducción: La evidencia del “renacimiento” de Barracas.....	86
“En el sur se sienten dejados de la mano de Dios”: La ciudad partida en dos	88
<i>El sur abandonado</i>	90
<i>El sur como problema</i>	91
<i>El sur como reservorio de autenticidad</i>	94
Del puerto y los saladeros a la desindustrialización: determinantes históricas, económicas y sociales del actual territorio barraquense	97
<i>Entre la carne salada y las casa-quintas señoriales: lo popular y lo aristocrático en los comienzos de Barracas</i>	97
<i>Hospitales y ferrocarriles: nueva infraestructura para una nueva urbe</i>	102
<i>La actividad portuaria: auge y declive del puerto del Riachuelo</i>	104
<i>La conformación de Barracas como centro industrial y como barrio obrero</i>	106
<i>Desindustrialización, relocalización y concentración: La caída de la actividad manufacturera barraquense</i>	110

<i>Otros factores relevantes para la actual estructura territorial de Barracas: la autopista y las villas y asentamientos</i>	114
Baja densidad y segregación de los sectores populares: las condiciones sociales y habitacionales de la recualificación	115
Hacia la residencialización y la terciarización: los usos del suelo y la evolución del mercado inmobiliario en Barracas	123
<i>El mercado inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires en los años del “boom inmobiliario”: la verticalización selectiva o el auge de “las torres”</i>	124
<i>Evolución y características del mercado inmobiliario en Barracas: una tendencia a la residencialización</i>	129
Análisis de los permisos de construcción otorgados en Barracas (2003-2009)	133
<i>Hacia el “antiguo barrio industrial”: la refuncionalización de fábricas en el marco de auge inmobiliario 2005-2007</i>	137
La “revitalización del sur” como imperativo de política urbana	138
Del imperativo de revitalización del sur a la evidencia del renacimiento de Barracas	146
<i>Barracas como “la continuidad natural de Puerto Madero”</i>	147
<i>San Telmo como el emblema porteño</i>	149
Conclusiones	151
CAPÍTULO 2. De la agenda internacional al mito barrial: La emergencia del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria	154
Introducción	154
El patrimonio como dispositivo histórico de objetivación de la memoria	158
La emergencia del dispositivo patrimonial en el viraje hacia el capitalismo neoliberal	162
Los organismos internacionales y la ideología patrimonial	164
Demoliciones y nostalgia: de cuando el patrimonio no existía	169
“Los vecinos protestan: ‘La autopista es como una muralla que deja a nuestro barrio cortado en dos’”	171
El patrimonio y el barrio como resguardos de la democracia	174
Los vecinos, los arquitectos y la toma de consistencia del dispositivo patrimonial: dos ejemplos barraquenses	176
Una pedagogía del patrimonio	179
Hacia el patrimonio como recurso: institucionalización y promoción de una marca “porteña”	183
La agenda internacional en Buenos Aires: ICOMOS y el “patrimonio en peligro” ...	184
Buenos Aires como “capital cultural de América Latina”	187
<i>El Plan Estratégico de Cultura “Buenos Aires crea”</i>	190
<i>La candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad”</i>	191
<i>Otras iniciativas de impulso a Buenos Aires como “capital cultural de Latinoamérica”</i>	193
Nuevas instituciones para un nuevo objeto: el patrimonio entre la gestión cultural y el conflicto urbano	194
La conformación de Barracas como barrio patrimonial a través de publicaciones	199
El mito de la barrialidad	201
<i>“La jerarquía de un lugar de ensueño”: En barrio como postal inmóvil</i>	203

<i>“Barracas fue, es y será un barrio con historia y futuro”: El barrio y la historia cíclica.....</i>	205
Conclusiones	208
CAPÍTULO 3. Barrio histórico, barrio malevo, barrio bohemio: Prácticas dispersas de traducción de la memoria de Barracas al lenguaje del patrimonio.....	211
Introducción	211
Barrio detenido en el tiempo, barrio artístico: imágenes de Barracas como barrio patrimonial	213
<i>El barrio detenido en el tiempo y la cultura como recuperación de la sociabilidad: María D'Abate y la zona de la Estación Yrigoyen.....</i>	214
<i>El barrio como obra de arte y el patrimonio como ruptura: el Pasaje Lanín.....</i>	223
El color y el arte como ruptura con la falsa tradición y como revitalizadores del espacio urbano	227
La producción de Barracas como reservorio de autenticidad porteña: el tango y el bodegón	233
<i>El patrimonio como preservación de la sociabilidad local y como utopía democrática: la milonga Los Laureles.....</i>	237
<i>El patrimonio, de la moralización al recurso: La Flor de Barracas.....</i>	242
La frontera espacial: el lejano sur.....	251
La frontera temporal: el antes y la historia	252
El patrimonio como categoría moral y de disputa urbana	255
La nueva administración: El patrimonio como recurso	256
La ampliación de los recorridos de lo visitable a través de circuitos turísticos “alternativos”	261
<i>Las visitas guiadas por el “Buenos Aires off”: el patrimonio escondido</i>	261
<i>El boom de Felicitas Guerrero y la memoria del Barracas notable.....</i>	264
<i>La Red de Turismo Sostenible Boca-Barracas: el patrimonio como recurso II</i>	266
La emergencia del turismo sostenible	269
Los sujetos del turismo sostenible: el turista responsable, la comunidad emprendedora y el gobierno ineficaz.....	271
“Hablar de patrimonio es hablar de identidad”: El patrimonio humano y social ...	274
Conclusiones: Entre la barrialidad perdida y la barrialidad recuperada	275
CAPÍTULO 4. La conversión de las fábricas desafectadas en “patrimonio industrial”	278
Introducción	278
“Conservar para transformar”: De las fábricas desafectadas al patrimonio industrial	283
La refuncionalización de fábricas en Barracas: hacia una nueva forma de distinción barrial	288
Un barrio con “olor a galletitas”: la revitalización de la memoria olfativa barraquense	291
El recurso al arte como legitimación de la inversión inmobiliaria: Central Park y MOCA	294
<i>“En Recoleta esto hubiera sido un mamarracho”: el color y el arte en la conformación de Central Park como actor cultural.....</i>	295
<i>“Es como un country a 10 minutos del Obelisco”: MOCA y las tensiones entre el enclave de lujo y la apertura a la comunidad mediante el arte.....</i>	301
Casa FOA: la consolidación del patrimonio industrial como emblema de Barracas	309
<i>Itinerancias: una excursión al lejano Sur.....</i>	312

<i>Las ediciones 2005 y 2006: “Un desarrollo hasta ahora insospechado”</i>	314
<i>Las ediciones 2011 y 2012: Patrimonio, equidad y sustentabilidad en un escenario de conflicto</i>	321
La “revitalización del sur” entre la equidad urbana y la maximización del beneficio	325
El patrimonio industrial como operador de una conexión natural entre pasado y presente	327
Patrimonio y sustentabilidad	329
El Centro Metropolitano de Diseño y el Distrito de Diseño: La activación cultural y patrimonial de “Barracas al fondo”	332
<i>“Un emblema de modernidad implantado en un barrio olvidado”: Del Mercado del Pescado al Centro Metropolitano de Diseño</i>	335
Del pasado fabril al presente creativo.....	345
“Día a día el diseño continúa transformando las calles de Barracas”: El diseño como creador de sentido urbano.....	347
“En el Distrito de Diseño, los héroes son diseñadores”: Los “creativos” y la épica refundacional	353
“Vení a pensar la ciudad en la que queremos vivir”: Los “vecinos” como protagonistas del cambio urbano	357
“Ayúdenos a poner la atención sobre el patrimonio de Barracas”: El patrimonio industrial y el establecimiento de nuevos circuitos turísticos	360
Conclusiones	365
CAPÍTULO 5. Las “torres” como amenaza a las “casas bajas”: la conformación discursiva de un conflicto patrimonial en Barracas y la emergencia de una identidad vecinal patrimonialista	369
Introducción	369
Demoliciones, “torres” y emergencia de “zonas alternativas”: El marco de conformación de una posición vecinal patrimonialista en Barracas	372
El conflicto vecinal “anti-torre” como redefinición del problema de la identidad edilicia de la Ciudad de Buenos Aires	377
Proteger Barracas: La conformación de una identidad vecinal patrimonialista en un barrio en vías de recualificación	382
<i>Las “torres” como amenaza a las “casas bajas”: el control de las alturas como problema particular</i>	388
<i>Los “edificios de porte”: la preservación edilicia como aspecto del interés general</i>	391
Formación de alianzas y espacios de intervención	394
<i>Las alianzas políticas para la intervención legislativa</i>	394
<i>Una tribuna patrimonialista: el suplemento Metro Cuadrado</i>	397
<i>Las reuniones</i>	399
La construcción discursiva de Barracas como barrio patrimonial en la disputa jurídica y legislativa contra las demoliciones	404
<i>La preservación preventiva: la expansión geográfica del patrimonio</i>	405
<i>Las rezonificaciones: Barracas como extensión del Casco Histórico y como barrio de casas bajas</i>	408
<i>Las catalogaciones colectivas y otras medidas de desaliento a la demolición: Barracas como reservorio de patrimonio</i>	417
<i>El caso del Círculo de Obreros Católicos Santa Lucía</i>	419
La patrimonialización más allá de sus aspectos jurídicos	423

Los reclamos patrimonialistas en sordina: los contraargumentos en favor de las demoliciones	425
Para una genealogía de la emergencia de “los vecinos” como identidad en el espacio público rioplatense	427
<i>Los vecinos en la sociedad estamental rioplatense: de los derechos de los propietarios al derecho de los contribuyentes</i>	429
<i>Los vecinos y los valores de la “clase media”</i>	431
<i>La suburbanización: prescindencia política y capacidad vecinal de gestión</i>	433
<i>Las Repúblicas y las Juntas de Estudios Históricos: vecinos gestores y memoriosos ante el “progreso”</i>	435
<i>El ciudadano municipal y apolítico: el municipio durante la última dictadura cívico-militar</i>	439
<i>Los “vecinos” en la ideología neoliberal de la “participación ciudadana” y del “empoderamiento de la sociedad civil”</i>	441
<i>Los sujetos de la participación: la emergencia del vecino en la legislación</i>	445
<i>Ni piqueteros ni militantes: los vecinos en las asambleas barriales de cambio de milenio</i>	446
<i>El vecino como interlocutor central en la gestión del PRO</i>	448
Conclusiones	452
Conclusiones	456
Los alcances y los límites de lo patrimonializable: un balance de las posiciones relevadas	462
La recualificación de Barracas es un proceso inacabado	465
El proceso de patrimonialización	472
El patrimonio como ideología y como discurso	474
El patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria	477
La arquitectura como tecnología de comunicación	480
Las tensiones en la categoría de patrimonio. Un balance provisorio	484
El neoliberalismo, la cultura, la política	486
BIBLIOGRAFÍA	489
MATERIAL DOCUMENTAL	501
Entrevistas realizadas	501
Documentos citados	501
Base documental citada	508

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis es sin duda el fruto del esfuerzo personal y del aliento de las personas que estuvieron a mi alrededor durante todo este tiempo, a quienes mencionaré en seguida. Pero es también el producto de un conjunto de condiciones históricas de posibilidad. Tuve la oportunidad de asistir a la universidad pública, no arancelada, de calidad, a la que ingresé en 2001, sobre el final de una década larga de lucha y resistencia a los embates privatizadores de la educación. Pertenezco a una generación que vio abrirse nuevamente las puertas a la docencia universitaria y a la producción de conocimiento en el ámbito de lo público como desarrollo profesional digno y como aporte a la construcción de un país más justo, más libre, más democrático. Accedí a una beca doctoral del CONICET en 2010: el financiamiento público sostuvo por cinco años mi dedicación exclusiva a la investigación y al trabajo universitario.

El día que terminó mi beca doctoral, 1° de abril de 2016, coincidió con una jornada de masivos despidos en el sector público. Algo estaba cambiando. Finalizo mi tesis tres años después, en un tiempo de intensa resistencia a la destrucción de un Estado visto como herramienta de distribución y democratización. Porque esta tesis fue posible por aquella construcción hoy seriamente amenazada, ella va dedicada a quienes seguimos peleando por un país donde la producción de conocimiento no sea un privilegio, ni un premio al mérito, sino un motor para la igualdad, la autodeterminación popular y la soberanía.

En lo personal, es difícil decir cuándo y dónde comenzó esta tesis.

Tiene una forja larga, que echa sus raíces en mi tesina de licenciatura en Ciencias de la Comunicación, aprobada hace exactos diez años. Aquella tesina estuvo guiada por Sergio Caletti, quien hasta su fallecimiento a fines de 2015 sería mi director en las otras dos tesis que vinieron después y jefe de cátedra en la maravillosa experiencia de docencia universitaria que fue y es Teorías y Prácticas de la Comunicación III en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sin el pensamiento de Sergio sobre la producción social de significaciones y sobre el espacio público esta tesis no hubiera sido posible, ni tampoco las proyecciones de algunos de los problemas que aquí quedan planteados y que, no dudo, no tardarán en abrirse paso en mi propia trayectoria. A su trabajo y a su legado, imprescindible en estos tiempos, está dedicado este trabajo.

Mis agradecimientos a mi directora, compañera y amiga Natalia Romé, sin cuyo apoyo incansable y sin cuyos aportes este trabajo no hubiera probablemente llegado a su término. La confianza que depositó en este trabajo fue uno de los alientos más valiosos para hacer de esta

tesis no sólo una instancia de trabajo académico, sino una parte integrante de un pensamiento colectivo vivo, en despliegue.

Esta tesis tiene también otra forja, plasmada en la realización de esta investigación a través de un convenio de cotutela entre la Universidad de Buenos Aires y la de París VIII. Este acuerdo surge de un encuentro con los trabajos de Sylvie Tissot y, posteriormente, con la propia Sylvie, cuya amplia predisposición para recibirme e intercambiar agradezco desde el primer día. Su guía resultó fundamental para la exploración de zonas disciplinares novedosas en mi trayectoria, lo que permitió la construcción de un objeto de estudio situado en una frontera que, espero, constituya un gesto en sí mismo de cuestionamiento a la compartimentalización que hoy mutila a nuestras ciencias sociales.

Mis agradecimientos a Carolina Collazo, Carolina Ré, Julia Risler, Valeria Sonna y Gabriela Cardaci por los consejos, por el aliento, por la confianza y por esas ayudas concretas y fundamentales llegadas en el momento preciso. La huella de cada una de estas compañeras de ruta está contenida en esta tesis.

Agradezco a los equipos de la cátedra Teorías y Prácticas de la Comunicación III y del proyecto UBACyT “Ideología, política, discurso. La encrucijada de la subjetivación política en la escena neoliberal” por estos años de docencia, investigación y, sobre todo, compañerismo. También, a mis compañeros del Proyecto de Reconocimiento Institucional de la Facultad de Ciencias Sociales, Micaela Ronconi y Adrián Negro, por las lecturas atentas.

A mis compañeros y amigos del CSU-CRESPPA, el “labó” parisino, especialmente a mi amiga Mariana Stelko, y a quienes me acogieron de aquel lado del océano en largas conversaciones y paseos que ayudaron a sentirme un poco en casa.

A las amigas y amigos de acá y de allá que, sin muchas veces conocer ni siquiera el tema, aportaron la confianza ciega en que por fin alguna vez llegaría el día.

A mis padres, que lo hicieron posible desde el primer día, y que en los años recientes, cuando la finalización del doctorado se hacía esperar, aceptaron que la única pregunta tabú era “¿Cómo va la tesis?”. Los adivino orgullosos, porque la tercera es la vencida.

Y a Federico Favier, por el amor. Revisor incansable de traducciones, estrategia de los pasos a seguir, compañero en todas las horas. Nada de lo que pueda decir podría hacer justicia al lugar de su vida en la mía.

TABLA DE SIGLAS

ACUMAR - Agencia de la Cuenca Matanza-Riachuelo
APH - Área de Protección Histórica
BM - Banco Mundial
CAAP - Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales
CABA - Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CC - Coalición Cívica
CCABA - Constitución de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
CEDEM - Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano
CEPAP - Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico
CGP - Centros de Gestión y Participación
CIAM - Congreso Internacional de Arquitectura Moderna
CMD - Centro Metropolitano de Diseño
CN - Constitución Nacional
CNE - Censo Nacional Económico
CNP - Censo Nacional de Población
COPUA - Consejo del Plan Urbano Ambiental
CPAU - Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo
CPPHC - Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural
CPU - Código de Planeamiento Urbano
CUCICBA - Colegio Único de Corredores Inmobiliarios de la Ciudad de Buenos Aires
DD - Distrito de Diseño
DGEN - Dirección General de Estadística y Censos
DGPat - Dirección General de Patrimonio
EAH - Encuesta Anual de Hogares
FADU-UBA - Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires
FAU-UBA - Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires
FID - Festival Internacional de Diseño
FMI - Fondo Monetario Internacional
FOT - Factor de ocupación del terreno
FPV - Frente para la Victoria
GCABA - Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
GIPPHI - Grupo Independiente de Promoción del Patrimonio Histórico
HCD - Honorable Consejo Deliberante
ICOMOS - International Council on Monuments and Sites
IPU-B - Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas
IVC - Instituto de la Vivienda de la Ciudad
MCBA – Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires
MDU-SSPlan - Ministerio de Desarrollo Urbano, Subsecretaría de Planeamiento de la Ciudad de Buenos Aires
OMC - Organización Mundial del Comercio

OMT - Organización Mundial del Turismo
PCCABA - Patrimonio Cultural de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires
PNUD - Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
PRO - Propuesta Republicana
PRO-SUR - Programa de Revitalización del Sur de la Ciudad de Buenos Aires
PUA - Plan Urbano Ambiental
RMBA - Región Metropolitana de Buenos Aires
SCA - Sociedad Central de Arquitectos
SPU-GCABA - Secretaría de Planeamiento Urbano del GCABA
TICCIH - Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial
TUS – Turismo Sostenible
UCEP - Unidad de Control de Espacio Público
UCR - Unión Cívica Radical
UNESCO - United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization
ZDP - Zona de Desarrollo Prioritario

INTRODUCCIÓN

La gente grita que quiere crear un futuro mejor, pero eso no es verdad, el futuro es un vacío indiferente que no le interesa a nadie, mientras que el pasado está lleno de vida y su rostro nos excita, nos irrita, nos ofende y por eso queremos destruirlo o retocarlo. Los hombres quieren ser dueños del futuro sólo para poder cambiar el pasado. Luchan por entrar al laboratorio en el que se retocan las fotografías y se rescriben las biografías y la historia. (Milan Kundera, *El libro de la risa y el olvido*)

Los habitantes de un territorio no dejan de tachar y volver a escribir en el viejo libro de los suelos. (André Corboz, *Orden disperso*)

A mediados de la década de 1990, el barrio de Barracas, ubicado al sudeste de la ciudad de Buenos Aires, aparecía en la prensa nacional como “un barrio abandonado”,¹ “gris”, “lejano”, “olvidado”, tras el cierre de las fábricas que lo habían animado durante el siglo XX. Si bien aquella representación no desapareció nunca por completo, desde entonces, y con más fuerza desde los inicios del auge inmobiliario a la salida de la crisis de 2001 y 2002, Barracas comenzará a ser mentado públicamente como un barrio en pleno “renacimiento”, “el Tribeca porteño”, “la extensión natural de Puerto Madero”, y un número creciente de artículos de prensa lo destacará por el valor de su patrimonio arquitectónico y cultural.

Este viraje es un síntoma de que Barracas comenzó a atravesar un proceso de recualificación, es decir, una reinserción en la geografía de la ciudad a través de cambios urbanos (rehabilitación y renovación edilicia; mejora y creación de infraestructura), sociales (atracción de nuevas poblaciones, tanto para la residencia como para el consumo y el trabajo), económicos (transformaciones en los usos del suelo), político-administrativos (cambios de normativa, establecimiento de dependencias gubernamentales), y simbólicos (cambio de imagen).

Entre los distintos aspectos de la recualificación, esta tesis se concentra en un proceso central que es tanto parte de sus condiciones de posibilidad como uno de sus efectos: su patrimonialización, es decir, un proceso de trasmutación por el cual cada vez más prácticas, inmuebles y áreas son susceptibles de devenir representantes de la identidad y la memoria barriales. Su relevancia para el estudio del caso radica en que las tensiones en torno de lo patrimonial se volverán eje de una serie de disputas en un proceso abierto donde no existe un consenso acerca del curso que debe adoptar la recualificación del barrio. Más precisamente: buena parte de la definición del curso de dicha recualificación se dirimirá en la disputa por

¹ Las comillas indican que se trata de expresiones tomadas de actores o del decir de los medios de comunicación o documentos relevados. No las referencio aquí dado que volverán a aparecer en el análisis, donde me detendré en aspectos más detallados de su circulación.

establecer los límites de lo patrimonializable y los sujetos autorizados para designarlo.

Entiendo por patrimonialización el conjunto de los procesos sociales por los cuales un sujeto individual o colectivo asigna un *plus* de sacralidad (autenticidad histórica, arquitectónica, cultural, etc.) a un bien material o inmaterial, que a partir de entonces pasa a ser reconocido como representante de una identidad y que, en función del valor cultural que le es atribuido,² exige ser respetado y preservado en nombre del bien común y de la diversidad (cultural o natural, según el caso) como valor. En este análisis enfatizaré a su vez que la patrimonialización es en Barracas un elemento central de una recualificación que tiende a la reconversión de los usos del suelo y a la llegada de inversores de Real Estate,³ de turistas, de profesionales y de residentes de grupos medios. Ahora bien: la patrimonialización no es un complemento de un proceso principal, ni una fachada que encubre una transformación guiada exclusivamente por intereses económicos. Es el modo mismo en que se simboliza y se disputa el destino de la recualificación, y constituye así una fuerza de reestructuración del paisaje urbano.

Subyacen a esta definición algunos de los elementos teóricos centrales que estructuran la construcción del objeto de análisis y la lógica de su despliegue a lo largo de la investigación que aquí presento. Por un lado, la tesis, derivada de la teoría marxista de la ideología, de que lo ideológico es una instancia constitutiva de los procesos sociohistóricos. En este sentido, el patrimonio en tanto forma ideológica no puede tomarse ni como mera excrecencia derivada de un proceso económico que a su vez oculta (salida economicista), pero tampoco como una cosmovisión o una tendencia dentro de una época en la cual la cultura y los signos serían los nuevos amos de la historia (salida culturalista). El estudio que aquí presento, basado en el análisis de distintas manifestaciones discursivas relativas al caso de Barracas, parte de la tesis de que si el patrimonio es ideológico es porque es la forma dominante -emergente en procesos históricos en temporalidades heterogéneas- como experimentamos nuestra relación con la memoria y la cultura en las sociedades contemporáneas. Al estudio de las de las manifestaciones discursivas de dicha ideología se consagra buena parte de esta investigación.

Por el otro, esta tesis hace pie en los aportes de una sociología urbana crítica que aborda los procesos de transformación de la ciudad a partir de la conformación de espacios sociales donde se ponen en marcha distintas estrategias y alianzas, y donde las luchas de

² El giro ha sido retomado de los planteos de Benjamin acerca del carácter aurático de la obra de arte. Para una reflexión sobre este punto en relación con el patrimonio, cf. Heinich (2009), y para una discusión acerca del lugar (político) del aura en la actualidad, cf. Escobar (2015).

³ Real Estate es la categoría con que se designa al sector inmobiliario a partir de su reestructuración durante la década de 1990 (Elguezábal, 2015).

clasificación⁴ –es decir, las luchas por establecer principios de división del mundo, principios que hacen al establecimiento o reproducción de distinciones entre grupos y lugares- son centrales. La capacidad de nombrar, de separar, de distinguir, de reunir, a través de nombres es parte de un proceso de disputa donde los intereses se configuran y se despliegan. En este sentido, a lo largo de la tesis mostraré que los distintos actores que intervienen en la patrimonialización de Barracas modelan sus intereses y sus estrategias a la luz del discurso patrimonial y que, al mismo tiempo, buena parte de la lucha consiste en definir el concepto y los alcances de la categoría de “patrimonio” así como los sujetos autorizados para definir qué debe ser considerado patrimonio y qué no.

Actualmente, Barracas cuenta con cuatro Áreas de Protección Histórica (APH),⁵ tres de sus cafés fueron declarados “notables” por la Legislatura porteña,⁶ y más de un centenar de inmuebles fueron catalogados desde 2009. Barracas recibió desde 2005 cuatro ediciones de la exposición de decoración, arquitectura y paisajismo Casa FOA, todas ellas emplazadas en antiguas fábricas recicladas recientemente como residencias y oficinas de categoría, y promocionadas como “patrimonio industrial”.

Esta visibilización de edificios y áreas como “patrimoniales” ha sido acompañada por intervenciones en el espacio público⁷ que apelan al arte y a la cultura para revertir el “gris” del antiguo barrio fabril. En 2000 se inauguró el Pasaje Lanín, una calle de doscientos metros con fachadas decoradas por un artista plástico reconocido. A ello se sumarían luego el frente de una antigua fábrica refuncionalizada pintada por Pérez Célis y las mayólicas que decoran la calle Villarino. Sobre la ribera del Riachuelo y en los bajos de la autopista 9 de Julio Sur proliferan las intervenciones de arte callejero, y en el frente costero se encuentra también el mayor mural de América Latina realizado por una única persona.

Ahora bien: en paralelo, y a medida que los barrios del centro y norte tradicionalmente más demandados por los inversores inmobiliarios se saturaban y se encarecían al ritmo de lo que se llamó en los años 2000 el “boom inmobiliario”, en Barracas comenzó una tendencia creciente de construcción de edificios de varios pisos denominados comúnmente “torres”, que traía consigo la demolición de edificaciones de baja altura. Este proceso desencadenó a partir

⁴ Concepto acuñado por Bourdieu, [1982]1985.

⁵ Ámbito Oratorio Santa Felicitas; Ámbito Basílica Sagrado Corazón; Conjunto Colonia Sola y Estación Hipólito Yrigoyen, además de la ampliación de la APH1 “San Telmo-Avenida de Mayo” y la creación de su zona de amortiguación sobre territorio barraquense.

⁶ La comisión de Cafés Notables del GCABA fue creada en 1998.

⁷ Utilizo el giro “espacio público” para aludir al espacio urbano de acceso público, y “espacio de lo público”, como desarrollaré más adelante, para la dimensión pública de la vida social.

de 2007 un conflicto barrial encabezado por la asociación de autodenominados “vecinos patrimonialistas”, Proteger Barracas, en rechazo de lo que designaron como “especulación inmobiliaria” y “construcción indiscriminada”. Entre 2009 y 2011, el suplemento sobre urbanismo y ciudad “Metro Cuadrado”, del diario *Página/12*, realizaría el seguimiento de más de veinte casos de inmuebles en litigio en el barrio entre la demolición y la preservación patrimonial. A su vez, Proteger Barracas participaría asiduamente en reuniones con funcionarios, otras ONG y especialistas en patrimonio del país y el extranjero, e impulsaría diversos proyectos de ley de catalogación y rezonificación de Barracas.

Se observa aquí una paradoja: el patrimonio, que formaba parte de las estrategias de legitimación de inversiones inmobiliarias sobre el barrio dentro de un proceso general de recualificación donde la inversión inmobiliaria privada tiene lugar central, también constituye la categoría decisiva de un conflicto motorizado por actores locales que rechazan el desarrollo inmobiliario a gran escala.

Se abre entonces una serie de preguntas analíticas a cuya respuesta este estudio procura aportar. De forma general: ¿qué rol poseen la cultura y el patrimonio en los procesos contemporáneos de transformación urbana, toda vez que ellos son tanto el blanco de explotación del capital como el lenguaje dominante con el que se estructura la cara festiva de la experiencia urbana?⁸ ¿Respecto de qué contradicciones, de qué problemáticas, de qué interrogantes sobre la ciudad, el patrimonio llega a emerger como una respuesta? Y, en lo particular: ¿de qué manera la “puesta en valor del patrimonio”⁹ en Barracas contribuye o bloquea la recualificación del barrio? ¿Cómo puede el patrimonio ser *a la vez* un recurso para grandes actores del mercado inmobiliario en busca de aumentar la rentabilidad de sus inversiones y para grupos locales que polemizan con aspectos de dicho desarrollo? ¿Cómo es posible, en otros términos, que se recurra al patrimonio tanto para avalar la transformación del barrio como para evitarla o torcer su rumbo?

Ello conduce inmediatamente a preguntarse: entonces, ¿de qué hablamos cuando decimos “patrimonio”? ¿Cómo se vinculan los sentidos y los alcances otorgados a esta la categoría con los distintos intereses en disputa en el área? O, mejor dicho: ¿cómo se estructuran esos intereses a la luz de la relevancia adquirida por la ideología del patrimonio? Si el patrimonio no es un componente físico de inmuebles y objetos, sino el resultado de una

⁸ Como lo ha mostrado Zukin (1995), la estetización de la diversidad cultural emerge en el capitalismo neoliberal de la mano de mecanismos de estetización del miedo que conducen a la asimilación o a la expulsión del “otro”.

⁹ “Puesta en valor del patrimonio” es un sintagma retomado de los documentos analizados y tiene aquí el valor de una categoría nativa. Para designar conceptualmente el proceso de trasmutación patrimonial, reservo el término de “patrimonialización”.

relación social de atribución, cabe interrogar también: ¿quiénes definen qué puede y debe ser considerado patrimonio? ¿Cómo adquieren esa autoridad simbólica? ¿Con qué criterios lo definen y con qué implicancias respecto de la transformación del barrio? ¿Qué relaciones existen entre las estrategias de patrimonialización de actores del mercado inmobiliario, de grupos locales y de las instituciones gubernamentales con injerencia en la política patrimonial de la ciudad? ¿Cuál es el lugar de estas instituciones en la patrimonialización de Barracas? ¿Qué otras luchas se ventilan a través de la cuestión patrimonial?

El argumento general que orientará la respuesta a estas preguntas es que el hecho de que una disputa acerca de cómo representar el espacio urbano se lleve adelante en nombre del “patrimonio” es un síntoma de la contradicción existente entre los modos dominantes de producir suelo urbano como mercancía (ligados a la especulación, la acelerada transformación de los usos, la colocación de excedentes de capital en el mercado del suelo y la competencia interurbana; Harvey, 2008, 2013 y 2015) y la vigencia de una ideología del patrimonio, que, si bien no es ajena a ese modo de producción (porque, como veremos, participa de un proceso de mercantilización de la cultura, la memoria y la identidad), organiza *también* las expectativas y los deseos comunes vinculados a la ciudad movilizandolos afectos ligados a la permanencia del paisaje y de la identidad que en él se reconoce. Dicho de otro modo, el caso de Barracas puede ser leído de forma general como un emergente de las contradicciones entre los efectos de una mercantilización creciente de la ciudad en el marco del capitalismo neoliberal por un lado, y la relevancia adquirida por el patrimonio también en el marco de la ideología neoliberal de la cultura. Si por un lado el patrimonio es un recurso central en la conformación de una “marca” de las ciudades que permite ofrecer su imagen para su consumo, no es menor el hecho de que en ese mismo movimiento otorga una renovada importancia a la memoria y la identidad ciudadana, las cuales pueden volverse objeto de reclamos en cuanto se las perciba amenazadas. A partir de esta ambivalencia, en el marco de la contradicción mencionada, el patrimonio se tornará en Barracas una “evidencia polémica” (Gorelik [1998] 2010).

Estos planteos parten de la premisa de que toda manera de hacer la ciudad supone también un modo de decir la ciudad que se hace, la que se transforma, la que se desea (Depaule y Topalov, 1996). Las categorías, las representaciones, los mitos, contribuyen de manera específica a la conformación de la geografía simbólica ciudad: la sanción de un área o un inmueble como “patrimonio” recualifica al objeto en cuestión, sustrayéndolo del mundo utilitario y asignándole un valor sagrado, cultural (Benjamin, [1939]2011), al tiempo que modifica la imagen del lugar donde se emplaza y reestructura su posición respecto de otros

lugares. Partiendo de que, enunciadas en situaciones determinadas, las palabras tienen la “capacidad de prescribir bajo la apariencia de describir, o de denunciar bajo la apariencia de enunciar” (Bourdieu, [1982]1985: 97), este análisis pone especial atención en las prácticas discursivas que nombran, dividen, jerarquizan, cualifican a ciertos inmuebles pero también al barrio de Barracas, a su situación respecto del resto de la ciudad, y demarcan en ocasiones zonas internas con rasgos específicos, sin perder de vista que tanto esas “partes” como esa “ciudad” son a su vez producto histórico de conflictos y operaciones administrativas, políticas y discursivas. Veamos a continuación algunas especificidades del caso de Barracas.

Del puerto y la fábrica al barrio con historia: un acercamiento a historia de la patrimonialización de Barracas

Ubicado al sudeste de la Ciudad de Buenos Aires, Barracas es uno de los seis barrios porteños más grandes de los cuarenta y ocho existentes en la ciudad.¹⁰ Limita al este con el barrio de La Boca, al oeste con Nueva Pompeya, al norte con Constitución, San Telmo y Parque Patricios y al sur con el Riachuelo, que lo separa de la ciudad bonaerense de Avellaneda. Desde la sanción de la Ley Orgánica de Comunas en 2005, Barracas integra la Comuna 4 junto con La Boca, Nueva Pompeya y Parque Patricios.¹¹

Barracas es también uno de los barrios más antiguos de la ciudad, sede de los primeros asentamientos coloniales desde el desembarco de Pedro de Mendoza en 1536. Hasta fines del siglo XIX se localizaron allí residencias de fin de semana de comerciantes y aristócratas. La migración de estos grupos hacia el norte, la llegada de inmigrantes europeos y el desarrollo de los usos portuarios e industriales marcaron el paso al nuevo siglo, en el que Barracas se consolidaría como un barrio de perfil industrial, caracterizado por establecimientos de gran tamaño. Posteriormente, las políticas desindustrializadoras de la dictadura cívico-militar iniciada en 1976 así como la política de traslado de la actividad industrial fuera de la ciudad debilitarían la actividad manufacturera y, en consecuencia, destruirían buena parte de su economía en general.¹² El barrio perdió población, su actividad económica se retrajo y en la década de 1980 crecieron las “villas miseria” y los asentamientos precarios, fuertemente segregados. Barracas permaneció como un barrio con una territorialidad fragmentada, con

10 Posee 407 manzanas, y una superficie de 7,6 km². Superan los 7km²: Palermo, Belgrano, Flores, Villa Soldati, Barracas, Villa Lugano y Mataderos.

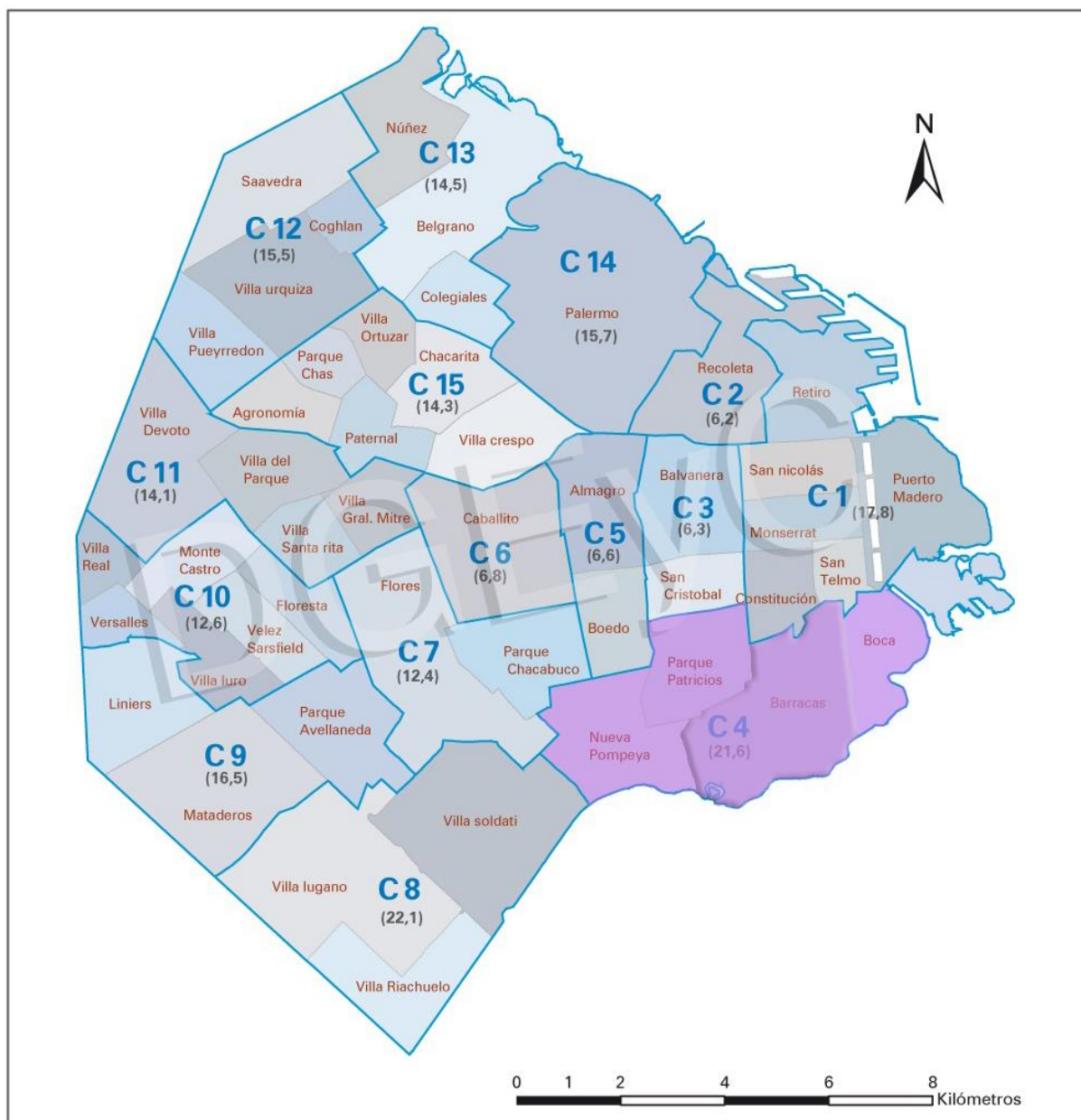
¹¹ Con una superficie de 21,6 km², es la segunda comuna en tamaño luego de la 8, al sudoeste de la ciudad, formada por Villa Lugano Villa Riachuelo y Villa Soldati.

¹² Proceso que forma parte de lo que Chang (2014) denomina una desindustrialización prematura, propia de los países latinoamericanos, en razón de la aplicación de políticas neoliberales desde la década de 1980.

grandes parcelas y edificios fabriles desafectados, con alta contaminación ambiental y baja densidad poblacional. Estos factores, sumados a una histórica desatención por parte de los gobiernos locales, reforzaron la caída de los precios del suelo en el barrio, y condujeron a su casi total invisibilización en términos culturales.¹³



Barrios de la ciudad de Buenos Aires.



Nota: Superficie de comunas expresada en km².

Imagen 2

Comunas de la Ciudad de Buenos Aires (Ley 1777/05)

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda, GCABA)

Desde mediados de la década de 1990, como efecto de una nueva oleada de políticas que tuvieron por efecto la desindustrialización, la concentración y la extranjerización de la economía nacional durante los gobiernos de Carlos Menem, algunas fábricas que todavía quedaban en el barrio, como Bagley, fueron vendidas y cerradas, al tiempo que los edificios desafectados comenzaron a ser adquiridos por nuevos propietarios y, en algunos casos, a recibir nuevos usos, ligados especialmente a los servicios. Comenzaba así un proceso de recualificación que se aceleraría en la década siguiente, que tiene como uno de sus efectos

actuales la gentrificación¹⁴ de zonas del barrio y que se caracteriza por la centralidad adquirida por la “puesta en valor del patrimonio”.

Si bien en Barracas pueden rastrearse incipientes iniciativas de patrimonialización desde la década de 1980, la trasmutación de inmuebles y áreas en patrimonio se intensificará en las décadas posteriores como parte de un proceso de recualificación urbana, económica, social y simbólica: la condición de “barrio patrimonial” constituirá de modo creciente un argumento clave en la legitimación de intervenciones gubernamentales e inmobiliarias orientadas a la reconversión de los usos y al cambio de imagen.

Sin embargo, a pesar de esta aceleración, no resulta menor la existencia de una serie multiforme de trabajos de patrimonialización desde la década de 1980 y aun hoy llevados adelante por actores de escaso capital económico, pero dispuestos a invertir su capital cultural y social en la recualificación del área, insertándose de distintas maneras en la actual recualificación. En su aparente dispersión, iniciativas como los fallidos proyectos de María D’Abate en el entorno de la Estación Yrigoyen, la intervención artística del Pasaje Lanín o el relanzamiento del bodegón La Flor de Barracas y de la milonga Los Laureles, por ejemplo, tuvieron por efecto la puesta en circulación de representaciones míticas de la historia barrial y la construcción de una imagen pública de su identidad cultural.

En tanto la atención sobre lo patrimonial tuvo como una de sus vías de expansión a las iniciativas ligadas a la conformación de una “marca ciudad”, sería fácil decir que lo patrimonial se limita a la constitución de una identidad citadina estereotipada que pueda ser ofrecida al consumo turístico. Al contrario, mostraré que si bien está liderada por actores del mercado inmobiliario, de la gestión cultural y por áreas del gobierno local, la patrimonialización no es en Barracas un proceso unilineal ni homogéneo: durante los primeros años de los 2000, se concentró en la zona más cercana al centro de la ciudad (tradicionalmente más valorizada en términos inmobiliarios) y en algunos puntos más alejados situados sobre avenidas. Luego, intervenciones como la del Gobierno de la Ciudad (GCABA) en los alrededores del Centro Metropolitano de Diseño (CMD), en el extremo sudoeste del barrio, favorecerían la incorporación de nuevas áreas a esta “empresa de revitalización cultural” (Tissot, 2010).

Tampoco es un proceso abstracto, realizado en el vacío y derivado de una mera aplicación de medidas sobre un territorio neutro, por varias razones: porque sus características y ritmos están ya determinados en parte por la estructura territorial del barrio; porque desde el

¹⁴ En esta misma introducción recorreré algunos de los debates en torno de este concepto, hoy profusamente extendido tanto en contextos académicos como militantes.

inicio este proceso se apoyó en aquellas iniciativas preexistentes de promoción cultural, turística y patrimonial, llevadas adelante por actores locales relativamente dispersos, pero principalmente por el GCABA (iniciativas que, en el marco de la construcción de una identidad de marca para la ciudad que fomentase el turismo, favorecieron a su vez una ampliación de lo visitable más allá de los puntos históricos tradicionales);¹⁵ porque depende también de la normativa urbana, sobre la cual los propios actores del mercado inmobiliario procuran ejercer presión; y, por último, porque el patrimonio constituye el eje mismo de un conflicto territorial.

Como se verá a lo largo de la tesis, la patrimonialización de Barracas se despliega en dos planos de inteligibilidad: por un lado, el de las disputas por la definición, los alcances y los sujetos del patrimonio en vínculo con la conformación de intereses disímiles sobre el futuro del barrio; por el otro, el de la contribución global de esta heterogeneidad de lo patrimonial a la producción de una imagen externa unificada que separa a Barracas de la estigmatizada “zona sur” y refuerza su cambio de imagen de barrio “olvidado” a “histórico”.¹⁶ En otras palabras, allí donde se libran fuertes disputas acerca del presente y el porvenir del barrio en nombre del patrimonio, lo que está en juego no sólo es el cambio de imagen de Barracas, sino también establecer cuál será, entre varias posibles, su nueva posición en la geografía porteña. Esta doble cuestión permite complejizar la pregunta enunciada más arriba que contraponía estrategias de cambio a otras de resistencia a las transformaciones: más bien, será preciso tomar dialécticamente las diferentes estrategias como de preservación y de transformación a la vez, en tanto las posiciones “preservacionistas” contribuyen activamente a la recualificación del barrio, y quienes abogan por su “renovación” lo hacen pasando por el patrimonio.

La patrimonialización y el efecto de unidad del paisaje barraquense

De lo dicho hasta ahora se desprende la necesidad de problematizar el fundamento de la unidad de aquello que se designa como “Barracas”. La delimitación de un barrio, tal como se la ve en un mapa, aparece como una unidad *evidente*. Sin embargo, el análisis empírico muestra que la definición de los límites dista de ser sólo administrativa.

¹⁵ Estas iniciativas fueron reforzadas en la década de los 2000 por planes de marketing turístico y por la proliferación de legislación y de dependencias estatales en temas de patrimonio. Profundizaré sobre la cuestión en el capítulo 2.

¹⁶ Como veremos, el reconocimiento como “histórico” de un barrio no emana necesariamente de su antigüedad real, sino que es más bien el efecto de una multiplicidad de trabajos llevados adelante por actores con intereses y visiones disímiles acerca del futuro deseado del área (Collet, 2012).

Lejos de ser algo dado, neutro o inerte, el espacio urbano es *objeto* y *efecto* de disputas ligadas a los procesos de su reproducción y transformación (Backouche et al., 2011), procesos donde se pone en juego su definición, su significado, su distribución, su usufructo. Esta conflictividad no se opera en el vacío, sino sobre una *herencia*: parafraseando a Marx, cada sociedad recibe un espacio urbano que no ha elegido, pero sobre el que ha de intervenir (Grafmeyer y Authier, 2008). Pero el espacio urbano es también un *proyecto*, lo cual pone en escena su inherente politicidad (Caletti, 2006). En función de esta complejidad, “el territorio, lleno de huellas y de lecturas forzadas, se asemeja más bien a un palimpsesto” (Corboz, 2015:215).

Uno de los efectos de un proceso de patrimonialización es la equiparación de un área con una unidad visual, un paisaje, capaz de resumirse en alguna categoría: “barrio industrial”, “barrio de casas bajas”, según el caso. En tanto “no hay paisaje sin representación del paisaje, ni sin proyección de una escala de valores” (Corboz, 2015:140),¹⁷ el paisaje constituye una realidad relacional: es siempre por y para un sujeto, sea éste individual o colectivo. “En el paisaje, lo que cuenta es menos su ‘objetividad’ [...] que el valor atribuido a su configuración” (*idem*: 212): por ello el estudio de las representaciones que hacen el paisaje y de los criterios que emergen para su segmentación, su clasificación, su valoración selectiva, se revela crucial para comprender los procesos urbanos. Esta investigación se inscribe en una perspectiva que entiende que las disputas por las cuales el espacio es simbolizado, clasificado, jerarquizado, investido y desinvestido, así como su historicidad y los modos en que su memoria es socialmente conservada, borrada, desviada, son indisociables de los procesos de transformación de esos mismos espacios y de la conformación de las identidades de los sujetos que los protagonizan y que en ellos se reconocen.¹⁸

Así, lejos de reducirse a una delimitación puramente administrativa, la actual unidad de Barracas como “barrio histórico que renace” (representación que aparece ante los actores implicados con toda la fuerza de la evidencia y que orienta su práctica) es el efecto dinámico de esos procesos de cambio de imagen que revisitan la historia del barrio para extraer de ella una narración activa en el presente y que seleccionan, así, lugares por “descubrir”, por “poner en valor”, al tiempo que invisibilizan otros. Por ejemplo, ni la Villa 21-24 ni los asentamientos precarios existentes dentro de la jurisdicción que lleva el nombre de Barracas,

¹⁷ Agrega el autor que el paisaje no es un dato natural ni un “conjunto de formas geográficas que tienen una función estéticamente gratificante. No es una escultura, sino un grupo fortuito de fragmentos topográficos encastrados unos con otros en virtud de un punto de vista, grupo al que el observador le confiere la dignidad de un sistema formal. [...] El paisaje: significado investido en un fragmento de la corteza terrestre generalmente percibido en horizontal. [...] cada paisaje es una construcción mental, un acto de cultura” (Corboz, 2015:140).

¹⁸ Retomo aquí algunos planteos de Backouche *et al.* (2011).

estarán incluidos en el “barrio que se renueva”. Y, a la inversa, una vez que las fábricas refuncionalizadas hubieron devenido el emblema de “lo barraquense”, algunas nuevas fábricas recicladas ubicadas fuera de los límites administrativos del barrio fueron promocionadas como si estuvieran en Barracas.

Las condiciones de posibilidad de la recualificación: heterogeneidad temporal y territorial

Como mostraré en el primer capítulo, contrariamente a cualquier narración lineal, la recualificación de Barracas puede interpretarse a la luz de tres temporalidades no sucesivas ni enteramente determinadas las unas por las otras, sino más bien imbricadas en su relativa autonomía. En primer lugar, la relativa a los procesos del mercado inmobiliario. La masiva afluencia de inversiones para la construcción en grandes ciudades del país tras la devaluación de 2002 se vio estimulada en la Ciudad de Buenos Aires por las modificaciones del Código de Planeamiento Urbano (CPU) realizadas dos años antes, y se caracterizó por un fuerte incremento de la construcción de nuevos edificios de gran altura y de categoría predominantemente “lujosa” y “suntuosa”,¹⁹ por una suba global de precios inmobiliarios y por una concentración de las inversiones en seis barrios del centro y norte de la ciudad, previamente residenciales, densos y de clase media (Baer, 2008; Guevara, 2014). La escasez de terrenos y el aumento de precios del suelo en dichas zonas a partir de 2006 y 2007 estimularon a actores del Real Estate a dirigirse a áreas de la ciudad que antes no hubieran resultado atractivas, como Barracas.

Encontramos aquí una segunda temporalidad, relativa a procesos políticos y a sus efectos urbanos, marcada por un punto de inflexión. Desde la autonomización de la Ciudad en 1996, a partir de la cual el Jefe de Gobierno empezó a ser elegido por voto directo de la ciudadanía, el “sur” pasó a ocupar un lugar central en las preocupaciones públicas de los gobernantes, consolidándose su “revitalización” como un verdadero imperativo y dando lugar a un programa de renovación del área que, en líneas generales, ha favorecido una valorización inmobiliaria subsidiada por el sector público en detrimento de los grupos de menores ingresos (Rodríguez *et al.*, 2008). Además de lo que esa renovación significaría para el gobierno de turno en términos de recaudación impositiva, otro factor relevante es que, para cualquier fuerza partidaria, poder proclamarse como una gestión exitosa en el relanzamiento de esta

¹⁹ En las estadísticas provistas por el GCABA, las viviendas se clasifican en “suntuosas”, “lujosas”, “standard” y “modestas”.

zona deprimida representa la posibilidad de un importante acrecentamiento de capital político.

Dos orientaciones de la intervención urbana impulsadas por los gobiernos locales (compuestas, a su vez, de programas diversos y sujetas a virajes de acuerdo al perfil de las diferentes administraciones) ordenaron desde entonces la intervención sobre dichos barrios y encontraron en Barracas un punto de convergencia: la expansión de la zona central de la ciudad hacia el sur²⁰ y la recuperación de los bordes fluviales del Río de la Plata y el Riachuelo,²¹ iniciada a mediados de la década de 1990 (Herzer, 2012).

Pero, a su vez, este modo de intervención sobre la ciudad, donde el Estado aparece principalmente como un facilitador de la inversión privada o como su socio, debe leerse a la luz de una tercera temporalidad, más amplia, ligada al viraje del capitalismo hacia el capitalismo neoliberal en las últimas décadas del siglo XX. Este desplazamiento tuvo y sigue teniendo importantes efectos sobre la economía y la cultura pública de las ciudades: la intensificación de la mercantilización del desarrollo urbano (De Mattos, 2007), el declive de la planificación estatal centralizada en favor de un planeamiento denominado “estratégico” o “flexible” organizado en torno del abordaje de la ciudad bajo la forma del “proyecto” (Rodríguez *et al.*, 2008),²² el trastrocamiento de las escalas por el cual las ciudades comienzan a competir entre sí por la atracción de capitales, y el desarrollo de nuevas formas de gobernanza, como por ejemplo el empresarialismo urbano (Harvey, 1989; Di Virgilio y Guevara, 2015).

En el proceso de recualificación de Barracas, la complejidad de estas tres temporalidades se imbrica con la heterogeneidad territorial del barrio, donde contrastan sectores densos, poblados por clases medias y tradicionalmente valorizados en términos inmobiliarios (ceranos al Parque Lezama y a la Avenida Montes de Oca), con otros fuertemente segregados (como la Villa 21-24), y con otros poco densos, desafectados u ocupados por actividades económicas de bajo valor agregado, como pequeños talleres mecánicos, locales populares venta de comidas, estacionamientos, antiguos comercios. La recualificación de Barracas no se realizará mediante estrategias unificadas ni en una temporalidad homogénea, sino con focos aislados y a través de actores con intereses disímiles. Por ejemplo, si en las áreas del barrio más cercanas al centro porteño y en las principales avenidas los actores vinculados al negocio de bienes raíces pugnan por incluir a Barracas

²⁰ El área central es definida en el Programa de Ordenamiento del Área Central (perteneciente al Plan Urbano Ambiental, PUA) por el micro centro, el Casco Histórico San Telmo-Montserrat y el macro-centro y áreas de expansión preferencial.

²¹ Otro programa de actuación del PUA era “Buenos Aires y el Río”, con ese objetivo específico.

²² El planeamiento estratégico es “una empresa de comunicación y promoción” de la propia ciudad; de allí su vínculo con la creación de una identidad de marca para la ciudad (Rodríguez *et al.*, 2008: 52).

entre los barrios “atractivos” o “visitables” mediante la patrimonialización de las antiguas fábricas, son en cambio los poderes públicos los que asumen esa tarea cuando se trata de un sector alejado y escasamente atractivo para el sector privado, como se verá en el caso del Centro Metropolitano de Diseño y el Distrito del Diseño, en las cercanías del Riachuelo y de la Villa 21-24.

Pensar el cambio urbano contemporáneo: Los enfoques acerca de la gentrificación

El proceso de recualificación hasta aquí esbozado, sobre el que volveré con mayor detalle en el primer capítulo, tiene entre sus efectos un cambio poblacional y de usos del suelo en favor de grupos medios o altos. Este tipo de procesos, generalmente conceptualizados como gentrificación (del inglés, *gentry*, noble), son el objeto de numerosos estudios empíricos para distintas ciudades del mundo, al tiempo que la difusión alcanzada por el concepto condujo a debates en torno de su definición y su valor explicativo.

Acuñado por la socióloga Ruth Glass en 1964 para el caso de Londres, el término “gentrificación” ha dado lugar a una gran cantidad de trabajos sobre cambio urbano en las últimas cinco décadas en diversos lugares del mundo. Dicho rápidamente y obviando una serie de fuertes debates en torno de su definición, la gentrificación es un proceso de cambio urbano ligado a la apropiación de áreas urbanas centrales o consolidadas, en estado de degradación u obsolescencia, por parte de grupos medios o altos. Como efecto, se eleva la renta del suelo así como los precios de alquileres y servicios, lo cual desemboca en un desplazamiento directo o indirecto de antiguos residentes empobrecidos²³ y de usos del suelo poco rentables, reemplazados por residencias y proveedores de servicios orientados a grupos de mayor capital económico y cultural que quienes los precedieron.

Existe cierto consenso en ubicar a la gentrificación como un proceso ligado a las formas de producción y reproducción de la exclusión socio-espacial propias del capitalismo neoliberal (Casgrain y Janoschka, 2013; Janoschka *et al.* 2014; Rodríguez, 2015; Sequera, 2015; Smith, 2012).²⁴ Dada la relevancia que adquiere la extracción de plusvalía proveniente de la renovación urbana en esta etapa del capitalismo, la ciudad pasa de ser ámbito de la

²³ Sea mediante expulsiones y desalojos, o por aumento de precios de alquiler, entre otras vías posibles.

²⁴ Formas relativas a los cambios en el modo de acumulación y a sus efectos políticos y sociales: decrecimiento del empleo en el sector industrial, incremento del lugar de los servicios en la producción de ingreso, creciente control del sector financiero sobre la economía, volatilidad de los capitales, ubicación del excedente en el desarrollo urbano, competencia interurbana, debilitamiento del rol del Estado como planificador y fortalecimiento de su rol policial y de facilitador de la inversión privada, aumento de la desigualdad, precarización de la fuerza de trabajo.

reproducción a ser ella misma espacio de producción (Harvey, 2013; Smith, 2012). Por ello, sostiene Smith que desde la década de 1970 la gentrificación “se ha transformado en el extremo residencial dominante de un proyecto mucho más grande: la reconstrucción de clase del paisaje de los centros urbanos” (2012:87), extendiéndose aún fuera de Estados Unidos y Europa, donde se iniciaron.²⁵

Suele señalarse asimismo que los análisis que se han abocado a su estudio pueden dividirse en dos grupos (Chabrol *et al.*, 2016; Herzer, 2008; Préteceille, 2007; Sequera, 2015; Smith, 2012): los que, priorizando una visión estructural de la economía, ubican los factores que desencadenan la gentrificación en la “oferta” y los que privilegian el análisis de la “demanda”, centrándose en los factores socioculturales que determinan las decisiones residenciales individuales de los agentes gentrificadores, así como en las representaciones, los rasgos culturales y las racionalizaciones que guían dichas decisiones.

Entre los primeros, Smith define a la gentrificación como una forma de la lucha de clases, y la estudia dando cuenta tanto de los movimientos de capital necesarios para que la gentrificación sea posible, como de la emergencia de una “ciudad revanchista”²⁶ que expulsa de forma violenta a los “indeseables”. Respecto del primer punto, su teoría del *rent gap* (o diferencial de renta) sostiene que la gentrificación se desencadena por una caída en la renta del suelo derivada de la desinversión en un área. El desplome de los precios de compra y alquiler de inmuebles se profundiza en la medida en que el barrio continúa degradándose, y así crece la diferencia entre la renta actual del suelo y la potencial, es decir, aquella que podría obtenerse en caso de renovación urbana. La gentrificación comienza cuando este diferencial llega a hacer rentable la reinversión. Este proceso, que parece restringido a la actuación del conjunto de los agentes intervinientes en el mercado inmobiliario privado, puede verse potenciado o desalentado por las políticas públicas (Checa Artasu, 2011; Smith, 2012), al tiempo que, a la inversa, los intereses de los actores ligados al mercado inmobiliario tienen una capacidad de presión decisiva para la orientación de las políticas urbanas (Rousseau, 2010). La intervención de sectores ligados a la cultura, el ocio, el turismo y el comercio, si bien puede ser independiente, se realiza mayormente de forma integrada con los actores inmobiliarios, lo que da cuenta de una imbricación del capital cultural con el económico en

²⁵ Según Smith (2012), el surgimiento de este tipo de procesos de cambio urbano data de la posguerra en el mundo capitalista avanzado. Si bien existen antecedentes, como algunas experiencias en Londres y París en el siglo XIX, no se trataría según el autor de gentrificación propiamente dicha, dado que eran excepciones dentro de otros grandes procesos urbanos.

²⁶ Remite a la emergencia de un espíritu de una venganza contra “los beneficiarios de la discriminación positiva” (Smith, 2012:95): obreros, mujeres, homosexuales, inmigrantes, etc. “La gentrificación se ha vuelto parte integral de la ciudad revanchista” (*idem*: 97).

los procesos de gentrificación (Checa Artasu, 2011; Sequera, 2015; Smith, 2012). Desde esta perspectiva, la patrimonialización coadyuva a la realización de la plusvalía potencial permitida por el diferencial de renta existente (Rousseau, 2010).

Este enfoque corre el riesgo de tomar los aspectos culturales y patrimoniales de la gentrificación o bien como una pantalla que da una pátina amable los intereses de clase – estrictamente económicos- de los grupos dominantes lanzados a la reconquista urbana,²⁷ o bien como una emanación de lo que ocurre en la base económica,²⁸ negándoles toda eficacia propia en el proceso de cambio urbano y toda autonomía respecto de él. Otra crítica que se desprende de la anterior remite al peligro de elaborar un análisis economicista de la lucha de clases, obviando tanto la dimensión de las representaciones de la ciudad (entendidas como lugares donde las imágenes, los mitos, etc. se instalan como realidades que orientan las prácticas) como los procesos de construcción y negociación de las identidades, las cuales no sólo se disputan *en* el terreno urbano sino que lo construyen conflictivamente como espacialidad simbólica y política (Deutsche, 2001). El caso de Barracas muestra que su recualificación no se agota en un movimiento únicamente ligado a los intereses del capital inmobiliario y del gobierno local, sino que los intereses mismos de los actores se configuran en la confrontación acerca del sentido del “renacimiento”, del “patrimonio” y de sus “herederos”.

En los trabajos del enfoque centrado en la “demanda”, entre los cuales se toman como referencia los del canadiense David Ley, la gentrificación es considerada efecto de la emergencia de nuevos grupos sociales (la “clase creativa”, las “nuevas clases medias”) a la luz de transformaciones en el mundo del trabajo en la sociedad postindustrial. Otros cambios poblacionales (hogares monoparentales, debilitamiento de la distribución tradicional de roles de género, aparición de nuevos colectivos como las comunidades homosexuales) y culturales (segmentación de los consumos, aumento del nivel cultural) afectarían también las dinámicas urbanas. Estos nuevos grupos, entre los cuales se encuentran asalariados medios con capital cultural, así como artistas (Zukin, [1982]1989), jugarían un rol pionero en la ocupación de las áreas marginadas, mostrando un interés por los centros urbanos por contraposición al suburbio, promoviendo ambientes más “tolerantes”, “progresistas” y

²⁷ “[...] los vaqueros inmobiliarios que invadieron en Lower East Side en los años ochenta utilizaron el arte para teñir sus propósitos económicos de un tono romántico [...]” (Smith, 2012:62).

²⁸ “Las coaliciones locales no tienen otra opción, dadas las leyes coercitivas de la competencia, excepto mantenerse un paso por delante del juego generando así innovaciones a salto de rana en los estilos de vida, las formas culturales, los productos y los servicios mixtos, incluso en las formas institucionales y políticas si quieren sobrevivir. [...] Es en este punto que podemos identificar una conexión subterránea, aunque vital, entre la emergencia del empresarialismo urbano y la tendencia posmoderna por el diseño de fragmentos urbanos en vez de por una planificación urbana integral [...]” (Harvey: 1989, 12-13).

“diversos”, asumiendo un trabajo de cambio de imagen y, en consecuencia, preparando el terreno para la llegada de grupos sociales con menor apego por la “diversidad” (Chabrol *et al.*, 2016). Este segundo enfoque ha sido acusado de minimizar los efectos de la gentrificación como aspecto de la lucha de clases, así como de restar peso a la influencia de promotores inmobiliarios y agentes financieros en su rol desencadenante del proceso (Checa Artasu, 2011). Asimismo, el estudio de casos empíricos ha mostrado que no es posible hablar de “nuevas clases medias” como si se tratase de un grupo homogéneo, y que no necesariamente la gentrificación comienza por grupos medios que experimentan un gusto por la “diversidad” (Tissot, 2010).

En su versión más esquemática, ambos enfoques presentan una versión lineal del proceso de gentrificación (Chabrol, 2016), con un origen y un tipo de desarrollo típico e ineluctable. Asimismo, la propia separación entre dos polos, el de la oferta y el de la demanda, produce una visión dicotomizante y por lo tanto simplificadora del proceso de cambio urbano. En cambio, existen distintos estudios contemporáneos sobre gentrificación que, basados en evidencia empírica, muestran que existe una gran heterogeneidad en los procesos, y son críticos ante las perspectivas que suponen que su desarrollo es inevitable o que asumen una sucesión abstracta de etapas válidas para todo tiempo y lugar (Tissot, 2011; Chabrol *et al.*, 2016).

Desde el enfoque adoptado para este análisis del proceso de patrimonialización en tanto componente esencial de la recualificación de Barracas, se buscará evitar dicha dicotomización. Si bien podría argüirse que, en tanto el foco está puesto en los sistemas de representaciones, el análisis de ubica en el segundo de los polos, no obstante el concepto de ideología que se pone en juego (sobre el que volveré en seguida) no puede concebirse sino sobredeterminado (Althusser, 1967) con la producción misma de la objetividad social. De esta forma, no hay “la economía” por fuera de una matriz ideológica –como ya Marx lo mostrara en su capítulo sobre la mercancía- ni tampoco, a la inversa, discursos sin un anclaje preciso en la historia.

Las citadas perspectivas críticas se traducen en tensiones que atraviesan el concepto mismo de gentrificación: ¿es posible englobar con un mismo concepto procesos que se dan en ciudades latinoamericanas y en Europa o EEUU (Checa Artasu, 2011; Janoschka y Sequera, 2014)? ¿O procesos iniciados por la llegada de individuos aislados de grupos medios de alto capital cultural y recualificaciones lideradas por grandes inversores privadas o por estados locales o nacionales (Davidson y Lees, 2005; Rousseau, 2010)? ¿Puede el concepto de gentrificación abarcar procesos de renovación urbana, o debe necesariamente restringirse a la

rehabilitación de construcciones preexistentes (Davidson y Lees, 2005)? ¿Debe reservarse el concepto únicamente a la “reconquista de clase” de zonas urbanas centrales o cabe incluir los suburbios (Collet, 2012; Préteceille, 2007)? ¿La gentrificación es únicamente residencial, o puede ser comercial, turística, mixta (Sequera, 2015)?

En el debate en torno de si el concepto de gentrificación aplicado al estudio de una miríada de procesos de cambio urbano heterogéneos conserva su potencia explicativa, las posiciones se dividen entre quienes sostienen la necesidad de producir nuevos conceptos para abarcar de forma más fina las diferentes modalidades del cambio urbano contemporáneo (residencialización, *redevelopment*, ennoblecimiento) y quienes procuran mantenerlo, buscando las invariantes y los procesos nucleares que se mantienen más allá de las diferencias, sin por ello descartar la diversidad empírica (Chabrol *et al.*, 2016; Collet, 2012; Davidson y Lees, 2005; Smith, 2012). En el contexto latinoamericano, los debates acerca de la adecuación del concepto de gentrificación suscitan posiciones que van desde el rechazo total hasta su adopción acrítica, pasando por variantes de reformulación conceptual, de modificación terminológica o de combinación con otros conceptos (Delgadillo, 2015; Janoschka y Sequera, 2014; Rodríguez, 2015). Según Casgrain y Janoschka, es preciso “interpretar la gentrificación, no como la repetición de lo ocurrido en los países anglosajones, sino como un proceso continuado de conquista del espacio urbano con causas similares, pero con formas variadas en todo el mundo” (2013:23).

Existe cierto consenso en afirmar que una de las dimensiones que caracteriza los procesos de gentrificación en Latinoamérica es el rol decisivo jugado por las administraciones públicas, especialmente locales (Di Virgilio y Guevara, 2015; Herzer, 2008; Herzer, 2012; Janoschka y Sequera, 2014; Rodríguez et al., 2012). Esta intervención se realiza de formas diversas: mediante inversión directa (corporaciones público-privadas, instalación de dependencias gubernamentales, etc.), mediante políticas que refuerzan o generan las condiciones para la intervención del mercado (mejoras en el espacio público, securización, desalojos, exenciones impositivas, modificaciones a la norma de usos del suelo), y mediante estrategias de patrimonialización, promoción cultural y cambio de imagen, tendientes a crear espacios “atractivos” y “deseables” (Di Virgilio y Guevara, 2015).

Límites y alcances del concepto de gentrificación para el caso de Barracas

Afirmé que entre los efectos de la recualificación de Barracas se encuentra la gentrificación. Sin embargo, si nos atenemos a los rasgos típicamente atribuidos a este

proceso (centralidad, arquitectura homogénea, sitios históricos destacados, concentración de población empobrecida en *ghettos*, llegada de grupos medios dotados de capital cultural en busca de “diversidad cultural”, etc.), podría argumentarse que en Barracas tal cosa no tiene lugar.

Barracas no es un área que esté transitando un desplazamiento de centro urbano a centro o a casco histórico (García, 2005; Lacarrieu, 2004), sino que forma parte de la estigmatizada “zona sur”. Si bien es relativamente cercano al centro de la ciudad, aparece frecuentemente como un barrio “alejado”. No posee características arquitectónicas unificadas o edificios históricos destacados que refuercen su potencial “gentrificable” (Checa Artasu, 2011), como es el caso de San Telmo o La Boca, donde la gentrificación pudo apoyarse en el carácter pintoresco y relativamente homogéneo de la dotación edilicia. La reivindicación del pasado aristocrático del barrio alude a una serie de *petits hotels* en su mayoría ya demolidos; la vivienda obrera no ha perdurado en el tiempo o no tiene rasgos destacados.

Barracas se distingue de otros barrios gentrificados: a diferencia de San Telmo (Herzer, 2012; Lacarrieu, 2004; Zunino Singh, 2006), aquí se advierte una dispersión espacial de los sectores recualificados, una importante heterogeneidad del tejido urbano, y una baja densidad poblacional. También, en contraste con el Abasto (Carman, 2006), no se constata aquí la existencia de demandas vecinales más o menos directas de la expulsión de “indeseables”. A diferencia de La Boca, Barracas no exhibe el número espectacular de desalojos de viviendas populares. El barrio no se encuentra tugurizado y los grupos susceptibles de devenir “indeseables” se encuentran relativamente segregados: los locos en los grandes hospitales psiquiátricos públicos, los pobres en la mayor villa miseria de la ciudad, emplazada de tal forma que pasa inadvertida para el visitante desprevenido.

Ahora bien: si se siguen los cuatro procesos núcleo que Davidson y Lees (2005) atribuyen a la gentrificación -inversión de capital, cambio poblacional en favor de sectores de mayores ingresos, desplazamiento de la población de menores recursos y cambio de paisaje- puede argumentarse que la recualificación de Barracas tiene como efecto el desencadenamiento –por el momento, selectivo- de procesos de gentrificación.

Ello se observa primeramente en la dinámica del mercado inmobiliario, cuya inversión de capital en la zona se orienta en la década de los 2000 a la producción de “espacios gentrificables” (Rousseau, 2010): tanto departamentos de categoría en edificios nuevos, como *lofts* y oficinas de lujo en fábricas refuncionalizadas. A diferencia de otros barrios del sur, Barracas se caracteriza por haber albergado grandes establecimientos fabriles, cuya actual rehabilitación exige de inversiones de gran escala, lo que requiere la intervención de grandes

desarrolladores corporativos.²⁹ Estos edificios serán objeto de una rehabilitación edilicia, pero también de un trabajo de estetización y patrimonialización orientado a convertirlas en el “emblema” del barrio y en símbolo de la modernidad y el *confort* por parte de los desarrolladores, sus agencias de *marketing*³⁰ y sus aliados (*La Nación*, periódico nacional tribuna de los intereses del capital agropecuario e inmobiliario, la exposición de decoración Casa FOA o la Sociedad Central de Arquitectos -SCA).

Si bien Barracas no se caracteriza por una unidad arquitectónica, no posee tampoco una fisonomía estigmatizada como otros barrios del sur, poblados de “monoblocks”, difícilmente patrimonializables. La baja densidad, derivada de la importancia de los equipamientos urbanos y de los usos industriales en el consumo del suelo, es otra de las condiciones de posibilidad para la gentrificación.

Por otra parte, resulta difícil demostrar para el caso barraquense el desplazamiento de poblaciones de bajos recursos económicos y culturales apelando exclusivamente a datos estadísticos por las lagunas en los mismos, como comentaré hacia el final de esta introducción. Sin embargo, algunos elementos permiten dar cuenta de cierto recambio poblacional. Barracas presenta signos de afluencia no necesariamente residencial de grupos sociales de nivel medio y alto de ingresos y de calificación, que contrastan con la población mayoritaria cuando se analizan los valores sociodemográficos del área. Estos grupos arriban porque se han abierto nuevas centralidades comerciales (como el polo de *outlets* en California y Herrera), oficinas de empresas de servicios y dependencias públicas. Barracas es sede exclusiva del Distrito de Diseño desde 2013 y de parte del Distrito de las Artes desde 2012, y estuvo previsto que lo fuera también del Centro Cívico o Distrito Gubernamental, proyecto finalmente dejado de lado. Actualmente, una de sus fábricas refuncionalizadas alberga a varios ministerios del GCABA, cambios que redundan en la llegada de profesionales, trabajadores medios y consumidores.

Asimismo, los distintos intentos de erradicar a grupos pobres o calificados como indeseables (como el fallido desalojo de los hospitales psiquiátricos en 2013), de perseguirlos o de invisibilizarlos, son muestras de estrategias de desplazamiento, las cuales se realizan bajo el argumento de “sacar al sur del abandono” y de “devolver” el espacio público a los “vecinos”, sancionando mediante esta categoría cargada de implicancias morales a la población legítima.

²⁹ Por ejemplo, MOCA, complejo de residencias en la antigua Bagley, requirió a mediados de los años 2000 una inversión de u\$s 25 millones (“Viviendas: inversores apuestan a las fábricas recuperadas”, *IProfesional*, 16/12/2007).

³⁰ Responsables, por ejemplo, del etiquetado de zonas como “Barracas dulce” o “Barracas *outlets*”.

Por último, al cambio en el paisaje (visible en la refuncionalización de fábricas, las intervenciones de arte callejero, la mejora del espacio público, la recuperación de las costas del Riachuelo, la construcción de edificios nuevos, entre otros aspectos) me dedicaré en profundidad a lo largo de esta tesis, afirmando que dicha transformación, compuesta por cambios físicos y discursivos (imágenes, representaciones, narraciones) se encuentra imbricada con un proyecto de reestructuración de clase del paisaje, el cual, al momento de escribir estas líneas, aún no se encuentra concluido.

Ciudad, cultura y economía: del patrimonio como enmascaramiento al patrimonio como forma

En la recualificación de Barracas iniciada a mediados de la década de 1990, distintos trabajos de patrimonialización adquirieron una relevancia inédita en la construcción de una nueva imagen para un barrio hasta entonces considerado “olvidado”. La patrimonialización constituye una fuerza central de reestructuración del paisaje de Barracas, en la medida en que contribuye a su cambio de imagen a partir de la puesta en circulación de una serie de representaciones que, haciendo visible el lugar como histórico, lo transforman.

El lugar de la cultura y del patrimonio ha sido ampliamente relevado entre los estudios sobre gentrificación, los cuales han demostrado que, desde la década de 1980, en el marco de una creciente competencia interurbana por la cual las ciudades se enfrentan entre sí a la hora de atraer y retener capitales, profesionales, turistas, etc., el patrimonio permite revalorizar la identidad local como “marca” y generar espacios “únicos” explotables como recurso económico (Carman, 2006; Harvey, 2013; Zukin, 1995; Zunino, 2006).

La valorización patrimonial de los inmuebles por parte de los nuevos residentes de clases medias y altas aparece ya en los primeros estudios sobre la reconquista de clase de áreas urbanas degradadas.³¹ Algunas empresas de revalorización cultural de áreas estigmatizadas comenzarán por grupos medios en busca de “diversidad”; otros trabajos mostrarán que la patrimonialización funciona para grupos de alta posición social como un modo de compensar la distancia existente entre dicha posición y su ubicación residencial, o entre éstas y sus aspiraciones (Collet, 2012; Tissot, 2011). La transmutación de una tipología arquitectónica en patrimonio resulta una forma de revertir la estigmatización de un barrio.

Sin embargo, la relación entre patrimonialización y recualificación urbana no se agota

³¹ Por ejemplo, las antiguas casas victorianas observadas por Ruth Glass o las casas fabricadas con *brownstone* en Nueva York, fueron tempranamente objeto de recualificación física y simbólica por parte de autoproclamados “defensores” de los viejos edificios (Delgadillo, 2015; Tissot, 2011).

en las prácticas de los llamados “pioneros”: distintos estudios han mostrado la correlación entre la promoción cultural y patrimonial de las administraciones locales y procesos de aumento de la rentabilidad del suelo (Julier, 2005; Rousseau, 2010; Zunino Singh, 2006). Este aporte es fundamental dada la importancia en el contexto latinoamericano de los gobiernos locales en la conducción de procesos de gentrificación. Sin embargo, ello no debe conducir a suponer que existe una política patrimonial homogénea e invariante. Como veremos, el caso de Barracas muestra que si bien las iniciativas patrimoniales y culturales realizadas por dependencias estatales tienen un peso fundamental en la creación de condiciones para la recualificación, muchos funcionarios de la oposición al gobierno de Mauricio Macri (2007-2011 y 2011-2015) han también recurrido al patrimonio como modo de morigerar la especulación sobre el precio de la tierra habilitada por el oficialismo.

Otorgar relevancia al rol del gobierno local no significa adoptar tampoco una mirada juricista que reduzca la patrimonialización a cuestiones palaciegas y a sanciones oficiales, sea por legislación o por declaraciones de agencias gubernamentales o especializadas como la UNESCO. El análisis empírico muestra los límites de esta reducción: por ejemplo, la exposición de decoración Casa FOA es un actor central en la emergencia de Barracas como barrio patrimonial, y no recurre a ninguna sanción patrimonial oficial. Por otra parte, desarrolladores y arquitectos prefieren evitar la catalogación oficial de un edificio en tanto constituye un potencial obstáculo a la hora de refuncionalizarlo, pero ello no impide que comercialicen sus “emprendimientos” resaltando su “valor patrimonial”, como es el caso de la exBagley. Si bien la sanción jurídica se anuda a la imposición de un gusto legítimo (Aguilar, 1982) y constituye el tipo más formal de objetivación del proceso de patrimonialización, ésta no se reduce a la aprobación o catalogación oficial o administrativa, sino que remite a procesos que pueden abarcar diferentes tipos de asignaciones de valor patrimonial sustentadas en el peso simbólico, económico, político o cultural de los sujetos que nombran.

Otro importante grupo de estudios focaliza en el lugar de una economía simbólica - cuyo núcleo son la cultura, el arte y el patrimonio- en el comienzo o en el refuerzo de una mercantilización del espacio urbano que desencadena procesos de gentrificación (Deutsche, 2001; Zukin, 1995). La cultura urbana, el patrimonio y el arte público, movilizados por actores corporativos, del sector público y/o por actores del campo artístico y cultural (estos grupos no son mutuamente excluyentes), devienen fuerzas activas en la resignificación de los espacios urbanos y en el establecimiento y justificación de principios de inclusión/exclusión de sujetos, dejando a la vista la relación entre capital cultural, político y económico en la producción de la ciudad contemporánea: desde esta mirada, el “crecimiento de una nueva

industria de arte público [es un] arma estética al servicio de políticas urbanas opresivas” (Deutsche, 2001:313). En un marco de desregulación generalizada, de retroceso de la planificación estatal y de creciente injerencia del sector financiero y de las corporaciones económicas en la transformación concreta de los espacios urbanos y en la gestión de la ciudad a partir de las décadas de 1980 y 1990, tanto Zukin como Deutsche observaban que, bajo consignas pretendidamente unificadoras y consensualistas (“preservación de la tradición cultural”, “embellecimiento cívico”), el arte público oficial y la revalorización patrimonial contribuían a la creación de una imagen pacificada de la ciudad cuya contracara necesaria era la instalación de dispositivos de exclusión de sujetos señalados como “indeseables”, “peligrosos” o “inmorales”, cuya presencia “afea” el espacio y cuyas prácticas simbolizan la transgresión de las nuevas reglas de uso del espacio público, reglas que comportan un sesgo de clase.

Ante este panorama, algunos trabajos han observado cómo la “industria del imaginario” (Arantes, citado por Lacarrieu *et al.*, 2004:4) produce un “urbanismo escenográfico” (Lacarrieu *et al.*, 2004) basado en el montaje de escenas tendientes a una estetización festiva y en una apropiación lúdica del espacio por individuos interpelados como meros espectadores (Garnier, 2008).³² La diversidad cultural deviene valor de cambio y la patrimonialización traduce la intensificación de la mercantilización de la cultura, dando cuerpo a “identidades de vitrina” sumidas en la “incorporación de lugares al proceso de acumulación capitalista bajo la categoría de ‘productos’” (Gomez Schettini *et al.*, 2011:1030), ocultando la segregación, los conflictos sociales y la memoria de quienes no forman parte de los incluidos.

Este enfoque señala algo clave: que la producción del espacio urbano material y simbólico es lugar de ejercicio de la dominación de clase y que la reproducción de dicha dominación requiere de un conjunto de representaciones y de interpelaciones ideológicas. Sin embargo, en sus versiones más simplificadas, esta perspectiva corre el riesgo de suponer que todo recurso al patrimonio forma parte de una estrategia planificada, unificada y coherente orientada a la gentrificación y la segregación urbana,³³ unidimensionalizando así los modos en

³² “En el despliegue histriónico del urbanismo escenográfico prevalecen los valores estéticos (el derecho a la belleza para una ciudadanía genérica, inespecífica) sobre los éticos (asociados al derecho a la vivienda, salud, educación, infraestructura de los diversos sectores de la sociedad). Bajo estas formas de ordenar y definir la ciudad subyace una concepción autoritaria del espacio urbano que excluye otras prácticas, otros habitantes y otras estéticas vistas como no adecuadas o bien como inconvenientes.” (Lacarrieu *et al.*, 2004)

³³ Concepción teleológica como la que se desprende del siguiente párrafo: “De esta manera se resignifican los paisajes urbanos a partir del concepto de cultura urbana, ahora, como sello de ‘autenticidad’ buscado por cada ciudad mediante sus innovaciones, modas, tendencias y exhibiciones de índole artística, museos o sus edificios histórico-patrimoniales, en un intento de que el arte encubra todas las inversiones de capital para la

que la cultura y el patrimonio intervienen en el cambio urbano.

En su uso más superficial, la metáfora misma de la “escenografía” presupone una contraposición entre una representación ficticia, distractiva, y una realidad oculta, pasando por alto el carácter constitutivo de lo ideológico respecto de la realidad social y la eficacia práctica de las categorías con que se la representa, clasifica y aprehende. Asimismo, algunos trabajos traducen una nostalgia por un espacio público mítico, armonioso y transparente, que la cultura comercial y de masas habría venido a herir de muerte.³⁴ En concordancia, habría un patrimonio *auténticamente* representativo de una comunidad que estaría invisibilizado o alienado bajo un patrimonio mercantilizado, efecto de la apropiación comercial y neoliberal de la cultura.³⁵

En esta representación mitificada de un momento previo donde los pueblos parecían poder vivir su relación con su pasado de forma inmediata, se pasa por alto que el patrimonio surge en un contexto dominado por las relaciones capitalistas de producción, y más aún, en relativa coincidencia temporal con su viraje neoliberal, es decir, parafraseando a Marx, nace ya preñado con la maldición de funcionar como mercancía. Por ello, más que lamentarse por esta “contaminación” pecuniaria de la cultura, conviene indagar los diferentes regímenes actuales que clasifican y jerarquizan los objetos culturales, así como quién se beneficia con el rédito arrojado por el patrimonio-mercancía y, esencialmente, por los procesos de producción de la cultura y la memoria como una forma específica, homóloga a la forma mercancía: la *forma patrimonio*.

Sin obviar el peso decisivo que poseen el capital y el Estado en la producción de una cultura urbana festiva destinada al consumo de masas, es preciso, parafraseando a Sylvie Tissot (2011), *tomarse en serio* el compromiso de los actores con la patrimonialización. Uno de los argumentos teóricos centrales de esta tesis es que, más que una “máscara”,³⁶ el patrimonio es un modo imaginario, práctico, al tiempo que un lenguaje, por el cual se tramitan algunas de las contradicciones propias de las transformaciones que atraviesan las ciudades.

gentrificación de ciertas áreas de la metrópolis y el desplazamiento de pobladores con bajos recursos.” (Sequera, 2015:13)

³⁴ Excluyo de esta crítica a Deutsche y Zukin, quienes perciben este problema y abordan de manera crítica la cuestión de lo público.

³⁵ Por ejemplo: “[...] la ética de la conservación del patrimonio urbano y cultural justamente reivindicaba la permanencia del patrimonio edificado porque contribuye a la construcción de una identidad colectiva basada en la originalidad y la diferencia entre culturas y los pueblos, y a asegurar una memoria social que orientan el futuro de esos grupos sociales. Sin embargo, en la era del capitalismo neoliberal globalizado esa herencia edificada se ha convertido en una mercancía destinada al consumo cultural y turístico, o en una marca para hacer más competitiva a una ciudad frente a otras.” (Delgadillo, 2015:115).

³⁶ “La fachada posmoderna del redesarrollo cultural puede ser vista como una máscara de carnaval que encubre la decadencia de todo lo restante.” (Lacarrieu *et al.*, 2004:3).

Los intereses de los sujetos que se comprometen en procesos de patrimonialización no se conforman mediante una actitud cínica, exterior, sino que resultan de trayectorias, alianzas y tomas de posición respecto de la ciudad en coyunturas concretas, al tiempo que se realizan en los marcos del lenguaje que se hereda para hacer y decir esa ciudad.

Podría objetarse que tanto el sesgo juricista como el revanchista restringen la patrimonialización a procesos venidos “desde arriba”. Una respuesta alternativa podría encontrar en las reivindicaciones patrimonialistas por parte de “vecinos”, como se observa en Barracas, la existencia de patrimonializaciones “desde abajo”, poniendo el acento en el patrimonio como una democratización de la producción de formas de memoria legítimas. Como ejemplo de esta mirada culturalista, Prats (1997, citado por Bracco, 2013) afirma que, contrariamente a una activación patrimonial pedagogizante, monumentalista, que remite a unos ciudadanos atados a la idea conservadora de “nación”, a partir de la segunda mitad del siglo XX fueron apareciendo procesos de activación patrimonial impulsados por parte de minorías, poniendo así de relieve la existencia del “patrimonio local” (Prats, 2005). Sin embargo, para esta concepción, las disputas por el patrimonio y la identidad cultural parecen entablarse entre dos mundos separados, el de los dominantes y el de los dominados, preexistentes a la relación (Pêcheux, 1975) y ubicados topológicamente “arriba” y “abajo”. El análisis de Barracas permite argumentar que la disputa por la patrimonialización de las “casas bajas” no consiste ni en una “toma de conciencia” acerca del valor patrimonial de las mismas, ni en lo que Michel De Certeau (1996) llamaría “ardides del débil”, sino que la propia expansión del patrimonio como ideología tiene, como uno de sus efectos, el hecho de que diferentes demandas empiecen a traducirse en su lenguaje. En otras palabras, el lenguaje del patrimonio, de la identidad y de la memoria está en el corazón de nuestra vida urbana contemporánea: permite nombrar los conflictos y delimitar las posiciones.

Existen no obstante trabajos que, evitando los sustancialismos, muestran que la defensa del patrimonio arquitectónico por grupos de gentrificadores no es una demanda cínica, sino un aspecto indisociable de un proyecto de transformación de los lugares. El interés de ciertos grupos por el patrimonio permite poner a distancia a grupos considerados indeseables, en un trabajo de construcción de una narración de la historia barrial y de revitalización de ciertas memorias que no son neutrales respecto del curso del proceso de gentrificación (Tissot, 2010). En su análisis sobre el “ennoblecimiento” del Abasto en Buenos Aires, Carman muestra que allí la patrimonialización, a través de una estetización de la multiculturalidad que distinguió entre “buenos” y “malos” peruanos, provocó “una iluminación por defecto” de las casas tomadas (2006: 160), acusadas ahora de una doble

usurpación: no sólo de la propiedad privada sino también del patrimonio común.

Por último, distintos trabajos han abordado el lugar del patrimonio, la cultura y el turismo en la renovación del sur de Buenos Aires, concentrados especialmente en la acción gubernamental (Gómez y Zunino Singh, 2008; Rodríguez *et al.* 2008), señalando su carácter complementario respecto de políticas que tienen por efecto procesos de gentrificación, abordando políticas de creación de una marca ciudad para el fomento del turismo en un contexto de competencia interurbana (Gómez y Zunino Singh, 2008; Gómez Schettini *et al.*, 2011), o, finalmente, afirmando su centralidad en estrategias de intervención selectiva sobre el área, como es el caso de los distritos productivos (Zarlenga y Marcus, 2014).

Ahora: si bien se ha puesto el acento en el lugar decisivo de la cultura y el patrimonio en las estrategias empleadas por administraciones locales para dinamizar el turismo, crear estímulos para la inversión privada y atraer demandas específicas de consumo (Rodríguez *et al.*, 2008; Zunino Singh, 2006), poca atención se ha prestado a un punto esencial para comprender cómo estos procesos se legitiman y son deseados o rechazados por amplios sectores. Me refiero a las disputas en torno de la significación del patrimonio, a su arraigo en prácticas y memorias locales, así como al funcionamiento del patrimonio como ideología urbana, dimensiones centrales del abordaje de esta tesis.

Existen algunos trabajos que van en dicho sentido, como el de Gómez y Zunino Singh (2008), donde el aspecto ideológico del patrimonio cobra relevancia en el estudio de la “revalorización” de San Telmo y La Boca entre 1990 y 2006. Sin embargo, lo ideológico aparece tratado de forma ambivalente. Por un lado, de modo estático: en tanto fomentado por el gobierno local y por actores del mercado inmobiliario, el carácter ideológico del patrimonio equivale a una cosificación de la cultura que oculta tanto los procesos económicos que se llevan adelante en su nombre como la “verdadera naturaleza” de la cultura como praxis y de la ciudad como espacio social (2008:363). Por el otro, en un sentido procesual similar al que estructura esta tesis, el acento se coloca en la *forma* misma: son los bienes culturales los que adquieren la forma mercancía, y el valor de autenticidad de un bien patrimonializado aparece como natural, inherente al objeto, prescribiendo su preservación en un contexto de renovación urbana. Tal como buscaré demostrar a partir del estudio de caso, lo que se borra no es una *realidad* que podría revelarse, mostrarse a la luz del día, sino el *proceso* mismo por el cual la valorización del bien en cuestión emerge como resultado de un proceso conflictivo de configuración de sentidos.

De las fábricas abandonadas al patrimonio industrial como símbolo de la

“revitalización” del barrio

Los procesos de recualificación adquieren su forma precisa según las coyunturas donde tienen lugar y sobre las cuales tienen también efectos. Si muchos de ellos se han ordenado en torno de las categorías “artista” o “bohemia” (tal es en Buenos Aires el caso de Palermo Viejo), otros han recuperado aspectos históricos y culturales de las clases altas (Tissot, 2010). En Barracas, el trabajo por compensar el riesgo que supone invertir (o el desclasamiento de afincarse) en un barrio hasta entonces visto como “olvidado”, “degradado” y hasta “peligroso” tiene como eje primordial la patrimonialización de las fábricas en desuso.

Si bien el mayor volumen de inversiones inmobiliarias se hizo visible en Barracas en 2008, ya cinco años antes era frecuente encontrar en la prensa nacional afirmaciones acerca de que el barrio estaba “cambiando”. Más específicamente, actores corporativos del sector inmobiliario que estaban en proceso de adquisición de fábricas desafectadas desde la década de 1990, junto con aliados como el diario *La Nación*, Casa FOA y algunas dependencias del GCABA, emprendieron desde 2003 un trabajo de cambio de imagen del barrio que resaltaba el atractivo de su “patrimonio industrial”.³⁷

A pesar de que la recualificación de Barracas en el contexto del “boom inmobiliario” comporta una importante cantidad de demoliciones y construcción de nuevos edificios, un eje central que ordenó la simbolización de su recualificación en el período analizado estuvo dado por las refuncionalizaciones de antiguas fábricas desafectadas como residencias y oficinas de categoría orientadas a sectores de altos ingresos. Su centralidad no deriva de la primacía cuantitativa de dichos reciclados, sino de haber devenido, en razón de la práctica de patrimonialización realizada por diferentes actores implicados en la recualificación del barrio, la tipología insignia de su “renacimiento”. En síntesis, el análisis del caso muestra que las fábricas recicladas constituyen un fuerte punto de condensación, la sinécdoque, de la imagen de la “revitalización” de Barracas.³⁸

Las exposiciones de Casa FOA en Barracas Central ex-Piccaluga (2005) y en Palacio Lezama ex-Canale (2006), dos fábricas refuncionalizadas como *lofts* y oficinas respectivamente, marcan un punto de inflexión en el cambio de imagen de Barracas. A partir de entonces, el “patrimonio industrial” será una de las categorías indiscutidas que permita recortar a Barracas del “sur”, acercarlo simbólicamente a otros barrios cercanos previamente

³⁷ A este proceso está consagrado el cuarto capítulo.

³⁸ La profusa difusión de las refuncionalizaciones actuales contrasta con otras de escasa o nula visibilidad pública de la década de 1990 o como casos más recientes de reciclado de pequeños establecimientos por parte de inversores de menor escala (como el almacén El Progreso, devenido la galería de arte Elía-Robiroso).

cualificados -como San Telmo, La Boca y Puerto Madero- y calificarlo como barrio que “renace” gracias a la “puesta en valor de su patrimonio”.³⁹ La relevancia adquirida por el calificativo “industrial” para denominar al patrimonio distintivo de Barracas da cuenta de una victoria hegemónica por parte de los actores ligados al desarrollo inmobiliario en configuración de la imagen del nuevo Barracas.

En torno de dichas fábricas se desplegaron estrategias de *marketing* explícitas (publicidad) e implícitas (notas en diarios de circulación masiva como *La Nación*) que insistieron en presentar esta tipología como “patrimonio”, contribuyendo así a una reestructuración del paisaje urbano de acuerdo con los patrones de gusto de los grupos que son a su vez destinatarios previstos de esos nuevos “productos”. Este acento puesto en el patrimonio no sólo visibiliza al barrio sino que lo transforma en la medida en que se traduce en modificaciones del paisaje físico así como de su representación pública. Como demostraré en el cuarto capítulo, la categoría de “patrimonio industrial” permitía agregar valor simbólico y económico a las fábricas refuncionalizadas como *lofts* u oficinas de categoría, enraizándolas en una narración de la ciudad y del barrio. Por otro lado, los responsables de estos “emprendimientos” no los promocionaron sólo como oferta residencial o comercial, sino como nuevos espacios activos en la vida cultural del barrio y la ciudad, a través de intervenciones en el campo artístico y cultural y de la producción de oferta turística: participación en La Noche de los Museos, galerías de arte permanentes, espacios exclusivos para *ateliers* de artistas, entre otros.

Si bien los *lofts* en fábricas ya existían en la ciudad, esta patrimonialización presenta al menos dos novedades: por un lado, que se trata de una empresa de recualificación de un barrio entero a partir del calificativo “industrial” y no de inmuebles aislados; por el otro, que el habitual contenido “bohémio” o “artista” que se asigna a las fábricas refuncionalizadas en otros casos ya estudiados, deja aquí su lugar a una narración del barrio industrial fuertemente concentrada en una imagen de pretérita vitalidad del barrio, de la figura de sus patrones (vistos como “pioneros” y homologados a los actuales inversores inmobiliarios) y de la de los consumidores (que revitaliza una memoria preexistente y aún presente en los residentes acerca del olor a galletitas que inundaba la zona cuando las fábricas de alimentos se encontraban activas). A contraluz de la máxima visibilidad del empresario pionero y los

³⁹ Esta operación de acercamiento simbólico de un barrio en vías de patrimonialización respecto de otros barrios previamente considerados “históricos” ha sido también relevada por Collet (2012) en su estudio acerca del Bajo Montreuil, en la periferia de París. Veremos más adelante que para el caso de Barracas, este acercamiento a San Telmo o La Boca es relativo, ya que existen también mecanismos que procuran distinguir a Barracas de dichos barrios considerados demasiado “turísticos” o “estereotipados”.

consumidores, se delinearán los grupos excluidos de este “renacimiento”: las clases populares, los trabajadores no calificados, los pobres, los locos.

Ahora bien: dentro del conjunto de las inversiones inmobiliarias recibidas en Barracas, muchas no sólo no se promocionaban en relación al valor histórico del inmueble o del barrio, sino que además implicaban la demolición de edificaciones antiguas. A partir de 2007, cuando se observó un aumento de la venta de inmuebles por el valor de su terreno y la construcción de edificios nuevos en Barracas, la categoría de “patrimonio” dejará de asociarse exclusivamente a lo “industrial” y sus diferentes calificativos se revelarán como arena de disputa ideológica entre grupos que persiguen distintos ideales de recualificación del barrio.

En este punto, con la formación de la asociación de autodenominados “vecinos patrimonialistas” Proteger Barracas emergió un conflicto abierto en torno del sentido de la recualificación de Barracas. A partir de entonces, el sentido hasta aquí hegemónico de “patrimonio” -el patrimonio industrial como nave insignia de la “revitalización”- estará disputado: desde la posición de los patrimonialistas, las “casas bajas” serán el patrimonio barraquense que es preciso defender de “las torres” en tanto tipología que materializa la “especulación inmobiliaria”.

Los “vecinos patrimonialistas”: el patrimonio vs. la especulación inmobiliaria

A diferencia de precedentes impulsos a la verticalización en Buenos Aires, como la de 1955-1975, cuando el “departamento” era visto como un símbolo de estatus (González Bracco, 2013c) y las demoliciones aparecían como un avatar ineluctable del progreso, la oleada de demolición y verticalización de los años 2000 fue percibida por sectores de la ciudadanía como una mutación urbana acelerada, caótica y especulativa con consecuencias sobre la calidad de vida, y, en casos como el que analizaré aquí, como una amenaza a la identidad citadina.

Desde 2006 surgieron en diferentes barrios grupos de autodenominados “vecinos” en lucha contra las “torres”. Entre ellos, Proteger Barracas, asociación formada en 2007, simbolizó públicamente la verticalización como una afrenta a la identidad barrial y urbana, expresada esta última mediante la categoría de “patrimonio”. La emergencia de esta asociación, liderada por un arquitecto, abrió un conflicto abierto acerca de la definición de qué puede y qué debe ser considerado el patrimonio de Barracas, de cuáles son los alcances conceptuales, tipológicos, temporales y geográficos del patrimonio, y cuáles son los sujetos

del patrimonio, es decir, quiénes tienen la potestad de decir qué debe preservarse y qué no. A diferencia de otras asociaciones similares de la ciudad, que elevan sus reclamos primordialmente en términos ambientalistas (Azuela y Cosacov, 2013; Marcus, 2016), la forma en que Proteger Barracas representa el conflicto y da forma a su intervención está desde el comienzo organizada por el discurso del patrimonio.

Si las demoliciones y construcciones en altura no eran ninguna novedad en la ciudad ¿cómo es posible que en un determinado momento empiecen a ser vistas como afrentas al patrimonio, es decir, a la identidad y la memoria del barrio? Sin duda, un factor relevante para comprender esta singularidad son la antigüedad real y la ubicación geográfica del barrio. Si bien quedan pocos vestigios edilicios de los tiempos de la fundación de la ciudad o del “pasado aristocrático” de la zona (la mayoría de las casas-quinta del siglo XIX fueron demolidas para permitir el trazado de la ciudad actual), los “vecinos patrimonialistas” extraen el valor histórico de Barracas de su proximidad respecto de San Telmo o La Boca y desplazan el alcance de “patrimonio” hacia las “casas bajas”, tipología difusa que sería representativa de un estilo de vida “vecinal”.

Ahora bien, si tal operación es posible es, a su vez, por la relevancia que el patrimonio urbano había adquirido en la ciudad. Luego de la autonomización de la Ciudad de Buenos Aires, la cuestión patrimonial ingresó como un tema de gran centralidad en la consolidación de una “marca ciudad” impulsada desde el GCABA (González Bracco, 2013c): proliferaron dependencias estatales especializadas, se lanzaron campañas de concientización de la ciudadanía sobre preservación patrimonial, se multiplicaron los programas destinados a promocionar circuitos patrimoniales en los barrios, apelando a la participación de los residentes en el rescate de la memoria local, se fomentó e internacionalizó el tango como rasgo de identidad urbana, se incrementó significativamente la legislación en la materia. Esta promoción, especialmente en manos del gobierno local, tuvo como efecto una expansión de las zonas con “valor patrimonial” tanto en sentido geográfico (incluyendo progresivamente a Barracas) como conceptual (abarcando el “patrimonio barrial” o el “pequeño patrimonio”; Carrión, 2000) y temporal (comprendiendo prácticas contemporáneas como representativas de una identidad). Todo ello hacía razonable que el “patrimonio”, a su vez derecho exigible incorporado en la Constitución de 1994, pudiera prestar su nombre a múltiples tipos de petición contra las demoliciones.

La emergencia del patrimonio como eje del conflicto estuvo a su vez sobredeterminada por la llegada al gobierno de la ciudad de Mauricio Macri por el PRO en

diciembre de 2007,⁴⁰ una gestión mucho menos proclive a la “puesta en valor” del patrimonio en los barrios que la que había gobernado hasta entonces. Lo patrimonial no desaparece, pero es sutilmente desplazado: cada vez más desvinculado del “patrimonio barrial”, pasará a restringirse de forma tendencial a grandes festivales en zonas céntricas (Morel, 2013) y a edificios notables que resulten tentadores para los grandes jugadores del mercado inmobiliario o que posean una gran visibilidad en la ciudad. Crecientemente desmaterializado el patrimonio, la preocupación por lo construido y el léxico del patrimonio –la “memoria”, la “identidad”, la “diversidad”– serán desplazados y recompuestos a la luz de la exaltación de la “innovación”, el “talento”, la “creatividad”, las “experiencias” y el “futuro”.⁴¹ Por último, la “revitalización del sur”⁴² se resignifica y gana el centro de la escena para el flamante gobierno del PRO, quien estimula la actividad inmobiliaria orientada al mercado y promociona nuevas centralidades en el sur –los distritos económicos– que contribuyen a valorizar el suelo (Rodríguez *et al.*, 2012). Fuertemente ligados a las “industrias creativas” y dependientes del Ministerio de Desarrollo Económico de la Ciudad, estos distritos están montados sobre una concepción de “ciudad de polos” (Rodríguez *et al.*, 2008:72), y crecerán en detrimento de las dependencias de promoción cultural que habían combinado estrategias de *city marketing* con una programación más descentralizada.⁴³ Ante este escenario, la Legislatura y otras nuevas dependencias, como la adjuntía especializada en Patrimonio de la Defensoría del Pueblo creada en 2009, se volvieron escenarios de la disputa patrimonial y Proteger Barracas encontró allí aliados fundamentales.

Esta coyuntura conflictiva tiene un segundo punto de inflexión en 2008, donde el “patrimonio industrial” comienza a ser disputado como nombre hegemónico de la recualificación: aquella definición restringida será tensionada por los “vecinos militantes del

⁴⁰ Mauricio Macri es el líder del partido Compromiso para el Cambio, formado en 2003, integrante de la alianza Propuesta Republicana, por la cual fue electo diputado por la Ciudad en 2005. En 2007 abandonó ese cargo para asumir como Jefe de Gobierno de la Ciudad. Macri fue reelecto en 2011 y desde 2015 es presidente de la República. Antes de iniciar su carrera como político, fue ingeniero civil, empresario y presidente del club Boca Juniors (1995-2007). La alianza PRO tiene un marcado perfil gerencial. Llegó al gobierno de la ciudad apoyándose en su rechazo a la “vieja política” acusada de corrupción y en la garantía de eficiencia que ofrecería la gestión empresarial de la ciudad. Si bien incorpora en sus filas facciones provenientes de partidos preexistentes como la Unión Cívica Radical, buena parte de sus cuadros proviene del ámbito empresarial o de fundaciones y ONGs.

⁴¹ Desplazamiento correlativo al que va de las políticas orientadas a las industrias culturales a las industrias creativas (Bayardo, 2013).

⁴² *Cierta* revitalización, en la medida en que, mientras se alienta la radicación de industrias creativas e inversiones inmobiliarias, los desalojos, el déficit habitacional y la presión fiscal a los hogares de menores recursos se han ido incrementando (Rodríguez *et al.*, 2012).

⁴³ Será el Ministerio de Desarrollo Económico, a través del CMD y del Distrito de Diseño, uno de los principales encargados del cambio de imagen del área sudoeste, mostrándola como un ambiente “bohemio”, “innovador” y “de moda”, al tiempo que las áreas de Planeamiento Urbano tomarán a su cargo la creación de condiciones favorables a la inversión inmobiliaria en todo el sur.

patrimonio”⁴⁴ y sus aliados, quienes a través de una multiplicidad de debates, proyectos de ley, acciones de protesta y deliberación, movilizarán una concepción ampliada que privilegia las “casas bajas” como representativas de un “modo de vida” barraquense, y que esgrime imágenes como la de “tomar mate en la vereda” como un estrechamente ligadas a la vivienda unifamiliar.

A diferencia de otros casos de recualificación donde la empresa de revalorización cultural es iniciada por gentrificadores como parte de una estrategia para saldar la distancia existente entre posición social y localización geográfica (Collet, 2012; Tissot, 2010), en el caso de Proteger Barracas la relación con el patrimonio aparece como una reacción defensiva en un contexto preciso, ligada a impedir demoliciones y nuevas construcciones. Sin embargo, se trata *también* de una posición activa en pos de un *cierto tipo* de recualificación del barrio. Si la versión restringida al “patrimonio industrial” resalta el valor patrimonial del barrio poniendo el acento en las grandes inversiones corporativas sin excluir la posibilidad de demoler lo restante para realizar construcciones más rentables, esta definición extendida permite vehicular otro interés. Ante la inminente pérdida de valor de las construcciones de escasa altura como consecuencia de la rápida revalorización de los terrenos por la rentabilidad que promete la construcción de edificios, la intervención de Proteger Barracas propende a una recualificación por la vía del patrimonio ligado al reciclado de construcciones de baja altura, manteniendo así tanto la baja densidad residencial como el valor de lo construido (eventualmente aumentándolo).

Las “casas bajas” permiten clasificar a Barracas por oposición al “centro” (calificado como “bullicioso”, “sucio”, “anónimo”) y a barrios tradicionalmente turísticos (como La Boca o San Telmo que, aun siendo considerados “patrimoniales”, son tachados de excesivamente “escenográficos”, “inauténticos”, “palermizados”). Pero, por sobre todo, las “casas bajas”, en la voz de los patrimonialistas, marcarán conflictivamente el contraste respecto de otros barrios residenciales en crecimiento por el “boom inmobiliario”, que representan el futuro no deseado del barrio propio. Las “torres” serán criticadas en términos de gusto, pero también por acarrear una serie de problemas ligados al aumento de la densidad poblacional y al colapso de infraestructura y servicios. En este tercer caso, y de manera similar a como ocurre con las fábricas refuncionalizadas, Barracas ya no se separa del “casco histórico” sino que se define como una “extensión de San Telmo”, es decir, como un barrio con “historia” y con “personalidad”, por contraste con aquellos barrios que las habrían perdido.

⁴⁴ La expresión “militantes del patrimonio” empleada para referir a Proteger Barracas fue pronunciada por la diputada Teresa de Anchorena en una reunión con “vecinos” en 2008. Volveré sobre ella en el capítulo 6.

La capacidad de Proteger Barracas de incidir en la patrimonialización del barrio se observa, por un lado, en sus reclamos e iniciativas –cuya visibilidad se ve acrecentada por sus alianzas con otras ONGs, el suplemento *Metro Cuadrado* del diario *Página/12*⁴⁵ y con funcionarios de la oposición al gobierno del PRO- que contribuyeron a la consolidación de una imagen de Barracas como un “barrio patrimonial”. Por otro, en los resultados de la batalla judicial y legislativa emprendida: modificaciones de múltiples normativas y creación de tantas otras, que no sólo impiden las demoliciones o restringen las alturas máximas, sino que declaran oficialmente como patrimoniales a edificios y zonas enteras del barrio.

El punto de inflexión señalado puede conceptualizarse como la emergencia de un conflicto territorial, es decir “conflictos sociales por el control del territorio [que] suelen surgir en torno a grandes proyectos productivos, de infraestructura e inmobiliarios originados por cambios en los usos del suelo y por la distribución de esas externalidades” (Azuela y Cosacov, 2013:151). Mientras que toda estrategia de administración de lo dado, de *política* (Rancière, [1996]2007), sobre un espacio dado consagra su literalidad (prescribe lo que es o debe ser, sus partes, sus usos, sus jerarquías, al tiempo que borra las huellas de su propio accionar), un conflicto territorial supone un “trabajo colectivo de tornar público un desacuerdo sobre las representaciones de un espacio y de sus usos adecuados” (Azuela y Cosacov, 2013:152). A partir de entonces, en Barracas, disputar los límites de lo patrimonial será también sentar posición en un campo de intereses respecto de los modos de hacer el barrio y la ciudad, y, a la inversa, intervenir urbanísticamente en la zona exigirá posicionarse respecto de lo patrimonial. Argumentaré que este conflicto es, como se afirmó más arriba, sintomático de la contradicción existente entre los modos dominantes de hacer ciudad y la vigencia de una ideología del patrimonio, que, emergente de ese mismo ese modo de producción y en muchas ocasiones compatible con él como ideología neoliberal de la cultura, aparece aquí como un obstáculo para la reproducción de aquel modo, en la medida en que permite organizar afectos e intereses en torno de la ciudad, prestando su nombre para una disputa sobre el destino del barrio.

⁴⁵ Diario de alcance nacional abiertamente enfrentado con la administración local de Mauricio Macri (2007-2015) y alineado con el por entonces gobierno de la Nación.



Imagen 3

Vista de la calle Villarino y sus “casas bajas”. Fotografía de la autora.

Enfoques acerca de los “vecinos” como identidad activa en el cambio urbano

En esta tesis enfocaré el análisis de la emergencia de una asociación de “vecinos patrimonialistas” desde dos puntos de vista. Por un lado, como un actor que interviene de forma polémica en un conflicto concreto, donde la disputa en torno de la definición, los alcances y los sujetos del patrimonio, se inserta en el proceso de recualificación del barrio. Por el otro, dicha emergencia polémica será tomada a la luz de los procesos históricos de conformación de una subjetividad que se autorreconoce el espacio de lo público⁴⁶ como “vecinal”, es decir, de unos sujetos que construyen una representación de sus relaciones, elaboran los procesos de identificación de sus colectivos y enlazan sus lugares relativos como “vecinos” con derecho a reclamar en tanto que tales (Caletti, 2006). Si bien la emergencia y

⁴⁶ Ni esfera ideal de mediación entre la sociedad y el estado, ni artefacto urbano definido por sus cualidades físico, el espacio de lo público es “el producto de una colisión fugaz e inestable entre forma y política” (Gorelik, [1998] 2010: 20). “[...] no es un escenario preexistente ni un epifenómeno de la organización social de la cultura política; es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esta experiencia y le da forma. Se trata, por tanto, de una cualidad política de la ciudad que puede o no emerger en definidas coyunturas, en las que se cruzan de modo único diferentes historias de muy diferentes duraciones: historias políticas, técnicas, urbanas, culturales, de las ideas, de la sociedad; se trata de una encrucijada” (*ídem*: 20-21). El espacio de lo público es el lugar de confrontaciones por más que éstas no se digan a sí mismas “políticas”, ni estén conducidas por agentes especializados (“los políticos”). Es a su vez el blanco donde operan los institutos especializados de gobierno, mediante un perenne intento por contener, por fijar, la politicidad inherente de la vida social, es decir, la dimensión propia de la vida social relativa a las formas en que se dirimen los modos de vivir juntos y se tramita el disenso (Caletti, 2007). El espacio de lo público es, en fin, “el lugar donde la vida social se enuncia a sí misma en tanto que tal” y se autorreconoce (Caletti, 2006:37).

características de las luchas llevadas adelante por estas asociaciones autodenominadas “vecinales” en Buenos Aires han sido estudiadas en diferentes investigaciones (Azuela y Cosacov, 2013; González Bracco, 2013a, b y c; Marcus, 2016;), el foco se ha puesto más bien en su rol como actores en resistencia a la renovación urbana impulsada por constructoras o por el gobierno local, pero menos se ha puesto el acento, salvo excepciones que mencionaré a continuación, en el segundo nivel.

“Vecino” como nombre tanto hétero como auto-atribuido ha resurgido como categoría política en la ciudad de Buenos Aires en las últimas dos décadas. Sus implicancias han sido abordadas en las ciencias sociales alrededor de problemáticas tales como su relación con la categoría de “ciudadano” a la luz de las transformaciones político-administrativas recientes (descentralización, participación ciudadana) o de su lugar como categoría que aparece en distintos procesos remitiendo a la “buena gente común”, con visos de autoridad moral contrapuesta a los “vagos”, los “piqueteros”, los “chorros”, y también “los políticos” (Adamowsky [2009]2012; Contursi y Tufró, 2012; Frederic, 2004; Hernández, 2013; Landau, 2016; Pousadela, 2011). Algunos trabajos toman lo vecinal como una forma desplazada del “ciudadano” hacia lo local, analizando formas descentralizadas o territoriales de participación ciudadana; otros estudian los reclamos públicos movilizados por “vecinos” como una emergencia que vendría a romper con las formas tradicionales de representación política.⁴⁷ Sin embargo, salvo algunas excepciones, poco se ha avanzado en un cruce entre estos hallazgos acerca de la conformación de identidades “vecinales” y los procesos de cambio urbano.

Para precisar el enfoque adoptado en esta tesis, analizaré a continuación la perspectiva sobre la categoría de “vecino” dentro de procesos de cambio urbano en dos estudios del ámbito local. El primero ve en los “vecinos” la representación de una identidad gestiona-ria e individualista, con visos represivos, disciplinadores y/o moralizantes sobre los grupos definidos como no-vecinos.⁴⁸ En el segundo, las movilizaciones de “vecinos” indicarían una

⁴⁷ Un vasto conjunto de literatura al respecto se produjo en torno de los sucesos de protesta de diciembre de 2001 y las asambleas de 2002. Para un relevamiento de la categoría de “vecino” en dicha literatura, cf. Hernández (2013).

⁴⁸ Enfoque que recuerda el planteo acerca de los NIMBYs. El término NIMBY (*not in my back yard*, “no en mi patio trasero”) se designan grupos de residentes que rechazan la instalación de objetos urbanos o instituciones (como vivienda social o centro de rehabilitación para drogadictos) bajo el argumento de que traerían personas “indeseables”, de sectores más bajos o culturalmente rechazados, provocarían contaminación ambiental, alterarían los usos de los espacios, etc. Estos factores serían experimentados por dichos “vecinos” como amenazas de desclasamiento del área y como problemas para su estilo y calidad de vida. Paradójicamente, los “vecinos” movilizados suelen acordar globalmente con las iniciativas en cuestión, pero rechazan su implementación en las proximidades de su entorno cotidiano (de Alba González, 2009), recurriendo a argumentos tales como el patrimonio, el medio ambiente, la seguridad, la salud, la moral. Por lo general, el

recuperación de identidades barriales perdidas, una resistencia a la mercantilización urbana y una politización de grupos de clase media.

María Carman (2006) analiza el “ennoblecimiento” del barrio del Abasto en la década de 1990 y comienzos de los años 2000. En el marco de una fuerte inversión inmobiliaria corporativa para desarrollar un *shopping* y otros proyectos como hoteles de categoría y residencias, tuvo lugar un proceso de patrimonialización ligado a la revitalización del pasado tanguero, que suscitó una disputa en torno de quiénes eran merecedores del barrio y herederos de aquella tradición. Emergieron grupos de residentes que se autorreconocían como “vecinos” (equiparados a “gente decente”), categoría pretendidamente genérica asociada a la búsqueda de un embellecimiento del barrio y a la expulsión o invisibilización de un “otro” indeseable: los inmigrantes peruanos residentes en casas tomadas. “Vecino” permitía clasificar las presencias legítimas e ilegítimas en la zona y justificar el desalojo de los ocupantes. Los “vecinos” eran a su vez los participantes activos (junto con actores públicos y privados: los “empresarios culturales”) de la conformación de una imagen estratégica del barrio ligada a su recualificación cultural: “procuran inventar un ‘barrio noble’, histórico, digno de ser recorrido” (Carman, 2006: 253).

Esta investigación muestra cómo la emergencia de una identidad que se reclama “vecinal” permite tanto legitimar la expulsión de sus “otros” como reforzar la concepción del “patrimonio” como un bien que representa una identidad barrial que debe preservarse. Sin embargo, el análisis no aborda el espesor histórico de la identidad vecinal ni cómo llegaron a conformarse los intereses de grupos que se autorreconocen como “vecinos”, quienes aparecen compartiendo por defecto el mismo interés de los agentes económicos o gubernamentales: despojar al barrio de “indeseables”. A diferencia de los ocupantes, cuyas identificaciones sí son objeto de un fino estudio, los “vecinos” parecen estar dados.

En cambio, este aspecto sí aparece abordado en investigación de González Bracco (2013c, 2014) acerca de la emergencia de las que denomina “asociaciones de vecinos patrimonialistas” durante los años del “boom” inmobiliario en Buenos Aires (incluida Proteger Barracas). Estas asociaciones constituyen, según el análisis, un nuevo tipo de actor cuya comprensión requiere un rastreo de las condiciones históricas por las que unos sujetos llegan a reconocerse como “vecinos” y a asumirse como legítimos sujetos con derecho al

“fenómeno NIMBY” es considerado como una forma de protesta de sesgo reactivo, conservador e individualista. Sin embargo, existe una visión que los ve como un modo de participación propio de las grandes ciudades, que remite a una ciudadanía activa, capacitada y organizada: “el carácter espontáneo y coyuntural de la movilización NIMBY genera [...] una experiencia colectiva de organización vecinal que puede ser ejercitada nuevamente ante una nueva amenaza de la calidad de vida en el barrio o zona de residencia” (*ibíd*: 49).

patrimonio. Gonzalez Bracco las referencia en cuatro momentos: las sociedades de fomento de las décadas de 1920 y 1930 (de las que retomarían la preocupación por el bienestar material del barrio y el perfil técnico y apolítico del “vecino gestor”), las juntas de estudios históricos de la década de 1960 (con las que comparten el interés por la memoria barrial), las ONG de los años 1990 (de las que adoptan las formas de organización y la jerarquización técnica) y las asambleas barriales de 2001-2003 (con las que tienen en común una resignificación de la figura del “vecino” orientada hacia la participación directa y la recuperación de la escala barrial como ámbito de identificación e intervención).

A este planteo, que retomaré en el quinto capítulo, corresponde agregar que además del modo en que la identidad como “vecinos” se construye de forma autorreferencial y se sedimenta en memorias de intervención en el espacio de lo público, “vecino” ha sido y sigue siendo también de una poderosa categoría de clasificación social movilizadora desde instancias de poder político que ha llegado a nombrar, desde la década de 1990, al nuevo ciudadano modelo, caracterizado por su apoliticismo, su individualismo, su probidad moral y su interés acotado a las cosas concretas y locales (Frederic, 2004; Hernández, 2013; Landau, 2016).

La conversión del patrimonio en bien público, que para Carman constituía una generalización que encubre el interés particular, representa aquí lo contrario: una marca de la vocación ciudadana por lo público por parte de las asociaciones. Desde la perspectiva de González Bracco, estas asociaciones traducen el derecho a la ciudad en el derecho al patrimonio, al tiempo que sostienen una “vocación ciudadana” y una posición anti-mercado en favor de lo público. Ahora bien, difícilmente pueda unificarse a todas las “asociaciones de vecinos patrimonialistas” en un único patrón, y, aún si eso fuera posible, nada indica que su posición en ocasiones opuesta a la mercantilización urbana conduzca a una lucha por la justicia urbana. Como muestran otros análisis (Tissot, 2011), la invocación a la “diversidad” y a la “preservación patrimonial” se encuentra en muchos casos en íntima relación con formas de renovación urbana y gentrificación que no llevan a un espacio urbano más democrático e inclusivo sino que promueven nuevas formas de segregación.

Si González Bracco contribuye a la historización de la identidad vecinal, su investigación carece de lo que aporta la de Carman: un estudio crítico de los efectos concretos de su intervención en procesos de patrimonialización y recualificación urbana. Si bien constata el carácter ambivalente del reclamo patrimonialista movilizado por la identidad “vecinal” -entre un “ideario progresista de vecindad, habitabilidad y ecología barrial” y un discurso conservador y restrictivo ante cambios de composición social y usos del espacio (González Bracco, 2013c:179)-, este matiz es luego dejado en segundo plano en la afirmación

de que las intervenciones de las asociaciones de vecinos patrimonialistas “tienen por función la rebarrialización, es decir, la reconstitución del lazo barrial” (2013c:163), obviando asimismo que en la mayor parte de los casos están integradas por sujetos que ya “merecían” la ciudad.

De la comparación entre ambas investigaciones se concluye que la categoría de “vecinos” en relación con el cambio urbano aparece en el cruce de varias tensiones analíticas: una, entre la recuperación de su historicidad y el estudio de una posición dentro de un sistema de clasificaciones en sincronía;⁴⁹ luego, entre la identidad vecinal vista como conservadora y excluyente o como potencialmente transformadora y democrática; finalmente, entre lo vecinal como un subrogado de los intereses del capital inmobiliario y una identidad que toma a la ciudad como valor de uso en oposición a aquellos intereses. Para desplegar una capacidad analítica a partir de dichas tensiones, será necesario realizar un rodeo por algunos momentos relevantes para la categoría de “vecino” como identidad en el espacio de lo público, para recuperar así el modo en que se ha ido construyendo discursivamente en espacios heterogéneos, en relación/oposición con otras categorías, como la de “ciudadano” y la de “clase media”, o con sus “otros”, y para relevar además los modos históricos de sobredeterminación entre dichas posiciones (Capítulo 5).

Significación, ideología, sistemas de clasificación: el enfoque teórico-metodológico como proyecto transdisciplinario

Antes de pasar a definiciones conceptuales del patrimonio que subyacen a esta tesis – como ideología, como discurso y como dispositivo histórico de objetivación de la memoria- puntualizaré algunos aspectos del enfoque analítico adoptado. Éste consiste en un proyecto de transdisciplina: *proyecto*, porque en su propio devenir pone en acto las tensiones y la productividad del cruce de abordajes teóricos que se han desarrollado prácticamente al margen uno del otro, aún a pesar de sus puntos de contacto. *Transdisciplina*, porque se orienta hacia la producción de problemas que desbordan y cuestionan las fronteras disciplinarias. No se trata de una combinación de conceptos o de enfoques, sino de la producción de preguntas desde el espacio intermedio en el que, en este caso, los estudios en comunicación (interesados por la producción social de significaciones y atravesados por la teoría de la ideología) y una sociología crítica (preocupada por la producción y los efectos de sistemas de clasificación

⁴⁹ Tensión que, como veremos en el apartado metodológico y en el propio análisis, no se resuelve en favor o de la sincronía o de la diacronía, sino del análisis del modo en que todo presente es habitado por temporalidades heterogéneas.

social y espacial) establecen puntos de contacto que permiten no sólo un análisis crítico de los procesos sociales sino también una postura crítica respecto de la especialización y compartimentalización que asedia y empobrece el paisaje de las ciencias sociales. Como veremos hacia el final de esta introducción, este proyecto emerge de una trayectoria de investigación donde se fueron configurando los interrogantes que lo alimentan.

Por un lado, esta investigación se inscribe en el campo de los estudios en comunicación, entendido como aquel dedicado al análisis de la producción social de significaciones (Caletti, 2002).⁵⁰ Esta posición, interesada por la politicidad de los procesos sociales, se aparta de las corrientes de estudios en comunicación que, preocupadas por la política, analizan el modo en que los medios masivos de comunicación representan los conflictos sociales o políticos, o circunscriben la politicidad de la palabra a agentes o instituciones especializadas: se estudia entonces el “discurso político” como aquel proferido por “los políticos” o como aquel que tematiza cuestiones políticas. Ambas tendencias son, desde la perspectiva adoptada aquí, reduccionistas. En el primer caso, se asume la entera mediatización de la sociedad y se otorga a los medios masivos la exclusiva potestad en la producción de significaciones. En el segundo, se reduce la política al juego palaciego de profesionales, obviando la politicidad de la vida social, es decir, el litigio incesante por la definición de los modos de vivir juntos (Caletti, 2006).

En contraposición a lo que podría llamarse un “mediocentrismo”, el enfoque propuesto apunta al estudio de procesos amplios de producción de significaciones y de sus implicancias subjetivas y políticas (Caletti, 2002 y 2011), irreductibles a meros efectos reflejos de la retórica mediática. Si bien el peso de los medios masivos de comunicación en la visibilización, puesta en circulación a gran escala y mediatización de significaciones es innegable (de hecho, una parte importante del material documental utilizado en este investigación proviene de medios masivos de comunicación), ni la producción de significaciones ni la lucha ideológica están limitadas *a priori* a ciertas áreas o instituciones. Asimismo, contrariamente a una investigación en comunicación dedicada a producir mensajes eficaces dentro de una estrategia político-propagandística, el enfoque aquí enunciado propone “una noción de lo comunicacional que nos habilite, por ejemplo, a inteligir los [...] horizontes de sentido que intervienen en las disposiciones políticas de una comunidad, o de las distintas

⁵⁰ Para la formulación de este enfoque se recuperan conceptos del psicoanálisis y de la teoría política contemporánea, muchos de ellos tomados en la herencia del cruce entre materialismo histórico y psicoanálisis propuesto por Althusser en su teoría de la ideología, en tanto abrió nuevos caminos para pensar los vínculos entre significación, política y subjetividad. Cf. Aguilar et al., 2014; Althusser, 1967; [1970]1984; Foucault [1969]1992; [1970]1973; Laclau y Mouffe [1985]2004; Pêcheux, 1975; [1969]1978; [1984]2013; Rancière, [1996]2007; Zizek, 1992.

comunidades o colectivos que se conjugan en una escena pública de la vida social” (Caletti, 2006: 44).

Lo dicho supone precisar el aporte de los estudios en comunicación a la cuestión de la patrimonialización. No se tratará aquí ni de abordar las formas de mediatización *de* la ciudad, ni de proponer estrategias comunicacionales para la comunicación *en* la ciudad, ni de dar cuenta de las formas de la comunicación interpersonal en contextos de cercanía (Rizo García, 2007). El enfoque propuesto se sitúa a su vez por fuera del juego normativo y gestionario que busca los límites o los instrumentos para determinar qué es patrimonio y qué no, y se ocupa en cambio desplegar una analítica de los procesos por los cuales el patrimonio puede emerger como un jeroglífico social capaz de condensar una conflictividad que se lleva a delante en el espacio de lo público.

En consecuencia, la ciudad no es un objeto dado: ni el referente ni el escenario de la comunicación. El foco se pone en cambio en los sistemas de representaciones que estructuran la experiencia misma *de* y *en* la ciudad, a partir de los cuales diversos actores pueden disputar la configuración de lo existente, lo deseable y lo posible. Más que *develar* qué se esconde detrás del patrimonio, se trata de *interpretar* qué cuestiones viene éste a destrabar en una coyuntura dada y cómo lo hace, en beneficio de quiénes y con qué efectos. Se trata en suma de “describir el haz de interrogantes (históricamente situados) en que tal sentido (o práctica) emergió como respuesta” (Aguilar *et al.*, 2014:49).

En este punto resultan relevantes los aportes de una sociología urbana interesada en el estudio de luchas de clasificación/enclasmiento (*luttés de classement*), entendidas como una dimensión de la lucha de clases que remite a las disputas por las que se establecen o reproducen distinciones entre grupos y lugares al interior de un orden social jerarquizado y de un espacio diferenciado (Bourdieu [1982]1985; [1979]2012; Topalov, 2002). Este concepto, acuñado por Pierre Bourdieu, arroja luz sobre el carácter procesual y conflictivo de los sistemas de clasificación que componen el sentido común en una sociedad dada (Depaule y Topalov, 1996).

Este enfoque permite dar cuenta de los modos en que ciertas categorías devienen recursos, pero también límites, en las disputas entre actores en desigualdad de condiciones para apropiárselas y movilizarlas en la construcción y consecución de sus intereses, en la formación de alianzas, etc. La producción discursiva del espacio se enlaza así con el modo en que esas simbolizaciones traducen, proyectan, de una forma más o menos borrosa, las posiciones y distancias propias del espacio social (Bourdieu, 1993).

En las luchas de clasificación/enclasmiento se ventila “la posibilidad de imponer una

visión del mundo social a través de principios de división que, cuando se imponen al conjunto de un grupo, constituyen el sentido y el consenso sobre el sentido, y, en particular, sobre la identidad y unidad que hace efectiva la realidad de la unidad e identidad de ese grupo” (Bourdieu, [1982]1985: 88). Si bien Bourdieu no utiliza el concepto de ideología, la definición es compatible con un concepto de ideología como *forma*: la ideología dominante es un principio de clasificación, un conjunto de esquemas de percepción, antes que un conjunto de ideas o representaciones. Y esa ideología funciona cuando existe un *reconocimiento* de esas clasificaciones como algo que posee sentido para un “nosotros” montado sobre el *desconocimiento* del proceso por el cual el mundo se nos aparece con toda naturalidad como compuesto de “partes” (Althusser, [1970]1984).

La aparente doble entrada al análisis -por la ideología y el discurso, y por los actores en disputa- podría arrastrar ciertos malos entendidos respecto de preconceptos que es necesario despejar. Por un lado, porque la concepción más extendida respecto de la ideología persiste en tomarla como una “falsa conciencia” que obturaría la apreciación de la realidad contribuyendo a la reproducción de lo dado. Sin embargo, como lo mostrará el análisis, ideológica es la estructuración del modo en que la experiencia social es vivida, lo cual implica tanto una dimensión objetiva (por la cual lo ideológico se encuentra ligado -de forma sobredeterminada- a procesos económicos, políticos, culturales, etc.) como una dimensión subjetiva (es decir, en la cual el sujeto se constituye) (Althusser, [1970]1984; Pêcheux, 1975). De esta forma, la ideología es a la vez objetiva y subjetiva, a la vez principio de reproducción y principio activo de la transformación.

Por el otro, las nociones de interés y de estrategia asociadas a las prácticas de los actores pueden conducir al malentendido de la instrumentalidad de los sujetos respecto de las categorías que movilizan. Sin embargo, el análisis también mostrará que ningún interés se configura desde una posición de exterioridad respecto de los modos en que el mundo aparece socialmente (Bourdieu, [1997]1999). Las estrategias se definen, cobran cuerpo, a través de los elementos y estructuras disponibles (entre ellos, representaciones, discursos, sistemas de clasificaciones), al tiempo que contribuyen a desplazarlas y a transformarlas.

Subyace en ambos malos entendidos un mismo principio filosófico: el del sujeto como fuente del sentido (del decir, del pensar, de la acción), ya sea como conciencia obturada que debe liberarse, recentrarse sobre sí, ya sea como racionalidad calculadora de costos y beneficios. La perspectiva que atraviesa esta tesis, es, en cambio, heredera de distintos enfoques que han echado por tierra el *cogito* en sus distintas variedades (psicoanálisis, marxismo, sociología crítica), perspectiva que permite estudiar la dialéctica de lo subjetivo y

de lo objetivo. Se aborda así la configuración de las estructuras discursivas generales que constituyen el marco en el cual un determinado conflicto cobra consistencia y se desarrolla, al tiempo que se focaliza en sus efectos, sus desplazamientos, sus transformaciones, al calor de las disputas propias de la especificidad de un caso concreto de análisis.

Esta concepción resulta especialmente pertinente para el estudio de la patrimonialización de Barracas. En primer lugar, porque en la recualificación del barrio la distinción entre “patrimonial” y “no patrimonial” es ya un principio de clasificación que aparece ante todos los sujetos implicados con la fuerza de la evidencia, antes de que se disputen qué objetos quedan encuadrados en cada conjunto. Y, también, porque la gestión del patrimonio –los institutos especializados, la bibliografía, las conferencias, la normativa internacional...- ha multiplicado asombrosamente las subdivisiones del mismo, desmultiplicando a su vez los compartimentos de la memoria: patrimonio natural, cultural, industrial, subacuático, rural... la lista se prolonga. Sin embargo, un análisis crítico del patrimonio se sustrae a estas distinciones, internas al juego que constituye nuestro objeto, y se enfoca sobre los modos en que ellas emergen, en sus efectos, en las modalidades que adopta la patrimonialización dando lugar a que ciertos objetos se conviertan en centro mágico de nuevas virtudes antes inadvertidas. No hay *tipos* de patrimonio que se desprendan de las cosas, sino procesos por los cuales ciertos objetos culturales son incorporados a sistemas de clasificaciones por los cuales pasan a ser reconocidos como patrimonio. “Patrimonio” responde entonces a un sistema de clasificaciones ligado a dispositivo particular caracterizado por poner en juego principios de enclasmiento y clasificación de objetos, identidades, prácticas y lugares como auténticas manifestaciones de la “diversidad cultural”.

El patrimonio: una respuesta ideológica a la ciudad que se aleja

Este trabajo parte de una perspectiva no sustancialista del patrimonio, según la cual éste no designa un conjunto de bienes y prácticas culturales neutras, sino que es el resultado de un proceso de patrimonialización. Este proceso, a su vez, siguiendo a Prats (2005), implica una selección de objetos, su ordenamiento y su interpretación, de acuerdo a un metalenguaje que tiende a cerrar su polisemia y a fijar su sentido. El poder es aquí una cuestión central: lejos de tratarse de una clasificación neutral, la patrimonialización consiste en un proceso de legitimación de referentes simbólicos en el cual no cualquiera puede ser el sujeto a cargo de dicha selección (Prats, citado por González Bracco, 2013c). La posibilidad de devenir sujeto de un proceso de patrimonialización, como lo muestra el caso de Barracas, constituye un

recurso esencial en las relaciones de fuerza tendientes a cambiar la imagen de la zona, a aumentar de la rentabilidad inmobiliaria, etc.

Así, el patrimonio no es una cualidad inherente al objeto sino que “el valor (patrimonial) es 'administrado al objeto', en el sentido en que le es propuesto y luego adjuntado, de manera más o menos eficaz y durable según el objeto sea capaz de aceptar, soportar, integrar, esta operación” (Heinich, 2009:259, traducción propia).⁵¹ En consecuencia, no hay objetos *con* valor patrimonial, ni *tipos* de patrimonio: el valor patrimonial es una propiedad relacional efecto de una de una práctica de nominación / atribución tras la cual, de un modo análogo al que Marx descubre en la mercancía, dicho carácter se nos aparece de forma invertida: como un aspecto más del objeto, comparable a cualquier otra de sus propiedades físicas. En otros términos, “el objeto no hace al patrimonio, sino que la función patrimonial hace de un objeto dado un bien patrimonial” (Heinich, 2009:258, traducción propia).⁵²

Por ello es preciso apartarse de la pregunta por el *qué* del patrimonio (*¿Qué define al patrimonio en general, y qué a sus -casi infinitas- especificaciones: cultural, urbano, rural, industrial, inmaterial, subacuático, natural...?*) y reformularla desde un punto de vista procesual, que atienda al *cuándo* y al *cómo*: *¿Cuándo, bajo qué condiciones, ciertos objetos o prácticas son reconocidos como patrimonio? ¿Cómo es el proceso por el cual se llega a ese reconocimiento? ¿Quiénes son los sujetos habilitados para establecer el concepto y los alcances de lo patrimonial?* Y, también: *¿cómo se integran los objetos patrimonializados en las dinámicas de cambio urbano?* En este sentido, no solamente el objeto debe ser capaz de recibir y mantener esta atribución, sino que el éxito de la patrimonialización depende de la relación que ese objeto mantenga con los actores y los espacios sociales implicados en la patrimonialización (Aguilar, 1982).

La operación básica subyacente a la patrimonialización es la sustracción del bien en cuestión del reino de lo utilitario y su reinserción en un nuevo universo donde será tratado de acuerdo a nuevos criterios: ya no funcionales ni pragmáticos, sino de autenticidad, antigüedad, significación temporal y eventualmente, belleza (Heinich, 2009). Así, por ejemplo, las fábricas refuncionalizadas devienen susceptibles de ser etiquetadas como “patrimonio industrial” y convertidas en objeto de contemplación estética sólo cuando han perdido su función utilitaria.

⁵¹ « Disons plutôt que la valeur est 'administrée à l'objet', au sens où elle lui est proposée puis attachée, de façon plus ou moins efficace et durable selon que l'objet accepte, supporte, intègre, cette opération. »

⁵² « [...] ce n'est pas l'objet qui fait le patrimoine, c'est la fonction patrimoniale qui fait d'un objet quelconque un bien patrimonial. »

La centralidad adquirida por el patrimonio en los últimos cuarenta años puede ser leída a la luz del trastocamiento de la experiencia de lo urbano heredada de la Modernidad -aquella de la visibilidad, de la puesta en escena y de los grandes espacios públicos como lugares de socialización (Caletti, 2007; Sennett, 1997)- como efecto de procesos como la globalización, la metropolización, de las nuevas tecnologías de información y comunicación, etc. En tiempos en que aquella experiencia de la ciudad entra en crisis, asistimos a una paradoja: la imagen de la ciudad moderna no desaparece, sino que esas representaciones retornan como un mito, atraen la atención y se vuelven objeto de preocupaciones. De ello se desprende que el patrimonio es una respuesta ideológica ante lo que se percibe en riesgo de desaparición.

Actualmente, en tiempos donde el turismo cultural y la producción inmaterial regulan la imaginaria producida acerca de las ciudades, tanto la cultura como el patrimonio se han convertido en el lenguaje mismo con el que se dice, se valora, se anhela, una experiencia de la ciudad que no cesa de alejarse (Nancy, [2011]2013).⁵³ El objeto patrimonial promete autenticidad, valor escaso cuando todo gesto parece amenazado por la omnipresencia del simulacro. La trasmutación masiva de los restos del pasado en patrimonio es una respuesta propia de una época vivida como postaurática, desencantada, en la cual lo sagrado y lo auténtico escasean y se vuelven por ello objeto de deseo.⁵⁴ No obstante, al mismo tiempo, la patrimonialización participa del proceso mismo de destrucción de la autenticidad que promete, dado que todo puede eventualmente ser patrimonializado e integrado así en la estetización generalizada de la que se pretendía escapar (Escobar, 2015).

En este contexto, el patrimonio puede operar como recurso en la reinserción económica y simbólica de las ciudades en el capitalismo neoliberal.⁵⁵ Pero concebirlo como “recurso” no significa reducirlo a un carácter estrictamente instrumental, cuya producción depende exclusivamente de la búsqueda de beneficios económicos. Tampoco supone afirmar

⁵³ También Prats elabora una definición del patrimonio como un lenguaje ligado a la respuesta a problemáticas sociales: “Los procesos de patrimonialización se convierten en un lenguaje en el que se expresan los problemas implícitos en la reproducción social, incluso las tensiones políticas” (2005:27).

⁵⁴ “El culto moderno del patrimonio sería [...] la consecuencia de una ‘transferencia de sacralidad’, donde el objeto patrimonial toma el lugar del ‘tesoro’ religioso o real, en el sistema simbólico de las sociedades modernas sometidas a un proceso de ‘desencantamiento’”. “Le culte moderne du patrimoine serait [...] la conséquence d'un 'transfert de sacralité', l'objet patrimonial prenant la place du 'trésor' religieux ou royal, dans le système symbolique des sociétés modernes soumises au processus de 'désenchantement'” (Heinich, 2009:29).

⁵⁵ Yúdice afirma que en el capitalismo neoliberal las diferentes acepciones que tradicionalmente se habrían brindado de la cultura –alta cultura, cultura como modo total de vida, cultura masiva- han sido absorbidas y anuladas en un único funcionamiento como recurso, en un doble sentido: político (gobierno de poblaciones) y económico (extracción de plusvalía). “Cuando las interpretaciones previas de la cultura [...] se debilitan, vemos en ello una iteración del recurso de la cultura. En nuestra era, las representaciones y las demandas relativas a la diferencia cultural son convenientes en tanto multipliquen las mercancías y confieran derechos a la comunidad.” (2002: 40). El patrimonio, en tanto dispositivo histórico de objetivación de la memoria surgido en el último tercio del siglo XX, es ya un emergente de esta condición de la cultura en el capitalismo contemporáneo.

que el “recurso” es un uso *artificial* o *desviado* de una cultura genuina, pero perdida a causa de la mercantilización. El patrimonio es uno de los lenguajes con los que los sujetos estructuran de forma imaginaria su relación con la historia, con la ciudad y con su identidad colectiva, y mediante el cual se libran disputas en las que los sujetos se implican activamente. Por ejemplo, en Barracas los actores ligados al negocio inmobiliario pugnarán, con relativo éxito, por hacer del “patrimonio industrial” el emblema de Barracas, lo cual supone jerarquizar sus inversiones al tiempo que desestimar otras definiciones de patrimonio en conflicto.

En una de sus definiciones, entenderé en esta tesis al patrimonio como una *respuesta ideológica* a los procesos de transformación de las ciudades, de la experiencia urbana y del lugar de la cultura y la memoria en la vida social. La relación entre patrimonio e ideología ha sido abordada: por ejemplo, Prats afirma que el carácter ideológico del patrimonio se manifiesta en la aparente neutralidad con la que se presenta el objeto patrimonial (Prats, 2005). Afirma el autor que “un stock potencial de recursos patrimoniales (de referentes simbólicos) no constituye ningún patrimonio hasta que no es activado por alguna versión ideológica de la identidad” (Prats, citado por González Bracco, 2013c: 141). Si aplicamos la terminología empleada en esta tesis a sus aportes, diremos que aquello que se desconoce en el reconocimiento de un objeto como “patrimonio” son los criterios y los procesos históricos por los cuales ese objeto se nos aparece con toda naturalidad como poseedor de “valor patrimonial”.

Si bien es indudable que distorsión y poder se ponen en juego en la “magia social” por la cual algunos sujetos- y no otros- son capaces de transmutar un objeto o una práctica en “patrimonio”, es preciso profundizar aún en el sentido en que se hablará aquí de ideología, dado que este concepto ha tenido no sólo una larga vida sino también una prolongada agonía derivada de su propio éxito: si todo es ideología, entonces nada lo es.

Este concepto ha sido retomado recientemente por teóricos provenientes de la teoría política preocupados por el problema de la subjetivación política (Laclau, [2002]2006; Stavrakakis, 2010; Žižek, 1992).⁵⁶ Buena parte de estos autores se inspiran, a su vez, en la teoría marxista de la ideología de Althusser, quien, recurriendo a los aportes de Freud y Lacan respecto de la conformación de la identidad y de la significación, la definió como el modo en que los sujetos se representan su relación imaginaria con sus condiciones reales de existencia

⁵⁶ Por razones de espacio y pertinencia, no me adentro aquí en un estudio de los principales debates y derroteros del concepto de ideología. Al respecto, cf. Caletti, Romé y Sosa (2011), Caletti y Romé (2012), Ricoeur (1994), Žižek (2003).

(Althusser, 2004). En otras palabras, la ideología no es un velo, sino una relación a través de la cual experimentamos nuestra relación con el mundo social. Pêcheux (1975) agrega que la ideología es un proceso de producción de evidencias, entre las cuales dos son fundamentales: la evidencia de nuestra propia identidad (nos reconocemos *como si* fuéramos los amos de nuestras propias acciones, desconociendo que nuestra identidad nos ha sido impuesta por los otros y que nuestra experiencia consciente se encuentra subordinada a la instancia inconsciente) y la del significado (reconocemos el significado de las palabras *como si* éstas remitieran de manera transparente a las cosas, desconociendo el carácter contingente y arbitrario de la nominación). Lo que es central de este planteo es que esa distorsión, ese falso reconocimiento, es indispensable para la vida social. Lo ideológico no se agota en la disputa entre puntos de vista, sino que remite al nivel donde emergen las evidencias mismas que dan consistencia a la realidad social. En tanto sistema de representaciones, mitos, valores, se impone a los sujetos con toda naturalidad y cumple una función práctica esencial: interpelar a los individuos como sujetos (Althusser, [1970]1984), es decir, producir sujetos sociales capaces de adecuarse a –pero también de resistir y transformar– las condiciones en las que viven.

En consecuencia, el análisis de la ideología y de sus manifestaciones discursivas comprende tanto la desmitificación crítica de las representaciones como el estudio del proceso por el cual, para este caso, el patrimonio llega a constituirse como categoría a través de la cual se viven y simbolizan ciertos conflictos urbanos. Entonces, hablar del patrimonio como ideología no significa asociarlo con una serie de contenidos fijos, ni pensarlo como un instrumento utilizado cínicamente por los “ganadores” de la patrimonialización o como una falsa conciencia para los “perdedores”.⁵⁷ Tampoco supone reducirlo *a priori* a una imposición de la memoria y del gusto dominante. El patrimonio es, por el contrario, el modo en que, a la luz de ciertas condiciones históricas de posibilidad, algunas cuestiones urbanas se nos aparecen *con toda naturalidad*. Funciona como una evidencia que reclama ser reconocida como tal aún antes de que los actores implicados hayan tomado partido por qué entender acerca de patrimonio, de acuerdo a qué criterios, etc.

Estos conceptos permiten comprender la existencia simultánea de decisiones conscientes y de estructuras inconscientes donde esas estrategias tienen anclaje: lo que el sujeto no elige no es su elección, sino el principio que rige esas elecciones. En otras palabras, el problema de la conciencia/realidad pierde sentido en favor del de

⁵⁷ Afirmar esto sería pecar del “prejuicio escolástico” (Bourdieu, [1997]1999) que coloca el interés en el plano de la decisión racional y al sujeto por fuera del mundo sobre el cual tiene intereses.

reconocimiento/desconocimiento prácticos, homologable al del sentido común planteado por Bourdieu, es decir, a ese fondo de evidencias compartidas que garantiza un consenso básico sobre el sentido del mundo.⁵⁸ Así, las disputas acerca de la definición, los alcances y los sujetos del patrimonio se operan sobre un “consenso primordial” (Bourdieu, [1997]1999) que asume como evidente el principio de clasificación entre lo patrimonial y lo no patrimonial.

El patrimonio como dispositivo histórico de objetivación de la memoria

El patrimonio es a su vez un dispositivo particular, histórico, de objetivación de la memoria:⁵⁹ un modo datable de construir, administrar y disputar las relaciones entre grupos sociales y su memoria colectiva, que tiende a fijar identidades, prácticas, lugares de un modo que le es propio y que se distingue de otros, como por ejemplo, el monumental.

Harvey (2001) polemiza con los estudios que sitúan a fines de la década 1960 la emergencia del patrimonio, y define al patrimonio como un producto contemporáneo a través del cual los sujetos se vinculan con el pasado. Ahora bien, para el autor, esta es una definición general capaz de abarcar toda contemporaneidad respecto de cualquier representación del pasado.⁶⁰ El patrimonio no parece ser aquí un dispositivo particular, histórico, sino el modo general de mediatización de la relación de un grupo con el pasado.

Por otro lado, son muchos los estudios que, si bien constatan una transformación en el

⁵⁸ Bourdieu define el sentido común como el “fondo de evidencias compartidas por todos que garantiza, dentro de los límites de un universo social, un consenso primordial sobre el sentido del mundo, un conjunto de lugares comunes (en sentido lato), tácitamente aceptados, que posibilitan la confrontación, el diálogo, la competencia, incluso el conflicto, y entre los cuales hay que reservar lugar para los principios de clasificación tales como las grandes oposiciones que estructuran la percepción del mundo” (Bourdieu, [1997]1999:130-131). Es, en suma, el terreno ideológico sobre el cual ciertas disputas y confrontaciones son posibles. *Ciertas* disputas, pero no todas, dado que sería posible pensar en aquellas configuraciones políticas en sentido fuerte del término como aquellas que desestabilizan esa “cuenta de partes” (Rancière, [1996]2007), que producen una desidentificación (Pêcheux, [1984]2013) respecto del cuerpo de verdades “oficiales” (Bourdieu, 2014).

⁵⁹ El giro está inspirado en los planteos de Sztulwark (2005), aunque mi uso del sintagma se aparta en ocasiones del sentido que le otorga el autor en sus reflexiones. El autor define los “esquemas institucionales de lo memorable” (Sztulwark, [2008]2011:5) como aquellos que organizan una delegación -organizada, planificada y codificada- del recuerdo en ciertos objetos que se presentan como acabados, estables, identitarios y representativos de un pasado (como el monumento, el archivo, el museo, la biblioteca, los inventarios y catálogos de patrimonio cultural) a través de agentes específicos que detentan el “monopolio legítimo de la memoria” (*ídem*). Esta voluntad de fijación es siempre asintótica: no logra jamás diluir el carácter de los sitios donde el pasado se tramita simbólica y colectivamente, a partir de sentidos contradictorios, en permanente construcción y desplazamiento (Sztulwark, 2005). Si el modo gestor de administración de las relaciones entre memoria, sujetos y ciudad apunta a fijar una “cuenta de partes” (Rancière, [1996]2007), la memoria colectiva entraña el desarreglo de esa distribución (Dikeç y Garnier, 2008).

⁶⁰ Delgadillo aporta también una definición general, donde la patrimonialización se incorpora como una modalidad de lo que Raymond Williams llama “tradición selectiva”: “El patrimonio urbano no es un acervo material preexistente sino una construcción social en la que tradicionalmente los grupos en el poder, desde un presente, seleccionan algunos de los múltiples inmuebles y partes de la ciudad del pasado. Así, la valoración de objetos producidos en el pasado remite a las relaciones que los pueblos y sus elites tienen con su historia remota y reciente.” (Delgadillo, 2015:114).

último tercio del siglo XX, asumen la preexistencia del patrimonio y describen el cambio como una ampliación de criterios, como una democratización de los patrimonios (Carrión 2000) o como un salto cuantitativo de los objetos considerados dignos de ser preservados. Se habla así del despertar de una “nueva conciencia patrimonial”, de una “evolución”, de una “ampliación”, de un “cambio en el clima de ideas” respecto del concepto y alcance de lo patrimonial (Zunino Singh, 2006:72 y ss.). Desde esta mirada que tiende a homologar “preservación” y “conservación” con “patrimonialización”, el dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria se habría ampliado de manera espectacular, pero sus principios básicos se mantendrían respecto de momentos anteriores.

Argumentaré que lo que emerge en la segunda mitad del siglo XX no es una nueva conciencia sobre un objeto preexistente, sino justamente un dispositivo discursivo nuevo. La progresiva ampliación de criterios respecto de qué puede ser considerado “patrimonio” en las sucesivas actas de convenciones internacionales y documentos de organismos como ICOMOS, no *veía* ni *reconocía*, sino que *producía* al patrimonio, que hasta entonces no existía. Ello no significa en absoluto que el término no se emplease previamente o que no haya habido formas precedentes de preocupación por la memoria urbana,⁶¹ sino que el patrimonio no constituía un modo de tratamiento de la memoria que convocase una serie tan apretada de relaciones de saber y de poder (Foucault, [1970]1992).⁶² El nivel de análisis no es entonces el de las progresivas “tomas de conciencia” acerca de la relevancia del patrimonio, o el de la ampliación de los saberes para identificarlo, como si éste fuera una propiedad de las cosas; sino el del espacio donde se contornea como un objeto con existencia propia, sirviendo de criterio de agrupamiento y división de objetos, prácticas y lugares -lo que Foucault ([1969]1992) llamaría una *formación discursiva*.

Desde esta perspectiva de análisis, se introduce una discontinuidad entre el “monumento” y el “patrimonio” como dos dispositivos heterogéneos de objetivación de la memoria (lo cual no significa que en casos concretos funcionen de manera pura). Esto

⁶¹ Para un debate en torno de esta idea, cf. Harvey, 2001.

⁶² Hasta los propios gestores culturales del patrimonio reconocen la existencia de un cambio en las últimas décadas del siglo XX (en Argentina, en mayor medida tras el final de la última dictadura), aunque lo desconocen en la medida en que lo plantean como una “ampliación” de los criterios precedentes: “Hasta 1983, y esto llama la atención, la concepción de lo patrimonial [en Argentina] no era diferente de la del Positivismo de inicios del siglo XX. *De allí a la fecha se produjo un cambio: se amplió bruscamente el espectro de lo que se están discutiendo.* Ya no era cuestión de hablar de arquitectura paradigmática -aunque se incluyeran edificios de cultura negados durante la dictadura, sino que se abrió al patrimonio de la producción artesanal e industrial, los centros históricos, los poblados, calles y avenidas, subterráneos y sistemas ferroviarios, las visuales urbanas. Y los sitios arqueológicos y de pintura rupestre que habían sido dejados de lado en forma sistemática.” (Schávelzon, 1993a, el subrayado es mío y busca destacar el carácter acontecimental de la emergencia del patrimonio).

conducirá a interrogar al patrimonio: ¿cuáles son sus modalidades? ¿Cuáles son sus sujetos? ¿Qué tipo de concepto de ciudad y de memoria implica? ¿Cuáles son sus condiciones culturales, urbanas, políticas, económicas, de posibilidad? Si bien estas preguntas exceden los alcances de la presente tesis, abordaré algunas de estas cuestiones en el segundo capítulo con el objetivo de situar la recualificación de Barracas de un modo preciso.

Asimismo, un dispositivo de objetivación de la memoria no se agota en su capacidad de seleccionar o crear objetos destinados a funcionar como mediadores entre el presente y el pasado. Es también un mecanismo activo de construcción de la identidad que pretende representar, así como de prescripción de la relación entre esa identidad, la de quienes lo sancionan y la del público a la cual se dirige esa selección. Este aspecto nos lleva a precisar qué entendemos por *sujetos del patrimonio*, una dimensión de análisis muchas veces dejada de lado en favor de los objetos patrimonializados. Según Carrión, “la definición de sujeto patrimonial implica que lo patrimonial existe en la medida en que es asumido por un sujeto que lo reconoce, apropia y protege como tal” (2000:36). El sujeto patrimonial se define, según el autor, por la relación entre el momento, aquello que se hereda y los actores sociales específicos que intervienen en condiciones desiguales y a la luz de un marco institucional y normativo más o menos desarrollado y articulado, al cual con su práctica pueden transformar.

La disputa por definir quiénes son los actores legitimados para señalar qué es patrimonio es central en todo proceso de patrimonialización, lo cual implica estudiar los modos en que esa autoridad simbólica⁶³ se forma y se hace reconocer; la relación entre los alcances y la definición que otorgan esos sujetos al patrimonio y sus intereses específicos; su capacidad de incidir en el cambio de imagen un determinado lugar; y la concepción de ciudad y de lo público que se desprende de su intervención. Vista desde este ángulo, la patrimonialización supone la capacidad por parte de dichos sujetos de instituir y mantener en el tiempo un consenso público acerca de la justeza de la preservación de un bien⁶⁴ al cual se le atribuye valor en razón de su capacidad de representar una identidad determinada que debe ser reconocida por todos.

Por ello, la noción de sujeto del patrimonio será llevada más allá de aquellos grupos con la suficiente autoridad para *hacer* el patrimonio *diciéndolo* (Bourdieu, [1982]1985). Ello significará indagar otros sujetos implicados en el dispositivo patrimonial: por un lado, aquellos a los cuales se presupone sus destinatarios (¿el patrimonio se dirige a los

⁶³ Es decir, el reconocimiento social que autoriza a imponer divisiones del mundo social (Bourdieu, [1982]1985).

⁶⁴ Preservación entendida en sentido amplio, como manutención, restauración, etc. de un bien material, pero también como su reconocimiento simbólico, bajo la forma de inscripciones en catálogos, de homenajes más o menos institucionalizados, etc.

“ciudadanos”, a los “vecinos”, a los “turistas”...?). Por el otro, se tendrá en cuenta la identidad que el patrimonio dice representar (¿qué tipo de “otro” nos interpela desde el pasado? Y también: ¿cuál es su relación de esos “otros” pretéritos con “nosotros”, de qué manera el patrimonio los trae a nuestro presente?). La constitución de los sujetos del patrimonio –quiénes lo designan, quiénes son sus herederos, quiénes se lo apropian en sus distintas modalidades (como representación de una memoria, como mercancía, como capital)- es también un campo de disputa que supone procesos de conformación de identidades que abrevan de diversas memorias y que intervienen activamente en el proceso.

Acerca de las estrategias de investigación⁶⁵

El análisis parte de la premisa teórica de que las representaciones participan activamente de la construcción de ese entramado que experimentamos como “realidad”, al tiempo que son ellas mismas un producto de procesos diversos cuya historicidad es necesario restituir. Por ello, estudia el modo en que se llevan adelante disputas por establecer clasificaciones, jerarquías y valoraciones entre las cosas, los sujetos, los hechos, los lugares, a la luz de procesos más amplios respecto de los cuales son emergentes al tiempo que elementos activos.

La investigación se llevó adelante entre diciembre de 2013 y diciembre de 2016. La mayor cantidad de observaciones en campo, entrevistas y trabajo en el Archivo Histórico Enrique H. Puccia se concentró en el primer año y medio, período en el cual:

- Se relevó material hemerográfico y documental contemporáneo y de archivo.
- Se realizaron registros fotográficos.
- Se participó en visitas guiadas y eventos organizados por distintas entidades: locales, oficiales, privadas.
- Se mantuvieron conversaciones informales con distintos actores.
- Se observó la dinámica de cafés, calles y espacios culturales.
- Se realizaron entrevistas en profundidad.

A estas actividades se sumó la búsqueda guiada por preguntas de investigación de documentos oficiales, material legislativo, normativa específica en materia urbana y

⁶⁵ Contra la ilusión del método, que supone una investigación guiada una serie de pasos abstractos aplicables a cualquier objeto, preferiré hablar de “estrategias de investigación”, o emplear el término “método” para referir al “conjunto de medios que el problema exige del investigador para ser resuelto” (Corboz, 2015:179).

patrimonial, libros y materiales producidos acerca de Barracas, indicadores estadísticos, que dieron lugar a la conformación de un amplio acervo documental. El trabajo se ha realizado en base al análisis de una variedad de documentos, tanto recolectados como producidos *ad hoc*. Además de los que cito a continuación, he considerado como discursiva tanto la disposición de los elementos en los lugares como el trazado del recorrido de una visita guiada. El acervo documental está compuesto por:

1. Material hemerográfico de alcance local y nacional.

- Diarios, revistas y periódicos nacionales y locales previos a la década de 1990, obtenidos en el Archivo Histórico Enrique H. Puccia, dependiente de la Junta de Estudios Históricos de Barracas. El archivo no posee una colección exhaustiva de documentos, y en la actualidad un grupo de voluntarios trabaja en una sistematización del material.

- Diarios nacionales, especialmente *Página/12* y *La Nación*. Respecto de este último, se tomó especialmente desde el cambio de milenio, cuando comienza a observarse la existencia de artículos especialmente dedicados al “renacimiento” de Barracas. También se han tomado artículos para la reconstrucción del imperativo de “revitalización del sur”, así como otros que entablan diferentes tipos de comparación entre barrios de la ciudad e incluyen a Barracas. Se han relevado con especial atención las cartas de lectores, por dos razones: porque allí es frecuente la publicación de mensajes de algunas personalidades relevantes del barrio (cf. Cap. 3) y porque se trata de una sección donde se construye una voz vecinal legitimada para hablar sobre la ciudad. En algunos casos, relevé la agenda de espectáculos o las sugerencias de gastronomía. Como se verá, este diario es la fuente hemerográfica principal, dada su cercanía y su participación en el mercado inmobiliario y en el agropecuario, así como con otros actores intervinientes en la recualificación de Barracas, como Casa FOA. *La Nación* ofrece, además, un ferviente apoyo a la alianza PRO gobernante en la ciudad desde 2007.

Respecto de *Página/12*, trabajé especialmente con el suplemento de arquitectura y urbanismo “Metro Cuadrado” a partir de 2002, cuando queda en manos de su actual editor, Alfredo Katz,⁶⁶ quien desde el inicio manifiesta interés por los temas de patrimonio, y se convertirá a partir de 2007 en aliado de los “vecinos anti-

⁶⁶ Identidad anonimizada.

torres”, dedicando especial atención a Barracas. Tomé además algunas notas de sus suplementos económico y cultural.

- Publicaciones locales actuales, como *Sur Capitalino*, *Noticias Urbanas*, *Diario Z*.

2. Entrevistas en profundidad.

3. Encuestas, relevamientos, anuarios estadísticos, censos poblacionales, informes socio-económicos e inmobiliarios.

4. Leyes y proyectos de ley, declaraciones oficiales. Normativa en materia urbana y patrimonial.

5. Documentos, informes y declaraciones de organismos internacionales especializados en patrimonio.

6. Proyectos urbanos y proyectos culturales, tanto concretados como no, como la carpeta de presentación del proyecto del Pasaje Lanín o los fundamentos y balances del proyecto del ICEI para la Red Boca-Barracas. Otros proyectos han sido reconstruido indirectamente a partir de material de archivo, como el del Arq. Slautsky para la zona del Mercado del Pescado.

7. Mapas y recorridos turísticos y gastronómicos, obtenidos en el Archivo, en las sucesivas visitas al barrio y a eventos en sus instituciones, en la Dirección General de Museos e Instituto Histórico y en internet.

8. Folletos, postales, volantes, producidos por actores relevantes.

9. Sitios web de los actores analizados o de eventos por ellos producidos.

10. Materiales expuestos en exhibiciones (videos, instalaciones, infografías, etc.)

11. Libros y estudios sobre Barracas, tanto técnicos como históricos o anecdótico-poéticos.

12. Fotografías tomadas en campo.

Del acervo documental se han desprendido conjuntos de materiales orientados por problemas específicos, que se comentan en cada capítulo de acuerdo a sus objetivos. Los documentos efectivamente citados se mencionan dentro de cada capítulo, en nota al pie. El trabajo que va del amplio acervo a los conjuntos específicos permite afirmar que el material documental se organiza y reorganiza a lo largo de todo el proceso de investigación, mediante la conformación de series que permiten construir la coyuntura y las temporalidades que dan sentido y consistencia al problema. Corrientemente, se asume que un *corpus* consiste en una *recopilación*, es decir, el resultado de una recolección de documentos que se encuentran en una realidad dada, independiente de las preguntas de investigación, seleccionadas en tanto reflejarían o expresarían un cierto estado de cosas o una intencionalidad subjetiva. Sin embargo, retomando la idea de Corboz (2015), cabe afirmar que un *corpus* es más bien un *montaje*, un *collage* dinámico de materiales heterogéneos, resultado de un trabajo ordenado por hipótesis articuladas con el problema de investigación. Retomaré esta cuestión luego de un rodeo por algunas precisiones acerca de los datos sociodemográficos y de las entrevistas.

Acerca de los datos sociodemográficos

Como podrá deducirse del enfoque adoptado, los datos estadísticos no son únicamente considerados sustentos para la elaboración de información, sino que, en tanto resultados de interpretaciones previas, son tomados a la vez como dispositivos oficiales de clasificación y jerarquización (Bourdieu, 2014). Si bien serán utilizados como fuentes estadísticas, algunos aspectos de la división categorial que ellas ofrecen —como por ejemplo la de “zona sur”, en su emergencia pretendidamente neutra— formará parte a su vez del objeto de estudio. Hecha esta precisión, cabe señalar algunas particularidades de los informes y estadísticas utilizados.

En el capítulo 1 presento datos poblacionales y habitacionales de Barracas basados en la Encuesta Anual de Hogares (EAH) realizada por la Dirección General de Estadística y Censos del GCABA y del Censo Nacional de Población (CNP) del INDEC, aunque ambos presentan inconvenientes. Respecto de la EAH, la primera dificultad es que sus resultados no se presentan por barrio, sino por jurisdicciones más amplias, lo que no permite captar la

heterogeneidad existente entre los distintos barrios que las componen.⁶⁷ El segundo inconveniente es que, dentro del período analizado, la EAH cambió tres veces de unidad territorial de referencia. De 2002 a 2006 tomó a los dieciséis Centros de Gestión y Participación (CGP), división por la cual Barracas quedaba repartido entre los CGP 3 y 4. En 2006, durante la transición a las Comunas, la EAH fragmentó a la ciudad en cuatro zonas. Aquí, Barracas formó parte de la zona sur, que englobaba lo que luego serían las comunas 4 y 8. Finalmente, desde 2007, el relevamiento empezó a realizarse por Comunas.⁶⁸ Barracas, junto con La Boca, Parque Patricios y Nueva Pompeya, pasó a conformar la Comuna 4, que ocupa un territorio antes correspondiente a partes de los antiguos CGP 3, 4 y 5.

Los datos de los CNP también presentan inconvenientes, porque se modificaron los radios censales y variaron algunas de las categorías medidas en 1991, 2001 y 2010. Además, hasta 2001 es posible encontrar datos por barrio, pero en 2010 toda la información es presentada por Comunas.

Para completar el perfil del barrio y subsanar en lo posible dichas desventajas, tomo un informe del Centro de Estudios para el Desarrollo Económico Metropolitano (CEDEM) de la Dirección General de Estadísticas y Censos (Ministerio de Hacienda, GCABA) (Álvarez de Celis, 2003), basado a su vez en datos de los CNP 1991 y 2001; los Censos Nacionales Económicos 1974, 1985 y 1994; en el Registro Industrial Nacional de 2001 y en un relevamiento del CEDEM de parcelas no residenciales en la zona. Los datos para Barracas se presentan en este estudio junto con los de La Boca, tomando los datos de los distritos escolares IV y V de los CNP 1991 y 2001.

Por último, se extraen datos de un informe sobre Barracas de 2009 y de otro sobre mercado inmobiliario de 2012, elaborados ambos por la Subsecretaría de Planeamiento del Ministerio de Desarrollo Urbano del GCABA.

Acerca de las entrevistas

Se realizaron diecisiete entrevistas en profundidad a actores locales (asociación de vecinos patrimonialistas, artistas, directores de galerías de arte, gerentes de espacios culturales y restaurantes, organizadores de eventos patrimoniales), periodistas, actores vinculados a las

⁶⁷ De este modo, como veremos luego, aún si en términos de valores del mercado inmobiliario la diferencia entre Barracas y La Boca es notable, los datos estadísticos respecto de población suelen englobar estos dos barrios - junto con otros- lo que dificulta el establecimiento correlaciones respecto de la evolución del mercado de la tierra y las características socioeconómicas de la población.

⁶⁸ Las nuevas unidades emergentes de la Ley N°1777 de 2005.

fábricas refuncionalizados (arquitectos, encargados de su política cultural), funcionarios ligados a los Distritos Económicos, funcionarios de áreas de Patrimonio del Gobierno de la Ciudad y encargados de programas sobre Patrimonio.

El formato de las entrevistas fue de entrevista abierta, aunque existía un diseño basado en algunos ejes sobre los cuales resultaba relevante que la persona entrevistada se pronunciara. Sin embargo, dado que uno de los objetivos centrales de las entrevistas era dejar fluir el decir espontáneo de los entrevistados para observar los sentidos “evidentes” asociados a la situación del barrio, al patrimonio y al desarrollo inmobiliario, la situación de entrevista debía ser cuidadosamente controlada para evitar introducir categorías o problemáticas que no vinieran suscitadas por las y los entrevistados.

Como forma de control y guía en el momento de la interpretación, se tuvieron en cuenta las marcas dejadas en los enunciados de los modos imaginarios en que dicha escena es representada por los sujetos participantes. Por ejemplo, en una situación de entrevista, resulta indispensable despejar aquellas marcas de lo que la persona entrevistada supone que la entrevistadora está pensando, de su relación vivida con el saber universitario, etc., dado que esa posición imaginaria habrá de atravesar la escena de la entrevista.

Si bien los lineamientos listados a continuación se adecuaron en cada caso según la información previa disponible acerca de cada entrevistado, en líneas generales las entrevistas indagaron:

- La trayectoria de las personas entrevistadas, buscando focalizar en las razones atribuidas a su derrotero así como a los modos en que puntúan sus propias biografías: puntos de inflexión, acumulaciones o pérdidas progresivas, etc.
- En caso de pertenecer a un colectivo, se indagaron las representaciones acerca de su rol en él, de su llegada, de continuidades y cambios en su participación, de las razones de su pertenencia, así como de la historia del grupo, de sus objetivos, de la división interna del trabajo, de los modos en que se autorreconocen sus miembros, de las relaciones con otros actores con injerencia en el espacio local.
- La visión respecto de Barracas: Vínculos afectivos con el lugar / Diagnóstico del barrio actual, descripción e interpretación de esa situación (atribución de causas, consecuencias, etc.). / Descripción territorial (identificación de fronteras geográficas y simbólicas, núcleos, áreas, distancias, jerarquías entre los espacios, etc.). /

Comparación con otros barrios, definiciones oposicionales. / Narración de la historia del barrio: puntuaciones, ciclos, momentos de referencia, razones atribuidas a los cambios. / Percepción acerca de si existen transformaciones recientes en el barrio, y en tal caso: cuáles son y cómo las califica, cuáles considera que son sus razones y cuáles prevé que puedan ser sus efectos. / Barrio deseado y barrio posible.

- Respecto del patrimonio: cómo lo define, cuál es su alcance conceptual, geográfico, arquitectónico, temporal. / Si aparece como demanda, como dato, o de qué forma. / Qué se debe hacer con el patrimonio y cómo. / Qué tipos de acciones en relación con el patrimonio son relevantes y por qué. / De quién es la responsabilidad por el patrimonio. / Cuáles son los sujetos que identifica como habilitados para designar qué es patrimonio y qué no; representados por él; beneficiarios o consumidores del mismo.

A lo largo del texto, los nombres de las personas entrevistadas se encuentran anonimizados.

El proceso de consolidación del archivo documental

La estrategia de análisis de los documentos seleccionados y organizados se realiza de acuerdo a dos movimientos: primero, el de desnaturalización de “evidencias” que provee la vida social como realidades “cuya homogeneidad no es sino un efecto ideológico” (Aguilar *et al.*, 2014:48). La investigación gira en torno de una serie de desnaturalizaciones, principalmente las de “patrimonio”, “zona sur” y “vecinos”, ejercicio crítico que requiere una problematización teórica de una serie de evidencias más generales sobre las que aquéllas se asientan: el *sujeto* como garantía de la unidad y el sentido del discurso; el *sentido* como una realidad transparente; el *tiempo* como una sucesión continua y lineal; el *contexto* como la escena no discursiva que o bien es el telón sobre el cual los decires simplemente tienen lugar, o bien es su determinante, o bien es aquello que los decires, de forma más directa o más tergiversada, representan.

Una operación crítica se ejerce sobre la “ilusión de autoría” que gobierna la escena de enunciación, basada la creencia de que el sentido emana de la intención expresiva de un “yo” como lugar de *apropiación* de una lengua compuesta de palabras neutras (Aguilar *et al.*, 2014:41). En este sentido, cuando a lo largo del análisis retome los modos en que ciertos actores implicados en la recualificación de Barracas “movilizan” o “se apropian” de ciertas

categorías, no lo haré en alusión a una instrumentalización de las mismas para fines propios contruados de antemano. Esta aclaración es necesaria en tanto la idea de “apropiación” conlleva el riesgo de restituir los preceptos jurídicos liberales que subyacen a la teoría de la enunciación, según la cual, dicho brevemente, dada la lengua como institución social, los hablantes “se adueñan” de sus elementos en el habla para realizar con ellos el libre ejercicio de la expresión. Tanto el psicoanálisis como el materialismo histórico, como algunas corrientes dentro de la sociología han mostrado que en la instancia de enunciación –pensemos por ejemplo en una situación de entrevista- el “yo” que enuncia lo hace *como si* fuese artífice y propietario de sus palabras, desconociendo (necesariamente) su sujeción primordial al orden simbólico. El problema ya no se plantea en términos de libertad vs. estructura, porque la problemática donde estas cuestiones se inscriben ya no es la de la lengua como la parte social de un habla individual, sino la del *discurso*, perspectiva que atañe al sujeto en la medida en que es allí donde éste se constituye y donde se pone en escena el carácter por definición opaco de toda significación (Pêcheux, 1975).

Respecto de la evidencia espaciotemporal del aquí y ahora, la historicidad del presente no es el resultado de una historia lineal y acumulativa (concepción por lo demás solidaria de un sujeto unitario, fuente de sentido u observador neutral; Foucault, [1969]1992), sino que involucra temporalidades diversas y está compuesta por sentidos irreductibles y superpuestos, que convocan distintos niveles de lectura. Rechazado como punto de partida teórico, ese efecto de homogeneidad temporal se vuelve objeto de interrogaciones analíticas: ¿cómo es que el “presente” ha llegado a constituirse como esta unidad y no otra? ¿Mediante qué relaciones de poder y de saber se han construido las verdades que sostienen esta unidad evidente del presente? (Aguilar *et al.*, 2014).

Tras un trabajo negativo de suspensión de las unidades y evidencias dadas, se conforman nuevas series disponiendo los materiales de acuerdo con las hipótesis de análisis. El análisis que tiene por resultado esta tesis se realizó en un doble nivel: por un lado, el de la construcción del proceso de recualificación y patrimonialización de Barracas a través de una organización de documentos que fueron situados en sus condiciones de su formulación más inmediatas. Este nivel pone en relación esos dichos con la trayectoria de los sujetos, con las prácticas no discursivas en las cuales se imbrican, con el estado global de un proceso urbano respecto del cual son emergentes al tiempo que contribuyen a reforzarlo, a desviarlo, a poner en escena aspectos de conflicto, etc. Es en este nivel donde los sujetos se apropian de ciertas categorías -en el sentido antes referido- y donde éstas operan como sistemas de clasificación y jerarquización social. Se trata del nivel donde las opiniones se confrontan, donde se montan

escenas de conflicto, de alianza, etc.

Por otro lado, se postula la dependencia de las categorías movilizadas respecto de otras temporalidades y discursos: se trata de indagar “en aquellos 'otros discursos' que aparecen - bajo la forma de trazos, huellas, en construcciones determinadas- más allá del juego teatral así dispuesto; las voces que hablan sin ser ‘invitadas’, las zonas en las que el sujeto que enuncia ‘es hablado’ por el Interdiscurso” (Aguilar *et al.*, 2013:54). Este nivel de estudio se relaciona estrechamente con la arqueología de Michel Foucault, la cual apunta a reconstruir/postular mediante el análisis los sistemas de reglas –o “formaciones discursivas”- en los cuales los objetos y las posiciones de enunciación autorizadas para hablar de ellos se constituyen.⁶⁹

La interrogación de los materiales documentales se ha guiado por los siguientes ejes de análisis derivados del problema de investigación:

- Si los actores hablan de transformaciones en el barrio y en tal caso, cómo las simbolizan (por ejemplo: “revitalización del sur”, “realización de la esencia del barrio”, “afrenta al patrimonio”, “destrucción por especulación”), en qué temporalidad/es las inscriben, como las legitiman o las desestiman, cómo las clasifican, cómo las comparan con otras.
- Cómo se construyen discursivamente las posiciones de los sujetos: quiénes tienen derecho de hablar sobre el barrio y sobre el patrimonio, quiénes deben ser escuchados, quiénes proponen y quiénes no, quiénes aparecen como los afectados, quiénes como los legítimos habitantes, quiénes pueden disfrutar del espacio. Esto supone atender también a la dimensión imaginaria, afectiva, por la cual los sujetos se reconocen a sí mismos en una trama de relaciones intersubjetivas: ¿quién se cree X para hablar así? ¿Quién cree que son los otros, cuál supone que es su relación con ellos? No se trata aquí de contrastar la adecuación de esta dimensión imaginaria respecto de una realidad, sino, justamente, de ver cómo esas identificaciones se expresan discursivamente y forman parte de la conformación de espacios de interacción, cómo habilitan iniciativas o las bloquean, etc.
- Cómo aparece el espacio barrial (“barrio de tango”, “antiguo barrio noble”, “barrio industrial”, etc.), en relación con qué otros espacios fuera de él (otros barrios, la

⁶⁹ Para un estudio más profundo de la relación conceptual entre las teorías de Pêcheux y de Foucault, cf. Courtine (1981).

ciudad entera, el espacio internacional), de qué se habla cuando se habla de “Barracas” (de todo el territorio establecido por la administración, de una parte, etc.), qué divisiones oficiales (como el Distrito de Diseño) y extraoficiales (como “Barracas dulce”) se establecen en su interior, en qué unidades mayores se lo incluye (Zona Sur, Comuna 4, alguna otra), cuáles son los efectos de estas divisiones en el proceso de patrimonialización y cambio de imagen.

- Cómo y cuándo se ponen en juego otros discursos (por ejemplo el securitario, de la participación vecinal, de la sustentabilidad, de la nueva gestión urbana), qué sujetos suponen, cómo se ligan a la recualificación del barrio: la justifican, la disputan, la inducen...
- Cómo se evidencian disputas sobre algunas categorías clave, como “patrimonio”, “sur”, “revitalización”, “torre”, tensando su sentido, ampliándolo, reduciéndolo, desplazándolo, recombinándolo.
- En lo específico del patrimonio, cómo se nombran por ejemplo los edificios que se pretende designar como “patrimonio” por contraste con los que no se considera poseedores de valor patrimonial. Cómo se operan particiones en el “patrimonio” (edificado) y cómo estas divisiones remiten a diferentes memorias así como a diferentes horizontes imaginados para la zona.

El objeto dentro de una trayectoria de investigación

Esta investigación forma parte de una trayectoria de investigaciones respecto de la cual constituye un tercer núcleo. Junto con los dos previos, mi tesina de Licenciatura de la Carrera de Ciencias de la Comunicación (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires -UBA) y mi tesis en la Maestría en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad (Facultad de Filosofía y Letras, UBA), comparten tres ejes de preocupaciones, al tiempo que, dentro de cada uno, se evidencian desplazamientos.

En primer lugar, las tres parten de la voluntad de desentrañar el funcionamiento social de realidades ideológicas. En la tesina de Licenciatura, dedicada a los enrejados de parques de comienzos de la década de 2000, me adentré en la evidencia ideológica de los usos naturalizados de los espacios urbanos de acceso público así como en la de los “peligros” que

los asedian, y en su imbricación con procesos de expulsión de manteros, travestis, *homeless*, considerados fuentes de “inseguridad”, de fealdad o de peligro moral. En la maestría, vendría la interrogación del apelativo “vecino”, que emerge en el discurso desde la década de 1990 como operador central de la interpelación a los sujetos como una ciudadanía despolitizada, al interior de un movimiento de moralización de la política y de desdemocratización del espacio de lo público (Balibar, 2013). En el presente trabajo, el “patrimonio” ocupa el lugar del jeroglífico que, mostrado y reconocido socialmente con total naturalidad, se convierte en un punto de condensación de contradicciones que hacen a la vida en la ciudad contemporánea.

El segundo hilo conductor es la preocupación por el problema de las identidades y de los procesos de subjetivación a la luz de las implicancias sociales y políticas de las formas de reconocimiento imaginario en el espacio de lo público (Caletti, 2006 y 2007). A lo largo de las tres investigaciones, esta pregunta fue variando su estatuto y sus alcances en relación con el objeto propuesto. En los comienzos, la subjetividad “vecinal” -es decir, aquel entramado de afectos y significaciones por el cual unos sujetos llegan a reconocerse públicamente como “vecinos” y a atribuirse por esa razón ciertos rasgos, derechos, modalidades de intervención, etc.- fue un emergente de una indagación que había comenzado por la pregunta acerca de las modalidades contemporáneas de establecimiento y reproducción de permanencias y exclusiones en espacios como parques, plazas y calles. En otros términos, el “vecino” apareció en el curso de la investigación como el operador de clasificación entre usuarios legítimos de los espacios urbanos de acceso público y los ilegítimos, en tanto transgredían esos usos.

Aquella pregunta abierta hacia el final de la tesina de licenciatura habilitó una indagación más amplia de las formas de la interpelación ideológica como “vecino” en la Ciudad de Buenos Aires a partir de la autonomización de la misma, momento en que los ciudadanos pasan a convertirse en el electorado directo del Jefe de Gobierno. Esta tesis concluía, entre otras cuestiones, que la interpelación a los sujetos como “vecinos” se producía en el cruce tenso de cuatro formaciones discursivas: la de la participación ciudadana, la de la inseguridad, la de la preservación patrimonial y la de la nueva gestión urbana, la cual había logrado hegemonizar a las tres primeras especialmente tras la llegada al gobierno local de Mauricio Macri al frente de la alianza PRO en 2007. La categoría “vecino” fue en este momento analizada como imagen ofrecida/impuesta como lugar de reconocimiento especular al interior de un dispositivo específico de interpelación ideológica.

Este nivel de indagación volverá a sufrir una torsión, que se verá reflejada en esta nueva investigación, dando lugar a dos preguntas que no habían sido hasta entonces

abarcadas: ¿sobre qué memorias de lo vecinal en el espacio de lo público se asienta la práctica actual de una asociación que se reconoce formada por “vecinos” en contra de la “especulación inmobiliaria”? ¿Cuáles son las tensiones, los bordes, pero también los mecanismos de reproducción de aquella interpelación hegemónica a los sujetos como “vecinos”? Asimismo, la pregunta por la subjetividad alcanza otra zona de interrogantes de esta tesis: ¿cómo se definen los sujetos del patrimonio, es decir, aquellos con capacidad de nombrarlo, aquellos cuya identidad vendría a representar y aquellos a quienes está destinado?

Por último, en los tres trabajos subyace la idea de la existencia de una relación entre procesos de cambio urbano y procesos de apertura o cierre de la politicidad en el espacio de lo público, donde se ponen en juego diferentes concepciones de ciudad, muchas veces en conflicto. La tesina de licenciatura postuló la existencia de una correlación entre modos literales de cierre de espacios urbanos (enrejados de plazas, expulsión de poblaciones “indeseables”) con mecanismos más sutiles de clausura del espacio de lo público en su heterogeneidad, en su condición de sede del disenso, a través del despliegue de un discurso securitario. La expulsión de las “amenazas” del espacio urbano aparecía de modo paradójico como una promesa de libertad: el derecho de los “vecinos” al espacio urbano de acceso público sólo se encontraba garantizado si se despojaba a este mismo espacio de las presencias que amenazaban la fantasía de la comunidad homogénea. Este cierre de la politicidad del espacio de lo público fue ampliado luego con el estudio del discurso desdemocratizador promovido desde instancias del Gobierno de la Ciudad a partir de la movilización del “vecino” como categoría sobredeterminada: “víctima” por excelencia de la “inseguridad”; “protagonista” individual del cambio urbano; y “autoridad moral” que debe ser escuchada por las autoridades, obturando el disenso propio de la vida social. En la investigación que presento aquí, se tensionan nuevamente esas relaciones a la luz de un caso específico de cambio urbano, colocando en el centro de la cuestión el carácter disputado de dicha transformación así como el rasgo ambivalente de las intervenciones sobre la ciudad: quienes hacen de la “renovación” su bandera, deben recurrir a la preservación; quienes claman por preservar, contribuyen a la recualificación y al cambio. La escena pública sobre el rumbo de dicho cambio se reabre mediante una disputa acerca de la definición, los alcances y los sujetos del patrimonio, categoría que vincula de forma decisiva al espacio urbano y a las identidades que lo pueblan.

Estructura de la tesis

En el último capítulo de esta tesis expongo la emergencia de un conflicto urbano en Barracas a partir de fines de 2007, visible cuando unos sujetos, reconociéndose en el espacio de lo público como “vecinos”, rechazaron en nombre del “patrimonio barrial” un tipo de desarrollo inmobiliario ligado a la demolición de edificaciones existentes y a la construcción de otras de mayor altura (“torres”). Esta emergencia exige una indagación acerca de sus condiciones históricas, urbanas, simbólicas y subjetivas de posibilidad. Ello no significa suponer que el conflicto patrimonial sea la culminación histórica ni la síntesis lógica de un proceso lineal, sino más bien preguntarse: ¿cuáles son los procesos por los cuales el rechazo de una tipología edilicia cobra visibilidad pública como un movimiento de “vecinos” en “defensa del patrimonio”?

El primer capítulo el análisis de las condiciones que posibilitan una recualificación de Barracas se organiza a partir de dos interrogantes: ¿mediante qué procesos Barracas pudo pasar de ser un barrio más dentro de un “sur” caracterizado históricamente como degradado, peligroso, vacío, olvidado, sin cualidades, a un barrio que se recorta de los demás y que “renace”? Y: ¿mediante qué imágenes, representaciones y mitos se consolida, hacia mediados de la década del 2000, dicha evidencia de ese “renacimiento” de Barracas? Se argumentará que las condiciones de posibilidad de la recualificación remiten por un lado a procesos urbanos del barrio, que dieron forma a su actual estructura territorial y edilicia (fragmentación territorial, grandes parcelas, importantes edificios industriales desafectados, etc.) y, por el otro, a procesos sociales y económicos, fundamentalmente el cierre de fábricas, que dieron lugar a una destrucción parcial de sus principales actividades económicas en las últimas cuatro décadas. Estas transformaciones de largo plazo se intersectan con dos otros procesos: la dinámica del *Real Estate* en la ciudad tras la devaluación de 2002 y la consolidación a mediados de la década de 1990 de un imperativo de “revitalización del sur”. El tratamiento de este último aspecto requerirá abordar la conformación histórica de una ideología del “sur” (Gorelik, [1998]2010) que puede descomponerse analíticamente en tres conjuntos de representaciones antiguos pero fuertemente retomados y movilizadas por la prensa, por políticos, funcionarios, candidatos y por los gobiernos locales desde que se inaugura la competencia electoral en 1996: el sur-abandonado, el sur-problema y el sur-reservorio de autenticidad. El cambio de imagen de Barracas requerirá una operación de separación simbólica respecto del sur-problema, al tiempo que la intervención sobre el área -considerada beneficiosa porque se realiza sobre el sur-olvidado- implicará una reapropiación de las características del sur como territorio histórico y romántico, bajo la forma de un proceso de patrimonialización.

Ahora bien: que el “renacimiento” de Barracas se opere mediante un fuerte recurso a la exaltación de su “valor patrimonial” no se desprende de lo dicho. ¿Cómo llega el aspecto “pintoresco” del sur a devenir “patrimonio” y, a través de esta categoría, a convertirse en el nombre de la revitalización de Barracas en contraste con el sur como zona abandonada y peligrosa? Responder a esta pregunta exige dejar de lado momentáneamente la escala del barrio y dar lugar a tiempos y espacios más amplios. El capítulo 2 echa luz sobre la irrupción en el último tercio del siglo XX de un dispositivo de objetivación de la memoria novedoso: el patrimonio. Si bien son algunos organismos internacionales como la UNESCO o el Banco Mundial los que promueven y exportan saberes, expertos y modelos de gestión patrimonial a través de sus convenciones, declaraciones y programas, el análisis enfoca los modos de apropiación de esas categorías y lineamientos en la Ciudad de Buenos Aires. Para ello la temporalidad de la emergencia del patrimonio en una agenda internacional se estudia a la luz de dos procesos locales que lo sobredeterminan: por un lado, el lugar adquirido por el barrio y la memoria ciudadana y urbana en el contexto del retorno de la democracia a comienzos de la década de 1980; por el otro, los procesos movilizados por los gobiernos locales de construcción de una “marca” de la Ciudad de Buenos Aires a partir de su autonomización en 1996, que alcanza su cima con la presentación –fracasada– de la candidatura de la ribera porteña como Paisaje Cultural ante la UNESCO en 2007.

En Barracas, el proceso de patrimonialización se realizará retomando representaciones y narrativas preexistentes acerca de la identidad del barrio (“los vecinos tomando mate en la vereda”, el “olor a galletitas”, la historia cíclica de auges y decadencias y la fiebre amarilla como caída), dando lugar a lo que denomino el *mito de la barrialidad*. El estudio de la puesta en circulación de aquellas imágenes, narraciones y representaciones por dependencias gubernamentales y por actores del Real Estate como fundamento tanto de la “identidad” del barrio como de su carácter “patrimonial” permitirá estudiar con mayor precisión la forma en que Barracas se desgaja simbólicamente del “sur”. Este análisis permite mostrar también cómo esa imagen de “barrialidad” se integra en una economía simbólica de la ciudad (Zukin, 1995) donde, lejos ya de la nostalgia por el barrio de antaño y de la resignación ante el ineluctable “progreso” atado al hormigón (vivencias vigentes hasta la década de 1970) se abre paso la “autenticidad” (propia del dispositivo patrimonial) como parámetro de evaluación de los lugares. El referente de la nueva imagen de Barracas no es ya Barracas, sino el mito de Barracas como “barrio auténtico”.

A la luz de las condiciones de posibilidad presentadas, los capítulos 3, 4 y 5 abordan distintos aspectos del proceso de patrimonialización de Barracas. Si bien su formulación

puede dar a entender que se trata de una sucesión cronológica, se ofrecen más bien vías de entrada a un proceso donde la disputa en torno de lo patrimonial es parte central de la recualificación urbana. El capítulo 3 analiza incipientes y multiformes trabajos de valorización cultural y patrimonial por parte de actores locales y de recién llegados dispuestos a invertir en centros culturales y/o gastronómicos, así como en sitios de visita o recorridos turísticos. El análisis permite ver cómo desde la década de 1980 y hasta nuestros días el trabajo de estos actores resulta decisivo para inscribir aquellas imágenes del barrio preexistentes en una ideología del patrimonio. Contra la visión que supone una exclusiva patrimonialización desde instancias gubernamentales, este análisis muestra cómo la memoria barrial, heterogénea, contradictoria, aunque asentada sobre algunas imágenes y mitos persistentes, fue traducida por distintos actores del campo cultural local al lenguaje del patrimonio. Contra la visión que supone que la patrimonialización se realiza bajo la forma de una unidad coherente, donde simplemente los objetos devienen “patrimonio”, y que ésta instala una bisagra que marca un antes y un después, el análisis muestra que la ideología del patrimonio ofrece una matriz de producción de sentido versátil, capaz de funcionar en estrategias disímiles, desde la moralización de los usos del espacio hasta su conversión en un recurso económico y simbólico.

Si el capítulo 3 muestra cierta dispersión en los modos de traducción de la memoria barrial al discurso patrimonial, el capítulo 4 da cuenta del proceso de unificación tendencial del sentido del patrimonio barraquense en torno del “patrimonio industrial” a manos de actores ligados al desarrollo inmobiliario a gran escala y sus aliados (como Casa FOA, el Poder Ejecutivo de la CABA y el diario *La Nación*), especialmente a partir de 2005, momento en que Barracas empieza a emerger como un barrio “alternativo” para la inversión inmobiliaria. La promoción por distintas vías –*marketing* inmobiliario, exposiciones, visitas guiadas, entre otras- de las fábricas refuncionalizadas como oficinas y viviendas de categoría tendrá como efecto de sentido que el “pasado industrial” emerja como el emblema patrimonial de Barracas, en detrimento de otras formas de patrimonio ya movilizadas previa y simultáneamente por otros actores con menos recursos simbólicos y económicos. En el trabajo de estetización del paisaje industrial merece especial atención el rol del Distrito de Diseño (creado en 2013 pero montado sobre el CMD, en funcionamiento en Barracas desde 2001) dependiente del Ministerio de Desarrollo Económico de la ciudad, el cual, a diferencia de las fábricas refuncionalizadas por actores privados, se ubica en un área del barrio poco atractiva en principio para la inversión privada. A través del Estado local y mediante de una fuerte promoción cultural y patrimonial, se fomenta la creación de condiciones para dicha inversión.

En este proceso, el mito de la barrialidad es retomado y el acento se coloca en una memoria despolitizada de la época industrial que soslaya la historia del trabajo en privilegio de las figuras del pionero-patrón y del consumidor-niño. Asimismo, la historia cíclica aparece como un elemento que explica y justifica la llegada de nuevas inversiones orientadas a grupos medios y altos.

Finalmente, en el capítulo 5, el análisis del conflicto de los “vecinos patrimonialistas” de Proteger Barracas y sus aliados contra las “torres” y la “especulación inmobiliaria” desatado a fines de 2007 permite desplegar una nueva temporalidad en el proceso de patrimonialización. En este capítulo adquiere una relevancia crucial la historización de la emergencia pública de una identidad que se autorreconoce como “vecinal” y que, a la luz de lo que es vivido como una amenaza para el barrio y los estilos de vida de sus residentes, politiza un elemento cultural: el patrimonio. Estas memorias de lo vecinal, que convocan tramas afectivas y simbólicas superpuestas, en ocasiones contradictorias, permiten complejizar la intervención de esta asociación en un proceso donde, justamente, es la identidad de lo barrial lo que se pone en juego a través de la categoría de “patrimonio”. El análisis de entrevistas, del sitio web y de otros materiales producidos por la asociación, así como de los espacios en medios de comunicación dedicados al conflicto patrimonialista emergente, muestra una disputa por una definición del patrimonio que no se restringe a lo industrial sino que abarca también las “casas bajas”. En esta lucha, el mito de la barrialidad es retomado y orientado hacia una imagen mítica de la vida barrial de la cual derivaría un “estilo de vida” que se realizaría en y por las “casas bajas”. Se desprende del análisis que, si bien la de Proteger Barracas aparece más bien como una lucha defensiva (que busca impedir la demolición de edificaciones de baja altura y la construcción de “torres”), su intervención contribuye al cambio global de imagen del barrio mediante el refuerzo del consenso acerca público de su “valor patrimonial” y a su patrimonialización oficial a través de por los logros obtenidos en materia de normativa.

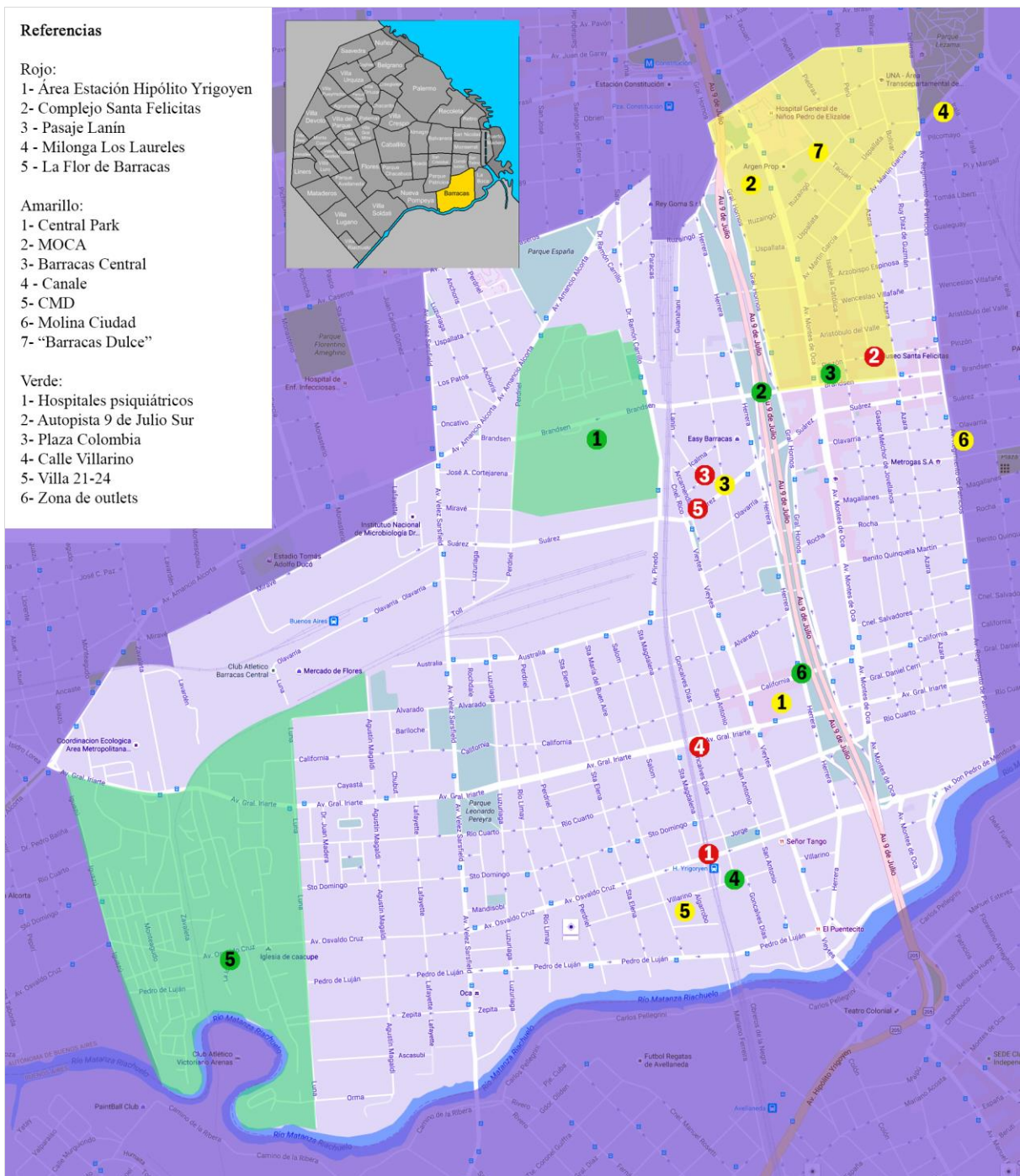


Imagen 4
Barracas. Mapa de referencia (elaboración propia)

CAPÍTULO 1. Salir del sur y entrar al barrio que renace: Las condiciones de posibilidad de la recualificación y la patrimonialización de Barracas

Introducción: La evidencia del “renacimiento” de Barracas

Qué maneras más curiosas de recordar tiene uno.
(Silvio Rodríguez)

Existe cierto consenso en que en los últimos años “el Sur ‘olvidado’ [de la Ciudad de Buenos Aires] está pasando a ser ‘recordado’ por la expansión inmobiliaria” (Fernández Castro, 2012:8). Ahora bien: este proceso no se reduce a inversiones inmobiliarias, sino que abarca un importante trabajo de cambio de imagen, es decir, de recualificación simbólica, de algunas de sus zonas. En lo que respecta a Barracas —uno de los barrios comprendidos dentro de esta vasta zona de la ciudad—, puede decirse que, tras la salida de la crisis de 2001 y 2002 y con mayor fuerza desde mediados de la década, un fantasma comenzó a recorrerlo: el de su “renacimiento”, tal como lo muestran los siguientes titulares periodísticos:

- “Barracas: Renacer” (*La Nación*, Sección Propiedades, 16/09/2006)
- “Barracas cambia su fisonomía” (*La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006)
- “Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria” (*La Nación*, Sección Información general, 30/07/2006)
- “Barracas se asoma al futuro” (*La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007)
- “Barracas: Con proyección de futuro” (*La Nación*, Sección Propiedades, 19/04/2008)
- “El boom Barracas” (Revista *Oh La La!*, mayo de 2008)

Si bien los suplementos especializados en inmuebles y arquitectura del diario *La Nación* insistían desde mediados de los años 2000 en mostrar a Barracas como un nuevo “éxito inmobiliario”, no se registraban aún variaciones significativas en los precios del suelo ni en los metros cuadrados autorizados para la construcción en la zona. Aún tiempo después de publicados estos artículos, lejos se encontraba el barrio de haber recuperado aquel “antiguo esplendor” que suele asignársele: existen zonas donde difícilmente se encuentre a otra persona caminando por la calle, en otros sectores predominan grandes playones y depósitos... Más que un engaño o una exageración, esos titulares dejaban a la vista los recursos simbólicos que actores ligados a los bienes raíces —*Real Estate*— estaban movilizand para el cambio de imagen de Barracas, proceso en el cual los medios de comunicación aliados al capital de la

construcción y el sector inmobiliario, como *La Nación*, tuvieron un rol relevante.

Desde mediados de la década de 1990, y de forma más visible desde la post-convertibilidad,⁷⁰ Barracas atraviesa un proceso de recualificación que tiende a reinsertarlo en la geografía de la ciudad de Buenos Aires a través de cambios urbanos (rehabilitación y renovación edilicia selectivas; mejora y creación de infraestructura), sociales (atracción de nuevos grupos para la residencia, para el consumo y para el trabajo), económicos (transformaciones en los usos del suelo), político-administrativos (cambios en la normativa urbana, creación por parte del gobierno local de un área económicamente especializada —el Distrito del Diseño—, afincamiento de dependencias gubernamentales) y simbólicos (cambio de imagen). Este proceso, que tiene como efectos la recualificación global de un área de la ciudad que las nuevas oleadas de inversión inmobiliaria no habían explotado y la gentrificación selectiva de algunos sectores, tiene un rasgo destacado: se basa fuertemente en el desarrollo de estrategias de patrimonialización.

Ahora bien, ¿cuáles son condiciones que posibilitan esta recualificación? Para responder a esta pregunta, abordaré primeramente la conformación del “sur” como ideología a partir de distintos conjuntos de representaciones que fundamentarán el imperativo de su “revitalización”. Luego, retomaré algunos aspectos históricos del barrio que permiten comprender su actual estructura urbana y edilicia y encuadrar los procesos ideológicos y discursivos que interesan a este análisis. Tras aportar un perfil socioeconómico, donde se destacarán el empobrecimiento de la población y la destrucción de las principales actividades económicas en las últimas cuatro décadas, analizo dos conjuntos más inmediatos de condiciones de posibilidad de la recualificación de Barracas: por un lado, la gran expansión del sector de la construcción en la Ciudad en la postcrisis de 2001-2002; por el otro, la consolidación a partir de mediados de la década de 1990 de un imperativo de “revitalización del sur” a la luz del sur como ideología. Finalmente, muestro cómo en la década del 2000 se combinan el imperativo de “revitalización del sur” con la evidencia del “renacimiento de Barracas”: este barrio queda separado del “sur” como región estigmatizada, pero retiene de éste su carácter “romántico”, “pintoresco” y “auténtico”.

Además de fuentes historiográficas y de datos estadísticos,⁷¹ el análisis está basado en material de archivo de publicaciones locales y nacionales, en material hemerográfico de

⁷⁰ El Plan de Convertibilidad, aprobado en 1991 durante la presidencia de Carlos Saúl Menem, fijó la paridad cambiaria entre el peso, moneda local, y el dólar estadounidense. Esta medida formaba parte de un conjunto de normas que buscaban restringir la intervención del Estado en la política monetaria, concebido como la fuente principal de inestabilidad de la economía (Rapoport, 2000). En enero 2002, con una devaluación del 40%, este plan fue abandonado.

⁷¹ Cuyos alcances y lagunas comento el apartado metodológico de la introducción.

prensa de circulación nacional publicado desde fines de la década de 1990, y en otros documentos complementarios, como el Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas de 1989.

“En el sur se sienten dejados de la mano de Dios”:⁷² La ciudad partida en dos

La frontera es sólo el producto de una división de la que posteriormente se dirá que está más o menos fundada en la ‘realidad’ según las equivalencias más o menos numerosas y más o menos fuertes de elementos que esa frontera congrega. [...] La frontera es ese producto de un acto jurídico de delimitación, produce la diferencia cultural en la misma medida que ella es producto de esa diferencia.
(Bourdieu, [1982]1985: 89)

Desde fines del siglo XIX y comienzos del XX, la división entre norte y sur en la ciudad de Buenos Aires se convirtió en una metáfora de conflictos urbanos de mayor alcance (Gorelik, [1998]2010) y dio lugar a múltiples proyectos y políticas orientados a equilibrar ambas “mitades” (González Bracco, 2013c). Hoy en día, para todo porteño resulta *evidente* que la ciudad está partida en dos. La construcción del “sur” como categoría ideológica se realiza a través de una relación oposicional con el “norte”, el cual en algunos casos aparece señalado como rico, y en otros se diluye en “la ciudad” a secas.⁷³ Como resultado, el “sur” aparece o bien como la contracara negativa del “norte”, o bien como “lo otro” de la ciudad.⁷⁴

Un comienzo fundacional de esta división y de los significados a ella asociados es la epidemia de fiebre amarilla que azotó a la ciudad de Buenos Aires en 1871. Hasta entonces, las residencias de la clase alta se concentraban en los actuales barrios de Montserrat y San Telmo. Con la explosión de la peste, desbocada por la ausencia de condiciones de higiene pública, los sectores privilegiados comenzaron su mudanza hacia el norte, desplazamiento que fue gradual y terminó de hacerse plenamente visible en el cambio de siglo. Lo que había comenzado como una huida de las clases altas por condiciones sanitarias se combinó entonces con una recualificación simbólica del norte que permitió tomar distancia de las multitudes

⁷² “En el sur se sienten dejados de la mano de Dios. Y tienen razón. Es indudable que en Buenos Aires conviven dos ciudades.” (“Qué les piden los vecinos a los candidatos”, *La Nación*, 07/09/2003).

⁷³ Gorelik agrega que el sur funciona también ideológicamente porque la primacía adquirida por su conflicto con el norte condujo a invisibilizar una emergencia novedosa de las primeras décadas del siglo XX: el conflicto este/oeste o centro y periferia/suburbios, contraposiciones éstas sobre las cuales se superponen otras, tales como río/pampa o Europa/interior (Gorelik, [1998]2010).

⁷⁴ La operación ideológica es similar a la de la defecación del nombre “burgués” señalada por Roland Barthes ([1957]2014). La reivindicación positiva del norte como burgués no suele encontrarse, salvo exabruptos como el de Facundo Carrillo, comunero electo por el PRO en Recoleta, quien ante la primacía del PRO en los barrios del norte en las elecciones porteñas de 2011, explicó así las razones de esta abrumadora ventaja: “Recoleta se identifica con Mauricio [Macri] porque la gente es de centro, moderada, educada, pensante. Además, no le gusta el patoterismo” (“Macri se impuso en todos los barrios”, *La Nación*, 01/08/2011). Sin embargo, aún en este fragmento, el “Norte” se identifica con la “neutralidad”, la moderación, borrando nuevamente la marca de clase.

trabajadoras del sur y formar un entre-sí en un entorno distinguido y suntuoso. Esto se vio a su vez reforzado por un desequilibrio, ya existente por entonces, en la inversión pública municipal: para 1887, sólo la tercera parte de los hogares de la ciudad poseía agua potable y esa fracción coincidía con los sectores acomodados (González y Paredes, 2014). En 1880, un artículo periodístico daba cuenta de esta división:

El Sur es por lo general más criollo, el Norte es más europeo; aquel un tanto más democrático, éste más aristocrático. En el Sur vive la medianía tranquila, tradicional. En el Norte, en cambio los nuevos ricos, las fortunas nuevas. En un lado, las viejas casas de tres patios; en el otro los palacetes que imitan la arquitectura francesa o italiana de esos días” (*Las Novedades*, 09/11/1880, citado por González y Paredes, 2011:9)

Ya en el siglo XX, la imagen del sur como ciudad obrera y del norte como ciudad elegante y patricia emergió en torno de los festejos del Centenario, cuando la Avenida de Mayo —el atractivo principal de las celebraciones— dejó de ser el eje de simetría que dividía una ciudad se representaba de forma concéntrica, para pasar a constituir el límite sur de un espacio público que se extendía de forma privilegiada hacia el norte. Al circuito “monumental y elegante” de los festejos se contrapondrán por entonces otras formas de ocupación del espacio público, como la de la protesta obrera en los barrios del sur (Gorelik, [1998]2010).

Hablar del “sur” como ideología (Gorelik, [1998]2010) no excluye el hecho de que los datos sociales y económicos muestran, como veremos en este capítulo, que *grosso modo* los barrios debajo de la Avenida Rivadavia son hasta hoy efectivamente más pobres y desventajados que los del norte en múltiples dimensiones. Sin embargo, este señalamiento no busca evaluar si se trata de una división más o menos *verdadera* en relación con un estado de cosas, sino señalar la eficacia práctica de esta dicotomía jerarquizante, es decir, su *funcionamiento* como matriz de percepción, comprensión, interpretación y clasificación de los problemas de la ciudad, así como de formas de autorreconocimiento subjetivo —en identidades como un “nosotros-vecinos del sur”— a partir de las cuales, entre otras cosas, proclamar reclamos públicamente. Lo ideológico del “sur” radica entonces en que es una representación duradera, persistente, al tiempo que elástica, mutable, que atraviesa las explicaciones que los sujetos se dan *con toda naturalidad* acerca diversas contradicciones urbanas y sociales.

En este sentido, el “sur” es una categoría que retraduce la cuestión social en categorías espaciales, fundiendo grupos y lugares (Backouche *et al.*, 2011; Tissot y Popeau, 2005). El estudio de material hemerográfico seleccionado (notas de artículos de diarios de circulación nacional desde fines de la década de 1990) permite mostrar que, si bien “sur” aparece como una evidencia, esa aparente simpleza no es tal. La ideología del sur se construye por la

condensación de al menos tres ejes sobredeterminados de representaciones: el abandono, el peligro y la autenticidad. Se trata de sistemas de representaciones que funcionan a veces de modo no contradictorio, a veces enfrentados conflictivamente. No es mi interés señalar sus contradicciones lógicas, sino analizar su eficacia práctica en una construcción ideológica del “sur” como una entidad tal que la “puesta el valor de su patrimonio” emerja como necesaria (una terapia) y como deseable (un horizonte).

El sur abandonado

Una de las imágenes más recurrentes y antiguas respecto del “sur” es la de un área históricamente abandonada, olvidada por los poderes públicos, y, más recientemente, directamente vacía. En septiembre de 1946, el documento de presentación de la Sociedad de Fomento barraquense “Tres Esquinas” hablaba del “trato diferencial que aplican los poderes públicos en detrimento de los barrios del sud”, por el cual “los viejos barrios que fueron cuna de la ciudad, [quedaron] relegados al olvido y plagados de defectos”.⁷⁵

Esta posición, sostenida por los directamente afectados por la inequidad urbana y pasible de ser remitida a la ideología municipalista que se expandiría con el auge de las sociedades de fomento durante la suburbanización porteña (De Privitellio, 2003), se oponía abiertamente a la mirada que por ese entonces avalaba esa diferencia en términos de una complementariedad entre un norte de servicios y un sur productivo, y demandaba una activa intervención pública en el sur para contrarrestar su subdesarrollo (Gorelik [1998]2010). Esta desigualdad se convirtió en metáfora de otros conflictos y se consolidó como el tópico de sentido común que perduraría en el siglo XX: “el ‘sur’ será todo aquello que la intrusión del gobierno nacional, aristocratizante y corrupta, descuida” (*ídem*: 204).

Cuarenta años después, en 1982, Jorge Di Maio, presidente del Centro Urbanístico de Barracas,⁷⁶ envió una carta al intendente de facto Guillermo del Cioppo donde, reconociéndose como “vecino de Barracas”, se oponía a la zonificación que permitía la circulación de camiones y las playas de estacionamiento en el barrio. El olvido y el abandono de las autoridades aparecían como el eje que estructuraba la vivencia del sur:

⁷⁵ “Urbanismo y democracia”, por Estanislao Bejarano, en *Revista de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas*, Septiembre de 1946.

⁷⁶ El CUB se presentaba a sí mismo en 1983 como un grupo de arquitectos, “jóvenes profesionales dedicados a responder a los intereses del vecindario de Barracas”. Este grupo se proponía “darle al vecino un hábitat, o sea el medio ambiente adecuado en donde desarrolle sus actividades diarias” y abogaba por la participación de los “vecinos”: “Que el vecino pues, despierte con nosotros, porque si existe un compromiso es el que juntos recreemos Barracas, porque si permanecemos indiferentes, Barracas se muere”. (“¿Qué es el Centro Urbanístico de Barracas?”, *Rumbos*, N° 113, Julio de 1983).

Vivir en un barrio olvidado implica al habitante sentirse cada vez más apartado del futuro, mientras otros barrios, mediante obras públicas, escuelas, complejos deportivos, han sido dotados, por la administración anterior [Cacciatore]. [...] Allí está la razón del olvido, este es un barrio de gente de trabajo, hombre de pagos quincenales, aquí no hay personajes que viajen a Londres o a París [...]. (“Carta de un vecino de Barracas al intendente”, *La Gaceta*, Junio de 1982)

La división norte/sur permitía a estos sujetos darse razones acerca de lo que ocurría y, al mismo tiempo, elaborar un autorreconocimiento como “vecinos del sur” (honestos, trabajadores) desde el cual elevar sus reclamos. En este sentido, la contracara del sur como víctima del abandono era el barrio como sede de la dignidad popular, de las realizaciones concretas, del progreso a base de tesón y esfuerzo.

Con la autonomización de la ciudad en 1996, el “sur” se convertirá en una categoría política relevante que ninguna campaña electoral jurisdiccional podrá ya obviar, y su “revitalización” devendrá en un imperativo para toda gestión. Por ejemplo, durante la campaña electoral para Jefe de Gobierno del año 2000, el diario *La Nación* propuso el mismo cuestionario a los tres candidatos. Ante la pregunta “¿Cuál cree que es la zona o barrio más castigado y cómo piensa revertir esa situación?”, Aníbal Ibarra y Gustavo Béliz (Domingo Cavallo no respondió) coincidían: “el sur”, en tanto “patio trasero de la ciudad”.⁷⁷ Como veremos, la acusación del “olvido del sur” hacia los gobernantes y la demanda de atención se mantendrá hasta nuestros días, como motor activo del imperativo de “revitalización”.

El sur como problema

La zona sur ocupa la tercera parte de la superficie de la ciudad, pero los indicadores socioeconómicos la separan del resto de Buenos Aires. (“El progreso sigue siendo esquivo en los barrios del sur porteño”, *La Nación*, 30/07/2003)

Otra de las imágenes que conforman la ideología del sur es la de la zona “peligrosa”, “problemática”, que se despliega en al menos tres niveles: el pánico moral en relación con los “indeseables” y los usos indebidos del espacio urbano, la “ola de inseguridad”, y el “problema narco”.

A fines de la década de 1990 y principios de los 2000 cobraron relevancia en la prensa las casas tomadas, las personas viviendo en la calle y bajo las autopistas, y el “vandalismo” en el espacio público. Estos elementos permitían señalar y acusar a ciertos sujetos de “indeseables” que afeaban los barrios, los tornaban peligrosos, o hacían un uso moralmente

⁷⁷ “Aquí están, éstos son, ¿Cuánto saben?”, *La Nación Revista*, 05/03/2000.

reprochable de la calle y los parques, obligando a los “vecinos” a reclamar o a alejarse (Hernández, 2008).⁷⁸ A ello se sumaba un insistente diagnóstico de profunda degradación física y moral del espacio público: autos abandonados, basura, contaminación, parrillas en la calle, tránsito pesado, etc. Los bajos de la autopista 9 de Julio Sur merecerán una especial atención como “tierra de nadie”,⁷⁹ y serán años después eje de múltiples intervenciones de “arte público”.⁸⁰ El giro “recuperación del espacio público para los vecinos”⁸¹ emergía en la prensa y en la palabra de funcionarios y políticos como la justificación de desalojos, expulsiones, prohibiciones de trabajo en la vía pública, fijaciones de horarios para la permanencia en parques, entre otras medidas que eran presentadas como una “restitución” de los valores y las pautas de convivencia de la “gente de bien”. El “vecino”, con su pretendida neutralidad, aparecía como el perjudicado por los usos inmorales y como el legítimo usuario de la ciudad.

Ya a mediados de la década de los 2000, se observa en el material periodístico analizado que aquel “otro” amenazante había dejado de estar focalizado sobre “indeseables” concretos para convertirse en una fuerza impersonal: la “inseguridad” como entidad abstracta que forzaba a los vecinos a modificar su “estilo de vida”.⁸² Así, desde mediados de 2003, la “ola de inseguridad” (que se desdoblaba en “ola de robos”, “ola de secuestros *express*”, “ola de asaltos a abuelos”, etc.) pasó a ser el nombre de una serie de potenciales amenazas para los vecinos devenidos “víctimas”. Esas “olas” aparecían estrechamente ligadas, en el caso del “sur”, al mal estado del barrio:

Ola de asaltos

⁷⁸ “En un episodio que no es nuevo para los vecinos, las canchas de bochas de la Plaza España, ubicada entre las avenidas Amancio Alcorta y Caseros, en Barracas, volvieron a transformarse en dormitorios de varias personas sin hogar. [...] Según señalaron los parroquianos, ‘las canchas están inutilizadas, hay mucha suciedad, olores nauseabundos y otras molestias concordantes’. Sin desmedro de que los marginales tengan otra ubicación atendidos por los servicios comunitarios del Gobierno de la Ciudad, los vecinos insistieron que ‘el parque debe mantenerse, dentro de lo posible, para las funciones de recreación y descanso apacible, fines para lo que fue creado’.” (Sección “Por la calle”, *La Nación*, 26/12/2002)

⁷⁹ Por ejemplo, en 1998 se hablaba de su “recuperación” como un imperativo, y el director de AUSA, empresa concesionaria de la autopista, decía: “El deterioro que sufre ese lugar es terrible. Encontramos hasta asentamientos ilegales, había que tomar una decisión” (“Recuperarán los bajos de un tramo de la autopista 9 de Julio”, *La Nación*, 28/08/1998); había que “devolver esos espacios a la ciudad” que eran “juntaderos de basura y símbolos del abandono” (“Recuperaron espacios verdes bajo dos autopistas”, *La Nación*, 17/02/2000).

⁸⁰ Punto sobre el que volveré en el capítulo 4, cuando aborde el rol del Centro Metropolitano de Diseño en la patrimonialización del sudoeste de Barracas

⁸¹ El imperativo de “recuperar es espacio público para los vecinos” excede largamente al caso barraquense (Hernández, 2008). Sin embargo, adquiere un relieve particular cuando se analiza en concreto el caso de una zona fuertemente estigmatizada como el “sur”.

⁸² La cuestión de la “inseguridad” eclosiona en 2004 con las masivas manifestaciones callejeras pidiendo “Justicia”, como fue el caso de Axel Blumberg, adolescente secuestrado y asesinado cuyo padre movilizó una reforma del derecho penal poniendo en el centro de la escena pública a la figura de la “víctima” (Cf. Murillo, 2008; Calzado, 2010).

El estado de las calles y veredas de Barracas, La Boca y Pompeya es “lamentable” para los vecinos. La suciedad, una constante, y la falta de luces, un reclamo que nadie quiere escuchar. Pero, dicen, nada se compara con el grado de peligrosidad que en los últimos años adquirieron los asaltos. La inseguridad, denunció María de Rochele, es alarmante. Nilda Vázquez advirtió sobre la creciente presencia de chicos en las calles: “Muchos se drogan y, aunque no todos son delincuentes, una parte importante de ellos roba en los negocios de la zona y de manera violenta”. (“Qué les piden los vecinos a los candidatos”, *La Nación*, 07/09/2003)

En 2007, la campaña electoral de Mauricio Macri que lo llevaría al cargo de Jefe de Gobierno giró sobre un conjunto de representaciones fuertemente centradas en la “inseguridad”. Encuestas publicadas en diarios de circulación masiva señalaban que ésta constituía el principal problema para la población de la ciudad, y la “sensación de inseguridad” se incorporó como un dato estadístico comparable a la cantidad de delitos denunciados (Kessler, 2009). En el “sur” se combinaban el “olvido” de las anteriores administraciones con el nuevo flagelo, como se ve en estos extractos del diario *La Nación*:

- “Uno de cada tres vecinos del Sur, víctima de delitos” (15/07/2007)
- “La idea entre los vecinos del Sur es que viven en barrios inseguros” (15/07/2007)
- “Si son vecinos de la zona sur de la ciudad, fueron víctimas perfectas” (12/08/2007)
- “Obviamente, los barrios que sufrieron mayor cantidad de delitos son los que tienen mayor temor. Son los del sur de la ciudad” (12/08/2007)
- “Yo no iría con mi *laptop* al hombro por Barracas porque estoy seguro de que me la pueden llegar a robar” (17/06/2007)

La demanda de securización de los espacios será movilizada no sólo por una voz de “vecinos-víctimas”, sino también por actores del sector inmobiliario que colocan a la “seguridad” como requisito indispensable para la inversión:

La ciudad de Buenos Aires tiene en la zona sur un espacio ideal para la instalación de este tipo de propiedades. [...] Allí, el GCABA debería solucionar un tema básico: la inseguridad. Superado este obstáculo nada impediría la creación de un barrio de casas de grandes superficies y con espacios verdes a pocos minutos del centro porteño. (Fernando Cancel, de la inmobiliaria Kantai. “Las casas, en alza”, Sección Propiedades, *La Nación*, 17/02/2007)

Otros “flagelos” que en el material relevado refuerzan la imagen del sur-problema hacia finales de la década de los 2000 son el crecimiento de la población residente en villas y asentamientos y la explosión del “narcotráfico” como amenaza. Las villas aparecen o bien como la sede del “problema del paco” o bien como el “aguantadero” de las “bandas”

encargadas de su comercio.⁸³ A partir de un informe presentado por la Corte Suprema en 2011, que mostraba que las comunas 1, 4, 7 y 8 concentraban el 65,4% de los homicidios de la ciudad, *La Nación* estimaba que “las luchas por el control del tráfico de drogas y la multiplicación de los asentamientos precarios convirtieron los barrios del Sur en los más peligrosos de la ciudad”.⁸⁴ Es central retener que, cuando se trata de “flagelos”, el sur aparece como un todo indiferenciado.

El crecimiento del fenómeno “narco” como problema que atañe al conjunto de la sociedad lleva a reforzar la demanda de fuerzas de seguridad en el sur-problema. En noviembre de 2010, el por entonces jefe de la Policía Metropolitana, Eugenio Burzaco, declaró que había que “darle respuestas a la gente”, y se anunció que al año siguiente la fuerza avanzaría “hacia el sur”.⁸⁵ A fines de junio de 2011, 300 efectivos de la Policía Metropolitana comenzaron a operar en la comuna 4.⁸⁶

El sur como reservorio de autenticidad

Hasta aquí, el análisis permitió observar la construcción del “sur” como el término marcado negativamente en la división jerarquizante Norte/Sur. Sin embargo, existe otro conjunto de representaciones de fuerte arraigo, que estará en la base del proceso de patrimonialización. Aquí, el sur no aparece como un vacío, sino como un pleno: un “reservorio” de autenticidad de la vida urbana por contraposición al centro anónimo, impersonal, caótico.⁸⁷ Ya no es “lo otro” de Buenos Aires, sino su esencia, su origen. Así lo refiere Jorge Luis Borges en 1951, en este párrafo del prólogo al libro de Attilio Rossi, *Buenos Aires en tinta china*:

Más que una determinada zona de la ciudad, más que la zona que definen el paseo Colón y las calles Brasil, Victoria, Entre Ríos, el Sur es la substancia original de que está hecha

⁸³ En *La Nación*: “Flagelo de las drogas en villa 21-24” (28/09/2009) “La iglesia y el desafío del paco” (21/06/2010), “Crímenes con sello narco en Barracas” (16/08/2012), “Más narcos en las villas” (12/09/2012), “Droga en Villa Zavaleta” (25/03/2013), “Narcotráfico: El tiroteo entre narcos en Barracas que apago la sonrisa de Kevin” (dentro de la nota, se dice: “lo mató el narcotráfico”) (03/11/2013).

⁸⁴ “En los barrios del sur porteño se triplica la tasa de homicidios”, *La Nación*, 23/11/2011.

⁸⁵ “Debemos darle respuestas a la gente”, *La Nación*, 27/05/2010.

⁸⁶ Creada por ley en octubre de 2008, la Policía Metropolitana es la fuerza policial dependiente del GCABA, pensada bajo el principio de “policía de proximidad”. Comenzó sus actividades en febrero de 2010 en las comunas 12 y 15. Si bien fue ideada con funciones esencialmente preventivas, en Barracas esta fuerza fue utilizada para reprimir a trabajadores y pacientes del hospital Borda en abril de 2013, cuando éstos resistían al desalojo de un taller interno del hospital, donde el gobierno porteño quería construir la nueva sede gubernamental.

⁸⁷ Aquí, la división norte/sur se encuentra sobredeterminada por otra, ampliamente estudiada por Adrián Gorelik ([1998]2010): la de centro/suburbio.

Buenos Aires, la forma universal o idea platónica de Buenos Aires. El patio, la puerta cancel, el zaguán, son (todavía) Buenos Aires; sobreviven, patéticos, en el Centro y en barrios del Oeste y del Norte; nunca los vemos sin pensar en el Sur. No sé si puedo intercalar, aquí, una mínima confesión. Hace treinta años me propuse cantar mi barrio de Palermo; celebré con metros de Whitman las oscuras higueras y los baldíos, las casas bajas y las esquinas rosadas; redacté una biografía de Carriego; conocí a un hombre que había sido caudillo; oí con veneración los trabajos de Suárez el Chileno y de Juan Muraña, cuchilleros incomparables. Un almacén iluminado en la noche, una cara de hombre, una música, me traen alguna vez el sabor de lo que busqué en esos versos; esas restituciones, esas confirmaciones, ahora, sólo me ocurren en el Sur. Yo, que creí cantar a Palermo, había cantado el Sur, porque no hay un palmo de Buenos Aires que pudorosamente, íntimamente, no sea, *sub quadam specie aeternitatis*, el Sur. El Oeste es una heterogénea rapsodia de formas del Sur y formas del Norte; el Norte es símbolo imperfecto de nuestra nostalgia de Europa. [...] La arquitectura es un lenguaje, una ética, un estilo vital; en la del barrio Sur —y no en las casas de tejado, en las de azotea— nos sentimos confesos los argentinos. (Borges, en Rossi, 1951)

El texto de Borges condensa un conjunto de representaciones que también conformaban los motivos con que el tango, desde la década de 1940, construía la imagen de lo barrial, las cuales reaparecerán en el marco de la actual patrimonialización: el “sur” como origen de la ciudad. Pero además, el “sur” es señalado también como la reliquia urbana, testigo y prueba de los cambios estructurales de la sociedad y la economía argentinas, como se observa en el Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas (IPU-B) confeccionado en 1989:

Siguiendo con la división en 46 barrios del municipio continuamos por La Boca y Barracas, que es ir al encuentro de un espacio consagrado por la mitología porteña: “El sur”, “el arrabal”, “la orilla”... Buenos Aires se fue desarrollando a partir de su traza fundacional, principalmente hacia el Sur, en función de las actividades preponderantes ligadas al puerto que se encontraba sobre el Riachuelo. Mientras otros pueblos o barrios surgieron de la simple superposición de una geometría lineal y plana, o bien de un acto de decisión formal y abstracto [*sic*], los orígenes y trazados de La Boca y Barracas resultan mucho más complejos y fértiles, producto de un largo proceso de transformación del paisaje natural en cultural. Barracas podría haber aspirado a permanecer como “la Villa Devoto del Sur”, pero su estratégica ubicación la convirtió en el epicentro de las transformaciones que comprometieron a toda la ciudad. Los ferrocarriles, el puerto, las fábricas y los depósitos fueron espacios y actividades que atravesaron el barrio sin preocupaciones urbanísticas. De la mano de la industria, sinónimo de progreso ilimitado durante el tercer cuarto de siglo, se transformó el paisaje sureño. (IPU-B, 1989:5)

En el párrafo se observa la valoración del trazado “complejo” y “fértil”, como evidencia de su historicidad y de su vitalidad, en contraposición a la grilla rectilínea, “formal”, “abstracta”, del resto de la ciudad. Y, por otra parte, se despliega otra historicidad: la de las transformaciones suscitadas por la cambiante economía que han permanecido en el tejido urbano. A diferencia de la definición en negativo respecto del norte, el sur aparece aquí como doble escenario privilegiado, del origen y del progreso, de lo eterno y de lo cambiante.

De este carácter mítico se desprenden por un lado su halo misterioso, su épica, pero

también su pureza moral, su dignidad, que encontrarán luego otros puntos de anclaje, tan diversos como la figura de Felicitas Guerrero (Capítulo 3) o el olor a galletitas (Capítulos 2 y 4); y, por el otro, su extrema materialidad y potencial degradación: lo gris de las fábricas, lo contaminado, lo pobre, lo deslucido, lo abandonado. Territorio de dos caras, decadencia y autenticidad: esta ambivalencia resulta eficaz en el proceso de patrimonialización de Barracas en la medida en que justifica la rehabilitación de las edificaciones existentes:

Pese a ello, este sector de Barracas presenta la contradicción de una imagen creciente de marginalidad urbana en un emplazamiento privilegiado por su calidad paisajística y la calidad arquitectónica de sus construcciones; estas características hacen que se constituya en un fragmento de valor para la rehabilitación. (IPU-B, 1989:114)

Como iremos viendo en el análisis, en la patrimonialización de Barracas se superpondrán dos matices del sur-reservorio, que los diferentes actores retomarán como garantías de “autenticidad”: el reservorio de barrialidad (a través de un hincapié en su “esencia de barrio”, remitiendo a la imagen de relaciones interpersonales de cercanía por contraposición al anonimato de la “ciudad”) y el reservorio de patrimonio⁸⁸ (mediante una insistencia en sus bienes inmuebles como un “tesoro” irremplazable). Barrialidad y patrimonio, unificados por su valor de “autenticidad”, conformarán los factores que permitirán separar tendencialmente a Barracas del sur-problema, recualificándolo simbólicamente.

A partir del diagnóstico de abandono y deterioro, el patrimonio aparece como algo que estaba siendo desaprovechado, echado a perder o amenazado. Su “puesta en valor” constituirá entonces la punta de lanza de la recualificación: por ejemplo, en la campaña electoral para la Jefatura de Gobierno del año 2000, Aníbal Ibarra sostenía que uno de los medios para revertir el desequilibrio entre el norte y el sur era “recuperar el patrimonio histórico y cultural”.⁸⁹ La importancia consignada al patrimonio hará de Barracas un barrio con “personalidad”, con “atractivo” para la inversión inmobiliaria, al tiempo que aquellos proyectos inmobiliarios que logren hacerse reconocer como “puesta en valor” del patrimonio —como muchas refuncionalizaciones de antiguas fábricas— podrán legitimarse como empresas interesadas en el bien público (Capítulo 4).

Hasta aquí, el análisis mostró que la construcción discursiva hegemónica del sur desde mediados de la década de 1990 se monta sobre la conjunción de tres sistemas de

⁸⁸ Epíteto de Barracas acuñado por Alfredo Katz, periodista de *Página/12* y aliado de los “vecinos patrimonialistas”.

⁸⁹ “Aquí están, éstos son, ¿Cuánto saben?”, *La Nación Revista*, 05/03/2000.

representaciones sobredeterminados. En primer lugar, un trabajo de descualificación por el cual el sur aparece como territorio “vacío” por efecto del “abandono”: sin color, sin actividad económica, sin grupos sociales que representen nichos de mercado deseables, con espacios sin función aparente. La “revitalización” aparece en consecuencia como un “volver a ocuparse del sur”: una intervención necesaria, beneficiosa, y sin perdedores.

Luego, un trabajo de problematización y denuncia, donde el sur aparece como área “conflictiva” y “peligrosa”, en razón de la “pobreza” y la “marginalidad” que lo caracterizan, presentadas como entidades ambivalentes, entre flagelo humanitario y amenaza para el resto de la ciudad. La “revitalización” urbana aparece aquí como urgente.

Por último, un trabajo de producción selectiva del patrimonio, donde el sur aparece como un manantial de autenticidad. Como veremos en el estudio de Barracas, la “revitalización” aparece como una empresa tan necesaria para la comunidad como conveniente para los inversores. Este sur “reservorio” permite apelar a un pasado popular donde *malevos*, delincuentes, *laburantes*, inmigrantes, componen un cuadro en el que la miseria y la marginalidad son toleradas y valoradas como rasgos idiosincrásicos y pintorescos. Asimismo, constituye un escenario pasado ligado a una vida barrial actual que aparece como auténtica, en contraste tanto con el sur-problema como con el sur-abandonado.

Ahora bien, ¿sobre qué elementos históricos se monta este conjunto complejo de representaciones? Realizaré un rodeo por algunos elementos económicos, sociodemográficos y urbanísticos que conformaron la actual Barracas, que son condiciones de posibilidad para la actual patrimonialización.

Del puerto y los saladeros a la desindustrialización: determinantes históricas, económicas y sociales del actual territorio barraquense

Entre la carne salada y las casa-quintas señoriales: lo popular y lo aristocrático en los comienzos de Barracas

Barracas es como esos pueblos legendarios (tal el país vasco, por ejemplo) que parecen no tener principio en la Historia, porque con ellos empieza la Historia misma.
(Gabriel A. Casós, “Barracas y su calle”, probablemente *Rumbos*, 20/08/1972)

Barracas es uno de los barrios más antiguos de la ciudad de Buenos Aires, sede de los primeros asentamientos coloniales desde el desembarco de Pedro de Mendoza en 1536. Como veremos, esta antigüedad ligada al sur de la ciudad será uno de los elementos clave de la patrimonialización: en un momento que se percibe como de acelerada transformación de la

ciudad, Barracas aparece como el regreso al origen, como la cuna de lo porteño. Su nombre, que designa los grandes galpones destinados al depósito de frutas y mercancías existentes en la orilla del Riachuelo desde comienzos del siglo XVIII, fue oficializado en 1853 con la creación del Juzgado de Paz de Barracas al Norte (siendo Barracas al Sur la actual ciudad de Avellaneda). Barracas al Norte se incorporó a la Capital Federal en 1887, cuando se delineó el mapa definitivo de la ciudad. El establecimiento del Riachuelo como límite entre la ciudad y la provincia lo separó definitivamente de Barracas al Sur, trastocando el funcionamiento de un único puerto industrial existente previamente sobre ambas márgenes (Gorelik y Silvestri, 1989-1991).

De propiedad privada, las antiguas barracas estaban vinculadas con los intereses comerciales del modelo económico agroexportador en expansión: exportación de frutas y productos derivados del cebo, cueros, lanas, carne salada, y depósito de productos importados antes de su distribución local. Los productos acopiados en las barracas fueron cambiando de acuerdo a las etapas de la economía local decimonónica (Hora, 2010): a fin de siglo los productos de los saladeros fueron desplazados por los cereales, las harinas y la industria frigorífica. También por entonces se instalaron astilleros y otras industrias como curtiembres y plantas químicas. Las primeras eran de pequeña escala; la Barraca Peña (una de las primeras de gran tamaño, declarada recientemente patrimonio y en vías de restauración) data de 1774, dos años antes de la conformación del Virreinato del Río de la Plata, y funcionó hasta el siglo XIX.

El Riachuelo posee históricamente un rol destacado en la configuración territorial del barrio: gran factor de atracción tanto por la provisión de agua y la canalización de desechos para las industrias allí radicadas, como por su navegabilidad, fundamental para la economía de exportación. La contaminación de sus aguas tiene también larga data: ya en la década de 1820 se había intentado prohibir la instalación de saladeros y graserías en la ribera por la contaminación, la insalubridad y el mal olor que generaba la carne en mal estado, pero las disposiciones no fueron respetadas. Los intentos de erradicar la protoindustria del saladero, que conoció su auge entre 1865 y 1870, fueron varios, aunque siempre resistidos por los propietarios y los terratenientes ganaderos porteños dado el atractivo del negocio de exportación de carne salada para los esclavos de Sudáfrica, Brasil y América Central (Cortese, 2015a). La definitiva prohibición de saladeros en las márgenes del Riachuelo ocurrió en 1871, aunque, más que las prohibiciones, lo que determinó el declive de esta industria fue la llegada de las máquinas frigoríficas a partir de 1876, que no obstante traerían consigo otros factores inductores de contaminación ambiental (Zakim, 2015).

Los niveles de contaminación de las aguas del Riachuelo, provocados por los desechos industriales volcados en sus aguas y por los efluvios cloacales de toda la cuenca Riachuelo-Matanza,⁹⁰ se acentuaron a lo largo del XX y persisten en la actualidad, pero son escasamente mencionados por los promotores del “renacimiento” de Barracas. Actualmente se cuentan unos 23 mil establecimientos industriales sobre la cuenca completa, y el tratamiento sustentable de los residuos de buena parte de ellas sigue siendo una tarea pendiente. En los años recientes el problema ambiental cobró relevancia pública y se han comenzado a realizar iniciativas concretas como las efectuadas por la Agencia de la Cuenca Matanza-Riachuelo (ACUMAR).⁹¹ Según este ente, el 25% de los niños en la villa 21-24 (Barracas-Nueva Pompeya) posee niveles de plomo en sangre que comprometen su desarrollo adulto.

Volvamos al siglo XIX. Al frente costero ya caracterizado por su actividad portuaria, se contraponía por entonces una zona céntrica y acomodada, cercana a la actual estación ferroviaria de Constitución, donde se concentraban casas-quinta, algunas de ellas destinadas al descanso de hacendados, comerciantes y notables, y otras, a la producción de frutas, hortalizas y productos de granja. Varias pertenecían a comerciantes británicos, llegados en su mayoría antes de las Invasiones Inglesas de 1806 (Cortese, 2015b). Esta zona alrededor de la Calle Larga ocupaba la actual Avenida Montes de Oca y la Plaza Colombia, y, si bien hoy en día las quintas han sido demolidas prácticamente en su totalidad, permanece actualmente como la más residencial y valorizada inmobiliariamente del barrio por su cercanía al centro de la ciudad.

En buena parte, aquella Barracas señorial tocó su fin con las epidemias de cólera y de fiebre amarilla que azotaron a la ciudad alrededor de 1870, durante la Presidencia de Domingo F. Sarmiento (1868-1874).⁹² En este momento, las clases pudientes huyeron de los barrios afectados y se mudaron hacia el norte de la ciudad, y en el sur se asentaron los contingentes de trabajadores inmigrantes europeos. En Barracas, al igual que en San Telmo, la epidemia de fiebre amarilla se constituyó como un hito fundacional del carácter popular del

⁹⁰ La cuenca posee 2238 km cuadrados, 64 km de longitud, incluye a 14 partidos de la Provincia de Buenos Aires además de la CABA, y abarca actualmente a casi 5 millones de habitantes.

⁹¹ ACUMAR es un organismo público autónomo, autárquico e interjurisdiccional creado en 2006, que constituye la máxima autoridad en materia ambiental en la Cuenca. En su accionar coordina el trabajo con los tres gobiernos que tienen competencia en el territorio: el gobierno nacional, el de la Provincia de Buenos Aires y el de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Un hito en este proceso es la “Causa Mendoza” abierta en 2004 por la cual se responsabilizaba al Estado Nacional, al Estado de la Provincia de Buenos Aires, al de la Ciudad de Buenos Aires y a cuarenta y cuatro empresas de los perjuicios derivados de la contaminación del área y la falta de saneamiento. En 2008, la Corte Suprema falló a favor del reclamo, designando responsables en las ejecuciones de las obras y plazos para su realización. Fuente: ACUMAR, <http://www.acumar.gob.ar/causa-mendoza/>, sin fecha, consultado: 02/02/16.

⁹² La fiebre amarilla causó la muerte de 13.700 personas, que representaban el 8% de los habitantes de ciudad (Zunino Singh, 2006).

barrio, pero también de su mítico origen aristocrático, pasado notable siempre dispuesto a resurgir cuando sea necesario distinguirse (Capítulo 2).

La influencia de familias acomodadas no se reducía a la Calle Larga, como lo muestra el caso de la zona oeste, que alcanzó su actual configuración a comienzos del siglo XX, sobre los terrenos de la propiedad de la familia Pereyra. Los propios miembros de la familia llevaron adelante algunas iniciativas de urbanización dentro de su propiedad, como la pavimentación de las avenidas Vélez Sarsfield e Iriarte, la elevación del Puente Victorino La Plaza, la construcción de la Basílica del Sagrado Corazón y del Parque Fray Luis Beltrán, con el diseño del arquitecto Carlos Thays (Álvarez de Celis, 2003).

La presencia de un Barracas señorial aparecerá, en el proceso de patrimonialización contemporáneo, como una marca de distinción disponible para ser revitalizada. Si por un lado, el costado popular del sur será retomado como valor de autenticidad, por el otro, el lado notable, especialmente encarnado en la figura de Felicitas Guerrero (capítulo 3), proporcionará legitimidad al “retorno” de las clases acomodadas al sur.



Imagen 5

“La Calle Larga de Barracas”, óleo de Juan Carlos Morel (circa 1860). La Calle Larga, actual Montes de Oca, era el más importante de los tres caminos principales que conducían hacia Barracas a comienzos del siglo XIX. Unía el mercado de frutos más importante de la ciudad, ubicado en la actual Plaza Constitución, con la zona portuaria del Riachuelo.

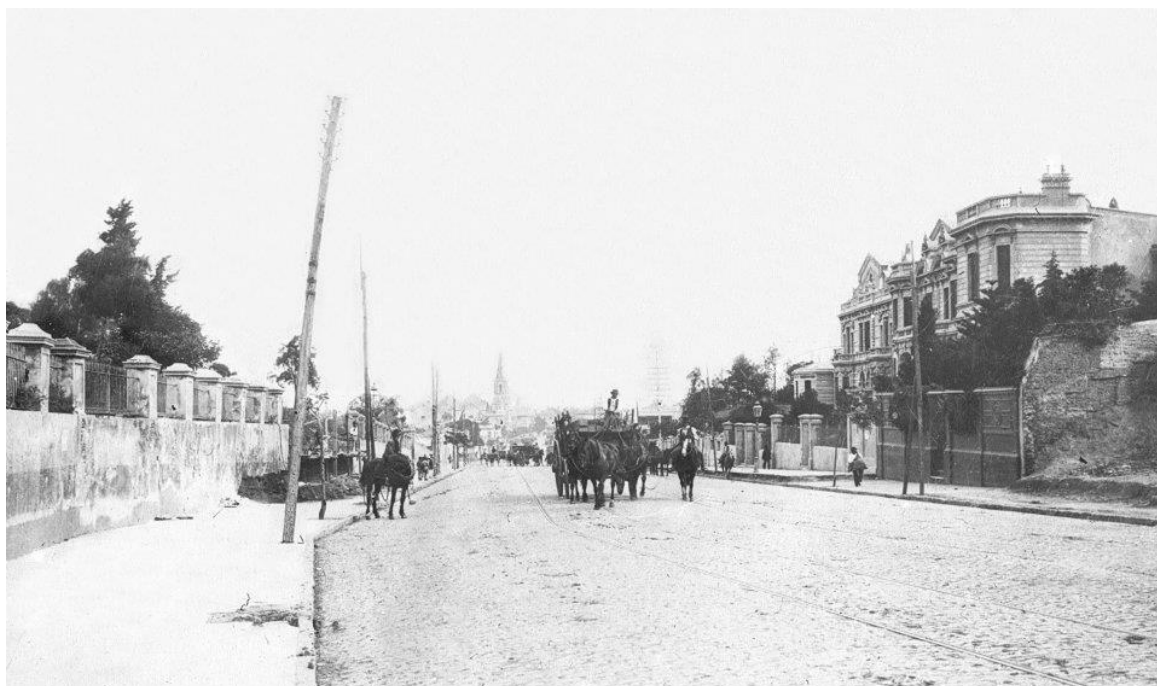


Imagen 6

Av. Montes de Oca. Buenos Aires, 1904. Archivo General de la Nación. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Htal. Británico, 2012.



Imagen 7

Calle Larga, hoy Montes de Oca, *circa* 1870. Archivo General de la Nación. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Htal. Británico, 2012.

Hospitales y ferrocarriles: nueva infraestructura para una nueva urbe

En la segunda mitad del siglo XIX, dos cambios requeridos por la urbe en expansión impactaron en la estructura territorial del barrio, y siguen siendo hoy en día uno de los fuertes estructuradores del territorio barraquense:⁹³ la instalación de equipamientos hospitalarios y de infraestructura ferroviaria. Como veremos en lo que sigue, estas estructuras poseen un carácter ambivalente en el proceso de recualificación en general y de patrimonialización en particular del barrio. Por un lado, generan grandes espacios difícilmente reafectables a nuevos usos, al tiempo que fragmentan el territorio dificultando en parte el acceso vehicular. En lo específico de los hospitales neuropsiquiátricos, éstos ofrecen una imagen poco atractiva a la hora de mostrar un perfil bohemio del barrio, y tienden a ser invisibilizados en el discurso de la “revitalización”. Por el otro, esas mismas estructuras serán soporte de intentos de patrimonialización y recualificación. Por ejemplo, en el caso de la infraestructura ferroviaria, como veremos en los capítulos 3 y 4, la estación Yrigoyen ha devenido núcleo de un APH. En lo que respecta a los hospitales, el gobierno local intentó desplazar a esos edificios la sede de sus ministerios en 2013, proyecto que si bien fracasó, mostró que los terrenos afectados a los hospitales son objeto de proyectos de refuncionalización, lo cual implica la expulsión de las poblaciones consideradas indeseables.

El sector del barrio actualmente ocupado por el parque España, por los hospitales neuropsiquiátricos Borda, Moyano y Tobar García, y el Hospital Rawson, es decir, la zona cercana a Constitución y ubicada en lo alto de la barranca, se caracterizó históricamente por la pureza de su aire. Ello hizo que desde mediados del siglo XVIII los jesuitas instalasen allí un retiro espiritual para hombres. Tras la expulsión de éstos, los betlemitas pasaron a ocuparse de “La Convalecencia”, nombre que en principio recibía el hospital y que luego sirvió para designar a toda la zona. Las instalaciones se abandonaron en 1822 tras la supresión de esta orden religiosa, y el sitio quedaría desafectado hasta la instalación del Matadero del Sur en 1830, que fuera escenario de la novela homónima de Esteban Echeverría. Con este recomienzo, se asentó también población de forma permanente. Los nuevos hospitales llegarían desde 1854, ocupando el terreno de la derruida Convalecencia. En ese año se construyó el Hospicio para Mujeres Alienadas (actual Moyano), en 1857, el Muñiz y en 1876, el Modelo, actualmente Pedro Elizalde (Álvarez de Celis, 2003).

En 1866, con el cierre del matadero, se colocó allí la “Plaza de los Inválidos” que

⁹³ Hay quienes los señalan entre los obstáculos que pusieron freno relativo al proceso modernizador impulsado por la dirigencia porteña del siglo XIX (Cortese, 2015b) así como a los procesos contemporáneos de renovación (Herzer, 2012).

recibía su nombre de los pacientes psiquiátricos que eran enviados a trabajar. En 1883, la Dirección de Espacios Públicos proyectó realizar allí un parque, con la idea de que la ciudad, tomando el ejemplo parisino, tuviera uno en cada punto cardinal: el parque de la Convalecencia fue inaugurado cuatro años después y remodelado en 1912 de acuerdo a un plan de Carlos Thays. Su nombre actual, Parque España, le fue dado en 1900.

En lo que respecta a los ferrocarriles, la instalación de tendidos ferroviarios desde 1865 modificó el paisaje de la Calle Larga, al tiempo que produjo nuevas sectorializaciones del barrio. El primer tendido se instaló en la actual Plaza Constitución. Otra línea, que desembocaba en el meandro de las actuales calles Iguazú y Luna, sobre el Riachuelo, se especializó en el traslado de residuos provenientes del centro de la ciudad para su depósito a la vera del río, aumentando la contaminación ambiental y la degradación urbana ya iniciada por la actividad fabril. Conocido como el “ferrocarril de la basura”, funcionó hasta 1895. Ya por entonces existía otra línea, a la cual pertenece la actual estación Hipólito Yrigoyen,⁹⁴ que traía la leche desde los tambos bonaerenses. A comienzos del siglo XX, se construyeron además puentes ferroviarios sobre el Riachuelo, conectando la ciudad con la provincia de Buenos Aires.



Imagen 8

Estación ferroviaria Solá, *circa* 1900. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un

⁹⁴ Como veremos con el caso de esta estación, la arquitectura ferroviaria proveniente de estas épocas será incorporada en la patrimonialización de Barracas. Otro caso es la Colonia Solá, un conjunto de cuatro cuerpos de viviendas, destinado originariamente a obreros de la compañía de Ferrocarriles del Sud que data de 1890 (IPU-B, 1989).

Existió también en el siglo XIX el proyecto de montar una línea que, según algunos historiadores, hubiera abierto una posibilidad real al desarrollo de Barracas al sur y Barracas al norte (Zakim, 2015): el hoy desaparecido Ferrocarril de Ensenada. El proyecto preveía conectar el centro de Buenos Aires con un puerto de aguas profundas que se construiría en Ensenada, cerca de La Plata. Los trabajos comenzaron en 1865 y, para diciembre de 1872, el tendido ya llegaba a la zona donde estaba previsto el futuro puerto. El tren comenzó a funcionar conectando ambas orillas del Riachuelo, lo que a su vez fomentó el asentamiento de trabajadores inmigrantes y de nuevos establecimientos fabriles. Sin embargo, en los últimos cinco años del siglo, factores ligados a la construcción del fallido Puerto Madero liquidaron la iniciativa del puerto de Ensenada y de aquel tren costero, que dejó de funcionar en 1898. De acuerdo con Zakim “se concretaba de esta manera un paso más para la concentración económica y financiera en el entorno de Plaza de Mayo, junto al nuevo Puerto Madero, [...] realidad [...] reforzada con el funcionamiento de Puerto Nuevo,⁹⁵ inaugurado parcialmente en el año 1919 y en su totalidad en 1928” (2015:34).

La actividad portuaria: auge y declive del puerto del Riachuelo

El Riachuelo fue por mucho tiempo el puerto natural y único de la ciudad. Su lugar dentro de la economía de la ciudad y de la dinámica de Barracas, así como los efectos de su declive, permiten comprender en parte un primer momento de pérdida de dinamismo de la actividad económica local, que en la primera mitad del siglo XX fuera compensada por los grandes establecimientos, como veremos en el apartado siguiente. Asimismo, la impronta portuaria será retomada en el proceso de recualificación simbólica actual como una atmósfera pintoresca: Barracas remite a una postal pintoresca de barrio *reo*, masculino y violento, cuna del tango de arrabal.

Ya a mediados de siglo XIX, el tráfico portuario se dividía entre los muelles de la Boca del Riachuelo y los del centro. En 1860, Eduardo Madero elaboró una serie de propuestas para relanzar el puerto del centro, que fracasaron. En la década de 1870 aparecieron otras mociones, como la del inglés John Bateman (1871) y la de Luis Huergo (1873), que proponía levantar diques a lo largo de Riachuelo, haciendo que la ribera sur (hoy Isla Maciel y Avellaneda) se convirtiera en un puerto. Si bien el proyecto de Huergo no fue apoyado en su

⁹⁵ El Puerto Nuevo poseía mejores condiciones de navegabilidad y mayor calado, que lo hacían en 1928 el mayor puerto del hemisferio sud.

totalidad, los gobiernos provincial y nacional llevaron adelante en 1876 algunos de sus aspectos que mejoraban la navegación y fomentaban el uso intensivo del curso fluvial porque permitían mayor tráfico y mayor tonelaje, incrementándose así el comercio internacional.



Imagen 9

Vista del Riachuelo. Buenos Aires, 1915. Colección Mateo Giordano. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Htal. Británico, 2012.

En 1882, Huergo y Madero presentaron ante las autoridades sendos proyectos de puerto. Con Madero vencedor, en 1889 se inauguró la dársena sur, y una década después el proyecto se completaría con la dársena norte, en medio de escándalos por las demoras y la supuesta corrupción en la obra. Inmediatamente, se reveló la ineficiencia del flamante puerto, lo que condujo a la realización, en la década de 1910, del Puerto Nuevo, siguiendo el antiguo modelo de Huergo.

Las razones del declive del puerto del Riachuelo son objeto de debate.⁹⁶ La versión más extendida sostiene que se debió a la construcción de infraestructura portuaria sobre el Río de la Plata (Puerto Madero en 1897 y Puerto Nuevo en 1919 y 1928), que pasó a centralizar la distribución y almacenamiento de mercancías ingresantes y salientes. Sin embargo, Gorelik y Silvestri (1989-1991) señalan que el triunfo de Madero no significó el fin de la importancia

⁹⁶ Dado el objeto de mi investigación, no me extiendo sobre el punto.

comercial e industrial del Riachuelo, sino que existía una complementariedad entre ambos puertos. Es más: según los autores recién a partir de estos años el eje del Riachuelo se materializaría como tal, luego de que a la ejecución parcial del proyecto de Huergo de 1873 se agregaran obras más ambiciosas de ensanche y canalización. Sin embargo, los proyectos no se llevaron a cabo en su totalidad: para 1906, sólo se había ensanchado el Riachuelo hasta el Puente Alsina, mientras que estaba previsto hacerlo bastante más allá del límite de la capital. A fines de la década de 1930 llegaría la rectificación entre Puente Alsina y Puente de la Noria, pero ya por ese entonces las industrias habían comenzado a radicarse sobre la Avenida General Paz.⁹⁷ Así, el “Proyecto Riachuelo” quedó trunco, aunque muchas fábricas importantes siguieron funcionando en la zona y utilizando al río como principal medio de transporte (Gorelik y Silvestri, 1989-1991).

La conformación de Barracas como centro industrial y como barrio obrero

Un aspecto decisivo para el actual proceso de patrimonialización es el desarrollo de Barracas como área industrial desde el siglo XIX. Si bien volveré sobre este punto en el capítulo 4, consagrado a la actual patrimonialización de edificios fabriles, cabe señalar desde ahora que las características que adquirió el proceso de industrialización en Barracas forman parte de las condiciones que hacen que su actual “renacimiento” encuentre en las fábricas refuncionalizadas y convertidas en “patrimonio industrial” uno de sus pilares fundamentales.

En Barracas existen grandes establecimientos fabriles desde el siglo XIX, y a su alrededor creció también la residencia obrera. Si al comienzo las industrias se concentraron a la vera del Riachuelo, tiempo después se afincaron otras grandes plantas en el interior del barrio, que no dependían de la proximidad al curso fluvial. Durante el período de industrialización por sustitución de importaciones, iniciado en Argentina tras la crisis internacional de 1929 y reforzado por las condiciones que imponía la Segunda Guerra Mundial a la economía local (hasta entonces dependiente de insumos importados), Barracas continuó siendo un importante centro industrial, ya menos dependiente del Riachuelo y diversificado en sus rubros: depósitos, industrias automotrices, textiles, de electrodomésticos, químicas, alimenticias, gráficas, etc. En este período tuvo un fuerte impulso la industria textil en la zona, aunque en la actualidad esta rama no es significativa (Álvarez de Celis, 2003). Este auge industrial determinó un desarrollo residencial menor que en el resto de la ciudad,

⁹⁷ Hacia fines de la década de 1930, el cambio de las condiciones urbanas y los requerimientos fabriles alentó el desplazamiento de las industrias, que migraron primero hacia la General Paz y luego, en la década de 1970, hacia la Panamericana (eje Buenos Aires – Rosario).

que redundó a su vez en pérdidas de población a mediados de siglo XX, con el proceso de desindustrialización.

En general, las compañías que llegaban a Barracas habían comenzado sus actividades en otros barrios y se trasladaban allí cuando debían ampliar sus instalaciones, dados los menores costos y la disponibilidad de espacio del barrio sureño. Esto daría a Barracas un sesgo particular: la primacía de grandes establecimientos manufactureros,⁹⁸ como la productora textil y de calzado Alpargatas, sobre la que volveré en el capítulo 4. Fundada en 1885 con un equipamiento moderno, dos años después empleaba a 530 personas, cifra que contrasta con los 459 trabajadores y trabajadoras que empleaban en total las otras sesenta y una fábricas de calzado existentes por entonces en Buenos Aires (González y Luverá, 2015). Tuvo tres plantas productivas en Barracas y llegó a ser una de las mayores fábricas de la Argentina: empleaba, durante el primer gobierno peronista (1946-1952), cerca de diez mil personas (Mitidieri, 2014).

Estos grandes centros fabriles fueron también escenario de luchas obreras: en Alpargatas, los trabajadores (o, más bien, las trabajadoras, dada la feminización del empleo en el rubro textil) protagonizaron, junto con obreros de otras fábricas textiles medianas del barrio (como medias Paris y la tejeduría Piccaluga) y de otras ramas de la producción y el transporte, una prolongada pero finalmente derrotada huelga en 1896. Veintiséis mil huelguistas habían elevado reclamos laborales y de condiciones de vida básicos, como la implantación de ocho horas de trabajo o el franco dominical (González y Luverá, 2015). Sin embargo, como veremos, en la actual patrimonialización será el porte de los edificios fabriles lo que se resalte como valor patrimonial, mientras que la historia del trabajo y de sus luchas permanecerá invisibilizada.

Barracas se caracterizó también por la industria gráfica.⁹⁹ Para 1914 Kraft,¹⁰⁰ Peuser¹⁰¹ y la Compañía General de Fósforos¹⁰² concentraban más de la mitad de los trabajadores de los diez primeros establecimientos gráficos de la ciudad (1.800 de 3.522) (Ares, 2015).

⁹⁸ Rasgo que se mantiene hasta hoy, con la presencia de grandes parcelas, aunque la intensidad de la actividad fabril se haya aplacado.

⁹⁹ Este rubro sigue siendo uno de los principales de la zona, junto con la alimentación y la metalúrgica (Álvarez de Celis, 2003).

¹⁰⁰ Kraft, instalada en el barrio en 1897, llegó a emplear a 500 obreros en 1917 y a más de 1.700 en 1940. La firma quebró en 1969 y su edificio es hoy objeto de disputas patrimoniales.

¹⁰¹ Peuser se instaló en el barrio en 1890 y cerró en 1965. A fines de la década de 1980 el edificio ubicado en Av. Regimiento de Patricios pasó a ser una galería comercial (Ares, 2015).

¹⁰² Fundada en 1889, fabricaba fósforos -que hasta entonces se importaban- hasta que en 1921 la firma adquirió un taller de litografía para imprimir sus propias cajas y etiquetas, y fue volcándose gradualmente a las artes gráficas (Condoleo, 2015). En 1929 cambió su nombre a Compañía General Fabril Financiera S.A., y dejó de fabricar fósforos. En la década de 1960 llegó a ser una de las imprentas más grandes del momento, con más de

Las fábricas de productos alimenticios, como Canale,¹⁰³ Bagley,¹⁰⁴ Águila Saint,¹⁰⁵ o Cruz de Malta,¹⁰⁶ fueron también características del barrio. Sobre ellas en la actualidad se monta una de las imágenes más potentes acerca de Barracas, que aún pervive en la memoria de los locales: la del barrio con olor a galletitas, cuya movilización dentro del proceso de patrimonialización como parte central del mito de la barrialidad analizaré en los próximos capítulos.

El perfil industrial del barrio se completa con la vivienda y las condiciones de vida de los obreros, cuestión que pone en escena otro elemento que hoy en día aparece invisibilizado: el escaso desarrollo residencial y las pésimas condiciones para los sectores populares que caracterizaron al barrio en su período de auge industrial. Así lo describía a mediados de la década de 1940 un miembro de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas, ubicada al sudeste del barrio, por entonces una de las zonas más empobrecidas:

El problema edilicio de los barrios del sur se acrecentó con el desarrollo de la actividad industrial, por cuanto las características del medio fabril convirtieron a esos barrios que antes sólo presentaban un típico aspecto de abandono colonial, en lugares sórdidos y miserables, donde se impone a sus habitantes vivir, muchas veces, en pugna hasta con las más elementales reglas de higiene pública. (“Urbanismo y democracia”, por Estanislao Bejarano, en Revista de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas, Septiembre de 1946)

El cuadro que pinta esta Sociedad de Fomento remite a un barrio con escasa pavimentación y falta de mantenimiento de las calles, salvo en arterias principales como Montes de Oca y California, con insuficiencia de desagües e inundaciones ante lluvias, con contaminación del aire proveniente de las emanaciones fabriles, con deficiencias en la red de transporte de pasajeros, con una carencia casi total de parques y plazas, con una mala calidad del alumbrado público, así como con escasez de agua corriente. Asimismo, dado que un 70% de la superficie de su área de cobertura estaba ocupada por depósitos, barracas y establecimientos industriales, el espacio destinado a residencia era tan restringido que la zona

tres mil empleados. Actualmente, su edificio es Central Park, un centro de oficinas, *ateliers* de artistas y locales comerciales (cf. Capítulo 4).

¹⁰³ La primera panadería de José Canale abrió sus puertas en 1875 en San Telmo y se instaló frente al parque Lezama en 1910, donde funcionaría hasta 1992 (Álvarez Celis, 2003; Condoleo, 2015). Hoy en día, es un edificio de oficinas que el GCABA alquila para algunos de sus Ministerios (cf. Capítulo 4).

¹⁰⁴ La primera sede de Bagley, en el barrio de Monserrat, abrió en 1864. Su primer producto fue la Hesperidina, aunque rápidamente diversificó su producción. El edificio de Montes de Oca 192 –actualmente MOCA Viviendas Creativas, un complejo de *lofts* de categoría (cf. Capítulo 4)- se inauguró en 1892 (Condoleo, 2015).

¹⁰⁵ En sus orígenes por 1880, Águila Saint –cuyo edificio es hoy un supermercado- se dedicaba a tostar café, aunque pronto se volvió a la fabricación de chocolate y más tarde, de helados (Condoleo, 2015).

¹⁰⁶ Cruz de Malta inició sus actividades como molino yerbatero en 1874 y construyó en 1927 el edificio actualmente refuncionalizado como oficinas frente al Parque Lezama.

estaba escasamente poblada: entre ocho y nueve mil personas, en unas condiciones habitacionales tan precarias que el movimiento demográfico se encontraba paralizado.



Imagen 10

Barracas, 1946. Calle Lavadero frente al acceso al Puente Pueyrredón, en la orilla del Riachuelo. “Lugar inundable, pavimento de piedra bruta, faltan cercos y veredas. Cuesta creer que este cuadro de atraso se halle junto a la entrada más importante de la Capital”.

Fuente: *Sociedad de Fomento Tres Esquinas*, 1946.



Imagen 11

Inundación por una crecida del Riachuelo. Buenos Aires, 1922. Archivo General de la Nación. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Htal. Británico, 2012.



Imagen 12

Veredas con desnivel. Fotografía sin fecha. Archivo General de la Nación. Fotografía integrante de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Htal. Británico, 2012

Desindustrialización, relocalización y concentración: La caída de la actividad manufacturera barraquense

Contra el uso ingenuamente ‘naturalista’ de la noción de paisaje, habría que analizar la contribución de los factores sociales en los procesos de ‘desertificación’.
(Bourdieu, [1982]1985: 90).

Con la implantación de políticas neoliberales desde la dictadura iniciada en 1976 se puso en marcha una transformación radical de la estructura productiva nacional por la cual la industria cedería su lugar a la valorización financiera del capital como eje organizador de la economía (Basualdo y Arceo, 2006).¹⁰⁷ Por un lado, los centros urbanos perdían parte de los establecimientos fabriles. Varias fábricas instaladas en Barracas se mudaron hacia parques

¹⁰⁷ A nivel nacional, la comparación entre los censos económicos de 1974, 1984 y 1994 muestra que esta política de desindustrialización implicó una disminución del 15% de los establecimientos y el despido de un 25% de la mano de obra del sector. Este proceso fue más profundo en los establecimientos que empleaban a más de 100 personas, lo que permite pensar su impacto en Barracas. Este proceso trajo aparejadas una redistribución del ingreso en detrimento de los trabajadores, una concentración sectorial y una desintegración de la producción local (Basualdo y Arceo, 2006). Si bien el concepto de desindustrialización es discutido entre los economistas, hay quienes sostienen que América Latina vivió una “desindustrialización prematura” (Chang, 2014).

industriales situados fuera de la ciudad, como el eje de la Avenida General Paz o el de Panamericana en dirección a Rosario. Al hecho de que las empresas buscaran beneficios fiscales y mayor espacio para implementar procesos automatizados, se sumó en 1977 la aplicación de una norma que prohibía la instalación de nuevos establecimientos industriales en un radio de 60 km del centro de la ciudad (Álvarez de Celis, 2003; Ozslak, [1991]2017).¹⁰⁸

Por otra parte, los incentivos a la financiarización de la economía y a la apertura de importaciones hicieron menguar la rentabilidad de las manufacturas. Muchas plantas en Barracas cerraron, como las automotrices Chevrolet en 1978 y Citroën en 1979. A ello se agregó, sobre todo en la década de 1990, la tendencia a la concentración y extranjerización económicas, por la cual varias empresas radicadas en el barrio fueron adquiridas por corporaciones multinacionales (Condoleo, 2015) y luego vendidas, cerradas o deslocalizadas. Ello se observa cabalmente en la industria alimenticia: Arcor adquirió Águila Saint y Noel (1993), Nabisco se hizo de Canale (1999) y Danone, de Bagley (había adquirido el primer paquete accionario en 1994). A su vez, en 2005 Bagley y Arcor se fusionaron en Bagley Latinoamérica (Condoleo, 2015).

Este cambio en el patrón de acumulación introducido por el gobierno dictatorial, apoyado en estrategias represivas de desarticulación del movimiento obrero sindicalizado, no se llevó a cabo sin resistencias, como muestra la huelga de Alpargatas de 1979 (Mitidieri, 2012 y 2014). Una década antes, en vísperas el Cordobazo, había habido una huelga de cuatro meses en Fabril Financiera, punto clave para la Federación Gráfica dirigida por Raymundo Ongaro (CGT de los Argentinos). Como veremos, ni estos conflictos ni los de fines de siglo XIX pasaron a la actual narración del patrimonio industrial barraquense, contada desde el punto de vista de la patronal y de los consumidores.

Una comparación entre el Censo Nacional Económico de 1974 y el de 1994 permite observar la desindustrialización y la creciente terciarización de la economía porteña. Esta variación se reflejó también en la estructura del empleo de la ciudad, con una caída del 41% en los empleos del sector industrial, un 12,9% de pérdida en el comercial y un aumento del 117,8% en los servicios entre ambas mediciones.

Cuadro 1

Comparación en la cantidad de unidades censales por rama de actividad para la Ciudad de Buenos Aires y La Boca/Barracas entre 1974 y 1994

¹⁰⁸ Estas políticas reforzaron la desocupación y la marginalidad en las zonas de origen de las fábricas, dado que mientras el capital se desplazaba, no lo hacían sus empleados (Basualdo y Arceo, 2006).

	Total Ciudad			Boca / Barracas		
	1974	1994	Variación	1974	1994	Variación
Unidades industriales	23838	16244	-31,80%	1657	1359	-18,00%
Unidades comerciales	78690	75567	-4,00%	5713	4757	-16,70%
Unidades dedicadas a servicios	34585	97177	181,00%	2875	4217	46,70%

Fuente: Censo Nacional Económico 1974 y 1994, en: Álvarez de Celis (2003)

El cuadro muestra cómo en la ciudad la producción manufacturera cedió su puesto al área de servicios. Particularmente en La Boca y Barracas¹⁰⁹ la pérdida fue de casi 300 establecimientos industriales y de unos mil establecimientos comerciales, lo que significó una reducción de 23 mil puestos de trabajo en la industria y 7.400 en el comercio. En estos dos barrios, en 1974 la industria proveía 56.874 puestos de trabajo, 39 mil en 1985 y, en 1994, 33.850, lo que equivale a una caída del 31,4% en el primer decenio y del 8% en el segundo. El sector servicios pasó en cambio de 19 mil a 32 mil empleos, aunque este aumento es, en proporción, menor al experimentado en el conjunto de la ciudad (Álvarez de Celis, 2003).¹¹⁰

En estos dos barrios, si bien la industria experimentó un retroceso, no fue tan pronunciado como en el conjunto de la ciudad. Pero si ese declive relativo se observa a la luz de la caída de la actividad comercial (cuatro veces la del promedio porteño) y de la escasa vitalidad del sector servicios (que creció menos de la cuarta parte de la media porteña), puede concluirse que desde mediados de la década de 1970 la actividad económica en Barracas se redujo de manera crítica. Partiendo de que en 1947 unos siete mil establecimientos industriales de distinta envergadura estaban radicados en la zona (Zakim, 2015, según datos de Unión Industrial de Avellaneda), se comprenden los significativos efectos sobre Barracas de la desindustrialización, tanto en términos sociales —por la pérdida de empleos y

¹⁰⁹ Álvarez de Celis, de quien tomo estos datos, utiliza los distritos escolares IV y V como referencia para hablar de estos dos barrios.

¹¹⁰ El informe de Álvarez de Celis también aporta datos acerca del conjunto de los barrios al sur de la avenida Rivadavia. La mayor pérdida de establecimientos industriales del sur se dio en el período 1974-1985, superando el promedio de la ciudad. En el período 1985-1994, mientras la ciudad experimentó un leve crecimiento de la manufactura (2,6%), los distritos del sur siguieron cayendo, aunque menos que el período precedente (-2,9%). Respecto de los puestos de trabajo ofrecidos por el sector, en el período 1974-1985 se perdió en el sur el 31,3% (similar al 31,5% de la ciudad) y en el de 1985-1994, el empleo industrial cayó un 19,2% (frente al 14% de la ciudad).

residentes: una involución demográfica entre 1970 y 1980 del 26%—¹¹¹ como urbanos: no sólo porque quedaron dispersos en el barrio grandes establecimientos fabriles en desuso, sino también por el cierre de los comercios que por entonces abastecían los trabajadores. Esta pronunciada caída económica y poblacional será una de las condiciones de posibilidad centrales del proceso de recualificación de los años 2000, especialmente en lo que hace a la reconversión de los usos del suelo. Además, estará en la base de las representaciones del sur como área abandonada y de la justificación de la intervención inmobiliaria como una revitalización deseable.

Sin embargo, a pesar de este proceso radical, Barracas mantuvo cierto perfil industrial. En 1994, La Boca y Barracas concentraban el 4,4% de los locales industriales de la ciudad, el 9,7% de los puestos de trabajo de la rama y el 11,8% del valor de la producción total porteña, lo que se explica por el hecho de que las plantas localizadas en la zona eran de mayor envergadura que las de otros barrios industriales como Nueva Pompeya (Álvarez de Celis, 2003). Entre los barrios al sur de Rivadavia, Barracas es el que genera el mayor valor en producción manufacturera, con un perfil marcado aún por los grandes establecimientos.

A comienzos del siglo XXI, de acuerdo con datos del Registro Industrial Nacional (2001), los siete barrios más australes (La Boca, Barracas, Mataderos, Villa Lugano, Villa Soldati, Villa Riachuelo y Nueva Pompeya) concentraban solamente el 26,4% de las fábricas porteñas, lo cual no alcanzaría para definir el perfil industrial de la zona. Sin embargo, de acuerdo con Álvarez de Celis (2003), lo característico es, por un lado, que allí se radican establecimientos de ramas manufactureras poco frecuentes en otras zonas, como la alimenticia y la metalúrgica, y, por el otro, su mayor concentración de establecimientos de gran envergadura. Ahora bien: en el actual proceso tendiente a la residencialización y la reconversión hacia los servicios y otras industrias como el diseño, el barrio aparece representado como un *antiguo* barrio industrial: este rasgo, si bien pervive en el presente, aparece como un hecho acabado del pasado.

¹¹¹ Fuente: “Barracas, ancestro de inmigrantes que busca reencontrar el progreso” (*La Razón*, 10/06/1990).

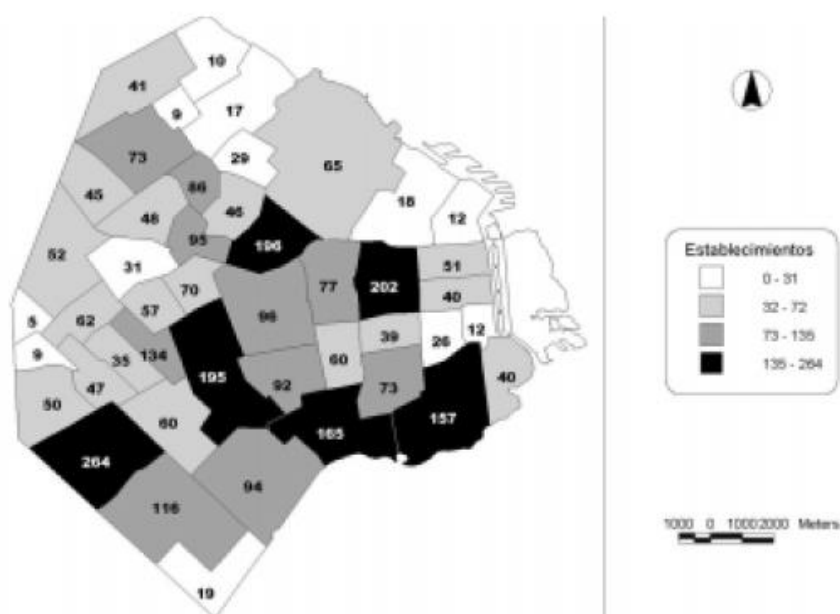


Imagen 13

Distribución de los establecimientos industriales en 2001. Fuente: Álvarez de Celis (2003). CEDEM, GCABA en base al Registro Industrial de la Nación (2001)

Desde la década de 1990 algunos edificios de fábricas en desuso serán adquiridos y se iniciará una tendencia a su refuncionalización, de la mano del desarrollo de servicios del terciario y a la residencialización. Esas experiencias aisladas cobrarán gran visibilidad pública a partir de 2005, cuando devengan “patrimonio industrial” (Capítulo 4).

Otros factores relevantes para la actual estructura territorial de Barracas: la autopista y las villas y asentamientos

Si las trazas del ferrocarril y los grandes equipamientos urbanos, como los hospitales, ya habían dado lugar a un territorio fragmentado, esa tendencia se acentuó a partir de la última dictadura con la construcción de la autopista sobre la avenida 9 de Julio Sur, como parte de un plan general de construcción de autopistas urbanas (Ozslak, [1991]2017). El proyecto original data de 1976, dentro del Plan de Autopistas Urbanas, bajo la intendencia de facto del Brigadier Osvaldo Cacciatore. Su construcción se inició en 1980, pero la obra quedó inconclusa por casi una década. En 1985, ya en democracia, el intendente Julio Saguier renegoció el contrato de obra, dado que sólo un diez por ciento de los trabajos se encontraban realizados. Sin embargo, como veremos en el segundo capítulo, si bien las asociaciones de pobladores de Barracas siguieron insistiendo con detener el proyecto, el mismo finalmente se concretó.

Esta construcción, sumada al declive de la red ferroviaria instalada, hizo de Barracas un

punto de paso de redes de circulación de tránsito pesado, objeto en numerosas ocasiones de reclamo por parte de los residentes.¹¹² La intensificación de la circulación de camiones motivó también la construcción de puentes sobre el Riachuelo a lo largo del siglo XX, que siguen teniendo gran flujo de circulación.

Existe otro factor central en la configuración actual del barrio que, sin embargo, es frecuentemente invisibilizado cuando se habla actualmente del “renacimiento” de Barracas: los asentamientos precarios y villas miseria. La Villa 21-24, la mayor de la ciudad, cuenta con 70,7 hectáreas. Si bien existían viviendas precarias en ese sitio desde mediados de siglo, habitadas por las familias de los trabajadores ligados al mencionado “tren de la basura”, su mayor crecimiento se dio desde comienzos de la década de 1990 (Zakim, 2015). Volveré sobre este punto en el siguiente apartado.

Baja densidad y segregación de los sectores populares: las condiciones sociales y habitacionales de la recualificación

Dada la historia de su actividad económica, Barracas es un barrio con escasa densidad poblacional. En 2001, mientras que la densidad promedio de la ciudad era de 13.676 habs/km², la de Barracas era de 9.678 habs/km². Contaba con 73.377 habitantes (un 2,5% de la población total de la ciudad), dato que resulta significativo a la luz de la cantidad de habitantes de otros barrios con superficies similares, como Belgrano, Flores o Caballito, que poseían más del doble: 126.816, 142.695 y 170.309 habitantes respectivamente (Dirección General de Estadística y Censos, 2004).

¹¹² Por los efectos negativos de la gran concentración de establecimientos dedicados al transporte, estacionamiento y depósito, se sancionó en 1998 de la ordenanza municipal N°46.464, que declaró a un área que comprende a los barrios de Barracas, La Boca, Parque Patricios y Nueva Pompeya como “Área Ambientalmente Crítica Sur” (Álvarez de Celis, 2003).

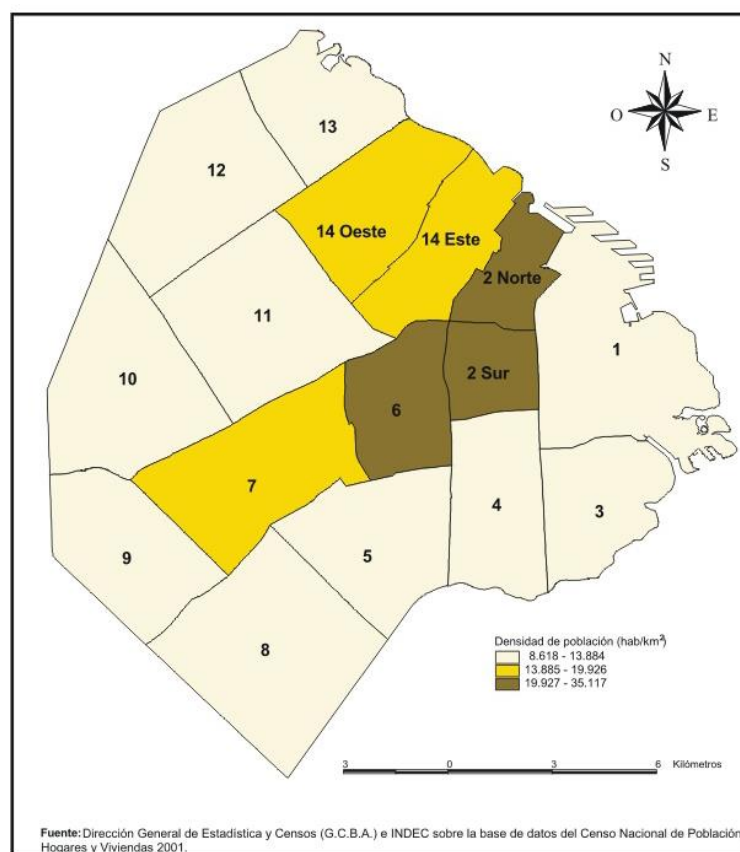


Imagen 14

Densidad de población según CGP. Ciudad de Buenos Aires, 2001. Fuente: CNP.

Entre 1991 y 2001, los barrios de La Boca, Barracas, Mataderos, Villa Lugano, Villa Soldati, Villa Riachuelo y Nueva Pompeya aumentaron su población, en contraste con la disminución poblacional de la ciudad (+4,2%% // -6,6%), lo cual se atribuye a la juventud de su población y al crecimiento de la población en villas miseria y asentamientos precarios (Álvarez de Celis, 2003). No obstante, Barracas experimenta en ese decenio una leve disminución de población (-0,6%), que se hace más pronunciada si se quitan la Villa 21-24, la Villa 26 y el Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta, donde se dan los crecimientos poblacionales más importantes. Esto permite afirmar que en la zona urbanizada se dio una pérdida de población de más del 10% a lo largo de la década de 1990.

Cuadro 2

Variación poblacional del total de Barracas y de asentamientos precarios y villas.

	1991	2001	Variación porcentual
Barracas total	73 581	73 125	-0,60%
Villa 21-24	10 822	16 072	48,50%
NHT Zavaleta	2 572	4 832	87,90%

Villa 26	220	455	106,80%
Total asentamientos	13 614	21 359	63,70%
Diferencia ¹¹³	59 967	51 766	-13,70%

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de censos 1991 y 2001 y CEDEM, 2003.

En 2010, la comuna 4 concentraba el 7,55% del total de la población de la ciudad (218.245 h.), con un incremento del 1,3% desde 2001, que los analistas explican por la misma tendencia al aumento de población en villas y asentamientos (Rodríguez, 2015).

Respecto de la comuna 4, los datos en materia habitacional muestran condiciones de mayor precariedad en la tenencia y en el tipo de vivienda que en el resto de la ciudad.¹¹⁴ De acuerdo con la EAH, en 2008, esta comuna tenía la menor cantidad de propietarios de vivienda de la ciudad (49,1% C4 contra el promedio de 61,1% CABA), y superaba a la media en términos de inquilinatos (32,9% C4 // 27,8% CABA) y de otros regímenes de tenencia (18% C4 // 11% CABA). Respecto de los tipos de vivienda, los datos estadísticos arrojan un predominio de las casas (31% C4 // 21% CABA), mientras que los departamentos se encuentran muy por debajo del promedio de la ciudad (55,4% C4 // 73,9% CABA). Existe además un elevado porcentaje de inquilinatos, conventillos, pensiones, construcciones no destinadas a vivienda, ranchos y casillas (13,7% C4 // 5,1% CABA), superando a todas las demás comunas.¹¹⁵ Además esta comuna se sitúa en el segundo lugar respecto de los hogares con más de tres personas (3,5% C4 // 1,6% CABA).

En 2001, en la Ciudad había unas dos mil quinientas propiedades particulares tomadas, y unos quinientos trámites de desalojo en curso. Barracas ocupaba el segundo barrio con más casos, luego de La Boca.¹¹⁶ Para mediados de la década, el número de causas judiciales iniciadas para el desalojo de casas usurpadas habría crecido de modo acelerado, factor que se explica por el aumento de la rentabilidad del suelo y por la acción política que los avala:¹¹⁷ en 2011, con casi un 15% de la población porteña con problemas de vivienda, Mauricio Macri vetó la prórroga de la normativa de emergencia habitacional declarada en 2004 y 2007, que buscaba impedir los desalojos. Un informe reciente señala que, desde la creación del Distrito

¹¹³ Esta cifra es indicativa, dado que la villa 21-24 ocupa parte de Barracas y parte de Nueva Pompeya.

¹¹⁴ Sin embargo, es la comuna 8 la más desfavorecida de toda la ciudad.

¹¹⁵ No obstante, en general Barracas no se encuentra tugurizado (Herzer, 2012).

¹¹⁶ Fuente: “Aumenta la usurpación de viviendas”, *La Nación*, 06/08/2001.

¹¹⁷ De acuerdo con el Ministerio Público y el Poder Judicial porteños, hubo 579 causas iniciadas por desalojo de casas tomadas en 2008. En 2009 se llegó a un pico de 1181 y en 2010, 931, lo que significa un crecimiento del 61% de las causas ingresadas a la Justicia desde 2008. Fuente: “Viven 3738 familias en casas tomadas”, *La Nación*, 11/05/2012.

de las Artes en La Boca (2012), los desalojos se han incrementado de forma decisiva: en 2016 se expulsaron 1106 personas.¹¹⁸

En Barracas, dadas las características de usos del suelo y de la distribución de la población (menor densidad, escasa turgurización, usos productivos del suelo), la cantidad de desalojos es menor, aunque los que existen resultan emblemáticos de la gentrificación en curso como efecto de la recualificación. Por ejemplo, en octubre de 2010, se desalojaron 40 personas del hotel familiar de San Antonio 934, ubicado a 300 metros del Centro Metropolitano de Diseño. Actualmente, el inmueble ha sido reciclado como PH y se encuentra vendido. Enfrente, una antigua fábrica se encuentra en venta con el cartel “Apto *lofts*”.

Cuatro meses después, en febrero de 2011, se desalojó de manera irregular un hotel familiar en Salom 432 donde residían cuarenta familias, ubicado a medio camino entre el Pasaje Lanín y el CMD, dentro de lo que dos años después sería sancionado como Distrito de Diseño. Entre 2012 y 2014, el estudio de arquitectura “Mezcla” se encargó del reciclado del inmueble para convertirlo en *lofts* y estudios profesionales. En el proyecto presentado en la Bienal de Arquitectura de la Argentina de 2014, titulado “Complejo Salom, reinterpretando el conventillo”, la tipología “conventillo” no sólo aparecía despojada de toda conflictividad, sino que era remitida al carácter pintoresco del “sur”, punto sobre el que volveré hacia el final de este capítulo. El reciclado aparecía como un proyecto ordenado por tres valores, que veremos reaparecer a lo largo del análisis: sustentabilidad (“sustentable porque no desentona con el entorno inmediato”), preservación patrimonial (una “revalorización del carácter histórico del barrio”) y diversidad (un intento por promover la “integración social entre los nuevos usuarios y los habitantes de Barracas”). Esos nuevos usuarios son definidos como “jóvenes estudiantes-artistas que puedan desarrollar tareas laborales y creativas en su vivienda” y como “‘extranjeros de pasaje’, que buscan generar comunidad provisoria con otros extranjeros o habitantes locales, de manera de lograr un intercambio cultural y social”:

Esto genera un cambio socio-cultural en el barrio, que entendemos responde a una acción de sustentabilidad, porque brinda herramientas de intercambio entre las personas. El conventillo funciona como un “co-working” o centro de intercambios, en el sentido que su distribución y espacialidad fomenta la solidaridad y la convivencia entre las personas. (...) Entendemos que promocionar un estilo de vida austero en un barrio de poco desarrollo económico incentiva la integración de las nuevas personas con las pertenecientes al barrio, y la aceptación del nuevo conventillo como órgano natural de la trama urbana. Con esto, se respetan las tradiciones, costumbres y derechos de la comunidad. (Estudio Mezcla, “Complejo Salom, reinterpretando el conventillo”,

¹¹⁸ Informe producido por la organización popular La Boca Resiste y Propone y por el Observatorio del Derecho a la Ciudad “Emergencia habitacional en La Boca, Parte 1: Los desalojos desbocados”, 22 de febrero de 2017. Actualmente la organización acompaña 61 juicios de desalojo que involucran a trescientas familias.

Disponible en el sitio de la Bienal de Arquitectura de la Argentina. URL: <http://2014.biaar.com/realizaciones/complejo-salom-reinterpretando-el-conventillo/>. Consultado 28/02/2017)

Más recientemente, en Julio de 2016, ocho familias que residían hacía quince años fueron desalojadas sin preaviso por la Policía Metropolitana de Suárez 1980, a escasos metros de Barracas Central y del pasaje Lanín.

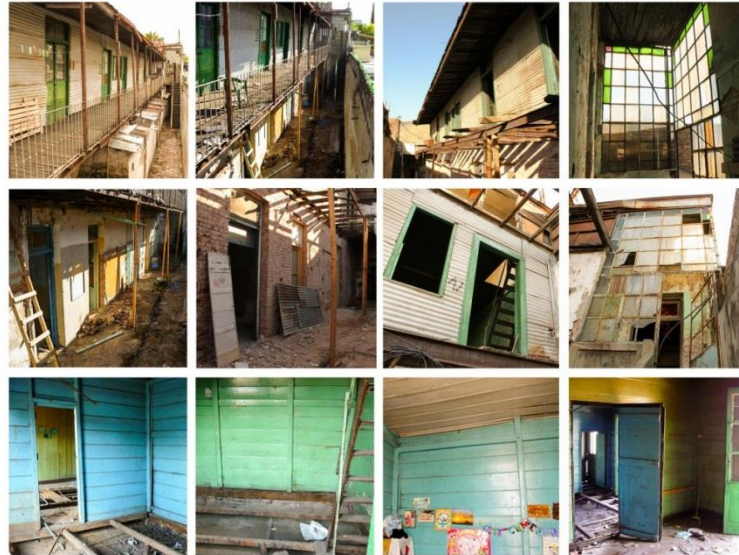


Imagen 15



Imagen 16



Imagen 17

Imágenes 15, 16 y 17: Salom 432. Imágenes antes y después del reciclado.
Fuente: Estudio Mezcla, 2014.

Para 2011 existían en toda la ciudad quince villas, treinta asentamientos precarios y dos núcleos habitacionales transitorios, y 500 mil personas (alrededor del 17% de la población) se encontraban en emergencia habitacional. Específicamente en villas y asentamientos, se contabiliza el 5,7% de la población porteña, pero la tasa alcanza el 16,3% si se toma la Comuna 4. Tomando el eje de la avenida Rivadavia que atraviesa la ciudad de este a oeste, en la parte sur se concentra la mayor cantidad de villas y asentamientos precarios de la ciudad. Contra nueve en el norte, el sur cuenta con treinta y cuatro. Puntualmente en Barracas se encuentra la mayor villa de la Ciudad, la 21-24 (con 16 mil personas censadas en 2001 y 31 mil en 2010). A ella se suma el Núcleo Habitacional Transitorio Zavaleta (2900h en 2010), la Villa 26 (636h) y 16 nuevos asentamientos urbanos (Rodríguez, 2015). El CNP de 2001 arrojaba que el 16,6% de los hogares de Barracas no cumplía con uno o más de los requerimientos mínimos que componen el indicador de necesidades básicas.

En materia de empleo, el CNP de 2010 mostraba que el 10,4% de la población de la comuna 4 se encontraba desocupada y el 10,7%, subocupada, lo que supera en casi el 50% al promedio porteño. También el salario promedio de los asalariados en la comuna es un 32% menor al promedio de la ciudad, lo cual permite pensar que residen allí trabajadores de menor nivel de calificación. El perfil poblacional se caracteriza por su juventud, su bajo nivel de instrucción formal (la comuna 4 se encuentra por debajo del promedio porteño de estudios superiores completos: 12,4% contra 32%), la importancia de la jefatura de hogar femenina y la alta cantidad de hogares con más de ocho miembros (Rodríguez, 2015).

Ello tiene lugar en un contexto de debilitamiento de los instrumentos que amparan a los

sectores más desfavorecidos en la Ciudad. Las investigaciones de Rodríguez *et al.* (2011) y Zapata (2012) muestran que, durante la primera gestión de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno (2007-2011), los marcos legales de protección social y de política habitacional fueron sistemáticamente atacados, tanto por incumplimiento de leyes como por acciones concretas como la fragmentación del Instituto de la Vivienda de la Ciudad (IVC)¹¹⁹ en 2009 en cuatro organismos,¹²⁰ lo cual desarticula las políticas destinadas a la problemática de la vivienda popular. Asimismo, se redujo el presupuesto destinado a programas de vivienda (un 22% en términos absolutos de 2009 a 2010) y las partidas asignadas fueron subejecutadas.

La baja densidad poblacional y la alta segregación de los sectores populares constituyen así otra de las condiciones de posibilidad de la recualificación de Barracas. Por un lado, porque la llegada de nuevos grupos sociales, salvo excepciones, podrá realizarse evitando desplazamientos de población, punto en que Barracas se diferencia del caso de La Boca. Por el otro, porque si bien los datos socioeconómicos y habitacionales de la población muestran un barrio empobrecido, la segregación de buena parte de la población en villas y asentamientos facilitará, como veremos, su invisibilización.

¹¹⁹ El IVC fue creado en 2003 para promover el derecho al hábitat y la vivienda, según lo establecido por la Constitución de la CABA, que reconocía el derecho a una vivienda digna para todos los habitantes de la ciudad, así como la promoción de la autogestión en la formulación de políticas en la materia. En 2006, durante la gestión de Telerman, fue intervenido, y esta etapa, una vez superada, implicó la reducción del organismo en un 40% de su planta.

¹²⁰ El Ministerio de Desarrollo Social (encargado de las situaciones de emergencia habitacional), la Corporación Buenos Aires al Sur (una Sociedad del Estado encargada de planificación y construcción en las villas del sur), la Unidad de Gestión e Intervención Social (UGIS) (unidad fuera de nivel del Ministerio de Desarrollo Económico encargada de la emergencia social y de infraestructura en villas y asentamientos) y el Ministerio de Ambiente y Espacio Público, a través de la Unidad de Control de Espacio Público (UCEP). Esta última, creada en 2008 con el propósito de “mejorar el orden y la organización en el espacio público”, se dedicó a realizar desalojos en distintas zonas céntricas, caracterizados por no tener órdenes judiciales que los justificasen y por no brindar garantías a las personas desplazadas. En el marco de una polémica pública, la UCEP fue desmontada en 2009 y sus funciones, transferidas al Ministerio de Desarrollo Social.

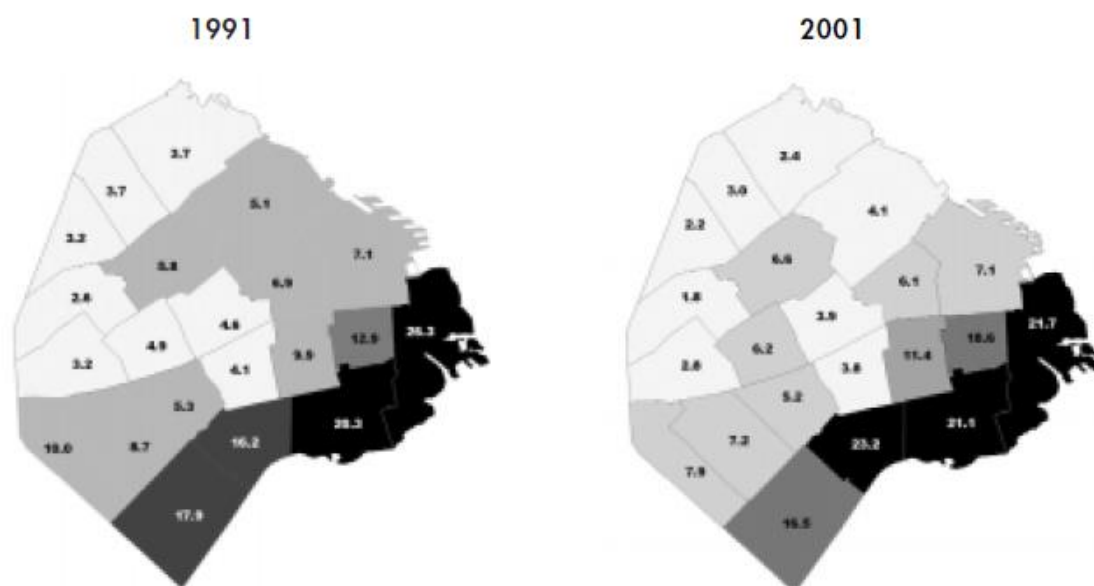


Imagen 20

Porcentaje de hogares con necesidades básicas insatisfechas, por distrito escolar. 1991 – 2001. Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico. En base a: CNP, 1991 - 2001. INDEC.

Hacia la residencialización y la terciarización: los usos del suelo y la evolución del mercado inmobiliario en Barracas

Barracas se caracteriza por un predominio de construcciones de baja altura: el 81,3% de las edificaciones posee entre uno y dos pisos, mientras que sólo el 5,8% supera los cinco pisos, concentrado en las avenidas y zonas tradicionalmente más densas: las avenidas Montes de Oca, Martín García y Regimiento de Patricios llegando al Parque Lezama (Álvarez de Celis, 2003). En los últimos años, si bien el equipamiento sigue ocupando buena proporción de los usos del suelo (CPU, 2000), el uso residencial fue ganando espacio en detrimento del industrial (Álvarez de Celis, 2003), el cual conserva no obstante un 15,3% de la superficie (Ministerio de Desarrollo Urbano, Subsecretaría de Planeamiento -MDU-SSPlan, 2009).

Otra característica peculiar de Barracas es la importante superficie ocupada por parcelas de gran tamaño, ligadas a equipamientos e industrias. Si bien las parcelas de más de mil metros cuadrados no son numerosas (8,7% del total), ocupaban en 2009 el 70,4% de la superficie total del barrio. Más aún: más de un cuarto del suelo se destinaba entonces a equipamientos especiales: hospitales, playas ferroviarias del FFCC General Roca y del FFCC Belgrano Sur (MDU-SSPlan, 2009). También en la zona hay terminales de varias líneas de colectivos urbanos y estacionamientos de empresas de ómnibus de media y larga distancia. La vacancia y disponibilidad de grandes espacios será uno de los factores destacados en el período analizado a la hora de promocionar la inversión para destinos no residenciales, como

oficinas y *outlets*.¹²¹ Cabe también tener en cuenta que las áreas caracterizadas en el CPU como “distritos de urbanización futura”, es decir, terrenos de propiedad pública aún no urbanizados ni ocupados, ascienden al 10,3% de la superficie (MDU-SSPlan, 2009).

Respecto de establecimientos productivos, los rubros con mayor presencia son el alimenticio y el editorial/gráfico, y, si bien la actividad manufacturera está relativamente repartida en todo el barrio, su mayor concentración se encuentra en el extremo sur, límite con el Riachuelo. Según datos de 2011 de la Subsecretaría de Planeamiento, un 16% del stock de viviendas en total en la Comuna 4 se encontraba vacío. Este porcentaje de vacancia era mayor en los galpones e instalaciones fabriles, que alcanzaban el 33,5%, en marcado contraste con el promedio de la ciudad (7,1%). Sin embargo, a pesar de la alta tasa de vacancia a nivel comunal, ésta es una de las comunas que concentra la mayor actividad industrial intramuros; junto con la 9 y la 16 comprenden el 83% de los establecimientos microindustriales (Rodríguez, 2015).

A continuación haré un rodeo por las características del mercado inmobiliario y de la construcción en la post-devaluación de 2002, para luego volver a focalizar sobre los rasgos específicos de Barracas en tiempos del “*boom* inmobiliario”.

El mercado inmobiliario de la Ciudad de Buenos Aires en los años del “boom inmobiliario”: la verticalización selectiva o el auge de “las torres”

La aceleración de la recualificación de Barracas a partir de mediados de la década de los 2000, con el correlativo aumento de precios del suelo, debe comprenderse a la luz de lo que se conoció como el “boom inmobiliario” que, desatado tras la devaluación y la crisis de 2001 y 2002,¹²² alcanzó su pico máximo entre 2005 y 2008. El mercado de la construcción había tenido una importante alza a nivel nacional luego de la salida de la acelerada suba inflacionaria de 1989, en razón de la estabilización económica provista desde 1991 por la paridad cambiaria peso-dólar así como de la afluencia de inversión extranjera directa

¹²¹ Un relevamiento del CEDEM realizado en 2003 en los barrios de La Boca y Barracas sobre 362 parcelas de uso no residencial de más de 100 m² (entre las cuales la mayoría están entre los mil y cinco mil metros cuadrados), mostraba que por entonces: el 16,5% no poseía construcción; el 67% estaba en desuso (la mitad de los cuales se encontraba en venta, es decir, 121 parcelas, equivalentes al 33% del total relevado); el 60% estaba compuesto por lotes y galpones; el 40% correspondía a edificaciones o industrias, de las cuales el 68% era de menos de dos plantas, revelando una baja intensidad del uso del suelo (Álvarez de Celis, 2003).

¹²² En el modo de producción capitalista, la expansión de la construcción suele registrarse en períodos inmediatamente posteriores a las crisis económicas. Tal como lo han mostrado distintos autores, en el capitalismo en general, y en el neoliberal en particular, los mercados inmobiliarios altamente especulativos devienen una de las principales salidas a las crisis de sobreacumulación, así como motores en sí mismos de acumulación, en tanto ofrecen espacios de inversión así como un terreno para la expansión de instrumentos financieros novedosos (Harvey, [2005]2015; Sassen, 2015).

(Guevara, 2014). Sin embargo, la recesión a partir de 1998 puso fin a este ciclo. Durante la década de 1990 se profundizó el régimen de acumulación de valorización financiera iniciado con la dictadura cívico-militar en 1976, basado en la aplicación de políticas de desregulación, privatización, terciarización de la economía, endeudamiento externo y apertura de importaciones (Basualdo, 2010). Este modelo económico, que tuvo entre sus efectos una redistribución regresiva del ingreso en perjuicio de los trabajadores y la industria nacional, entró en crisis a fines de la década de 1990 y derivó en una recesión que eclosionó en diciembre de 2001, cuando colapsó el sistema bancario arrastrando consigo tanto a la economía como al sistema político. La fuerte devaluación de 2002 profundizó la crisis social y económica, al tiempo que generó condiciones para una nueva reactivación económica.

Tras la recomposición económica e institucional en 2003, una oleada de inversiones destinadas a la construcción de residencias y oficinas confluyó sobre el mercado del suelo urbano en las grandes ciudades del país, y especialmente en la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA).¹²³ Este auge de la construcción se explica por la búsqueda de inversiones seguras y rentables para los capitales salidos del “corralito” del sistema bancario, por la gran disponibilidad de divisas proveniente del crecimiento espectacular de ciertos *commodities* agropecuarios en el mercado externo, como la soja,¹²⁴ por la llegada de inversores extranjeros favorecidos por el tipo de cambio post-devaluación. El sector de la construcción se configuraba como un mecanismo capaz de absorber los excedentes de capital generados en esta nueva etapa, alentado, para el caso porteño, por las modificaciones del CPU de 1999. La construcción sería además estimulada por los gobiernos locales, tanto para acrecentar la recaudación impositiva como para generar empleo.¹²⁵

Asimismo, las características específicas adquiridas por este proceso remiten a las transformaciones de la planificación urbana y de la promoción inmobiliaria en la década de

¹²³ Esta oleada se inscribe en un proceso más amplio de reestructuración territorial de la RMBA, el cual, iniciado en la década de 1990, incluye: suburbanización de élites a través de urbanizaciones cerradas, renovación de áreas centrales, densificación de barrios residenciales de sectores medios, heterogeneización y aumento del hábitat popular informal, y, para lo que nos interesa aquí, estímulo a las nuevas inversiones en la zona sur de CABA (Guevara, 2014).

¹²⁴ El modelo de desarrollo agrario conocido como “agronegocios” (originado por la aplicación de políticas neoliberales en el sector agropecuario desde la década de 1990) fue uno de los principales generadores de excedente interno en la economía de la postconvertibilidad. Este excedente tuvo tres destinos principales: la redistribución social del ingreso a partir de políticas del gobierno nacional desde 2003, la fuga de divisas y el desarrollo residencial de alta gama en centros urbanos importantes del país, originando o reforzando procesos de reestructuración urbana (Guevara, 2014).

¹²⁵ Las dirigencias políticas locales ponían su esperanza en la construcción: dos años antes de la aprobación del nuevo CPU, el por entonces Jefe de Gobierno y luego Presidente, Fernando de la Rúa, se quejaba de la demora en su tratamiento por la Legislatura, y promovía su sanción: “(De la Rúa) explicó que existe más de un centenar de predios abandonados en la ciudad a la espera de una rezonificación que permita realizar emprendimientos inmobiliarios, como la construcción de hoteles, centros de convenciones, parques de diversiones y torres para viviendas.” (“De la Rúa quiere más inversiones”, *La Nación*, 11/08/98).

1990. Según muestran Rodríguez *et al.* (2011), se consolidaron desde entonces dos prioridades de intervención gubernamental en política urbana, centrales también para el proceso barraquense: el turismo y el patrimonio por un lado, y el desarrollo de emprendimientos tecnológico-productivos por el otro, dentro de un marco de transferencia de recursos del sector público al privado. Estas iniciativas tuvieron como contracara una carencia de respuestas en materia de vivienda para el conjunto de la población.

De la mano de una tendencia creciente a la mercantilización de los procesos de producción de la ciudad (De Mattos, 2007), la inversión privada en la construcción aumentará considerablemente y en los 2000 la actividad inmobiliaria adquirirá nuevo nombre: *Real Estate*. Nuevos actores y componentes del sector, nuevas relaciones de fuerza, nuevos léxicos, nuevas prácticas: con el Real Estate, triunfa la actividad de promoción sobre la planificación pública, y los intereses económicos sobre las voluntades reformistas (Elguezábal, 2015).¹²⁶

También las políticas locales, con mayor énfasis desde la llegada del PRO en 2007, se orientaron a favor de la liberalización y desregulación de los mercados de suelo y alquileres. A partir de la asunción de Macri a fines de 2007 prosiguieron y se profundizaron las políticas urbanas de renovación iniciadas en la década de 1990, que tuvieron a los gobiernos nacional y local como gestores relevantes bajo una lógica de empresarialismo urbano¹²⁷ orientada a la

¹²⁶ La reestructuración de la actividad, según Elguezábal (2015), se observa en distintos niveles: a) en la emergencia de un nuevo léxico, como *amenities*, pero también primeramente “torre” (tomada del vocabulario de la arquitectura), palabra que luego fue reemplazada por metonimia por “emprendimiento” o “desarrollo”; b) en las nuevas relaciones de fuerza de los actores que participan de la producción inmobiliaria. Si antes los inversores eran compañías constructoras o individuos, luego de la crisis de 2001 vemos la emergencia de *developers*: actores especializados en la inversión de capital inmobiliario, ya sea propio o de terceros, que recolectan los fondos y coordinan la realización de los proyectos; c) en el cambio en los componentes del sector, como la creación en 2001 de la Cámara de Desarrolladores Urbanos (CEDU) que agrupa a los principales *developers*; d) en la emergencia de nuevas prácticas, nuevos lugares de encuentro y nuevos dispositivos de consagración, como el Salón del Mercado Inmobiliario de Buenos Aires, hecho desde 2005 a semejanza del de Madrid; los premios a la creatividad organizados por Reporte Inmobiliario; la aparición de secciones específicas en diarios de gran tirada como *La Nación* o *Clarín*; la creación de publicaciones especializadas y de sitios web, etc.; e) en transformaciones del espacio profesional, especialmente de los arquitectos, que son los que más se movilizan para incluir el Real Estate dentro de su dominio de competencia: surgen formaciones y especializaciones en el tema, por ejemplo. La crítica al Real Estate quedará vinculada de ahora en más a quienes, en estos distintos espacios sociales -la investigación, la reforma y la arquitectura-, ocupen posiciones dominadas.

¹²⁷ Según Harvey, “el empresarialismo urbano implica la asunción por parte del Estado de un rol activo en términos de promoción de la actividad económica, ya sea de manera independiente o de forma asociada con el capital privado, en la que la transformación del territorio juega un rol fundamental. Asimismo, el empresarialismo urbano es funcional a la lógica de acumulación de capital que tiene en el proceso de urbanización una palanca fundamental y un mecanismo efectivo para la absorción de excedentes de capital y trabajo” (Harvey, 2001, citado por Di Virgilio y Guevara, 2015:31). Este concepto, acuñado a la luz de la implementación de políticas neoliberales, permite dar cuenta de la transición entre un gobierno centrado en la provisión de bienes y servicios, hacia una gobernanza que busca promover el desarrollo local a partir de la atracción de inversiones privadas o la generación de iniciativas público-privadas, donde el Estado local, lejos de retirarse del juego, interviene activamente como facilitador y promotor de la actividad económica, así como garante de la rentabilidad del capital privado. Como resultado, se observa una urbanización crecientemente fragmentada y con un fuerte sesgo de clase, en la medida en que la búsqueda de maximización de la rentabilidad no sólo no encuentra regulaciones, sino que es estimulada como motor del crecimiento económico (Di Virgilio y

transformación de espacios antes dedicados a actividades hoy obsoletas (ampliación del área central en Puerto Madero, urbanización de la ribera a escala regional, recualificación de La Boca, Barracas, el Abasto, etc.). A ello se suman obras como ejecución de autopistas y otras obras de envergadura, que se tradujeron en un alza sostenida del precio del suelo, especialmente desde 2004 (Rodríguez *et al.*, 2011).

En continuidad con la promoción de la densificación y verticalización del CPU de 1977 (Azuela y Cosacov, 2013), en el año 2000 se reformó esta normativa con el objetivo de reactivar la economía a través de la construcción, otorgando beneficios como la ampliación de las alturas permitidas y de las capacidades constructivas. El texto final del CPU de 2000 reagrupaba disposiciones preexistentes y promovía: a) la residencialización mediante rezonificaciones de áreas antes industriales, portuarias o de equipamiento; b) la verticalización mediante un aumento de FOT¹²⁸ en avenidas; c) la inversión al sur del eje San Juan/Directorio, sector históricamente menos atractivo para el inversor privado, mediante la declaración de dicha área “Zona de Desarrollo Prioritario” (ZDP) que autorizaba un 25% más de FOT; d) la patrimonialización, mediante la incorporación, por ejemplo, de las Áreas de Protección Histórica y de las catalogaciones. Con el mismo propósito de reactivar el mercado de la construcción, en 2000 se derogaron artículos de la Ley N°123 de Impacto Ambiental, de modo tal que las nuevas edificaciones no deberían someter a evaluación ni informe las eventuales perturbaciones que ocasionaran en el entorno (González Bracco, 2013).¹²⁹

Los estímulos provistos al sector permanecieron latentes en razón de la recesión económica, pero se revelaron luego de 2003 bajo la forma de un desarrollo inmobiliario concentrado en la verticalización que alcanzó su apogeo en 2006: entre enero y noviembre se autorizó en la ciudad un 32% más de superficie a construir que en todo 2005. Este auge tuvo tres rasgos centrales. Primero, el fuerte incremento de la construcción de nuevos edificios y el espectacular aumento de precios inmobiliarios se concentró en seis barrios previamente residenciales, densos y de clase media, que ya poseían un nivel de precios y de demanda

Guevara, 2015).

¹²⁸ El FOT (“factor de ocupación del terreno”) es un coeficiente asignado a las parcelas de acuerdo a la zonificación, el cual, multiplicado por la superficie total del terreno, indica la superficie total que se puede construir sobre el mismo.

¹²⁹ Esta derogación se revisó a fines de 2006, cuando el decreto N°1929 (designado por sus detractores de las cámaras inmobiliarias y constructoras como “el corralito de Telerman”, sobre el que volveré en el capítulo 5) suspendió por noventa días toda construcción multifamiliar o colectiva en los seis barrios de la ciudad donde el “boom” estaba teniendo mayor desarrollo, hasta tanto se evaluase el impacto ambiental de cada una de ellas. Si bien fue levantado por otro decreto en febrero de 2007, a partir de entonces se exigiría un Certificado de Factibilidad Técnica e Hídrica para el otorgamiento de nuevos permisos de obra, y los emprendimientos de más de 5000m² deberían contar con una Evaluación de Impacto Ambiental.

elevados: Caballito, Palermo, Núñez, Coghlan, Villa Urquiza y Villa Pueyrredón.¹³⁰ Los seis se ubican al norte de Rivadavia (sólo Caballito tiene una parte al sur), es decir que, a pesar de los estímulos previstos por el CPU, el “boom” reforzó el histórico desequilibrio. Luego, se concentró en una oferta residencial “lujosa” y “suntuosa”¹³¹ orientada a sectores de mediano y alto poder adquisitivo (Baer, 2008; Guevara, 2014). En promedio, los precios de estas últimas habían alcanzado en 2005 los valores que tenían antes de la devaluación de 2002, mientras que los precios de la vivienda “estándar” aumentaron más lentamente, debido en buena medida a una deficiencia en las políticas crediticias a los sectores medios. Finalmente, esta expansión estuvo marcada por un fuerte aumento de las demoliciones (60% más en 2006 que en 2003) y a la construcción de las comúnmente llamadas “torres” (un tipo de vivienda multifamiliar, muchas veces de perímetro libre, con servicios, seguridad, jardines, y demás “amenities”) (Elguezábal, 2015).

Ese mismo aumento de inversiones inmobiliarias derivó a partir de 2007 en el encarecimiento y el agotamiento de terrenos disponibles de dichos barrios, lo cual empujó a una diversificación de la oferta así como a una expansión hacia áreas de la ciudad que antes no hubieran resultado atractivas. Recién entonces los incentivos abiertos por el CPU para la inversión en el sur comenzarían a mostrar cierta vitalidad, acompañados por otras políticas públicas orientadas a la atracción de inversores privados, como la creación de distritos económicos (Capítulo 4).

Sin embargo, librada al mercado, la nueva oferta en el sur se localizará también de manera altamente selectiva, concentrándose en las zonas más cercanas al centro, como el noreste de Barracas, y estará también destinada prioritariamente a sectores medios y altos. En este marco, Barracas experimenta a partir de mediados de la década de los 2000 un proceso de renovación urbana a partir de un número sin precedentes para la zona de construcciones nuevas de tipo “suntuoso” y “lujoso” (corrientemente designadas como “torres”; Elguezábal, 2015), que determina un incremento del precio del suelo y promueve la densificación. Si bien esto no es una novedad para Buenos Aires, en Barracas esta afluencia de inversiones es inédita, y se distingue de otros barrios de la zona sur, como La Boca, que no sólo no experimentaron este proceso en dicho período, sino que permanecieron fieles a la tendencia de la zona de concentrar la producción de viviendas “modestas”.¹³²

¹³⁰ Según datos sobre viviendas nuevas (sin contar las viviendas del IVC) del Anuario Estadístico de la DGE del GCABA de 2004 para el quinquenio 2000-2004.

¹³¹ Categorías provistas por la DGE. Fuente: Informe Edificación 2003, publicado en 2004: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/nuevoinforme/Edificacion_2003.pdf

¹³² Ello no significa que La Boca no estuviera transitando un proceso de recualificación con efectos de

Correlativamente al agotamiento de los barrios más demandados, a partir de 2008 la curva ascendente de la construcción en la ciudad comenzó a ralentizarse, aunque Barracas siguió recibiendo inversiones. Según analistas del sector, el freno se debió al aumento de costos por la inflación, a la escasez de terrenos, a la falta de crédito para sectores medios, y al desequilibrio entre una gran oferta y una demanda escasa. A ello se agregó el conflicto político nacional en torno de las retenciones a la exportación sojera y la incertidumbre derivada de la crisis económica internacional. Sin embargo, los mismos analistas consideraban que el inmobiliario seguía siendo un rubro visto como seguro, lo que explicaría la permanencia de inversiones, aunque con desplazamientos hacia zonas alternativas y hacia una oferta de menor categoría.

Evolución y características del mercado inmobiliario en Barracas: una tendencia a la residencialización

En la década de 1990, la localización de los permisos de construcción en la ciudad revelaba una brecha creciente entre unos barrios más demandados (que serían sede inicial del “boom” post devaluación) y otros menos requeridos. Un relevamiento de los finales de obra residenciales entre 2001 y 2003 (CEDEM) muestra el aumento generalizado de precios de metro cuadrado en toda la ciudad y fuertemente concentrado en el norte, así como una concentración de la construcción en los barrios del norte y centro geográfico de la ciudad. En los barrios del sur se observan algunas pequeñas “islas” como, en el caso de Barracas, la Avenida Montes de Oca, que, como vimos, ya era históricamente densa y con una actividad comercial relativamente sostenida.

gentrificación. Sin embargo, ésta no se manifiesta bajo la forma de nuevos permisos de construcción durante el periodo analizado.

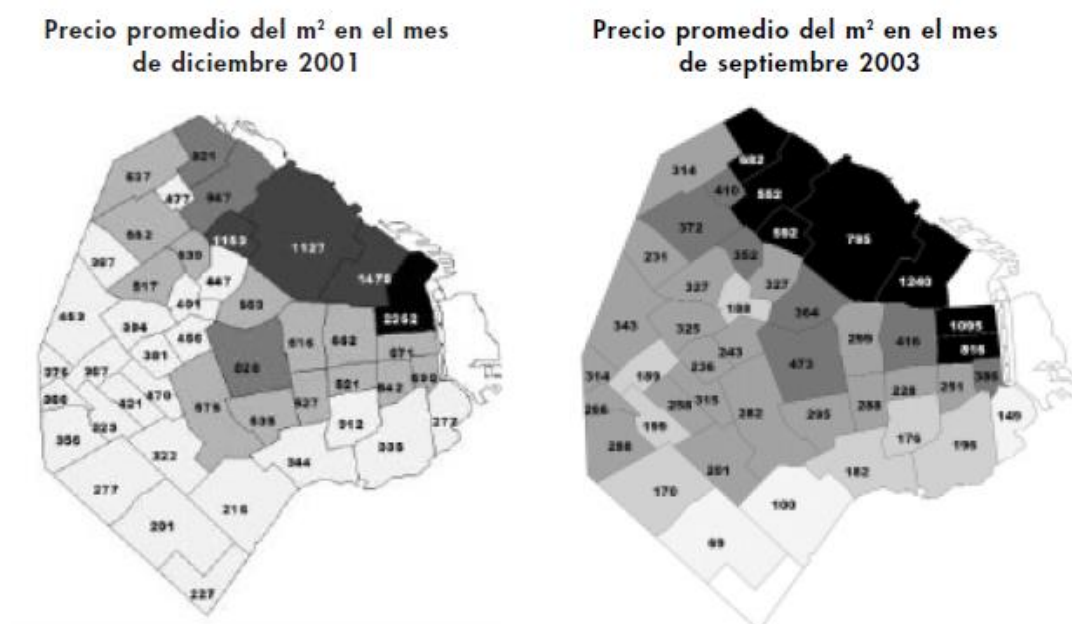


Imagen 21

Valor promedio del metro cuadrado, en dólares, en los barrios de CABA. Diciembre de 2001 / Septiembre de 2003. Fuente: CEDEM. Secretaría de Desarrollo Económico. GCABA.

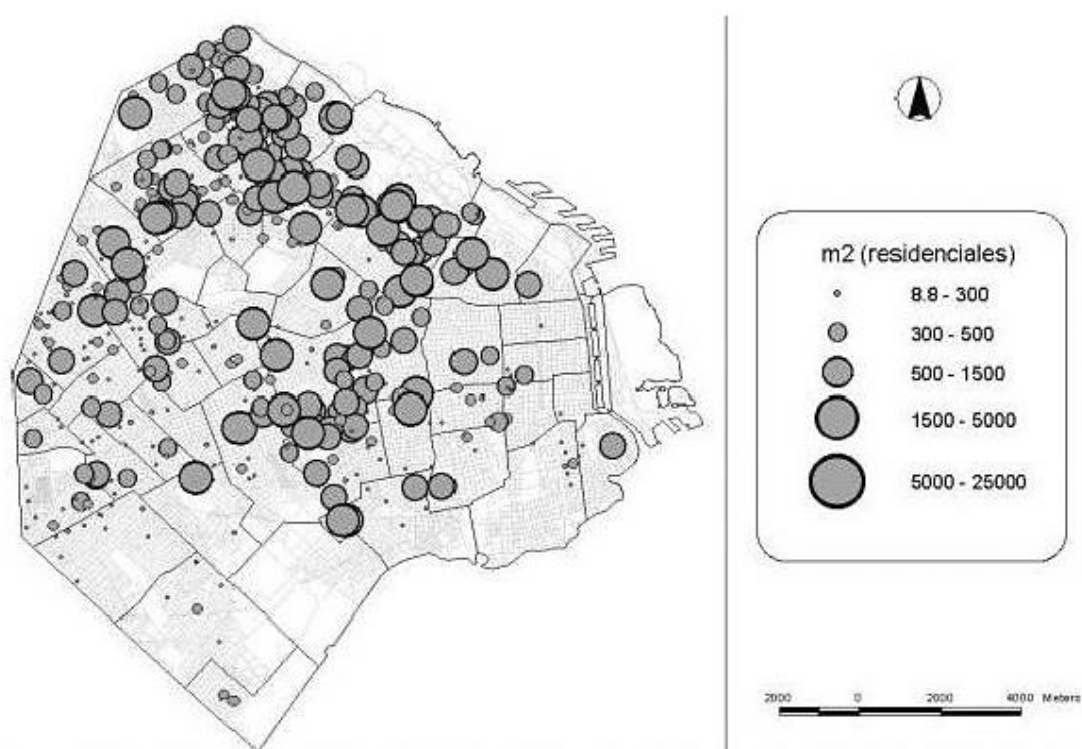


Imagen 22

Finales de obra residenciales de sept-2001 a mayo-2003. Fuente: CEDEM, Secretaría de Desarrollo Económico, GCABA, en base a datos de la DGEyC - GCABA.

A pesar del cuadro descripto, Barracas recibió algunas inversiones durante ese decenio. Se instalaron en las cercanías del Riachuelo las plantas modernas de los diarios La Nación y

Clarín, y se reciclaron para destino empresarial casi cuarenta antiguas fábricas, entre ellas Metrogas, Telefónica, Alpargatas, Puma, Arcángel Maggio, Banca Nazionale del Lavoro, Archielli, Grafica, Temis Lostaló y Alcatel Techint.

En lo que hace al valor del suelo, al igual que otros barrios del “extremo sur”, Barracas se encuentra históricamente por debajo de la media de la ciudad. Para Álvarez de Celis (2003), ello resulta de la degradación general sufrida por la zona, pero también de la localización de distritos industriales y residenciales de baja densidad y de la presencia de una considerable oferta de terrenos disponibles.

En términos de precio del metro cuadrado promedio, en la última década Barracas se apreció. Datos aportados por un informe del Ministerio de Desarrollo Urbano Subsecretaría de Planeamiento del Gobierno de la Ciudad (MDU-SSPlan, 2012), en 2001, inmediatamente antes de la crisis, el valor del metro cuadrado en Barracas representaba el 60% del promedio del valor en la ciudad (U\$S 335 – U\$S550). Sin embargo, en diciembre de 2008, esta relación había pasado a ser del 70% (U\$S 821 - U\$S 1149). Además, existen diferencias entre los barrios al sur del eje Directorio/San Juan y dentro del propio Barracas. Mientras que en diciembre de 2001 el precio promedio superaba sólo en un 20% a La Boca (B: U\$S335 - LB: U\$S271), para diciembre de 2008 esta diferencia se había hecho del 74% (B: U\$S 821 - LB: U\$ 470) (MDU-SSPlan, 2012).

Dentro de Barracas existen también heterogeneidades en el precio del suelo. Al este de la autopista 9 de Julio Sur, donde se concentra la mayor densidad y actividad comercial, los precios son más elevados, especialmente alrededor de las Avenidas Montes de Oca y Regimiento de Patricios. Para 2009, los valores del metro cuadrado de los terrenos ofertados en este sector estaban entre U\$S 1111 y U\$S 1562 (alcanzando o superando la media de la ciudad), mientras que en el centro del barrio se encontraban los precios más bajos (entre U\$S 248 y U\$S 323), es decir que el precio del metro cuadrado en la zona este era casi cinco veces mayor que en el resto (MDU-SSPlan, 2009). Este mismo estudio señala que, en ese momento, todos los terrenos ofertados en el barrio se ubicaban en zonas aptas para construcciones de varios pisos, lo que tendrá eco en las protestas de grupos de residentes que analizaré en el capítulo 5. El desequilibrio este/oeste se reproduce también en las casas a la venta, tanto en lo que respecta a los precios como en la cantidad de inmuebles ofertados.

En lo que respecta a la construcción, los permisos experimentan en Barracas en 2001 y 2002 una caída similar a la de la ciudad. Desde 2003 en adelante se registra una recuperación gradual, aunque la proporción de permisos otorgados en este barrio se mantendrá siempre por debajo de la media de la ciudad. El Anuario Estadístico de la DGEC (2004) muestra que entre

2000 y 2004 los pedidos de permisos de construcción en Barracas fueron muy escasos (un promedio de entre el 1 y el 1,5% de los pedidos totales de la ciudad durante el quinquenio, mientras que Palermo concentra en promedio el 7,5%). En 2008, una vez que las áreas tradicionalmente más demandadas se hubieron saturado o que sus precios comenzaron a resultar demasiado elevados, Barracas alcanzó sus propios niveles 1998, aunque eso significara apenas el 2,1% de los permisos otorgados en la ciudad. Según MDU-SSPlan (2009), si bien la mayor cantidad de metros permisados obedece a usos no residenciales, desde el punto de vista de la cantidad de permisos otorgados se observa un crecimiento del destino residencial a partir del año 2000, lo que permite concluir la existencia de un viraje en los usos del suelo en favor de la residencialización. Otro aspecto que da cuenta de un proceso de residencialización es el aumento del peso de Barracas en la distribución porcentual por barrio de metros cuadrados en departamentos entre 2001 y 2011, donde pasa de un 0,6% a un 1,9% (MDU-SSPlan, 2012).

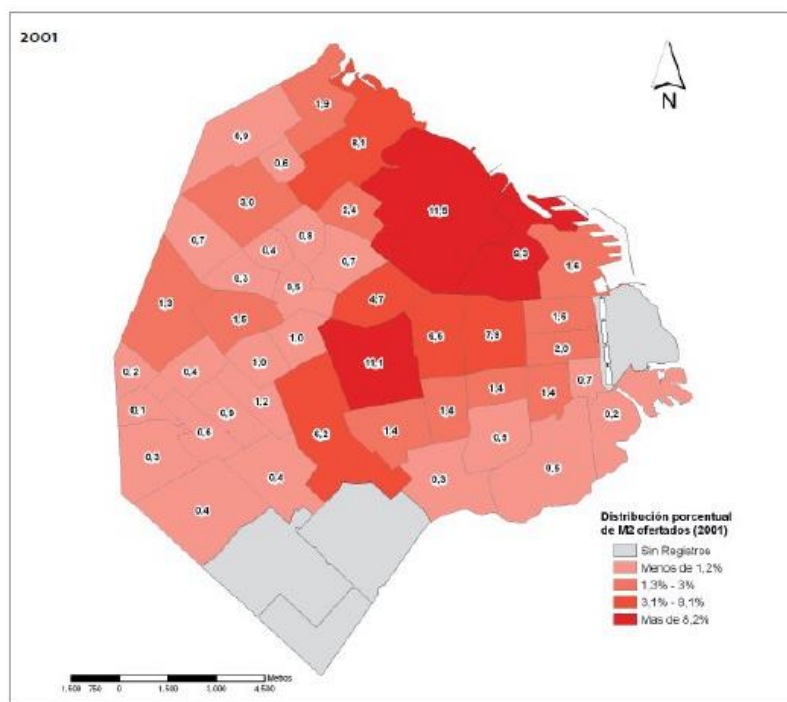


Imagen 23

Distribución porcentual por barrio de los metros cuadrados de departamentos ofertados en 2001.
Fuente: Unidad de Sistemas de Inteligencia Territorial. (MDU-SSPlan, 2012)

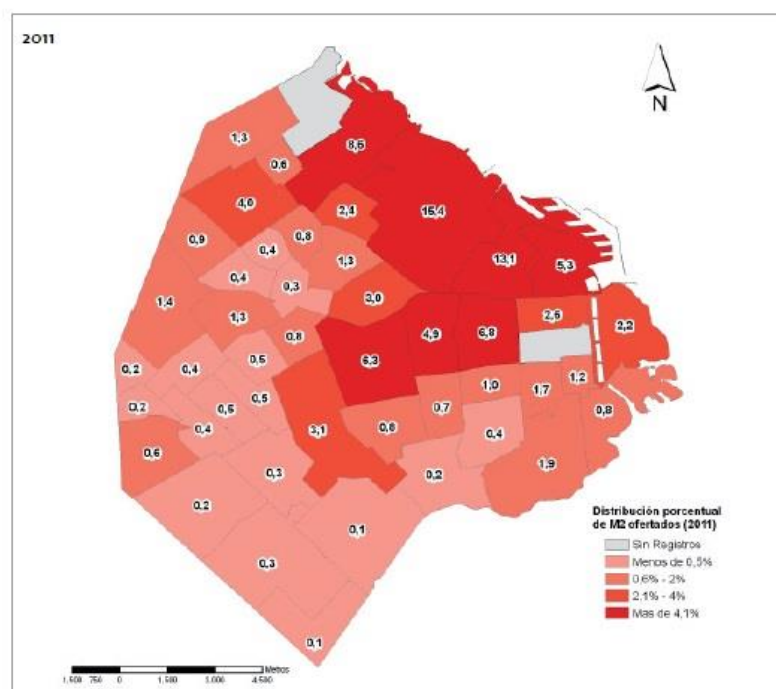


Imagen 24

Distribución porcentual por barrio de los metros cuadrados ofertados de departamentos en 2011.

Fuente: Unidad de Sistemas de Inteligencia Territorial. (MDU-SSPlan, 2012)

Análisis de los permisos de construcción otorgados en Barracas (2003-2009)

De acuerdo con el estudio de MDU-SSPlan (2009), los años con mayor incremento de permisos de construcción en Barracas fueron 2006 (con 300 nuevas viviendas, que equivalían al 1,3% del total de la ciudad, superando los registros de la pre-crisis) y especialmente 2008, donde se observó un aumento marcado en la superficie permitada (73.838 m², un 4% de lo otorgado en la ciudad) y de las viviendas nuevas (800, es decir, un 4,1% del total de la ciudad). A su vez, el aumento de permisos otorgados en Barracas entre 2003 y 2009¹³³ se localiza en vivienda “suntuosa”, seguida por la vivienda “lujosa”, en contra de la tendencia histórica de los barrios del sur a tener mayoritariamente viviendas de tipo sencillo.

Si se compara la evolución de las viviendas por categoría por barrio,¹³⁴ en todas las categorías se observa que la distancia que separa a los barrios del *boom* de los demás es considerable. No obstante, todas las categorías se incrementan luego de 2003, llegando al punto máximo en 2006-2007. Luego de 2006-2007, y especialmente en 2009, se observa una caída general.

¹³³ Análisis de permisos de construcción realizado a partir de datos provistos por la DGEyC del GCABA. Respecto de los datos 2010-2011, cambia el modo en que son volcados por la DGEyC de la Ciudad, que no permite continuar la serie. No figuran datos para 2012 y 2013.

¹³⁴ Con fines comparativos, seleccioné además de Barracas otros barrios significativos: Caballito y Palermo, (dos de los seis que experimentaron el *boom*) y La Boca (barrio vecino a Barracas, incluido en lo que se denomina la “zona sur” con características socioeconómicas desfavorables).

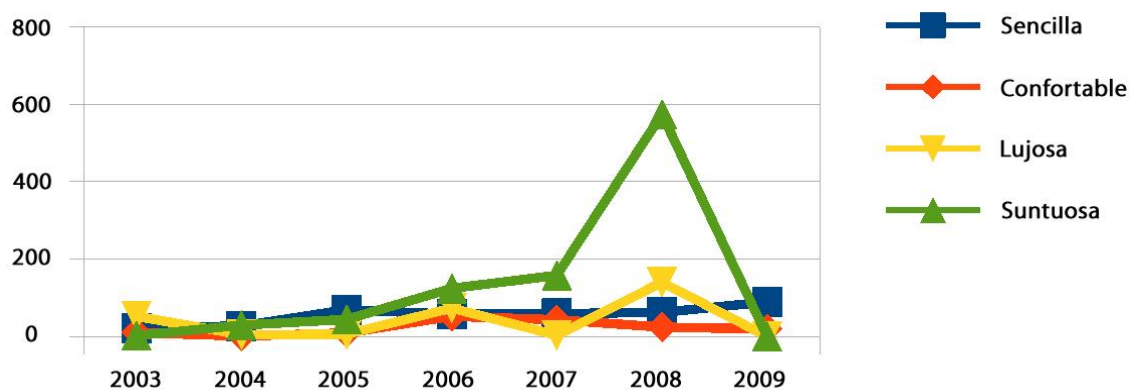


Imagen 25
Permisos de construcción otorgados en Barracas por tipo de vivienda (2003-2009)
Fuente: elaboración propia sobre datos de la DGEyC (GCABA)

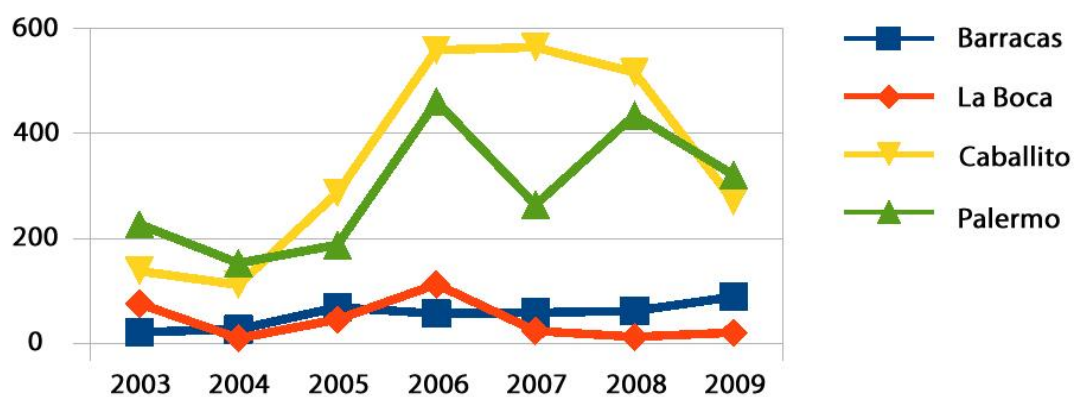


Imagen 26
Permisos de construcción otorgados a vivienda de tipo sencillo (2003-2009)
Fuente: elaboración propia sobre datos de la DGEyC (GCABA)

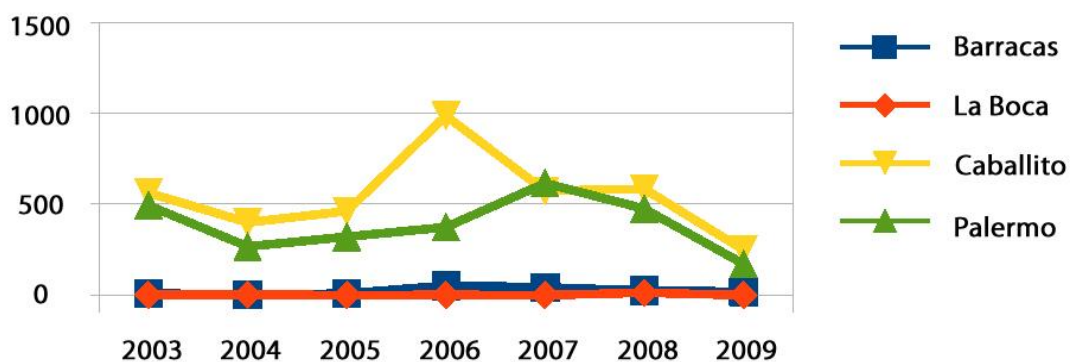


Imagen 27
Permisos de construcción otorgados a vivienda de tipo confortable (2003-2009)
Fuente: elaboración propia sobre datos de la DGEyC (GCABA)

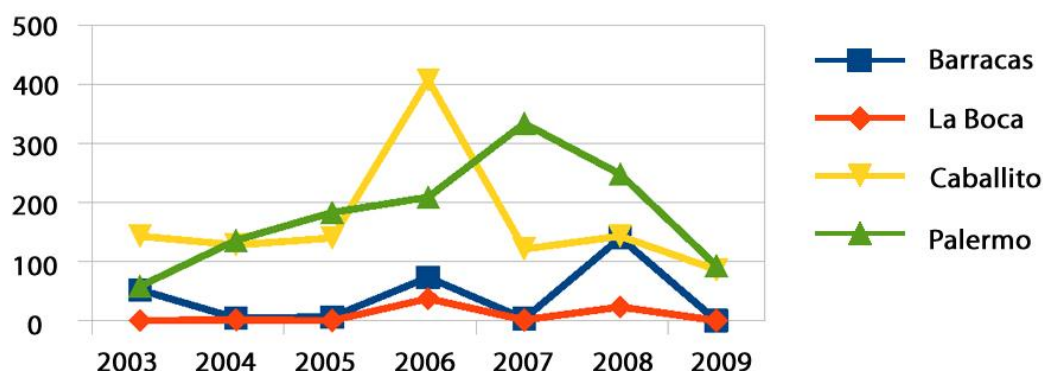


Imagen 28

Permisos de construcción otorgados a vivienda de tipo lujoso (2003-2009)

Fuente: elaboración propia sobre datos de la DGEyC (GCABA)

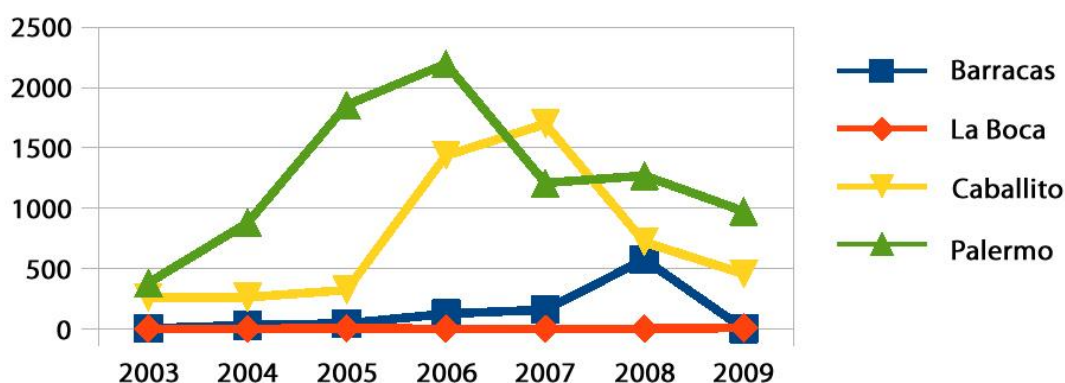


Imagen 29

Permisos de construcción otorgados a vivienda de tipo suntuoso (2003-2009)

Fuente: elaboración propia sobre datos de la DGEyC (GCABA)

En lo que respecta a las viviendas suntuosas, el despegue es más tardío en Barracas que en Caballito o Palermo. En viviendas lujosas, Barracas exhibe una curva bastante irregular, con dos picos destacables: uno en 2006, llegando a coincidir con Caballito, y otro en 2008, momento en que, tanto en Caballito como en Palermo, el “boom” comenzaba a ralentizarse. El crecimiento de Barracas se relaciona asimismo con la promoción de zonas llamadas por los actores del sector de bienes raíces “alternativas”, antes no orientadas a sectores de ingresos medios altos.¹³⁵ El vecino barrio de La Boca se encuentra muy por debajo del resto, sin dar muestras de una evolución de este sector del mercado.

Un informe de la consultora *abeceb.com* (s/f, circa 2006) en base a anuncios clasificados

¹³⁵ Cf. “Los inversores inmobiliarios se trasladan a nuevas barriadas”, *La Nación*, Sección Economía, 17/06/2005. Barracas, Villa Pueyrredón y Agronomía aparecen como las zonas “más buscadas”.

Hacia el “antiguo barrio industrial”: la refuncionalización de fábricas en el marco de auge inmobiliario 2005-2007

Si bien en los primeros años de fuerte expansión de la construcción tras la crisis Barracas no registraban grandes variaciones ni en los precios del suelo ni en los metros permitidos, se estaba produciendo un proceso de adquisición de fábricas desafectadas para reciclar como residencias y oficinas de categoría por parte de desarrolladores corporativos. Las oficinas de categoría, escasas en la ciudad y muy demandadas por entonces a la luz de la reactivación económica generalizada, motorizaron la inversión inicial en Barracas. Si bien ya en la década de 1990 varias antiguas fábricas habían sido adquiridas y refuncionalizadas con ese fin, la magnitud de las inversiones, la capacidad de los inversores para obtener mejoras de espacio público e infraestructura circundante y la visibilidad pública que adquirieron como símbolos de un “renacimiento de Barracas” permiten hablar, parafraseando a Rousseau (2010), de un verdadero proceso de “industrialización de las refuncionalizaciones” a partir de 2003.

En 2005 Baresa SA adquirió la ex-Piccaluga para realizar el complejo residencial de *lofts* “Barracas Central”, y fue sede a fines de ese año de la muestra de decoración Casa FOA. Ese mismo año se comercializó la ampliación de ex-Fabril Financiera, adquirida por Edelven e inaugurada como complejo de oficinas “Central Park” en 1998. En 2004 COPELLE adquirió la ex-Bagley, y en 2005 anunció que realizaría allí “MOCA Viviendas creativas”, un complejo residencial de categoría finalizado en 2007. En 2006 los propietarios de Central Park adquirieron la ex-Canale para destinarlo a oficinas *premium*: “Palacio Lezama”, y Casa FOA se realizó allí ese mismo año.¹³⁷ En 2005 se llamó a concurso de proyectos para viviendas en la ex-Cruz de Malta, y en 2006 los dueños reorientaron el proyecto hacia inmuebles comerciales “clase A”, que salieron al mercado en 2007. Actualmente es sede del banco ICBC. En 2007 se inauguró la segunda etapa del CMD (la primera es de 2001), un edificio de gestión estatal ubicado en el antiguo Mercado del Pescado, que en 2011 fue sede de Casa FOA. En 2007 se puso en venta uno de los edificios de Alpargatas, que sería refuncionalizado unos años después con fines residenciales bajo el nombre “Molina Ciudad”. Fue sede de Casa FOA 2012 y la entrega de los *lofts* se realizó en 2014. Volveré sobre el análisis de estos casos en el capítulo 4.

¹³⁷ Luego de que el GCABA desistiera del proyecto de Centro Cívico en los terrenos de los hospitales neuropsiquiátricos Borda y Moyano en 2013, el Palacio Lezama recibió algunos ministerios del GCABA dentro del Plan de Relocalización en el Área Sur de la Ciudad.

Las refuncionalizaciones más destacadas se localizaron primeramente sobre la “frontera urbana” preexistente (Smith, 2012),¹³⁸ es decir, en la zona más cercana a San Telmo, Constitución y Puerto Madero, bautizada en 2006 como “Barracas dulce” por una agencia de *marketing* inmobiliario.¹³⁹ Otros proyectos importantes de refuncionalización dispersos en otras partes del barrio requerirán de más iniciativas de promoción cultural llevadas adelante en buena medida por el gobierno local, así como de una difusión que haga fuerte hincapié en sus aspectos “bohemios” y “culturales”. Como veremos, la categoría de “patrimonio industrial” permitirá tanto cualificar el área fronteriza como enlazar las distintas iniciativas de refuncionalización dispersas en el territorio como un solo y único proceso de “revitalización”.

La “revitalización del sur” como imperativo de política urbana

Es extraño el raro imán que ejerce para los políticos porteños el sur de la ciudad. Los atrae como en un hechizo en tiempos electorales, los incita a prometer, a jurar, a confeccionar megamaquetas de lo que casi nunca ve el futuro. Y luego viene la verdad: el imán ya no funciona, las promesas se diluyen como en sueños, los juramentos resulta que se hicieron con los dedos cruzados y las megamaquetas juntan polvo en despachos y desvanes. [...] Es que el Sur está olvidado: Mataderos, Soldati, Lugano, La Boca, Barracas, San Telmo, Pompeya, Constitución tuvieron un viso de repunte cuando las campañas electorales estaban en pleno apogeo, pero terminaron muriendo, heridos en promesas, y hoy tienen los mismos problemas que siempre, excepto las inundaciones en el caso de La Boca. (“El Sur, en su peor momento”, *La Nación*, 06/04/2004)

Los profesionales inmobiliarios somos actores protagónicos en el desarrollo de las ciudades; entonces, es más que oportuno interiorizarse y comprometerse con su fin. Esta zona ha sido la menos favorecida en las últimas décadas por la obra privada, y al poseer un enorme potencial por explorar no caben dudas de que alimentando la inversión pública, dotándola de infraestructura y seguridad, respetando su identidad y cultura, se podrá en un tiempo equilibrar la polarización existente entre las zonas norte y sur. (Hugo Mennella, presidente del Colegio Único de Corredores Inmobiliarios de la CABA, “Los planes para el sur, un aliciente”, *La Nación*, Sección Propiedades, 17/09/2011)

La recualificación de Barracas forma parte de una renovación de la zona sur de la ciudad, especialmente del sudeste, a la luz de dos orientaciones amplias de intervención

¹³⁸ Mediante la “geografía económica de la gentrificación”, Smith (2012) explica que la “colonización” de un área no es arbitraria, sino que supone dos tipos de localización: por una parte, las decisiones de inversión de los promotores venidos de afuera se ubican estratégicamente en relación con la delimitación preexistente de la frontera que separa el área “degradada” de las zonas previamente consideradas “seguras” y rentables; sin embargo, simultáneamente, se colocan algunas inversiones en zonas degradadas, más baratas, que suponen mayores riesgos así como mayores oportunidades.

¹³⁹ Estrategia de etiquetado o “labelización” que no es novedosa en Buenos Aires: Palermo Soho, Hollywood, Queens, etc., pero sí lo es en Barracas.

urbana: una expansión de la zona central¹⁴⁰ especialmente hacia barrios del sudeste (San Telmo, La Boca, Barracas y Parque Patricios) que conforman un área cercana al centro, con grandes espacios disponibles o edificios industriales desafectados (Herzer, 2012), y la recuperación de los bordes fluviales del Río de la Plata y el Riachuelo,¹⁴¹ iniciada a mediados de la década de 1990 (Rodríguez *et al.*, 2008). A su vez, estas orientaciones se desprenden de la emergencia de una consideración del sur como un área desventajada y de la idea de que es preciso nivelarlo respecto del norte, en el marco de lo que al inicio de este capítulo analicé como la ideología del sur.

La “revitalización del sur” es un imperativo ideológico, no sólo porque la idea de “revitalización” llegue en ciertos momentos a representar como bien común el interés particular de sectores empresarios –una intensificación de la mercantilización y la rentabilidad del suelo. Lo es, también, porque se construye sobre una de las creencias más poderosas que dan consistencia a la experiencia generalizada de Buenos Aires, forjada a partir del último cuarto del siglo XIX: la de que la ciudad está dividida en dos, entre un norte rico y un sur pobre. Como se afirmó al comienzo, hablar de “creencia” no significa cuestionar la desigualdad histórica real existente entre las zonas sur y norte de la ciudad (aunque ya sus límites resulten desde el inicio altamente problemáticos), sino poner de relieve el *funcionamiento* de este binarismo: la división norte/sur constituye una verdad evidente que se ofrece como soporte práctico, espontáneo, para la explicación y comprensión de lo que ocurre en la ciudad, al tiempo que como guía para la acción.

Esta creencia adquirió una nueva vitalidad desde mediados de la década de 1990, en el marco de la autonomización de la ciudad. El sentido de dicha “revitalización” ha sido desde entonces objeto de disputas, que pueden sintetizarse *grosso modo* entre una posición que ve la equidad como efecto del desarrollo local y otra que la mide a partir del precio del suelo (posiciones que, por cierto, se encuentran sobredeterminadas). De forma general, se observa desde entonces una gran importancia asignada a esta cuestión desde los actores políticos de la ciudad, como lo muestra el lugar que ocupan las “propuestas para el sur” en los debates electorales. Así, las medidas anunciadas o adoptadas por los gobiernos locales se justificaban como una “revitalización” de la “zona olvidada” de la ciudad. En 1998, *La Nación* comunicaba una serie de intervenciones puestas en marcha por el GCABA para “recuperar y mejorar la tantas veces olvidada zona sur de nuestra ciudad”, como un plan hidráulico para

¹⁴⁰ El área central es definida en el Programa de Ordenamiento del Área Central (perteneciente al PUA) por el micro centro, el Casco Histórico San Telmo-Montserrat y el macro-centro y áreas de expansión preferencial.

¹⁴¹ Otro programa de actuación del PUA era “Buenos Aires y el Río”, con ese objetivo específico.

evitar inundaciones, el “reciclaje” de antiguas áreas o instalaciones, o el mejoramiento de veredas.¹⁴² Durante la campaña electoral para Jefe de Gobierno en 2000, los candidatos propusieron públicamente distintas propuestas para estimular radicaciones en la zona, como la de eximir de impuestos inmobiliarios por tres años a obras nuevas y ampliaciones residenciales y de empresas en dicha área. “Hay que sacar a la zona sur de años de postergación y olvido”, diría Aníbal Ibarra poco tiempo después, luego de asumir el cargo.¹⁴³

Antes de avanzar, es preciso realizar una aclaración: el propio diagnóstico del “sur” como área abandonada o problemática produce un efecto de unificación y homogeneización ideológicas, en la medida en que pasa por alto las diferentes trayectorias históricas de estos barrios al sur de la avenida Rivadavia, la heterogeneidad de sus realidades actuales, así como la diversidad de las políticas de intervención realizadas sobre ellos.¹⁴⁴ Este análisis, como se vio a lo largo del capítulo, no desconoce dichas heterogeneidades, pero se concentra en los efectos ideológicos de la construcción del “sur” como un todo indiferenciado, así como de los efectos y el funcionamiento de esta ideología en Barracas.

Tras la autonomización de la Ciudad en 1996, la “revitalización de la zona sur” se conformó como un imperativo de política urbana.¹⁴⁵ No sólo el contexto de competencia interurbana¹⁴⁶ resulta determinante para inteligir dicha urgencia (en el caso de la ciudad, acentuado desde el ingreso al Mercosur a comienzos de la década de 1990), sino también el hecho de que desde entonces, el Jefe de Gobierno comienza a ser elegido directamente por la ciudadanía (a diferencia del intendente, que era designado por el Poder Ejecutivo Nacional), abriéndose así una competencia electoral específica.¹⁴⁷ El “sur” aparece como un tema al que todo político, candidato, funcionario, parece estar obligado a referirse a la hora de hablar de cualquier intervención urbana o política social.

¹⁴² “La hora de la zona sur”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 11/03/1998.

¹⁴³ “La ciudad apuesta a revalorizar los barrios que miran al Riachuelo”, *La Nación*, 21/10/00.

¹⁴⁴ Para un análisis detallado de ambas cuestiones, cf. Herzer (2012) y Cravino y Palombi (2015).

¹⁴⁵ Sin embargo, es preciso señalar que desde la década de 1930 existieron ideas para reestructurar la zona (Cravino y Palombi, 2015; González Bracco, 2013c). No obstante, destaco aquí la instalación en la agenda pública de este imperativo a la luz de una nueva coyuntura.

¹⁴⁶ La competencia entre localidades o metrópolis por atraer y conservar inversiones productivas, pero también turistas y profesionales —en la cual el rol de los estados locales como promotores y garantes del dinamismo urbano cobra especial relevancia (Smith, 2002)— tiene lugar en el marco de una reorganización geográfica de la economía mundial que interactúa de manera decisiva con la transformación urbana propia de la fase del capitalismo iniciada en el último cuarto del siglo XX (De Mattos, 2010). Smith caracteriza al capitalismo neoliberal a partir del declive de la escala nacional y la instalación de formas novedosas de interacción entre distintas escalas geográficas, entre las cuales predomina la metropolitana definiéndose así un nuevo urbanismo en el cual lo urbano en sí mismo es uno de los pivotes de la expansión económica (Smith, 2002), y el propio desarrollo urbano se mercantiliza crecientemente (De Mattos: 2010).

¹⁴⁷ Con la autonomización, la Ciudad recibe asimismo facultades de legislación y jurisdicción, lo cual le permite darse sus propias instituciones así como sancionar su constitución, equiparándose en este punto a las demás provincias.

Ese imperativo emergía no sólo en la voz de políticos y funcionarios, sino también en la prensa, donde el “sur” aparecía como un territorio “vacío” o “problemático”, ya sea por efecto del “olvido” de los políticos, de los “malvivientes” que lo pueblan, o del “declive industrial”. Sobre este diagnóstico se montará, si bien con matices según las orientaciones de las diferentes gestiones, la política de desarrollo territorial para la franja austral de la ciudad.

En la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires de 1996 se expresa la voluntad de establecer un perfil de desarrollo más equitativo, y de ello se desprende un reconocimiento de la zona sur como el área más postergada. Asimismo, el texto establece la creación de un Plan Urbano Ambiental (PUA) elaborado interdisciplinariamente y de forma participativa que constituya el marco para toda la normativa urbana y ambiental. Ya desde el comienzo, se planteaban como objetivos del PUA la transformación de la estructura centrada en una estructura policéntrica y la “reestructuración, densificación y renovación del Área del Sur” (Art. 12° Ley 71/98, citado por Rodríguez *et al.* 2008:50). En 1998, se crea el Consejo encargado de elaborarlo,¹⁴⁸ y su documento final, publicado en el año 2000, establece metas de desarrollo urbano, entre las cuales figura lo que García (2013) considera dos desafíos paralelos, que habrán de desplegarse contradictoriamente en los años siguientes: el desarrollo con equidad y calidad ambiental para su población y la inserción de la ciudad en el proceso de globalización a través de la atracción de inversiones, situando a Buenos Aires en un contexto donde debería competir con otras metrópolis y regiones.¹⁴⁹

Dos modelos de desarrollo territorial se derivan de estos lineamientos: el encarnado por la Subsecretaría de Desarrollo Regional (luego llamada de Desarrollo Sustentable), bajo la órbita de la Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Regional, creada en 1999, y el de la Corporación Buenos Aires al Sur, creada en 2000. Si bien ambos retoman los dos desafíos planteados por el documento del CoPUA, lo hacen con énfasis diferentes y en representación de distintos grupos de interés, lo cual no sólo tendrá repercusiones en el desarrollo urbano y social del “sur postergado”, sino que además implicará distintas funciones asignadas al patrimonio histórico, urbano y cultural.

La Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Regional fue asignada al socialismo por entonces nucleado en el Frepaso. En las elecciones locales de 1996 que habían llevado a De la

¹⁴⁸ El Consejo del PUA (CoPUA), que a su vez convocaría a otras instituciones para colaborar de forma honoraria, comenzó a trabajar en 1999 y elaboró diversos documentos, aunque se vio sumido en polémicas y denuncias en torno de las trabas colocadas a las instancias participativas de su elaboración. Finalmente, el PUA se aprobó en noviembre de 2008.

¹⁴⁹ Entre los obstáculos para dicho desarrollo se mencionaban al desequilibrio norte-sur, la excesiva centralización de las actividades y las características del Área Sur, que aparecía como “postergada” respecto del resto de la ciudad, dada la precariedad habitacional, la vulnerabilidad socioeconómica de su población, la gran concentración de tierras desafectadas y el crítico estado ambiental (Rodríguez *et al.* 2008).

Rua a la jefatura de gobierno por la UCR, el Frepaso había sido una importante segunda fuerza en competición (ya con Aníbal Ibarra como candidato), lo que dio lugar a que recibiera algunas responsabilidades en el flamante gobierno local, como la Secretaría en cuestión (García, 2013).¹⁵⁰ Inspirada en los lineamientos de la CEPAL de los años 1970, en las experiencias participativas del Foro Social Mundial y en la Conferencia para el Ambiente de Río de Janeiro (1992), esta Secretaría puso el acento en el primero de los objetivos mencionados: el desarrollo equitativo y la reinserción del sur dentro de la trama urbana y productiva de la ciudad a través de acciones orientadas a beneficiar a los habitantes de dichos barrios. En lo económico se buscó fortalecer las actividades de pequeña y mediana escala, y en lo cultural y recreativo se le dio relevancia a la apropiación por parte de la población local de las políticas culturales (García, 2013). Estas políticas colocaban al Poder Ejecutivo como una instancia reguladora central (a contrapelo de la concepción del Estado hegemónica a nivel nacional, que lo concebía como un Estado mínimo y prescindente) y con mecanismos de participación para la generación de consenso con los actores locales.

En 2000, la Subsecretaría presentó el Plan Estratégico de Revitalización de la Zona Sur de la Ciudad de Buenos Aires, que, generado sobre la base de acuerdos con actores locales, establecía cinco líneas de acción: desarrollo económico priorizando a la población local, infraestructura para superar la brecha histórica entre norte y sur, mejora de la calidad ambiental con el saneamiento del Riachuelo, políticas de seguridad social para los sectores más empobrecidos con vistas a su reinserción productiva, y desarrollo con recuperación del tejido histórico y cultural de la zona con el protagonismo de las organizaciones locales (García, 2013). La recuperación patrimonial aparecía comprendida en este último eje, fuertemente asociada a las necesidades de la población local:

[En el Plan] es considerada la demanda local de recuperar edificios relevantes en desuso para gestar el desarrollo económico-productivo desde una perspectiva de potenciación de redes productivas, centros de capacitación, información y comercialización unidos a centros de exposiciones y circuitos turístico-culturales. Se reconoce el importante patrimonio histórico y cultural de la zona sur expresado en edificios de valor histórico que pasarían a formar parte del equipamiento social y cultural de la región y de la Ciudad toda. Nunca se habla de reemplazo o demolición, sino de reconstrucción con sentido de pertenencia. (García, 2013:10)

La presentación del Plan se realizó ya en tiempos de Aníbal Ibarra en la Ciudad: el hecho de que el jefe de gobierno fuera del mismo signo político que quienes habían

¹⁵⁰ La articulación UCR-Frepaso decantaría en la formación de la Alianza que derrotaría al menemismo a escala nacional en 1999, con De la Rúa como presidente.

comandado la Secretaría en tiempos de De la Rúa hacía pensar que no habría obstáculos políticos para avanzar en sus lineamientos, más aún si se tenía en cuenta que la alianza UCR-Frepaso se encontraba ahora también a cargo del gobierno nacional. Sin embargo, la Subsecretaría de Desarrollo Sustentable fue disuelta por decreto y la Corporación Buenos Aires al Sur Sociedad del Estado (CBAS) pasó a ser la agencia rectora de la política para el sur de la ciudad.

La creación por el GCABA de la Corporación Buenos Aires al Sur (CBAS), en agosto de 2000 constituye otra fuerte afirmación de la “revitalización del sur” como imperativo, aunque es un sentido distinto. A poco de su conformación, se decía que poseía “un ambicioso proyecto: refundar el Sur mediante un programa de inversión pública y privada”.¹⁵¹ La CBAS absorbe el derecho a vender tierras públicas y encarna un perfil de desarrollo del sur a través de la idea de “proyecto”, es decir, un tipo de acción focalizada que promueve la asociación entre agentes públicos y privados en favor de éstos (Rodríguez *et al.* 2008). Organiza además la cesión de tierras públicas a manos privadas bajo el argumento de promover las inversiones dentro del “Área de Desarrollo Sur”, creada en la misma ley, que comprende la porción de la ciudad situada al sur del eje San Juan/Directorio.¹⁵²

En sus lineamientos de origen, la Corporación deja de lado el Plan de Revitalización y pone el acento en el otro desafío planteado desde el PUA: el desarrollo urbano orientado a la atracción de inversiones tanto por partidas públicas como por capitales privados,¹⁵³ lo cual trae consigo la importancia de la creación de una marca de ciudad, dando así un lugar diferente a la política cultural y patrimonial. El patrimonio dejará de estar ligado al protagonismo y las necesidades de actores locales para pasar a ser parte de un dispositivo de creación de una imagen atractiva de la ciudad y una “respuesta” fundamental para la degradación urbana, aspecto al que me dedicaré en los capítulos próximos.¹⁵⁴

¹⁵¹ “Refundar el Sur”, *La Nación*, 16/12/2001.

¹⁵² De un modo similar a la “Zona de Desarrollo Prioritario” creada por el CPU de 2000, la delimitación por ley del “sur” fija simbólicamente esta representación espacial de bordes difusos.

¹⁵³ A diferencia de la Corporación Antiguo Puerto Madero, otra corporación con parte estatal, la CBAS no posee autorización para aumentar capital mediante inversiones. Su financiación es mediante la recepción en fideicomiso de bienes ubicados dentro de la ciudad, provenientes de expropiaciones, acciones judiciales o donaciones.

¹⁵⁴ Esto no debe llevar a pensar en la existencia de dos momentos homogéneos y contrapuestos en torno de lo patrimonial: se trata del desarrollo de un proceso contradictorio. Ya antes de la llegada de la CBAS se habían llevado adelante proyectos que implicaban la patrimonialización al servicio de la construcción de una imagen atractiva de la ciudad, como la de San Telmo en la década de 1980 (Zunino Singh, 2006), seguida por Puerto Madero y por la renovación de la ribera del Río de la Plata y el Riachuelo a comienzos de la de 1990, lo cual preparaba las condiciones para una “integración” urbanística de La Boca y Barracas en la ciudad renovada (Rodríguez *et al.*, 2008; Rodríguez, 2015).

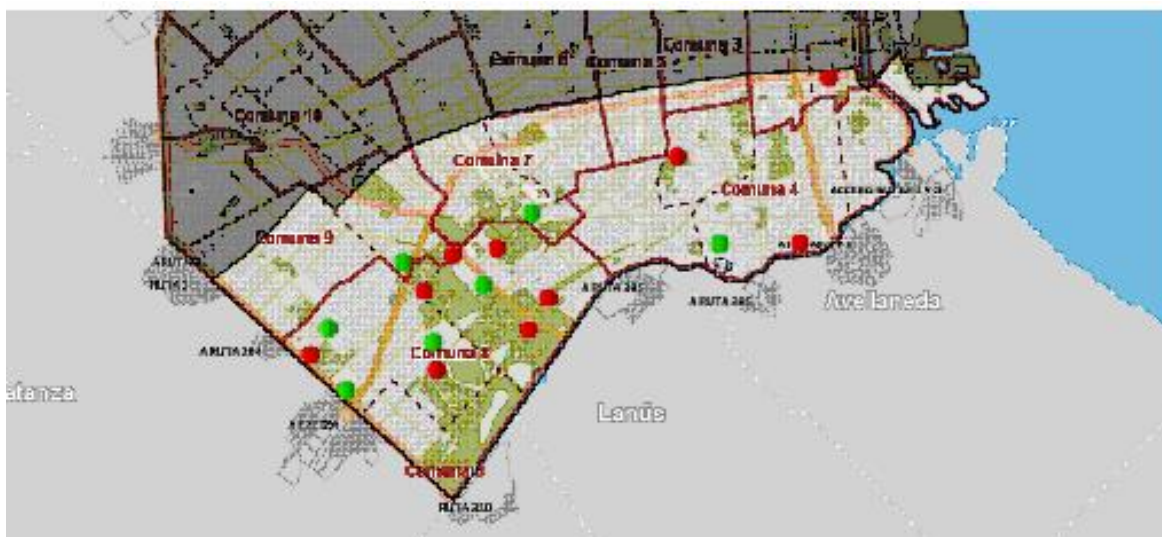


Imagen 31

Plano del Área de Desarrollo Sur. Fuente: GCABA.

Fuente: <http://www.buenosaires.gob.ar/corporacionsur/mapadeintervenciones>

De acuerdo con García (2013), las primeras acciones de la CBAS tendieron a paliar los efectos más graves y urgentes de la crisis social y económica, pero también otras de ellas tuvieron como efecto la profundización de heterogeneidades internas. Nuevamente, aquí el patrimonio aparece como un elemento que marca diferencias: las zonas que podían reconvertirse poniendo de relieve su historia, su actividad cultural, su atractivo turístico, fueron destinatarias de intervenciones que estimularan la llegada de inversión privada y residentes de sectores medios y altos. Uno de los proyectos promovidos en Barracas fue el CMD así como el reciclado de los arcos del viaducto de la Estación Yrigoyen, a escasos metros de aquél, “para usos culturales, comunitarios y de apoyo a la actividad turística” (CBAS, 2006, citado por Rodríguez *et al.*, 2008:77). El resto quedó aún más relegado, tendencia que se profundizó cuando, con la recuperación económica y la devaluación, comenzaron a llegar importantes cantidades de turistas extranjeros. Además de atender algunas necesidades de los grupos más desfavorecidos, la CBAS se abocó fuertemente a atraer capitales privados para financiar grandes emprendimientos de infraestructura en los terrenos vacantes de la zona (García, 2013).¹⁵⁵ En este sentido, el énfasis se colocó en volver “atractiva” el área para generar oportunidades de inversión, más que para atender a necesidades de la población (*ídem*). Con la CBAS se imponían los intereses de inversores y desarrolladores de negocios por sobre los de un Estado local con pretensiones de planificación

¹⁵⁵ En 2001, los representantes de la CBAS proyectaban la creación de un “nuevo sur”, procurando hacerlo un “polo productivo” mediante la instalación de áreas especializadas en la elaboración de muebles, juguetes e informática. Si bien estas ideas no fueron concretadas, se encuentra aquí un antecedente de la política de distritos económicos que implantará el PRO desde 2008.

y de incorporación de dispositivos de participación.¹⁵⁶ Primó así una política asociada a la idea de que la llegada de inversiones acarrearía un efecto positivo de derrame sobre la zona, y la recualificación aparecía —tanto en la prensa como en la voz de los funcionarios a cargo— como una “revitalización” o un “renacimiento” de dichas áreas, donde no habría perdedores (Di Virgilio y Guevara, 2015).

A la luz de este predominio, las características de las intervenciones gubernamentales en el sur permiten hablar de una renovación urbana liderada por el gobierno local con un perfil de empresarialismo urbano que redundo, más que en una creciente justicia urbana, en una valorización inmobiliaria selectiva (tanto en su localización como en las poblaciones a las que se orientan) comandada por los intereses del mercado (Di Virgilio y Guevara, 2015; Herzer, 2012).¹⁵⁷ Por otra parte, las insuficientes políticas en términos de vivienda social existentes se encontraban fragmentadas en diferentes instituciones y sometidas a drásticas reducciones y subejecuciones presupuestarias (Rodríguez *et al.*, 2011; Rodríguez, 2015).¹⁵⁸ Esta intervención tiene como uno de sus efectos la gentrificación de puntos de barrios desventajados u obsoletos como Barracas.

Otras intervenciones gubernamentales que pueden enmarcarse en este imperativo de “revitalización del sur” fueron las obras hidráulicas para evitar inundaciones por sudestada o la mejora de infraestructura y espacios públicos (como la nivelación de la avenida Regimiento de Patricios¹⁵⁹ o la línea H de subterráneos). Más recientemente, cabe contar la mudanza las dependencias gubernamentales locales y la creación de distritos económicos: el Tecnológico en Parque de los Patricios (2008), el de las Artes en Boca-Barracas (2012) y el de Diseño en Barracas (2013), recibidos con beneplácito por grandes operadores inmobiliarios privados que

¹⁵⁶ La cuestión de la “revitalización del sur” orientada a una atracción de inversiones se desprende también de la mencionada reforma del CPU de 2000, que tuvo como uno de sus ejes el estímulo a la residencialización y densificación de la “zona sur”, a través del fomento a la verticalización.

¹⁵⁷ En Buenos Aires, si bien el caso paradigmático de empresarialismo urbano ha sido Puerto Madero (Cuenya, 2009; Di Virgilio y Guevara, 2015), la recualificación de Barracas también puede comprenderse a través de dicho concepto porque, a pesar de que aquí la intervención estatal no apuntó a la realización de grandes proyectos urbanos, existe una serie de estrategias lideradas por éste para mejorar la rentabilidad de la inversión urbana, como la autorización a construir en altura, el desarrollo de infraestructura o la creación de distritos económicos con ventajas fiscales.

¹⁵⁸ Para más investigaciones sobre esta zona, cf. Herzer, 2008. La gestión de Horacio Rodríguez Larreta (en curso desde diciembre de 2015) ha reunificado el IVC y se ha lanzado a un plan de urbanización de villas, aún en curso.

¹⁵⁹ La avenida Regimiento de Patricios, que une Parque Lezama con el Riachuelo y marca el límite entre La Boca y Barracas, poseía una desnivelación de las aceras construida en la década de 1940 para paliar los efectos de las crecidas del río. Con el aval de los comerciantes de la zona, en 2008 el GCABA inauguró la primera etapa de mejora del asfalto, colocación de luminarias y la nivelación de las veredas de un kilómetro de avenida. En 2011, un año después de la finalización de las obras de “puesta en valor”, el diario *Clarín* informaba: “Ahora [la Avenida] está en plena transformación con nuevas marcas, ocho edificios en obra y veinte proyectados. Y subieron los precios de terrenos y casas para demoler.” (“Con nuevos edificios y locales, mejora la avenida Patricios”, *Clarín*, 26/03/2011).

destacaban la influencia que tendrían en los precios del suelo y las propiedades.¹⁶⁰ Finalmente, el proyecto de Centro Cívico, si bien no concretado por la resistencia de la oposición política, de médicos, pacientes y sindicatos en 2013, tuvo como veremos gran relevancia en las expectativas previas del sector inmobiliario. Anunciado por Telerman en 2006 y retomado por la administración de Macri, contemplaba la instalación de los Ministerios del GCABA en los terrenos del Hospital Interdisciplinario Psicoasistencial José Tiburcio Borda y del Hospital Braulio Aurelio Moyano, una de las zonas más depreciadas de Barracas.¹⁶¹ Todo ello se enmarca en un proceso progresiva concentración del gasto público en el sur desde la década de 1980 (Rodríguez *et al.*, 2008; Guevara, 2014; Rodríguez, 2015).¹⁶²

Del imperativo de revitalización del sur a la evidencia del renacimiento de Barracas

Tras la salida de la crisis de 2001 y 2002, la “revitalización del sur” pasó a conjugarse con la circulación de una nueva evidencia ideológica: la del “renacimiento de Barracas”, por la cual el barrio “olvidado” pero “con potencial” parecía estar “volviendo a la vida” de la mano de inversiones inmobiliarias orientadas a sectores de alto poder adquisitivo. Entre las explicaciones provistas para esta transformación, además de su buena ubicación en relación con el centro y las principales vías de transporte terrestre, ocupaba un lugar destacado el valor histórico y arquitectónico de las fábricas refuncionalizadas o susceptibles de serlo. Ante el sur construido como abandonado o peligroso, el sur como reservorio de autenticidad empezaba a cobrar relieve en la imagen de Barracas.

Barracas está cambiando. Aquel barrio que hasta hace unos años parecía olvidado por desarrolladores, inversores, funcionarios y hasta los mismos habitantes de la ciudad, hoy

¹⁶⁰ Cf. “Barracas: Con proyección de futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 19/04/2008.

¹⁶¹ El tratamiento del proyecto comenzó en 2009, con oposición del Frente para la Victoria (FPV) y la Coalición Cívica (CC), que cuestionaban el financiamiento de las obras. Varios opositores ponían de relieve además la intención especulativa del proyecto, calificándolo de “la punta del *iceberg* de un negocio inmobiliario” (Secretario general de ATE-Capital Federal, José Luis Matassa, “En la marcha por los incidentes en el Borda, ATE pidió el juicio político a Macri”, *La Nación*, 30/04/2013). Por su parte, los médicos denunciaban que el proyecto de desarrollo urbano no contemplaba requerimientos sanitarios. En abril de 2013, trabajadores y pacientes que resistían al desalojo de un taller en el Borda fueron reprimidos por la Policía Metropolitana, operativo que dejó treinta y dos heridos. Ese mismo día, Macri afirmaba que “[la obra será] a favor de la gente, del barrio, del sur de la ciudad, de los trabajadores estatales y de quienes circulan por el centro” (“Incidentes en el Hospital Borda”, *La Nación*, 27/04/2013).

¹⁶² En 2004, las obras previstas para el sur correspondían al 37,63% de las inversiones, contra el 11,61% previsto para el norte. El presupuesto destinado a infraestructura en dicha área llegó en 2005 a abarcar el 51,24% de la inversión prevista, contra el 8,25% destinado al norte (Rodríguez *et al.* 2008; Rodríguez, 2015). Poco antes de asumir su primer mandato, Macri anunció que triplicaría la inversión en el “sur”.

está viviendo una especie de renacimiento impensado. [...] “Indudablemente, Barracas es uno de los sectores que más crecimiento mostró en los últimos tiempos, y tras años de olvido hoy se muestra con una actividad sostenida. Es que es una zona con carácter y personalidad, con gran relevancia histórica y arquitectónica”, dice Jorge Antúnez Vega, de la firma inmobiliaria que lleva su nombre. (“Barracas: Renacer”, *La Nación*, Sección Propiedades, 16/09/2006)

Ese “renacimiento”, que parecía darse de forma “natural”, “espontánea”, adquirió un nuevo matiz a partir de 2007. La llegada a fines de ese año al gobierno de la ciudad de la alianza PRO, con Mauricio Macri como Jefe de Gobierno, generó nuevas expectativas en el sector inmobiliario y de la construcción. El imperativo de la “revitalización del sur” se acentuó, enfatizando aún más en el valor del suelo y en los niveles de inversión privada que en los de desarrollo social y urbano. Esta imbricación entre el imperativo de revitalización del sur y la evidencia del renacimiento de Barracas desatiende del problema social de la vivienda y refuerza una creencia en la teoría del derrame aplicada al suelo urbano. El “renacimiento” se combinará ahora con la dimensión del futuro: “El Sur no sólo existe, sino que va en busca de su recuperación, objetivo que promueve el Gobierno de la Ciudad. [...] [En Barracas] las antiguas estructuras edilicias se transforman; donde alguna vez funcionaron fábricas se construyen departamentos o proyectos de oficinas.”¹⁶³

Para 2012, Barracas ya aparecía, según una encuesta de arquitectos, como uno de los barrios que más había “crecido” y se había “reinventado” en los últimos años.¹⁶⁴ Había sido simbólicamente separado del “sur”, y su “renacimiento” parecía derivar naturalmente del derrame de bonanza de otros barrios ya cualificados: en parte aparecía como la “extensión natural” de Puerto Madero (que le inyectaría un valor de vanguardia arquitectónica, glamour y cosmopolitismo),¹⁶⁵ en parte como la de San Telmo (que hace lo suyo con el valor histórico y el atractivo turístico-cultural). Junto con los esfuerzos por agregar rasgos de distinción a ciertos edificios, como las fábricas refuncionalizadas, el acercamiento simbólico a estos barrios formaba parte del trabajo de recualificación simbólica emprendido por desarrolladores inmobiliarios tendiente a hacer de Barracas un barrio atractivo para nuevos grupos sociales.

Barracas como “la continuidad natural de Puerto Madero”¹⁶⁶

¹⁶³ “Barracas: Con proyección de futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 19/04/2008.

¹⁶⁴ Cf. “Los nuevos íconos de Buenos Aires”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 19/06/2012.

¹⁶⁵ “Surge un nuevo ‘Puerto Madero’: la expansión y modernización de la zona sur de la ciudad. Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria.” (“Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria”, *La Nación*, Información general, 30/07/2006)

¹⁶⁶ Este es uno de los epítetos que recibe frecuentemente Barracas por parte de los desarrolladores dedicados a la refuncionalización de fábricas con destino comercial.

En general, cuando se analiza Puerto Madero, uno de los mayores proyectos urbanos recientes de la ciudad, se pone el acento en la alianza público-privada y en los diferentes roles asumidos por los estados local y nacional (propietario, promotor, y, en menor medida, controlador de la especulación), lo que permite considerarlo un caso emblemático de “empresarialismo urbano” (Cuenya y Corral, 2010; Di Virgilio y Guevara, 2015; Rodríguez *et al.* 2008). Menos atención se presta a que, en su primera etapa, fue un caso relevante de refuncionalización acompañada de patrimonialización (Girola *et al.*, 2013).

El proyecto de Puerto Madero data de fines de la década de 1980, cuando se rezonificó y privatizó la antigua zona portuaria, hasta entonces desafectada.¹⁶⁷ La Corporación Antiguo Puerto Madero S.A., creada en 1989 para dirigir el proyecto mediante un convenio entre el Poder Ejecutivo Nacional y la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, es una empresa de origen estatal regida de acuerdo al derecho privado. En su estatuto, la Corporación tenía la atribución de encargarse de urbanizar Puerto Madero o de tercerizar los inmuebles que habían sido incorporados a su propiedad, lo que ocurrió con mayor frecuencia (Di Virgilio y Guevara, 2015).

La reafectación a gran escala de una serie de depósitos portuarios en desuso obtuvo un correlato de patrimonialización por ley: en 1991 se declaró la zona como distrito especial U32 – “Área de Protección Patrimonial Antiguo Puerto Madero”¹⁶⁸ y en 1993 se aprobó una reglamentación específica para la preservación de los depósitos portuarios, calificados como “arquitectura industrial inglesa” por la Corporación (Girola *et al.*, 2013). Posteriormente se instalaron en esos *docks* restaurantes de lujo, complejos habitacionales de *lofts*, oficinas y la Universidad Católica Argentina.¹⁶⁹

Distintos trabajos de investigación mostraron cómo el argumento patrimonial fue usado para aportar un valor distinguido a los *docks* y para justificar la intervención sobre la Costanera Sur: aunque ésta quedaba fuera del área U32, referirla como “patrimonio” incrementaba el prestigio simbólico de Puerto Madero (Girola *et al.*, 2013). Por otra parte, esta activación patrimonial fue selectiva, como lo muestra el caso de unos silos que habían sido elogiados por Le Corbusier y Walter Gropius como íconos de la arquitectura moderna, a los que podría haberseles asignado valor patrimonial, pero fueron demolidos sin mayores

¹⁶⁷ Esta urbanización encuentra su punto de partida en el proceso de transferencia de activos estatales al sector privado habilitado por la Ley N° 23.697 de Emergencia Económica de 1989. Tras ser declarada la zona inutilizable desde el punto de vista portuario, se habilitó el proceso de transferencia de terrenos y se estableció que se la urbanizaría para reincorporarla al tejido urbano (Di Virgilio y Guevara, 2015:38).

¹⁶⁸ Las áreas U son el antecedente de las actuales APH.

¹⁶⁹ En su segunda etapa se convocó a arquitectos de renombre internacional, como Calatrava o Foster, y se desarrollaron grandes proyectos hoteleros, de oficinas y culturales (Museo Fortabat, por ejemplo). Asimismo, se construyeron edificios de gran altura.

reparos (González Bracco, 2013c).

Hacia 2011 se habían construido más de dos millones de metros cuadrados de viviendas, hoteles y oficinas orientados a sectores de altos ingresos (Di Virgilio y Guevara, 2015), lo que redundó en una valorización inmobiliaria espectacular de la zona, que llegó a ser una de las más caras de la ciudad. Sin embargo, en términos de producción de una ciudad equitativa, accesible y sustentable, la pobreza florece a su alrededor: las operaciones inmobiliarias fuertemente vinculadas a los flujos de capital internacionales no atienden ninguna necesidad habitacional o de infraestructura local (*ídem*).

Cuando los desarrolladores de oficinas de categoría en Barracas retoman la comparación con Puerto Madero, procurarán que sólo la faceta comercialmente exitosa, ofrecida como emblema de la modernidad porteña, se derrame simbólicamente sobre Barracas. Ahora bien, en Barracas no se observa la realización de grandes proyectos urbanos, ni la recualificación responde a una iniciativa única o comandada por una sola área dentro del gobierno local. Se apoya en cambio en estímulos diversos como exenciones impositivas, permisos para para edificar en mayor altura, en mejora o construcción de infraestructura, o creación de distritos económicos que inducen una especialización territorial a partir de la promoción de una industria estratégica. Sin embargo, un componente central que emparenta a ambas recualificaciones, aunque no sea el más frecuentemente destacado, es el de la refuncionalización y patrimonialización de equipamientos portuarios e industriales desafectados.

San Telmo como el emblema porteño

San Telmo es considerado en los análisis un proceso consolidado de gentrificación en la Ciudad de Buenos Aires (Herzer, 2012; Zunino Singh, 2006), y hay quienes lo toman como uno de los primeros casos de “urbanismo escenográfico” en Argentina (Lacarrieu *et al.*, 2004). A diferencia de Barracas, los comienzos de su renovación y patrimonialización datan de la década de 1970. En 1968 se creó el Museo de la Ciudad y en 1970, la feria de antigüedades, dando comienzo al proceso de “fundación de San Telmo”, que “procuraba la reinserción de un ‘centro histórico oficial’ en la ciudad que había denegado su patrimonio y pasado hispano-colonial, en pos del progreso y la modernidad de raigambre europea” (*ídem*: 7).

Desde fines de la década de 1980 se iniciaría un proceso de patrimonialización conducido por dependencias del Estado local, con acciones como la creación del área U24 en

1979 que buscó explícitamente hacer emerger al barrio como “casco histórico”, con una orientación hacia el turismo (Zunino Singh, 2006).¹⁷⁰ También por entonces cobraron forma iniciativas que buscaban revertir el deterioro del “centro histórico”, como el Plan de Revitalización San Telmo-Montserrat (Gómez y Zunino Singh, 2008). El inventario de precatalogación para San Telmo (IPU-ST) fue un antecedente para la creación del catálogo y de las APH en 1991 (Rodríguez *et al.*, 2008). La autonomización de la ciudad en 1996 marcó un punto de inflexión a partir del cual se pusieron en marcha estrategias para hacer del barrio un área orientada al turismo, en paralelo a otras grandes operaciones urbanas de fuerte impacto visual: Caminito en La Boca y el Abasto (Carman, 2006; Lacarrieu *et al.*, 2004; Zunino Singh, 2006).

San Telmo se constituyó así como la referencia consolidada de centro histórico, cuyo “valor patrimonial” aparece desde entonces como evidente. Diversos actores barraquenses procurarán en los años 2000 que Barracas reciba, por metonimia, parte de este “valor”, como se observa en tácticas de los “vecinos patrimonialistas” de Proteger Barracas tales como la lucha por ampliar la APH1 y crear una “zona de amortiguación” para dicha área, extendiendo el casco histórico sobre Barracas (Capítulo 5).

A diferencia de Barracas, el proceso de renovación de San Telmo fue iniciado hace largo tiempo, y es más agudo y generalizado, en buena medida por su centralidad y porque carece de espacios vacantes (Herzer *et al.*, 2012). En Barracas, en cambio, la patrimonialización se da de manera dispersa en su vasto territorio, donde no sólo las distancias sino también las barreras físicas que lo fragmentan juegan un rol importante. También se distinguen ambos casos en la forma de intervención de los sectores público y privado. En San Telmo, hasta mediados de los 2000 el proceso de patrimonialización estuvo mayormente guiado por el sector gubernamental, por contraste con Barracas, más librado a la iniciativa privada, con el Estado como facilitador. Promediando la década, esta tendencia se invirtió, y Barracas pasó a ser objeto de una intensa intervención estatal, mientras que en San Telmo, con una patrimonialización consolidada, avanzó la influencia de actores del ámbito privado (Herzer, 2012).¹⁷¹ No obstante, no hubo en Barracas un plan sistemático de puesta en valor patrimonial (comparable al Programa de Revitalización San Telmo-Montserrat o al Plan de Manejo del Casco Histórico desde 2000), sino iniciativas diversas que analizaré en los capítulos 2 y 3. Por

¹⁷⁰ Un aspecto destacable es que, al mismo tiempo en que se planteaba una creación de zonas protegidas, la misma administración local al mando del Brigadier Cacciatore realizaba obras de infraestructura, como la autopista 9 de Julio Sur, que implicaban gran cantidad de demoliciones sin que el “valor histórico” o “patrimonial” de esas construcciones fuera un argumento a considerar.

¹⁷¹ Para más detalles sobre las diferencias entre Barracas y San Telmo, cf. Herzer, H. *et al.* (2012).

último, tampoco hubo en Barracas fuertes grupos locales con representación corporativa y fuerza para poner en marcha un proceso de patrimonialización desde el inicio, como fue el caso de los anticuarios de San Telmo, hasta que, en los 2000, hicieron su entrada grandes desarrolladores inmobiliarios y sus aliados con capacidad de hegemonizar el proceso.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, se observa de forma recurrente por parte de actores de la patrimonialización de Barracas una operación metonímica, por la cual este barrio se acerca simbólicamente a los barrios históricos a través de su contigüidad con San Telmo:

De recorrido por San Telmo, circuito turístico ineludible, donde el patrimonio arquitectónico es parte de su atractivo, no parece difícil hoy plantearse una vuelta también por el vecino barrio de Barracas, ahí nomás, del otro lado del parque Lezama. [...] [La edición 2012 de Casa FOA se realizará] a sólo tres cuadras de Caminito, todo un símbolo del barrio [de La Boca] y desde luego, de Buenos Aires. La recuperación de este interesante edificio fabril [la exAlpargatas] será seguramente un gran aporte a la zona sur creando sinergia en un entorno que, se espera, será mucho más amigable, como lo anticipa Fernando Barenboim, artífice de esta propuesta, desarrollador de larga experiencia en reciclados y puesta en valor de edificios emblemáticos de la ciudad. (“El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, Sección Propiedades, *La Nación*, 01/10/2011)

Conclusiones

El territorio heterogéneo —con sectores densos y tradicionalmente valorizados en términos inmobiliarios y otros degradados, en desuso u ocupados por actividades económicas escasamente consideradas por el mercado y por los gobiernos locales (pequeños talleres mecánicos, gastronomía popular, estacionamientos, antiguos comercios) —, fragmentado y compuesto por grandes parcelas de Barracas, que emana de una historia barrial ligada a usos productivos del suelo, a equipamientos y a transportes, tiene efectos en el actual proceso de recualificación. Primero, porque coloca barreras físicas para una recualificación global del área y, en términos simbólicos, porque dificulta tanto la posibilidad de ofrecer una imagen unificada del barrio como la de esgrimir una vitalidad urbana que resulte atractiva. Luego, porque estas mismas características crean una serie de islotes que serán patrimonializados y culturalmente recualificados de acuerdo a perfiles diferentes, permitiendo así promocionar a Barracas como un barrio con ambientes diversos. Por último, porque las amplias fábricas y las parcelas vacantes servirán de fuerte atractivo para inversores corporativos. En relación con esto, la desindustrialización marca un punto de extrema relevancia para el análisis del actual proceso de patrimonialización, ya que trae consigo una pérdida de población y una reducción de la actividad económica general en la zona, dejando tras de sí edificios obsoletos de grandes dimensiones y abriendo la posibilidad de su reconversión hacia residencias y servicios. Como

veremos, el pasado fabril será central asimismo para la definición de los modos simbólicos que adoptará la patrimonialización.

La baja densidad poblacional y la alta segregación de sus pobladores más pobres en villas y asentamientos precarios permitirán por su parte que el desarrollo de proyectos inmobiliarios destinados a grupos medios y altos pueda realizarse, desde el punto de vista del capital inmobiliario, con menor costo político que los que poseen intentos gentrificadores en barrios como La Boca o Abasto, donde los desalojos de las numerosas casas tomadas y hoteles de inquilinos adquieren dimensiones espectaculares y son objeto en ocasiones de controversias.

Como vimos, la “revitalización de Barracas” se monta sobre el imperativo de “revitalización del sur”, el cual, a su vez, se basa en la construcción ideológica del “sur” como un espacio urbano objeto de un trabajo de descualificación simbólica. Este vaciamiento de cualidades se opera denunciando su carácter históricamente abandonado, describiéndolo como problemático y peligroso, y se completa con un nuevo “llenado”,¹⁷² que ilumina lo pintoresco y auténtico, valores que serán conservados y puestos al servicio de la emergencia de Barracas como *lugar* (Gravari-Barbas, 2003).

A la luz de lo dicho respecto de la construcción del “sur”, la patrimonialización de Barracas podrá ser conceptualizada como el proceso por el cual este barrio aparece progresivamente distanciado del sur-problema y del sur-abandonado, al tiempo que se refuerza su identificación con la construcción del sur-reservorio de patrimonio y de barrialidad. Este proceso supone tres momentos discursivos no cronológicos ni lógicos, sino ideológicos: la construcción de un “sur” como problema y amenaza que requiere urgente intervención; la consolidación de un imperativo de “revitalización del sur” asumido como tarea por los gobiernos locales y como exigencia hacia el poder político por los representantes del capital inmobiliario; y la emergencia del “renacimiento de Barracas” como un barrio diferenciado respecto del “sur”, a partir de las refuncionalizaciones de fábricas, el rescate patrimonial y la actividad cultural.

Las condiciones históricas, sociales y territoriales que posibilitan el proceso de recualificación de Barracas en los sentidos y con los efectos señalados en la introducción, pueden sistematizarse a la luz de lo dicho en términos de las siguientes *tensiones*, algunas de las cuales se irán desplegando en los capítulos siguientes.

Tensión del sur con el resto de la ciudad, en tanto Barracas, como parte del primero,

¹⁷² Acerca de las operaciones de vaciamiento y llenado, cf. Marcus *et al.*, 2016.

representa el sector socialmente empobrecido y urbanamente degradado de un norte en abierto desarrollo. *Tensión*, desde el punto de vista de los sucesivos gobiernos locales, entre la política urbana como instrumento de mejora de la calidad de vida de la población y como acompañamiento al libre desarrollo de las fuerzas del mercado inmobiliario. *Tensión* en el sector inmobiliario y de la construcción entre un norte seguro, pero encarecido y saturado, y un sur disponible, pero incierto.

Tensión entre Barracas y otros barrios del sur no cualificados, en tanto aquél posee mayores posibilidades de resultar el “elegido” dentro del área más relegada de la ciudad: cercanía al centro, baja densidad —que revierte en un menor costo político de una intervención en favor de grupos de alto poder adquisitivo—, zonas tradicionalmente valorizadas, grandes espacios libres, reclusión de la pobreza en espacios altamente segregados como las villas, los asentamientos y los hospitales psiquiátricos.

Tensión, finalmente, interna al propio barrio, que se expresa en zonas históricamente diferenciadas en términos de densidad poblacional, poder adquisitivo de los residentes, actividad comercial y precio del suelo, que permite que ciertas áreas se vuelvan más fácilmente objeto de inversiones por parte del Real Estate y otras sean reconvertidas en un plazo más largo, requiriendo de la intervención de otros actores, provenientes en buena medida del gobierno local. *Tensión* interna, también, entre usos del suelo: lo industrial, portuario y ferroviario dejan el hueco para la inserción de nuevas formas de ocupación, ya sea residenciales, ya sea ligadas a los servicios, aunque perviven en buena parte del barrio.

A partir de lo dicho, en el capítulo próximo avanzaré sobre el siguiente interrogante: ¿cómo explicar que la recualificación de Barracas se haya expresado a través del recurso a la ideología del patrimonio?

CAPÍTULO 2. De la agenda internacional al mito barrial: La emergencia del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria

Introducción

El hombre vio un cementerio
donde el perro vio una mina de huesos
¡Era en el mismo lugar!
("La mina de huesos", Los Espíritus)

El proceso de recualificación de Barracas se caracteriza por la centralidad que en él adquiere la patrimonialización. Como lo han mostrado diferentes análisis ya clásicos, la promoción cultural y la "puesta en valor del patrimonio" no sólo contribuyen a valorizar el suelo y las propiedades, sino que favorecen la creación de una imagen de la zona que resulte atractiva para turistas, residentes de grupos medios y altos y profesionales, al tiempo que permite introducir formas de vigilancia y expulsión de "indeseables" como complemento del embellecimiento de espacios públicos (Zukin, 1995). El refuerzo selectivo de algunos rasgos pintorescos arrastra un cambio de imagen de áreas marginadas. Sin embargo, el caso de Barracas muestra que la relevancia adquirida por el patrimonio no se agota allí, dado que será también en los términos de "preservación patrimonial" que se levantarán algunas voces de rechazo a cierto tipo de desarrollo inmobiliario sobre la zona, como veremos en detalle en el quinto capítulo.¹⁷³ En otras palabras, el patrimonio es la vara con la que se miden las relaciones de fuerza y el discurso con el que se dice y se disputa la recualificación barraquense.

El "renacimiento" de Barracas se consolida como evidencia ideológica a partir de dos operaciones. Por un lado, como vimos en el capítulo 1, la revitalización aparece en los medios de comunicación ligados a los intereses del sector inmobiliario como el efecto natural del derrame de áreas previamente cualificadas, como Puerto Madero y San Telmo, sobre otros barrios del sur. Por el otro, es construido por esos mismos actores y por otras múltiples iniciativas de patrimonialización (sobre las que profundizaré en los capítulos que siguen) mediante una apropiación mitificada del pasado de Barracas, que hace del presente una etapa más de una historia cíclica compuesta por auges y decadencias. Esta narración arroja un cono de sombra sobre otros aspectos históricos, sociales y económicos del barrio y su memoria, como la construcción autoritaria de la autopista, la historia del trabajo y las luchas obreras, la

¹⁷³ Recordemos, no obstante, que ese rechazo no incluye la voz de las poblaciones desplazadas, sino que es interno al proceso de recualificación/patrimonialización.

miseria en los hospitales psiquiátricos, los desalojos o el crecimiento de villas y asentamientos populares a la vera del Riachuelo. En este proceso, el deterioro social y urbano por un lado, y la riqueza cultural por el otro, son disociados, y el rescate de la segunda aparece como un antídoto contra el primero.

La recualificación de Barracas se opera mediante su separación simbólica respecto de los aspectos estigmatizados del “sur” y el despliegue de lo que llamaré el mito de la barrialidad cuyo estudio cierra este capítulo, que ocupa el corazón de las condiciones simbólicas de posibilidad de la patrimonialización. Subsidiario de la imagen del sur como reservorio de autenticidad, este mito pone en escena una serie de rasgos románticos, muchas veces ligados a una temporalidad de larga data, devenidos postales ahistóricas: los vecinos tomando mate en la vereda, los amplios cielos celestes, los adoquines, el *malevaje*, el cafetín, el antiguo Riachuelo donde se podía pescar, la cuna de los letristas de tango, el olor a galletitas... Si bien las representaciones de lo barrial no difieren en lo sustancial de las que pusieran en juego las letras de tango en las primeras décadas del siglo, argumentaré que, en la recualificación de Barracas, ellas aparecen integradas en un dispositivo de objetivación de la memoria heterogéneo respecto del que pudieran vehiculizar los historiadores de barrio de mediados de siglo XX o los letristas del tango: ese dispositivo es el patrimonio. Este nuevo entramado ideológico-discursivo reintegrará aquellas viejas imágenes en una economía simbólica de la ciudad donde ya no representarán una nostalgia por un barrio mítico perdido, sino que serán la expresión de la autenticidad como valor que se añade a los objetos y lugares para su consumo es sentido amplio.

Este capítulo se propone responder a la pregunta siguiente: ¿cuáles son las condiciones por las cuales el renovado interés por Barracas analizado en el capítulo precedente se manifiesta bajo la forma de un rescate patrimonial?

Una primera respuesta es que ello remite a un creciente interés por parte de los gobiernos de la Ciudad de Buenos Aires por resaltar, preservar y poner en valor la identidad urbana simbolizada como patrimonio desde su autonomización en 1996, a la luz de una creciente competencia interurbana. El momento de la autonomización ha sido calificado por algunos investigadores como “bisagra” en la cuestión patrimonial (Gómez y Zunino Singh, 2008; González Bracco, 2013c). A partir de entonces, la visibilidad pública del patrimonio se intensificó:

- En 1997, había en Buenos Aires ochocientos edificios catalogados; a fines de

2001, dos mil;¹⁷⁴ en 2009, los edificios protegidos ya eran cuatro mil.¹⁷⁵

- La Ley N°2548 de noviembre de 2007 protegió por un año a 2600 edificios seleccionados por la Subsecretaría de Patrimonio Cultural, a más de 5000 edificaciones anteriores a 1941 ubicadas en el área de la Ribera y a setenta que habían obtenido premios municipales. La ampliación a toda la ciudad de la protección de edificios anteriores a 1941 por la Ley N°3056 en 2009 expandiría el número a cerca de 90 mil inmuebles protegidos preventivamente.¹⁷⁶
- Entre 1996 y 2005 la Legislatura porteña aprobó cincuenta y cuatro proyectos de ley sobre temas patrimoniales (un promedio de entre cinco y seis leyes anuales). Entre 2006 y 2009, sancionó sesenta y siete, es decir, casi diecisiete al año.¹⁷⁷
- Se crearon además formaciones universitarias especializadas, como la cátedra de UNESCO de Turismo Cultural, dictada junto con la Universidad Nacional de Tres de Febrero, o la maestría de Conservación y Restauración del Patrimonio Artístico y Bibliográfico Nacional en la Universidad Nacional de San Martín, entre otras.

Ahora bien: esta aceleración reclama también explicaciones. ¿Cuál fue el proceso por el cual se formó un interés específico en la Ciudad de Buenos Aires por asuntos agrupados como “patrimoniales”? Y, de manera más amplia: ¿cómo llegó a erigirse el patrimonio como un principio *evidente* de clasificación y agrupación de objetos urbanos y cuáles son las implicancias de este hecho?

Para llegar a ello, será preciso estudiar los procesos de emergencia en Buenos Aires del patrimonio en tanto dispositivo histórico de objetivación de la memoria, es decir, en tanto modo singular de construir, administrar y disputar las relaciones entre grupos sociales y su memoria colectiva, que tiende a fijar identidades, prácticas, lugares de un modo que le es propio, centrado en una operación de preservación que implica otra: la de producción de autenticidad y de diversidad cultural como valores.

Este proceso puede analizarse de acuerdo a tres series sobredeterminadas: la conformación desde la década de 1960 de una agenda internacional sobre patrimonio motorizada por agencias especializadas como UNESCO y, a través suyo, el Consejo

¹⁷⁴ Fuente: “Buenos Aires ya tiene 2000 edificios protegidos por su valor histórico”, *La Nación*, Sección Información general, 15/01/2002.

¹⁷⁵ Fuente: “El patrimonio cultural convoca a legisladores, vecinos y expertos”, *La Nación*, Sección Cultura, 06/09/2009.

¹⁷⁶ Fuente: “Proyecto preservacionista demorado”, *La Nación*, Editorial, 15/04/2009.

¹⁷⁷ Fuente: “El patrimonio cultural...”, 06/09/2009.

Internacional de Monumentos y de Sitios (ICOMOS);¹⁷⁸ las tareas de reconstrucción post-dictatorial de la vida política y cultural de la sociedad argentina, donde el “barrio” emergería como un foco central de la vida democrática y el patrimonio aparecería como un asiento para las identidades locales; y la centralidad adquirida desde la autonomización de la CABA, y con más fuerza desde 2003, por la cultura como recurso de distinción para la atracción de turismo en un contexto de competencia interurbana (Gómez Schettini *et al.*, 2011; Gómez y Zunino Singh, 2008).

Estas tres temporalidades son a su vez legibles a la luz de una inflexión más amplia: la reconfiguración del lugar de la cultura en la economía de las ciudades a la luz del viraje del capitalismo de las últimas décadas del siglo XX, en el cual las finanzas y los servicios toman la delantera por sobre la producción manufacturera,¹⁷⁹ de modo que el ocio, el turismo, los consumos y las llamadas “industrias culturales” y “creativas” adquieren un peso decisivo no sólo en el ingreso sino también en la estructuración simbólica de los modos en que la vida urbana se representa a sí misma. En esta inflexión cobra especial relevancia para gobiernos locales y entidades internacionales la creación y promoción de “especificidades culturales” capaces de contribuir a la “emergencia de un lugar”, identificado desde afuera como propio de esa producción (Gravari-Barbas y Violier, 2003). En consecuencia, se amplían los alcances de la distribución de bienes simbólicos y prolifera la producción de discursos sobre la identidad y la recuperación del pasado (Gómez Schettini *et al.*, 2011).

Una de las tesis centrales que se desprenden de este capítulo es que el patrimonio es una respuesta ideológico-discursiva singular a interrogantes que emanan de las contradicciones entre los modos dominantes de apropiación y reproducción del capital a través de la producción urbana por un lado y los procesos de exaltación, recuperación y preservación de las identidades de las ciudades y de los grupos culturales por el otro. Dicho de otro modo: si partimos de que el patrimonio se erige como el lenguaje privilegiado que permite, en el viraje del capitalismo tardío, convertir a las ciudades en objetos de consumo cultural, esto desemboca en una contradicción entre la exigencia del capital de renovación permanente y de ampliación de los alcances de lo mercantilizado (lo que Harvey llama destrucción creativa) y la promesa de preservación y protección de los lugares y de las identidades encarnada por el

¹⁷⁸ ICOMOS es el órgano técnico de la UNESCO encargado de evaluar monumentos y sitios susceptibles de integrar lo que a partir de 1972 se llamará el listado de “Patrimonio Mundial de la Humanidad”. Cuenta con unos 6000 miembros agrupados en 107 Comités Nacionales y veintiún Comités Científicos Internacionales.

¹⁷⁹ Ello no significa que se produzcan menos bienes manufacturados en términos absolutos, sino que en razón del incremento de la productividad industrial se reduce la cantidad de tiempo socialmente necesario para su producción, de modo que decrece el empleo en ese sector y caen los precios relativos respecto del sector de servicios (Chang, 2014).

patrimonio. Así, el patrimonio, que está íntimamente ligado a la emergencia de la ciudad como objeto de consumo cultural en el capitalismo tardío, llega a constituirse como un lenguaje para las disputas acerca del presente y el futuro de esa misma ciudad. Desde este punto de vista, es preciso hablar del patrimonio como ideología, porque constituye un sistema de representaciones que se imponen a los sujetos como evidencias, pero a través del cual los sujetos pueden también experimentar y disputar el ser de la ciudad y su estar en ella.

Que la refuncionalización de fábricas en desuso en Barracas como *lofts* y oficinas de categoría sea legitimada mediante un recurso a la preservación del “patrimonio industrial”, es algo más que una estrategia puntual de *marketing*: se inscribe en un arco de respuestas simbólico-imaginarias a las transformaciones del modo de producción de las últimas décadas del siglo XX y de los usos del suelo urbano ligados a éste. El paisaje fabril, en tanto “rugosidad”, es decir, en tanto restos que perduran de antiguas divisiones del trabajo (Santos, 2005), se integra por la vía del patrimonio al modo en que la sociedad representa para sí misma tanto aspectos de su pasado como de su presente (Caletti, 2006). Como veremos, esta ideología del patrimonio es también objeto de la lucha de clases: en general, por la remisión del patrimonio a la propiedad (sea lo *propio* de un colectivo, sea la propiedad individual), y, en particular, por los rasgos específicos que adquiere en Barracas, donde, para continuar el ejemplo, la memoria de las fábricas que recuperan los actores de la promoción inmobiliaria es la de los patrones y los consumidores, invisibilizando las huellas del trabajo y la explotación. Así, los empresarios inmobiliarios pueden llegar a colocarse en la genealogía de los fabricantes de antaño y a dirigirse a su clientela como lo hiciera la antigua Bagley cuando producía galletitas para los niños, ofreciendo una visión no conflictiva del cambio urbano a través de la imagen del rescate patrimonial.

El patrimonio como dispositivo histórico de objetivación de la memoria

Defino al patrimonio como un dispositivo histórico de objetivación de la memoria que selecciona, clasifica y trasmuta objetos, prácticas y lugares en elementos “memorables” y “auténticos” que es necesario preservar. El principio que rige la selección de dichos elementos no exige que el objeto en cuestión posea rasgos fijos, sean de tamaño, históricos o artístico/arquitectónicos, pero sí que pueda acreditarse como testimonio de culturas y modos de vida particulares, a partir de ahora valiosos en tanto aparecen como auténticas encarnaciones de la diversidad cultural. Para el patrimonio, lo que está en juego no es exclusivamente lo único o lo amenazado, sino lo representativo y lo auténtico.

El patrimonio es un dispositivo histórico que media en la relación de un grupo con su pasado y con el pasado de los otros. Como tema de agenda política, cultural y económica, se expandió con fuerza a nivel internacional en la segunda mitad del siglo XX, en un marco de cambios profundos en el modo de acumulación capitalista. No debe ser tomado como el resultado de una evolución natural, ni de una toma de conciencia acerca de la importancia de la conservación, ni de una democratización de prácticas de preservación precedentes; su emergencia constituye más bien lo que Foucault ([1969]1992) llamaría un acontecimiento discursivo.

Es posible entonces introducir analíticamente una discontinuidad entre el “monumento” y el “patrimonio” como dos dispositivos heterogéneos, lo cual no significa que no aparezcan entremezclados. Esta heterogeneidad puede rastrearse en rupturas conceptuales, en quiebres de prácticas técnico-profesionales, en desplazamientos de los sujetos autorizados para designar qué debe preservarse y de los sujetos representados por lo preservado, en transformaciones de la relación presupuesta entre el objeto que objetiva la memoria y el sujeto al que está dirigido, entre otros. El planteo de tal discontinuidad como principio metodológico permite abordar de manera crítica lo que suele aparecer como una *evidente* continuidad: la idea de que se ha ido avanzando en la ampliación de la preservación, tanto por el corrimiento de las fronteras de los alcances de lo preservable como por la supuesta democratización de las identidades que merecen ser patrimonializadas. Dicho esto, queda claro que la distinción entre los dos dispositivos no debe pensarse como una sucesión cronológica, ni como una separación entre dos entidades plenas. El dispositivo monumental no ha desaparecido, ni el patrimonial es el único dispositivo existente: lo que ha variado es el principio que domina las prácticas de producción de lo memorable, en favor del segundo.

Sin adentrarme en los desplazamientos en torno de la valoración del objeto monumental desde fines del siglo XIX (Gorelik, 2009), cabe señalar algunos de sus rasgos.¹⁸⁰ Organizado en torno de la conformación de la igualdad formal de los ciudadanos a partir de un relato épico común,¹⁸¹ el monumento es compatible con el discurso del Estado moderno, y se presenta como una excepción que remite a una trascendencia: la Nación, la Patria, la Humanidad. Se abstrae del entorno económico, social o histórico en que se emplaza, lo

¹⁸⁰ Me refiero a la concepción monumental de la ciudad o a monumentos aislados producidos de manera deliberada. No considero otros objetos preservados, como los restos arqueológicos.

¹⁸¹ Ejemplo de ello: “Así, (Ricardo) Rojas desprende un programa de preservación patrimonial en el que los monumentos son pensados como una intrusión de la memoria civilizadora en un territorio bárbaro. No importa la “autenticidad” de esta memoria, ni su localización original: su objetivo es transformar el espacio público de la ciudad, ‘turbar la fiesta de su mercantilismo cosmopolita’. [...] El pasado como ícono patriótico: así ve Rojas la historia de la ciudad” (Gorelik, [1998]2010:217).

neutraliza, al tiempo que contribuye a destacar ciertos puntos de las ciudades, previamente cualificados o a los cuales cualifica con su presencia (Carrión, 2000). En relación con el tiempo, la lógica monumental privilegia grandes gestas fundacionales o períodos relevantes en función de algún relato estructurante y formativo, del cual la materialidad monumental será correa de transmisión. Así, se presenta al pasado como un hecho objetivo, cerrado, que es posible contemplar (*ídem*).

Con los procesos de “desnacionalización del Estado” y de declive de los universales de fines del siglo XX (Carrión, 2000:32), el sostén ideológico de los monumentos se desdibuja, al tiempo que emergen nuevos marcos de referencia internacionales y locales. Por un lado, la administración de la cultura se municipaliza, al tiempo que aumenta la injerencia del sector privado y del llamado “tercer sector” (local e internacional). Por el otro, emerge una multiplicidad de identidades que rechazan la homogeneización producida por la idea de Nación y luchan por ser reconocidas en su diferencia. Así, el patrimonio emergerá íntimamente ligado por una parte a la “diversidad cultural” como valor y por la otra a la exigencia de extracción de plusvalía de la cultura y de la ciudad, lo que deriva a su vez en la creación de una oferta patrimonial destinada al turista y el consumidor. Promotor y efecto de una lógica del fragmento y la pluralidad, el patrimonio soporta el imperativo de preservar diferentes identidades, culturas y modos de vida cuyo valor o significación no emana de una totalidad homogénea, sino de su condición de auténticas manifestaciones de la “diversidad”.

El patrimonio es también heterogéneo respecto de los modos de producción de la ciudad que giraban en torno de la planificación centralizada que rigió al urbanismo del siglo XX (Corboz, 2015). Desde esta idea fuerza, que suponía la posibilidad de alcanzar soluciones urbanas globales y universales, lo antiguo era símbolo de atraso y un freno para el progreso (Carrión, 2000). A partir de la década de 1960 en EEUU y Europa -y desde la de 1980 en nuestro país- comenzó a cobrar consistencia en cambio un interés por la rehabilitación patrimonial como expresión del rechazo a aquel modelo de la *tabula rasa* (en el caso argentino, fuertemente ligado a los regímenes dictatoriales).¹⁸² El patrimonio abreva del

¹⁸² En 1969, durante la dictadura de Onganía, cuando se lanzó un ambicioso plan de obra pública en materia de tránsito que incluyó, en Barracas, al Puente Pueyrredón, el intendente porteño de facto, Tte. Coronel Manuel Iricibar se refería a la tarea “modernizadora” recurriendo a metáforas biológicas y médicas, aplicadas al “pasado” de la ciudad de modo similar al que los mandos militares emplearían para referir a la “extirpación” del “cáncer subversivo”: “Hay que recuperar la ciudad para el hombre, y recuperar la identidad del hombre dentro de la masificación de la ciudad... Buenos Aires no es una ciudad moderna; es una gran ciudad, una espléndida ciudad, pero todavía no ha roto con los moldes urbanísticos convencionales. Buenos Aires todavía no sufrió la transformación que los nuevos tiempos reclaman. [...] Por eso es que ahora precisa una terapia intensiva. Tenemos que promover en los vecinos el espíritu de desarrollo. Hay que dinamizar el esfuerzo. La población tiene que decidirse a participar y sufrir las consecuencias del proceso, como único camino para asegurarse el futuro” (“El tránsito, ese caos...”, *La Nación Revista*, 07/09/69)

renovado interés por la ciudad construida inspirado en movimientos críticos del urbanismo racionalista, como el motorizado por la canadiense Jane Jacobs,¹⁸³ y es compatible con un planeamiento que concibe a la ciudad como fragmentos sobre los que intervenir de modo parcial.

Por otra parte, un dispositivo de objetivación de la memoria implica no sólo unos objetos, sino unos sujetos y unas relaciones entre ambos. Más específicamente, supone un sujeto con la autoridad simbólica suficiente para instituir y sostener en el tiempo un consenso público acerca de la legitimidad de la preservación y la exhibición de un bien, es decir, autorizado de forma explícita o implícita para establecer qué debe ser recordado, cómo y en nombre de qué. En el caso del monumento, ya sea en sus variantes más aristocráticas o en aquellas más humanistas (Gorelik, 2009), ese sujeto es prioritariamente el Estado, a través de distintas encarnaciones. Pero el dispositivo monumental supone también unos sujetos representados (héroes que representan un Sujeto con mayúscula: la Nación, la Patria, la Humanidad), unos sujetos que ofician la representación (artistas y arquitectos) y unos sujetos a quienes va dirigido (el “ciudadano”, el “pueblo”, interpelado a instruirse y a integrar una comunidad imaginaria por la vía del reconocimiento de sus símbolos).

El patrimonio, por su parte, no descarta al Estado, pero éste ya no opera como centro articulador de procesos, sino como promotor o gestor. Entidades internacionales, como UNESCO o el Banco Mundial, así como infra-nacionales (como las comunidades locales) aparecen dotadas de la capacidad de definir qué debe ser trasmutado como patrimonio. Respecto de los sujetos representados, el patrimonio tiene lugar en un mundo, al decir de Berardi (2016), donde los héroes se han retirado: el héroe, el ejército, el patriota, el trabajador ejemplar, ceden ante el hombre común, la comunidad, el vecino. La representación se realiza en nombre de un nuevo Sujeto: la Diversidad Cultural. Respecto de los sujetos interpelados, el ciudadano se diluye en vecinos, consumidores, turistas (con sus cualificativos: culturales, responsables, turistas en su propia ciudad), los cuales ya no serán instruidos sino *estimulados* (a experimentar, a consumir, a disfrutar, etc.). Desplazando los términos de Benjamin ([1939]2011), si el monumento exige recogimiento del espectador, el patrimonio supone su dispersión.

A lo largo del análisis, se verán las disputas en Barracas por definir los objetos y los sujetos del patrimonio, lo cual implica también definir cuál es la identidad a la que el

¹⁸³ Jane Jacobs (1916-2006) fue una teórica del urbanismo canadiense, autora de *Vida y muerte de las grandes ciudades* (1961), donde expresa una dura crítica a la planificación urbana racionalista a la cual acusa de destruir la vida pública local que tiene lugar en la ciudad, con su diversidad de usos y de comunidades.

patrimonio dice representar, así como los sujetos interpelados por esos objetos patrimonializados.

La emergencia del dispositivo patrimonial en el viraje hacia el capitalismo neoliberal

De acuerdo con Carman (2006), la protección del patrimonio es una de las utopías fundamentales de la acción urbanística contemporánea. ¿Bajo qué condiciones llega el patrimonio a devenir no sólo un recurso a disposición de gobiernos, inversores y hasta de grupos de la ciudadanía para disputar los modos de hacer la ciudad, sino también el lenguaje mismo a través del cual esos conflictos son dichos y del cual la ciudad puede ser imaginada?

Las condiciones de posibilidad del patrimonio se vuelven inteligibles –aunque no se agotan– en el viraje del capitalismo de las últimas décadas del siglo XX hacia el capitalismo neoliberal, del cual destaco a continuación algunos rasgos para el tema que nos ocupa.¹⁸⁴ En primer lugar, entre las transformaciones generales en el modo de producción que poseen efectos en la cultura pública y la economía urbana, el avance del sector financiero generó un aumento de la oferta de capital que se colocó en las ciudades (De Mattos, 2007); la posibilidad tecnológica y legal para deslocalizar rápidamente las inversiones volvió más inestable la economía y redobló los esfuerzos de los gobiernos locales por atraer y retener a aquéllos; la expansión de los servicios, de la innovación tecnológica y del turismo en la generación de ingresos alteró el desarrollo económico y urbano (Zarlenga y Marcus, 2014). El auge del patrimonio ocurre a la luz de la relevancia adquirida por la extracción de renta del “monopolio de la originalidad, de la autenticidad y de la unicidad” (Harvey, [2005]2015:182), ya sea por lo que se obtiene por su consumo directo, como por la capacidad que se le atribuye para atraer financiamiento internacional o inversiones, o por su fuerza para crear imágenes de la ciudad que funcionen como publicidad.

La cultura pasa a formar parte del núcleo de las estrategias de desarrollo elaboradas por las ciudades para competir entre sí (De Mattos, 2010; Smith, 2002; Zarlenga y Marcus, 2014). En el marco de la llamada “competencia interurbana”, las ciudades, forzadas a autofinanciarse

¹⁸⁴ Empleo el término “capitalismo neoliberal” para referir tanto al modo de producción donde los precios de los bienes manufacturados declinan en comparación con los de los servicios, especialmente los financieros (Chang, 2014), como al carácter político y de clase de esta reorganización del capital (Harvey, [2005]2015). En lo que respecta a la producción manufacturera, prima la deslocalización de las cadenas productivas, la búsqueda de innovación permanente y de flexibilidad de los procesos, procesos que tienen por efecto la flexibilización y precarización de la fuerza de trabajo, la desregulación de los mercados, la mercantilización intensiva de todas las esferas de la vida, la concentración de ingresos en los grupos más ricos, y el dramático aumento de las desigualdades.

de forma creciente, asumen la exigencia de publicitarse ofertando sitios “atractivos” para inversores, turistas y profesionales, y elaborando imágenes de sí mismas que se difunden de manera privilegiada por medio del patrimonio urbano y de la originalidad visual que pueda atribuirse a su espacio público. La patrimonialización opera aquí administrando autenticidad a inmuebles y áreas, estableciendo distinciones entre zonas, y jerarquizando patrones culturales por lo general ligados a la cultura visual de grupos medios y altos (Zukin, 1995). Al mismo tiempo, emergen disputas por la potestad para definir qué debe ser considerado patrimonio, dado que el valor simbólico de una propiedad estará en íntima relación con su valorización económica.

Por otra parte, en tanto la “homogeneización cultural” y el “desastre ecológico” se constituyeron discursivamente como las consecuencias temidas de la intensificación planetaria de las relaciones capitalistas hacia fines del siglo XX, la “preservación de la diversidad” (ya sea biológica, como “biodiversidad”; ya sea cultural, como “patrimonio”) se constituyó como una figura ideológica que funciona en el marco de la dicotomía “global” vs. “local”.¹⁸⁵ El patrimonio podrá así aparecer en el discurso como un resguardo de la diversidad local ante los efectos nocivos de una globalización cultural, sin poner a debate las condiciones estructurales por las cuales la diferencia es o bien suprimida o bien convertida en valor, ni aquellas por las cuales el modo de acumulación intensifica sus aspectos predatorios.¹⁸⁶

Asimismo, a la luz de los ataques a la estatalidad planificadora y centralizada (De Mattos, 2007) y a los universalismos y de la crisis de la política basada en vínculos de representación, se otorga una renovada importancia a la “sociedad civil” como garantía de control sobre el mercado y el Estado (Harvey, [2005]2015). También por esta vía emerge una valoración positiva de la “diversidad” (por oposición a la “homogeneización” y la “estandarización” de las cuales se acusa al Estado centralizado), ligada a la emergencia de nuevas identidades y sujetos como “las comunidades” o “los vecinos”, que, como veremos, aparecerán fuertemente ligadas a la producción de patrimonio.

Por último, con la emergencia a partir de la década de 1970 de un sistema financiero crecientemente especulativo e inestable, se observa una pérdida de soberanía de los estados nacionales respecto del tratamiento de la cuestión social y de la toma de decisiones sobre la

¹⁸⁵ Como ejemplo de ello: “La nueva dinámica del patrimonio cultural tiene como explicación general la emergencia de los valores locales, la fuerza de lo singular, la importancia de lo diferente como sustantivo, en la misma lógica global que conduce hacia culturas más homogéneas. Es en esta búsqueda de la distintividad como la cultura local cobra fuerza convirtiendo su particularidad en un valor añadido” (Aguilar Criado, 2005, citado por Morel, 2013:2).

¹⁸⁶ Como veremos, la contracara del aspecto defensivo, conservador, de las políticas patrimoniales es el rol dinamizador, activo, que los procesos de patrimonialización adquieren en procesos de recualificación urbana de áreas hasta entonces desatendidas (Gómez y Zunino Singh, 2008).

economía, especialmente en aquellos países más sujetos a los avatares del sistema financiero internacional (Murillo, 2008). En consecuencia, instituciones multilaterales como el FMI, el BM o la OMC –así como ciertas ONGs– adquieren gran injerencia en el establecimiento de estrategias de gobernanza de los estados nacionales, lo cual permite comprender la penetración –muchas veces acompañada de un discurso moral, como veremos– de los lineamientos de dichos organismos en las políticas culturales nacionales y locales.

Los organismos internacionales y la ideología patrimonial

Desde fines del siglo XVIII hubo en Francia un interés por la preservación de monumentos históricos, iglesias y castillos. La primera comisión de monumentos, de sesgo fuertemente conservador, se creó en ese país luego de la destrucción de símbolos de la nobleza y la religión en el proceso revolucionario de 1790. En su primer informe, fechado en 1794, el recuento de los bienes destruidos está asociado a la invención del término “vandalismo” y a recomendaciones acerca de cómo reprimirlo (Heinich, 2009). Por su parte, el término *classement* fue acuñado en ese país en 1837, ligado a la clasificación/enclasmiento los monumentos de acuerdo a su valor arqueológico y el costo de su restauración.¹⁸⁷ Hasta inicios del siglo XX se mantuvieron los mismos criterios de *classement* (interés histórico, artístico y nacional/público), y la cuestión se siguió resolviendo dentro del ámbito del derecho, que establecía qué debía ser reconocido como bello o digno de ser preservado, con el fin pedagógico de que el monumento tuviera efecto sobre los espíritus (Aguilar, 1982).

En un marco donde el objetivo era la conformación del Estado nacional como comunidad de identificación y referencia común, los monumentos eran portadores de los valores del humanismo y de la fe en el progreso. En el caso argentino, la ciudad y sus monumentos se suponían una vía de integración de las masas inmigrantes, en tanto inocularían cotidianamente en ellas ciertos ideales y valores ligados a la idea de Nación (Gorelik, 2009). Este sentido “progresista” del monumento se invertiría después de la Segunda Guerra Mundial, donde la cuestión nacional quedó asociada al nacionalismo, al autoritarismo y a la intolerancia. El problema de cómo representar lo irrepresentable luego del horror de la guerra, que tocó de lleno a las artes, se extendió también a la ciudad y sus memoriales: el monumento había pasado a ser reaccionario (*ídem*).

En materia de preservación, también se produjo una inversión, aunque en sentido

¹⁸⁷ Para mayores referencias al caso francés, cf. Aguilar (1982).

contrario a lo acontecido con los monumentos: si en sus comienzos ella tenía un fuerte sesgo conservador, a lo largo del siglo XX será redefinida como “progresista” (Gorelik, 2009). A mediados de siglo XX, la preservación se redefinió a la luz de la crisis de los principios del urbanismo racionalista –plasmados en la Carta de Atenas redactada por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM) en 1931– y de la preocupación europea por la destrucción de sitios históricos durante la Segunda Guerra Mundial. En la segunda posguerra, esta inquietud se materializó en la “Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado”, sancionada en La Haya en 1954.¹⁸⁸

A la preocupación por la destrucción del acervo cultural ocasionada por las guerras, en la década de 1960 se sumó el rechazo a los postulados racionalistas del CIAM y al urbanismo modernizador. La renovación urbana impulsada por el racionalismo no parecía haber mejorado la calidad de vida, sino que habría incrementado el anonimato y el desarraigo.¹⁸⁹ La crisis del “progreso” como ideal regulador de la producción de la ciudad daría lugar a nuevas formas de apreciación de los vestigios materiales de la historia urbana. La crítica se hizo escuchar a través de urbanistas como Aldo Rossi o Jane Jacobs, que proclamaron la rehabilitación de la dimensión histórica de las ciudades, el retorno a la combinación de las funciones separadas por el modernismo, la incorporación de nuevas funciones ligadas a la vida cultural de la ciudad que trascendían lo estrictamente utilitario, y el progresivo abandono de la perspectiva global para favorecer el despliegue de múltiples soluciones intermedias (Corboz, 2015). A partir de allí, se irían agregando cada vez más variables sociales a la consideración de la conservación, aunque sólo en pos de contextualizar el monumento, sin provocar una redefinición de su concepto (Carrión, 2000).

En este marco, los documentos emitidos por distintos organismos internacionales, especialmente UNESCO, construirán discursivamente un objeto patrimonial ligado a la reivindicación de la diversidad cultural. En este punto se observa un desplazamiento que va de la protección de aquello que se encuentra *amenazado* a la salvaguarda y puesta en valor de lo que se considera *representativo* de la diversidad. Uno de los documentos fundacionales del interés internacional por los objetos devenidos patrimonio, la “Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios” (conocida como la “Carta de Venecia”), elaborada por el II Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos

¹⁸⁸ Allí, el privilegio estaba otorgado a los “bienes culturales” en tanto que “patrimonio cultural de toda la Humanidad”, es decir, en cuanto *pertenecientes* a la Humanidad toda.

¹⁸⁹ Las críticas recaerían especialmente sobre la vivienda social colectiva, baluarte de la utopía transformadora del Estado de Bienestar, desde dos perspectivas: la sociología crítica de vocación antiautoritaria y la tendencia neoliberal antiestatista en ascenso (Gorelik, 2009).

en 1964 y adoptada por ICOMOS en 1965, empleaba aún el término “monumento”, pero ya daba cuenta de este desplazamiento de “lo único” hacia “lo típico” y “lo representativo”:

La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural. (Art. 1º)

Cobraba consistencia asimismo un consenso en relación con la conservación de edificaciones que, sin ser monumentales en sí mismas, formasen parte de un conjunto histórico, conceptualizado como “entorno” (García, 2005).¹⁹⁰ A partir de allí, las declaraciones y normativas se multiplicarán, dando consistencia al nuevo objeto: el “patrimonio”. La “Convención del Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad”, adoptada por la UNESCO en 1972 y suscripta por más de ciento ochenta países, asocia la protección de la naturaleza con la salvaguarda de los bienes culturales y crea un instrumento decisivo: la Lista del Patrimonio Mundial de la Humanidad, cuyo nombre indica que la escala de la intervención en materia de patrimonio excede el ámbito de los Estados nacionales y se define como universal, dado que el patrimonio no hace a los estados sino a la humanidad. La existencia y funcionamiento de la Lista insta a los gobiernos locales a desplegar esfuerzos para incluir bienes dentro de ella y erige al propio organismo internacional en evaluador y certificador. Progresivamente, las manifestaciones culturales consideradas “patrimonio”, más aún si tienen sanción por la UNESCO, constituirán atractivos turísticos relevantes para las ciudades y regiones. Asimismo, en la competencia por la sanción por la UNESCO del carácter patrimonial de las manifestaciones culturales, las ciudades buscarán aumentar su notoriedad cultural y turística a nivel internacional (Gómez Schettini *et al.*, 2011).

Así, el patrimonio aparecerá como *valor* en dos sentidos: como recurso económico (tanto por lo que la preservación significaría de ahorro por sobre la renovación, como por lo que habría en él de explotable como bien de atractivo cultural y turístico) y como recurso social (en la medida en que su materialidad soportaría valores que favorecerían la cohesión de los colectivos, el reconocimiento de sus identidades y el desarrollo autónomo de las comunidades en tanto ellas sepan explotar su identidad cultural). En el sentido del ahorro, una

¹⁹⁰ Una ley pionera en la patrimonialización de entornos es la conocida como “Ley Malraux” que, sancionada en Francia en 1962, instituía la posibilidad de salvaguardar áreas. Asimismo, la declaración del ICOMOS de 1960 en Gubbio, Italia, prescribe pasar de la catalogación de inmuebles relevantes a la declaratoria de “zona monumental”, y promueve la incorporación de instrumentos de restauración en las políticas de planificación urbana, promoviendo una convergencia entre prácticas que hasta entonces habían permanecido separadas (García, 2005).

de las recomendaciones del Congreso de Ámsterdam de 1975 es que “la conservación de los edificios existentes contribuye a la economía de recursos y a la lucha contra el derroche”. En el sentido de recurso, el patrimonio aparece como un *capital* único y propio de las comunidades, que ellas mismas pueden explotar en favor de su bienestar y desarrollo.¹⁹¹

El patrimonio arquitectónico es un capital espiritual, cultural, económico y social con valores irremplazables. Cada generación da una interpretación diferente del pasado y extrae de él ideas nuevas. Cualquier disminución de este capital es tanto más un empobrecimiento por cuanto la pérdida de los valores acumulados no puede ser compensada ni siquiera por creaciones de alta calidad. Además, la necesidad de ahorrar recursos se impone en nuestra sociedad. Lejos de ser un lujo para la colectividad, la utilización de este patrimonio es una fuente de economía. (Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico, 1975)

Este reconocimiento del patrimonio como un capital se encuentra en estrecha relación con el incremento significativo del turismo a partir de la década de 1980¹⁹² y, en particular, del denominado “turismo cultural”, entendido como aquél que pone el acento en la cultura local, en formas alternativas de recreación, en la importancia de visitar comunidades auténticamente locales y de experimentar el encuentro con los otros culturales (Gómez y Zunino Singh, 2008). En el cruce entre esto y lo dicho previamente acerca de la consideración de los entornos, la patrimonialización de los centros urbanos degradados como “centros históricos” —sinécdoque y metáfora de la ciudad entera y, en ocasiones, de la nación (Cattedra y Memoli, 2003) — adquirió relevancia a fines de la década de 1970, como lo muestra el “Coloquio sobre la preservación de los Centros Históricos ante el crecimiento de las ciudades contemporáneas”, celebrado en Quito por la UNESCO y el PNUD en 1977. De los documentos del Coloquio se desprende un concepto de patrimonio que no se reduce a objetos o monumentos urbanos, sino que incorpora el área o entorno en oposición explícita a la “museificación” de los centros históricos, y realiza propuestas para una renovación de los mismos a fin de reintegrarlos en la dinámica de la ciudad (Zunino Singh, 2006). En Buenos

¹⁹¹ El foco puesto en las capacidades de las “comunidades” por autosustentarse se observa en una de las líneas de fijación de políticas nacionales para los “países pobres” del Banco Mundial de fines de la década de 1990, que afirmaba la importancia del conocimiento como instrumento en el combate de la pobreza, identificada por dicho organismo como el principal “riesgo social”. Para contrarrestarla, ponía de relieve la necesidad de considerar y aprovechar los conocimientos que “los pobres” tienen respecto de sus propias formas de vida, así como de las características de su hábitat (Informe del BM: *Knowledge for development* (1999), citado por Murillo, 2008).

¹⁹² En 1980, la Asamblea General de la ONU destacó la importancia de desarrollar el turismo como modo de acortar la distancia en el desarrollo de los países y como vía para alcanzar un nuevo orden económico mundial (Gómez y Zunino Singh, 2008). Según la Organización Mundial del Turismo (OMT), el turismo representa el 10% del PBI mundial y genera uno de cada once empleos, ocupando el cuarto lugar como rubro de exportación en todo el planeta. Se contabilizaron 25 millones de turistas internacionales en 1950, mientras que en 2014 la cifra ascendía a 1.133 millones. En América del Sur la OMT señala que el ritmo de crecimiento ha estado por encima de la media y se espera que esa tendencia continúe. En Argentina el aumento es significativo: de 8.038 establecimientos hoteleros en todo el país en 2003, se pasó a 14.077 en 2013. FUENTE: “El negocio de descansar”, por Singerman, P. y M. Kestelboim para Suplemento *Cash*, *Página 12*, 20/09/2015.

Aires, la creación en 1979 del distrito especial U24 en San Telmo correspondiente al “centro histórico” —desaparecido en 1991 con la aprobación de las APH— estuvo motivada por las recomendaciones emanadas de este coloquio.

La patrimonialización resulta así un factor de intervención sobre zonas urbanas deterioradas, y estas operaciones serán denominadas con términos provenientes de la gestión cultural y la preservación patrimonial, como “rehabilitación”, “puesta en valor” o “rescate” (García, 2005). La preservación del patrimonio no es vista como lo contrapuesto al desarrollo urbano, sino como un modo de “dinamizar áreas de la ciudad, otrora abandonadas por políticas urbanas” (Zunino Singh, 2006:112). En la década de 1980, esta posición dinamizadora sería adoptada en las ciudades europeas dentro del nuevo “urbanismo estratégico”, donde el patrimonio permitiría sintetizar preservación, distinción y atractivo (Gómez y Zunino Singh, 2008).

Además de la UNESCO, también el Banco Mundial sostiene que la inversión en patrimonio urbano trae consigo beneficios económicos a través de la reactivación de la economía local, la creación de empleos y la revitalización urbana; que este proceso es además beneficioso para las ciudades porque les aporta valores diferenciales que las hacen atractivas para inversores y para “gente con talento”; y que la preservación patrimonial permite a las ciudades cumplir con objetivos de sustentabilidad (Delgadillo, 2015).¹⁹³

En las recomendaciones de la UNESCO y el Banco Mundial el patrimonio es tratado como un objeto neutral, sobre cuya preservación no cabrían discusiones de índole política. En la medida en que aparece como representante de una identidad y garante de la diversidad cultural humana, su defensa deviene un argumento incontestable. El problema de la preservación se presenta así como una cuestión moral: el descuido o la subexplotación de los bienes y rasgos culturales devenidos “recursos patrimoniales” por parte de comunidades y gobiernos constituyen muestras de desidia y corrupción; su destrucción, de “fanatismo” o “iconoclasia”.¹⁹⁴ La defensa de la “diversidad cultural” deviene un imperativo, pasando por alto que la producción de localía a través de sitios patrimoniales tiene por efecto la inserción

¹⁹³ Estos ítems se integrarán en las agendas públicas de los gobiernos locales, como se observa, por ejemplo, en el rol que los funcionarios del Ministerio de Desarrollo Económico del GCABA le asignan al “diseño” y la “cultura” en la transformación urbana y el mejoramiento comunitario en la zona del Distrito de Diseño (capítulo 4).

¹⁹⁴ Un caso extremo en este sentido se observa en las declaraciones del ex Presidente de Francia, François Hollande, y de la Directora General de la UNESCO durante la guerra en Siria e Irak en 2015. La destrucción del patrimonio aparecía no sólo como un tema cultural, sino de seguridad: “los terroristas usan la destrucción del patrimonio como un arma de guerra” (“Nous sommes tous unis pour protéger le patrimoine culturel de l'Irak, déclarent ensemble le président français et la Directrice générale de l'UNESCO”, 18/03/2015, unesco.org, consultada el 10/10/2016).

de esa misma diversidad como valor diferencial en circuitos turístico-culturales de consumo mundial. Por otra parte, el universalismo y la neutralidad valorativa asignados al patrimonio tienen por efecto ideológico la autonomización de los criterios de elección y conservación respecto de los sujetos y las relaciones de fuerza locales, nacionales y transnacionales de las cuales son efecto: estos criterios se presentan como dados y evidentes, tan neutrales como la diversidad que procuran preservar.¹⁹⁵

UNESCO, en tanto fuerte impulsora de la creación de un saber/poder especializado en torno del patrimonio, deviene un proveedor central de “sellos de legitimidad” (Gómez Schettini *et al.*, 2011:1029). En busca de este reconocimiento, los esfuerzos locales tienden a crear “imágenes” de los lugares (que se pretenden “únicos” y “singulares”) dirigidas hacia un espectador externo (Gómez Schettini *et al.*, 2011), como veremos en el caso de la presentación de la candidatura (fallida) de la Ribera de Buenos Aires como Paisaje Cultural de la Humanidad en 2007.

Si bien para situar la conformación de un interés por el patrimonio en la Ciudad de Buenos Aires es preciso atender a las incursiones locales de dichas agencias, no hay que olvidar que sus directrices no se realizan nunca en abstracto, sino de manera situada y conflictiva, es decir, sobredeterminada (Althusser, 2004). En Buenos Aires, esa incursión se dio en relación con dos contextos: el de las tareas en la década de 1980 de reconstrucción post-dictatorial de la vida política y cultural que implicó una revalorización política del barrio como foco central de la vida democrática, y el de la autonomización de la Ciudad de Buenos Aires. En el primero, el patrimonio tendrá un lugar destacado como reaseguro para las identidades locales, suscitando una pedagogía del patrimonio bajo la forma de una serie de programas e iniciativas de sensibilización tendientes a que los habitantes se reconocieran como portadores de la memoria local y se convirtieran en sus defensores y difusores. En el segundo, lanzada la Ciudad a la competencia interurbana, la promoción cultural se tradujo en legislación, instituciones e iniciativas diversas motorizadas por las autoridades locales para hacer de Buenos Aires la “capital cultural de América Latina”. Veamos más de cerca el proceso de emergencia del interés por lo patrimonial en el caso porteño.

Demoliciones y nostalgia: de cuando el patrimonio no existía

En la segunda mitad del siglo XX, y con mayor fuerza desde la década de 1970, la cuestión del patrimonio comenzó a tomar consistencia en la Ciudad de Buenos Aires al calor

¹⁹⁵ Algunas de estas reflexiones están inspiradas en Delgadillo (2015).

de la mencionada conformación a escala internacional de una cuestión patrimonial, como lo demuestra la instalación en 1973 del comité local del ICOMOS. Aparecieron iniciativas tendientes a considerar los valores estéticos, materiales y simbólicos de los objetos urbanos, como el Museo de la Ciudad fundado en 1968 en San Telmo, donde se empezó a valorar la historia y la memoria del barrio. El museo, dirigido por el arquitecto Peña, asumió un rol pedagógico que procuraba incitar a los residentes locales a crear una nueva imagen del barrio (González Bracco, 2013c) que se estaba conformando como “centro histórico”.

Sin embargo, la visión predominante seguiría siendo, hasta la década de 1980, la que conjugaba el discurso modernizador y tecnocrático sobre la ciudad con un concepto de preservación más monumentalista que patrimonial. Ello puede verse en publicaciones barraquenses o en artículos sobre trasformaciones urbanas de dicho barrio en la prensa nacional de mediados del siglo XX.¹⁹⁶ Por ejemplo, buena parte de los caserones señoriales que en el siglo XIX poblaron la “Calle Larga” de Barracas y sus alrededores fueron demolidos en el siglo siguiente. A mediados de la década de 1950, se elevaba una queja en un periódico barrial por la demolición de la casa del Almirante Brown en nombre de “los cimientos de la argentinidad”. A través del elogio de la figura del prócer, de ideas fuerza de Independencia, Patria, y demás valores ligados al relato nacional, se solicitaba la construcción de una réplica (la actual Casa Amarilla): “El amor a la patria también empieza desde el barrio”.¹⁹⁷ Una década después, aparecía la queja resignada ante la demolición de “otra de las fincas tradicionales del viejo Barracas señorial”: “Imperativo de la hora: La antigua mansión de Fiorito bajo la piqueta demoledora” (*Rumbos*, octubre de 1967). Tras resaltar que el apellido Fiorito honra la ciencia argentina, el autor acepta el hecho consumado: el “presente” cumple su “ancestral oficio de verdugo” (*ídem*).

Se hacen referencias a lo construido visible, sin tecnicismos propios de la arquitectura; se recuerda a los antiguos moradores, se resaltan su carácter y sus proezas; se mezcla la admiración por los ricos con datos históricos, con historias de fantasmas y con anécdotas costumbristas. El discurso está organizado en torno de una posición resignada y nostálgica: “quedan muy pocas cosas que nos hagan recordar aquel Barracas de los años mozos [...] pero [éstas] como aquellos ya están sentenciados a desaparecer también”.¹⁹⁸

¹⁹⁶ En este apartado y los que siguen me baso en un análisis de documentos sustentado en un trabajo de archivo realizado en el Archivo Histórico Enrique H. Puccia (Junta de Estudios Históricos de Barracas). Allí consulté numerosos artículos de prensa barrial y nacional pertenecientes a la colección de Enrique Puccia. Si bien el Archivo no cuenta con un registro exhaustivo de publicaciones, el material disponible permitió retomar varios casos, de los cuales aquí se citan sólo algunos, cuya configuración discursiva refuerza las tesis enunciadas.

¹⁹⁷ “Hasta siempre”, por Gabriel A. Casós, *Rumbos*, circa 1953-1955.

¹⁹⁸ “Se fue otro mudo testigo del viejo Barracas”, *Rumbos*, 20/11/71.

El lamento que reconoce a la “modernización” como ineluctable es complementario de un discurso tecnocrático y moralista para el cual el conventillo es una fuente de insalubridad y desorden moral, mientras que la topadora y los “departamentos” son en cambio garantía de orden, higiene y progreso. El epígrafe de una fotografía rezaba: “Interior de unos típicos conventillos de barrio porteño de los que, por fortuna, van quedando pocos para dar lugar a imponentes edificios de departamentos” (*Rumbos*, 20/10/1973). Lejos estamos aún del conventillo como edificio “con alma”, como veríamos años después cuando la rehabilitación se haya instalado como una opción. En síntesis: el patrimonio, como ideología y como dispositivo histórico de objetivación de la memoria, no existía.

“Los vecinos protestan: ‘La autopista es como una muralla que deja a nuestro barrio cortado en dos’”¹⁹⁹

Las formas de la protesta y las justificaciones gubernamentales en torno de la construcción de la Autopista 9 de Julio Sur en Barracas permiten ejemplificar más precisamente lo dicho.²⁰⁰ Hoy en día, la autopista es simbolizada por los lugareños como una “cicatriz” o “tajo”,²⁰¹ que profundizó a fuerza de expropiaciones una división preexistente del barrio entre un este acomodado y un oeste decaído. Si bien esta división -fuertemente investida de un componente imaginario, afectivo- entre un este “bacán” y un oeste “laburante” se encuentra en documentos anteriores a la autopista, lo traumático de su construcción (caracterizada por la demolición de veinticuatro manzanas, expropiaciones, el desplazamiento forzado de instituciones y el daño visual, en un período dictatorial) permitió que las toneladas de hormigón sancionaran de forma contundente el trazado de una división social ya espacializada:

Toda referencia al presente de Barracas debe comenzar por lo que los vecinos llaman una ‘gigantesca cicatriz’. [...] ahora el muñón de la autopista divide a Barracas en dos sectores, uno industrial y comercial en el Este, y otro que se mantiene como arrabal en el Oeste. [...] ‘El barrio se dividió en dos islas’ -dice el presidente de la República de Barracas, Alfredo Fernández. (“Barracas ahora está dividido por una obra inconclusa”, *La*

¹⁹⁹ “El ‘muro’ de Barracas”, *Urbe*, Noviembre de 1987.

²⁰⁰ Este proyecto formó parte del plan de construcción de autopistas urbanas emprendido por la Municipalidad durante la última dictadura cívico-militar, el cual fue presentado como un componente de un proyecto más amplio de modernización de la ciudad, tendiente a despojarla de sus rasgos coloniales. Si bien el plan fue abandonado por diferentes razones, especialmente financieras, originalmente se preveía la construcción de nueve autopistas urbanas en quince años, con la expropiación de quince mil inmuebles en todas las zonas incluidas en la traza prevista (Oszlak, ([1991]2017).

²⁰¹ “El tajo enorme que nos produjeron en el barrio, que nos partió el barrio en dos y que [...] produjeron hechos; el desmembramiento de la familia, de la trama urbana [...] y ocurrieron suicidios” (“Gregorio”, participante de un taller de Historia Oral, citado por Mazetelle, 2015).

Entre 1976 y 1980, asociaciones locales realizaron asambleas, censos de afectados, etc. para frenar la construcción. Se criticaban distintos aspectos del proyecto: su carácter inconsulto, los perjuicios que acarrearía para la zona, el mal cálculo presupuestario. Por los edificios demolidos, no aparecía sin embargo más que un lamento nostálgico y resignado, como se ve en un ejemplo que, hoy en día, resultaría impensable dada la actual vinculación *evidente* entre arte, patrimonio y temas urbanos. En 1978, un inmueble compuesto por cinco casas con jardines de “estilo francés” donde residían distintos artistas (entre ellos Josefina Robirosa, hermana del dueño de la galería de arte Elía-Robirosa hoy instalada en Barracas y una pionera, junto con Osvaldo Giesso, de los *lofts* en San Telmo a comienzos de la década de 1980) fue demolido para la realización de la autopista. La noticia no provocó más que una resignación y una esperanza por parte de los damnificados: “Ante lo inevitable, algunos sueñan con que la Municipalidad les asigne un lugar semejante”.²⁰² Algo similar se observa en un documento publicado por la Municipalidad de la Ciudad en 1977,²⁰³ donde se evaluaba, entre otros elementos, la aplicación del plan de autopistas. Allí se enunciaba: “no debe olvidarse que uno de los criterios rectores para el estudio de los trazados es avanzar por los sectores donde la edificación es más obsoleta” (MCBA, 1977, citado por Oszlak, ([1991]2017:277).

En algunos contados casos, algunas organizaciones de vecinos frentistas formaron comisiones espontáneas que reclamaban en nombre del mantenimiento de la fachada histórica de los barrios, como la Sociedad de Fomento de Belgrano R. Sin embargo, no fue éste el eje de los argumentos centrales con los que se simbolizaba el conflicto: de acuerdo con Oszlak ([1991]2017), las reivindicaciones de las organizaciones civiles no lograron desplazar una polémica que se mantuvo en el terreno de lo técnico y lo urbanístico.²⁰⁴

Más allá de que un gobierno dictatorial contara con la fuerza para limitar los reclamos,²⁰⁵ las expropiaciones y demoliciones eran simbolizadas desde el gobierno local por

²⁰² “Será demolida una callecita donde trabajan varios artistas”, *La Nación*, 29/08/1978.

²⁰³ MCBA (1977), “Informe de evaluación preliminar de la aplicación del Código de Planeamiento Urbano”, citado por Oszlak ([1991]2017).

²⁰⁴ En el trabajo de archivo, encontré un solo rechazo a la autopista donde se hiciera mención al patrimonio. En 1977, por iniciativa de la asociación República de Barracas, la Junta Vecinal Representativa de Barracas elevó al intendente de facto una nota que afirmaba que: “[...] el vecindario [...] se enfrentará con la triste realidad de ver desaparecer casi todo el patrimonio cultural y el acervo histórico de un barrio que comenzó a constituirse con la llegada a estas playas de los primeros fundadores, hasta cobrar la portentosa vitalidad que hoy ostenta.” (“La Junta Representativa Vecinal se dirige al Intendente”, *Rumbos*, Mayo de 1977, escrita por Puccia). Sin embargo, se ubicaba muy por detrás de la importancia asignada al problema de la vivienda.

²⁰⁵ Limitación que buscaba sortearse cuando los “vecinos” -categoría que aparece en las notas relevadas para nombrar a los “damnificados”- utilizaban para elevar sus reclamos los valores que el gobierno de facto decía

el discurso de modernización de la ciudad y, desde las redes de afectados, por un discurso que combina nostalgia y aceptación del carácter ineluctable del “progreso”, por sobre cualquier discurso culturalista. El “patrimonio” era irrelevante como herramienta de lucha urbana.

Esta actitud ante la vivienda popular y los vestigios del pasado no es una *ausencia* de reconocimiento de su valor como patrimonio, ni una completa *falta* de sentido reivindicativo de defensa de los antiguos edificios como identidad del barrio: no es una *carencia*, una *omisión*, un *error* de perspectiva. Es la muestra ejemplar de que el patrimonio aún no se había impuesto como lenguaje de la lucha urbana.

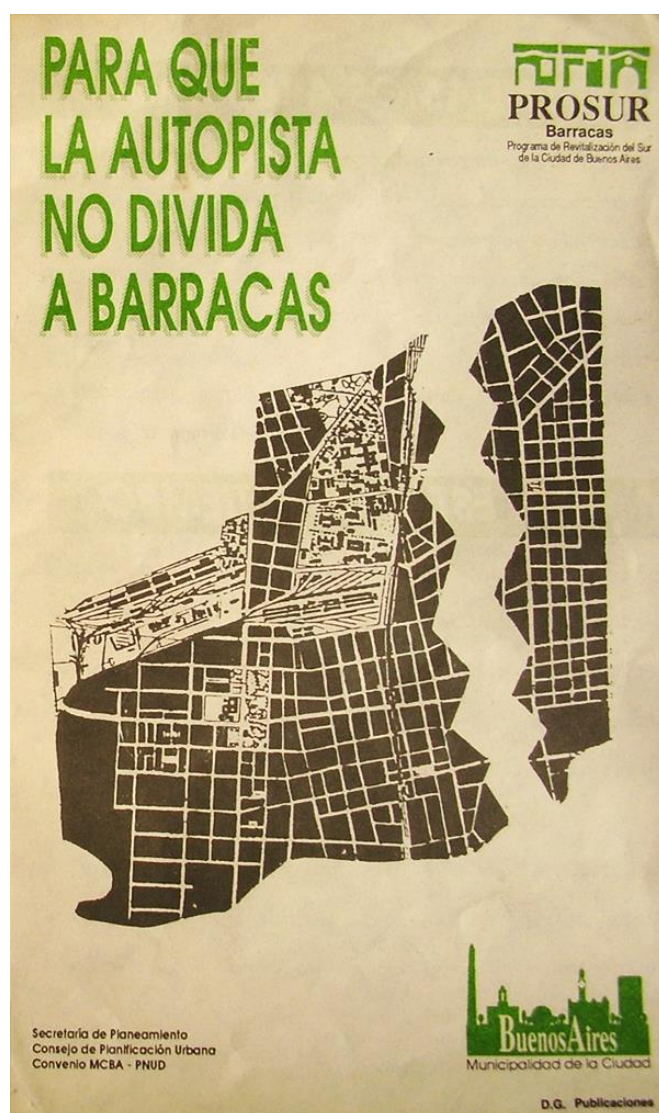


Imagen 32

Folleto del PROSUR convocando a la participación vecinal contra la autopista.

promover: neutralidad política y probidad moral. En un documento leído en una asamblea vecinal en 1977, se decía: “Cuando se intenta pacificar los espíritus para lograr una convivencia basada en valores éticos y la defensa del derecho y la dignidad humana, el señor intendente, en autoritaria actitud, contradice los objetivos del Poder Ejecutivo” (“Autopistas: Vecinos afectados harán un censo casa por casa”, *Crónica*, 24/04/1977).

El patrimonio y el barrio como resguardos de la democracia

En el marco del retorno a la democracia en 1983, comenzaron a aparecer algunas nuevas referencias a la cuestión patrimonial en la ciudad. No es que antes no las hubiera –la patrimonialización de San Telmo da cuenta de ello, a la luz de la apropiación por parte de algunos arquitectos de los lineamientos del Coloquio de Quito de 1977 con incipientes críticas a la perspectiva de la modernización que, en nombre del “progreso”, desvalorizaba lo antiguo (Gómez y Zunino Singh, 2008)-,²⁰⁶ pero ahora adquieren una nueva significación. Menazzi (2009) muestra que en la década de 1980 la noción de “barrio” circulaba en ámbitos disímiles (académicos, de política institucional, en medios masivos de comunicación) en una particular asociación con “comunidad”, por un lado, y con “democracia”, por el otro, a partir de la necesidad urgente de garantizar la sustentabilidad y la legitimidad del régimen democrático. El barrio aparecía ahora como un objeto legítimo de estudio para las ciencias humanas, a la par de una revisión crítica del marxismo y del estructuralismo, dominantes en la década de 1970, y del surgimiento de un interés por las culturas populares de inspiración gramsciana. Tanto en la academia como en los ámbitos político-institucionales, el barrio como entidad cultural y material no sólo heredaba la autenticidad atribuida tradicionalmente a la comunidad (por oposición a la sociedad como ámbito de anonimato y despersonalización), sino que también se volvía una unidad política posible, sede de diversas expectativas sobre la reanimación de la sociedad civil luego del terror de Estado. En general, se rescataba del barrio la existencia de formas específicas de vínculo social, ordenadas en torno a la inmediatez del cara-a-cara y ligadas a la igualdad y a la solidaridad. Esta nueva mirada sobre el barrio se realizaba en consonancia con algunos avances en una nueva institucionalidad democrática, también promovidos por organismos internacionales, como la descentralización estatal, la participación ciudadana, la asesoría externa o el trabajo por proyectos (Frederic, 2004; Menazzi, 2009). La participación vecinal, se afirmaba, permitiría una refundación de las instituciones y una activación política de la ciudadanía, diferenciándose de las vías tradicionales de intervención y representación como partidos o sindicatos, así como de las formas violentas de ejercicio político.

²⁰⁶ El tema del patrimonio urbano comienza a ser debatido en la década de 1970 en revistas de arquitectura, y se encuentra fuertemente concentrado en torno de lo edificado y tangible. El turismo no aparece aún como un fin de la recuperación edilicia del centro histórico (Gómez y Zunino Singh, 2008). También el arquitecto Giesso comenzará con iniciativas concretas de reciclado de inmuebles en San Telmo por esos años (capítulo 4).

En este esquema, el patrimonio emergió íntimamente ligado a una crítica de las ambiciones de la modernización tecnocrática, haciéndose eco de cuestiones dispares preexistentes como el rechazo del plan de autopistas urbanas de la dictadura, la preservación oficial de San Telmo, las posibilidades de negocio inmobiliario que comenzaban a surgir en torno de las “casas chorizo” recicladas, etc. (Gorelik, 2009). En el ámbito de la arquitectura, había quienes valoraban explícitamente el barrio como espacio con una identidad definida (Menazzi, 2009). La rehabilitación de edificios, por más que no poseyeran un indiscutible valor histórico o arquitectónico, aparecía como un elemento capaz de reforzar la pluralidad de identidades en la nueva sociedad democrática, y en esta dirección el reciclado suscitaba el despliegue de un abanico de nuevos saberes. La preservación y promoción del patrimonio, visto como materialización de la vida cotidiana y la cultura local, serían sostenidas por grupos de orientación reformista, muchas veces en espacios universitarios.

Un elemento significativo fueron los talleres de historia oral del Instituto Histórico (Secretaría de Cultura de la Municipalidad) realizados entre 1985 y 1992, a cargo de Liliana Barela. Éstos no buscaban únicamente recuperar una historia difusa, sino también reforzar los lazos de compromiso y valoración positiva de las personas con el entorno barrial (Menazzi, 2009).²⁰⁷ Los resultados de estos talleres, realizados en veinte barrios porteños, se volcaron luego en fascículos, libros y en la institucionalización de los talleres bajo el Programa de Historia Oral (Barela *et al.*, 1999).

A la par, el patrimonio urbano y cultural comenzaba a aparecer en la normativa vinculado con la protección del modo de vida barrial y la identidad local. Dos ordenanzas del Honorable Concejo Deliberante, una de 1988 y otra de 1989, enmendaban el CPU de 1977 para establecer “normas que protegieran características propias del patrimonio urbano y cultural de barrios de características tradicionales y que van conformando -junto con San Telmo y Palermo Viejo- las pocas zonas de la ciudad donde se conserva el testimonio de épocas donde la vida estaba organizada a escala más humana”.²⁰⁸ Aquí, el patrimonio tampoco aparecía asociado a grandes hechos históricos o a conjuntos arquitecturales monumentales, ni a la creación de una imagen orientada hacia el turismo, sino a las marcas de un modo de vida ligado al barrio como ámbito contrapuesto a la vida urbana propiciada por el urbanismo tecnocrático y el discurso del progreso y la modernización.

²⁰⁷ Según Liliana Barela, responsable del proyecto, en los comienzos el eje estaba puesto en “la recuperación del espacio público. Esta recuperación y el entusiasmo es lo que llevó a las personas a comprometerse y participar” (Barela, 2004:21).

²⁰⁸ “Desaparecerá la U-24”, *Alsur*, Año VI N°50, Octubre de 1991.

En esta nueva relación entre barrio y patrimonio, resulta significativa la designación en 1984 de Jorge Hardoy como Presidente de Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos.²⁰⁹ Schávelzon recuerda que para Hardoy “el centro histórico superaba la arquitectura y la restauración de monumentos históricos para transformarse en la preservación de centros completos, mejorando la calidad de vida de sus habitantes” (Schavelzon, 1993b). Uno de los desplazamientos centrales propulsados en la comisión fue el que iba del monumento al patrimonio: “Esto significaba dejar de lado la visión clásica de los grandes edificios paradigmáticos, iglesias y casas de ‘héroes’, para incorporar la arquitectura educacional, cultural, productiva, social, la vivienda, incluyendo los hospicios y fábricas” (*ídem*). En la salida de la dictadura militar, este movimiento resultaba progresista y democratizador porque ampliaba el conjunto de prácticas y de identidades con derecho a ser representadas por el patrimonio.

Hardoy asumió el mismo año en que la comisión argentina de ICOMOS redactó un documento relativo a lo que definía como una política patrimonial propia de los tiempos de democracia, titulado “Ante una nueva cultura del patrimonio”, que, en plena consonancia con la nueva línea adoptada por la Comisión, se proponía ampliar el concepto de patrimonio, renovar las instituciones encargadas de dirigir las políticas de protección, actualizar la legislación en la materia, comprometer al sector privado y alentar la participación de la población en la conservación, mejora y difusión del patrimonio cultural.

Los vecinos, los arquitectos y la toma de consistencia del dispositivo patrimonial: dos ejemplos barraquenses

Un ejemplo en Barracas de la toma de consistencia del dispositivo patrimonial es el proyecto de un equipo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FAU-UBA) para el antiguo Mercado del Pescado, al que volveré en el capítulo 4. El grupo liderado por el arquitecto Jorge Slautsky diagnosticaba en 1985 la urgencia de una

²⁰⁹ Hardoy, historiador académico previamente concentrado en la cartografía colonial y la arquitectura prehispánica, comenzó a interesarse por la relación entre ciudad, historia y preservación a fines de la década de 1970, durante su exilio en Inglaterra. En 1980 fue contratado por el PNUD dentro de un equipo de expertos para estudiar los centros históricos de América Latina y realizar propuestas de rehabilitación. De regreso a la Argentina, fue nombrado al frente de la Comisión. Su intervención fue también significativa en términos de la conformación de un campo patrimonial especializado: fomentó la realización de congresos y la participación de los expertos nacionales en instancias internacionales, motorizó publicaciones especializadas, se relacionó directamente con los gobiernos municipales para llevar adelante iniciativas de preservación, estableció convenios con privados, universidades, asociaciones civiles (Schávelzon, 1993b). La Comisión Nacional de Monumentos, Museos y Lugares Históricos había sido creada en 1940 como uno de los primeros organismos especializados en materia de “preservación”.

intervención en la “franja sur” bajo la forma de una “rehabilitación”: “mientras los habitantes de los barrios de la franja sur de Buenos Aires carecen de adecuadas infraestructuras, existen numerosos edificios abandonados que se podrían aprovechar”.²¹⁰ Para los impulsores de este proyecto que buscaba implantar un centro de servicios para la comunidad en el inmueble en desuso, la rehabilitación no era “un simple concepto técnico, no es hacer algo nuevo reformando algo viejo. Es, sobre todo, darle un nuevo carácter a algo que no lo tiene, porque lo ha perdido hace tiempo. Es recrearlo, aunque no vaya a cumplir la misma función que desempeñaba”.²¹¹ El proyecto se construye en rechazo de los modos tecnocrático-autoritarios sintetizados en las categorías de “progreso” y “modernización”, y en favor de una la rehabilitación vista como consustancial con la democracia renaciente en tanto hecha “desde abajo”. La figura del “vecino” adquiere relevancia como sujeto de saber (el conocedor del barrio) y como participante activo de un diseño democrático del hábitat:

Esto, más que un proyecto técnico o arquitectónico, es un método de operar, es darle forma a una democracia participativa. [...] Nos reunimos con los vecinos [Consejo vecinal del barrio] y les mostramos ejemplos de rehabilitación urbana realizados en otros países. Así vieron cómo, utilizando edificios que eran testimonio de un pasado pero que no tenían demasiada importancia histórica, pudieron resolverse algunos importantes problemas barriales. Se trata de pensar un cambio en la vida de esos edificios como estímulo al barrio. (“¿Una nueva casa para los viejos barrios porteños?”, *Clarín*, 30/6/1985)

El segundo ejemplo constituye un documento pionero en la emergencia de Barracas como un barrio con valor patrimonial: es el *Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas 1872-1970* (IPU-B),²¹² realizado en 1989 por las arquitectas Aslan, Joselevich, Novoa, Saiegh y Santaló, fruto de una investigación promovida por la FAU-UBA. Desde una mirada arquitectónica, el documento se concentraba en aspectos edilicios y proponía la protección integral, estructural o ambiental de un conjunto de ciento veinte edificios y espacios urbanos de tipologías y estilos variados, considerados los más “significativos” del barrio. Los criterios de selección empleados fueron, de acuerdo con las autoras, el valor histórico cultural (que abarcaba desde hechos históricos relevantes hasta sucesos ligados a identidades colectivas y barriales), el arquitectónico y el urbano-ambiental.

De forma global, el IPU-B conjuga discursivamente dos concepciones del patrimonio: una de corte técnico, arquitectural, que predomina en la selección, descripción y clasificación

²¹⁰ “¿Una nueva casa para los viejos barrios porteños?”, *Clarín*, 30/6/1985.

²¹¹ *Idem.*

²¹² Los inventarios de patrimonio urbano buscaban ser insumos que orientasen las decisiones de catalogación cuando ese instrumento se aprobase. El IPU-B tenía como antecedentes los de Palermo, Flores, Belgrano y la Boca y se realizó en simultáneo con el de San Telmo.

de los edificios; y otra de tipo antropológico e histórico, que enfatiza en los valores y las prácticas cotidianas, donde lo inmaterial y lo material aparecen íntimamente imbricados. Esta segunda modalidad está fuertemente representada en la introducción a la publicación por el entonces intendente, Carlos Grosso:

Recuperar, documentar y ofrecer en una publicación los gestos de esa épica ciudadana contenidos en la fisonomía del barrio de Barracas es, por lo tanto, un aporte valiosísimo a la recuperación de la memoria y la identidad. [...] Es esta una obra que [...] propone una lectura abierta de la ciudad, que empieza con el descubrimiento de sus calles y edificios, sus casas modestas y sus chimeneas preñadas de promesas, pero que no termina allí sino en la evocación que despierta en cada lector y en la historia personal que cada cual rememora a partir de las fotografías o las referencias escritas. (IPU-B, 1989:2)

El patrimonio urbano aparece como aquello que permite poner en relación la ciudadanía (“épica ciudadana”) con la vecindad (“historia personal”). Es testimonio de los orígenes, pero también instrumento para la recuperación de una memoria colectiva e individual de cara al futuro democrático. Lo modesto, lo personal, lo invisible a fuerza de ser visto todos los días, lo que está en el cruce de la historia personal y la comunitaria: he ahí los rasgos del patrimonio barrial tal como se configura aquí.²¹³ El patrimonio es definido de manera amplia como las “señas”, el “carácter” y la “personalidad” de las ciudades, e inscripto en el imperativo de su conservación, dado que de ella depende la de la identidad citadina y barrial:

Entendemos por [patrimonio] al conjunto de legados que componen la historia de nuestras ciudades, que trascienden al plano de la cultura y que son no sólo edificios y centros históricos, sino también las señales de los valores contenidos en la vida cotidiana, por la acción colectiva y el uso en esos lugares, en el recuerdo, el cantar, y el hablar ciudadano. En los significados de este patrimonio debemos distinguir las marcas del pasado que la ciudad conserva, en el proceso de hacerse a sí misma y de hacer su identidad y su historia. (IPU-B, 1989:3)

Del diagnóstico del IPU-B se desprenden dos recomendaciones. La primera, de un modo similar al proyecto de Slaatsky, es la de una rehabilitación edilicia acompañada por refuncionalización.²¹⁴ Luego, la de una concientización ciudadana sobre el patrimonio como valor:

El patrimonio construido de la ciudad de Buenos Aires ha sido objeto de una agresión

²¹³ Se delineaba así lo que Prats (2005) llama el “patrimonio local”, que alude a los referentes patrimoniales que, si bien poseen escaso interés más allá de la comunidad local, son significativos para ésta y remiten a su memoria, entendida como “el conjunto de discursos, cambiantes, de la comunidad sobre la comunidad” y como “un recurso permanente al pasado para interpretar el presente y construir el futuro de acuerdo con ideas, valores e intereses compartidos en mayor o menor grado” (Prats, 2005:26).

²¹⁴ “La protección del patrimonio constituye así una actividad positiva que resuelve la conservación de los objetos arquitectónicos de interés mediante su reutilización, no debe entenderse como un acto de paralización ya que el patrimonio mejor y más protegido es aquel que se reinserta en la ciudad moderna” (IPU-B, 1989:5-6).

permanente. Por un lado intereses privados y públicos ocuparon parte de nuestra ciudad dilapidando la memoria de la historia. Por otro los crecimientos indiscriminados y caóticos produjeron un desorden urbano en aras del “progreso”. Estas situaciones se han producido fundamentalmente por una falta de conciencia que creemos debe superarse. Es intención de este trabajo contribuir a esta superación, al proponer una evaluación del patrimonio urbano de Buenos Aires y al generar un instrumento para la comprensión y defensa de los valores de nuestra ciudad. Debemos ser conscientes que la destrucción de los edificios y la degradación del espacio urbano o el medio natural produce un cambio cualitativo en la espacialidad de la ciudad, que afecta la vida en ella. Esta destrucción o sustitución, a veces prematura o indiscriminada, representa un despilfarro y a veces un atentado cultural. La ciudad debe ser un conjunto de servicios, descanso y belleza en beneficio de sus habitantes; como tales (*sic*) creemos nuestro deber defender que el espacio urbano se configure de modo que la ciudad se mantenga, reconociéndose a sí misma, y ofreciéndose a los demás como algo definido por la historia y por su presente, con coherencia y continuidad. Creemos que el primer paso para preservar un patrimonio es registrarlo y difundir su existencia. (IPU-B, 1989:3-4)

La “modernización” y la *tabula rasa* tecnocrática asociada a una urbanización forzada impuesta en aras del “progreso” por gobiernos dictatoriales son contrapuestos a una rehabilitación de los sitios urbanos existentes, configurada como tarea política. Se trata de una inversión del discurso de la modernización que viéramos en torno de la construcción de la Autopista 9 de Julio Sur: aquí el llamado “progreso” se revela como “caos”. La dicotomía renovación-rehabilitación suscita la cuestión de la memoria y la recuperación de la identidad, dos ejes sensiblemente vinculados con la cruel dictadura militar culminada tan sólo seis años antes. En síntesis, la detección y preservación de *cierto* patrimonio (aquel ligado a la vida cotidiana, barrial y citadina) aparecía como una arista más de la reconstrucción de una ciudadanía democrática a nivel local.

Ahora bien: en el IPU se hace evidente la existencia de una tensión entre un patrimonio definido en términos antropológicos y su anclaje edilicio: ¿los edificios *son o representan* las identidades y el patrimonio? ¿Quién y mediante qué criterios establece la relación entre edificios y vida cotidiana?

Una pedagogía del patrimonio²¹⁵

En la citada Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico de 1975 ya se afirmaba que éste sólo sobreviviría si lograba ser apreciado por el público, instando explícitamente a poner en marcha programas de educación al respecto. En Buenos Aires, la Municipalidad lanzó desde las décadas de 1980 y 1990 una serie de programas de sensibilización ciudadana, que acompañarían la trasmutación de prácticas y entornos urbanos barriales no monumentales en

²¹⁵ El giro reformula un sintagma de Ricardo Rojas (1907): “la pedagogía de las estatuas” (citado por Gorelik, [1998] 2010:206).

“patrimonio cultural”. Ello no se hizo solamente por medio del señalamiento de esos objetos como “patrimonio”, sino también por el intento de producir sujetos que se reconocieran en ese patrimonio y se hicieran responsables del mismo, que desde el enfoque adoptado aquí, pueden ser vistos como muestras de un mecanismo de interpelación ideológica. Así, se observó el despliegue de programas que apuntan a una concientización general respecto del “valor patrimonial” del entorno cotidiano, a una educación patrimonial focalizada en la infancia (por la cual se promueve que los niños no sólo se identifiquen con el barrio sino que también sean replicadores hacia sus familias del sentido del patrimonio), a una patrimonialización “participativa”, y, por otro lado, a una disposición a devenir turista en la propia ciudad.

Un ejemplo de concientización-interpelación general es el “Programa por la memoria de Buenos Aires” (1996), luego reemplazado por el programa “Patrimonio de los barrios. Ningún futuro sin pasado” de la Dirección General de Patrimonio (DGPAT), que incluía jornadas de sensibilización, recorridos barriales, actividades en escuelas. La relación propuesta entre conceptos como identidad, vida cotidiana, localía y memoria muestra que esta pedagogía no procuraba ya crear “ciudadanos-público” mediante monumentos-ícono con la Historia Nacional como trasfondo, sino concientizar-interpelar a los “ciudadanos-vecinos-protagonistas” acerca del valor de lo propio, lo modesto, lo típico, con el barrio como marco de referencia, de modo análogo a los talleres de historia oral. Así se lo expresaba en el “Plan de Manejo del Casco Histórico de Buenos Aires (San Telmo-Montserrat)”: “Sólo un ciudadano consciente del valor histórico de sus edificios, usos y costumbres, puede valorar lo que lo rodea y hacerlo atractivo para otros vecinos y para el turismo” (citado por Gómez y Zunino Singh, 2008:349).

Respecto de la interpelación en el sistema escolar, puede mencionarse el “Voluntariado por el Patrimonio” (2002) orientado a informar y sensibilizar desde las escuelas municipales. El objetivo declarado del programa era generar identificación con el patrimonio barrial, pero también que los niños pudieran mostrar ese patrimonio a su familia o vecinos. “Historia bajo las baldosas” (creado en 2002 en el ámbito de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico-Cultural de la CABA, y aún vigente) es un programa que extiende el patrimonio hacia la arqueología urbana, e incluye visitas didácticas a instituciones. También la realización entre 2005 y 2007 de planos con recorridos patrimoniales de todos los barrios de la ciudad para distribuir en escuelas son considerados por Rubén Ricardi,²¹⁶ uno de sus responsables, como un “acto patrimonial” que trataba de inculcar en las escuelas un “sentido

²¹⁶ Identidad anomimizada.

del patrimonio”:

Rubén Ricardi: Ustedes tienen un patrimonio muy rico, les decía [*yo a los chicos de las escuelas*]. ¿Ustedes no tienen juguetes, no juntan figuritas, no tienen una ropa que les gusta más que otra? Bueno, ese es el patrimonio que ustedes tienen. Y el patrimonio cultural, es el que sus padres les dejaron a ustedes, ustedes a sus hijos... —*Pero la ropa se gasta*. —Sí, se gasta, pero otras cosas quedan. Por ejemplo si alguien de ustedes crece, y escribe un libro, algo de eso va quedando, las ideas... (Entrevista, 24/07/2014)

Otro conjunto de programas buscó promover una patrimonialización concebida como “participativa”, como “Aquí patrimonio. Una tarea con los vecinos” (2004, Secretaría de Patrimonio Cultural, con participación de la CBAS entre otros) que preveía la restauración de veintisiete edificios de toda la ciudad, varios de ellos en el “sur”, que serían elegidos por asociaciones locales (especialmente las Juntas de Estudios Históricos). El programa, basado en un concepto de “patrimonio vivo”,²¹⁷ significaría en Barracas la refacción en 2004 y 2005 de la Logia Masónica “Hijos del Trabajo” (1890) y la Sociedad Luz (1899).

Por otro lado, otros programas convocarían a los residentes a ser “turistas en su propia ciudad” y a sentirse “orgullosos” de ella. Es el caso del programa “Los barrios porteños abren sus puertas” de la Secretaría de Cultura, realizado desde 2004 y todavía vigente, que consiste en la apertura al público de edificios de distintos barrios, así como de charlas de temas de historia y patrimonio barrial bajo la consigna “Recorridos de valor patrimonial en Buenos Aires”. En la presentación del programa se enfatizó en que no se trataba de “obras paradigmáticas de la ciudad” sino del “patrimonio cotidiano”. El por entonces Secretario de Cultura, Gustavo López, afirmaba que el objetivo era que “la gente conozca y se identifique con lo que está en su barrio”.²¹⁸ En 2006, el programa se concentró en la presentación de recorridos en barrios del sur: Barracas (la Logia Masónica y Santa Felicitas), La Boca, San Cristóbal, Balvanera, Parque Patricios y Nueva Pompeya, “buscando imponer la idea de que toda la ciudad tiene sus valores patrimoniales”.²¹⁹

²¹⁷ “A escala de barrio”, Alfredo Katz en *Metro Cuadrado*, Página/12, 10/07/2004.

²¹⁸ “Los barrios porteños abren al público sus tesoros culturales”, *La Nación*, 06/02/2004.

²¹⁹ “Recorridos al sur”, *La Nación*, 22/04/2006.



Imagen 33

Logia Masónica restaurada. Fuente: Fotografía de la autora.

Del conjunto de estas iniciativas se desprende una serie de presupuestos acerca de la concepción del patrimonio en juego: que el patrimonio no se reduce a lo monumental ni se circunscribe geográficamente al centro histórico; que el paisaje cotidiano del barrio también debe ser visto como “patrimonio”; que los residentes (“vecinos”) no están sensibilizados al respecto; que es necesario establecer una relación entre “vecinos” y “patrimonio”. Se combinaban así la pedagogía del patrimonio con lo que llamaré en el capítulo 3 una ampliación de los recorridos de lo visitable.

La pedagogía del patrimonio pone en marcha un dispositivo de interpelación ideológica (Althusser, [1970]1984) que, inserto en el dispositivo patrimonial, apela a la identidad, lo representativo, lo típico, en nombre de la Diversidad Cultural. A través de esta pedagogía-interpelación, la Municipalidad (y más tarde el Gobierno Autónomo) se erige como la

encargada de enseñar a los “vecinos” qué es el patrimonio y de proveerle las razones por las que deben defenderlo.

Hacia el patrimonio como recurso: institucionalización y promoción de una marca “porteña”

A la luz de los procesos ya expuestos —la expansión internacional de la cuestión patrimonial y el desarrollo de una agenda local sobre el tema en la década de 1980—, la implementación de políticas de descentralización y reforma del Estado en la década de 1990 conducirá a una profundización del patrimonio como recurso económico para la Ciudad de Buenos Aires. Por un lado, el patrimonio estará crecientemente institucionalizado, lo cual será fundamental posteriormente como instrumento para la disputa urbana. Por el otro, los intentos de hacer de Buenos Aires la “capital cultural de América Latina” abrieron el espacio para la injerencia de organismos internacionales como ICOMOS en materia de preservación y gestión del patrimonio-recurso.

En 2003 se aprobó la Ley N°1227 de Patrimonio Cultural²²⁰ que definía al patrimonio en base a un conjunto amplio y potencialmente expandible de criterios:

Artículo 2° - El PCCABA es el conjunto de bienes muebles e inmuebles, ubicados en el territorio de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, cualquiera sea su régimen jurídico y titularidad, que en sus aspectos tangibles e intangibles, materiales y simbólicos, y que por su significación intrínseca y/o convencionalmente atribuida, definen la identidad y la memoria colectiva de sus habitantes.

Artículo 3° - Carácter: Los bienes que integran el PCCABA son de carácter histórico, antropológico, etnográfico, arqueológico, artístico, arquitectónico, urbanístico, paisajístico, científico, así como el denominado patrimonio cultural viviente, sin perjuicio de otros criterios que se adopten en el futuro.

Los patrimonios “natural” y “cultural” habían sido previamente reconocidos en la Constitución Nacional de 1994. El término aparecía explícitamente en el artículo 41° del Capítulo II (“Nuevos derechos y garantías”), inscripto dentro de una problemática ambiental y ligado a las cuestiones de la sustentabilidad y de la diversidad (en su ambivalencia: biodiversidad y diversidad cultural):

Todos los habitantes gozan del derecho a un ambiente sano, equilibrado, apto para el

²²⁰ La aprobación original comprende la creación de un régimen de sanciones para quienes dañen el patrimonio urbano, pero deja pendiente su reglamentación, aspecto que fue objeto de largas disputas a lo largo de la década. Como veremos en el capítulo 5, este aspecto será un punto de conflicto a partir de 2008, cuando las dependencias ligadas al Ministerio de Desarrollo Urbano rechacen la intervención de las áreas de Cultura en la regulación y sanción de las infracciones al patrimonio. El reglamento, con intensa presión de los “vecinos patrimonialistas” de Barracas, se aprobó finalmente en diciembre de 2013.

desarrollo humano y para que las actividades productivas satisfagan las necesidades presentes sin comprometer las de las generaciones futuras, y tienen el deber de preservarlo. [...] Las autoridades proveerán a la protección de este derecho, a la utilización racional de los recursos naturales, a la preservación del patrimonio natural y cultural y de la diversidad biológica, y a la información y educación ambientales [...].

La Constitución reformada también ofrecerá una batería de instrumentos indirectos que formarán luego parte de lo que llamaré la “cuestión patrimonial”, como el Defensor del Pueblo y el recurso de amparo, que permite a cualquier ciudadano efectuar una acción judicial ante la vulneración de algún derecho constitucional (Azuela y Cosacov, 2013; González Bracco, 2013c).

En la Constitución de la Ciudad, aprobada en 1996, hay cuatro artículos relevantes en materia de patrimonio: el 27° (Capítulo IV: “Ambiente”), dedicado al ordenamiento territorial y la integración metropolitana, contempla la “preservación y restauración” de los “recursos ecológicos”, de los espacios públicos de libre acceso y “del patrimonio natural, urbanístico, arquitectónico y de la calidad visual y sonora, entre otros.” En el 32° (Capítulo VI: “Cultura”) aparece el giro “patrimonio cultural” y, a diferencia del 27°, donde el “patrimonio” remitía a la calidad de vida y al ambiente, aquí está asociado a la “memoria y la historia de la ciudad y sus barrios” y debe ser objeto de “preservación, recuperación y difusión”. El 14° retoma la figura constitucional del recurso de amparo, y señala que el “patrimonio cultural e histórico de la Ciudad” es uno de los intereses que pueden suscitar su aplicación.²²¹ El artículo 81° atribuye a la Legislatura la responsabilidad de legislar en materia de “patrimonio cultural”, lo que se cumpliría en 2003 con la citada Ley de Patrimonio.

La agenda internacional en Buenos Aires: ICOMOS y el “patrimonio en peligro”

Para analizar el lugar de organismos internacionales y su rol en la configuración discursiva de una cuestión patrimonial en Buenos Aires, tomaré los informes del ICOMOS para Argentina de 2000 y 2001-2002. Primero, porque en base a un diagnóstico dramático del estado de la protección patrimonial en el país y la ciudad, estos informes intiman a los gobiernos de los distintos niveles a tomar cartas en el asunto urgentemente y se solicita la intervención de los mismos organismos que producen el diagnóstico. Luego, porque la patrimonialización, descripta (y prescripta) como una acción políticamente neutral, aparece

²²¹ Este artículo retoma el 43° de la Constitución Nacional de 1994, aunque en éste el patrimonio no figura como uno de los intereses que pueden suscitar la interposición de un recurso de amparo.

ligada a la regulación de las intervenciones sobre la ciudad, es decir, al gobierno de la misma en el sentido amplio del término. En tercer lugar, por el modo en que se incita a la acción ciudadana como forma de control de la corrupción e inacción gubernamental en materia de patrimonio, en la línea de la rendición de cuentas -o *accountability*- promovida por el propio Banco Mundial (Murillo, 2008). Finalmente, porque en estos informes aparece una inflexión central: la visión del patrimonio como recurso.

En el informe “Patrimonio en peligro” de 2000,²²² redactado por el arquitecto y miembro de la comisión argentina de ICOMOS Fabio Grementieri,²²³ se consignaba que la situación del patrimonio cultural argentino era “la peor de Latinoamérica”, y, tras compararla con una violación a los derechos humanos, se reclamaba compromiso y asistencia internacional urgentes. El texto apunta a una patrimonialización concentrada en entornos urbanos, específicamente en la Ciudad de Buenos Aires, que atienda al valor arquitectural de edificaciones relativamente recientes, incluyendo algunas muestras de “patrimonio industrial”. En este sentido, argumentaba que el patrimonio más amenazado era el de los siglos XIX y XX, frecuentemente malinterpretado como “pastiche” o mero reflejo del imperialismo cultural, y denunciaba el *lobby* de asociaciones profesionales y políticas orientado a sortear medidas de preservación y a imponer demoliciones o reformas inadecuadas. A una acción gubernamental tachada de ineficaz y viciada, y a la ausencia de legislación específica, el diagnóstico sumaba una débil presencia de asociaciones civiles – “ONGs” — ocupadas en las tareas de conservación histórica.

En una columna de opinión publicada en paralelo a la difusión del informe, Grementieri llamaba a fundar una “nueva cultura del patrimonio”, sintagma en donde resonaba el título del citado documento del ICOMOS de 1984. En el artículo de 2000, Grementieri introducía desplazamientos conceptuales similares a los de la vuelta a la democracia: del monumento al patrimonio, de la historia a la cultura. Sin embargo, un elemento ausente en 1984 es aquí crucial: la homologación del “recurso cultural” al “recurso natural”, operación que olvida que, más que biológica, se trata de una metáfora económica:

Urge entonces pasar de la restrictiva noción de ‘monumento histórico’ a la de ‘bienes culturales’, pero sobre todo a la de ‘recursos culturales’, cuya problemática y soluciones

²²² El informe de “Patrimonio en peligro” es una iniciativa surgida de la Asamblea General de ICOMOS en México en octubre de 1999. FUENTE: ICOMOS Argentina, *Reporte Mundial de Monumentos y Sitios en Peligro (2001-2002)*. <http://www.icomos.org/risk/2001/arge2001.htm>. Las traducciones al castellano son propias.

²²³ Grementieri trabajó como asesor en asuntos patrimoniales del GCABA entre 1996 y 2000, e integró la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por solo dos meses en 1999, período en que Teresa de Anchorena, de quien hablaré más adelante, era Secretaria de Cultura.

se encuentran más próximas a aquellas de los recursos naturales, y donde se imponen estrategias de desarrollo sustentable sobre recursos insustituibles y no renovables que son importantes puntales del desarrollo turístico y económico. (Fabio Grementieri, “Una nueva cultura del patrimonio”, Suplemento Ideas, *La Nación*, 06/02/2001)

La aparición del “recurso” da cuenta de una interdiscursividad ligada por una parte a las nuevas conceptualizaciones en torno de la cultura propulsadas por los organismos internacionales donde ella aparece como recurso (Yúdice, 2002) y, por la otra, a la profusión del discurso de la sustentabilidad, movilizado en buena medida por los mismos organismos y portador de una ambivalencia inherente: la que va de la sustentabilidad como cuidado presente del ambiente en favor de las generaciones futuras a lo que es capaz de sostenerse económicamente a sí mismo en el tiempo.

Si bien el informe fue rechazado por miembros del gobierno local, Teresa de Anchorena, ex Secretaria de Cultura y en aquel momento Directora de Asuntos Culturales Internacionales de la Cancillería, declaró que el documento brindaba una ocasión para incrementar la inversión en patrimonio,²²⁴ y viajó a Francia para obtener financiamiento para preservación patrimonial.

El informe 2001-2002, más atenuado que el anterior, señalaba por un lado los auspiciosos avances que Argentina había hecho en temas de patrimonio en los anteriores quince años: la inclusión del patrimonio como derecho constitucional, la ampliación del alcance de lo patrimonial “a todas las formas de producción humana así como al ambiente y el paisaje”, el crecimiento del campo de las instituciones de capacitación en la materia, y algunas intervenciones de restauración que, siguiendo los lineamientos internacionales, lograron incorporaciones a la Lista de Patrimonio Mundial. Sin embargo, señalaba puntos de inadecuación: el vacío legal (ante lo que reclamaba la creación de una ley de patrimonio que se aprobaría dos años después), la reducción o subejecución presupuestarias, la falta de procesos estandarizados de conservación, la carencia de intervención especializada en la toma de decisiones y la utilización del patrimonio para la obtención de réditos políticos y económicos. Sobre este punto, se acusa al mercado de realizar “actividades inmobiliarias especulativas” tomando al patrimonio como un “recurso económico” y dejando de lado sus “propiedades culturales”.

Aquí se observa, por un lado, un rechazo a la concepción del patrimonio como “recurso económico” en la medida en que sus beneficios son apropiados sectorialmente: la concepción propiciada por los organismos internacionales apuntaba a que ese “recurso” fuera un medio de

²²⁴ Cf. “Preservar el patrimonio, una prioridad”, *La Nación*, Sección Cultura, 03/02/2001.

autodesarrollo económico de las poblaciones “vulnerables”, en un contexto de retroceso de las prestaciones estatales. Así lo expresaba UNESCO, que en 1982 declaró a la cultura como una dimensión fundamental en los programas y proyectos de desarrollo, postulándola más como una “oportunidad” que como un “obstáculo” al desarrollo (Soler García *et al.*, 2010).

Por el otro, se esbozaba la oposición que, como veremos, será luego bandera de los “vecinos patrimonialistas” entre “especulación inmobiliaria” y “patrimonio”. En las recomendaciones finales, tras llamar la atención sobre la “difícil relación” entre la “nueva arquitectura” y las áreas patrimoniales o los monumentos, se afirmaba que el establecimiento de un “diálogo respetuoso” entre ambos aparecía como un “desafío” en Argentina.

A partir de este diagnóstico, el organismo insistía en la necesidad de promover el reconocimiento social de la importancia del patrimonio y de formar una opinión ciudadana informada en la materia mediante un incremento de la educación y la difusión de información sobre el tema. Asimismo se incitaba a respetar los estándares internacionales para intervención y mantenimiento de los bienes y sitios patrimoniales, asegurándose de que las acciones fueran llevadas adelante por “expertos capacitados”.

Buenos Aires como “capital cultural de América Latina”

Tras la autonomización de la ciudad, las políticas culturales del gobierno local ganaron peso en el direccionamiento de la política patrimonial (Gómez y Zunino Singh, 2008). El planeamiento urbano se desplazó hacia una “planificación estratégica” orientada a la creación de una marca registrada de la ciudad: la “capital cultural de América Latina” (Carman, 2006). En línea con el “uso creciente de la cultura como expediente para el mejoramiento tanto político cuanto económico” (Yúdice, 2002:23) promovido en buena medida por organismos internacionales (BID, BM, UNESCO),²²⁵ la inversión en cultura se legitima por sobre la inversión en política social, tachada por esos mismos organismos como responsable de promover la pasividad de los pobres y de la ciudadanía en general.²²⁶

El turismo adquiere en este contexto una nueva relevancia económica. Si bien la

²²⁵ Yúdice reconoce que la vinculación de la cultura con la política o con la economía no son nuevas. La novedad radica en que, en lo que denomina “capitalismo cultural” “es casi imposible encontrar declaraciones que no echen mano del arte y la cultura como recurso, sea para mejorar las condiciones sociales [...], sea para estimular el crecimiento económico mediante proyectos de desarrollo cultural urbano y la concomitante proliferación de museos cuyo fin es el turismo cultural [...]” (Yúdice, 2002:24-25). Nunca antes se había considerado que la cultura fuera una “terapia” para tratar “disfunciones sociales” como el racismo, la pobreza, la violencia, o para promover crecimiento económico.

²²⁶ Según Arantes, la cultura “parece haberse transformado en un ingrediente fundamental de la gobernabilidad”, y, a su vez, en un poderoso medio de control urbano (citado por Carman, 2006:253).

atracción de turistas era un interés explícito de los gobiernos locales desde la autonomización de la ciudad, la devaluación de 2002 posibilitó una gran afluencia de extranjeros,²²⁷ que se vio reforzada por políticas culturales locales que buscaron posicionar a Buenos Aires como “capital cultural de Latinoamérica” a través de la participación en eventos culturales mundiales y de la organización de eventos propios con convocatoria internacional. Esta tendencia se ha reforzado desde 2007, con la creación del Ente de Turismo (Gómez Schettini *et al.*, 2011). En este marco, el patrimonio deviene eje de una serie de políticas culturales orientadas a consolidar una “marca ciudad” y “posicionarla”,²²⁸ como destino turístico y cultural internacional, de acuerdo con los lineamientos del “marketing territorial”.²²⁹ Las “especificidades territoriales” –crecientemente patrimonializadas– se transforman en valor: “son elementos esenciales en la constitución de las ventajas competitivas de las ciudades” (Benko, 2000, s/n). Por último, los promotores del *marketing* territorial entienden que “posicionar” a la ciudad requiere además crear adhesión y participación de sus habitantes respecto de las acciones puestas en marcha (*ídem*), lo cual se realizará mediante dispositivos de interpelación ideológica que, en el caso porteño, interpelan a los sujetos como “vecinos protagonistas” de su ciudad.

En Buenos Aires, muchas de las formas de intervención fueron retomadas por los gobiernos locales del modelo de Barcelona (Zarlenga y Marcus, 2014), como lo muestran las frecuentes visitas en la década de 1990 de sus promotores catalanes Jordi Boja y Toni Puig.²³⁰ Desde entonces, el gobierno local desplegó iniciativas ligadas a la promoción del patrimonio

²²⁷ El turismo receptivo en Argentina tuvo un crecimiento en la década de 1990, con su mayor punto en 1998, aunque la paridad cambiaria hacía del país un destino costoso. La recesión y crisis condujeron a su caída hasta 2003, año en que comenzó su recuperación. En 2004, con un tipo de cambio favorable para el extranjero, la cantidad de visitantes ya había superado la de 1998. En CABA, los movimientos en la oferta de alojamientos turísticos entre 1998 y 2004 (según datos del Anuario estadístico 2004, DGEC, GCABA), no sólo muestran un aumento general en la oferta, sino también que los segmentos más activos son los de mayor categoría (3, 4 y 5 estrellas). Ello permite concluir que el turismo se concentra en sectores de mayor poder adquisitivo, especialmente turismo internacional beneficiado por el tipo de cambio. El turismo receptivo siguió en constante aumento hasta llegar a un nuevo pico en 2010, con una baja en 2008 a raíz de la crisis internacional.

²²⁸ Los términos “reposicionar” o “posicionar”, tomados aquí del uso nativo, provienen del *marketing*, y aluden al privilegio de algunas dimensiones de un producto que constituirán su imagen vendible o, en el caso del *marketing* territorial, de una ciudad (Benko, 2000).

²²⁹ El marketing territorial, surgido mediados de la década de 1970, se expandió en Europa en la de 1980, ampliando las técnicas tradicionales hacia la construcción de una imagen de los territorios por parte de los poderes públicos que pusiera de relieve sus “ventajas” y sus aspectos diferenciales respecto de otras comunidades vistas como competidoras (Benko, 2000). Cuando retener capitales, empresas y personas en los territorios aparece como un desafío, dadas las facilidades provistas por los sistemas de comunicación para su deslocalización, las “ventajas inmateriales” ligadas a las representaciones del lugar aparecen como un elemento decisivo (Benko, 2000; Yúdice 2002).

²³⁰ En el final del milenio, Borja apuntalaba la idea de convertir a Buenos Aires en “capital cultural de América Latina”: “Buenos Aires tiene una calidad de vida urbana como ninguna otra ciudad de América latina, debe apostar a ser la París de América Latina. La ciudad tiene capacidad para ofrecer cultura, lo cual atrae servicios financieros y turismo.” (“El renacimiento de las ciudades”, *La Nación*, 04/08/1999).

urbano y cultural, como los Sitios de Interés Cultural (1994) o los Cafés Notables (1998); sancionó leyes, como la de Turismo en 2001, que crea un registro único de prestadores de servicios turísticos y regula la actividad del sector con vistas a coordinar e impulsar “el crecimiento turístico planificado, en función de la mejora de la calidad de vida de los residentes y de la conservación y preservación del patrimonio natural, histórico y cultural” (Art. 3º, inc. B). El turismo aparecía como una potencia económica, “una chimenea sin humo”,²³¹ en un contexto donde se asumía la competencia entre ciudades: la Ley de Turismo apuntaba así al “posicionamiento de la Ciudad como producto turístico competitivo en el ámbito del Mercosur y el Mundo” (Art. 3º, inc. F). El impulso otorgado por los promotores de esta ley a la expansión de la actividad turística más allá del circuito tradicional tendrá efectos sobre Barracas:

Uno de los objetivos de la nueva ley es fomentar el crecimiento del sector dentro de cada barrio y, a la vez, ampliar los circuitos turísticos tradicionales, para revalorizar ciertas zonas de la ciudad que han quedado postergadas, a pesar de su enorme valor arquitectónico e histórico, y que requieren fuertes inversiones para ser reconocidas como atractivos turísticos. (“La ciudad ya tiene su ley de turismo”, Sección Información general, *La Nación*, 08/06/2001)

Por ejemplo, el subprograma de “Circuitos Turísticos” incluido en los planes de actuación elaborados en 2000 por la SPU-GCABA y el COPUA para la implementación del PUA,²³² tenía como objetivo “posicionar a Buenos Aires como ‘producto turístico atractivo’ a partir de la inmensa oferta cultural diurna y nocturna y gastronómica que la distingue entre las ciudades mundiales.” El programa menciona diferentes circuitos turísticos tradicionales y en barrios, aunque Barracas aún no figura. Resulta relevante en cambio la primacía otorgada a los “vecinos” y a la “participación” como la voz y el método, respectivamente, capaces de legitimar las intervenciones en materia de patrimonio: “Vecinos y organizaciones vecinales han planteado, tanto en foros participativos como en trabajos realizados para el PUA, la idea de desarrollar circuitos turísticos a partir de la recuperación de áreas actualmente deprimidas, dignas de ser puestas en valor con mejoras del paisaje urbano y rescate de su patrimonio arquitectónico y cultural” (2000:39). La “recuperación del espacio público” como bien de consumo para el visitante y la concientización de la población respecto del “comportamiento con el turista” aparecen como los objetivos de corto plazo.

A continuación retomaré algunas iniciativas del gobierno local relevantes para la

²³¹ Presidente de la Comisión de Turismo y Deportes de la Legislatura porteña, en “La ciudad ya tiene su ley de turismo”, Sección Información general, *La Nación*, 08/06/2001.

²³² SPU-GCABA- CoPUA, 2000. *Plan Urbano Ambiental. Programas de actuación*.

conformación de una imagen de la ciudad con fuerte basamento en el patrimonio, como el Plan Estratégico de Cultura “Buenos Aires crea” (2002) o la candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad” de la UNESCO (2007). Son significativas para el caso de estudio porque pusieron en circulación imágenes y representaciones de la ciudad y de sus partes, pero fundamentalmente porque interpelaron de forma novedosa a la población como “vecinos orgullosos de su ciudad” y “responsables del patrimonio”.

El Plan Estratégico de Cultura “Buenos Aires crea”

El patrimonio aparece incluido dentro de la gestión cultural en el Plan Estratégico de Cultura “Buenos Aires crea” presentado por la Secretaría de Cultura porteña en 2002,²³³ que lanzaba siete líneas de acción para toda la década con el objetivo de que, para 2010, la ciudad se encontrara consolidada como “centro de creación, producción y difusión de la vida cultural de Latinoamérica y del mundo de habla hispana”.²³⁴ Las líneas de acción apuntaban a un amplio espectro de actividades culturales, donde, a través de distintos programas, la promoción del patrimonio aparecía más ligada a la identidad y la memoria barriales que al tradicional circuito monumental y turístico: se enfatiza por ejemplo en la descentralización de las actividades culturales.²³⁵

Una de las líneas del Plan, denominada “Buenos Aires crea identidad”, pretendía, en palabras de Castiñeira de Dios, uno de sus directores, “que el dinamismo cultural de Buenos Aires se muestre en toda la ciudad, se incorpore a la vida cotidiana de las personas y de sus barrios y contribuya a la mejora del sentimiento de identidad y orgullo ciudadano”.²³⁶ En esta línea se incluían a través de distintos programas dos grandes conjuntos de iniciativas, similares a las que se proponían desde la década de 1980: uno, de rehabilitación y puesta en valor de circuitos patrimoniales tradicionales y “emergentes”; el otro, de concientización y

²³³ Este plan partía de un diagnóstico previo donde se situaban los ejes del “desafío” que afrontarían las ciudades en el cambio de milenio: la necesidad de combinar “ética social” con “capacidad gerencial”; la promoción la diversidad cultural; la construcción de ciudadanía partir de las afirmaciones identitarias; la cultura como “pieza esencial en la lucha por el desarrollo económico y social”; la tensión entre lo local y lo global; la crítica al desarrollo por “derrame” y la necesidad de articular desarrollo social, económico y cultural; y el rol central de las ciudades como ambiente desde donde se produzca el desarrollo humano individual y colectivo. (“Plan Estratégico de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Informe Ejecutivo de la Fase I: Diagnóstico y formulación estratégica”)

²³⁴ Extracto del plan citado en “La cultura, pensada como una inversión a largo plazo”, *Página/12*, 17/11/2002.

²³⁵ El “Programa de Promoción del Patrimonio Tangible e Intangible” incluía tres proyectos: “Buenos Aires. Capital del Tango”, “Promoción del Patrimonio y los Museos” y “Promoción del Folklore y las tradiciones populares”.

²³⁶ “La cultura, pensada como una inversión a largo plazo”, *Página/12*, 17/11/2002.

divulgación hacia la población. Por último, el Plan incluía iniciativas para “posicionar” a Buenos Aires como polo cultural en Latinoamérica y en el mundo de habla hispana.

La candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad”

En 2007 se presentó la candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad” ante la UNESCO, en preparación desde 2003. Durante la presentación de la candidatura en 2007, Silvia Fajre, Ministra de Cultura, definió a la ciudad en términos de paisaje y de diversidad cultural devenida patrimonio:

Paisaje Cultural es una categoría nueva, que se refiere a la obra conjunta entre el hombre y la naturaleza, allí donde se desarrollan todas las actividades humanas. En este sentido, una ciudad es ante todo un paisaje cultural. Y la especificidad de Buenos Aires es la de articular patrimonios culturales tan diversos, como consecuencia de las muchas culturas inmigratorias que llegaron a estas tierras. (“Buenos Aires se presenta en la categoría de Paisaje Cultural de la UNESCO”, 23/03/2007, *adnmundo.com*)

Si a pesar de haber sido rechazada por UNESCO, la candidatura es relevante para esta investigación ello es, por una parte, porque implicó una fuerte campaña gubernamental de interpelación ideológica de los sujetos como “ciudadanos orgullosos”, interpelación en la que el patrimonio aparecía como un factor de cohesión e integración social a partir de una identidad “porteña” y como un recurso que debía potenciarse.²³⁷

La candidatura representa la idea de una construcción colectiva y de un proyecto de futuro; refuerza la conciencia del patrimonio común; eleva la autoestima de quienes se sienten involucrados; y crea productos y eventos para la generación de turismo. Además, es una oportunidad para fortalecer los vínculos de los ciudadanos con la ciudad [...] [La candidatura] Busca que los ciudadanos de Buenos Aires se sientan orgullosos de su ciudad. Porque la candidatura misma ya es un reconocimiento importante, más allá de la decisión final de la UNESCO. (GCABA, “El proyecto: Buenos Aires Paisaje Cultural”, s/f, circa 2007)

Por otra parte, ella resulta aquí relevante porque se proponía unir el norte con el sur de la ciudad como un mismo “paisaje” (Gómez y Zunino Singh, 2008), lo cual puede interpretarse a la luz de la “revitalización del sur” como imperativo. Pero, fundamentalmente, porque la zona candidateada²³⁸ sirvió ese mismo año como referencia para la Ley N°2548 de Promoción Especial de Protección Patrimonial, que establecía la protección preventiva dentro

²³⁷ A modo de promoción, se produjeron *spots* de TV, folletos informativos, libros, exposiciones al aire libre, recorridos guiados por la zona candidateada, capacitaciones para maestros de escuela, y la entrega de un material pedagógico en cincuenta escuelas públicas basado en los ejes “identidad”, “ciudadanía” y “paisaje cultural”. Cf. “Buenos Aires se presenta en la categoría de Paisaje Cultural de la UNESCO”, 23/03/2007, *adnmundo.com*.

²³⁸ Para ver el área comprendida en la candidatura, cf. Sociedad Central de Arquitectos. “Inmuebles Protegidos. Información de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural” <http://socearq.org/>, 2008.

de dicho perímetro de todos los inmuebles anteriores a 1941, lo que devendría a partir de entonces un instrumento central en los reclamos “patrimonialistas” y “anti-torre”. Si bien en su origen la ley no comprendía a Barracas (porque no formaba parte de la zona candidateada), la asociación Proteger Barracas ejerció una presión significativa que logró, en 2009, expandir el alcance geográfico de ley a toda la ciudad (capítulo 5).



Imagen 34



Imagen 35

Imágenes 34 y 35: Afiches de la Candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad” ante la UNESCO. Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, 2007.

Otras iniciativas de impulso a Buenos Aires como “capital cultural de Latinoamérica”

El Plan de Marketing Turístico, elaborado durante la gestión de Jorge Telerman y lanzado en 2007, también se proponía poner de relieve a Buenos Aires como “capital cultural de Latinoamérica” resaltando el estilo de vida porteño como un valor único. En consonancia con ello, la administración de Macri creó en 2007 el Ministerio de Cultura y el Ente de Turismo desde el cual se desarrollaron campañas oficiales con el *slogan* “Buenos Aires, capital del Tango”. Al año siguiente, Buenos Aires y Montevideo candidateaban con éxito ante la UNESCO al tango como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (Gómez Schettini *et al.*, 2011).²³⁹ El gobierno porteño produjo y potenció además eventos culturales internacionales, como ArteBA, la Noche de los Museos, el Festival Internacional de Jazz o el de Cine Independiente.

Un punto relevante para Barracas es el impulso dado desde el gobierno local a las actividades ligadas al diseño (moda, gráfico, industrial), visto como una vía de inserción en un circuito económico internacional, especialmente luego de la crisis económica de principios de milenio. Este impulso, que cobrará carácter institucional con el Centro Metropolitano de Diseño fundado en 1999 e instalado en Barracas dos años después (capítulo 4), fue reforzado con la declaración por la UNESCO en 2005 de Buenos Aires como la primera “Ciudad de Diseño” del mundo. Como veremos, el diseño será el complemento del patrimonio, no sólo por la relevancia adquirida por las industrias “creativas” y los servicios para el turismo en las últimas décadas, sino además porque mientras el patrimonio evoca lo tradicional de la ciudad, el diseño remite a “vanguardia”, “movida”, “tendencia”, configurando una imagen de ciudad culturalmente rica y atractiva.

A la par del lanzamiento de programas de *marketing* urbano y turismo, se observa una ampliación de los circuitos de lo visitable, es decir, una progresiva extensión de los recorridos turísticos más allá de los circuitos tradicionales. Muchos nuevos recorridos de visita promocionados empiezan a extenderse desde San Telmo y La Boca hacia Barracas, en combinación con programas de “puesta en valor” de algunos de sus edificios. Por ejemplo, el “Programa de Recorridos Culturales y Patrimoniales” propone en Barracas la visita a dos edificios por entonces recientemente restaurados: la Logia Masónica Hijos del Trabajo y la Iglesia de Santa Felicitas. También, la serie de guías barriales lanzadas a principios de los 2000 por las subsecretarías porteñas de Patrimonio Cultural y Educación dentro del Programa

²³⁹ El “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad” fue implementado por la UNESCO en 2003. En Buenos Aires, sólo un año después se aprobó la creación del Atlas de Patrimonio Inmaterial (Ley 1535/2004).

“Patrimonio en los Barrios” proponía itinerarios históricos y patrimoniales en distintas partes de la ciudad. Allí se promocionaba un patrimonio atado a la “vida cotidiana” y la “identidad de los barrios” en contraposición al “patrimonio con mayúsculas”.²⁴⁰

Nuevas instituciones para un nuevo objeto: el patrimonio entre la gestión cultural y el conflicto urbano

Además de las estrategias de *marketing* urbano directo, desde la década de 1990 se crearon o revitalizaron instituciones y normativas que posteriormente serán retomadas en el conflicto patrimonial de Barracas.

En línea con la postura en favor de la rehabilitación y con lo sugerido por declaraciones de la UNESCO como la de Quito de 1977, a fines de la década de 1980 los legisladores porteños empezaban a discutir nuevas normas urbanísticas que incorporasen el tema del patrimonio urbano.²⁴¹ A fines de 1991 se crearon dos herramientas de preservación patrimonial con fuerte injerencia urbana y edilicia: las Áreas de Protección Histórica²⁴² y el catálogo, que regula la intervención sobre los inmuebles,²⁴³ ambos aún vigentes. Nueve años después, las APH fueron incorporadas al CPU como un tipo de zonificación,²⁴⁴ y esta ley pasó a incluir algunos incentivos ligados a la protección y rehabilitación patrimonial.²⁴⁵ Por otra

²⁴⁰ “Más guías barriales”, *La Nación*, 26/04/2003.

²⁴¹ Un bloque de legisladores de la UCR procuraba incorporar en el CPU normativa relativa a la “Preservación Patrimonial”, definida por una doble contraposición tanto respecto del “afán ‘modernizador’ de los amantes de la piqueta” como del “conservacionismo de museo” (“Desaparecerá la U-24”, *Alsur*, Año VI N°50, Octubre de 1991).

²⁴² Las APH reemplazaron los distritos especiales, como el U24 (“Centro histórico”) que se habilitaron luego de la sanción del Código de 1977.

²⁴³ De acuerdo con la Subsecretaría de planeamiento urbano, “los edificios catalogados son piezas singulares que pueden o no estar incluidas en un APH, y reciben un nivel de protección diferente (integral, estructural, cautelar) de acuerdo con sus características edilicias, su condición de hitos urbanos o bien, su importancia histórica.”

FUENTE: GCABA, Mapa de Patrimonio Urbano. [URL: http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/index.php/2menucontenidos/mapas-tematicos/mapa-patrimonio-urbano](http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/index.php/2menucontenidos/mapas-tematicos/mapa-patrimonio-urbano).

Consultado: 07/10/14. La protección Integral remite a “edificios de interés especial, cuyo valor de orden histórico y/o arquitectónico los ha constituido en hitos urbanos.” La estructural se usa para “edificios de carácter singular y tipológico, que por su valor histórico, arquitectónico, urbanístico o simbólico caracterizan su entorno, califican un espacio urbano o son testimonio de la memoria de la comunidad”. La cautelar, por último, afecta a “edificios cuyo valor reconocido es el de constituir la referencia formal y cultural del área, justificar y dar sentido al conjunto” Actualmente, existen unos cuarenta y cinco inmuebles con protección integral, unos 800 con estructural, y unos 3.000 con cautelar. Los “valores” implicados en la catalogación son urbanístico, arquitectónico, histórico-cultural y singular (FUENTE: GCABA, “Edificios catalogados”, s/f). Que un edificio esté catalogado no implica que pase a integrar el “patrimonio” de la Ciudad de acuerdo a la ley N°1227. El área de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico que recibe los pedidos de catalogación puede proponer a la Legislatura que, además de catalogarlo, lo declare patrimonio.

²⁴⁴ Desde 2007 se agregaron treinta nuevas APH en la Ciudad y en Barracas hay cuatro: Ámbito Oratorio Santa Felicitas; Ámbito Basílica Sagrado Corazón; Conjunto Colonia Sola y Estación Hipólito Yrigoyen, además de la ampliación de la APH1 “San Telmo-Avenida de Mayo” y su zona de amortiguación sobre territorio barraquense.

²⁴⁵ Como la creación del “Fondo Estímulo para la Recuperación de Edificios Catalogados” (CPU, Sección 10.2, Incentivos), premios estímulo a la rehabilitación y puesta en valor de los edificios comprendidos en las APH,

parte, en los mencionados planes de actuación de 2000 para la implementación del PUA, dos subprogramas tocaban la cuestión de manera directa: el de Circuitos Turísticos y el de Preservación del Patrimonio, que establecía una definición amplia del mismo, asociada “íntimamente a la identidad cultural de la comunidad que las produce” (2000:43), y declaraba que su conservación “se impone como uno de los requerimientos básicos para la planificación urbana y territorial” (*ídem*). Este imperativo se inscribía en un escenario concebido como de competencia interurbana: “En un mundo globalizado, las ciudades valen por lo que se diferencian; y se diferencian por su historia. Y ella se ve reflejada en el patrimonio conservado y vivo” (*ídem*: 44).

Por otra parte, en lo que respecta a la gestión cultural, desde la década de 1980 se crearon a nivel local instituciones específicamente abocadas al objeto patrimonial, que se sumaron a nivel jurisdiccional a la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos creada en 1938.²⁴⁶ Mencionaré aquí algunas de las más relevantes, atendiendo especialmente a la concepción de patrimonio que subyace a su creación. En los capítulos siguientes volveré sobre ellas para analizar su rol como actores dentro del proceso de patrimonialización de Barracas. El relevamiento a continuación permite dar cuenta de cómo ya desde la década de 1990 se comienza a advertir una tensión que veremos desplegarse en el caso barraquense, donde el patrimonio emerge como un objeto de disputa entre las dependencias ligadas a la política cultural y las ocupadas del planeamiento urbano.

En 1986, el Honorable Consejo Deliberante (HCD, hoy Legislatura) creó la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires (CPPHC), afirmando que “la labor de las instituciones culturales de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, se encaminará a rescatar, difundir y preservar nuestro pasado y todas las manifestaciones culturales, históricas, modernas y contemporáneas, que hagan a la expresión cabal de los ciudadanos” (Ordenanza N°41081/HCD/85, Art. 1°). En la ordenanza de creación, aparece la concepción de patrimonio analizada previamente, ligada al marco cultural del retorno a la democracia, y la figura del “vecino” aparece vinculada con la descentralización y la participación, dos aspectos considerados democratizadores, en este caso, de la cultura.²⁴⁷

desgravaciones impositivas para los titulares de edificios catalogados de hasta la totalidad de los impuestos municipales, asesoramiento en rehabilitación, etc. Estas medidas e incentivos han sido escasamente implementados.

²⁴⁶ Desde 2015 se denomina Comisión Nacional de Monumentos, de Lugares y de Bienes Históricos.

²⁴⁷ La ordenanza establece que las funciones de la Comisión son “la aplicación de la política de preservación cultural a que hace referencia el artículo 2° y la dinamización de las instituciones dedicadas al fomento del patrimonio histórico cultural, tendiente a acercar las centros de irradiación de cultura a la mayor cantidad de

Integrada formalmente en 1995, esta comisión es un organismo mixto compuesto por miembros del poder ejecutivo (Secretaría -luego Ministerio- de Cultura) y del legislativo porteños.²⁴⁸ La CPPHC redactó la mencionada Ley de Patrimonio Cultural de 2003, participó de la declaración de numerosos Sitios de Interés Cultural e intentó visibilizar el patrimonio inmaterial mediante reuniones, congresos y publicaciones (González Bracco, 2013c). Está además a cargo de programas como “Historia bajo las baldosas”, de instrumentos de registro (Registro Patrimonial de Artesanos, de Murales, Atlas de Patrimonio Cultural Inmaterial) y de numerosas publicaciones especializadas, como la Colección “Temas de Patrimonio” o los cuadernos educativos. Veremos en el quinto capítulo que a partir de 2010, con la asunción de Mónica Capano,²⁴⁹ miembro del Frente para la Victoria (alianza de la oposición al gobierno de la ciudad), la comisión comenzó a tener una activa participación en cercanía con la causa de los “vecinos” patrimonialistas.

En 2001, durante la gestión de Ibarra, se crearon en el ámbito de la por entonces Secretaría de Cultura, la Dirección General de Patrimonio (DGPAT) y la Subsecretaría de Patrimonio Cultural. La Dirección General de Casco Histórico, por su parte, pasó de depender de la Secretaría de Planeamiento a la de Cultura, en línea con lo dicho acerca del patrimonio como un objeto en disputa entre ambas áreas de incumbencia. Este pasaje habla de una primacía a comienzos de milenio de la cultura”por sobre el urbanismo a la hora de encuadrar el tema del patrimonio, tendencia que veremos revertirse durante el período macrista (post-2007).

Con el correr de la década de los 2000, especialmente en el marco del auge de la construcción, la categoría de “patrimonio” aparecerá crecientemente imbricada en disputas urbanas. Así, se ve que en el ámbito del planeamiento urbano, el patrimonio adquirió también representación institucional. El Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales (CAAP) creado por el HCD en 1997 (Ordenanza N°52.257/1997) es un órgano colegiado de función consultiva no vinculante, encargado de brindar asesoramiento a la Secretaría de Planeamiento del GCABA en materia patrimonial, especialmente en lo que refiere a actuaciones sobre inmuebles. Si bien

vecinos, con el objeto de su amplia difusión en un marco participativo y democrático” (art. 3°).

²⁴⁸ Entre sus funciones, la ordenanza establece Se propone “coordinar la preservación, promoción, divulgación y difusión de aquellos bienes tangibles e intangibles que constituyen el Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, mediante acciones de rescate, investigación, documentación, conservación, rehabilitación, acrecentamiento y puesta en valor.” FUENTE: Página web oficial de la CPPCH, <http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/quees.php#representacion>, Consultado: 07/01/2016.

²⁴⁹ Mónica Capano, integrante del Frente para la Victoria (FPV), fue presidenta de la CPPHC entre 2010 y 2012. Más tarde, ya fuera del cargo, seguirá militando en la “Red en defensa del patrimonio histórico-ciudad de Buenos Aires, y reforzará la idea de los vecinos como los defensores legítimos del patrimonio y como expertos (capítulo 6).

en la resolución de creación se establece que está integrado por un representante de la por entonces Secretaría de Planeamiento Urbano y Medio Ambiente, otro de la de Cultura y un miembro de la CPPHC, la presidencia está a cargo del Director General de Planeamiento e Interpretación Urbanística de la Secretaría de Planeamiento. Se invita asimismo a la participación de representantes de organismos e instituciones vinculadas con la arquitectura, el urbanismo y el patrimonio, como el Comité Argentino del ICOMOS, la FADU-UBA, la SCA, el CPAU, la Comisión Nacional de Museos, Monumentos y Lugares Históricos y la sede argentina del Centro Internacional para la Conservación.

Interesa destacar que hasta 2007 el CAAP tuvo como función principal la revisión de todo proyecto de catalogación o creación de áreas de protección histórica. En 2007, con la sanción de la ley N°2548, que establece que no puede demolerse ningún edificio anterior a 1941 dentro del área ribereña propuesta ante la UNESCO como Paisaje Cultural de la Humanidad, el Consejo adquirió también la función de ratificar o desestimar el valor patrimonial de un edificio de dichas características ante un pedido de demolición, lo cual incrementó significativamente su actividad y su peso en la cuestión patrimonial. Como veremos en el capítulo 5, los criterios de evaluación del valor patrimonial de distintos inmuebles en Barracas empleados por este organismo suscitaron la polémica con los actores patrimonialistas locales.

Una institución de gran relevancia en el marco de la conformación de un conflicto patrimonial fue la Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico (CEPAP) de la Legislatura porteña, creada por la diputada porteña Teresa de Anchorena en diciembre de 2005, de la cual sería presidenta hasta su retiro del cargo de en 2009. De Anchorena había sido Secretaria de Cultura durante la gestión de Enrique Olivera (1996-1999) y posteriormente Directora de Asuntos Culturales Internacionales de la Cancillería. Desde temprano se mostró interesada por la cuestión patrimonial, en especial retomando los lineamientos del Estado francés en la materia: por ejemplo, en 1999 motorizó reuniones sobre patrimonio urbano de la *Belle Époque* y organizó la Semana del Patrimonio inspirada en la francesa. Entre 2005 y 2009, con de Anchorena al frente de la Comisión, se agregaron casi mil edificios catalogados y las APH se cuadruplicaron. Por otra parte, la diputada inició una relación fluida con los nuevos “vecinos patrimonialistas”, junto a quienes propulsó numerosos proyectos de ley encuadrados en la causa de la “defensa del patrimonio”, como rezonificaciones, catalogaciones colectivas, o la Ley N°2548 de protección preventiva, aspectos sobre los que volveré en los próximos capítulos. A su retiro, distintos diputados del

PRO asumieron la conducción de la comisión.²⁵⁰

Una vez que el patrimonio devino eje de debates públicos acerca de los modos de hacer ciudad, se sumaron otras dependencias, como la Adjuntía de Planeamiento, Patrimonio Arquitectónico e Identidad Barrial, creada en 2009 dentro de la Defensoría del Pueblo. El primer Defensor Adjunto, Gerardo Gómez Coronado, integrante del mismo partido político que de Anchorena (Coalición Cívica),²⁵¹ devino un fuerte aliado de los “patrimonialistas” barraquenses y se convertiría en la vía de ingreso de recursos de amparo para detener demoliciones.²⁵²

Desde la llegada de Macri a la jefatura de gobierno, el hincapié puesto en el patrimonio especialmente por representantes de la oposición puede ser leído como un modo de resistencia a un desplazamiento en la orientación de las políticas culturales promovido por la gestión del PRO desde fines de 2007. El acento puesto en una política ligada a actividades descentralizadas, orientadas a la participación de instituciones y vecinos de los barrios en espacios de cercanía no necesariamente turísticos, cedía paso a una orientación que apuntaba a festivales y actividades más espectacularizadas, visibles, y recentralizadas en los circuitos tradicionales. El valor significativo y local del patrimonio cederá ante la ligazón entre políticas patrimoniales, turismo y desarrollo económico (Morel, 2013). Si la Secretaría de Cultura había sido, según González Bracco, la “gran vedette de la gestión y difusión del patrimonio cultural” entre 1996 y 2007 (2013c:123), la estructura institucional dedicada al patrimonio del ahora Ministerio de Cultura se verá debilitada: la Subsecretaría de Patrimonio Cultural pierde peso; se fusionan la Dirección General de Patrimonio con el Instituto Histórico de la Ciudad dando lugar a la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico; muchos de los programas de la DGPat fueron dados de baja o reformulados en nuevos programas como “Pasión por Buenos Aires” (visitas guiadas por los barrios, charlas) y “Mi Buenos Aires Querible” (desde 2008) focalizados en un patrimonio crecientemente inmaterial. A la inversa, aumentó la influencia de la ex Secretaría de Planeamiento Urbano y Medio

²⁵⁰ En 2009, Patricio Di Stéfano, un legislador del PRO, asumió la dirección de la CEPAP hasta 2011, cuando fue forzado por el Ministro de Planeamiento Urbano Daniel Chaín a renunciar tras haber votado a favor de la renovación de la Ley N°3056. Más tarde, la presidirían Diana Martínez Barrios y luego Emilio Raposo Varela, arquitecto.

²⁵¹ En la década de 1990, Gerardo Gómez Coronado fue asesor de la Comisión de Asuntos Municipales en la Cámara de Diputados de la Nación, y luego, en 1998 y 1999, ejerció dicha función en la Comisión de Planeamiento Urbano en la Legislatura.

²⁵² Por otra parte, en 2011 se creó el Observatorio de Patrimonio Histórico Cultural en la órbita de la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico: la postulación de la necesidad de un monitoreo de la situación patrimonial es un indicador de la existencia de una percepción del patrimonio como objeto amenazado. En el Senado, los representantes de la ciudad crearon de forma unánime en 2012 la Unidad Especial Temática de Patrimonio Histórico Urbano.

Ambiente y posterior Ministerio de Desarrollo Urbano en temas de patrimonio, con el Ministro Daniel Chaín a la cabeza, lo cual dio mayor campo de acción a los intereses inmobiliarios.²⁵³

La conformación de Barracas como barrio patrimonial a través de publicaciones

En el marco de dicha proliferación normativa e institucional de la cuestión patrimonial, que mostraba una expansión no sólo de la relevancia otorgada al patrimonio, sino de la ampliación de sus alcances tanto geográficos como tipológicos, Barracas comenzó a aparecer como “barrio histórico” en distintas publicaciones. Además del IPU-B mencionado, en 2001 la CBAS publicó el libro de fotografías *Buenos Aires al “sur”. Fotografías 1864-1954*, en consonancia con la incorporación por parte de la corporación de una agenda patrimonial que no aparecía en la ley de su creación en 2000, y que tampoco era un eje originario de sus intervenciones. Ya a mediados de la década de los 2000, su director, Enrique Rodríguez, incluía la “recuperación de áreas de valor histórico y patrimonial” entre las estrategias de la CBAS para “desarrollar el sur porteño”.²⁵⁴ En relación con lo visto en el capítulo 1, esta incursión en lo patrimonial muestra ya la tendencia puesta en juego por la CBAS en el sur de la ciudad: la iluminación de aquellas zonas que pueden conformar una imagen atractiva de la ciudad, profundizando así las heterogeneidades internas del sur.²⁵⁵

Ahora bien: más de una década después, cuando la imagen de Barracas como barrio histórico ya se encontraba bastante consolidada y cuando el patrimonio ya se había vuelto objeto en nombre del cual se llevaba adelante una disputa urbana en Barracas, la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico publicó el octavo libro de una serie dedicada a los barrios de la ciudad, titulado *Barracas. Esencia de barrio porteño* (2015), un grueso volumen de alta calidad de impresión dedicado a algunos aspectos históricos y sociales de dicho barrio, escrito por el equipo de investigadores de la Dirección. Si se atiende al prólogo escrito por

²⁵³ La Secretaría de Planeamiento se dividió en 2003 en Secretaría de Infraestructura y Planeamiento y en Secretaría de Producción, Turismo y Desarrollo Sustentable. A fines de 2007, las secretarías pasaron a ser Ministerios. En este marco, la de Infraestructura devino Ministerio de Desarrollo Urbano, y la de Producción se subdividió en Ministerio de Producción y Desarrollo Sustentable y Ente de Turismo, que se anexó a su vez al Ministerio de Cultura.

²⁵⁴ “Para desarrollar el sur porteño”, *La Nación*, 12/05/2005.

²⁵⁵ Otro libro de fotografías es el editado en 2012 por el Hospital Británico junto con la Junta de Estudios Históricos de Barracas y con apoyo de asociaciones patrimonialistas (Proteger Barracas y Basta de demoler), que compila las fotografías históricas de Barracas seleccionadas para la muestra titulada “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”.

Liliana Barela,²⁵⁶ este libro puede ser visto como una instancia de producción de un saber especializado sobre Barracas como barrio patrimonial, al tiempo que como una insistencia sobre la concepción del patrimonio extendida y ligada a la vida cotidiana y a la memoria local:

Cuando vemos un objeto de encantos estéticos evidentes (un edificio bello y antiguo, una escultura) somos muchos los que intuitivamente tendemos a adjudicarle un valor patrimonial. Pero cuando hablamos de un barrio entero que ha sido sede de industrias y sectores populares, su valoración no es tan inmediata.

Por ese motivo elegimos Barracas, para concentrar la atención en este Cuaderno N°8. Develar sus significados culturales e históricos es el desafío asumido desde la concepción que guía nuestro trabajo: el patrimonio es inseparable de la historia porque ella le otorga significado, y la historia es una totalidad donde se interrelaciona el pasado y el presente, lo individual y lo colectivo, lo local y lo nacional (*sic*). (Barela, 2015:3)

Aboga por una concepción de patrimonio que no rechace lo industrial y lo popular por no poseer ni antigüedad ni belleza evidentes. Propone asimismo una definición de patrimonio más ligada a la historia con minúsculas y a la identidad que a la estética o al arte. El patrimonio remitiría a aquello del pasado que gravita en el presente; a lo que conecta la vida cotidiana de la gente del común con los procesos globales y a lo que comunica los pequeños procesos locales con movimientos históricos más amplios. Se aboga por una visión compleja del patrimonio, retomando una polémica con la concepción del patrimonio como atracción para el turismo que, por entonces, estaba siendo vinculada a la administración de Macri: “El resultado [del libro] está lejos de ser un recorrido turístico, se trata de un viaje histórico multidimensional, descriptivo y analítico que arranca desde la colonia y llega hasta la actualidad. [...] Aquí, Barracas es un barrio que es parte constitutiva de la historia del país, y que también opera como su reflejo” (Barela, 2015:3).

En la presentación el libro, la compiladora, Lidia González, se pregunta de modo retórico qué hace que el volumen pueda atribuir a Barracas el carácter de “esencia de barrio porteño”. Y responde: “Quizás el modo de caracterizar esa esencia sea por quienes sienten que son de ese lugar: 'todavía tiene esencia de barrio porque nos dejaron ser como somos', fueron las palabras de los propios barraquenses [en un taller de memoria barrial]” (González, 2015:5). Esta tautología permite introducir la última cuestión de este capítulo, que atravesará el análisis en los restantes en la medida en que es central para la patrimonialización de Barracas: el mito de la barrialidad.

²⁵⁶ Historiadora, estuvo a cargo de los talleres de Historia Oral de la década de 1980 y se ha desempeñado como funcionaria en diferentes organismos oficiales relacionados con promoción de la cultura y el patrimonio, como la CPPHC.

Contra la reducción de la patrimonialización al *marketing* inmobiliario o territorial (que se ejercería en el vacío o se impondría desde arriba), el análisis del mito de la barrialidad permitirá argumentar que las representaciones por las cuales se construye el “renacimiento de Barracas” se montan sobre relatos e imágenes que se encuentran en los modos en que los actores locales mismos se representan el tiempo y el espacio barraquenses, modos cuya potencia polémica no se agota en la apropiación que de ellos hagan los promotores inmobiliarios.

El mito de la barrialidad

La evidencia de que Barracas es un barrio que “renace” no se construye únicamente constatando que efectivamente hay nuevos edificios en construcción, ni Barracas se vuelve “atractivo” para el sector inmobiliario y de la construcción solamente por decir que está cerca del centro. El trabajo que hace emerger a Barracas como un barrio de interés residencial, laboral y turístico se realiza mediante una práctica discursiva que recupera y pone en circulación una imagen de Barracas como “barrio” en contraste con zonas de la ciudad calificadas de impersonales y con la artificialidad urbana y el aislamiento asignados al *country*. Llamaré a esta imagen de imágenes, simple a condición de ser compleja, el mito de la barrialidad.

El concepto de “mito” no alude a una representación falsa contrapuesta a la razón o a la realidad, sino a una construcción que reúne elementos dispersos –narraciones, imágenes, etc.- en una trama afectiva (Scavino, 2012). En *Mitologías*, Roland Barthes ([1957]2014) define al mito contemporáneo como un habla despolitizada, una configuración significativa que, surgida de la historia, no hace más que borrar ese origen, trasmutando la historia en naturaleza, la contingencia en eternidad. No tiene un contenido determinado, ni objetos privilegiados: es la *forma* que puede adquirir cualquier objeto cuando es apropiado por la clase dominante para hacerle decir algo más allá de su pretendida literalidad.²⁵⁷ En tanto el mito no oculta, sino que deforma, la crítica del mito parte de señalarlo como sistema semiológico (denunciarlo en sus pretensiones de sistema factual) para luego estudiar el proceso de constitución de este montaje, poniendo de relieve los modos en que este lenguaje segundo yuxtapone sentidos, los agrupa, los separa, invierte causas y consecuencias, y desglosando sus efectos de sentido.

²⁵⁷ Planteos contemporáneos permitirían decir que el efecto de literalidad primera, lejos de ser, como sostenía Barthes, el lenguaje de la denotación, es el punto máximo del mito (Laclau, 2002): suponer que, antes de los significados ideológicos, existe un lenguaje potencialmente neutral, es estar sumergido profundamente en la lógica mítica.

Sin embargo, el mito no tiene por única función la de ofrecer una realidad deformada. Si adoptamos la visión aportada por Antonio Gramsci, el mito mantiene también la cohesión del grupo, orientando la energía afectiva de un colectivo en un sentido o en otro (Scavino, 2012). Su doble capacidad, tanto de *reproducción* como de *transformación* de lo dado, deriva de su carácter irreflexivo (no reclama verificación, sino comprensión práctica) así como de su fuerza de movilización del afecto colectivo. El mito tiene así una potencialidad creadora: en tanto cuenta la historia pasada de una identidad, la recrea en su mismo transcurrir.

En Barracas, el mito de la barrialidad no es una invención de las agencias de *marketing* inmobiliario, pero tampoco es propiedad exclusiva de los residentes. Es más bien un conjunto de representaciones y narraciones de larga data que, en el contexto de la recualificación y patrimonialización del barrio, son reinscriptas en nuevas relaciones y concurren al refuerzo de tres evidencias ya mencionadas: la de Barracas como una unidad, la de su carácter “patrimonial” derivado de su condición de “barrio” y la de su “renacimiento”.

A diferencia de las operaciones discursivas ligadas al espacio en sincronía -como la que opone Barracas a los barrios del *boom*, o las que lo acercan a Puerto Madero y San Telmo, que viéramos en el primer capítulo- el mito de la barrialidad permite inscribir la evidencia del actual “renacimiento” en una trama temporal. Desglosaré el mito en sus dos líneas constitutivas, que aparecen sintetizadas en el siguiente anuncio de la inmobiliaria Lepore:

Barracas fue en un principio de nuestra historia, el barrio de las familias más ricas de la Argentina, que habitaban en lujosas casonas y quintas. Apellidos como Balcarce, Montes de Oca, Álzaga, eran los emblemas que conformaban el lugar. La epidemia de la fiebre amarilla obligó a sus pobladores a huir a otros lugares y así el barrio transformó su imagen. Empezaron a llegar inmigrantes de diferentes países, pero especialmente italianos y se convirtió en un barrio de clase trabajadora. Sin embargo, fue un barrio próspero, con fábricas, mercados y autopista. Actualmente, es un barrio de casas bajas y antiguas, con viejas fábricas de arquitecturas impresionantes, con calles tranquilas y arboladas, típicas de la vida de “barrio”, que se mezclan con las importantes avenidas de mucho tránsito y negocios abiertos las 24 horas. En Barracas convive el aire tranquilo del pueblo con la vorágine de la ciudad. Todo un abanico de posibilidades inmobiliarias se abre en este lugar, que “Lepore Inmobiliaria” le da la posibilidad de conocer. (Inmobiliaria Lepore, <http://www.lepore.com.ar/barracas.php>. Consultado: 20/11/2015)

Una de esas líneas es la conjugación de imágenes de la vida barrial, como “los vecinos tomando mate en la vereda” o el “olor a galletitas”, cuya condensación introduce una idea de vida barrial idílica y estática, perdida y prometida a la vez. La otra es la narración de la historia barrial a través de ciclos de esplendor y decadencia, que coloca a los desarrollos inmobiliarios actuales como un “nuevo renacimiento”. En esta narración, la epidemia de fiebre amarilla constituye el punto de inflexión principal: origen y caída. En los apartados

siguientes abordo aspectos generales del mito: en los próximos capítulos veremos los modos en que éste se imbrica en las prácticas de los actores implicados en la patrimonialización de Barracas.

“La jerarquía de un lugar de ensueño”: En barrio como postal inmóvil

...la magia del barrio de Barracas, magia impregnada de fragancia de jazmines, de sirenas de barcos y de olor a galletitas. (“Proyecto calle Lanín. Barracas”, 1998)

Soy de ese barrio de humilde rango,
yo soy el tango sentimental.
Soy de ese barrio que toma mate
bajo la sombra que da el parral.
[...] Vieja barriada que fue estandarte
de mis arrojitos de juventud...
Yo soy del barrio que vive aparte
en este siglo de Neo-Lux.
(“Tres Esquinas”, tango de Enrique Cadícamo, 1941)²⁵⁸

En su análisis acerca de la suburbanización porteña a comienzos del siglo XX, Gorelik se proponía situar históricamente la emergencia del barrio como espacio público de escala local, diferente al vecindario como espacio de socialización comunitaria. Sin embargo, el autor destaca que esta segunda idea pervive con una eficacia específica en la emergencia del barrio-espacio público: “el artefacto barrio no podría haber nacido tampoco en Buenos Aires sin una relación mitificada con tradiciones originarias: en tanto barrio, el barrio porteño es producto de la modernización a la vez que está condenado a negarla” ([1998]2010:277).

En el caso actual de Barracas, la recuperación mitificada de imágenes y representaciones del barrio es central para su emergencia como “barrio histórico” y como barrio donde actualmente se conserva una “calidad de vida” de antaño. Ello se observa claramente en *La Nación*: en paralelo a las notas sobre el “renacimiento” de Barracas publicadas en las secciones especializadas en propiedades o arquitectura, otros artículos, aparecidos en secciones destinadas al público en general o en las revistas del mismo grupo editorial, versan sobre personajes y tradiciones del barrio. Devenidos rasgos culturales y patrimoniales, estas anécdotas y particularidades emergen como muestras de autenticidad y de “encanto”.

Por ejemplo, una nota publicada en Información General en julio de 2006,²⁵⁹ que no

²⁵⁸ Tres Esquinas es el antiguo nombre de la calle Osvaldo Cruz, y su nombre alude al cruce de esta vía con Montes de Oca. También existía una estación de trenes que llevaba el mismo nombre, situada en la intersección de Osvaldo Cruz con Vieytes y Herrera.

²⁵⁹ “Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria”, Sección Información General, *La Nación*,

difiere en lo esencial de las que aparecen en Propiedades, estaba sin embargo acompañada por otros dos breves artículos donde se reforzaba a Barracas como un barrio plenamente conservado. En una de ellas, se lo hace por la inclusión directa de la voz de María D'Abate, una vecina tradicional, pionera en las iniciativas culturales de la zona de la Estación Yrigoyen:²⁶⁰

Barracas es un barrio del Sur. Tiene el privilegio de conservar lugares donde todavía se ve el pasto entre los adoquines. Yo nací en Barracas, en la calle Jorge -Nicolás Jorge, marino griego de importante actuación junto al almirante Brown-. Mi casa tiene un patio grande y zaguán ajedrezado guardado con vidrios biselados, plantas y jazmines en el lugar donde las cinco parras protegían del sol a las familias.

Algunas quedan como emblemas de aquel barrio de casitas bajas que a principios del 1900 sirvieron de marco a la estación de trenes, a la carga de Sola, al barrio inglés, réplica de un barrio de Manchester, y a la calle Juan Darquier, médico relevante en su lucha contra la fiebre amarilla que azotó a la zona sur en 1871, todo construido por los ingleses que compraron el Ferrocarril del Sur.

Los Llavallol, los Berizo, los Guerrero, padres de Felicitas, el arzobispo Espinosa, el almirante Brown, están entre muchos otros que dieron a mi barrio la jerarquía de un lugar de ensueño.

Amores, historias, paso de Viamonte, Balcarce y Tejedor, el día que Buenos Aires tuvo tres gobernadores hasta el Puente de Gálvez, donde también se escribió la historia.

Todavía, si cierro los ojos, oigo el silbato de los trenes y las sirenas de las fábricas: la General Motors, La Catita; se decía que llegábamos a Barracas por el olor a chocolate y a galletitas, Chocolate Águila Saint Hermanos y Bagley Sociedad Anónima; Piccaluga, fábrica de tejidos; marmolerías; Medias París; Alpargatas; Fabril Financiera. Poblada de obreros que llegaban del conurbano bonaerense.

Casa FOA se instaló en 2005, lo que hizo conocer a mi barrio a muchísimas visitas de todo el país.

Barracas fue, es y será un barrio con historia y futuro. (María D'Abate, "Una zona con mucha historia y futuro", *La Nación*, Sección Información General, 30/07/2006)

El mito de la barrialidad compone patios, zaguanes, cielos, adoquines, cafetines, tangos, aromas a jazmín y a galletitas, familias patricias -la lista es potencialmente inagotable- en una unidad: la de la "esencia de barrio". El pasado del barrio deviene mito del presente: Barracas es, tras la pátina de degradación, la tierra donde la vieja y sana comunidad perdida es aún posible. Y, dependiendo de cómo sea retomado, ese pasado mitificado sustenta un futuro versátil: como veremos en los próximos capítulos, su promesa es compartida tanto por los promotores inmobiliarios (que promocionan sus "productos" como ubicados en un barrio tranquilo a pocos pasos del centro)²⁶¹ como por los "vecinos patrimonialistas", quienes, en nombre de esa imagen mítica, elevarán sus reclamos en rechazo de las "torres". En ambos

30/07/2006.

²⁶⁰ Volveré sobre esto en el próximo capítulo.

²⁶¹ Y que se replica en los compradores de esas viviendas, como lo muestra una entrevista realizada por Scillamà a un joven artista, residente en Barracas Central, quien espera que Barracas "nunca se convierta en un barrio como Palermo o Caballito, y que conserve cierto halo solitario y rústico", identificado con el encanto del sur (2014: 150).

casos, retomando los elementos de la memoria popular, el mito de la barrialidad presenta a Barracas como una zona con un pasado dorado que garantizaría la autenticidad del estilo de vida actual.



Imagen 36

“Cafetín” en las cercanías del pasaje Lanín. Fuente: Fotografía de la autora.

“Barracas fue, es y será un barrio con historia y futuro”: El barrio y la historia cíclica

Si la imagen mítica de la vida de barrio lo presenta como una postal inmóvil, existe otra representación del tiempo de Barracas, igualmente ahistórica: una historia cíclica. La historia de Barracas es narrada como una sucesión de “esplendores” y “decadencias” (categorías que a su vez permiten englobar y calificar objetos, tipologías edilicias y poblaciones; Tissot, 2010) que se repiten como ciclos naturales de acuerdo al siguiente esquema:

- **Esplendor 1:** mansiones de notables.
- **Decadencia 1:** fiebre amarilla. Abandono: los notables se mudan al norte. Llegada: Inmigración europea.
- **Esplendor 2:** desarrollo industrial.

- **Decadencia 2:** declive industrial. Autopista. Abandono: industriales, comerciantes, residentes. Llegada: Inmigración de países limítrofes y del interior del país.
- **Esplendor 3:** desarrollo inmobiliario. “Renacimiento”. Refundación y retorno al sur de los antiguos notables.

Salvo por su tercer “esplendor”, relativamente reciente, esta construcción no es novedosa ni excepcional: aparece en antiguas publicaciones locales y en la narración de habitantes del barrio cuando explican espontáneamente las características de la zona. Esta disposición temporal forma parte del mito de la barrialidad porque, por un lado, consiste en un relato despojado de historicidad que ofrece una explicación inmediata de la actual condición de la zona sur y permite prever su continuidad. Y porque, por el otro, permite aglutinar una identidad en base a una memoria.

Reapropiada a la luz de la intervención del Real Estate en la zona, la narración cíclica deviene un potente legitimador de sus inversiones, que aparecen así como signos de una nueva época de esplendor. La “prosperidad” aparece atada a la presencia de los ricos (las quintas de fin de semana, los patrones de las fábricas, o los residentes de *lofts*) y, en cambio, la “decadencia” se asocia al vacío, el abandono y la miseria. Por ejemplo, en mayo de 2008, la revista de moda *OhLaLá!* publicó una nota enteramente dedicada a mostrar a Barracas como un barrio que “renace” y que es “tendencia”.²⁶² El texto comienza con un repaso de la historia barrial narrada como ciclos de auge y decadencia:

Los viejos vecinos de Barracas cuentan que el nombre nació allá por el 1800, cuando en la orilla del Riachuelo podían verse edificios enormes para depositar cereales, cueros y lanas a los que todo el mundo llamaba “las barracas”. Dicen que acá se hacían corridas de toros en homenaje a Rosas y que años más tarde fue punto estratégico en la previa de la Revolución de Mayo. Que supo ser cuna de los Guerrero y los Álzaga, lugar de moda para las quintas de veraneo y niña mimada de una época de esplendor hasta que un día llegó la fiebre amarilla para arrasarlo con todo. Entonces las familias tradicionales empezaron a irse, y el barrio cayó en el olvido. Años más tarde llegaron las olas de inmigrantes que transformaron tanta paquetería en un barrio industrial de gente trabajadora. De aquella apertura de grandes fábricas, al ocaso posterior y el estancamiento que empezó con la crisis del 2001, mucha agua pasó bajo el puente. Lo cierto es que hoy, siete años más tarde, Barracas está renaciendo. [...] Fueron inversores inmobiliarios los que pusieron el ojo en el barrio, sobre todo en las viejas fábricas hoy devenidas complejos residenciales. El puntapié inicial lo dieron dos edificios históricos que fueron sede de Casa Foa [ex-Piccaluga y ex-Canale]. [...] Nostalgias aparte, lo cierto es que el pasado cerró definitivamente la puerta para dejar paso a estas mega-construcciones responsables de la revalorización de la zona. (“El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008)

²⁶² Otros ejemplos de historias cíclicas: “Barracas cambia su fisonomía”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006; “Barracas se asoma al futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007; “Barracas renace con megaobras y dispara el valor del metro cuadrado”, *Clarín*, 25/06/2007.

En la historia cíclica, la fiebre amarilla opera como un punto de inflexión que inaugura la serie de los ciclos. La huida al norte de los notables durante la epidemia de 1870 llegó a convertirse en Barracas en el mito de su origen popular:²⁶⁴ “Transcurría 1871 cuando la fiebre amarilla descendió como un manto de muerte sobre Buenos Aires. Las clases más ricas escaparon de sus casas y los inmigrantes se apiñaron en aquellos cuartos abandonados. Empezaba la vida en los conventillos.”²⁶⁵

Ahora bien, narrada desde el punto de vista del poder, la epidemia, seguida de la partida de los ricos y el desembarco de los inmigrantes pobres, funciona como el mito originario de la caída, que refuerza la división norte-sur y de éste como zona pobre, olvidada, degradada: “Ese azaroso episodio comenzó por fragmentar la apacible uniformidad del territorio porteño, trazando en adelante una línea invisible, pero que para muchos sigue dividiendo a la Capital en dos áreas absolutamente disímiles en lo que se refiere a urbanismo, economía y calidad de vida.”²⁶⁶ La peste habría marcado un corte entre una época dorada, marcada por la presencia de aristócratas y burgueses, y otra donde el barrio habría sido arrojado del Paraíso y condenado a trabajar. En el proceso de recualificación de Barracas, aquel paraíso perdido encontrará su réplica en la esplendorosa refundación por el Real Estate y por la cultura.

Tras este primer abandono, la desigualdad entre las zonas ricas y pobres de la ciudad no habría hecho más que reproducirse. La fiebre amarilla, como representación ideológica clave en el mito de la barrialidad, proporciona explicaciones tanto para el sur-olvidado como para el sur-problema: o bien tras aquella partida la pobreza se definió como la *esencia* del sur o bien aquel éxodo fue sólo *el primero* dentro de una historia cíclica destinada a repetirse eternamente. De acuerdo con el primer argumento, en Buenos Aires “hay” dos realidades: así como el norte “es” rico, el sur “es” pobre. Respecto del segundo, el éxodo fundacional se replicaría en la perenne desidia de los gobiernos locales, acusados de desatender esa zona.

En relación con la construcción de la historia cíclica, el actual “renacimiento” de Barracas, asimilado por los promotores inmobiliarios y sus aliados a la llegada de segmentos “ABC1” y a los “desarrollos” del Real Estate, será presentado mediante una épica

²⁶³ La nota completa la imagen del renacimiento con referencias a la activación cultural y al valor patrimonial: una descripción del lado “bohémio” y artístico del barrio, “un nuevo Brooklyn o un Tribeca”, compuesto por la zona cerca del CMD (que concentraría gran cantidad de sets de filmación), el pasaje Lanín (un “punto clave de la nueva movida”), la fachada y los *ateliers* de Central Park y la oferta de tours turísticos “alternativos”. La cultura, el patrimonio y los estilos de vida aparecen como una de las claves nuevo “renacimiento”.

²⁶⁴ Algo análogo señala Zunino Singh (2006) respecto de San Telmo.

²⁶⁵ “Divino Tesoro”, *La Nación*, 28/01/2000.

²⁶⁶ “Refundar el Sur”, *La Nación*, 16/12/2001.

refundacional: una “vuelta al barrio”, un “regreso”, un siglo y medio después de aquellos notables que habrían abandonado sus quintas con la fiebre amarilla.

Conclusiones

En el último tercio del siglo XX se observa una discontinuidad en los dispositivos de objetivación de la memoria: del monumento y del prócer como encarnaciones de una Historia Nacional orientada a la formación de ciudadanos, hacia el patrimonio, ligado a lo típico y lo representativo, a la Diversidad. Por más que convivan y se encuentren mutuamente entrelazados en muchas ocasiones, distinguirlos y afirmar la actual primacía del segundo por sobre el primero permite enfocar una serie de inflexiones que se vinculan con los modos contemporáneos de hacer la ciudad y, especialmente, de experimentarla ideológicamente.

El patrimonio es un dispositivo que interpela a los sujetos de un modo triple: como portadores de cultura, como protagonistas/responsables de su preservación y como sus espectadores/consumidores. Se presenta como progresista, democratizador, habla de sí mismo mirando con desprecio tanto al conservacionismo rígido –tachado como “de museo” – como a la oda a los grupos dominantes y a las identidades oficiales realizada a través de los monumentos. El patrimonio es un dispositivo histórico de objetivación de la memoria que comprende nuevos temas (el turismo, la participación comunitaria, la rehabilitación urbana, la democracia, la diversidad cultural, la sustentabilidad ambiental) y nuevos sujetos (los gestores culturales, los turistas, las comunidades portadoras de cultura y gestoras de sí mismas).

A lo largo del capítulo, el análisis dejó de lado por momentos la escala del barrio para dar lugar a tiempos y espacios más amplios que aportan unas condiciones de posibilidad fundamentales para la patrimonialización de Barracas, lo cual no significa que exista una determinación directa de los lineamientos de organismos como la UNESCO o el Banco Mundial sobre los procesos particulares. En este sentido, entre la emergencia internacional del patrimonio y el caso barraquense, el capítulo estudió los modos de apropiación de esas categorías en la Ciudad de Buenos Aires, a través de las tareas de la reconstrucción democrática post-dictatorial y de los intentos por conformar una marca porteña desde 1996. De ello se desprende que, a la luz de una expansión mundial de la preservación patrimonial como dispositivo hegemónico de objetivación de la memoria, las múltiples iniciativas del GCABA –legislación, instituciones, promoción cultural– dieron cuenta de esas definiciones articulándolas en dos estrategias: la de interpelar a la ciudadanía como portadora de una identidad y responsable de su preservación, y la de construir una imagen sólida de la ciudad

capaz de ser ofrecida al visitante externo, expandiendo a su vez los recorridos de lo visitable al interior de la ciudad, más allá del centro histórico. Ello tiene por efecto una ampliación progresiva de lo patrimonializable en términos temporales, geográficos y tipológicos.

En este sentido, la emergencia y desarrollo de instituciones, normativas, programas, etc. especializados en patrimonio en la ciudad no puede reducirse a una simple extensión de las directivas de los organismos internacionales al nivel local, ni tampoco a un puro reflejo de la mercantilización de la cultura y la identidad. He procurado que su estudio atienda en cambio a la relación entre esos aspectos, sin duda altamente influyentes, y procesos locales, tales como el lugar adquirido por el barrio y la memoria ciudadana y urbana con el retorno de la democracia, así como las tensiones políticas dentro del propio gobierno de la ciudad.

Por otra parte, una dimensión de análisis relevante -y en muchos casos olvidada- para el estudio de los dispositivos de objetivación de la memoria es la de sus sujetos: ¿a quiénes le está destinado el patrimonio? ¿Cómo se opera esa destinación, asociada a qué valores y roles? En el capítulo se observó el despliegue, desde la década de 1980, de una pedagogía del patrimonio por la que se interpeló a los sujetos como “vecinos” a través de programas de “concientización” respecto del valor patrimonial de su barrio. Ahora bien: sin diluirse, esta sensibilización fue incorporando, en la década de 1990, una concientización ya no tan basada en el reconocimiento de lo propio, sino en la internalización de una imagen de la ciudad ofrecida para el consumo por propios y ajenos. Mediante una interpelación ideológica a los sujetos como “turistas en su propia ciudad” y como “vecinos protagonistas” en la creación de una ciudad atractiva, realizada desde el derecho y desde instituciones ligadas a la cultura, se estimuló a los sujetos a reconocerse en ciertos aspectos físicos y simbólicos de la ciudad, a sentirse responsables por el destino de esos bienes patrimoniales, y a desear el consumo de autenticidad.

Pero el dispositivo patrimonial se orienta a producir algo más básico e imperceptible a la vez: formas de reconocimiento ideológico de los sujetos en el patrimonio *como si* éste fuera una cualidad de los objetos en cuestión y *como si* éste representase una “porteñidad” o una “barraquidad” existentes más allá de los actos de saber-poder que las construyen como identidades dadas, de las cuales deben sentirse no sólo parte, sino además orgullosos. Cobra consistencia así la evidencia de que el patrimonio *nos representa* y que cualquier agresión a éste puede leerse como un ataque contra la identidad que éste dice representar (Carman, 2006).

En los próximos capítulos analizaré distintas aristas del proceso de patrimonialización de Barracas, argumentando que éste se da en el cruce contradictorio entre dos procesos: por

un lado, la consolidación de una ideología del patrimonio donde éste aparece como un objeto políticamente neutral y como un dispositivo de regulación de la relación entre tiempo y espacio urbanos; y, por el otro, los efectos del imperativo de revitalización del sur y de la expansión del área central de Buenos Aires sobre este barrio, analizados en el capítulo 1.

El análisis de las iniciativas de patrimonialización atenderá a los modos en que diferentes actores, a la hora de llevar adelante sus estrategias en el barrio, disputan el concepto, los alcances y los sujetos del patrimonio. Asimismo, permitirá observar que, más allá de sus diferencias, todos ellos contribuyen globalmente a la producción de un consenso básico que separa a Barracas del “sur” y refuerza su cambio de imagen como barrio “con valor patrimonial”, aspecto inescindible de las consideraciones vertidas en este capítulo acerca del proceso por el cual la cultura y el patrimonio llegan a convertirse en un lenguaje central con el que se dice la ciudad contemporánea.

CAPÍTULO 3. Barrio histórico, barrio malevo, barrio bohemio: Prácticas dispersas de traducción de la memoria de Barracas al lenguaje del patrimonio

Introducción

Si bien desde la autonomización de la ciudad fue San Telmo el barrio que se consolidó como barrio patrimonial por excelencia,²⁶⁷ otras iniciativas dispersas, muchas veces fracasadas, que preconizaban un “redescubrimiento de los barrios” en clave patrimonial y cultural trascendieron los circuitos tradicionales, llegando en algunos casos a Barracas y sentando las bases para una ampliación de los recorridos de lo visitable más allá del casco histórico. En otros términos, estas iniciativas contribuyeron –y siguen haciéndolo, en algunos casos- a destacar circuitos y lugares más allá de la frontera geográfica y simbólica de lo que hasta entonces parecía digno de atención, lugares que comenzaron a ser sancionados como “atractivos”, “auténticos” y “seguros” y a recibir una atribución de valor patrimonial, cultural y turístico.

El proceso de recualificación simbólica de Barracas como un reservorio de autenticidad (en detrimento de las otras representaciones del “sur”: olvidado y peligroso) no se explica únicamente por la intervención de ciertos individuos con ingenio o espíritu de aventura, ni por las directrices de la UNESCO, ni por la normativa del GCABA o por los intereses del mercado inmobiliario. Más bien, es el efecto de un proceso donde se disputan diferentes concepciones del patrimonio, del barrio y de su historia. En consecuencia, el estudio de la patrimonialización de Barracas –proceso que cuando escribo estas líneas aún no fue completado– requiere atender a múltiples representaciones, mitos e iniciativas de activación cultural, a veces duraderos, en ocasiones fugaces, a veces convergentes, en ocasiones contradictorios.

En las páginas que siguen, través de entrevistas, observación de campo, material hemerográfico y otros documentos (folletos, catálogos, proyectos, etc.) analizaré el trabajo de distintos actores que han promovido la patrimonialización de distintas zonas de Barracas desde la década de 1980 hasta nuestros días. Se trata de actores locales pero también llegados posteriormente al barrio que impulsan iniciativas patrimoniales y culturales que, más allá de sus diferencias, tienen en común que contribuyen a traducir aspectos de la memoria barrial –ordenada en torno del mito de la barrialidad– al discurso del patrimonio. Ello significa la

²⁶⁷ Proceso que ha sido estudiado, entre otros, por Zunino Singh (2006).

puesta en marcha de un dispositivo de objetivación de la memoria que es central en la recualificación simbólica del barrio. El foco estará puesto en los aspectos de Barracas que fueron resaltados en cada caso, en las inflexiones en la concepción de patrimonio puestas en juego, en la construcción de sujetos habilitados a establecer qué puede ser considerado patrimonio y qué no, y en los efectos de estos trabajos en la transformación de los lugares (nueva imagen pública, obtención de sanciones patrimoniales oficiales, integración en circuitos turísticos, formación de alianzas con otros actores, entre otros).

Este análisis no atribuye ningún tipo de unidad necesaria –ni *a priori* ni teleológica– a las diferentes iniciativas señaladas. Este trabajo disperso, que refuerza de forma selectiva algunos marcadores de identidad barrial, puede englobarse en la unidad de sus efectos, relativos a la emergencia de Barracas como un “verdadero barrio”, una “mina de autenticidad” (Heinich, 2009:256): efectos que son captables retroactivamente por la vía del análisis que sigue en los capítulos restantes. Aún a pesar de la variedad de concepciones de patrimonio que aquí se ponen en juego, los actores implicados reproducen y refuerzan un doble consenso primordial (Bourdieu, [1997]1999): el que asume la existencia de un principio de separación entre lo patrimonial y lo no patrimonial, y el que coloca a Barracas como “reservorio de patrimonio” por oposición al “sur” como territorio sin cualidades, a los barrios del “centro” –carentes de personalidad– y a las “escenografías para turistas” –desprovistas de autenticidad. La inversión de estos actores en el cambio de imagen de Barracas como barrio patrimonial –recurriendo a diferentes imágenes, como el barrio malevo, el barrio histórico, el barrio bohemio– es legible como un intento por fijar una representación patrimonial de lo barraquense donde su propia presencia adquiera legitimidad.

Dos aclaraciones finales: primero, este estudio no presupone que a cada iniciativa le corresponde de manera exclusiva una concepción de patrimonio, sino que se parte de considerar que los alcances, sujetos y definiciones del objeto patrimonial se encuentran sobredeterminados y son dinámicos. Luego, los casos analizados no son considerados antecedentes de una posterior patrimonialización a gran escala a manos del mercado inmobiliario y del GCABA, sino parte constitutiva del proceso de patrimonialización de Barracas, proceso que no es lineal sino que está balizado por tensiones en torno de las formas en que la memoria local deviene “patrimonio”.

El capítulo se despliega en tres grandes núcleos: el primero aborda dos iniciativas –el Ateneo Cultural y el Pasaje Lanín– que colocan respectivamente la antigüedad y el carácter bohemio del barrio como valores patrimoniales. Ambas poseen en común el haber destacado tempranamente el valor cultural y patrimonial de áreas de Barracas alejadas del centro de la

ciudad (la zona sudoeste donde se encuentran el actual CMD y la APH7, y el área cercana a los hospitales psiquiátricos) sobre las cuales luego se desplegarían diferentes modos de patrimonialización que veremos en los capítulos restantes. El segundo núcleo se centra en el restaurant La Flor de Barracas y en la milonga Los Laureles, dos de los tres sitios de Barracas calificados por la Legislatura como “cafés notables”. Ellos tienen en común que combinan tres elementos: una disputa por la autenticidad del tango –enfrentándose con la imagen crecientemente internacionalizada del género–, la reivindicación de una gastronomía popular vinculada a la “vida de barrio” y una imagen del barrio de Barracas donde el estigma de peligrosidad es tratado como emblema de identidad. Ambos sitios fueron relanzados por nuevos administradores en la segunda mitad de la década de 2000 y desde entonces refuerzan la ampliación de lo visitable abierta por el pasaje Lanín y por el Ateneo Cultural. Aquí, el eje está puesto en la recuperación y movilización de motivos que colocan a Barracas como reservorio de autenticidad de la ciudad entera: el ritual del café, el *malevaje*, el tango, la cocina tradicional porteña. El último núcleo del capítulo estudia cómo el mito de la barrialidad se presenta como un relato del barrio del cual abrevan redes de promoción turística (como la Red Boca-Barracas de Turismo Sostenible o un conjunto de oferentes de visitas guiadas), uniendo distintos sectores del barrio en una trama narrativa unificada.

En conjunto, el capítulo muestra cómo la memoria barrial, heterogénea aunque asentada sobre algunas imágenes y mitos persistentes, fue traducida al lenguaje del patrimonio desde distintas prácticas. El análisis permite ver que el patrimonio es un discurso relativamente versátil, capaz de funcionar en estrategias disímiles, desde la moralización de los usos del espacio hasta su conversión en un recurso económico y simbólico.

Barrio detenido en el tiempo, barrio artístico: imágenes de Barracas como barrio patrimonial

En esta sección analizaré dos conjuntos de intervenciones motorizadas por actores reconocidos de la vida local de Barracas que pusieron en juego formas de promoción cultural y patrimonial de áreas del barrio alejadas del centro de la ciudad y de otros puntos turísticos o culturales significativos. Como veremos, en cada uno de ellos se movilizan sendas concepciones de la identidad barrial así como del rol de la cultura y el patrimonio en un barrio hasta entonces considerado olvidado y gris. En el caso de la intervención en la zona de la Estación Yrigoyen por María D’Abate, una residente reconocida por su labor en la historia barrial, prima una imagen del barrio detenido en el tiempo, cuya memoria aparece

indisociablemente ligada a la de los vecinos que rememoran. En el Pasaje Lanín, intervenido por un artista plástico nacido allí mismo, se destaca en cambio una voluntad de ruptura con aquella imagen nostálgica: el artista transgrede la tradición y busca definir, mediante el color y su firma, la identidad futura del barrio.

A pesar de estas diferencias, ambas prácticas de recualificación simbólica pueden ser leídas como esfuerzos de ampliación de los recorridos de lo visitable cada vez más lejos de San Telmo y La Boca. Como veremos en este capítulo y en los que siguen, estas áreas reciben un primer impulso por individuos destacados de la vida local y luego son retomadas por actores del gobierno local y del mercado inmobiliario, insertándose así en el conjunto de estrategias de patrimonialización y recualificación urbana que tienen por efecto en el mediano plazo la emergencia de Barracas como un barrio con atractivo cultural e histórico y una gradual atracción de inversiones inmobiliarias.

El barrio detenido en el tiempo y la cultura como recuperación de la sociabilidad: María D'Abate y la zona de la Estación Yrigoyen

La patrimonialización de una parte de lo que los barraquenses llaman “Barracas al fondo”, al sudoeste del barrio (la zona que hoy conforma la APH7 y donde se emplaza el CMD),²⁶⁸ se monta sobre la acción de María D'Abate²⁶⁹ –residente de Barracas y especial “promotora cultural”²⁷⁰ de la zona– desde fines de la década de 1980. Si bien varios de los proyectos culturales de María D'Abate no vieron la luz o, si lo hicieron, no fue más que por breves períodos de tiempo, revisten importancia para el proceso de patrimonialización de Barracas por tres motivos: primero, por el intento de activación cultural y patrimonial de la zona aledaña a la estación ferroviaria Yrigoyen, que será explotada a partir de 2001 por iniciativa del GCABA y con más fuerza durante la gestión del PRO desde 2008, como veremos en el capítulo próximo. Luego, por la movilización de una idea de la cultura como una terapéutica de los lazos comunitarios, que echa sus raíces en la concepción del barrio emergente en el retorno de la democracia (capítulo 2). Esta idea terapéutica de la cultura será flexible y se contrapondrá a distintos factores de “aislamiento” y “encierro” según la época: el terror de Estado a principios de la década de 1980, el “individualismo consumista” en la de 1990, la “inseguridad” en el cambio de milenio. En los distintos casos, se observa que la

²⁶⁸ Zona situada al oeste de la autopista 9 de Julio y cercana al Riachuelo, que emerge en documentos y en el habla espontánea de distintos actores como la parte “pobre” y “laburante” de Barracas.

²⁶⁹ Trabajo en este apartado con declaraciones disponibles en publicaciones locales y con cartas de lectores a *La Nación*.

²⁷⁰ Como ella misma se autodenomina, cf. Carta de lectores al diario *La Nación*, 03/12/2001.

cultura aparece como una solución a distintos problemas sociales, aspecto que veremos replicarse en el nuevo milenio de la mano de otras iniciativas de patrimonialización. En tercer lugar, porque a partir de estos proyectos D'Abate se conformará como una figura de referencia barraquense para medios de comunicación como *La Nación* y *Clarín*, que recurrirán a esta voz local para legitimar la recualificación impulsada en ese área por el gobierno local, tendiente a la producción de oportunidades de inversión inmobiliaria.

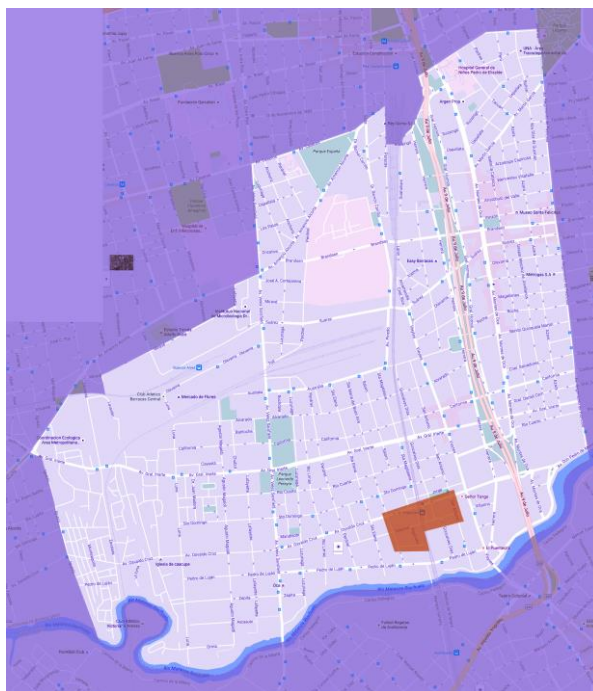


Imagen 37



Imagen 38

Imágenes 37 y 38: Área de la Estación Hipólito Yrigoyen y exMercado del Pescado. Elaboración propia.

María D'Abate es autora, entre varios volúmenes de poesía publicados desde mediados de los años 1980, del libro de memorias *Barracas, un poco de ayer y hoy* (1995), declarado de interés municipal. Se dedicó a promover el estudio de la historia barrial y procuró, en sucesivos intentos, destacar cultural y patrimonialmente la zona de la Estación Yrigoyen, lindera al actual CMD. En 1997 fue declarada “Vecina ilustre” por la Legislatura porteña, y en 2006, “Personalidad notable” de la cultura de la ciudad.

Su intervención en el barrio pudo ordenarse en tres niveles: uno, de difusión y sensibilización respecto de la historia de los barrios, visible en su impulso a la incorporación de temas de historia barrial en la educación formal. Desde 1988 comenzó a dictar talleres en escuelas primarias y secundarias sobre historia de los barrios, y en 1993, a través de un proyecto elaborado por la Junta de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, por entonces presidida por Enrique Puccia, logró que la Dirección de Educación Media, Técnica y Post-Primaria declare a “Historia de los Barrios” como materia optativa en nivel secundario. Según D'Abate, la asignatura contribuiría a arraigar a los jóvenes en el espacio local, a inculcarles sentido de pertenencia con la cultura barrial.²⁷¹

Un segundo nivel es el de su acción de promoción cultural directa. Fundó en 1984 el Ateneo Cultural de Barracas, abrió en 1991 el Centro Cultural “Agustín Bardi” y el “Paseo del 900” en el Pasaje Darquier, adyacente a la estación Yrigoyen (“es un pedazo de Barracas en el lugar más pobre del barrio. [...] Es la más linda de la zona sur y tal vez de la República”, D'Abate, [1995]2000:35). Finalmente, la movilización de reclamos hacia la municipalidad, ligados a la promoción cultural y la patrimonialización de la zona por vías oficiales. Tal es el caso del pedido de reciclado del ex Mercado del Pescado (1993) y el de declaración como “zona de reserva histórica” del área comprendida por las

²⁷¹ Cf. “María D'Abate, el amor por el barrio”, *La Prensa*, 06/06/1993.

calles San Antonio, Jorge, Santa María y Luján (donde se ubica su casa y sede del Ateneo) en 1994, ambos sin éxito.



Imagen 39

El pasaje Darquier en los años 1980. Fuente: *Clarín*, s/f.²⁷²

El Ateneo Cultural Barracas fue fundado por D'Abate en 1984 junto con artistas amigos, con sede en su propia casa. Tras una primera serie de actividades dentro de la propiedad, comenzaron a organizar eventos al aire libre. Según d'Abate, el objetivo del Ateneo era “acercar a la gente y hacer una gestión común, la idea es ganar la calle”:²⁷³ la cultura aparecía ligada a una función terapéutica socio-comunitaria. Ahora bien: el Ateneo no se dedicaba solamente a las actividades culturales, sino que era también promotor de transformaciones de los lugares. En 1989, desde allí se propuso refaccionar y ocupar el viaducto ferroviario de la estación Hipólito Yrigoyen, entre Villarino y Osvaldo Cruz, y montar el “Paseo Cultural Agustín Bardi”. En el marco de este proyecto, que consiguió el apoyo de distintas instituciones locales y culturales,²⁷⁴ D'Abate logró que la Municipalidad mejorase la infraestructura del entorno (asfalto, luminarias) y construyese un anfiteatro. El Paseo, se esperaba, incluiría talleres de artes plásticas, un museo ferroviario, una biblioteca, y

²⁷² En el caso de algunos materiales de archivo no se dispone de la referencia completa, dado que fueron tomados de recortes en el Archivo Histórico de Barracas.

²⁷³ “Todo por Barracas”, *Al Sur*, Octubre de 1994.

²⁷⁴ La Junta de Estudios Históricos de Barracas, la República de Barracas, la Sociedad de Socorros Mutuos, el Club de Leones y Rotary de Barracas, el arquitecto Peña (ya por entonces director del Museo de la Ciudad) y el director del Fondo Nacional de las Artes, Oscar Sbarra Mitre.

murales en los viaductos, así como la apertura del Centro Cultural “Barracas al Sur” frente a la estación, también en el pasaje Darquier. Para la apertura del Centro en 1991, se alquilaron seis de los doce viaductos a Ferrocarriles Argentinos, los cuales fueron refaccionados.²⁷⁵ Sin embargo, en 1992, con la privatización del ferrocarril, la nueva concesionaria (la empresa estatal Ferrocarriles Metropolitanos Sociedad Anónima, FEMESA)²⁷⁶ notificó a los integrantes del Ateneo que debían desalojar el sitio, dado que había sido alquilado a un grupo empresario para instalar allí un centro comercial, que por su parte nunca se concretó.²⁷⁷

Estas iniciativas no se daban en el aire. En primer lugar, la acción cultural desplegada por D’Abate se insertaba en un escenario local en transformación. Desde mediados de la década de 1970 Barracas atravesaba un proceso de desindustrialización que se acentuaría en los años 1990, producto tanto de políticas desfavorables a la producción manufacturera local como de la mudanza hacia afuera de las ciudades de plantas productivas y otros establecimientos. Tal es el caso del cierre del Mercado Abastecedor de Pescado en 1983, ubicado a cincuenta metros del viaducto, tras la creación del Mercado Central en la periferia de la ciudad. Estas transformaciones dejarían tras de sí zonas con grandes edificios abandonados y reducirían drásticamente la afluencia de personas en el cotidiano. Será en este punto donde la cultura y el patrimonio aparezcan como respuestas a la obsolescencia.

En segunda instancia, la acción de D’Abate en la zona coincidía, ya desde los años 1980, con otras iniciativas culturales. Entre ellas, cabe destacar el uso del área como locación para rodajes, como lo muestran los films *El exilio de Gardel* (1985), *Sur* (1988) y *La nube* (1998) de Pino Solanas. Esta recurrencia habilitaría que en septiembre de 2003 la Dirección General de Museos inaugurase la primera etapa de obras en los arcos de la Estación Yrigoyen para albergar al Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken y las Oficinas de Buenos Aires Sets de Filmación (una línea de apoyo y asesoramiento a quienes deseen filmar en la ciudad), si bien no llegaron a radicarse allí de forma definitiva. Esta apertura suponía, además, la instalación de locales comerciales y gastronómicos, lo cual no llegó tampoco a concretarse.

Finalmente, existían también proyectos oficiales y no oficiales de rehabilitación, especialmente para el reciclado del ex Mercado del Pescado. Ya el Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas (1989) recomendaba su rehabilitación, y los proyectos, que retomaré en el

²⁷⁵ “En el sur de Buenos Aires habrá un paseo con letra y ritmo de tango”, *La Nación*, 15/07/1991.

²⁷⁶ FEMESA fue creada por decreto presidencial en 1991 y significó una etapa de transición entre la gestión estatal del servicio ferroviario hacia su total traspaso a manos privadas por sistema de concesión. Éste se concretó entre 1994 y 1995, tal como estaba previsto por la ley de Reforma del Estado de 1989. Habiendo cumplido su cometido, FEMESA fue liquidada en 1997.

²⁷⁷ “Problemática situación ante un desalojo”, *La Prensa*, 30/07/1992. “Todo por Barracas”, *Al Sur*, Octubre de 1994.

capítulo próximo, son exponentes de un viraje en la concepción de las refuncionalizaciones y del patrimonio: si en los años 1980 la idea rectora era utilizar el antiguo mercado como sede de distintos servicios para la comunidad residente, en la década de 1990 empiezan a aparecer proyectos más destinados al turismo y a grupos no residentes, que van desde los fallidos museos del tango y del fútbol, hasta la apertura de la primera etapa del Centro Metropolitano de Diseño en 2001.

Estos avances y retrocesos muestran que, a diferencia de lo que ocurrirá en zonas de Barracas más cercanas al centro de la ciudad, el trabajo de patrimonialización no es lineal ni se abre paso de forma automática. Será necesario un prolongado trabajo de cambio de imagen para que una zona alejada y obsoleta pueda convertirse en objeto de deseo. Es más: este proceso, como veremos en el capítulo próximo cuando aborde el rol del CMD en la patrimonialización del sudoeste del barrio, no se encuentra todavía finalizado.

Analizaré a continuación algunos de los aspectos discursivos del trabajo de patrimonialización en torno de las iniciativas de María D'Abate.



Imagen 40



Imagen 41

Imágenes 40 y 41: Sector de la estación Yrigoyen. Fotos de la autora

El análisis de los dichos de D'Abate muestra la coexistencia de dos representaciones principales de la zona de la estación Yrigoyen que convergen en una demanda de recuperación del área, y que se acercan a las que viéramos en general para el “sur”: la de su degradación actual y la de su valor histórico. La tensión entre estas dos representaciones reaparece en el pedido de D'Abate a la Municipalidad de rehabilitación del exMercado del Pescado para realizar allí un “Centro de Cultura Nacional”:

Md'A: Las zonas comprendidas entre las calles San Antonio, Luján, Jorge y Santa María, tiene edificios, casas y lugares que sólo se ven con los ojos del alma. Es allí donde se encuentra el antiguo Mercado Abastecedor de Pescado [...]. Dicho lugar de propiedad municipal y en desuso sirve para la propuesta del Ateneo Cultural Barracas y los vecinos de nuestro barrio [...]. ¿Y por qué Barracas? Porque es un barrio detenido en el tiempo, porque necesita que se lo conozca, porque podría promover el turismo al estar a cinco minutos del centro, porque históricamente se dan las condiciones para imponer una propuesta cultural, porque reviste el encanto de la pertenencia barrial (aquél que nació en Barracas sigue siendo de Barracas aunque emigre) y de permanencia aunque esté olvidado por las distintas administraciones, que no ven más que el barrio trabajador y no el histórico. (“Para el reciclaje del antiguo Mercado Abastecedor de Pescado”, por María D'Abate, *Rumbos*, octubre de 1993)

El “barrio de los vecinos” imaginado por María D'Abate a comienzos de la década de 1990 suponía la búsqueda de mejora y reconversión de lo existente para el disfrute de la comunidad local, en un sentido de reparación histórica por el largo “abandono” en materia

cultural que había sufrido históricamente “el Sur”, abandono que señalaba como paradójico dado que Barracas es “el origen” de la ciudad.²⁷⁸

La contraposición presente en el fragmento citado entre “barrio trabajador” y “barrio histórico”, donde el primero invisibilizaba al segundo, se destrabaría diez años después con la movilización por agentes del mercado inmobiliario y sus aliados de la categoría de “patrimonio industrial” como emblema de Barracas (capítulo 4).²⁷⁹ Por el momento, la categoría de “patrimonio” no aparece explícitamente en sus declaraciones y proyectos de las décadas de 1980 y 1990. El valor histórico asignado a Barracas, barrio sin arquitectura monumental ni huellas de próceres, aparecía más ligado a la biografía de cada vecino, a la relación de los locales con su propio pasado, a la sociabilidad suscitada por la vida de barrio, que a un valor que pudiera ser esgrimido como valor patrimonial objetivo.²⁸⁰

Seis años más tarde, a sólo un mes del anuncio de refuncionalización del ex-Mercado del Pescado por el GCABA para convertirlo en el Centro Metropolitano de Diseño, en *La Nación* se describía a la zona como un área abandonada y peligrosa, retomando las dos representaciones del “sur”:

Pasan los años y Barracas no logra salir del abandono
Ratas, edificios derruidos, poca iluminación, desperdicios por todas partes e inseguridad, son algunos de los padeceres que sufren los vecinos de un amplio sector del barrio porteño de Barracas, lindero con el Riachuelo.
Declarado de interés turístico y reserva histórica por el Congreso de la Nación y el Gobierno de la Ciudad, según los vecinos de Barracas ya no es el mismo barrio de hace dos décadas.
La histórica esquina del pasaje Juan Darquier y Villarino, donde más de una vez "El polaco" Roberto Goyeneche cantó "Sur", hoy está en malas condiciones y casi sin iluminación. Los arcos que están debajo de la estación Hipólito Yrigoyen, del ferrocarril Roca, están cerrados y abandonados. El sector comprendido por Villarino, Algarrobo, San Ricardo y Santa María del Buen Ayre se transformó en un estacionamiento de camiones. Pero el ejemplo por excelencia del deterioro es el antiguo Mercado Abastecedor de Pescado, de Villarino al 2400. "Está abandonado hace casi tres décadas, hay ratas y varias familias lo ocuparon ilegalmente", señaló Manuel Caamaño, un viejo vecino de la zona [...]. Otro vecino preocupado por la situación del barrio, Norberto Pérez, explicó: "Creo

²⁷⁸ Md'A: “Barracas es el barrio más antiguo de la ciudad y, curiosamente, no tiene cine ni programa cultural integral, ni teatro ni sala de conciertos ni sedes propias donde puedan funcionar entidades barriales. Tampoco tenemos un lugar que represente tanta historia acumulada en las fachadas de las casas. [...] Un barrio que es el más antiguo de la ciudad se ve así privado de elementos para integrarse definitivamente a la cultura ciudadana.” (“Propician crear en el barrio de Barracas el 'Paseo del '900'”, *La Nación*, 24/07/1989)

²⁷⁹ Sin embargo, veremos que el fin de esa disyuntiva a partir del “patrimonio industrial” será sesgado, porque la recuperación del pasado obrero se realizará a condición de borrar la historia del trabajo.

²⁸⁰ Eso sí sería posible después, como se ve en el modo en que *La Nación* celebraba el proyecto de instalación del Museo del Cine Pablo Ducrós Hicken y de las Oficinas de Buenos Aires Sets en 2003: “El destino que se le dará este espacio -que es parte de nuestro rico patrimonio ferroviario y arquitectónico-, no puede ser más adecuado: como la estación se encuentra emplazada en una calle adoquinada, con farolitos en las veredas y casonas bajas, suele ser el escenario de muchas películas y publicidades locales y extranjeras.” (“Llevar el museo del cine a una estación de trenes”, *La Nación*, 11/09/2003)

que el impulso que el Gobierno de la Ciudad le quiere dar a la zona sur no llega a nuestro barrio, parece que se queda en La Boca. Aquí reina el deterioro, hay plazas abandonadas y la mala iluminación contribuye fuertemente a que la zona sea insegura". Damián Suárez, a punto de subir al tren en la estación Yrigoyen, comentó: "Yo estoy preocupado por la cercanía de la villa 21, es muy peligrosa. Una solución sería abrir las calles y mejorar las viviendas de esa gente". ("Pasan los años y Barracas no logra salir del abandono", Información General, *La Nación*, 16/05/1999)

La cultura no aparece ya como una terapéutica comunitaria, sino como un modo de desplazar de los factores de "inseguridad".²⁸¹ La imagen de abandono y desolación se contraponen a lo que "debería ser" desde el punto de vista de "los vecinos": un sitio cuyo valor efectivo, basado en su carácter histórico, cultural y arquitectónico, fuera socialmente reconocido y donde los "indeseables" no constituyeran una amenaza. En el fragmento citado, la figura del "vecino" se muestra desplazada respecto de la que encontraríamos en los primeros dichos de D'Abate: nombra ahora, principalmente, a la víctima de los factores de degradación. Pero designa también a un informante: su cercanía y su presencia continua en un lugar lo hacen fuente fiable de la verdadera situación del barrio. Aparece por último como el beneficiario por excelencia de las eventuales mejoras introducidas por el gobierno. En términos de María D'Abate: "Esta zona de Barracas (desconocida) necesita antes de que se convierta en la cuarta villa del barrio, revertir su destino; así lo entienden y lo solicitan los vecinos".²⁸²

Cinco años más tarde, en ocasión de la inauguración de una de las etapas más importantes del CMD, D'Abate celebraría: "Es bellissimo lo que están haciendo allí [en el ex-Mercado del Pescado]. Queremos que la gente pierda el miedo a la calle, que vuelva la vida de vecinos".²⁸³ "Vida de vecinos" remite ahora a una barrialidad recuperada, íntimamente relacionada con una idea de "normalidad" de los usos del espacio urbano: sin amenaza de extensión de la villa, sin miedo a la "inseguridad", y con "cultura".

En las intervenciones culturales de D'Abate, Barracas se jerarquiza en la medida en que emerge como "barrio histórico" y deja atrás el "barrio obrero". Más allá de que sus iniciativas concretas no duraron en el tiempo, D'Abate contribuyó a reinvestir culturalmente el área de la Estación Yrigoyen, emergencia que luego sería recuperada por el CMD.

²⁸¹ Subyace aquí la "teoría de las ventanas rotas", que sostiene que un espacio urbano con signos de degradación (*graffitis*, ventanas rotas, autos abandonados, etc.) conducirá a mayor degradación y eventualmente a la delincuencia. Como consecuencia, una política basada en esta teoría (como la del alcalde neoyorquino Rudolph Giuliani en la década de 1990) supone la represión de los pequeños delitos en el espacio público, castigando a quienes "afean" el espacio y expulsándolos en nombre del "orden".

²⁸² "Barracas", Cartas de Lectores, *La Nación*, 24/02/2003.

²⁸³ "Vecinos de Barracas piden al gobierno un centro cultural", *La Nación*, 23/02/2008.

El barrio como obra de arte y el patrimonio como ruptura: el Pasaje Lanín

Algo está cambiando en Barracas. El artista [Eugenio Montán], ex rector de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, trabaja desde hace meses para transformar un rincón del barrio en el que nació. Su operación es simple, pero efectiva. En primer lugar, y fiel a su abstracción decorativa, de estridentes colores planos, pintó las fachadas de las casas de ambas veredas de la calle Lanín al 100. "Esto me ha proyectado la necesidad de ampliar el taller a la ciudad, y trabajar con obras que se integran y contrastan con un espacio degradado", dice. "El ámbito de los suburbios goza de intimidad y penumbra, lo que me permite jugar con la luz", continúa. ("Volcán en erupción", *La Nación*, Sección Vía Libre, 04/02/2000)

El pasaje Lanín es uno de los sitios más conocidos de Barracas en términos turísticos y uno de los primeros incorporados a las guías y recorridos como un punto aislado dentro del barrio.²⁸⁴ Se encuentra en la zona oeste del barrio, cerca de los hospitales neuropsiquiátricos Borda y Moyano. Entre las "intervenciones urbanas" de Eugenio Montán,²⁸⁵ su creador, este pasaje de 200 metros de largo con cuarenta fachadas decoradas con motivos abstractos es la más famosa (su "carta de presentación", dirá el artista).

Declarado tempranamente de Interés Cultural y Turístico por la Legislatura porteña, el pasaje Lanín es central en la patrimonialización de Barracas en la medida en que emerge, desde su creación, como el ícono de lo visitable en Barracas. A su alrededor, durante los 2000, se desarrollarían diversas iniciativas culturales y gastronómicas, acompañadas por proyectos inmobiliarios como Barracas Central. Además, esta "intervención urbana", al decir de su mentor, ofrecerá una referencia sobre la que se inscribirán otras intervenciones sobre el espacio barraquense bajo la categoría de "arte público", como veremos en el caso del CMD.

²⁸⁴ Visité el Pasaje Lanín varias veces en días y horarios diferentes, previamente a la entrevista. Se trata de un entorno visualmente original y llamativo que, mientras remite a una apacible vida de barrio, desconcierta por su singularidad y colorido. Sin embargo, ninguna de mis excursiones me permitiría decir que se trata de un punto turístico concurrido.

²⁸⁵ Identidad anonimizada. Es autor de varias "intervenciones urbanas" –como se refiere a su actividad–, como los rostros gigantes de Gardel pintados al estilo "Andy Warhol" –según sus propias palabras– en los alrededores de la calle Zelaya (Abasto) o la estación Plaza Italia de subterráneo, con motivos inspirados en el Jardín Zoológico y en el Botánico. Otras obras en la ciudad de Montán son el mural de 80 metros en La Barraca, una planta sobre el Riachuelo donde la Fundación Madres de Plaza de Mayo produce paneles para viviendas (2007); el mural del Hospital Británico, de 90x3mts, realizado en 2013 por los 125 años de la institución; los toldos de los restaurantes de la calle Chile, San Telmo, por encargo del Ministerio de Ambiente y Espacio Público (noviembre de 2012).

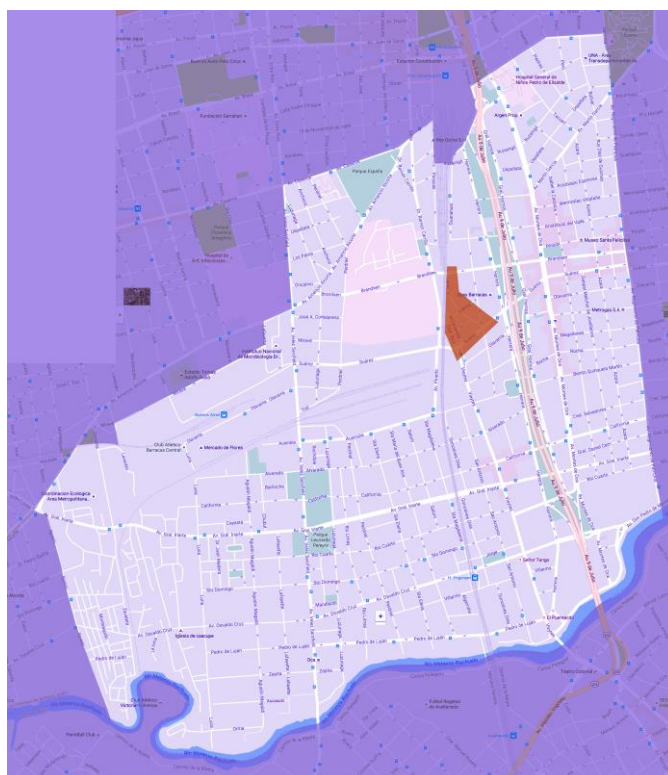


Imagen 42



Imagen 43

Imágenes 42 y 43: Área Pasaje Lanín. Elaboración propia.

El proyecto original de intervención data de 1998 y las obras comenzaron un año después con el auspicio de la Secretaría de Cultura porteña, la empresa de pinturas Alba, que donó los materiales, y el apoyo de la CBAS. Su realización estuvo acompañada por el

reemplazo de luminarias y por la mejora de las veredas por el GCABA. El pasaje Lanín se inauguró en abril de 2001 y desde entonces es sede de otras actividades culturales no permanentes, como el “Museo al aire libre”, con reproducciones de obras de artistas nacionales colocadas sobre los muros del puente que sostiene la vía de tren elevada en uno de los extremos pasaje.

En el otro extremo, la avenida Suárez es constantemente transitada por camiones que buscan la subida a la autopista en sentido a La Plata. En la esquina de Lanín y Suárez se levanta un edificio de planta triangular construido en 1920, que fuera antiguamente una fábrica textil, Piccaluga, y que desde 2005 fue refuncionalizado como Barracas Central, un complejo de *lofts* de categoría promocionados como “patrimonio industrial”. Para el lanzamiento del complejo, se realizó en este edificio la 22° edición de la muestra de decoración y diseño Casa FOA (la primera edición de esta exposición en Barracas),²⁸⁶ cuyos organizadores otorgaron a Montán el Premio al Paisajismo. En ocasión de esta exposición, la pintura de las casas de Lanín fue reemplazada por trencadís (técnica de azulejo partido como la utilizada por Gaudí en Barcelona) y mosaicos venecianos.

En 2013, en medio de una presentación conjunta del artista y la asociación vecinal patrimonialista “Proteger Barracas” para evitar demoliciones y construcciones que rompieran la imagen del conjunto, el pasaje fue declarado Sitio de Interés Cultural y Turístico por la Legislatura porteña.

²⁸⁶ Volveré sobre el rol de Casa FOA en la patrimonialización de Barracas en el capítulo próximo.



Imagen 44

Fachada actual en el Pasaje Lanín. Foto de la autora.

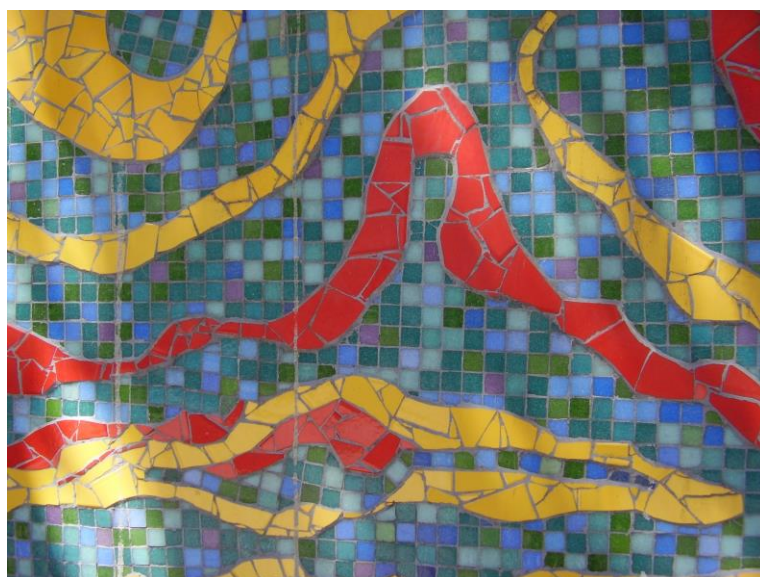


Imagen 45

Detalle del trencadís y mosaico veneciano del pasaje Lanín. Foto de la autora.

“Entre la jubilación y haber hecho el Lanín, me quedo con haber hecho el Lanín”

Nacido en 1949 e hijo de un ceramista reconocido y de un ama de casa de origen entrerriano, Eugenio Montán se crió en el pasaje Lanín, donde tiene su actual taller, en un hogar peronista y católico. Estudió luego Bellas Artes, en 1978 obtuvo un premio en el Salón Nacional como artista joven y participó de distintos grupos de artistas. Montán

detentaba ya a inicios de la década de 1990 una posición en el campo del arte, que, si bien no era central, gozaba de cierto reconocimiento.²⁸⁷

Entre 1992 y 1998, por propuesta de Antonio Salonia, Ministro de Educación del Presidente Carlos Saúl Menem, fue designado Rector Normalizador de la Escuela Prilidiano Pueyrredón, y como tal participó en la conversión de las escuelas superiores al sistema universitario (IUNA). De acuerdo con su testimonio, su paso por la gestión universitaria le permitió “darse el lujo” de renunciar a “una buena jubilación” y emprender el proyecto del Lanín, su primera “intervención urbana consolidada”, inmediatamente abandonado el cargo como rector. Ello se debe, agrega, a que la realización de una obra de “arte público” requiere más de capacidades de gestión y de buenos contactos con políticos y funcionarios, que talento o renombre. Así, entre las condiciones de posibilidad de la realización y el mantenimiento en el tiempo del Pasaje Lanín no se encuentra solamente el impulso por los sucesivos gobiernos locales desde la segunda mitad de la década de 1990 para convertir Buenos Aires en “Capital Cultural de América Latina”, ni la conformación de un imperativo de “revitalización” de la zona sur, sino también las relaciones que Montán fue tejiendo con funcionarios del gobierno local, como Hernán Lombardi²⁸⁸ y Diego Santilli,²⁸⁹ y sostenidas en vínculos políticos previos.

Así, Montán se ubica a sí mismo más allá del campo del arte: “la competencia de los salones, los premios, eso pienso que me agotaba”. Representándose a sí mismo como un artista exitoso pero desinteresado respecto de lo que las instituciones del arte tienen para ofrecer, su pretensión de trascendencia se traduce en la máxima de “pintar su aldea” y se concreta a través de sus habilidades de gestión. Como en broma, Montán habla de sí como el “intendente” de la cuadra, especie de *notable* y guardián de la imagen del área: “Viene un vecino y te dice ‘Hay que hacer tal cosa, hay que pedir, andá a hablar con tal...!’. Me he transformado en un pseudo-intendente del Lanín, sin plata y sin poder [...]. Y por otro lado es realmente mi carta mayor, sigue siendo la carta mayor a pesar de que fue la primera” (Entrevista, 09/04/2014). Esta notabilidad local le permitirá tanto disputar su lugar en una genealogía de artistas como en la recualificación simbólica y urbana de un área degradada.

El color y el arte como ruptura con la falsa tradición y como revitalizadores del espacio urbano

La carpeta de presentación del proyecto del Pasaje Lanín al Gobierno de la Ciudad realizada en 1998 comprende, además de la voz del artista, artículos de profesionales y funcionarios que fundamentan el proyecto poniendo de relieve la importancia de la “puesta en valor” del espacio urbano a través del arte, el refuerzo de los valores comunitarios a partir del embellecimiento del entorno y la resignificación de la relación entre los artistas y la sociedad: el artista, decía la historiadora del arte Adriana Laurenzi, debe “intervenir y moldear estéticamente a la sociedad urbana.” En un breve texto del propio Montán (“Proyecto Calle Lanín: Intervención”) el arte público y el color eran concebidos como revitalizadores urbanos

²⁸⁷ También tuvo incursiones en sindicalismo, como delegado de ATE en el Ministerio de Defensa hasta el inicio de la dictadura en 1976.

²⁸⁸ Secretario de Turismo durante la presidencia de De La Rúa (1999-2001), empresario del turismo, y Ministro de Cultura de la Ciudad durante las dos gestiones de Macri (2007-2015).

²⁸⁹ Ministro de Ambiente y Espacio Público (2009-2013).

capaces de suscitar una comunidad no conflictiva y feliz. La transformación urbana por la vía del arte aparecía como una intervención social eficaz para solucionar problemas:

Crear un espacio de color que ayudará a provocar nuevos incentivos de vida y creatividad a quienes lo habiten o lo visiten. En una zona de Buenos Aires desolada como es Barracas, el color y la luz cuidando su misterio y agregándole magia [sic]. La obra intenta transformar los espacios de vida cotidiana en soportes de creatividad.

La creatividad como percepción de nuestro lugar en el mundo, el color como resguardo ecológico frente a esta zona de ferrocarriles, industrias y depósitos. [...] Se trata de crear entre el artista y los vecinos, un área que desarrolle una nueva perspectiva del lugar en la ciudad. (Carpeta de presentación, 1998).

La intervención en Lanín tiene, según Montán, la vocación desmitificadora de denunciar la identidad tanguera e inmigrante del barrio como clichés anclados en un pasado irreal, en sus palabras, “quebrar la supuesta tradición del barrio”:

SH: ¿Qué es la “supuesta tradición de Barracas”?

Montán: La supuesta tradición de Barracas, no hace falta que te diga cuál es... Ese folklore italiano, o el tango... que mi viejo iba a bailar a La Boca, nunca lo vi bailar en Barracas tango. Pero yo vengo de familia italiana, pero soy... digamos que le apunto a otra cosa. A mí lo que me gustaba era romper esos esquemas con los cuales, mucho más en la política, uno creció y se intoxicó. [...] Lanín es abstracta en reacción contra todos esos formulismos de que “el obrero”, y de que Barracas eran fábricas y eran chimeneas. Pero es todos *era-era-era*, y el problema es qué va a ser. (Entrevista, 09/04/2014)

El rechazo de las imágenes consolidadas implica la postulación inmediata de los motivos abstractos de las pinturas como una nueva marca de lugar. Se tensiona así la remisión corriente del “patrimonio” hacia la preservación del pasado: el patrimonio aparece como la creación actual de una identidad de los lugares.

Montán se presenta a sí mismo doblemente: como un “vecino de siempre” –localía que le permite legitimar su intervención– y como un “vecino destacado”, cuya creatividad permite transformar y mejorar el barrio más allá de todo interés económico o profesional. Su trabajo sobre el pasaje constituye un traslado del aura del autor hacia otro espacio, fuera del museo: es el artista solo, pionero, con una obra que se quiere crítica en tanto cuestiona una identidad barraquense anclada en su pasado. Montán se quiere *factótum* del futuro: es tiempo de cambio, y ese cambio deberá llevar su nombre: “Yo me considero pionero de lo que está ocurriendo en Barracas. Mi aporte artístico fue el estandarte de un cambio arquitectónico y urbanístico en la zona”.²⁹⁰

Sin embargo, el rechazo de la tradición y de lo consagrado no es absoluto. En vista de su lejanía física respecto de cualquier otro sitio visitable, Montán emprende un trabajo de

²⁹⁰ Montán en “Renace Barracas desde el arte y el diseño”, Sección Buenos Aires, *La Nación*, 22/10/2012.

trazado de una genealogía de su obra para acercarla simbólicamente a otros espacios significativos de la ciudad. La emparenta con “Caminito” (el pasaje portuario de La Boca cuyas casas pintadas de colores fueron resultado del proyecto de otro artista plástico en 1959, que hoy es una de las marcas de identidad visual y turística porteña más fuertes) y, en simultáneo, restituye la figura de su creador, Benito Quinquela Martín (1890-1977). Referencia desplazada, Lanín es Caminito allí donde Montán se identifica con Quinquela, ya no para entrar en el panteón de los grandes artistas nacionales, sino para poner la firma sobre una ciudad transformada y para ampliar los recorridos de lo visitable hacia un remoto rincón de Buenos Aires.

Montán: Caminito lo que perdió es la marca de identidad de Quinquela. Caminito se transformó en un producto que parece del intendente... de cualquier intendente, o que lo inventó un intendente. [...] Es un gran error que no haya un retrato, algo muy fuerte de Quinquela como presencia ahí. Ponen el monumento de Quinquela frente al museo, que bueno, está bien, pero el gran atractivo no es el museo de Quinquela, el gran atractivo es Caminito. La postal es Caminito y no hay nada en Caminito que diga “Quinquela”. [...] Fue lo primero de arte público EN-EL-MUNDO. Era lo único que tenía como dato de arte público la UNESCO, hecho por un solo artista. Porque después está Hundertwasser en Austria, pero no hizo una calle entera: Hundertwasser tomó edificios sueltos, pero no armar una calle y darle identidad a un barrio... Eso lo hizo Miguel Ángel, pero, digo, ¿en América? No hay. (Entrevista, 09/04/2014)

El paralelo con Caminito se establece fuertemente, entonces, por la autoctonía convertida en recurso, por el uso del color como fuente de alegría y por la unicidad otorgada por la firma del artista. Como se verá, el color en Barracas funciona en Lanín y más allá de él como una variable de recualificación que viene asociada a una imagen de comunidad no conflictiva y festiva (Carman, 2006), donde el rol crítico del arte se desplaza hacia la estetización del espacio urbano. El color permitirá definir aquello que debe (en términos de promesa de experiencias novedosas) y puede (en términos de seguridad) visitarse.

Esta contribución a una expansión de los recorridos de lo visitable y a la recualificación urbana fue realzada desde el comienzo por las autoridades locales y se hace visible en los elogios recibidos por el pasaje, que resaltan las posibilidades en términos de impacto urbano y económico de la intervención. En ocasión de su inauguración en 2001, el por entonces subsecretario de Turismo del gobierno local, Jorge Purciariello, afirmaba:

“La calle Lanín será el segundo Caminito de Buenos Aires. Como el de La Boca, éste será un nuevo atractivo turístico de la ciudad y pronto se pondrá de moda. [...] Con este emprendimiento estamos poniendo en valor un sector deprimido del sur de la ciudad que, en los próximos meses, experimentará un gran cambio gracias al desarrollo urbano que llevará adelante la Corporación del Sur”. El funcionario adelantó que ya hay varios empresarios interesados en invertir en este nuevo paseo, que está situado a unas 15 cuadras del tradicional Caminito de La Boca, uno de los principales atractivos turísticos de la ciudad. Purciariello estimó que para los próximos meses ya

se podrían abrir en el paseo bares y restaurantes, y agregó que hay proyectos para montar una galería de arte y una academia de tango. (“A partir de hoy, Barracas exhibe su propio Caminito”, *La Nación*, 19/04/2001).

Discursivamente, se retoma aquí el paralelismo con Caminito, que refuerza la ampliación de lo visitable a partir de la construcción de marcas a través del arte público que identifican los territorios. Siete años más tarde –habiendo ya pasado Casa FOA, habiéndose inaugurado Barracas Central y habiendo sido el Lanín declarado Patrimonio Cultural desde la Secretaría de Cultura porteña– el aumento de los precios de las propiedades y la apertura de locales poco frecuentes en la zona (como una vinoteca y una fotogalería) en los bajos del Barracas Central, permitían colocar al pasaje como “un punto clave dentro de la nueva movida” de Barracas.²⁹¹ En un sentido similar, como se observa en el siguiente aviso clasificado, una propiedad en el pasaje es ofertada apoyándose en la descripción de su entorno: “artístico pasaje filmico”, “cool”.



Imagen 46

Aviso de jorgerepka.com, accedido el 13/06/2016

Sin embargo, este reconocimiento también recibía críticas desde sectores progresistas y académicos que denunciaban al Pasaje Lanín como el puntapié de un proceso de aumento del precio del suelo y gentrificación.²⁹² En las palabras de Montán se trasluce su conocimiento acerca de ellas, y, en la entrevista, su sospecha acerca de que yo pudiera compartirlas se volvió legible cuando espontáneamente formuló para sí la pregunta sobre el “boom inmobiliario”:

Montán: Entonces ahora te preguntan qué va a ser, si hay un *boom* inmobiliario. No hay ninguno, que yo vea... Digo, vienen y te dicen: “¿Qué opinás del boom inmobiliario?”. A ver, ¿cuántos edificios vos viste que se están construyendo en Barracas? ¿Vos viste muchos? Yo no los veo. Entonces ¿cuál es el *boom* inmobiliario? ¡Puro cuento! Son todos clichés que se tiran... [...]

²⁹¹ “El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008.

²⁹² Cf. por ejemplo: Cantor (2012); Lacarrieu et al. (2004).

SH: ¿El Barracas Central...?

Montán: El Barracas Central está lleno, está completo, se vendió todo. Pero digamos, no afecta al problema del boom inmobiliario ese lugar, porque se respetó el edificio, no se modificó el edificio, se revalorizó un edificio que estaba abandonado, era sólo depósito... Cuando te hablan del *boom* ya sabés de qué hablamos, hablamos de edificios, las torres... ¿cuántas torres hay en Barracas? Las de Montes de Oca, ¡y están en Montes de Oca! [*la exclamación connota por un lado lejanía y por el otro alude a que es la avenida donde tradicionalmente hubo edificios en Barracas*]. ¿Y dónde más? Yo no veo. [...]

SH: En *La Nación* en 2008 decían que el precio sobre Lanín se había triplicado, ¿eso es real?

Montán: Eso es real, el problema es que yo tengo esto solo, y que todavía debo [*risas*]. Sí, es real, el de al lado vale 240 mil dólares, no se lo vende a nadie, pero digamos, es lo que piden. El otro está pidiendo 140, pero es la mitad de esto, pegado al terraplén, con toda la inseguridad que se te ocurra. (Entrevista, 09/04/2014)

La categoría de “boom inmobiliario” permite reducir la recualificación urbana a la construcción de “torres” y desligar el proyecto artístico y su lugar en la creación de una nueva identidad de la zona de la pregunta por la gentrificación del pasaje. El rechazo a las construcciones en altura se complementa con su interés por mantener la imagen del pasaje sin otros cambios que los del proyecto artístico. En este sentido, junto con la asociación de vecinos patrimonialistas Proteger Barracas, Montán realizó presentaciones ante el gobierno local para solicitar restricciones especiales a la construcción, obteniendo no sólo las protecciones requeridas, sino también la declaración por la Legislatura como Sitio de Interés Cultural y Turístico. En otras palabras, las categorías de “boom inmobiliario” y de “torre” permiten separar de plano una recualificación que aparece como dañina de otra realizada en nombre del arte, el color y el patrimonio, obviando así los intereses del gobierno local y del mercado inmobiliario sobre el pasaje.

A su vez, ese mismo “cuidado” y “respeto” por la preservación de la identidad del pasaje funciona como principio ordenador del espacio, que regula las presencias legítimas y las exclusiones de maneros y feriantes, sospechados de afear y de copar los sitios:

Montán: Y yo hice dos eventos con el Hospital Moyano, para los cuales vinieron a pedir para hacer una feria y yo dije “no, muchachos, hagamos la feria allá [*en el hospital*], y vendan acá adentro [*en el taller*], pero en la calle no, porque después se van ustedes y viene la mantita, el mantero, y el mantero no le aporta nada al barrio: mugre y otros problemas. Entonces traten de que no se fomente eso”. Apareció uno una vez con una mantita, se murió de hambre y se fue. (Entrevista, 09/04/2014)

Sin embargo, su conciencia de la posición periférica de Lanín respecto de los sitios turísticos más visitados de la ciudad se manifiesta en sus palabras como ambivalencia ante el turismo: si por un lado, en tanto que “intendente”, declara que tiene que insistir ante las autoridades competentes para que incluyan al Lanín en los mapas de turismo, ampliando los

recorridos de lo visitable, por el otro su necesidad se transforma en virtud, mediante un rechazo al “desorden” que implica una afluencia masiva de visitantes.

SH: O sea que no es una extensión de San Telmo, o ese tipo de cosas.

Montán: No, no. En principio no, y por un lado, medio gracias a Dios, no. Porque el problema es más o menos cómo lo mantenés en los carriles que uno quiere. Entonces se desmadran rápidamente esas cosas y se empiezan a complicar. Después empiezan los afanos en las casas, ya sabés lo que es. San Telmo, mirá lo que pasó con San Telmo. No saben cómo sacar esa feria, que no van a poder sacarla, los comerciantes reales están que rebuznan todos, y acá estarían rebuznando todos los vecinos, estarían todos... cuando [los feriantes] se van, porque a ellos [los vecinos] no van a ir a decirles nada, pero cuando se van los tengo a todos gritando acá. (Entrevista, 09/04/2014)

Volveré sobre el Pasaje Lanín cuando analice en el próximo capítulo la refuncionalización de la ex-Piccaluga como el complejo de *lofts* Barracas Central, cuya inauguración se realizó a través de la exposición Casa FOA 2005. Esta muestra no sólo buscó resaltar el edificio en cuestión, sino insertarlo en un contexto geográfico atractivo y de apariencia pacificada, en el cual el pasaje ocupa el lugar primordial.

A pesar de sus puntos comunes, los dos trabajos de recualificación inicial analizados hasta aquí tienen diferencias marcadas, dado que los actores que los llevan adelante recuperan imágenes distintas del barrio que disputan la definición de la identidad local y las reinscriben a la luz del patrimonio: la relación del barrio con el tango y el mundo del trabajo son exaltadas como valores por D’Abate y denunciadas como estereotipos por Montán, quien afirma la necesidad de reconfigurar la identidad barrial a través del color, en congruencia con su apuesta por devenir el fundador de la identidad actual de Barracas. El patrimonio aparece entonces definido de formas heterogéneas: desde los restos de un pasado añorado, hasta la ruptura violenta de toda imagen tradicional en pos de un cambio radical. Las funciones que se le atribuyen a su puesta en valor difieren también: fortalecer los vínculos comunitarios, regular las presencias y exclusiones del espacio, hacer justicia a un barrio olvidado, crear una nueva marca de identidad que sea reconocida más allá del ámbito local.

Ahora bien: la estrategia de Montán recurre al rechazo del tango en pos de la producción de un valor distintivo para su obra. Si ello quiere significar una ruptura, una posición vanguardista, es porque la vinculación entre Barracas y dicho género musical es central en el modo en que otros actores presentan sus trabajos de invención de Barracas como “auténtico” y “patrimonial”. Más aún: el recurso discursivo a Barracas como cuna del tango es nodal en el proceso de su cambio de imagen. Si bien las referencias al tango aparecen en otros barrios ya cualificados, como El Abasto o San Telmo, la particularidad del caso

barraquense radica en que aquí la memoria tanguera que se recupera es, como veremos a continuación, la del *malevaje*, la del bajo fondo: un tango peligroso, cuyos riesgos la patrimonialización tiende a conjurar convirtiéndolos en muestras de autenticidad por contraposición al tango “para turistas”.

La producción de Barracas como reservorio de autenticidad porteña: el tango y el bodegón

Barracas es un barrio muy tanguero y la gente que vive acá está haciendo el tango todos los días, desde la actitud y desde una geografía muy presente en el adoquín, el Riachuelo, la cosa ribereña y hasta lo prostibulario. Para mí, esta mística del tango está muy presente como en pocos lados. (Betty Dorman,²⁹³ organizadora de la milonga y bodegón Los Laureles, “El nuevo circuito del tango en Barracas al Sur, paredón y después”, *La Nación*, Sección Espectáculos, 22/11/2012)

“Barracas es un barrio de tango”, dice María D’Abate (2000:67): el tango aparece de manera generalizada como figura mítica de los orígenes del barrio. El nuevo “renacimiento” de Barracas lo trae nuevamente a la vida, esta vez como motivo de reivindicación de la autenticidad de este barrio hasta entonces “olvidado”.

Luego de una retracción de varias décadas, a fines de la década de 1990 el tango comenzó a ser retomado como objeto de políticas culturales de Estado a nivel local, tanto mediante su designación oficial como patrimonio, como a través de distintas formas de promoción y difusión cultural. A su vez, en 2009 fue incluido como “Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad”, listado implementado por UNESCO en 2003 para destacar prácticas que se consideran representativas de una identidad.²⁹⁴ A partir de este “giro patrimonial” del tango (Morel, 2013), este género abrió paso a una importante actividad económica (es una de las mayores fuentes de atracción de turistas extranjeros a la ciudad) y devino una de las principales imágenes que los turistas asocian con Buenos Aires (Gómez Schettini *et al.*, 2011).

En los 2000 el tango alcanzó la escena mundial, y, además, los motivos y representaciones asociados al género fueron retomados en procesos de recualificación urbana de algunos barrios porteños como San Telmo y Abasto, teniendo por efecto la gentrificación de ciertas áreas (Carman, 2006; Zunino Singh, 2006). Como efecto de esa misma promoción,

²⁹³ Identidad anonimizada.

²⁹⁴ El tango había sido presentado en 2000 como manifestación candidata ante la UNESCO bajo la categoría “Obra Maestra del Patrimonio Oral e Intangible de la Humanidad”, pero fue rechazado por considerarse que se trataba de una práctica que no se encontraba en peligro de extinción. Lo que cambió entre 2000 y 2009 fue el criterio de selección, y, por lo tanto, la concepción de patrimonio: ya no se restringía a manifestaciones amenazadas, sino que se buscaba poner de relieve prácticas que representasen una identidad particular (Gómez Schettini *et al.*, 2011).

algunas manifestaciones y lugares del tango comenzaron a ser considerados poco auténticos, mercantilizados, y se pusieron en marcha modos de distinción entre el tango para turistas y el tango “vivo” (Morel, 2013). Una emergente “movida independiente” definió también un nuevo circuito del tango, del cual barrios periféricos dentro de la escena cultural local como Boedo o Barracas aparecen como bastiones.²⁹⁵ En la búsqueda de la “autenticidad”, Barracas comenzó a emerger como la histórica fuente del género.

Si bien existen en Barracas algunos establecimientos de tango *for export*, su participación como actores de la recualificación del barrio es escasa.²⁹⁶ En cambio, algunas iniciativas que forman parte del circuito alternativo del tango o que se presentan como plenamente barraquenses, en su revalorización de lo que los locales llaman “Barracas al fondo” contribuyen a recualificar simbólicamente el estigmatizado “arrabal”²⁹⁷ como un emblema de autenticidad. Esta parte de Barracas, a la cual se asocian músicos y letristas como Eduardo Arolas (1892-1924) o Agustín Bardi (1884-1941), es invocada por distintos actores - como los organizadores de la milonga “Los Laureles” o el bodegón “La Flor de Barracas”- como auténtica cuna del tango. Así, la “nueva escena del tango” es *nueva* en tanto demuestra ser *la más vieja*: el éxito de la apuesta de quienes la impulsan desde rincones remotos y mal comunicados del barrio depende de su capacidad para erigirse como los genuinos portadores de la herencia tanguera, del espíritu “arrabalero”, en rechazo de lo que se denuncia como los estereotipos y la mercantilización del género.

El saber arqueológico como fundamento de la cuna del tango

No sólo la gestión cultural y la promoción turística contribuyen a recualificar a Barracas como cuna del tango: también el discurso científico se combinó con el jurídico en la delimitación del *non plus ultra* del origen. En 2011, un cuerpo de arqueólogos especialistas en arqueología urbana en la Cuenca Matanza Riachuelo²⁹⁸ relevó la “zona

²⁹⁵ “Nuevos circuitos del tango: donde el tango vive”, Sección Espectáculos, *La Nación*, 19/10/2012.

²⁹⁶ Señor Tango es un sitio de cena-show temático con 1500 cubiertos, ambientado al estilo “Broadway”, orientado al turismo internacional y a sectores locales de alto poder adquisitivo. Su dueño, Fernando Soler, es un reconocido músico y empresario del tango. En la promoción del lugar, que funciona en un antiguo almacén reciclado sobre la avenida Vieytes, aparecen algunos aspectos discursivos que también caracterizan al modo en que se anuncian las grandes refuncionalizaciones que harán del patrimonio industrial la categoría emblemática de Barracas (capítulo 4): se fusiona al inmigrante del siglo XIX con el empresario inmobiliario y cultural actual en tanto “pioneros”; se dota de un “alma” a los edificios que opera como garante de autenticidad. Sin embargo, Señor Tango no constituye un actor relevante en la recualificación específica de Barracas porque los shows que allí se ofrecen se encuentran desvinculados del entorno barrial: los turistas que concurren a las cenas llegan y se retiran en micros turísticos. Otro espacio de tango, con pretensiones intimistas y sofisticadas, se instaló en la esquina “Goyeneche”, frente a la estación Yrigoyen y a metros del CMD: “El Barracas”, un restaurant *gourmet* con espectáculos de tango, también orientado a público extranjero. Sin embargo, los efectos de la crisis internacional de 2008 se hicieron sentir en la menor afluencia de turismo, y actualmente, se encuentra cerrado.

²⁹⁷ Término recurrentemente utilizado en las propias letras del tango para designar el barrio pobre, alejado, y de esencia tanguera.

²⁹⁸ Aquí el patrimonio es especificado como “arqueológico”: “El patrimonio arqueológico es entendido en

arqueológica del tango”:

“Durante años, estudiamos espacios de tango, casas, cafetines, almacenes y burdeles, las marcas coreográficas, la vida en el conventillo, las elecciones de consumo, el trabajo, el bienestar y la desgracia de los tangueros en La Boca, Barracas, Palermo y San Telmo. No obstante CABA [*sic*, GCABA] enfrentó autoritariamente la tautología de la arqueología de la inmaterialidad. Problema tal del positivismo de la gestión del patrimonio cultural durante el siglo XIX y, vemos también, en el siglo XXI.” (Weissel, 2016:4)

En base a esta investigación, la Comisión de Preservación del Patrimonio Histórico y Cultural presentó un proyecto de Ley a través del diputado Francisco Nenna (FPV) para incluir como área protegida el perímetro de dicha zona dentro de la Ley de Patrimonio (N°1227/03). Sin embargo, el proyecto fue rechazado por el poder ejecutivo local.

Además, el carácter de “Barracas al fondo” como “arrabal” es convocado por otros actores –el CMD-Distrito de Diseño, medios de comunicación, críticos gastronómicos— en una promoción que propone coquetear con lo plebeyo viviendo una “experiencia gastronómica” en los “bodegones”: en distintos documentos relevados, comer “comida auténtica”, “abundante”, “barata”, “como la de antes”, se contrapone al *fast food* pero también a lo “palermitano”, lo “*gourmet*” y lo “étnico”.²⁹⁹ Un tipo de comida que hasta entonces podría haber sido considerada grasosa, popular, se reinserta en un nuevo sistema de clasificaciones, donde no se opone lo refinado a lo vulgar, sino lo auténtico a lo falso. En 2013, el CMD-Distrito de Diseño convocó a una crítica gastronómica para realizar una “curaduría de destacados y emblemáticos restaurantes de Barracas” que diera forma a la “Experiencia Gastronómica Barracas”.³⁰⁰ Ella comenzaría así su evaluación de los restaurantes del barrio:

Ex pulperías que hoy son bodegones, cafés, pizzerías y parrillas: en sus pintorescas calles, el barrio sureño reúne lo más tradicional de la culinaria porteña.

Barracas es un barrio bien porteño, en el sentido estricto de la palabra. [...] A la hora de comer, el público obliga: bolichones, parrillas al paso y cantinas donde se paga poco, solo en efectivo, y se comen platos auténticos: sabores que nos transportan en un bocado al pasado, a la infancia, a la casa de la abuela. Comer en Barracas es comer en esquinas en ochava con ventanas guillotina que se abren de día y cortinas metálicas que se bajan de noche. Nunca falta el televisor para ver el partido, la máquina de cortar fiambre, la heladera de madera y la gaseosa de litro sobre la mesa, al lado de la panera con

sentido amplio, integrando contaminación, infraestructura urbana y portuaria, reservas naturales, sitios del Tango, Fútbol, Industria, y sitios considerados sagrados por descendientes de los pueblos originarios” (Weissel, 2016:3).

²⁹⁹ Estos tres últimos términos alude a una nueva gastronomía que cobró vigor en Buenos Aires en las décadas recientes, especialmente desde los años 1990, donde, por ejemplo, se cuenta la difusión que adquirió el *sushi* como comida sofisticada.

³⁰⁰ Esta “ruta gastronómica”, no obstante, no incluye solamente “bodegones” o “sitios tradicionales” sino también lugares de reciente fundación orientados a consumos “saludables” y “veggie”, unificados por el público al que se dirigen.

miñoncitos y grisines. En Barracas palpita el alma porteña... y no me hagan seguir, que se me pianta un lagrimón. (Cayetana Vidal Buzzi para “Experiencia Gastronómica Barracas”, Folleto del Distrito de Diseño N°11, 2013)³⁰¹

Valorada como parte indisociable de un ambiente cultural típicamente porteño, la comida de bodegón deviene susceptible de ser considerada patrimonio:

Renata Abadechea³⁰² (propietaria de La Flor de Barracas y administradora del restaurant entre 2009 y 2014): Creo que también no solamente defendés el patrimonio cultural desde lo arquitectónico sino también desde la comida. Es comida porteña. A veces te vamos a dar algo que no es tan porteño, pero la base es comida porteña, y la gente viene a buscar eso. Ahora parece que está de moda de vuelta la comida porteña, está viéndose un poco mal tanta comida étnica, ¡bueno! [...] Si vos querés ir a comer a un típico lugar de Buenos Aires, comida porteña en un barrio de arrabaaal, de tango tradicionaaal, de toda la vida, con un espíritu bien-bien porteño con todos sus colores: La Flor. (Entrevista, 04/07/2014)

Me detendré a continuación en Los Laureles y La Flor de Barracas, dos sitios de larga data en el barrio que durante los años 2000 cambiaron de administradores y/o de dueños. Si bien son diferentes por su procedencia, por el tipo de inserción en el barrio y por la concepción de patrimonio, ambas administraciones recurren a representaciones ligadas al universo tanguero y al bodegón, han participado en la patrimonialización de sus locales (empezando por la declaración como Cafés Notables -ver cuadro) y su trabajo en la zona tiene efectos en la recualificación simbólica del área circundante.

Los Cafés Notables

La comisión de Cafés Notables del GCABA, creada en 1998, está conformada por miembros provenientes de la Legislatura, por el Director General de Patrimonio, por representantes de la Comisión de Patrimonio del Ministerio de Cultura, y por representantes del sector de hoteles, bares y restaurantes. Rubén Ricardi (actual miembro de la comisión y ex presidente) afirma que la importancia de la labor de la comisión radica en que “muchacha gente que vive en esta ciudad ha pasado buena parte de su vida en los cafés, y prueba de eso es a cantidad que hay. Es llamativo en el mundo, como muy atractivo” (Entrevista, 24/07/2014).³⁰³

³⁰¹ Disponible en http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/experiencia_gastronomica_barracas.pdf. Casi la misma nota, firmada por la misma persona, está publicada en la página web oficial del GCABA, bajo el rótulo “Círculo gastronómico de Barracas”, dentro de la sección correspondiente al Festival Internacional de Diseño (Cf. Capítulo 4) (URL: http://www.buenosaires.gob.ar/fid/circuito-gastronomico-de-barracas_s/f). Asimismo, un año después, la misma evaluación sería publicada en la revista *Planeta JOY* (“Barracas: gastronomía de arrabal”, 22/05/2014), revista de tendencias cuyo director organiza desde 2012, con el apoyo del Ente de Turismo de la Ciudad, el “Buenos Aires Market”, una feria itinerante de productos orgánicos y *gourmet*. Basada en esta organización conjunta público-privada, la primera edición de este mercado se realizó en el límite entre San Telmo y Barracas y significó un apoyo a un naciente polo gastronómico en el cruce de Avenida Caseros y Perú.

³⁰² Identidad anonimizada.

³⁰³ En relación con la patrimonialización de los cafés porteños, en 2014 el GCABA presentó ante la UNESCO la propuesta de declaración de “Patrimonio Intangible de la Humanidad” al “Hábito cultural alrededor de tomar café en Buenos Aires” (hasta hoy no aprobada). En el material hemerográfico relevado, el “ritual del café”

La definición de qué determina que un café sea declarado “notable” es laxa: sus rasgos edilicios, que hayan sucedido allí hechos significativos o ligados a personajes públicos, que tengan relevancia local, que en cada barrio haya al menos uno... La obtención de la declaración no supone subsidios para el propietario, pero sí acceso a líneas de crédito especiales, su inclusión en libros, planos turísticos, circuitos y visitas, así como una programación de conciertos gratuitos. La iniciativa de declaración puede emanar de la propia comisión pero puede también ser propuesta por cualquier otra persona.

En Barracas hay tres cafés declarados “notables”: El Progreso, Los Laureles y La Flor de Barracas. Mientras el Progreso sigue en manos de sus tradicionales propietarios, los otros dos han cambiado de dueños y/o administradores en los últimos diez años y han puesto en marcha, cada uno a su manera, un trabajo de recualificación de “Barracas al fondo”.

El patrimonio como preservación de la sociabilidad local y como utopía democrática: la milonga Los Laureles

Los Laureles es un restaurant y tanguería fundado en 1893. En 2007 Betty Dorman se hizo cargo del local, aunque ella está en el barrio hace más tiempo con otros proyectos, como una sala de teatro experimental, que cerró para dedicarse al bodegón. “Yo siempre tuve ‘lugares’, vengo del rock y me pasé al tango, o la vida me pasó al tango, fue una cosa que sucedió” (Betty Dorman, entrevista, 22/04/2014). Es psicóloga social y mantiene otro empleo además de Los Laureles, aunque el bodegón-milonga es su lugar de residencia.

Los Laureles se encuentra en la Avenida Iriarte, a 500 metros del CMD. Betty hace de su lejanía respecto de zonas más transitadas de Barracas un recurso que le permite esgrimir su indiscutible pertenencia al arrabal como prueba de autenticidad. En la mencionada “Experiencia gastronómica Barracas”, destinada a turistas y visitantes locales, Los Laureles es descrito como un lugar de tango que no se interesa por los turistas, rasgo que le aportaría valor a la visita. Aparece ligado en cambio a dos facetas del “patrimonio cultural”: el tango y la comida tradicional.

aparece como constitutivo de la “expresividad porteña”, y permite que el redactor llegue a llamarlos “templos laicos”. Cf. “El último café”, *La Nación*, 15/06/2003.



Imagen 47

Foto de Los Laureles utilizada por el CMD para promover la ruta gastronómica.

Fuente: buenosaires.gob.ar

Hoy es muy apreciado por quienes recuerdan al “Viejo Almacén de San Telmo”, o al “Bar el Chino de Pompeya”, con esa mezcla de bohemia y autenticidad de los bodegones del sur de la ciudad. Este bar sin embargo no está en el circuito turístico tradicional, los turistas que llegan a Los Laureles se asombran al conocer un lugar de “tango verdadero”. [...] Este Bodegón, presente en el inconsciente colectivo del barrio, es recreado por los parroquianos con guitarras y cantores. Sus habitués aún llevan la impronta de todos los íconos que le dieron personalidad a esta parte de Barracas: el tango, que en este aún hoy arrabal, destila sus formas y códigos más genuinos. [...] Monumento vivo al patrimonio cultural del barrio. (s/f, Fuente: buenosaires.gob.ar)

Cuando Betty lo tomó a su cargo estaba cerrado. El propósito de los dueños no era hacer una tanguería: “La única intención que tenían era alquilarlo bien, nada más. Igual cuando yo lo alquilé, era para hacer el rescate histórico del bar, eso sí” (Betty Dorman, entrevista, 22/04/2014). “Quería que Los Laureles fuera un lugar así, donde sea como ir a cantar el tango en una casa. Como era antes, como era en todos los barrios”.³⁰⁴ Tres años después, en 2010, sería declarado Café Notable.

Según se desprende del relato de Betty, la autenticidad de Los Laureles llegaría a nuestros días fruto de dos azares y una decisión. Primero, el “azar” de que se haya conservado en su estado original. Luego, el del histórico “abandono del sur” (Capítulo 1), retomado por Betty como una virtud: hizo que la zona se conserve intacta (“se preservó solo”) y permitió que este sector pueda ser visto como “patrimonio”. Por último, los lineamientos deliberados

³⁰⁴ “El nuevo circuito del tango en Barracas al Sur, paredón y después”, Sección Espectáculos, *La Nación*, 22/11/2012.

por los cuales ella orienta su propia intervención, basados en la presuposición de que, dada la “lógica mercantil” imperante, el patrimonio estaría condenado a perecer. Esta conjunción de factores le permite enaltecer la diferencia de Los Laureles respecto de lugares “remodelados”, carentes de autenticidad:

Betty Dorman: Si no hubiera sido por [*la habilitación*], el lugar estaba destinado a morir. A ser remodelado [...], por asesores gastronómicos, con un buen revestimiento, con un piso nuevo, una buena iluminación, que sea como Plaza del Carmen, seguramente económicamente sería más redituable, pero bueno.

SH: ¿Decidís mantener una estética?

Betty Dorman: Sí, esa intencionalidad del lugar se manifiesta en todo, en el trato, en el tipo de producto que se brinda, el tipo de espectáculo y el tipo de iluminación que es la original, el color de las paredes que es original. En lo estético, apuntamos a una puesta en valor histórica. (Entrevista, 22/04/2014)

Betty justifica y exalta esta imagen contraponiéndola a una serie de “otros”: “Plaza del Carmen” como modelo de restaurant sin personalidad, y “Señor Tango” como paradigma de tanguería inauténtica:

SH: ¿No hay otros lugares de tango en el barrio?

Betty Dorman: Así, barriales, no. Hay algunos grandes emprendimientos, está Señor Tango, y alguna cosa así. Después, lugares de tango, que yo conozca, no. La gente que va a Señor Tango es otra cosa, completamente distinta, con otro público, otro *target*, no tiene nada que ver con nosotros. [...] Lo que pasa es que tanguerías así antiguas como ésta, no sé bien cómo explicarte, porque es un clima lo que se vive cuando entrás, ¿sí? Un clima diferente, no hay otra. No-hay-otra. (Entrevista, 22/04/2014)

En lo específico del tango, el rechazo de la consagración en los circuitos oficiales y comerciales aparece ligado a una afirmación de desinterés y un trabajo por reafirmar el valor genuino de lo que aquí ocurre: “lo que acá se ve no se ve en ningún lado” (Betty Dorman, entrevista, 22/04/2014). Asimismo, el caso de Los Laureles muestra que la “autenticidad” que se le atribuye a la milonga está en estrecha relación con qué tan “auténtica” se considere la zona donde se ubica. Y es en este sentido que Los Laureles da cuenta de la vigencia de una clasificación que separa entre tango comercial o *for export* y tango auténtico, clasificación que no se restringe a la música, sino a todo el ambiente urbano que compone el universo simbólico e imaginario tanguero.

Esta contraposición se advierte en la participación de Los Laureles en 2012 en el Festival de Tango Independiente (el “antipostadero”, el “contrafestival”, según sus propios organizadores), realizado bajo la consigna “El tango es de arrabal y no de postal”, en explícito contrapunto con los grandes eventos promovidos en simultáneo por el gobierno local en los

sitios consagrados de la escena tanguera porteña, como la Avenida Corrientes.³⁰⁵ La faceta pintoresca del “sur” –lo popular, lo orillero, lo legendario– reaparece aquí como fundamento de lo genuino del tango barraquense.³⁰⁶

El discurso del rescate de lo barrial como patrimonio aparece en la voz de Betty a través de tres pares de oposiciones que se superponen y sobredeterminan: mercado vs. cultura, centro vs. barrio, sociedad vs. comunidad. Primero, la contraposición entre la cultura (que estaría ordenada por la vocación y el desinterés) y el mercado (regido por el interés de lucro) le permite colocarse a sí misma del lado del primer término. Se observa un posicionamiento antimercado que refuerza el rechazo del tango *for export*: el patrimonio genuino aparece como un objeto excluido del conjunto de las mercancías.

Betty Dorman: [...] las leyes [de habilitación de locales] están hechas [de modo tal] que tiene la misma obligación un proyecto cultural que un proyecto estrictamente comercial, un lugar que gana mil millones de dólares por mes que uno que gana mil dólares por mes. [...]. Vos tenés los mismos requisitos para habilitar este lugar que para habilitar uno de 1500 personas de lujo. Lo mismo con los impuestos. [...] Entonces ahí se empieza a notar el porqué de la desaparición de muchos lugares. Este es un proyecto que en los siete años todavía no nos ha dado ningún dinero, más bien algunas deudas, que si no estuviera sostenido por una vocación, ya comercialmente hubiera desaparecido. (Entrevista, 22/04/2014)

El par centro / barrio³⁰⁷ ocupa un lugar central en el intento de hacer coincidir lo descentrado de la ubicación geográfica con lo periférico de su posición dentro del campo gastronómico y del tango (“lo alternativo”), así como de convertir esa posición en garantía de autenticidad, en contraste con la artificialidad del centro. Todos los conflictos y obstáculos mencionados a lo largo de la entrevista remiten a factores exógenos al “barrio”: la sociedad, la ley, la administración pública, el mercado, las modas, los *diktats* culturales... Lo auténtico, en cambio, es lo que va más allá de las apariencias y del cálculo, lo que responde a lo “profundo” de la comunidad barrial. La dicotomía centro / barrio se replica a su vez al interior del propio

³⁰⁵ El Festival se hizo por primera vez en 2009, llevando adelante con consignas como la defensa de lo público y lo autogestivo, en oposición a las políticas culturales implementadas por el gobierno local conducido por Mauricio Macri.

³⁰⁶ La posición crítica del “Anti-festival” respecto de la política cultural del gobierno de Macri no impide que sea incorporado por *La Nación* como signo del “renacimiento” de Barracas, como un “nuevo circuito” del tango: “Lo que se respira en Los Laureles no es lo que se perdió, sino la esencia de un tango que sigue vivo. Por eso, a partir de hoy y hasta el domingo, el bar, que fue pulpería en su origen (cuando había calles de tierra y aires de campo), almacén de ramos generales, bar y billar (donde solía parar el cantor Ángel Vargas y donde se filmaron escenas de la película *Gatica*, de Leonardo Favio), será el epicentro del primer festival de tango en esa zona sur de la ciudad. [...] El festival de Barracas, que se suma al circuito de eventos independientes y es la nueva ‘estrella’ de esta agenda de festivales, busca visibilizar la escena barrial y ese tango orillero, que se respira en un espacio como Los Laureles, y que irremediamente trae los ecos del legendario bar El Chino.” (“El nuevo circuito del tango en Barracas al Sur, paredón y después”, Sección Espectáculos, *La Nación*, 22/11/2012)

³⁰⁷ Contraposición de larga historia en la ciudad de Buenos Aires. Cf. Gorelik, [1998]2010.

Barracas, retomando la partición este-rico / oeste-pobre, cristalizada, como vimos, por la autopista:

Betty Dorman: [Con “esta zona”] Me refiero a lo que viene a ser de la autopista para este lado [hacia el oeste]. Porque después está el otro Barracas, que es de la autopista para allá [hacia el este], que es diferente, tiene otra idiosincrasia, otro estilo de vida. Es menos barrio. Acá es como un pueblito. Tuvo sus ventajas y desventajas. Cuando se hace la autopista, Barracas queda dividida en dos sectores, y este sector, más del sur, más del tren, queda en abandono. Eso también hizo que todo lo que era fabril estuviera de este lado, y que de aquel lado quedara más residencial. Pero por otro lado tuvo la ventaja en el tiempo de que se mantuviera el barrio: se mantienen las casonas históricas, se mantienen las veredas de piedra, se mantienen el barrio, el vecino que sale en pijama a comprar el diario... Todo eso todavía existe acá. Eso también fue sostenido con varias décadas de falta de trabajo, de abandono respecto a lo que es Capital, tiene sus pros y sus contras, ¿no? (Entrevista, 22/04/2014)

Esta periferia múltiple (geográfica y cultural) se hace visible en el modo teñido de virtud -la “vocación” y la “ética”- con el que define su hacer y en la preocupación que expresa por lo comunitario, algo que la “sociedad” estaría erosionando. Se encuentra aquí el tercer par de oposiciones: sociedad vs. comunidad.

Betty Dorman: Es difícil de explicar, pero hay una manera de hacer cultura desde la vocación, o desde la naturalidad de la misma comunidad que es lo que verdaderamente hace la base firme de la cultura popular, de lo que se llama la cultura popular, que para mí es eso. No podemos hablar a nivel institucional, o a nivel internacional, ¿viste? Esas cosas es como que se nos escapan porque no lo hacemos desde ahí, con esa intencionalidad, por más que eso después suceda. [...] Es algo que se va dando por la vida, por la situación, por formar amistades y por formar VINCULOS. VINCULOS: esa es la palabra. VINCULOSSSS. Que es difícil, porque vivimos en una sociedad que se desvincula cotidianamente, que se atomiza cotidianamente, que se encierra cotidianamente, entonces el rescate de esa forma de hacer vínculos para mí es muy placentero. (Entrevista, 22/04/2014)

El barrio y los vecinos son designados como el motor de su actividad. En un sentido cercano a como aparecía en los dichos de María D’Abate, “vecino” expresa aquí los valores de la comunidad por fuera del conflicto, la política y las jerarquías, y representa el antídoto contra el individualismo. La presencia de los “vecinos” coloca a su trabajo cultural por fuera de las modas y las presiones del mercado. Betty niega que el impulso para reabrir la tanguería haya provenido del auge del tango en la ciudad y ubica la reapertura como una “cuestión barrial”: “La verdad es que vinieron los vecinos, los vecinos-vecinos, que siempre habían estado acá, algunos que hasta me contaban que de chicos se han criado en este bar, que venían con los padres y entonces cantan, ‘nosotros cantamos, a los cinco años veníamos a cantar acá’. Y así fueron presionando y presionando...” (Entrevista, 22/04/2014).

Se desprende de aquí una concepción del patrimonio que remite a un modo de vida

presente en continuidad armónica con un pasado, y atado no sólo a las costumbres y prácticas culturales, sino también a las formas edilicias de antaño:

Betty Dorman: [“Esta zona”] Quedó como un barrio antiguo, que podés encontrarte en provincia, en algún pueblo, pero en plena capital encontrarte con este pedacito de barrio que hay acá, de arrabal, todavía con las viejas costumbres y todo, es como una especie de cosa rara. Y eso que viene apuntando el progreso y la modernización. Y aun así todavía...

SH: ¿Vos creés que se debería mantener esta estética, esta forma de vida?

Betty Dorman: Sí, sí, sí, me gustaría que progrese con respeto por la identidad cultural y el patrimonio histórico, y ese sería un progreso completo. No estaría tan bueno que sea un progreso que sea más... arrasador. [...] Espero no tener que estar en otro reportaje y tener que estar diciendo ‘sí, todos estos edificios que están en esta cuadra antes no estaban...’, por ejemplo, sino que se mantengan las barracas, los frentes históricos, todo eso. (Entrevista, 22/04/2014)

La estética asociada al barrio, al arrabal, aparece como patrimonio amenazado por “los edificios”, que simbolizan la “sociedad” como sitio de anonimato, punto en el que su posición se acerca a la de Proteger Barracas (Capítulo 5), aunque aquí lo cultural aparezca por delante de lo edilicio.

Presentado por Betty como un “reducto barrial”, Los Laureles se vincula al proceso de patrimonialización de “Barracas al fondo”, en tanto su estrategia moviliza la distinción entre autenticidad y falsedad de una identidad local. Estas representaciones asociadas a la tanguería serán reapropiadas a mayor escala por las estrategias generales de patrimonialización de la zona llevadas adelante por actores del mercado inmobiliario y del GCABA, entre ellos el CMD-Distrito de Diseño, como veremos en el capítulo 4.

El patrimonio, de la moralización al recurso: La Flor de Barracas

“Muchos pensaban que iba a destruirlo, pero nunca se me cruzó por la cabeza. Yo quise conservar la identidad de Barracas; éste es un bar por el que pasaron muchas generaciones y sentí que debía protegerlo”, dice [Renata Abadechea], al tiempo que asegura: “La zona se está poniendo cada vez más linda. Cuando lo compramos, esto parecía el Lejano Oeste. Hoy es otra cosa, hasta vienen a comer personalidades famosas, desde Víctor Hugo Morales hasta Mauricio Macri”, cuenta orgullosa [Renata], junto a la antigua barra de madera repleta de botellas de licores de antaño. (“Renace Barracas desde el arte y el diseño”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 22/10/2012)

En la esquina de Suárez y Arcamendia, a cien metros de Barracas Central y del pasaje Lanín, se ubica La Flor de Barracas. El café y bodegón centenario, en manos de tres españoles³⁰⁸ durante seis décadas, fue puesto en venta a fines de los 2000 por Mercedes, la única sobreviviente del trío, ante la imposibilidad de mantenerlo. Entre rumores de que sería demolido para la construcción de un edificio, en 2009 fue adquirido por Renata Abadechea,

³⁰⁸ La mayor parte de la inmigración en Barracas es de origen español, lo que marca una diferencia significativa respecto del vecino barrio de La Boca, identificado fuertemente con la colectividad italiana.

quien afirma haberlo comprado como inversión, con la idea de cerrarlo y de venderlo cuando la zona se hubiera revalorizado, bajo conocimiento de las iniciativas del GCABA en la zona sur, especialmente del nunca concretado proyecto de Distrito Gubernamental que iba a instalarse en los hospitales psiquiátricos, a trescientos metros de allí.

Renata Abadechea: [...] Yo compré toda esa cosa horrible, eh, decido comprarlo igual y yo pienso en cerrarlo y venderlo dos, tres, cinco años después, total no me importaba. Y lo que me encontré fue que en ese tiempito, hasta que veía como hacía y qué se yo que sé cuánto, yo no lo podía cerrar.

SH: ¿Por qué?

Renata Abadechea: Porque había un montón de gente que venía acá hace un montón de años. (Entrevista, 04/07/2014)



Imagen 48

La Flor de Barracas antes del reciclado (02/11/2010). Fuente: Facebook de La Flor de Barracas

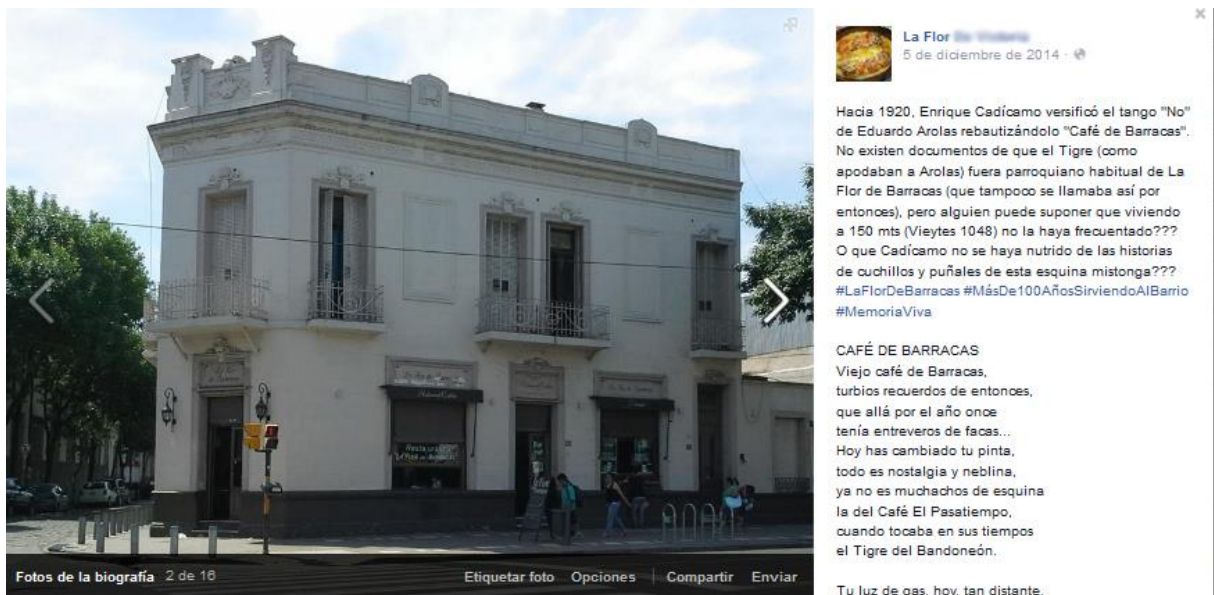


Imagen 49

La Flor de Barracas después del reciclado (05/12/2014). Fuente: Facebook de La Flor de Barracas



Imagen 50

Vista del interior de la Flor de Barracas en diciembre de 2014. Fuente: Facebook de La Flor de Barracas

Renata cedió la gestión del café a fines de 2014 a Nicolás Mancini,³⁰⁹ un gestor cultural diplomado que relanzó la estrategia de patrimonialización desde una posición profesional, tejiendo lazos entre los actores implicados en la emergencia de la zona como área patrimonial e incitando a otros a converger en la recualificación del área. En este pasaje, la concepción de patrimonio sufre también un desplazamiento, que puede ligarse a las trayectorias de los sucesivos administradores pero también a los distintos momentos en que cada uno se hizo

³⁰⁹ Identidad anonimizada.

cargo del café: lo que al inicio funcionaba como una herramienta moral de conquista de clase de un lugar y de sus cercanías, deviene luego un recurso económico y cultural capaz de recualificar no sólo un restaurant, sino un área entera del barrio.

En mi primera visita al café a mediados de 2014, me entrevisté con Renata Abadechea. Ubicado frente a una escuela primaria pública, aquel mediodía varias de las mesas del café estaban ocupadas por niños con sus padres, comiendo sándwiches de jamón y queso en pan francés y tomando Coca-Cola en botella plástica. Luego entraron algunos hombres de mediana edad, tal vez taxistas. Durante la entrevista, el restaurant se fue llenando, y lo que había comenzado como una escena de un bar modesto de barrio dio lugar a mesas ocupadas por hombres de traje y un grupo de unas veinte personas provenientes del CMD, entre ellos su directora, ubicados en una habitación separada del resto.

Yo esperaba sin embargo encontrarme con algo bastante más *chic*, más *palermitano*. Advertí un contraste entre dos estéticas contrapuestas y yuxtapuestas, ligadas al cruce de grupos sociales: por un lado, una tendencia *cool* promovida por los administradores y en sintonía con los integrantes del CMD, que sonaba sin embargo algo exógena, poco natural, copia rígida de motivos de bares a la moda, como la pizarra en la calle con el menú en tizas de colores y la propuesta de “Pollito al curry” y *cookies*.

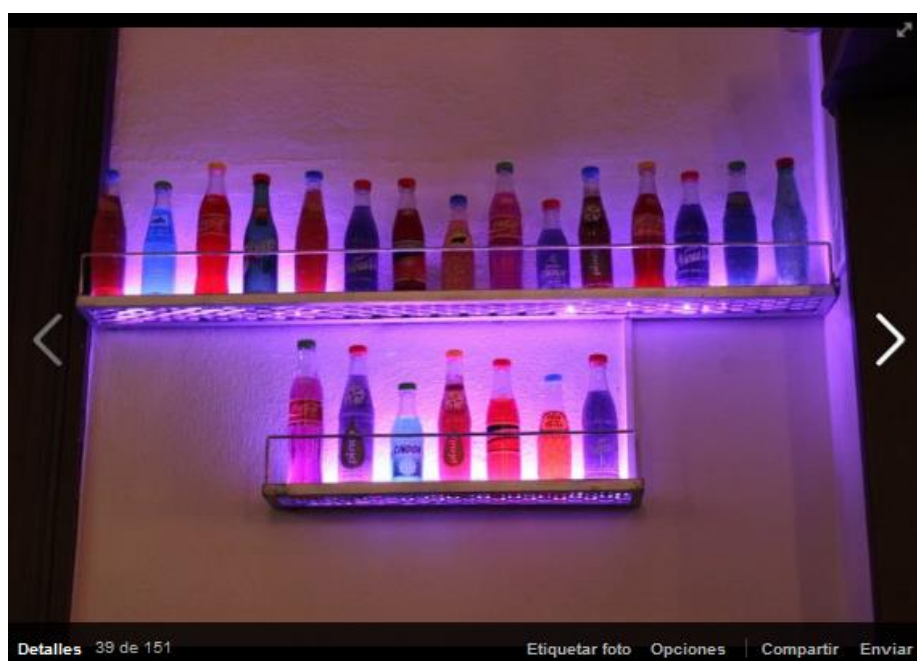


Imagen 51

Decoración en el interior del local. Fuente: Facebook de La Flor de Barracas

Por el otro, una estética barrial y popular que perduraba tras la llegada de Renata y penetraba su empresa: el televisor encendido, los sándwiches clásicos, las botellas de plástico, la música a veces demasiado fuerte, el pequeño sector de kiosco de golosinas con ventana a la calle. “Todos los ambientes mantienen una mezcla muy precisa de novedades y arqueología”, describía el periodista patrimonialista Alfredo Katz en 2011.³¹⁰ Mientras algunos elementos preexistentes (las botellas antiguas, la vieja barra) funcionan como intentos de revelar un “futuro anterior” (Smith, 2012:67), es decir, son reinterpretados por su propietaria como representantes de la “historia” del lugar y estetizados como símbolo de autenticidad y de vida barrial, otros resultan difícilmente reapropiables y se procurará reinscribirlos como muestras de aprecio por la diversidad y de apego por lo pintoresco (“Aprender a convivir”, dirá Renata). Un año después, la escena sería diferente.

Cuando Renata llegó al bar, me saludó como si me conociera. Tiene unos cincuenta y cinco años, es histriónica. Proviene de una familia con varios antepasados ocupando importantes cargos públicos. Ante mi presencia, contó inmediatamente que acababa de terminar la licenciatura en Filosofía en la UBA. La educación universitaria tendrá un peso importante en su relato: aparecerá como un rasgo más de la construcción de sí como mujer “independiente”, rasgo relevante a la hora de justificar su inversión “loca” en el café y su espíritu “emprendedor”. Se presenta a sí misma como ama de casa devenida rentista, en un primer momento, y empresaria luego. Es que esa imagen de ama de casa, lejos de remitir a la mujer consagrada a las tareas hogareñas, alude más bien a la de quien gerencia tanto la familia como la empresa, como se observa en el hecho de que no sólo sus hijos pasaron a ser asesores y socios del nuevo emprendimiento, sino que toda la estructura de personal doméstico de su casa de Belgrano se trasladó a La Flor de Barracas. La presencia de la cocinera familiar será utilizada como un valor a la hora de caracterizar la autenticidad de la comida: “La cocinera santiagueña, que fue la que terminó armando la carta, porque armamos una carta casera para nosotros, como que sabía cocinar en casa, de toda la vida, ¡de mamá!” (Entrevista, 04/07/2014).

Renata explica sus decisiones de inversión a través de dos discursos –la epopeya familiar patriótica y la narración místico-religiosa– que tienen en común la denegación del interés económico y la puesta en escena de su relación despreocupada con la necesidad, lo que haría razonables sus caprichos.

Sus antepasados estaban ligados al radicalismo yrigoyenista,³¹¹ filiación con la que

³¹⁰ “La Flor que renació”, Suplemento Metro Cuadrado, *Página/12*, 12/03/2011. Identidad anonimizada.

³¹¹ Hipólito Yrigoyen, al frente de la Unión Cívica Radical, llegó a la presidencia en 1916. Primer presidente

Renata se inscribe en una historia de defensa de la “rectitud ética”. Su bisabuelo fundó un comité radical en la provincia de Buenos Aires y dirigió un periódico. Sospechado de haber matado al líder conservador del pueblo, fue a su vez asesinado delante de su esposa en 1896, lo que le permite a Renata mostrarlo como progresista en un entorno conservador, y sostenerse heredera de esa tradición heroica. “Se hablaba de las anécdotas fabulosas que tenían estos personajes, de duelos, y de... Pero siempre se vivió la Argentina muy profundamente. Siempre con un compromiso, incluso de vida, porque lo terminan matando a mi [bis]abuelo, el primer periodista asesinado, o uno de los primeros” (Entrevista, 04/07/2014). Asimismo, mediante la figura fuerte de su bisabuela viuda (“le hacía los discursos a Yrigoyen muchas veces”) se inscribe a sí misma en una genealogía de mujeres independientes de su familia. Su abuelo, hijo de esa pareja, fue diputado nacional y Ministro de Relaciones Exteriores durante la segunda presidencia de Yrigoyen (1928-1930). Uno de los episodios célebres de su vida fue el reto a duelo al diputado socialista Alfredo Palacios, que Renata retoma como parte de un relato pintoresco de “personajes” como ella y como muestra de compromiso familiar con causas mayores. Su padre fue dos veces Ministro de la Corte Suprema de Justicia. El relato familiar le permite arraigar su inversión comercial e inmobiliaria en un “compromiso” con lo nacional.

Por otra parte, los ritos chamánicos, los presagios de las vírgenes y los influjos zodiacales son recurrentes en su relato. Gracias a ellos, Renata encuadra su inversión –que califica como “loca” – como un asunto de “intuición” e “iluminación”, guiada por signos que habría sido capaz de leer en experiencias místicas.

Renata Abadechea: Una vez una señora fue a la virgen de Salta y la virgen de Salta le dijo que [...] venía una gran revolución en América Latina y que Argentina iba a liderar. Y bueno, como un mensaje de la señora esta que se encontró a la virgen en Salta, pero justo es como que todo coincide. [...] Más o menos con estas ideas en la cabeza, tenía plata para invertir y todo el mundo me decía que no, porque estaba hecho todo un quilombo... (Entrevista, 04/07/2014)

La reapertura de La Flor de Barracas se presenta así como la historia de una recuperación a la vez totalmente razonable y totalmente irracional, megalómana: “Barracas, nadie te decía Barracas ni Argentina, y cuando yo decía ‘Barracas’, era ‘qué estás haciendo, loca’. Y me quedo caliente con la zona, empieza a buscarle vuelta, qué se yo” (Entrevista, 04/07/2014).

electo mediante el voto universal, secreto y obligatorio, su mandato puso fin al ciclo de presidencias de la *élite* conservadora, caracterizadas por la defensa de los intereses oligárquicos agroexportadores y por el fraude electoral. El radicalismo, en la figura de Yrigoyen, representa históricamente el acceso de las clases medias a la representación y la participación política institucional.

Desde la toma a cargo por Renata, La Flor de Barracas fue rápidamente inscripta en registros patrimoniales: Café Notable (Legislatura porteña, 2010), Testimonio Vivo de la Memoria Ciudadana (Museo de la Ciudad, 2011) y Sitio Histórico de la Ciudad (Legislatura porteña, 2012). Fue incluida además en el libro “Cafés Notables” de la Comisión y en “Bodegones de Buenos Aires”, de Pietro Sorba.³¹² Por su parte, el edificio se encuentra catalogado con protección cautelar desde 2013. Al igual que en Los Laureles, la justificación más frecuente de la atribución de valor patrimonial no radica en su valor edilicio, sino en su carácter histórico, que la hace una institución significativa de la vida barrial. Así lo afirmaba el Diputado Francisco Nenna en ocasión de la declaración de La Flor de Barracas como “Sitio Histórico”:

Ha sido sitio de reunión de los carreros que iban o venían del Sur, su primer nombre “La Puñalada” recordaba la gran cantidad de duelos criollos. Memorables payadas se han producido entre sus paredes y, ya en el siglo XX, formó parte del circuito de reductos donde las primeras orquestas típicas habían tocado tango. El registro municipal data de 1912, pero los vecinos sostienen que es anterior a la Escuela Normal N° 5, que cumplió cien años. (en: “La Flor de Barracas, el bar que pasó del olvido a Sitio Histórico porteño”, *La Razón*, 14/09/2012)

Ahora bien: el bar es centenario y jamás cerró sus puertas al público. Entonces: ¿por qué se tardó tanto en atribuirle valor “patrimonial”, y en qué se basa la aceleración de las sucesivas declaraciones?

Como vimos, la zona estaba siendo recualificada (Pasaje Lanín, Barracas Central), y existían rumores de futuras inversiones del GCABA que la valorizarían aún más. Sin embargo, ello no alcanza para explicar por qué en la recualificación de La Flor de Barracas lo patrimonial resulta un eje central. Renata lo adquirió cuatro años después de la realización de la exposición de decoración Casa FOA en la fábrica reciclada Barracas Central, ubicada a menos de cien metros y simbolizada como una muestra de “patrimonio industrial”, que fuera inaugurada inmediatamente después de la muestra como complejo residencial de lujo.

En el relato de Renata, la historia de La Flor de Barracas recomienza gracias a dos “descubrimientos casuales”. Primero, su propio descubrimiento de una “joya” debajo de la capa de “ruinas” y “suciedad” que la cubría. Renata no esconde que su intención inicial era hacer una inversión estrictamente inmobiliaria. Con el dinero obtenido tras su divorcio, le

³¹² Pietro Sorba es un chef, crítico gastronómico y periodista italiano de gran visibilidad mediática. En el año 2000 lanzó el canal de cable *Gourmet*, y desde 2007 edita una colección de libros sobre distintos aspectos de la gastronomía argentina.

propusieron invertir en Barracas, y ella eligió adquirir un *loft* en Barracas Central, a cien metros de La Flor. Esa compra no llegó a concretarse, y una nueva asesora inmobiliaria le sugirió adquirir el café venido a menos. No había en su iniciativa ningún gusto particular por el antiguo edificio ni orientación alguna hacia el rubro gastronómico. Sin embargo, aparece en sus dichos un “enamoramiento”.

Renata Abadechea: Estaba re-contrá venido abajo. Mi idea era: lo cierro y lo vendo en dos años cuando la Argentina salga de este caos, o cuando sea. Total qué me importa. Lo compré muy barato el metro cuadrado, comparado con todo lo que yo venía viendo era muy barato, era un espanto, pero también se notaba que la estructura era buena, como que era un descascarado. Y el barrio era muy jodido, pero...

SH: ¿En qué sentido “jodido”?

Renata Abadechea: En todo sentido, jodido. Sí, antes acá había habido, durante un tiempo, se había hecho un asentamiento de gente ultra jodido, que lo poco que quedaba razonable lo habían devastado. [...] [*inaudible*] con asesinatos, con chorros, drogadictos... jodidos. [...] Acá a la vuelta, el Ejército de Salvación, que vienen borrachos, vienen y los chorean, o ellos mismos por ahí se zarpan. Sí. Era muy jodido.

SH: No hace tanto de eso...

Renata Abadechea: No, 2009. Muy, muy jodido.

SH: Sin embargo, le viste potencial.

Renata Abadechea: Sí, yo me enamoré. Traía a la gente y la gente me miraba y [*risas*]. Pero mi hijo mayor cuando lo traje... en realidad, los traje a mis hijos, porque, después de todo, la plata también era de ellos. Y uno de mis hijos, mi hijo mayor, se paró en esa esquina, miró Arcamendia, que es un pasaje divino, aparte justo estaba todo roto porque estaban arreglando, pero nosotros sabíamos, era todo una polvareda, todo roto. Y Pablo mira así, y dice: “esto es una mina de oro”. Que era lo que veía yo. (Entrevista, 04/07/2014)

Luego, el “descubrimiento” del café ya reciclado por la asociación patrimonialista Proteger Barracas³¹³ y por una periodista del grupo *Clarín*, que lo proyectaría como “patrimonio” más allá del barrio: “A pesar del valor patrimonial del café, la recuperación se hizo en secreto. Sin apoyo oficial. Pero la ONG Proteger Barracas la descubrió y le dio difusión. Hoy, su reapertura coincide con tres proyectos de ley que buscan proteger ésa y otras áreas del barrio que están en riesgo por las demoliciones.”³¹⁴

Sin embargo, la patrimonialización acelerada de La Flor de Barracas no puede explicarse como un hecho fortuito dependiente de descubrimientos azarosos, ni puede tampoco derivarse exclusivamente de características inmanentes al objeto en cuestión. La patrimonialización requiere no solamente de una atribución de valor simbólico, histórico, cultural, etc. a un bien o práctica a partir de una selección de rasgos —su antigüedad, por ejemplo— sino también de condiciones que hagan que esa atribución pueda durar: exige

³¹³ “Descubrimos el caso en junio de 2010, en la esquina de la avenida Suárez y Arcamendia, cuando el destino más probable para el edificio del centenario bar en venta parecía ser la demolición y la correspondiente torre de departamentos.” (Blog de Proteger Barracas, 16/09/2012).

³¹⁴ “Renace La Flor de Barracas, el histórico bar que casi se pierde”, Suplemento Ciudades, *Clarín*, 13/07/2010.

preguntarse quién atribuye, quién sanciona, en qué momento. Así, si bien no hay rasgos *a priori* que obliguen o que impidan la patrimonialización de un bien, nunca ésta se deriva enteramente del objeto en cuestión ni se da en condiciones abstractas.

La acelerada inscripción de La Flor de Barracas en registros patrimoniales puede interpretarse a la luz de los recursos disponibles y las estrategias desplegadas por sus sucesivos administradores para sacar partido de la conversión de un “bar en ruinas” en un “sitio histórico”. Previamente a la llegada de Renata, la Comisión de Bares Notables había ofrecido a la propietaria española incluirlo en el listado, propuesta que ella misma –entrada en años, al frente de un bar en decadencia– rechazó. En cambio, Renata, urgida por invertir y acrecentar el capital recibido tras su divorcio y alejada por su proveniencia familiar de la tiranía de la necesidad, pudo darse el lujo de hacer una inversión “loca” y de ensayar un salto abrupto entre la gestión del hogar burgués en un barrio del norte hacia la de un café *malevo* en “el sur”. La patrimonialización oficial se volverá en sus manos un recurso para *adecentar* el café y abrirlo a nuevos públicos. A su vez, las trayectorias familiar y educativa de la nueva propietaria y de sus hijos aportarán un saber-ver y un saber-hacer útiles a la hora de capitalizar los beneficios de la patrimonialización del café. Por su parte, su siguiente administrador, Nicolás Mancini, pondrá en juego su formación en gestión cultural y sus vínculos familiares y sociales para trascender los muros de La Flor de Barracas, asumiendo que el café sólo será exitoso en términos empresariales si se logra la patrimonialización de la zona que lo rodea.

El bar, el café, el cafetín y el bodegón

Durante la entrevista, Renata puso empeño en designar a La Flor de Barracas como “café” y “bodegón”. Yo, por error, dije varias veces “bar”, y ella me corrigió apasionadamente: en la clasificación parece jugarse el destino del sitio. “Café” es más distinguido que “bar”, y además es el término institucionalizado por los “cafés notables”. Por su parte, “bodegón” es un término fuertemente recuperado en los últimos años alrededor de un coqueteo burgués por lo auténtico, lo típico, lo abundante, en fin, lo plebeyo; calificativos gastronómicos apropiados y a la vez matizados en La Flor de Barracas con el diminutivo del “pollito” y lo exótico del “curry” de la pizarra de la entrada, que funcionan como la contraseña que indica la prudente toma de distancia respecto de lo popular. “Cafetín”, otro de los mote que recibe La Flor, refuerza su carácter patrimonial: el término *démodé* remite a lo de antaño.

Ahora bien, ¿cuál es la precisa concepción del patrimonio que se moviliza aquí y cuáles sus implicancias? En muchos aspectos, Renata puede ser equiparada al tipo ideal del “pionero” al cual se refiere en la literatura sobre gentrificación: aquel individuo con cierto gusto por la aventura que, contra toda advertencia, asume la empresa solitaria de la conquista

moral de la frontera urbana tras la cual reside el “otro” salvaje (Smith, 2012). Para precisar esto, veremos que en el discurso sobre el “renacimiento” de La Flor³¹⁵ se ponen en juego dos fronteras: una espacial y otra temporal. A partir de ambas, el objeto patrimonial emerge ligado a una empresa moral de “recuperación”, que puede implicar el desplazamiento de ciertos “indeseables” o su conversión en sujetos pintorescos que alimenten una imagen controlada de diversidad.

La frontera espacial: el lejano sur

Renata enuncia su llegada a Barracas desde una posición que mira al sur desde el norte como algo “lejano” y “desconocido”.

SH: ¿Vos no residís en Barracas?

Renata Abadechea: No, yo vivo en Bajo Belgrano, no sabía bien dónde queda Barracas.

SH: ¿Nunca habías transitado?

Renata Abadechea: No, o si había transitado alguna vez de casualidad nunca supe que era Barracas. Nunca sabía dónde era Barracas. Me sonaba raro Barracas, como... no como muy jodido, pero como un barrio... [*gesto que alude a una zona peligrosa o degradada*]. Y cuando llego, ni sabía de la autopista [...]. Y cuando llego me gusta cómo llego, bajo, me encanta, yo bajo de Suárez acá y vi todo este inmenso cielo. Yo soy fóbica, y vivo en Bajo Belgrano que también tenemos mucho cielo... necesito... (Entrevista, 04/07/2014)

Su arribo a Barracas aparece como la réplica de su llegada a Belgrano, con lo cual reafirma su capacidad de *saber ver* lo que es bueno más allá de lo que digan los demás, olvidando en esa operación los trabajos que contribuyen a que esa “puesta en valor” de las zonas se realice:

Renata Abadechea: Lo compré porque era muy barato, era un local en la esquina, yo tenía este dato que me había dado la inmobiliaria y que parecía que Barracas lo iban a poner, Macri, no sé, decían que por ahí iba a invertir. La verdad que yo cuando llegué, yo sabía que era un muy buen lugar. A mí me pasó cuando yo me fui a vivir a Bajo Belgrano. Cuando yo me caso, hace muchos años, la gente también creía que estaba loca, que era un horror, que era una villa, qué sé yo que sé cuánto, pero a mí me encantó porque tenía lo mismo que sentí acá. Y hoy es el barrio más paquete de Buenos Aires, o uno... "Belgrano chico", le dicen. Pasó a ser paquetísimo lo que antes la gente [decía] "qué horror" [...]. Porque cuando el lugar es realmente bueno, mucha gente no lo sabe ver porque tiene todo un entorno horrible, pero si lo ves, y si es bueno, llega un momento en que lo bueno, si le sacás lo choto, se luce y se valora. Yo vi eso. Sabía que faltaba... pero son veinte años para que el Bajo Belgrano, o quince años... Yo creía que aquí iba a ser mucho más rápido. De hecho lo fue, pero todavía le falta. (Entrevista, 04/07/2014)

Traspasar la frontera espacial supone llegar y perdurar en una cuasi-naturaleza: Barracas aparece hoy, como Belgrano ayer, como un lugar desconocido, lejano y peligroso. Pero si la

³¹⁵ Trabajado aquí a partir de la entrevista, de documentos hemerográficos que apoyan la rehabilitación y del blog de Proteger Barracas.

frontera separa del peligro, también ejerce un poder de atracción. En términos de Smith, “la frontera es idílica pero también peligrosa, romántica pero despiadada” (2012:47). Ello se observa en la ambivalencia manifiesta hacia los “otros” a quienes se les atribuyen rasgos de incivilidad. En este punto, la frontera espacial se confunde en el discurso con la social:

SH: Esta gente más “marginal” que vos decís, ¿sigue viniendo?

Renata Abadechea: No, de a poco se fueron yendo. Algunos se fueron yendo del barrio, otros fueron cayendo presos, alguna se murió. Por ejemplo una pareja que vivía afuera, él era trapito y ella era... ¡nada, pobrecita! Pero venían a la Flor, y me dejaban las cosas... Incluso yo había dejado una ducha ahí, que no saqué del baño, pensando que iba a poder la gente de la calle bañarse... [risas]. [...] A esa chica la terminaron matando. (Entrevista, 04/07/2014)

El trabajo de adecentamiento de La Flor y de su entorno inmediato implicó por un lado la expulsión o el desplazamiento de aquellos indeseables. Este desplazamiento aparece en su decir o bien como un fenómeno cuyas razones son desconocidas o intrascendentes (“de a poco se fueron yendo...” “Al que no mataron está en cana, el que no está en cana lo metieron varias veces en cana y se armó otra película porque en otros lugares...”; Entrevista, 04/07/2014), o bien como un proceso que conduce a un estado de cosas deseado (“A otro les terminé por ejemplo prohibiendo la entrada, después a muchos se la vuelvo a dar. Yo le he permitido la entrada a muchos que Mercedes no les daba [sic], que los conocía mejor, pero después los terminé echando igual, porque sí...”; Entrevista, 04/07/2014).

Ahora bien, en tanto “las contradicciones de la frontera actual no son erradicadas por completo, son convertidas en una fractura aceptable” (Smith, 2012:47), Renata se esfuerza por convertir la diferencia en diversidad controlada y celebrada (Tissot, 2011) a través de un trabajo de imposición de normas y patrones estéticos que aparece representado como una pedagogía de los buenos usos y costumbres: “Que a la mañana vengan a desayunar los obreros de la fábrica de enfrente, que después lleguen los que toman su vinito, y que al mediodía almuercen los ejecutivos y pasen los estudiantes. Es un lugar valioso y hay que cuidarlo. Sólo basta con aprender a convivir entre todos.”³¹⁶ La patrimonialización aparece como el rescate de una identidad barrial fuertemente permeada por lo *malevo*, lo popular, pero esa misma recuperación introduce una toma de distancia moral y un adecentamiento de ese carácter arrabalero que se procura preservar.

La frontera temporal: el antes y la historia

³¹⁶ Renata Abadechea en: “Renace La Flor de Barracas, el histórico bar que casi se pierde”, Suplemento Ciudades, *Clarín*, 13/07/2010.

Un quiebre temporal se marca en la narración de Renata cuando café es “salvado” de su muerte anunciada. No obstante, y esto será central para la posibilidad de su patrimonialización, el período anterior a su llegada se divide inmediatamente en dos: lo que llamaré un *antes*, con el cual se habrá de romper para iniciar el “renacimiento”, y una *historia*, que será recuperada desde el presente como su “futuro anterior” (Smith, 2012).

El *antes* es difícilmente absorbible en el presente, dado que allí se sitúa lo incivil, objeto de erradicación o adecentamiento. El “renacimiento” del café congela este pasado en un tiempo remoto, desvinculado del presente, salvo como su reverso negativo.

Renata Abadechea: [...] Y que tuve la suerte de ver antes de que la limpiamos. Vi esa debacle, pero todo lo que había... en ese lugarcito era un tugurio que venían a jugar a las cartas ¡y por guita! [...] Otro día vino otro y me dijo que acá lo que hacían era venir a chorear billeteras, era como una escuela de choreo, después devolvían todas las billeteras, las dejaban en el mostrador, pero aprendían a [*robar*]. [...] Yo lo que siento es: si todo tiene vida, ¡la energía! Imaginate, el cúmulo de energías que durante ciento veinte años, de gente que al principio era lo peor, que eran los changarines de las barracas, que eran los depósitos de las *fábricas*. ¡Esto se llamaba antes “La puñalada” de lo que se apuñalaba!³¹⁷ (Entrevista, 04/07/2014)

El “renacimiento” del café como punto de inflexión pone en juego el par masculino/femenino: mientras el *antes* se caracteriza como masculino (alcoholismo, violencia, delincuencia, juego), el *adecentamiento* actual es representado como su progresiva feminización: “No venían las mujeres; ‘baño de hombres’ era igual a ‘baño’. Una señora en el Facebook que escribió ‘qué increíble pensar que a mí, que tengo 75 años, una vez me pusieron amonestaciones por haber PISADO la vereda de la Flor’” (Entrevista, 04/07/2014).

³¹⁷ Estas “puñaladas” representan para Renata el hampa, en contraste con los duelos de su familia, símbolos de honor y compromiso patrio.



Imagen 52

Post de Facebook de agosto de 2015. Lo femenino como imagen de decencia asociada al presente permanecerá en la nueva administración de La Flor de Barracas.

Por contraste a un *antes* masculino, el “renacimiento” es construido con la diversidad como valor: es su apertura a un “todos” que recibe el nombre de “vecinos” y que opera como garantía moral respecto de los usos tolerados del espacio.

“La gente entra a este lugar mágico y de a poco se va animando a salir de noche. Se sintieron valorizados. Hasta una vecina me regaló una planta como símbolo de lo bien que se le hizo al barrio, no solo económicamente”, cuenta con orgullo. [...] [Renata] le demuestra a uno que no todo está perdido, que aún las reuniones pueden volver a ser lo que eran y que los barrios, las veredas, las calles, son de todos. Será cuestión de tomar actitudes como estas. (“La Flor de Barracas, o cómo un bar porteño puede hacer renacer todo un barrio”, *Eterna Buenos Aires*, 31/08/2010)

Que “las reuniones puedan volver a ser lo que eran” remite a la *historia* del café, susceptible de acumularse como patrimonio, por contraposición al *antes* como momento donde los “buenos vecinos” se veían imposibilitados de disfrutar del lugar. Así, la empresa de conquista de la frontera temporal aparece como una cruzada en pos de la “comunidad de los vecinos”, a la cual se le devuelve algo que le fuera usurpado: la *historia* del barrio, devenida

ahora patrimonio.³¹⁸

El patrimonio como categoría moral y de disputa urbana

Cuando interviene el discurso del patrimonio, lo que en el relato de Renata aparecía como una empresa individual de conquista, se reconfigura como una causa orientada al bien común. La “puesta en valor del patrimonio” aparece como necesaria en la medida en que hace a la historia, a la memoria de la comunidad moralmente respetable. El cuidado del patrimonio opera como una vía de moralización de los usos del espacio urbano en la medida en que separa lo tolerable y lo inadmisible.

Renata Abadechea: Yo soy una gran defensora de los patrimonios históricos, es más, me parece que La Flor es solamente uno más, para mí patrimonio histórico es muchísimas cosas más, por lo pronto, valores. [...] Una vez me pintaron en mis paredes recién pintadas: "Los chetos", en turquesa. ¡Ahí casi cierro! Y encima cuando colgué en el Facebook las fotos, las puteadas, encima la gente me puteaba, porque: "¡Pobres chicos! tienen derecho a expresarse!" [*burlona*]. [...] No puede ser, en el extranjero se respeta. No se pueden pintar las paredes de nadie que no quiera. Yo, las paredes de mi casa las tengo graffiteadas. Yo le pagué a un graffitero... ¡Sí! Yo tengo en mi casa de Bajo Belgrano tremendo mural, tremendo paredón, garage y todo, tremendo graffiti. Le pagué 1500 mangos a un graffitero. ¡Divino! Hicimos más o menos el tema que yo quería. ¡Pero no voy a pintar lo ajeno! (Entrevista, 04/07/2014)

Por otra parte, es preciso tener en cuenta que cuando Renata se hizo cargo de La Flor y ésta comenzó a ser reconocida como patrimonio, “patrimonio” ya funcionaba también como la categoría contrapuesta a la “especulación inmobiliaria”, las demoliciones y las “torres” dentro del conflicto llevado adelante por los “vecinos patrimonialistas” (capítulo 5). Lo que para Renata es de orden moral –la vivencia de la inversión inmobiliaria como “patriada” se conecta con una fuerte confianza en los “valores”, lo que le permite justificar la regulación de las presencias legítimas en el café: “es tan valioso todo lo que se defiende acá...” (Entrevista, 04/07/2014)– para los “vecinos patrimonialistas” y sus aliados será un acto ético: podría haber demolido *pero no lo hizo*. Desde la postura de los autodenominados vecinos patrimonialistas, Renata emerge como la propietaria ejemplar, que sabe obtener rentabilidad respetando la identidad de un barrio:

Ese [*la demolición y torre*] era el destino casi cantado del centenario bar de la esquina de Suárez y Arcamendia que se ponía en venta en 2009. Quienes recorríamos el barrio mirábamos con resignación el edificio maltrecho y el cartel en la ochava que ya había presagiado otros finales en el barrio. Cuando llegaron [Renata] y sus hijos desde la otra

³¹⁸ Ello se observa en el siguiente reconocimiento de la labor de Renata por parte de Proteger Barracas: “No podemos menos que agradecerles, principalmente por habernos devuelto y consolidado una parte de nuestra historia barrial, pero también por compartir con nosotros el día a día barraquense; complejo, contradictorio, vibrante y vivo por sobre todas las cosas.” (Proteger Barracas, “Gracias por La Flor”, 03/12/2014).

punta de la ciudad lo compraron ‘como inversión’, pero rápidamente comenzaron a entender el barrio y a ellos -gente sensible al fin- Barracas les entró, inevitablemente. (Proteger Barracas, “Gracias por La Flor”, 03/12/14)

La intervención de Renata queda así resignificada como ejemplo de lo contrario a la “especulación inmobiliaria”, como una “recuperación” desinteresada, altruista, ya no de un edificio, sino de la identidad barrial que se percibe como amenazada.

En el caso de La Flor de Barracas se observan hasta ahora al menos tres sentidos en torno de la categoría de “patrimonio”. En primer lugar, los reconocimientos oficiales a La Flor se centran en el café como institución que alberga prácticas (el “ritual” del café porteño) consideradas patrimonio, es decir, marcas de identidad de la ciudad capaces de ser reconocidas por locales y extranjeros. Luego, el reconocimiento del café como patrimonio por los “vecinos patrimonialistas” procura volver indisociable al edificio en su materialidad de una identidad barrial, que se perdería si se lo demoliera para construir una “torre”. Como veremos con mayor detalle en el capítulo 5, el patrimonio comporta una clasificación moral *hacia arriba*, que divide el puro afán de lucro (la “especulación inmobiliaria”) de los negocios respetuosos de los valores y los estilos de vida de los “vecinos”. Renata retoma en cambio al patrimonio como categoría de regulación moral *hacia abajo*, trabajando las presencias y las exclusiones en los espacios, donde el patrimonio se vincula con la decencia moral o con lo que pueda ser absorbido como pintoresco. Queda aún un sentido más por desglosar a la luz del caso de La Flor de Barracas: el patrimonio como recurso.

La nueva administración: El patrimonio como recurso

Este lugar va a ser *el* referente de Barracas, de acá a cinco años.
Yo me lo puse ya de berretín (Entrevista a Nicolás Mancini, 01/10/2015)

La Flor. Construida hace más de 100 años con materiales nobles. Los mismos que mantiene hoy. Nunca cerró. Polirrubro de arrabal. Fonda. Boliche. Bodegón. Café.
Bar. La extensión de la casa de todos los que la disfrutan. Somos barrio. Somos Barracas. #LaFlorDeBarracas #EsquinaMistonga #Desde1906
(La Flor de Barracas, Facebook, 24/09/2015)

A fines de 2014, tras cinco años de estar al frente del bodegón, Renata cedió la gestión de La Flor de Barracas, conservando la propiedad. En el verano de 2015, Nicolás Mancini, gestor cultural de profesión, se hizo cargo del café junto con miembros de su familia: su hermano (“que sí es empresario”, dice); su primo, cocinero; su mujer, arquitecta y joyera. Entrevisté a Nicolás en octubre de 2015. Fue guionista de TV, escritor, y, previamente Licenciado en Comercio Internacional, profesión en la que trabajó doce años “y después dije ‘chau, me

dedico a la cultura””. En su perfil de LinkedIn, se presenta así:

Tengo experiencia en gestión de proyectos que impactan en el territorio construyendo identidad y pertenencia. Mi objetivo es poder desarrollar acciones que estimulen la participación ciudadana poniendo en valor costumbres o inventando tradiciones populares. Especialidades: Gestor y productor de eventos que estimulan el sentido de pertenencia. Creador de calendarios con fiestas/tradiciones inventadas. Desarrollador de contenidos que activan el repertorio patrimonial de un pueblo, comunidad o región. Guionista de TV. (Nicolás Mancini, perfil de LinkedIn, consultado: 15/10/2015)

Si bien nunca se había hecho cargo de ningún emprendimiento comercial, tenía un vínculo previo con los cafés, a través de un *blog* donde escribe hasta hoy sobre los cafés porteños, lo cual le permitió entablar relaciones dentro del ambiente que facilitaron su acceso y permanencia en La Flor de Barracas. Los saberes académicos y una trayectoria profesional ligada a la gestión cultural, tanto en el gobierno local como en el ámbito privado,³¹⁹ son recursos que le permiten ser actor de la patrimonialización con una reflexividad que Renata no poseía. El patrimonio será primariamente un recurso económico y social para revalorizar algo existente o para construir nuevas referencias que puedan ser consumidas.

Cuando llegó a La Flor de Barracas, Nicolás emprendió un trabajo de recualificación del lugar, de acuerdo a una idea mucho más estricta del café como sitio patrimonial y de su pertenencia a Barracas como cuna del tango:

Nicolás Mancini: Todo lo que dialogue con lo que aquí sucedió... A mí me encanta Buenos Aires, me encantan los barrios, me encanta el tango, me encanta la cultura... me resulta fácil. La música, me la bajé de Spotify, es todo rioplatense, o son argentinos o son uruguayos, no hay otra. Todo lo que escuchás es en castellano. Vos donde mires, hay un esfuerzo... es activar el repertorio patrimonial de Barracas y de la ciudad entera. No hay ningún vuelco... no es que patiné y puse Bob Marley. (Entrevista, 01/10/2015)

³¹⁹ Como gestor cultural, trabajó para el GCABA en distintas dependencias y programas, donde, según su propio Currículum Vitae, se dedicó a activar “patrimonios de zonas que quedan fuera del circuito tradicional turístico”, dando forma a un “discurso narrativo que contextualice y genere interés de visita a toda la Ciudad” y generando “nuevos polos de atracción” que equilibren “diferencias existentes entre los distintos barrios.” En el ámbito privado, realizó consultorías en gestión cultural, centrándose en la “activación patrimonial” de “repertorios identitarios” en lugares como Puerto Madero.



Imagen 53

“Cerrado por refrescada patrimonial”. Placa en Facebook durante el cambio de administración.
Fuente: Facebook de La Flor de Barracas, enero de 2015.

Para esta nueva recualificación del café, Nicolás redobla su patrimonialización, aunque ya no a partir de la búsqueda de sanciones oficiales sino del trabajo por convertir cada detalle en una muestra de su valor histórico y cultural, y por tematizar la pertenencia del café al acervo cultural de la ciudad. El tango aparece fuertemente puesto en escena: llamaron al salón, “Villoldo”, al patio, “Arolas”. También los platos de la carta recibieron nombres de ligados al género. Nicolás se había acercado al mundo del tango en plena renovación generacional del género a mediados de la década de los 2000. Se graduó en una maestría en Administración Cultural con una tesis sobre la creación de espacios comerciales de temática tanguera. Entre 2006 y 2008, contactó a Gustavo Santaolalla, productor de Bajofondo Tango Club –un grupo pionero de tango electrónico, central en la internacionalización del género en los 2000– para quien realizó un plan de negocios, según sus palabras, de “activación de repertorios patrimoniales rioplatenses” que finalmente no se concretó. No obstante, esa inflexión *for export* es marginada en La Flor, no por cuestiones de gusto, sino por efecto de una identidad buscada:

Nicolás Mancini: Es muy auténtico este lugar, y el patio también. En San Telmo hay muchas apuestas nuevas, tienen nombre en inglés o en francés, o son *patisserie*, o son *bistrot*, y [acá] lo que tratamos de mantener es anclarnos al lugar. Por supuesto que yo San Telmo no consumo, no me hubiese gustado ni *palermizar* ni hacer de esto un lugar... por eso te digo, puede ser que algún día tenga algo de tango. Si me da *guita* y le gente viene, no voy a ser tarado, pero me parece que el tango ya está implícito en mil cosas. (Entrevista, 01/10/2015)

De un modo análogo a lo visto en Los Laureles, el valor de autenticidad de La Flor se construye por oposición a San Telmo, a lo *palermizado*, a la comida étnica o refinada. Sin embargo, para Nicolás el patrimonio no es algo dado que haya que proteger, como lo era para

Betty Dorman, sino algo que hay que crear mediante operaciones de selección, de énfasis, de puesta en relación. El patrimonio es una virtualidad que no se realiza sino a través de una “activación”; importan menos los bienes en sí mismos que la operación que se ejerce sobre ellos: La Flor de Barracas “es un patrimonio del entorno barrial que no estaba activado, que no estaba aprovechado. Esa es mi tarea” (Entrevista, 01/10/2015). “Activar patrimonialmente” es, aquí, *barraquizar* el café, de hacer de La Flor el emblema del barrio, retomando sus mitos centrales -el tango, la barrialidad, la industria, lo malevo, la comida de bodegón- pero también recurriendo a sus símbolos actuales, como Montán. Hacer de La Flor un sitio más barranquense que el propio Barracas: concentrar en esta “Esquina Mistonga” todos los motivos de la *barraquidad*, de modo que Barracas deba luego rehacerse a imagen y semejanza de La Flor: “Yo lo que pretendo es que cuando se hable de Barracas, el referente sea éste” (Entrevista, 01/10/2015). La venta en el café de productos tradicionalmente producidos en el barrio como Hesperidina, de Bagley, es un ejemplo que da cuenta del reconocimiento y explotación de la imagen mítica del barrio con olor a galletitas.³²⁰

La realización de eventos ajustados al “concepto”, tales como encuentros con fileteadores, ciclos de cine sobre tango, talleres de relatos de viaje, almuerzos combinados con visitas guiadas a pie, torneos de juego de naipes, visitas de Montán..., son muestras del trabajo de Nicolás por instalar al café como sinécdoque de Barracas. Él intentará no sólo mimetizar a La Flor con el barrio, sino también hacer que el Barracas existente se parezca al Barracas mítico. Nicolás comprende que el patrimonio es un *plus* para que el café se vuelva atractivo, pero que difícilmente su primer emprendimiento productivo alcance el éxito si la zona circundante no ofrece otras fuentes de atracción, si no replica el “concepto” que pretende comunicar a través de La Flor de Barracas.

Esta preocupación se revela en la intensa política de alianzas con instituciones barriales tales como los clubes Sportivo Barracas y Barracas Central, el archivo histórico Enrique Puccia, la peluquería tradicional de Román Lamas o con el propio Montán. Una de sus alianzas fundamentales en la patrimonialización de la zona es con el CMD-DD, cuyas autoridades había conocido entre 2008 y 2011 cuando realizó proyectos para el GCABA dentro del programa “Pasión por Buenos Aires” en la zona sur. Cuando se hizo cargo de La Flor de Barracas se reactivaron aquellas relaciones en el armado de la mencionada “ruta gastronómica”, y Nicolás ha logrado posicionarse como aliado relevante del CMD, por ejemplo en la provisión de *catering* para visitas guiadas y eventos. Las alianzas comerciales,

³²⁰ Imagen a la cual también recurren las agencias de marketing inmobiliario a cargo de la comercialización de las antiguas fábricas de galletitas refuncionalizadas, como veremos en el próximo capítulo.

los intercambios, las promociones conjuntas, la participación en eventos como La Noche de los Museos, los eventos ocasionales: todo resulta herramienta de promoción directa de La Flor e indirecta de Barracas como barrio patrimonial.



Imagen 54

Cartel en la entrada de La Flor de Barracas. Fuente: Facebook de la Flor de Barracas.

A diferencia de Renata, el escándalo moral y la inminencia de la frontera³²¹ han cedido su lugar a las tácticas comerciales y a una celebración de una identidad barrial atada al tango como formas puramente positivas de atracción de clientes nuevos. En este esquema, el patrimonio no es un valor que radica en los objetos y que habría que defender de ataques, sino uno que emana de una operación efectuada sobre los bienes y los lugares, y que hay que producir activamente. Lejos de ser un rasgo estático, consiste en un recurso de producción de experiencias. Esta idea que permite vincular patrimonio y experiencia aparecerá, como veremos enseguida, en otros trabajos de ampliación de los recorridos de lo visitable. Aquí se observa que el valor patrimonial no se asienta necesariamente sobre lo bello o lo agradable, sino más bien sobre lo auténtico y lo representativo.

³²¹ Ante mi pregunta por la seguridad en la zona, Nicolás dice que la zona es tranquila, en contraste con Renata: la frontera se sitúa en la villa. “A veces dicen ‘en Barracas mataron a uno’, que es verdad, pero sucede a catorce cuadras de acá, que es otro país [*le pregunto si alude a la villa, asiente*]. Ahí ya es más pesado, no llega hasta acá. Es Barracas, pero no llega hasta acá esa situación ni lo que vos ves en la calle, no ves ninguna situación fea, desagradable o violenta” (Entrevista, 01/10/2015).

La ampliación de los recorridos de lo visitable a través de circuitos turísticos “alternativos”

Las visitas guiadas por el “Buenos Aires off”: el patrimonio escondido

Un punto relevante en el pasaje de Barracas como un barrio del sur, indiferenciado y degradado, a un barrio patrimonial es la progresiva proliferación de visitas guiadas –muchas de ellas autoproclamadas como “alternativas”– desde fines de la década de 1990 y con mayor intensidad en la década de los años 2000. En la inclusión del sur –y de Barracas en particular– en estos nuevos recorridos se produce un desplazamiento por el cual no se promete exhibir lo bello, sino lo auténtico, y ello en un doble sentido: en lo que respecta a la fidelidad histórica y en lo que hace a lo genuino e intransferible de la experiencia turística personal. Estas visitas turísticas contribuyen a la patrimonialización de Barracas porque destacan algunos puntos del barrio que hasta entonces no eran merecedores de atención, en muchos casos incorporando los aspectos negativos –sus abandonos, sus grises– como muestras distintivas del valor patrimonial del barrio. En otros términos, estos recorridos turísticos pueden incluirse dentro del trabajo que recorta a Barracas del sur olvidado y peligroso, para colocarlo como un nuevo representante del sur como reservorio de autenticidad (capítulo 1). A su vez, las visitas trazan itinerarios:³²² lo patrimonial no radica tanto en los puntos que se iluminan, sino que emerge de la narración que se produce en el desplazamiento mismo que los pone en conexión.

De San Telmo a Barracas, el escenario comienza a virar al gris cemento, y los viejos esqueletos de fábricas abandonadas inspiran el apodo que Watson se apresura en señalar. “Entramos en Barracas -dice-, el Jurassic Park de la industria argentina.” Una visión melancólica y actual. Sur, paredón... y enseguida Puente Bosch; una vista al Riachuelo y la segunda parada en estación Yrigoyen, donde las vías del ferrocarril, los cafetines como La Esquina del Polaco y los faroles del Paseo Agustín Bardi conforman un escenario privilegiado para detener la marcha. Y es tiempo, además, de penetrar en los orígenes del tango, allá por 1870, cuando Buenos Aires resonaba en Europa como capital del pecado, mezcla de fascinación y pavora. (Descripción de una visita organizada por “Eternautas, viajes históricos”. “Buenos Aires”, Sección Vía Libre, *La Nación*, 30/07/1999)

Tres licenciados en historia por la Universidad de Buenos Aires, bajo el nombre de “Eternautas, viajes históricos”, empezaron a proponer desde fines de la década de 1990 una serie de recorridos fuera de los circuitos turísticos tradicionales, dirigiéndose a una clientela a la que caracterizaban como “viajeros urbanos” o “exploradores ciudadanos”, contrapuestos al

³²² No deben confundirse con los “Itinerarios culturales” sancionados como nueva categoría patrimonial por el ICOMOS en 2008, los cuales remiten a rutas preexistentes, como el Camino del Inca o la Ruta de la Seda (“Carta de Itinerarios Culturales, ICOMOS, 2008).

“turista convencional”. Reaparece en estas categorías una contraposición similar a la de la construcción de un circuito tanguero alternativo, como vimos más arriba, donde lo comercial se contraponía a lo auténtico. Una de sus visitas, “Buenos Aires al sur, tango y culturas populares”, incluía a Barracas: “La presencia de la cultura popular es la indiscutible protagonista de un paseo que, además, reúne conventillos, fábricas abandonadas, el ferrocarril y el puerto, en una atmósfera donde definitivamente se respira tango y arrabal.”³²³

En 2002, un nuevo itinerario por Barracas, Nueva Pompeya, Parque Patricios y Boedo se titulaba “El otro sur”, dando cuenta ya en el título de la vigencia de una representación de un “sur” que se suponía conocido por el común de la gente (los barrios “visitables”: San Telmo y La Boca) y otro lejano e ignoto, que albergaba la promesa de autenticidad en el doble sentido mencionado: nuevamente, Barracas aparece como lugar de lo incierto y de la aventura. Además de una ampliación geográfica de lo visitable, se encuentra aquí una extensión de lo susceptible de ser considerado patrimonio hacia lo popular, lo industrial abandonado, las antiguas infraestructuras ferroviarias y portuarias, en suma, hacia todo un conjunto de imágenes y representaciones que prometen más una experiencia de autenticidad urbana que de belleza o de valor monumental. Barracas deviene visitable por ser sede del origen del tango y también por su abandono, convertido él mismo en algo digno de ser contemplado.³²⁴

Otros itinerarios que a comienzos de los 2000 ya proponían a Barracas como punto visitable eran el “Tango bus” (un recorrido sobre la historia del tango por Abasto, San Nicolás, Montserrat, San Telmo, Barracas, Pompeya y Parque Patricios, destinado a organizaciones que trabajan con jóvenes, auspiciado por UNESCO y el BID); el Tour Histórico Viviente, “un extraño paseo hacia el barrio de Barracas”³²⁵ organizado por la agencia de publicidad Mora y Araujo, que era acompañado por actores, cantantes y narradores que personificaban figuras históricas como Felicitas Guerrero; o las visitas sobre las Invasiones Inglesas por Barracas, San Telmo y Montserrat ofrecidas por el “Grupo Independiente de Promoción del Patrimonio Histórico” (cf. infra). Las formas de turismo autodenominado “alternativo” proliferaron con el correr de la década: en 2008, “La bicicleta naranja” anunciaba tours en bicicleta por La Boca y Barracas; más recientemente, se

³²³ “Buenos Aires”, Sección Vía Libre, *La Nación*, 30/07/1999.

³²⁴ Si bien Eternautas incluye actualmente paseos en el exterior del país, sigue ofreciendo visitas en el “sur”. En 2015 lanzaron un recorrido por la “arquitectura secreta” del flamante Distrito de las Artes en el marco de la XV Bienal Internacional de Arquitectura. En la visita, las antiguas fábricas refuncionalizadas son un hito importante, contribuyendo así a la consolidación del “patrimonio industrial” como un tipo patrimonial singular y anclado a Barracas. Cf. “Arquitectura secreta: un tour por los hitos del Distrito de las Artes”, Sección Arte, *La Nación*, 14/09/2015.

³²⁵ “Divino tesoro”, Sección Vía Libre, *La Nación*, 28/01/2000.

agregaron las “caminatas sensoriales” organizadas por una arquitecta de 30 años, única representante en Buenos Aires de la asociación “Jane Jacobs Walks”. Estas caminatas, inspiradas en la urbanista canadiense, proponen explorar la ciudad “con los sentidos”: tocar las paredes, registrar los sonidos, alentando a los porteños a ser “turistas en su propia ciudad”.³²⁶

También desde el GCABA se dio fuerte impulso a la inclusión de Barracas en nuevos circuitos turísticos. Además de visitas centradas en el pasaje Lanín (“Barracas de amor, arte y color”, Secretaría de Turismo, 2000), en 2002 la Secretaría lanzó una iniciativa de promoción de “turismo en los barrios” con visitas guiadas gratuitas en distintas zonas, inclusive Barracas.³²⁷ La publicación al año siguiente por la Secretaría de Cultura de una nueva serie de mapas de “recorridos barriales patrimoniales” comprendía a Barracas. En 2004, comenzó el programa “Los barrios porteños abren sus puertas”, que realiza hasta hoy visitas gratuitas a edificios ubicados en distintas partes de la ciudad, incorporando en sus presentaciones categorías como “patrimonio barrial” o “patrimonio cotidiano”.

Ya durante la gestión de Mauricio Macri, su Ministro de Cultura, Hernán Lombardi, anunció la creación del Ente de Turismo y declaró querer promover el desarrollo de circuitos turísticos en Flores, Belgrano y el “corredor sur” (de Puerto Madero a Barracas). Decía Lombardi que “los corredores se crearán sobre la base de dos ideas: ampliando las actividades culturales y la localización geográfica.”³²⁸ Esta posición del Ministro reapareció en ocasión de la inauguración del Museo al Aire Libre en el Pasaje Lanín en junio de 2008:

“Invertir en el embellecimiento de un barrio no es una frivolidad, sino que se vincula con la decisión de tener una ciudad más justa y con la puesta en valor de nuevos espacios en Buenos Aires para abrirlos al turismo”. [...] Barracas tiene una historia centenaria; sus casas chorizo y sus fachadas neoclásicas son parte de su identidad. “Esta acción responde también a una planificación turística cultural. Hay que diversificar la oferta para no saturar los barrios porteños”, dijo el Ministro [Lombardi]. (“La ciudad ya puede disfrutar del primer museo al aire libre”, Suplemento Cultural, La Nación, 07/06/2008)

Ese mismo año, Barracas (junto con Caballito, Mataderos y Boedo) se incorporó a la Noche de los Museos, en su quinta edición en la ciudad. Y, en 2009, Barracas, Abasto y Belgrano se agregaron a los diez circuitos turísticos autoguiados (consistentes en carteles informativos en las calles sobre edificios y lugares relevantes). A ello habrá que sumar, como

³²⁶ “Caminatas sensoriales: descubrir la ciudad con el olfato, el oído y el tacto”, Sección Buenos Aires, *La Nación*, 19/09/2015. El cierre de estas caminatas se efectuó en La Flor de Barracas.

³²⁷ Decía Jorge Purciarello, subsecretario de Turismo, aludiendo a la crisis económica: “La idea es poder redescubrir Buenos Aires, aprovechando que la mayor parte de los porteños se han quedado en la Ciudad.” (“Visitas guiadas por Buenos Aires... ¡Gratis!”, Sección Turismo, *La Nación*, 08/02/2002).

³²⁸ “Crearán circuitos turísticos en Flores, Belgrano y barrios del Sur”, *La Nación*, 20/12/2007.

veremos en el próximo capítulo, los recorridos propuestos por la muestra Moderna Buenos Aires en 2014 y por la Noche de los Museos y Open House en 2015, en cuya organización participó el CMD.

El boom de Felicitas Guerrero y la memoria del Barracas notable

Barracas fue sede en el siglo XIX de casas-quinta de familias de la alta sociedad porteña y de comerciantes ingleses. Y si bien no mucho de aquella etapa se ha conservado en términos edilicios, perduran algunas leyendas como la de Felicitas Guerrero, que, movilizadas dentro del proceso de recualificación de Barracas, poseen una fuerza relevante en la ampliación de los circuitos de lo visitable.

La familia Guerrero residía en Barracas, en una estancia ubicada en la actual Plaza Colombia. Tras el asesinato de la joven Felicitas en 1872,³²⁹ los Guerrero mandaron a levantar una iglesia diseñada por Enrique Bunge, inaugurada en 1876. Actualmente es la única iglesia de la ciudad bajo administración del GCABA y posee una protección edilicia integral. A diferencia del mito del arrabal y de la cuna del tango, la tragedia de Felicitas se sitúa en el Barracas “patricio”, al este de la autopista, alrededor de lo que hoy constituye el APH5 Plaza Colombia. A través de la leyenda de esta joven, Barracas puede emerger como el barrio originario de la *élite*, previo a la fiebre amarilla.

³²⁹ En dicha área también habitaba Martín de Álzaga, un hombre rico y mucho mayor que ella, con el cual fue obligada a casarse en su adolescencia. En 1870, con 26 años, Felicitas quedó viuda y, convertida en una de las mujeres más adineradas de aquel entonces, no tardaría en dar a conocer públicamente una nueva relación con Anselmo Sáenz Valente, otro hacendado dueño de una fortuna. Sin embargo, en 1872, Enrique Ocampo, un enamorado de Felicitas que, según cuenta la leyenda, no aceptaba la posibilidad de este nuevo matrimonio y exigía explicaciones a la mujer, se dirigió a la quinta de la familia, asesinó a Felicitas de un disparo, y luego se suicidó.

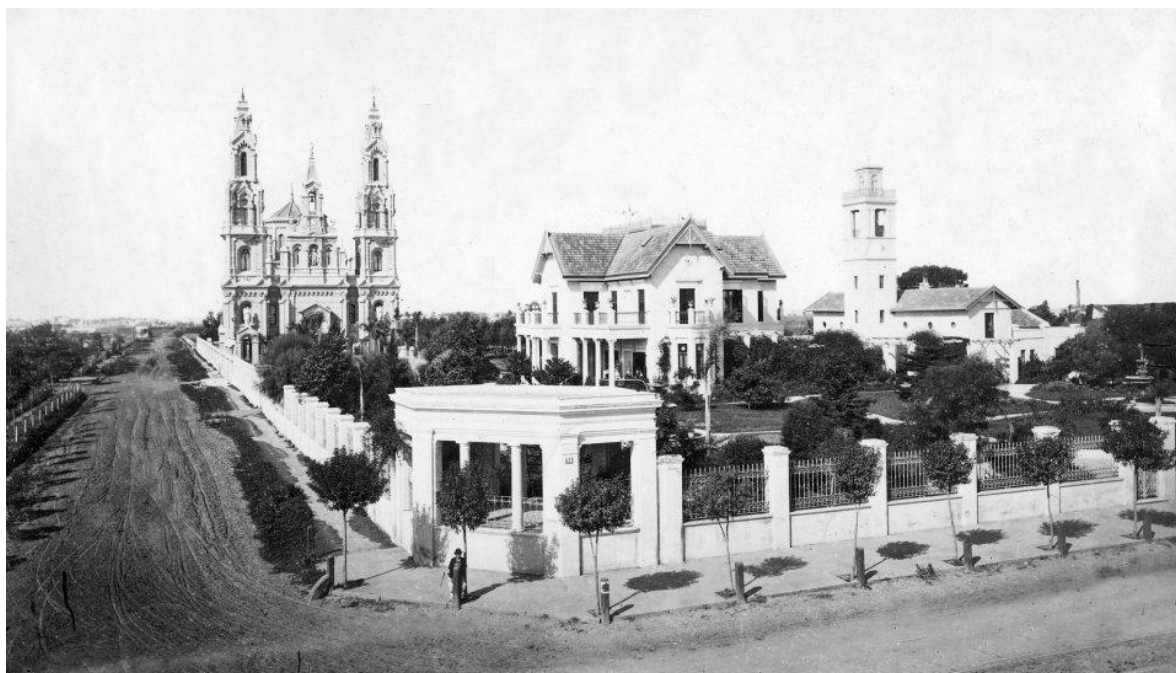


Imagen 55

Casa de los Guerrero e Iglesia de Santa Felicitas a fines del siglo XIX.
Fuente: Archivo General de la Nación.

En los años 2000, la figura de Felicitas fue reflatada y en torno suyo se suscitaron múltiples iniciativas turísticas y producciones culturales. La restauración de los vitrales de la iglesia fue acompañada por un libro editado por la DGPat en 2002. La recuperación general del edificio se inició en 2003, con fondos del GCABA y de la Embajada de Alemania. En 2008 se lanzaron un libro y una obra de danza sobre la vida de Felicitas. El largometraje que lleva su nombre se estrenó en 2009 bajo la dirección de María Teresa Constantini. También ese año, el Complejo Histórico Santa Felicitas, donde existían visitas guiadas desde 2002, comenzó a participar de la Noche de los Museos con la muestra “Felicitas vuelve a Barracas”. Diversas visitas guiadas desde entonces y hasta hoy incluyen su historia.

En el Complejo Histórico Santa Felicitas, lindero a la Iglesia, el “Grupo Independiente de Promoción del Patrimonio Histórico” (GIPPHi), una asociación civil sin fines de lucro, organiza desde 2002 visitas guiadas mensuales y, desde 2009, realiza también actividades especiales en ocasión de La Noche de los Museos. El grupo está conformado por unos siete integrantes. Una de sus directoras, Denise Landi,³³⁰ arquitecta e inspectora de seguridad del GCABA en obras escolares, posee una trayectoria como promotora del patrimonio.³³¹ El grupo

³³⁰ Identidad anonimizada.

³³¹ Hizo una especialización y luego una maestría en Relaciones del Trabajo. De forma paralela y *amateur*, se ha formado y se dedicado a cuestiones vinculadas al patrimonio. Tras pasar por el Museo Histórico de la Boca, en torno del cambio de milenio formó un grupo para realizar exposiciones de contenido histórico. Su marido, también arquitecto, es ex vice decano de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la UBA. La otra directora del GIPPHi es profesora de Bellas Artes y trabaja en restauración. En el grupo hay además dos

había realizado otras exposiciones en 2001, en sitios como el Hotel de Inmigrantes y Central Park, en relación con la Junta de Estudios Históricos de Barracas. Luego de romper con ésta en 2002, se constituyeron como grupo autónomo y se instalaron de manera permanente en el complejo Santa Felicitas en 2003, aprovechando la condición de ex-alumna del Colegio Santa Felicitas de San Vicente de Paul de Denise para solicitar el préstamo del sitio. No reciben recursos económicos del GCABA, únicamente apoyos de la Subsecretaría de Patrimonio, del Programa Historia Bajo las Baldosas y de la Dirección General de Museos. Obtienen esporádicas ayudas económicas de empresas de la zona: en un principio de Alpargatas, Bagley y de la Fundación Aluar. En 2014, solamente Metrogas aportó recursos económicos, a cambio de una sala dedicada a la historia de la compañía.

El GIPPHi moviliza la categoría de “patrimonio privado” (que remite a la vida cotidiana de las personas: vestimenta, equipaje, vajilla...) y la figura de Felicitas como atractivos para el público. A diferencia de otras iniciativas donde el patrimonio es un *plus* que se agrega a un inmueble, aquí el patrimonio es el objeto mismo de las visitas. Es por eso que, si bien Denise manifiesta ciertas reticencias hacia “lo comercial” o hacia el mero “entretenimiento”, no duda en hacer concesiones para atraer al público. La principal es la leyenda de Felicitas: “Y, tenemos el público cautivo con la historia de Felicitas Guerrero, que es el *best seller* de sexo, amor y sangre” (Entrevista, 19/07/2014).

La Red de Turismo Sostenible Boca-Barracas: el patrimonio como recurso II

Desde 2008 hasta 2011, el Instituto de Cooperazione Economica Internazionale (ICEI)³³² y la Fundación Andreani promovieron la Red de Turismo Sostenible Boca-Barracas,³³³ con financiamiento del Ministerio de Asuntos Exteriores de Italia, ICEI Mercosur, la región de Lombardía y con la contrapartida local de la CBAS. Llegó a poseer más de cien miembros organizados en cinco circuitos, pero se desarticuló cuando terminó el

profesoras de historia jubiladas; un arquitecto; un maestro mayor de obras y profesor también jubilado; un estudiante de ciencias de la Educación y las dos hijas de Denise: una antropóloga y una diseñadora de imagen y sonido, que colaboran en ocasiones especiales.

³³² ICEI es una ONG fundada en 1977 en Milán, actualmente con sede en distintos países de América, África, Asia y Europa. La división “Mercosur” abrió sus puertas en Argentina en 2003 para promover cooperación cultural entre Europa y esta entidad supranacional. Según su propia presentación, sus ejes de trabajo son el desarrollo rural, la salvaguarda de la diversidad, el turismo responsable y la afirmación de los DDHH.

³³³ Para el análisis me serviré de documentos oficiales: un diagnóstico inicial (Aguilera, M. y M. Sartor Campos (2008): “Proyecto Turismo Sostenible en La Boca y Barracas. Informe final de consultoría”, ICEI MERCOSUR-CBAS) y otro de evaluación de resultados (ICEI MERCOSUR-CBAS (s/f, circa 2011-2012), *Lecciones de un proyecto de TURISMO URBANO SOSTENIBLE. La experiencia en La Boca y Barracas*) así como de la entrevista realizada a Norma Rizzo [identidad anonimizada], referente local de la Red, el 22/07/2014.

proyecto financiado. Si bien la red se ha desintegrado, ese fracaso³³⁴ respecto de sus objetivos explícitos no agota su relevancia para el proceso de patrimonialización, en la medida en que puede ser leída como un refuerzo de un discurso del patrimonio que remite por dos vías diferentes a lineamientos movilizados por organismos internacionales de crédito: por un lado, a la “sustentabilidad” como imperativo, por el otro, a la idea de que los vínculos comunitarios, la cultura y la identidad son recursos eficaces para combatir la pobreza.

La red promovía la creación de circuitos turísticos “alternativos” que conectaran actores locales dedicados a la cultura y la provisión de servicios: teatros comunitarios como el Circuito Cultural Barracas y el Grupo de Teatro Catalinas Sur, talleres de artistas y galerías, comercios, cafés y restaurantes como La Flor de Barracas, milongas como Los Laureles, cooperativas, etc.

En septiembre de 2009, ICEI convocó una primera reunión con treinta instituciones y asociaciones, mayormente de La Boca. Allí, se formó un grupo de representantes de los actores locales para mediar con la ONG, pero al poco tiempo solamente una persona quedó en dicha función: Norma Rizzo,³³⁵ una mujer de unos sesenta años, con una trayectoria de militancia sindical clasista y con una fuerte presencia como referente barrial. Norma es una mujer fuerte, de origen popular, que atendía un bar cuando se empezó a desarrollar la red. Según narra, nació en un conventillo y es hija de un trabajador portuario italiano y anarquista, en concordancia con la imagen predominante de La Boca, su barrio de origen. Norma fue elegida presidenta de la Red en 2011, cuando el ICEI ya se estaba retirando. Una vez terminado el período de intervención de la ONG, Norma intentó lograr la personería jurídica de la Red, sin éxito.

El proyecto de la Red B-B se basó en un diagnóstico en materia de turismo y “patrimonio socio-cultural local” realizado en 2007 por la Fundación Plan 21,³³⁶ del cual se

³³⁴ Una vez terminada la entrevista con la referente local de la Red, Norma me comentó sus diferencias con el material de evaluación de ICEI del que me serviré para el análisis, porque su contenido no se correspondía con su experiencia. El texto, asegura, muestra la iniciativa como un éxito, pero ella puede dar las razones de su fracaso real: heterogeneidad de los actores participantes, desconocimiento por parte del ICEI de los actores y la realidad local, escaso apoyo gubernamental (que explica mediante una hipótesis de presión por parte de grandes operadores turísticos), densa burocracia que debió enfrentar, así como el fuerte contraste entre La Boca y Barracas. Mi análisis, no obstante, no comparará ambas versiones como la falsedad contra la realidad, sino que buscará *interpretar* ambos textos a la luz del problema que los convoca.

³³⁵ Identidad anonimizada.

³³⁶ Fundación creada en 1998, dedicada a la promoción del “turismo sostenible” en América Latina. Representaron a la Argentina en la creación de la Red de Certificación en Turismo Sostenible de las Américas y desarrollaron distintos programas con apoyo del Banco Mundial y de empresas y gobiernos. A sus programas iniciales (Pueblos Protegidos, Turismo Sostenible y Carbonocero) se sumaron en 2011 iniciativas de formación profesional en el tema: la Escuela para el Desarrollo Humano Sostenible y Ediciones Plan21. Esta orientación se profundizó en 2014, con la creación del Instituto de Turismo Sostenible para América Latina y el Caribe, en articulación con la Universidad para la Cooperación Internacional, con sede en Centroamérica.

derivaron líneas de acción que incluían un refuerzo a la pedagogía del patrimonio mediante charlas de sensibilización ambiental y patrimonial en escuelas de la zona. En 2010 la Red se constituyó formalmente, se lanzaron capacitaciones en turismo para los participantes (cincuenta y seis artistas plásticos, escultores, fotógrafos, actores y músicos; cinco emprendimientos comunitarios, veinticuatro emprendimientos y micro-emprendimientos y otras nueve instituciones locales) y en 2011 comenzaron a ser promocionadas las cinco rutas para ser recorridas a pie con guía o de forma autoguiada.

Del diagnóstico inicial, el ICEI concluía que, si bien La Boca es uno de los destinos turísticos porteños más visitados, ello no se condecía con la calidad de esas visitas, que eran “superficiales y breves”: se reducían a Caminito, sin tomar contacto con el resto del barrio. Plan 21 encontraba que la oferta turística existente era fragmentaria, gestionada por actores privados ajenos al barrio, que la población local no se beneficiaba de las ganancias arrojadas por el turismo, y que no existían emprendimientos de gestión local ni apoyo gubernamental para la generación de propuestas turísticas de base local. Declaraba además a Barracas como barrio patrimonial: “el barrio de Barracas no estaba integrado al circuito turístico de La Boca, a pesar de la cercanía física y de la riqueza de su patrimonio histórico y cultural” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 16). En consonancia con el diagnóstico, que sumaba la “degradación social” como un obstáculo para la atracción de turistas,³³⁷ uno de los propósitos declarados de los promotores de la Red era el combate de la pobreza mediante la promoción cultural por parte de los propios sujetos empobrecidos, que podrían así, se suponía, mejorar sus condiciones de vida.³³⁸

En los documentos analizados, en las entrevistas realizadas y en el análisis de los actores que efectivamente conformaron la red, se observa que la identidad barrial digna de ser mostrada se construye por la contraste con Caminito, acusado de estereotipado e inauténtico. Lo “auténtico” de la Red no radicaría entonces en una historia diferente a la de Caminito, sino en que la inmigración y el conventillo sean ofrecidos para su consumo como valores patrimoniales por quienes se reivindican sus auténticos protagonistas. Esta autenticidad se

³³⁷ “[...] las zonas cercanas de gran interés histórico y cultural son excluidas por la falta de integración territorial y por una elevada degradación física que desalienta al turista a circular fuera de los circuitos clásicos. [...] El dato más significativo es el contraste existente entre una zona máximamente desarrollada y un contexto marginal. El constante flujo de turistas no ha contribuido al desarrollo socio-económico de la zona, y tampoco a la mejoría de las condiciones de vida de sus habitantes, que al contrario empeoraron.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 17)

³³⁸ “Contra la marginalidad. También existe un proyecto de turismo urbano sostenible en los barrios de La Boca y Barracas que nace como instrumento de desarrollo y de lucha contra la marginalidad y la degradación socioeconómica. De esta manera se intenta fortalecer la integración multisectorial a través del diálogo y la intervención directa del Estado, las ONG y el sector privado en la gestión asociada y el trabajo participativo de la comunidad.” (“Turismo con mucho valor agregado”, Suplemento Comunidad, *La Nación*, 20/12/2008).

define por la exclusión de lo escenográfico y por la reivindicación de una forma genuina de la cultura local, presentada y portada por sus propios creadores:

Norma Rizzo: Porque La Boca es un barrio que ya venía [*siendo turístico*] a partir de la gran escenografía que montaron en Caminito, que no tiene nada que ver con lo que es el barrio. [*La red*] era hacer la contracara de eso, la 'otra cara de Caminito'. Es decir, trabajar con el turismo, pero mostrando la realidad del barrio, ¿sí? Que después de un tiempo uno empieza a tomar conciencia y dice: bueno, acá intentaron más hacer un trabajo social que turístico. [...] Tenés artistas del barrio, que son verdaderos, grupos de teatro, en los que yo estoy incluida, que somos de acá del barrio que trabajamos con obras que son temáticas, que son el patrimonio que tiene el barrio y que lo damos en el barrio. (Entrevista, 22/07/2014)

Ahora bien, ¿cuál es la concepción de patrimonio que se pone en juego en el discurso que presente el proyecto de la Red y cuáles sus implicancias? Analizaré a continuación algunos de los ejes discursivos centrales que estructuran el proyecto del ICEI, que, como veremos, muestran vínculos interdiscursivos (Pêcheux, 1975) con lineamientos de organismos tales como el Banco Mundial.³³⁹

La emergencia del turismo sostenible

La sustentabilidad³⁴⁰ es un eje discursivo central en los documentos de intervención del ICEI, y se despliega en tres aspectos: ambiental, sociocultural y económico. Respecto de los dos primeros, apunta a la preservación de la “diversidad” tanto biológica como cultural: ambas aparecen como comparables en tanto pueden ser aprovechadas creativamente como recursos. El patrimonio es concebido como “un sistema complejo de componentes materiales e inmateriales, que refleja la diversidad cultural” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 32). El tercer aspecto, la sustentabilidad económica, supone un desplazamiento hacia el ideal de eficacia: remite a la capacidad de los proyectos de autosustentarse económicamente, generando sus propios recursos sin depender de otro, especialmente del Estado.³⁴¹

³³⁹ No se trata aquí de evaluar los efectos de la Red B-B en los casos particulares de quienes han participado de ella, sino de analizar, a partir de concepto de interdiscursividad, el modo en que la construcción del patrimonio en el proyecto mismo se encuentra a travesada por el discurso neoliberal de la cultura, donde ésta aparece a la vez como un recurso social (para el combate de la pobreza) y económico (para la autosustentación de las comunidades locales sin presencia del Estado).

³⁴⁰ La definición más extendida de “desarrollo sostenible” apunta a los procesos de desarrollo presente que contemplan la preservación del medio ambiente de forma tal que no comprometa a las generaciones futuras. Cf. *Our Common Future: Brundtland Report* (1987), ONU. Como veremos, esta definición no se encuentra jamás en estado puro sino sobredeterminada con otros discursos.

³⁴¹ Aspecto que aparece de manera explícita en los propósitos del ICEI: “Sostenibilidad: El área *target*, al finalizar el proyecto, debe contar con una organización de base para auto-gestionar proyectos. Los actores deben haber realizado aprendizajes para formalizar el nivel organizativo, demandar financiación, superar individualidades y realizar alianzas estratégicas. Cuando la cooperación externa se retira, debe haber contribuido a instalar capacidad en el territorio y empoderamiento.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f:50). Se observa un fuerte acento puesto en el componente normativo, donde se responsabiliza a los actores participantes del éxito o fracaso

El informe final del ICEI MERCOSUR explicita su marco conceptual a partir del llamado “paradigma de la sustentabilidad” de la Declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo (ONU, 1992). El informe celebra la emergencia de dicho “paradigma” en la década de 1980 como crítica a un modelo de desarrollo centrado únicamente en la obtención de beneficios económicos, “irresponsable”, escasamente comprometido con las generaciones futuras y ciego ante los efectos culturales, sociales y ambientales de las intervenciones sobre la naturaleza. Sin embargo, el cuestionamiento a un “desarrollo desde arriba” no aparece identificado allí con el modo de producción capitalista, sino con la acción estatal descalificada como centralizada y autoritaria. La sustentabilidad ambiental es capturada así por la estigmatización neoliberal de la planificación estatal y de los universalismos de fines del siglo XX, reivindicando en contrapartida dos elementos que habrían estado opacados por la “avasallante presencia de políticas unilaterales” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 11): primero, la regionalización de las intervenciones y el valor de lo local; luego, la participación ciudadana orientada al control de las acciones de Estado por la vía de la acción judicial (cf. Declaración de Río, Principio 10°).

La misma Declaración de Río señalaba que “erradicar la pobreza” era requisito imprescindible para un desarrollo sostenible (Principio 5°), lo cual aparece replicado en los objetivos del ICEI para la Red. Además, identifica una serie de “sujetos vulnerables” a los que asigna “un papel fundamental en la ordenación del medio ambiente y en el desarrollo”: las mujeres (Principio 20°); los jóvenes (Principio 21°) y las poblaciones indígenas (Principio 22°), cuyos saberes y prácticas aparecen como un recurso valioso que debe ponerse al servicio del “desarrollo sostenible”. Se interpela así a los “vulnerables” como sujetos responsables de su propia situación ambiental, así como de su destino.³⁴²

En este marco discursivo puede inscribirse el Turismo Sostenible, definido por el ICEI como aquel que “conduce a la gestión de todos los recursos de tal forma que permita satisfacer todas las necesidades económicas, sociales y estéticas, manteniendo la integridad cultural, los procesos ecológicos esenciales, la diversidad biológica y los sistemas que apoyan la vida” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f:65). En particular, retoma el concepto de “Desarrollo Turístico Sostenible” de la Organización Mundial del Turismo (OMT),³⁴³ definido por su orientación hacia tres “calidades” abstractas: “a) mejorar la calidad de vida de la comunidad

del proyecto, componente que otros análisis han vinculado a la ideología neoliberal (Laval y Dardot, 2013; Murillo, 2008).

³⁴² Existe consenso en la literatura sobre neoliberalismo acerca de la vigencia de una interpelación a los sujetos como individuos responsables de su propio destino en un marco de disolución de los sistemas colectivos de asunción del riesgo social (Laval y Dardot, 2013; Murillo, 2008).

³⁴³ Cuyos lineamientos atraviesan interdiscursivamente todo el informe de ICEI MERCOSUR-CBAS.

receptora, b) facilitar al visitante una experiencia de alta calidad y, c) mantener la calidad del medio ambiente del que tanto la comunidad anfitriona como los visitantes dependen.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 62-63).

El Turismo Sostenible aparece contrapuesto al turismo “estándar”, “tradicional” o “masivo”, acusado de haber incitado la creación de fachadas estereotipadas que obturan el acceso a los modos de vida genuinos y de haber destruido la diversidad cultural, estandarizado la cultura y pasivizado a las poblaciones receptoras.

El turismo masivo pone en peligro la conservación de la cultura local (por ejemplo, mediante la estereotipación de las ofertas, *souvenirs*, etc.) y reduce las posibilidades para que las propias comunidades gestionen servicios turísticos ligados a su patrimonio. De esta manera, un círculo vicioso vuelve pasivos a los potenciales protagonistas locales y una ola de erradicación se instala en lugares con riqueza en términos de diversidad de culturas. (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 14)

Además, el Turismo Sostenible es construido como una salida económica para comunidades pobres: “Las recientes experiencias de la cooperación internacional indican que el Turismo Sostenible, desde su enfoque integral, puede ser una nueva herramienta de lucha contra la pobreza y desarrollo socioeconómico de comunidades locales de bajos recursos.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 55). Será en este marco que el Turismo Sostenible pueda conjugarse con la patrimonialización de Barracas, barrio capaz de aparecer entonces como “genuino” y por ello “atractivo”, “visitable”.

Los sujetos del turismo sostenible: el turista responsable, la comunidad emprendedora y el gobierno ineficaz

En los documentos analizados se observa una interpelación a tres sujetos. En primer lugar, al “turista responsable”, quien obtiene satisfacción del consumo de autenticidad (un “acercamiento sensible a una comunidad local [...] con el aspecto innovador de que quienes cuentan la historia del territorio son las personas que lo habitan”; ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 56). Aparece como alguien con conciencia y compromiso social, que, en vez de entregarse al consumo hedonista, elige contribuir a la mejora de la calidad de vida de los pobres y a la preservación de la diversidad cultural, en una división social de las cualidades donde los sujetos responsables y conscientes son siempre los visitantes, y la sede de los problemas y las carencias (pobreza, marginalidad, contaminación) son las comunidades locales.³⁴⁴

³⁴⁴ De acuerdo con Fisher, el consumo responsable es un “chantaje ideológico [que] insiste en que ‘individuos compasivos y solidarios’ pueden terminar con la pobreza sin la necesidad de ninguna solución política o reorganización sistémica. Es necesario actuar de una vez, se nos dice; hay que suspender la discusión política en nombre de la inmediatez ética. [...] El punto no es ofrecer una alternativa al capitalismo: [se trata más bien] de la

Estas actividades forman parte de una búsqueda para renovar la mirada sobre un territorio muchas veces cercado en su *Caminito* y la oferta estereotipada. Zorzoli [miembro del ICEI] afirma que los turistas responsables desean otra clase de gratificación. Lo importante ya no es la hotelería o los *souvenirs*, sino la creación de vínculos humanos con personas culturalmente diversas. (“Turismo con mucho valor agregado”, Suplemento Comunidad, *La Nación*, 20/12/2008)

Estos lineamientos atraviesan interdiscursivamente el modo en que Norma retoma la experiencia de la Red. Contra la “escenografía” montada en Caminito durante la década de 1990,³⁴⁵ la Red permitiría a los locales exponer su propio relato y su vivencia: “Yo no puedo poner precio a dar con gusto mis conocimientos, lo que yo sé, porque quiero que el mundo se entere, conozca las raíces que vinieron, que se formaron acá, que vinieron de Italia” (Entrevista, 22/07/2014).

Encontramos aquí la segunda interpelación, esta vez a los sujetos catalogados como “vulnerables”, interpelados como portadores/propietarios y administradores de una cultura devenida recurso económico y social.³⁴⁶ se interviene así sobre comunidades diagnosticadas como pobres, marginales, para que sean “protagonistas” de su propia salida de la pobreza mediante la producción y administración de una imagen de sí consumible por otros, y devengan “sustentables” en los múltiples sentidos del término. Se interpela a la comunidad como propietaria y administradora de recursos en un escenario competitivo, comunidad-empresa cuya sustentabilidad (es decir, cuya viabilidad) requiere del aprendizaje de técnicas de autogobierno para una administración eficaz de sí misma. Estas formas de gestión cultural y poblacional son asimismo presentadas como soluciones verdaderamente democráticas, en tanto “participativas” y “descentralizadas”.³⁴⁷

aceptación 'realista' de que el capitalismo es el único juego que podemos jugar. [...] Lo único que tenemos que hacer es comprar los productos correctos” (2016:39).

³⁴⁵ Norma Rizzo: “Los traen en los micros blancos, los bajan, los tienen ahí cuarenta minutos, para que cobren, no ven nada, les cuentan tres boludeces que encima en general son mentiras, los suben al micro, los bajan en el museo de Boca, hacen sus negociados ahí, los suben y se los llevan. Acá a las seis de la tarde, Caminito, se cierra todo.” (Entrevista, 22/07/2014). La carencia de autenticidad de Caminito es también denunciada en el informe de ICEI MERCOSUR-CBAS: “El turismo, aún el más tradicional, se ha relacionado con el fenómeno cultural, pero muchas veces contribuyendo a su re-estructuración, o la aculturación local, tal el caso de la calle Caminito, ícono del turismo masivo en La Boca, que pretende desde un pintoresquismo ofrecer un circuito cultural que promueve el consumo, pero no la construcción de cultura” (s/f: 32).

³⁴⁶ Resuena aquí el concepto de cultura movilizado por el Banco Mundial. En 1999, su presidente la definía como un “catalizador del desarrollo humano” en tanto “empodera” a los pobres para soportar “el trauma y la pérdida”, “mantener la autoestima” y generar recursos materiales (citado por Yúdice, 2002:27).

³⁴⁷ La metodología de planificación, diseño y evaluación adoptada por ICEI fue extraída de los manuales del Banco Interamericano de Desarrollo, del Banco Mundial, de la OEA, entre otros organismos. Allí la “participación” adquiere una relevancia decisiva, aunque en ningún momento se explique ni qué se entiende por ella ni cuáles son los fundamentos de dicha presuposición: “La complejidad del escenario actual obliga a la toma de decisiones participativas. En otras palabras, sólo la participación de todos los involucrados permite un abordaje más integral del problema, y por ende, mayores posibilidades de éxito” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f:46).

Sin la participación de la comunidad no habrá un desarrollo ni eficaz, ni eficiente del turismo patrimonial pues ella es la verdadera protagonista del territorio, la portadora viva de las tradiciones, las leyendas, la creación de artefactos y objetos, ella es la dueña de las voces del pasado y por lo tanto es la verdadera administradora del patrimonio cultural. (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 56)

La marginalidad y la pobreza, personificadas especialmente por los “jóvenes”, aparecen como una doble amenaza: por un lado, para la sociedad en general (bajo la categoría de “inseguridad”) y, por el otro, para la “identidad barrial” en tanto potencial recurso económico:

La “identidad barrial” es amenazada no solo por la globalización, sino por la propia pobreza que exige sobrevivir, más que producir cultura. Los habitantes de los barrios más degradados también parecen haberse convertido en “nómades consumistas”. La reconstrucción de las tramas barriales se constituye en un antídoto que amortigua la erradicación de la historia.[...] el componente del proyecto que denominamos “puesta en valor patrimonial”, se constituyó en un eje ordenador para la promoción de iniciativas culturales y el fortalecimiento del asociativismo en el territorio. (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 33)

En esta representación, la integración de los jóvenes a la Red suponía una doble ventaja: una desactivación de las fuentes de “inseguridad” y una reafirmación de “su” identidad, que, por cierto, remite a la identidad oficial del barrio, la italiana.

El diagnóstico de la “zona sur” como zona marcada, pobre y peligrosa (capítulo 1) permite justificar la introducción de intentos de patrimonialización, que aparecen como respuestas económicas (a la pobreza) y sociales (a la marginalidad). En base a ese diagnóstico, deviene imperativo que todo rasgo cultural sea “activado” como patrimonio, para propiciar el pasaje de la comunidad “ociosa”, “vulnerable” y “marginal”, hacia una comunidad “con identidad”, “autosuficiente” y “virtuosa”.³⁴⁸

El tercer sujeto interpelado en este dispositivo son los gobiernos y las instituciones estatales, sospechados de corrupción, autoritarismo y voluntad de cooptación, en línea con lo dicho más arriba acerca del discurso de la sustentabilidad. A la acción estatal desprestigiada se contrapone la “participación informada” de la ciudadanía, presente en el proyecto del ICEI, que agrega a su vez un nuevo nivel de sostenibilidad: la institucional.³⁴⁹ Las estrategias de

³⁴⁸ “Son muchas las ciudades que tienen atractivos sobrados para funcionar como destinos turísticos, pero no conocen el modo de ‘elaborarlos’. [...] La adecuada gestión del patrimonio cultural es la piedra angular necesaria para convertirlo en una fuente solvente de ingresos y en este trabajo se presentan algunas estrategias utilizadas para ello.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f:8).

³⁴⁹ “El desarrollo sostenible del turismo exige la participación informada de todos los agentes relevantes, así como un liderazgo político firme para lograr una colaboración amplia y establecer un consenso. Nos referimos a este aspecto como “sostenibilidad institucional” entendiendo con esto el efectivo compromiso de los actores locales, en particular públicos, para garantizar la consolidación del modelo y la continuidad de las acciones en el territorio.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f:12)

“turismo sostenible” rechazan por una parte la planificación centralizada (acusada de “verticalismo”, “autoritarismo”, “lejanía respecto de la gente”) y, por la otra, desdibujan la conflictividad inherente a lo social en una imagen de comunidad transparente y armoniosa.

“Hablar de patrimonio es hablar de identidad”:³⁵⁰ El patrimonio humano y social

La concepción de patrimonio implicada en la intervención del ICEI es, primeramente, la del patrimonio como recurso, que ya aparecía en el modo en que Nicolás Mancini orientaba su intervención en La Flor de Barracas. Asimismo, está ligada a la idea de una “riqueza cultural” de las comunidades que *debe* volverse recurso turístico. Aquí, un objeto cultural no es patrimonio sino que *se hace*: la gestión cultural es la encargada de buscar, encontrar y “activar” la cultura, las identidades sociales y las relaciones comunitarias como recursos patrimoniales susceptibles de ser consumidos. En los documentos del ICEI, la totalidad de la vida de las comunidades es potencialmente patrimonializable, es decir, puede generar valor, subsumiéndose así dentro de un circuito de valorización de mercancías. Resuena aquí la conceptualización del Banco Mundial:

El patrimonio genera valor. Parte de nuestro desafío conjunto es analizar los retornos locales y nacionales para inversiones que restauran y derivan valor del patrimonio cultural, trátase de edificios y monumentos o de la expresión cultural viva como la música, el teatro y las artesanías indígenas. (Banco Mundial, 1999; citado por Yúdice, 2002, pp. 27-28).

El mencionado diagnóstico de la Fundación Plan 21 para La Boca y Barracas hablaba del “patrimonio humano y socio-histórico-cultural”, categorización que incluye dos calificativos –“humano” y “social” – completamente ausentes en los casos ya analizados. Así, la identidad cultural se constituye como un recurso económico y se configura una expectativa de que los residentes no sólo reconozcan el valor patrimonial de su vida, sus costumbres y sus saberes, sino que sepan beneficiarse económica y socialmente de ellos.³⁵¹ La diversidad cultural activada como patrimonio conformará una ciudad atractiva para el visitante, por lo cual esta estrategia de patrimonialización se puede vincular con procesos de competencia entre ciudades y de recualificación urbana: “La marca identitaria de los barrios se configura como un tipo especial de ciudad. De la potencia y singularidad de este patrimonio deriva su atractivo como destino turístico, en tanto que se promueve la venida de visitantes que acuden

³⁵⁰ ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 32.

³⁵¹ “El proyecto propuso el uso participativo del material o patrimonio simbólico. Cuando el patrimonio no es apropiado por sus habitantes, es más fácil venderlo por y para el mercado. En ese sentido la apropiación de la cultura local es una barrera contra su venta rápida, estereotipada.” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 32)

a estos barrios en busca de una experiencia de patrimonio, de identidad en sentido amplio” (ICEI MERCOSUR-CBAS, s/f: 9).

Si esta trasmutación de las prácticas culturales hacia la forma-patrimonio constituye una mercantilización, no lo es solamente en el sentido de que ciertos elementos que no fueron producidos con orientación al intercambio se vuelven transables, sino también porque, como efecto, todas las prácticas culturales, en tanto pasan a tomar la forma común del patrimonio, pueden ser equiparadas: la celebración de la diversidad trae consigo la comparabilidad universal de las prácticas culturales y la emergencia de la autenticidad como bien de consumo.³⁵²

Conclusiones: Entre la barrialidad perdida y la barrialidad recuperada

La multiplicidad de prácticas de patrimonialización y de concepciones de patrimonio a ellas ligadas relevadas a lo largo de este capítulo permite argumentar que la emergencia de un barrio como “auténtico” y “histórico” dista de ser un proceso espontáneo o lineal. Se trata más bien del efecto de una multiplicidad de trabajos de producción de imágenes y representaciones del área y de traducción al dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria, que, en el caso de Barracas, implica en primera instancia separar al barrio del sur como región sin cualidades, olvidada y problemática, para acercarlo al sur como reservorio de autenticidad.

A su vez, esa recualificación simbólica tampoco se realiza sobre una hoja en blanco, sino *con* y *contra* otras representaciones, lo cual supone luchas por establecer cuál es el *verdadero* barrio y cuál su historia oficial, así como cuáles son los sujetos y los usos del espacio urbano tolerados y los intolerables. En otros términos, la condición patrimonial de un barrio no es homogénea ni remite de forma transparente a un pasado o a una identidad dados; al contrario, un proceso de patrimonialización implica un conjunto de disputas en las cuales el litigio acerca de la memoria traduce las tensiones del presente.

En las diferentes prácticas de patrimonialización analizadas a lo largo del capítulo existe no obstante un elemento en común: el barrio emerge como garantía de autenticidad en contraposición a los centros turísticos tradicionales desacreditados como “escenográficos”, “estereotipados” o “mercantilizados”. La autenticidad adjudicada a Barracas se sostiene en un repertorio de motivos relativamente estables (el farol, el bodegón, los aromas, la madreselva, el malevaje, el tango, la inmigración europea), cuya repetición y puesta en relación dentro del proceso de patrimonialización se inscriben en el mito de la barrialidad analizado en el capítulo

³⁵² Volveré sobre este punto en las conclusiones.

2. Este mito, como veremos en los capítulos restantes, será retomado tanto por actores del sector inmobiliario como del GCABA a la hora de justificar importantes transformaciones del área, así como por Proteger Barracas como emblema de un estilo de vida en vías de extinción, cuya supervivencia depende de la preservación de las “casas bajas”.

Este mito se sustenta, a su vez, en uno de los ejes de representaciones que dan consistencia a la ideología del “sur”: su condición de “reservorio” de patrimonio y de barrialidad. En las prácticas de patrimonialización relevadas en este capítulo, dicha barrialidad aparece bajo una doble condición: la barrialidad perdida y la recuperada. La primera cobra forma en la imagen recurrente de una época dorada, mítica, a través de algunos motivos típicos, como “los vecinos tomando mate en la vereda”.³⁵³ Incorporada en el proceso de recualificación del barrio, la añoranza del barrio perdido -clásico motivo de letras del tango- se resignifica: sustenta por una parte la evidencia ideológica de la decadencia de Barracas y reafirma por la otra el imperativo de su “revitalización”.

La barrialidad recuperada constituye en cambio el modo en que se celebra el éxito de las diversas intervenciones de “revitalización” por la vía del patrimonio. El resurgimiento de relaciones de cooperación entre vecinos aparece recurrentemente como efecto de la promoción cultural y patrimonial, como se ve de forma emblemática en el caso del pasaje Lanín:

Esta primera parte del proyecto Calle Lanín -una de las pocas obras de arte público que se han visto en Buenos Aires en los últimos años- tiene asombrosas incidencias en el plano comunitario: con la iluminación nocturna de las fachadas -cuyos colores fueron decididos entre el artista y los vecinos- creció la seguridad; la gente ha encontrado formas de relacionarse a partir de este proyecto común, pues colaboran con [Montán] y hasta se reúnen en grandes comidas comunitarias; se refaccionaron veredas y paredes; en definitiva, el barrio renació en consorcio con el arte, lo que implica nuevas formas de diálogo con la cultura en el propio ámbito de trabajo y de descanso. Para los vecinos de Lanín ya no hay necesidad de acudir a museos o galerías para apreciar una obra, y lo que es mejor, entienden que el arte no se presenta únicamente en la forma de una pieza museológica. (“Volcán en erupción”, Sección Vía Libre, *La Nación*, 04/02/2000)

Por otra parte, la emergencia afirmativa de Barracas como un barrio arrabalero, *malevo*, *canyengue*, implica una disputa por situar la historia y la cultura auténticas de Buenos Aires fuera de los circuitos tradicionales, al tiempo que produce nuevas exclusiones, relativas a las aristas más acuciantes de la cuestión social tal y como se presenta actualmente en Barracas: la

³⁵³ Por ejemplo, en 1999, un mes antes del anuncio de refuncionalización del Ex-Mercado del Pescado, María d'Abate declaró para *La Nación*: “Había vida de barrio. Los vecinos tomaban mate en las calles, las señoras se juntaban a conversar en las esquinas y los carnavales eran una verdadera fiesta. Ahora yo siento una impotencia muy grande porque poco a poco todo eso se fue perdiendo. Barracas se apagó” (“Pasan los años y Barracas no logra salir del abandono”, Información General, *La Nación*, 16/05/1999).

pobreza, las migraciones del siglo XX y XXI, la crisis habitacional y sanitaria, el vaciamiento de los hospitales psiquiátricos, la contaminación ambiental, la violencia de las fuerzas de seguridad. Aquello que de la cuestión social no puede mostrarse como diversidad, aparece como problema moral o se invisibiliza.

Este recurso al mito de la barrialidad, fuertemente apoyado en la imagen de la cordialidad entre vecinos, entrará en tensión con otra de las imágenes potentes que construyen a Barracas como barrio patrimonial: su impronta fabril y obrera, que hasta aquí había quedado en un lugar secundario, en favor de las iniciativas patrimonializadoras en torno del tango y de la comunidad vecinal. Lo fabril será rescatado por la construcción de Barracas como un barrio destacado por su “patrimonio industrial”: la multiplicidad de memorias tenderá a unificarse en una sola y la historia contada desde el punto de vista de la patronal y de los consumidores invisibilizará nuevamente la presencia del trabajo.

CAPÍTULO 4. La conversión de las fábricas desafectadas en “patrimonio industrial”

Introducción

Barracas, barrio marcado por la historia industrial argentina, se caracteriza por haber albergado grandes establecimientos manufactureros. Sin embargo, el proceso de desindustrialización nacional y la mudanza de numerosas plantas al Gran Buenos Aires desde la década de 1970 forzó el cierre de muchos de estos establecimientos, provocando una caída de la actividad general del barrio y una degradación de las condiciones de vida de sus habitantes.

Desde la década de 1990 empezó a observar una tendencia a la una refuncionalización de algunas fábricas, talleres, antiguos almacenes, barracas e infraestructuras de transporte desafectados para destinos prioritariamente comerciales, como parte del creciente desarrollo urbano de los servicios. Este proceso se acentuó en los años 2000, con la incorporación de refuncionalizaciones orientadas a residencias de categoría y con una inusitada movilización por parte de desarrolladores inmobiliarios con intervención en Barracas de la categoría de “patrimonio industrial” como aspecto emblemático del barrio.

En el caso de Barracas, tal como se analizará en este capítulo, la trasmutación de antiguas fábricas en “patrimonio industrial” y su refuncionalización como viviendas u oficinas de categoría en la década de los 2000, difiere de otros reciclados de inmuebles industriales preexistentes en la ciudad en el hecho de que la patrimonialización trasciende una recualificación restringida a esos edificios: se orienta a cambiar la imagen de todo el barrio. En otros términos, si por un lado la atribución de valor patrimonial cualifica los nuevos productos inmobiliarios en particular, las fábricas refuncionalizadas y patrimonializadas también se insertan en un proceso global de recualificación simbólica del barrio, en varios sentidos. Operan primeramente como marcador de distinción, aportándole originalidad y “personalidad” a la zona, en contraste con otras áreas que habrían sido homogeneizadas por las “torres”; contribuyen luego a compensar el desclasamiento que supone invertir o residir en el “sur”; y, en tanto son presentadas por sus promotores como iniciativas de interés cultural y comunitario en respuesta a una demanda de “los vecinos”, permiten a sus desarrolladores resguardarse de las acusaciones de especulación inmobiliaria y de estar destruyendo la identidad de la ciudad que, como veremos en el capítulo próximo, pesarán desde mediados de la década de los 2000 sobre el sector de la construcción. Movilizado por desarrolladores

inmobiliarios como un atractivo para valorizar el área, el “patrimonio industrial” se convertirá en un punto de disputa clave en los años 2000 acerca de la definición de la identidad del barrio.

En tanto la relación entre estructura material de los espacios y su afectación es uno de los puntos alrededor del cual se anudan los intereses ligados procesos de transformación de la ciudad (Grafmeyer y Authier, 2008), los nuevos usos de las antiguas fábricas revelan que el imperativo de “revitalización del sur” tiende a resolverse en el caso analizado en beneficio de una lógica donde el Estado local opera como el encargado de generar las condiciones que hagan atractiva un área para la inversión privada a gran escala. A diferencia de algunos proyectos de la década de 1980, que preveían una función social de las fábricas refuncionalizadas, los de los últimos tiempos están impulsados por actores corporativos del mercado inmobiliario que orientan sus “productos” de residencias y servicios a sectores de alto poder adquisitivo. Como veremos, el caso del CMD (una institución de gestión pública emplazada en un antiguo mercado y orientada a promover el diseño como industria estratégica, ubicado en un área alejada de donde se localiza el resto de estas inversiones) no contradice esta lógica sino que la profundiza, dado que la política de distritos económicos impulsada desde 2008 se ocupa activamente de fomentar una “revitalización” territorial que atraiga inversiones, profesionales y turistas a zonas a las que éstos no se dirigen espontáneamente.

Como se mostró en el primer capítulo, la Ciudad de Buenos Aires experimentó a partir de 2005 un marcado aumento de la actividad de la construcción. Durante los dos primeros años de este auge, la mayor cantidad de inversiones se concentró en barrios ya previamente más cotizados de la ciudad, mientras que Barracas no mostraba aún mayor movimiento. Sin embargo, cuando las miradas de grandes inversores inmobiliarios se dirigieron hacia Barracas (dada su cercanía al centro, la existencia de terrenos vacantes y el encarecimiento de los barrios más demandados), la categoría de “patrimonio industrial” comenzó a tener una importante circulación como el rasgo distintivo de una zona que se promocionaba como en pleno “renacimiento”. La muestra anual de decoración Casa FOA realizada en 2005 en Barracas Central fue un momento decisivo: a fines de ese año, Alfredo Katz, editor del suplemento del matutino nacional *Página/12* “Metro Cuadrado” dedicado a temas urbanos, realizó un balance anual de la cuestión patrimonial en la ciudad y destacó en primer lugar:

Este va a ser recordado como el año en que despegó Barracas, el lado sur que continúa físicamente ese éxito inmobiliario llamado Puerto Madero. Ya se siente una electricidad en ese barrio, que en los últimos años recicló mejor o peor algunos edificios industriales

para destinos comerciales. La etapa actual es la de creación de vivienda de alto impacto y estilo, reutilizando también edificios como el de Bagley, en el emprendimiento Moca, y la vieja fábrica de hilados donde se realizó el FOA 2005, un proyecto impecablemente respetuoso del aspecto patrimonial del bello, muy bello, edificio de cúpula y manzana completa, triangular. (“Un año de patrimonio”, *Metro Cuadrado*, Página/12, 17/12/2005)

En este capítulo se muestra entonces cómo mediante la categoría de “patrimonio industrial” distintos actores interesados en el desarrollo inmobiliario de Barracas pugnarán por fijar el sentido de la recualificación del barrio hacia una nueva imagen ordenada alrededor de proyectos orientados a grupos medios y altos. Ello supone acotar los alcances del sentido de patrimonio para Barracas, que, como vimos en el capítulo anterior, dista de restringirse *a priori* a lo industrial, sino que se extiende hacia memorias más amplias. Sobre esa base, atenderé a las prácticas de distintos actores relacionados con la promoción del patrimonio industrial como el aspecto distintivo por excelencia de Barracas: desarrolladoras inmobiliarias, actores del campo del diseño, la decoración y la arquitectura como Casa FOA o el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU), y dependencias gubernamentales como el Ministerio de Desarrollo Económico, el CMD y el Distrito de Diseño. Interrogaré el proceso por el cual fue posible que la “revitalización” de Barracas se *diga* de forma prioritaria mediante esta categoría, las concepciones de ciudad que se ponen en juego toda vez que Barracas aparece como un “antiguo barrio industrial que renace”, las formas en que la historia fabril es retomada en una nueva narración y las implicancias de estos aspectos sobre la recualificación urbana del barrio.

Este análisis permitirá mostrar, por un lado, cómo distintas representaciones y discursos ligados al arte, a la innovación y la moda, a la vida de barrio, a la nostalgia, a la sustentabilidad ambiental, entre otros (muchos de ellos ya presentes en iniciativas previas y relativamente aisladas como las vistas en los capítulos 2 y 3), pasan a ordenarse en torno del patrimonio industrial como motor del “renacimiento de Barracas”. Por el otro, este capítulo muestra que las estrategias de recualificación simbólica de la arquitectura industrial por parte de los inversores inmobiliarios y sus aliados se operan en dos niveles: uno, el de cada fábrica refuncionalizada en particular, aportándole rasgos distintivos y singulares que la hagan atractiva para potenciales clientes; el otro, y esto es central, el de las operaciones tendientes a cualificar a porciones del barrio –y eventualmente al barrio entero– como un área de valor histórico en pleno proceso de “revitalización” en función de su patrimonio industrial ahora “puesto en valor”. En este segundo conjunto de operaciones se cuenta la producción por agencias de *marketing* inmobiliario de particiones del barrio como “Barracas dulce”; el hilván que une a distintos proyectos inmobiliarios de refuncionalización que emerge como efecto de

las cuatro ediciones de Casa FOA en Barracas; la resignificación del pasado industrial a partir de la delimitación gubernamental de un área destinada a la promoción del diseño como industria del siglo XXI, traducida en intervenciones sobre el paisaje fabril a través de murales, de visitas guiadas, entre otros, promovidos por el CMD-DD y actores aliados.

Mostraré además que esta imagen de un “barrio que renace” al ritmo del “rescate” de su pasado industrial posee distintas ventajas para los actores que impulsan una elevación de la rentabilidad de las inversiones en esta área hasta entonces escasamente demandada: permite cualificar simbólicamente los productos ofertados a partir de su contraste con tipologías como las “torres country” en auge desde 2003, así como trabajar en pos del cambio de imagen de la zona para recortarla del “sur” peligroso y obsoleto. Asimismo, permite resguardarse de los reclamos emergentes desde grupos locales en rechazo de las demoliciones y las construcciones en altura. Finalmente, la apelación al patrimonio y al arte (realizada en la apertura de galerías, en la realización de eventos para el público en general, etc.) puede ser vista como un intento de desdibujar el interés de rentabilidad y su orientación hacia grupos medios y altos, y de poner en primer plano una vocación social de apertura hacia la comunidad, borrándose así el conflicto de clase.

En este capítulo me centraré en el estudio de algunas fábricas refuncionalizadas en los años 2000 con diferentes destinos: edificios comerciales de categoría,³⁵⁴ como la ex-Canale (hoy Palacio Lezama), la ex-Cruz de Malta o la ex-Fabril Financiera (hoy Central Park); edificios de gestión pública, como el ex-Mercado del Pescado (hoy Centro Metropolitano de Diseño, CMD); y edificios con destino residencial orientados a sectores de alto poder adquisitivo, a su vez divididos en aquellos que se promocionan como ofreciendo el mismo tipo de residencia que una “torre country”³⁵⁵ (ex-Bagley, actualmente MOCA) y los que sacan un mayor partido de la estética industrial ofertando *lofts* (ex-Piccaluga, hoy Barracas Central, y ex-Alpargatas, hoy Molina Ciudad).³⁵⁶

Tras recorrer algunos puntos clave en la emergencia del patrimonio industrial como subdivisión interna del dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria y de mencionar

³⁵⁴ Este tipo de oficinas, muy demandado en el momento de la recuperación económica tras la crisis, fue uno de los sectores que motorizó la inversión inmobiliaria en Barracas. En la primera mitad de 2005, las tasas de ocupación de las oficinas existentes en la ciudad eran muy altas, y Puerto Madero también estaba saturado. En *La Nación*, Barracas era promovido como una zona alternativa por sus grandes espacios y buena comunicación.

³⁵⁵ La categoría de “torre country” ha sido objeto de disputas, tal como lo muestra el estudio de Elguezábal (2015). Aquí aludo a edificios que se diferencian del resto por los servicios (*amenities*) incorporados (seguridad privada, sala de usos múltiples, gimnasio, piscina, entre otros) y por ofrecer una perspectiva de aislamiento respecto del exterior (enrejado perimetral, encargado de recepción, etc.).

³⁵⁶ A pesar de esta distinción, la promoción comercial de todos ellos comparte con las “torres country” un fuerte énfasis en los *amenities* que ofrecen a los futuros residentes.

algunos antecedentes de refuncionalizaciones significativas en la Ciudad de Buenos Aires, me centraré en dos de las más salientes de Barracas, la ex-Bagley y la ex-Fabril Financiera, mostrando cómo estos emprendimientos se apoyan en la cultura y el patrimonio como indicadores de su voluntad de “apertura hacia la comunidad” y de “revitalización del barrio”, es decir, como negación de su orientación hacia grupos acomodados.

Luego, me abocaré a otra serie de refuncionalizaciones, hilvanadas por la intervención de un actor clave en el proceso de patrimonialización de Barracas: la muestra de diseño y decoración Casa FOA. El análisis de las cuatro ediciones realizadas en el barrio (2005, 2006, 2011 y 2012) permite mostrar cómo la categoría de “patrimonio industrial” se erige como su aspecto emblemático y como un marcador de distinción en una zona hasta hace poco considerada “degradada”. La última sección del capítulo se detiene en una refuncionalización comandada por el gobierno local -el CMD como núcleo del Distrito de Diseño- que, a diferencia de las otras, no está destinada ella misma a valorizarse inmobiliariamente, pero sí a atraer nuevos grupos sociales e inversiones movilizando una específica conjunción entre la “vanguardia” del diseño y la “tradición barrial” y el “patrimonio”. Este estudio será relevante para analizar por una parte las inflexiones en la categoría de patrimonio toda vez que es movilizadora por una dependencia gubernamental ya no ligada a las áreas de Cultura, sino a la Secretaría de Desarrollo Económico en sus comienzos y actualmente al Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología, y para dar cuenta de la dinámica de las inversiones: cuando se trate de un área alejada, aun no producida como suelo atractivo para los nuevos inversores, será el sector público el que asuma los riesgos de crear las condiciones de rentabilidad requeridas por los actores del privado. Por último, en las conclusiones del capítulo me detendré en las invisibilizaciones ligadas a la patrimonialización de las fábricas, para resaltar que el borramiento de la historia del trabajo no es un simple ocultamiento u olvido, sino parte de una construcción activa con implicancias específicas.

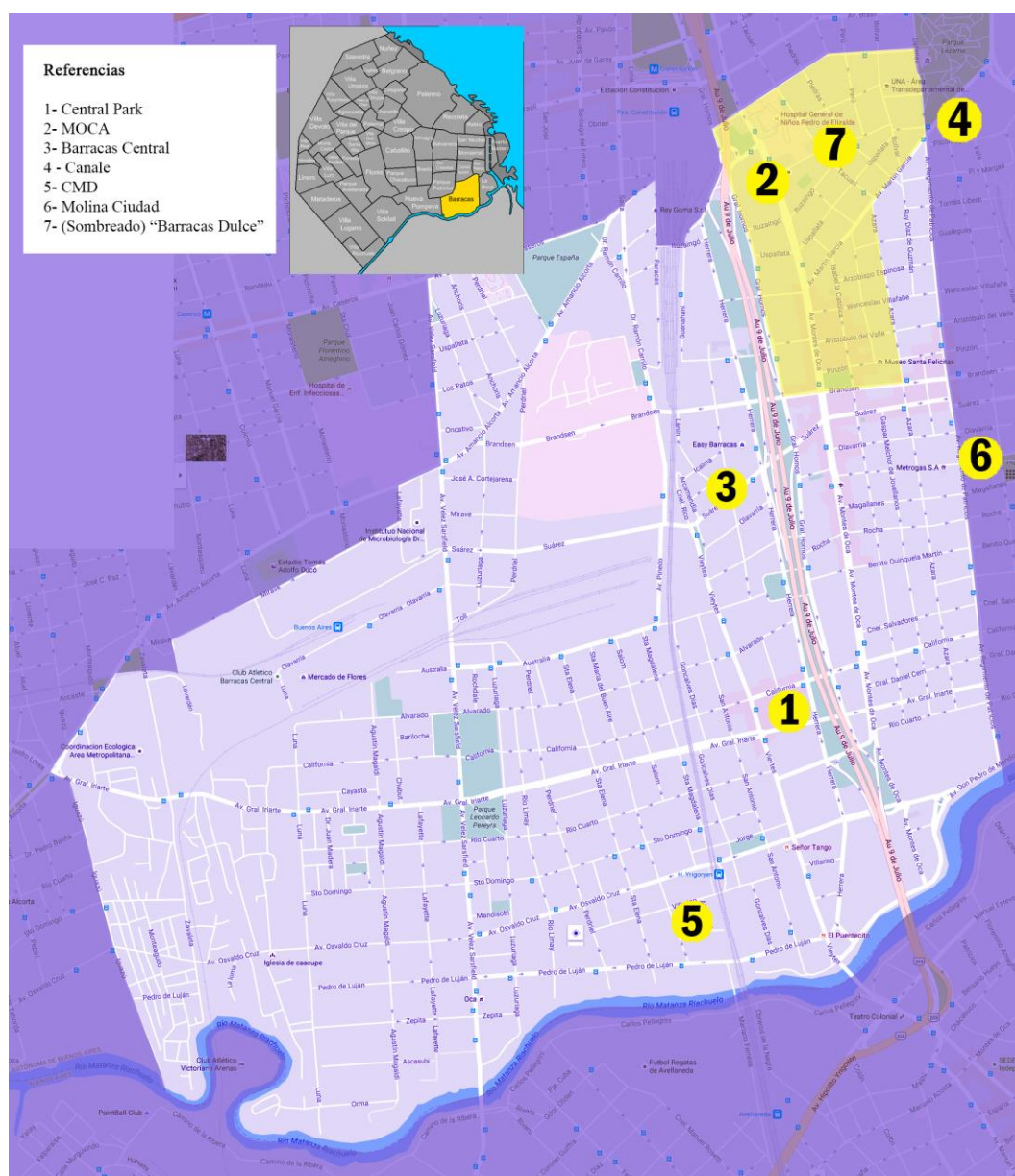


Imagen 56

Ubicación de las fábricas refuncionalizadas analizadas en este capítulo. Elaboración propia

“Conservar para transformar”: De las fábricas desafectadas al patrimonio industrial³⁵⁷

Los cambios en los procesos productivos y la transformación en los modos de acumulación que, con distintos ritmos, se dieron en la segunda mitad del siglo XX, son fundamentales para comprender la emergencia histórica de lo industrial como un tipo específico de “patrimonio”. El crecimiento del sector de servicios dentro de las economías

³⁵⁷ La frase corresponde a Carlo Scarpa, restaurador del Museo Cívico del Castelvecchio en Verona, Italia, entre 1953 y 1973. Las fuentes utilizadas para este apartado son la exposición “Un bâtiment, combien de vies? La transformation comme acte de création” (Cité de l'Architecture et du Patrimoine, París, Francia, 17/12/2014 a 28/09/2015); Delgadillo (2015); Heinich (2009); Tartarini (2012).

urbanas, el desplazamiento de las fábricas manufactureras fuera de las ciudades, la dispersión de la producción en establecimientos más pequeños, etc. provocaron, entre otros efectos, que establecimientos fabriles, infraestructuras de transporte, y otras instalaciones como galpones y depósitos, quedaran obsoletos y desafectados. El paisaje industrial, huella material de esta transformación, devenía así una rugosidad (Santos, 2000), concepto que remite a las configuraciones actuales que traen al presente restos de pasadas divisiones del trabajo:

El proceso social está siempre dejando herencias que acaban constituyendo una condición para las nuevas etapas. [...] En cada uno de sus momentos, el proceso social involucra una redistribución de sus factores. Y esa redistribución no es indiferente a las condiciones preexistentes, es decir, a las formas heredadas, provenientes de momentos anteriores. [...] Denominemos rugosidad a lo que permanece del pasado como forma, espacio construido, paisaje, lo que resta del proceso de supresión, acumulación, superposición, a través del cual las cosas se sustituyen y acumulan en todos los lugares. [...] Aunque sin traducción inmediata, las rugosidades nos traen los restos de divisiones del trabajo ya pasadas (todas las escalas de la división del trabajo), los restos de los tipos de capital utilizados y sus combinaciones técnicas y sociales con el trabajo. Por tanto, en cada lugar el tiempo actual se enfrenta con el tiempo pasado, cristalizado en formas. [...] estos conjuntos de formas están allí a la espera, listos para ejercer eventualmente funciones, aunque éstas sean limitadas por su propia estructura. [...] La actual distribución territorial del trabajo descansa sobre las divisiones territoriales del trabajo anteriores. (Santos, 2000: 118-119)

Este proceso fue el que hizo posible que los edificios industriales (así como las maquinarias, los molinos, las chimeneas, etc.) pudieran ser separados de su significación utilitaria y recibir una nueva significación, esta vez estética.³⁵⁸ A su vez, este desplazamiento dio lugar a dos movimientos distintos aunque en muchos casos convergentes:³⁵⁹ la reafectación de las instalaciones a nuevos usos y su patrimonialización. Entonces, es posible sostener que, en tanto reconfiguración de los restos materiales dejados por las transformaciones de las divisiones territoriales del trabajo, en tanto modo de reinscripción simbólica de las fábricas obsoletas en un nuevo discurso sobre la ciudad, el “patrimonio industrial” constituye una respuesta ideológica a la transformación del modo de producción y a las consecuencias de este proceso en la economía y la morfología de las ciudades.

Otro elemento a tener en cuenta como condición de posibilidad de la patrimonialización y refuncionalización de antiguas fábricas, usinas, depósitos, instalaciones portuarias o estaciones ferroviarias en desuso, es la crisis del proyecto del urbanismo modernista plasmado en la Carta de Atenas de 1931. El quiebre a mediados del siglo XX de las esperanzas en la

³⁵⁸ Toda patrimonialización separa los objetos patrimonializados “respecto del mundo ordinario y de sus funciones utilitarias” (Heinich, 2009:252), atribuyéndoles una antigüedad, una autenticidad, una significación y un valor de belleza (*idem*). Trad. propia: “[...] le détachement qu’opère la patrimonialisation à l’égard du monde ordinaire et de ses fonctions utilitaires.”

³⁵⁹ Excluyendo, por supuesto, su directa demolición.

“renovación urbana” tuvo su correlato en una revalorización de los centros urbanos tradicionales, de la ciudad existente, movimiento que promovería la rehabilitación y la refuncionalización edilicias.³⁶⁰

Asimismo, la producción de esta nueva subdivisión dentro del patrimonio, el “patrimonio industrial”, forma parte de la emergencia y despliegue del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria, a nivel académico, administrativo (creación de organismos, funciones, instituciones, dependencias gubernamentales, etc.) y jurídico a lo largo del siglo XX, especialmente durante su segunda mitad. En este sentido, la patrimonialización y la reafectación a nuevos usos de los inmuebles de arquitectura industrial se imbricaba con la conformación de un nuevo objeto de discurso. En 1955, un artículo de Michael Rix publicado en la Universidad de Birmingham denominó “arqueología industrial” a la nueva disciplina encargada a producir un saber acerca de los “monumentos industriales”, que ella misma contribuía a crear como tales en el acto de señalarlos. Esta disciplina fue reconocida institucionalmente tan sólo cuatro años después, con la creación por el Consejo Británico de Arqueología del *National Survey of Industrial Monuments*, organismo consagrado a la preservación de esta arquitectura. En 1963, el museólogo Kenneth Hudson definió a la arqueología industrial como el “descubrimiento, catalogación y estudio de los restos físicos de las comunicaciones y del pasado industrial” (citado por Tartarini, 2012:9). En la conformación de la arqueología industrial como campo de estudios es preciso incluir la formación de asociaciones especializadas que combinan el trabajo académico con el apoyo a los proyectos de recuperación de edificios industriales, como la Association for Industrial Archaeology (Gran Bretaña) y la Society for Industrial Archeology (EE.UU.) creadas en 1973 y 1971 respectivamente y aún en actividad.

Un evento pionero en la consideración específica de las fábricas desafectadas como objetos patrimoniales fue el primer Congreso Internacional para la Salvaguarda del Patrimonio Industrial realizado en 1973 en Ironbridge (Gran Bretaña), del cual se desprendió la creación del Comité Internacional para la Conservación del Patrimonio Industrial (*International Committee for the Conservation of the Industrial Heritage* - TICCIH),³⁶¹ que

³⁶⁰ Algunos ejemplos tempranos de refuncionalización fueron la transformación entre 1963-1966 de un edificio de 1907 de la California Fruit Cannery Association en Monte Square, Bahía de San Francisco, o la de Ghirardelli Square, antigua fábrica de chocolates, también en San Francisco. En América Latina, “Sesc Pompeia” (1977-1982) en San Pablo, de la arquitecta Lina Bo Bardi, transformó una antigua fábrica de bidones metálicos en un complejo de deportes, esparcimiento y cultura.

³⁶¹ El comité argentino del TICCIH se creó en 2005. Este comité define actualmente al patrimonio industrial como: “los restos materiales de la industria -sitios industriales, edificios y arquitectura, plantas, maquinaria y equipamiento- así como viviendas, establecimientos industriales, paisajes industriales, productos y procesos, y documentación sobre la sociedad industrial.” [Traducción propia: “This wide field includes the material remains

desde la década de 1980 es asesor del ICOMOS. Asimismo, la Convención de Granada para la Salvaguarda del Patrimonio Arquitectónico de Europa de 1985 sumó a los criterios de patrimonialización existentes (interés histórico, arqueológico, artístico, y científico), el interés social y técnico, dando espacio a fábricas y demás construcciones de abastecimiento, infraestructura y transporte.³⁶²

El impulso a la patrimonialización se tradujo también en una promoción de las refuncionalizaciones: en la misma declaración de Granada se subrayó la necesidad de una reafectación del patrimonio a nuevos usos, algo que ya había sido mencionado en la Carta de Venecia del ICOMOS de 1964. Ahora bien, el impulso a la refuncionalización nada dice acerca de cuáles deberían ser esos nuevos usos: ello constituirá un punto de disputa, como veremos en el caso de Barracas.³⁶³ La primera inscripción de un complejo como monumento industrial en la lista de patrimonio cultural de la UNESCO llegaría recién en 1994, con el complejo siderúrgico Völklingen en Sarre, Alemania.

En 1995, Louis Bergeron, presidente del TICCIIH, decía:

[La arqueología industrial] no se reduce al estudio de lugares, paredes o incluso herramientas, por muy interesante que resulte su identificación técnica. La herencia de la civilización industrial es también toda una memoria del trabajo, toda una historia de la organización del trabajo, de los métodos de producción, más allá incluso de la tecnología de las herramientas *stricto sensu*. Ello le da al estudio de la arqueología industrial una dimensión humana, social y de identidad, que le confiere su pleno valor y, sobre todo, su derecho a formar parte del conjunto del patrimonio nacional con la misma categoría que la historia de la literatura, de las bellas artes o de las grandes corrientes espirituales de un país en concreto. Esta es la razón por la que, si se quiere considerar de una manera amplia, vale más recalificar al conjunto de esta herencia como "patrimonio de la industria" antes que como arqueología industrial. (Bergeron, 1995:177).

Esta perspectiva da cuenta de un desplazamiento de la mirada arqueológica y monumentalista, circunscripta a objetos prestigiosos o adecuados a cánones de la estética tradicional (Heinich, 2009), hacia las definiciones del dispositivo patrimonial, capaz de abarcar objetos que resulten testimonio de aspectos singulares asociados en este caso a la

of industry – industrial sites, buildings and architecture, plant, machinery and equipment – as well as housing, industrial settlements, industrial landscapes, products and processes, and documentation of the industrial society”]. Fuente: <http://ticiih.org/about/>, Consultado: 04/03/2016.

³⁶² La ampliación del alcance de la noción de patrimonio sigue su curso también en otras direcciones, como lo muestran las convenciones de la UNESCO que versan sobre la salvaguarda del Patrimonio Cultural Subacuático (2001), del Patrimonio Inmaterial (2003), o de la Diversidad de Expresiones Culturales (2005).

³⁶³ Distintos casos en el mundo muestran que las refuncionalizaciones pueden resultar soportes para una recualificación de antiguas áreas industriales semiabandonadas tendiente a la gentrificación, como Tate Modern, en Londres (1994), que, mediante la rehabilitación de una antigua central eléctrica, significó la instalación de una nueva centralidad en la costa derecha del Támesis.

producción industrial, así como temas de memoria e identidad relacionados con el mundo del trabajo.

En América Latina el interés por el “patrimonio industrial” apareció en el último tercio del siglo XX con declaraciones e instituciones específicas (Tartarini, 2012). En Buenos Aires, en julio de 2003 se realizó una jornada en la Manzana de las Luces y una exhibición en el Museo de Arquitectura titulada “Patrimonio Industrial: fuerza y riqueza del trabajo colectivo”. Entre los objetivos planteados por el Centro Internacional de Conservación del Patrimonio³⁶⁴ estaba el fomento de una sensibilización sobre la importancia del patrimonio industrial, resaltando aquellos edificios, sitios y áreas que debían recuperarse. La convocatoria a la jornada promovía la consideración de áreas y edificios desafectados como patrimonio así como su refuncionalización porque, caso contrario, constituirían factores de degradación urbana:

Las áreas productivas en desuso, sitios y edificios industriales no acordes con las nuevas tecnologías, constituyen una problemática precisa y conforman un campo de trabajo específico que merece, por su importancia, un abordaje integral. El impacto ambiental que producen las áreas y los artefactos degradados en la ciudad contemporánea, requiere de concentración en algunos indicadores con el fin de dar respuestas efectivas, pues deben ser repensados como origen de desarrollos futuros.

Tales respuestas seguramente vendrán de la determinación, en primer término, de criterios conceptuales, luego, de las decisiones de los gobiernos y de la comunidad, que necesariamente deberán definir estrategias de recuperación de los lugares que conforman en la actualidad áreas deprimidas dentro del paisaje urbano total. En la idea de reconquista de los lugares territoriales subyace y se enmarca el criterio de conservar, lo que implica estudio sistemático del Patrimonio industrial, para evaluar sus particularidades, diversidad y potencial como generador de nuevas actividades. (CICOP, “Jornadas ‘Patrimonio industrial’. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo”, 2003)

Por otra parte, en la expansión de la refuncionalización de edificios industriales cabe tener en cuenta el desarrollo de la tipología del *loft* como modo de refuncionalización, que desde la década de 1970 había comenzado a instalarse en el mercado inmobiliario norteamericano destinado a grupos medios y altos (Zukin, [1982]1989). Ya esta autora había analizado el lugar de las fábricas refuncionalizadas en la promoción de una convergencia entre espacio, identidad y estética como forma de atraer capital a una zona desvalorizada. En ciudades de Estados Unidos y de Europa, desde los años 1980, los *lofts*, asociados al modo de vida de los artistas, devinieron un modelo cultural para sectores medios y altos, y las fábricas desafectadas se convirtieron progresivamente en un novedoso soporte de expresión para la sociedad postindustrial (Sequera, 2015). En años más recientes, distintas ciudades en todo el

³⁶⁴ Se trata de una ONG con base en Tenerife, España, dedicada a la cooperación internacional en cuestiones de patrimonio físico.

mundo han conocido proyectos denominados de “renovación urbana” que implican refuncionalizaciones de fábricas en áreas industriales en desuso, como es el caso de varios barrios en Nueva York (TriBeCa, Williamsburg y, más recientemente, el proyecto Industry City en Brooklyn orientado a atraer, en sus términos, a la “clase creativa”), abriéndose polémicas acerca de los usos que las mismas debían adquirir, en tensión entre los propósitos de producción de nuevo suelo para usos de alta rentabilidad (especialmente residencias y oficinas de categoría, que derivan el procesos de gentrificación) y el aprovechamiento público de dichas instalaciones.

En Buenos Aires, el *loft* tuvo como mentor a Osvaldo Giesso, pionero de la bohemia en San Telmo desde la década de 1960. Desde la década de 1980, como arquitecto, artista y promotor inmobiliario, impulsó el reciclado de fábricas en desuso en dicho barrio con destino residencial bajo la forma de *loft*, promoviendo la formación de un clima artístico y bohemio. Asimismo, en otras zonas de la ciudad ya existían refuncionalizaciones de infraestructura industrial, como es el caso de los silos de Dorrego, los *lofts* de Darwin o los *docks* de Puerto Madero. Más allá de lo residencial, también grandes centros comerciales como el Spinetto (1988), el Alto Palermo (1990), o el Abasto (1998) se realizaron en antiguas fábricas y mercados, aunque la impronta industrial no ha sido destacada por igual en todos ellos como un valor. Otra serie de refuncionalizaciones se ha realizado para instituciones educativas, como es el caso de las facultades de Filosofía y Letras y de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, donde el rasgo industrial no es tenido en cuenta en la construcción discursiva de los edificios. El caso de Barracas se diferencia de éstos en tanto allí la categoría de “patrimonio industrial” se hace particularmente visible y ordena el cambio de imagen de esos inmuebles y del área.

La refuncionalización de fábricas en Barracas: hacia una nueva forma de distinción barrial

En el proceso de recualificación de Barracas a través de su patrimonialización aquí estudiado, los promotores inmobiliarios orientados a la rehabilitación de edificios industriales como lugar de trabajo o de residencia recurrirán a la categoría de “patrimonio industrial” – muchas veces combinada con formas de promoción cultural y artística como galerías de arte, talleres de artistas, etc.– como un modo de construir una nueva imagen del barrio a partir de un rasgo exótico y bohemio. Los desarrolladores se presentan a sí mismos como implicados en la preservación de la identidad arquitectónica urbana, lo cual hará posible que se pongan a

resguardo del conflicto público suscitado en torno de las “torres”, que analizaré en el próximo capítulo.

De forma global, el análisis de artículos de prensa, publicidades, sitios web y otros documentos ligados a la promoción de las grandes fábricas refuncionalizadas que tomaré en este capítulo, permite observar algunos ejes destacados de cómo aparecen las refuncionalizaciones de fábricas y la emergencia de estos edificios como patrimonio industrial: se alude a la vez a la fortaleza edilicia y a las cualidades estéticas de la arquitectura industrial; se remite por un lado a la vitalidad y al cosmopolitismo (asociados a la actividad cultural promovida por ellos mismos) y por el otro se promete una vida “de barrio” (caracterizada por la tranquilidad y la convivialidad); se apunta a lo patrimonial como un *plus* de distinción. Estos recursos pueden interpretarse como un intento por colmar de antemano el contraste entre una oferta de propiedades de categoría en una zona como Barracas, poco cotizada, anticipándose así a la distancia que presuponen que su clientela podrá percibir entre su posición social y su ubicación residencial. Puede leerse el recurso a la cultura, al arte y al patrimonio –considerados factores de integración con la vida del barrio y de revitalización urbana *per sé*–³⁶⁵ no solamente como un trabajo de construcción de una imagen atractiva para una potencial clientela, sino también como un esfuerzo por *desenclavar* los productos inmobiliarios, práctica que revela, en sordina, la existencia de un conflicto alrededor de las “torres country” como lugares de pretendida homogeneidad social y aislamiento.³⁶⁶

La primera refuncionalización de una fábrica en el barrio fue la antigua “Gran Fábrica de Corsés La Ninfa”, (Quinquela Martín 1784) reabierta en 1987 por la Academia Nacional de Bellas Artes y la Fundación Antorchas para instalar la sede de la Fundación Tarea, dedicada a la conservación del arte colonial argentino. Asimismo, desde la década de 1980 es posible encontrar documentos, firmados por arquitectos, historiadores y urbanistas, que ya localizan en Barracas edificios de arquitectura industrial que pueden ser reutilizados y considerados

³⁶⁵ Este optimismo es compartido en trabajos de circulación académica, como el caso de Scillamá (2014), quien contrapone las fábricas refuncionalizadas en Barracas –MOCA y Barracas Central– a la lógica del “enclave” residencial, vinculada a las “torres country” y los “countries” suburbanos. Esta contraposición, afirma, radica en lo estético y en lo ético: mientras que en los “enclaves” subyace una concepción “autista” de la ciudad que la toma sólo como vía de acceso y desplazamiento, el “carácter cultural [de los] complejo[s] y su activo rol en la reconfiguración del perfil del barrio de Barracas” (Scillamá, 2014:143) traduciría una voluntad de integración con el entorno barrial, separándolos radicalmente de los primeros. Se asume aquí buena parte de los argumentos que los propios desarrolladores ofrecen acerca de sus “productos”.

³⁶⁶ Elguezábal (2015) habla de un “trabajo de enclavamiento” [*travail d'enclavement*] para poner el acento en el hecho de que las “torres country” no son de por sí enclaves urbanos, sino que esa es la representación movilizada por sus promotores. Su investigación da cuenta de múltiples porosidades que hacen que el “enclavamiento” devenga un trabajo que debe realizarse de forma permanente. La explícita vocación de “desenclave” de los promotores de las fábricas refuncionalizadas no impide que en otros casos, estos mismos “productos” sean ofrecidos como “cerrados”. Tal es el caso de MOCA, que, como veremos, desarrolla múltiples modalidades de “apertura” al tiempo que se comercializa como un *country* cerca del centro.

patrimonio. Un ejemplo temprano de convergencia de patrimonialización y vocación de refuncionalización de la arquitectura industrial barraquense fue el Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas de 1989, realizado por cuatro arquitectas para la por entonces Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA (FAU-UBA). Allí, se separaba al patrimonio de la monumentalidad y se resituaba la huella industrial en lo cotidiano de la identidad y la vida barriales:

[Barraca Noco] Estos edificios hoy deteriorados, algunos vacíos o infrautilizados, son componentes fundamentales de la identidad del barrio y elementos de permanencia importantes, ya que sugieren intervenciones en la ciudad, e incitan a procesos de transformación interpretables y asumibles porque arrancan de un proceso histórico real y vivo. En ello radica su valor patrimonial y su potencialidad de reutilización para nuevas necesidades. [...] Es necesario crear las condiciones para la recuperación de la memoria y las tradiciones de cada barrio, el fortalecimiento de sus signos de identidad y el desarrollo de su vocación en la realidad actual de la ciudad. (IPU-B, 1989:100)

El patrimonio arquitectónico y urbano es parte integral de la identidad de un barrio y es por esto que su puesta en valor y protección requiere de precisa identificación, clasificación, análisis y amplia difusión para que sea reconocido por todos. Las barracas, que en su conjunto identifican este barrio, son edificios significativos que le dan carácter a una esquina, a una calle o a una manzana. Este ejemplo de arquitectura industrial ladrillera es representativo del patrimonio construido en el barrio, que es necesario poner en valor adecuándolo a un nuevo uso correspondiente con las necesidades actuales de trabajo, educación y vivienda. (IPU-B, 1989:163)

El acento estaba puesto en la refuncionalización orientada a las necesidades del barrio, como modo de reintegrar la arquitectura industrial devenida patrimonio, en consonancia con el lugar que ocupaba lo patrimonial en los primeros años de la democracia (capítulo 2). Otro caso con una impronta similar fue el proyecto del equipo de la FAU-UBA dirigido por el arquitecto Jorge Slautsky para el reciclado del Mercado del Pescado en 1985, donde se proyectaba localizar un conjunto de servicios para la comunidad (volveré más adelante sobre este caso).

Sin embargo, si bien la patrimonialización y la refuncionalización de la arquitectura industrial serán centrales también en el desarrollo inmobiliario en Barracas a partir de 2003, su destino ya no será lo social y lo comunitario, sino que en los proyectos de mayor visibilidad el “valor patrimonial” resultará un *plus* de distinción tanto de los inmuebles en cuestión como de la zona en general así como una afirmación polémica en un contexto ya marcado por el conflicto por la construcción de “torres”. Sin embargo, el modo en que Barracas se construye discursivamente en el nuevo milenio como un barrio industrial que renace no se da al margen de lo que denominé el mito de la barrialidad: al contrario, abreva de imágenes y representaciones preexistentes, que se insertan en una nueva trama discursiva,

donde el patrimonio industrial aparece como la punta de lanza de la “revitalización” del barrio. El caso más significativo al respecto es el lugar que adquiere la imagen olfativa del barrio con olor a galletitas.

Un barrio con “olor a galletitas”: la revitalización de la memoria olfativa barraquense

Un elemento central en la producción de Barracas como barrio patrimonial a partir de su herencia industrial es la movilización de una memoria olfativa local como factor que permite conectar el pasado fabril con la barrialidad mítica prometida. La recuperación por los promotores inmobiliarios de dicha memoria, largamente extendida en el ámbito local, refuerza el mito de la barrialidad al tiempo que fija sus sentidos, colocando a lo industrial en el centro del perfil patrimonial del barrio.

En 2005, una nota de una publicación especializada en temas de economía y finanzas afirmaba que, unos años antes,

Siguiendo la lógica de las 3 L (*location, location, location!*), el producto "se vendía solo". Ahora no alcanza con poner un cartel grande en el pozo, y tampoco con tener un terreno privilegiado. Para que se acerquen los clientes, hay que salir a buscarlos y ofrecerles más que un techo. “Ya no se vende un simple departamento sino que se vende un estilo de vida, un concepto” según José Rozados, Director de Reporte Inmobiliario. (“Marketing inmobiliario: de los ladrillos al *life style* de alta gama”, *iprofesional.com*, Sección Marketing, 05/12/2005)

Al factor de la ubicación se sumaba la idea de que, en un contexto competitivo, era preciso un plus simbólico para hacer atractivas a las propiedades. Ya desde mediados de la década de 1990 habían aparecido, junto con la diversificación de las funciones y profesiones asociadas al Real Estate, estrategias de *marketing* aplicadas al rubro inmobiliario. Un ejemplo de ello es que los nuevos edificios ya no eran promocionados a través de su dirección postal sino por su nombre “propio”, que es la marca puesta por su promotor (Elguezábal, 2015), como –en el caso de Barracas– MOCA, Barracas Central, Central Park o Palacio Lezama. Por otra parte, el aumento de la competencia en el sector luego de 2003 iría acompañado de la proliferación de particiones de los barrios que procuran darle a cada sector una etiqueta que cualifique a las propiedades, como Palermo *Soho*, Palermo *Hollywood*, Palermo *Queens*.

En Barracas, la producción de imágenes asociadas a las mercancías inmobiliarias recurrirá fuertemente al patrimonio y a elementos de la memoria barrial con los objetivos de cualificar los bienes ofertados y de construir una imagen atractiva de la zona. Ello se observa en el caso de la agencia “Remolino”, a cargo de la promoción de MOCA, que creó en 2006 la

etiqueta “Barracas Dulce” para designar la zona de la ex Bagley.³⁶⁷ Movilizó para ello el mito de la barrialidad, acentuando la imagen olfativa del “olor a galletitas”. En palabras de Gastón Trajtemberg, representante comercial de Copelle, desarrolladora de MOCA: “*Barracas dulce* es lo que está entre la ex Canale y la antigua Bagley que hoy es MOCA, un desarrollo de viviendas *premium* liderado por el grupo Copelle. El barrio es recordado por todos los que vivían acá por el olor que había y por la atracción que generaban estas dos fábricas.”³⁶⁸



Imagen 57

Plano elaborado por Proteger Barracas del área denominada “Barracas dulce”.

Fuente: Proteger Barracas, 11/03/2008.

El carácter mítico del olor a galletitas echa sus raíces en la pregnancia que el aroma posee en la memoria de los locales: “Amábamos el aroma a vainillina que emanaba de Bagley” dice un nativo en Barracas.³⁶⁹ Aparece también en el IPU-B en referencia a Canale, por entonces aún en funcionamiento (“con una fachada tan característica como el perfume a galletitas que se siente desde varias cuadras a la redonda”; 1989: 42) y Águila (“Así como al

³⁶⁷ Esta zona es la más próxima a San Telmo y al centro de la ciudad, es decir, la más cercana a la “frontera”, que desde el inicio poseía los precios más altos de todo el barrio y donde luego se concentrará la mayor conflictividad con los “vecinos patrimonialistas”.

³⁶⁸ Fuente: “Barracas dulce: un barrio que crece al Sur con el recuerdo del aroma a galletitas”, *Clarín*, 20/11/2006.

³⁶⁹ Retomado de un comentario recibido en el blog de Proteger Barracas el 20/11/2010, de un usuario de Internet que saluda a Marcos Lambert, referente de la asociación, por su “interminable y heroico esfuerzo para lograr esos éxitos que tanto bien nos hacen.”

pasar por Martín García se reconoce por su perfume la fábrica de galletitas Canale, lamentablemente, no sucede lo mismo con esta fábrica que está cerrada”, *ídem*: 106). También trabajos de historia barrial recurren a dicha imagen (“Si hay algo que distingue a Barracas es el aroma dulce que se desprende de los hornos y viaja desde las fábricas de galletitas y dulces instaladas en él, y se huele en sus calles”; Condoleo, 2015:115), así como prácticas de promoción cultural, como se ve en la carpeta de presentación del proyecto del pasaje Lanín. Rubén Ricardi, por entonces Coordinador de Extensión Cultural en la Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico, hablaba allí de “(...) la magia del barrio de Barracas, magia impregnada de fragancia de jazmines, de sirenas de barcos y de olor a galletitas”.

La recualificación requiere que el nombre “Barracas”, traiga a la memoria atributos, imágenes y sensaciones diferenciales y apetecibles, que lo separen del “sur” sin cualidades,³⁷⁰ objetivo al que contribuye la evocación de la memoria barrial. No obstante, si bien aparece como el nombre que designa la zona de las viejas fábricas de galletitas, la etiqueta “Barracas dulce” no viene a designar algo preexistente. Es, por el contrario, esa misma etiqueta en tanto significativa la que produce una ligazón entre desarrollos inmobiliarios aislados y, retroactivamente, les agrega algo: la pertenencia a una zona con cualidades propias, ligadas a la infancia, a lo dulce, morigerando a su vez las connotaciones negativas que pesan sobre el barrio e invisibilizando los intereses que recaen sobre la zona.

Barracas dulce: un barrio que crece al Sur con el recuerdo del aroma a galletitas
A medida que el Sur de la Ciudad crece y se equipara con los barrios del Norte, la tendencia a reciclar las viejas fábricas de galletitas se cotiza en alza. Canale, Bagley y Terrabusi lideran los proyectos que se combinan con la nostalgia.
El olor a bizcochos y galletitas recién horneadas todavía es un recuerdo presente entre los vecinos de Barracas. La vigencia del aroma suave permanece en la memoria mientras las antiguas fábricas de Canale y Bagley se transforman. La primera se convirtió este año en escenario de la muestra de decoración "Casa FOA" y la segunda está en obra para ofrecer muy pronto un complejo de departamentos de lujo llamado: viviendas creativas "MOCA". Por eso, el sector que delimitan en uno de los barrios más antiguos de la ciudad, adquiere un nuevo nombre: Barracas dulce. [...] "De las galletitas nos quedó la mística y mucha gente que viene recuerda haber visitado la fábrica con el colegio. La gente se emociona y le gusta la idea de vivir en un lugar así", coincide Trajtemberg. ("Barracas dulce: un barrio que crece al Sur con el recuerdo del aroma a galletitas", *Clarín*, 20/11/2006)

El recurso a la memoria local introduce una continuidad entre un pasado mítico y añorado (el de una infancia idealizada) y el presente de las nuevas inversiones en el barrio, que aparecen como protectoras de esos recuerdos. Ello se ve reforzado por la consulta a

³⁷⁰ María Carman (2006) detecta un trabajo similar sobre el nombre del Abasto durante su proceso de “ennoblecimiento”, que permite su pasaje de barrio anónimo a barrio nombrado.

personalidades locales como María D'Abate (capítulo 3). Convocada en *La Nación* como testimonio vivo del barrio en 2006, su palabra acompañaba una nota acerca del desarrollo inmobiliario en Barracas (su “renacimiento”):

Todavía, si cierro los ojos, oigo el silbato de los trenes y las sirenas de las fábricas: la General Motors, La Catita; se decía que llegábamos a Barracas por el olor a chocolate y a galletitas, Chocolate Aguila Saint Hermanos y Bagley Sociedad Anónima; Piccaluga, fábrica de tejidos; marmolerías; Medias París; Alpargatas; Fabril Financiera. Poblada de obreros que llegaban del conurbano bonaerense. (“Una zona con mucha historia y futuro”, por María D'Abate, Sección Información General, *La Nación*, 30/07/2006)

Como efecto de sentido, el recurso sensorial a la memoria del olor a galletitas separa al barrio del gris y la indistinción (en su doble sentido: la falta de gusto y la ausencia de cualidades propias) de un sur fabril venido a menos, y lo integra a los barrios apetecibles y con identidad. Ahora bien, el mito del olor a galletitas remite a un pasado barrial que se quiere pleno, añorado, dorado: los años de la infancia. Así, retoma una historia del barrio contada a partir de la percepción de los niños, los vecinos y los consumidores. Con este pasado sesgado a las narices y los ojos, se evapora la historia táctil del trabajo.³⁷¹

A continuación, analizaré más en detalle distintos casos, rastreando cómo en ellos el recurso al patrimonio industrial se combina con otros factores (por ejemplo, la promoción del arte), como parte de estrategias de recualificación de áreas del barrio. Estas estrategias se apropian de los distintos sentidos del patrimonio en Barracas (vistos en el capítulo 3) y tienden a hegemonizarlos, es decir, a fijar su sentido. Asimismo, se verá que la “puesta en valor del patrimonio” no se realiza en todos los casos de la misma manera: en algunas ocasiones, lo industrial es algo gris y monótono que es rescatado sólo en tanto es “renovado” (por ejemplo, mediante el recubrimiento con color), mientras que en otros, son los motivos propiamente industriales (chimeneas, montacargas, grandes columnas) los que son objeto de estetización.

El recurso al arte como legitimación de la inversión inmobiliaria: Central Park y MOCA

³⁷¹ En este sentido, en entrevistas realizadas a residentes de MOCA, Scillamá encuentra que: “(...) al referirse al pasado del edificio (...), lejos de mencionar algún aspecto del universo simbólico negativo posible de asociar al trabajo en una fábrica o a la desaparición de éste a fines del siglo XX en Argentina (...) [los habitantes] aludieron al pasado de MOCA en términos de camaradería, al trabajo como el elemento estructurante de la sociedad y a lo entrañable de que existiera en el barrio un edificio que emanaba un dulce aroma a galletitas” (2014:142).

Los actuales edificios Central Park y MOCA poseen un punto común, más allá de ser dos casos de fábricas refuncionalizadas de Barracas: en la voz de sus promotores, la inversión inmobiliaria se confunde con su presencia como instituciones culturales dentro del barrio. El reciclado de antiguas estructuras fabriles, la apelación a la memoria local, el color y el arte aparecen en primer plano: la ganancia simbólica que la vocación cultural ofrece a estos “desarrollos” –es decir, el borramiento del fin comercial- se sostiene en la medida en que se define a la cultura como reino de la gratuidad, del don y del aporte desinteresado al bien común. Por otra parte, la construcción de una imagen de estos edificios como sitios culturales compensa anticipadamente el desclasamiento presupuesto en los posibles clientes de estas nuevas residencias y oficinas. En otros términos, la promoción cultural y el color resultan respuestas al desafío estético que supone la estética industrial de los edificios en cuestión, así como el paisaje industrial “gris”.³⁷²

Ahora bien, además de estas similitudes, se encuentran diferencias: como veremos en seguida, hay variantes en la relación entre el arte y la promoción cultural y las *rugosidades* que presenta la arquitectura y el paisaje fabril. Mientras que en el caso de Central Park, el arte y el color resaltan pero también enmascaran un paisaje visto como gris y monótono, en MOCA lo industrial aparece en ocasiones aprovechado como el escenario mismo de una escena cultural.

“En Recoleta esto hubiera sido un mamarracho”:³⁷³ el color y el arte en la conformación de Central Park como actor cultural

Enclavado en Barracas, con vista a la autopista 9 de Julio sur y los marcados contrastes de esa zona de la ciudad, se yergue el edificio Central Park, alguna vez sede de la Compañía Argentina de Fósforos y hoy, entre otras cosas, albergue de los artistas... (“Obras en la pasarela”, *La Nación*, Sección Estilos/Modas, 05/06/2011, en ocasión de los “Talleres Abiertos de Par en Park”)

Inaugurado en 1998, Central Park fue originariamente y según sus propios promotores un “centro de negocios” u “hotel de empresas”, emplazado en la ex-Fábrica Financiera (capítulo 1). Si bien no fue explícitamente promocionado como “patrimonio industrial” en su inauguración, para 2005, cuando esa categoría ya era parte central del cambio de imagen del barrio, empezó a ser incluido dentro de la serie de las fábricas refuncionalizadas que aparecían

³⁷² En el caso de MOCA, cabe señalar que en su fachada de la Avenida Montes de Oca no se encuentra en un entorno fabril, sino residencial y comercial. Sin embargo, como veremos, la promoción cultural apunta en general a separar a Barracas de la imagen de barrio degradado y gris.

³⁷³ Bernardo Fernández, presidente de Central Park (“El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008).

como motores de su “renacimiento”.³⁷⁴ Si bien actualmente forma parte de esa serie, el carácter industrial del edificio no es revalorizado por su promotores en sí mismo, sino que el acento está puesto en el color y en el arte como formas de cubrir la monotonía y el gris, a diferencia de otros proyectos donde el rasgo industrial es puesto de relieve en su propia puesta en valor.

Además de oficinas en alquiler, el complejo aloja actualmente un banco, locales gastronómicos, *outlets* de indumentaria y un sector de *ateliers* de artistas. El edificio, que se encuentra catalogado, ocupa la manzana bordeada por Herrera, California, Vieytes e Iriarte. Fue adquirido en 1996 por la desarrolladora Edelven S.A., presidida por Bernardo y Gustavo Fernández,³⁷⁵ y la comercialización estuvo a cargo de L. J. Ramos. La primera etapa de oficinas se inauguró en abril de 1998. En 2001 se lanzó un proyecto de ampliación para una torre de diez pisos, que se comercializó desde fines de 2005 como “oficinas con *amenities*”.³⁷⁶ Antes de la ampliación había noventa y siete empresas instaladas; en 2012, las empresas ya eran ciento treinta. Los precios de alquiler de oficinas aumentaron entre 2005 y 2008 de forma significativa: de entre cinco y ocho dólares el metro cuadrado a doce dólares. El desarrollo de oficinas fue seguido por la instalación de *outlets* de indumentaria de marca en sus alrededores desde 2008. La disponibilidad de grandes espacios provista por la arquitectura industrial, las parcelas disponibles y los bajos costos alentaron la expansión de este rubro. En noviembre de 2010 se inauguró dentro de Central Park la primera etapa de “Barracas *Outlets*”,³⁷⁷ un conjunto de locales de venta al público.³⁷⁸

Los Fernández establecieron relaciones con el GCABA bajo la gestión de Mauricio Macri, orientadas especialmente a favorecer la expansión del negocio inmobiliario en la zona y el desarrollo de Barracas como área identificada con el diseño.³⁷⁹ Allí se realizó en

³⁷⁴ Una de las operaciones ideológicas salientes del modo en que la prensa aliada a los intereses del mercado inmobiliario presenta a Barracas como un barrio que está “renaciendo” es la puesta en serie de las fábricas recicladas. La mención a uno de estos proyectos es ocasión para traer a colación todos los demás, aun aquellos que no han sido todavía concretados. Constantemente repetida, la serie naturaliza y consolida, por un lado, la evidencia ideológica de Barracas como un barrio “que renace”, y, por el otro, lo cualifica de un modo particular, colocando a la arquitectura industrial como la que comanda esa transformación.

³⁷⁵ Tiempo después, padre e hijo ampliarán sus inversiones en Barracas hacia la antigua Canale, también en Barracas, devenida complejo de oficinas Palacio Lezama.

³⁷⁶ Salas de reuniones, detectores de movimiento en los palieres, dieciséis cámaras de seguridad, detectores de humo, 400 cocheras, piso técnico o zócalo ducto, gimnasio, restaurante, *delivery*, sauna, *solarium*, banco...

³⁷⁷ El mismo nombre adoptará el área que lo circunda, que sirve como etiqueta de manera similar a “Barracas dulce”.

³⁷⁸ En este momento, el precio de alquiler de estos locales representaba entre el 25 y el 30% del costo en la calle Aguirre, uno de los sectores de *outlets* más conocidos, ubicado en Villa Crespo.

³⁷⁹ El vínculo de los propietarios de Central Park con Macri y otros dirigentes cercanos a su espacio político precede a la llegada al gobierno de aquél. En 2005, Central Park fue sede del acto de lanzamiento del PRO, la alianza entre Compromiso para el Cambio, liderado por Macri, y Recrear, conducido por Ricardo López Murphy, que dos años más tarde llevaría al primero al triunfo como Jefe de Gobierno de la Ciudad.

septiembre de 2011 un encuentro del Colegio Único de Corredores Inmobiliarios de la Ciudad de Buenos Aires (CUCICBA) donde corredores inmobiliarios se reunieron con el Jefe de Gobierno y con los ministros de Desarrollo Económico, Francisco Cabrera, y de Planeamiento, Daniel Chaín, para discutir acerca de las modalidades de “revitalización” del sur. También, Gustavo Fernández mencionaba, en ocasión de la apertura de los *outlets*, su “trabajo conjunto con el GCABA para mejorar la zona y securizarla” (*La Nación*, 22/11/2010), que derivó en la mudanza de la comisaría 30° frente al complejo, traslado por largo tiempo reclamado por los residentes locales sin éxito. Por último, se vincularon con el gobierno como parte de sus iniciativas de corte cultural, especialmente en relación con el Distrito de Diseño. Antes de la aprobación del Distrito, Fernández decía: “Estamos colaborando con el CMD para desarrollar el sector del diseño en el barrio y convocar a empresas para que se instalen ahí, por eso la impronta artística del edificio”.³⁸⁰ Estos vínculos continúan: por ejemplo, en 2016, el edificio albergó en sus calles internas la Feria de Diseño dentro de la Semana del Diseño organizada por el CMD, y en dicha ocasión se inauguró dentro del edificio un espacio de 800 metros cuadrados como residencias de diseñadores, en convenio con aquella institución gubernamental.

³⁸⁰ “Barracas: una zona que se renueva”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 15/10/2012. Volveré sobre el vínculo entre los Fernández y algunos miembros del PRO en este mismo capítulo.



Imagen 58

Vista del complejo Central Park. Fuente: <http://metropolis.com.ar/>

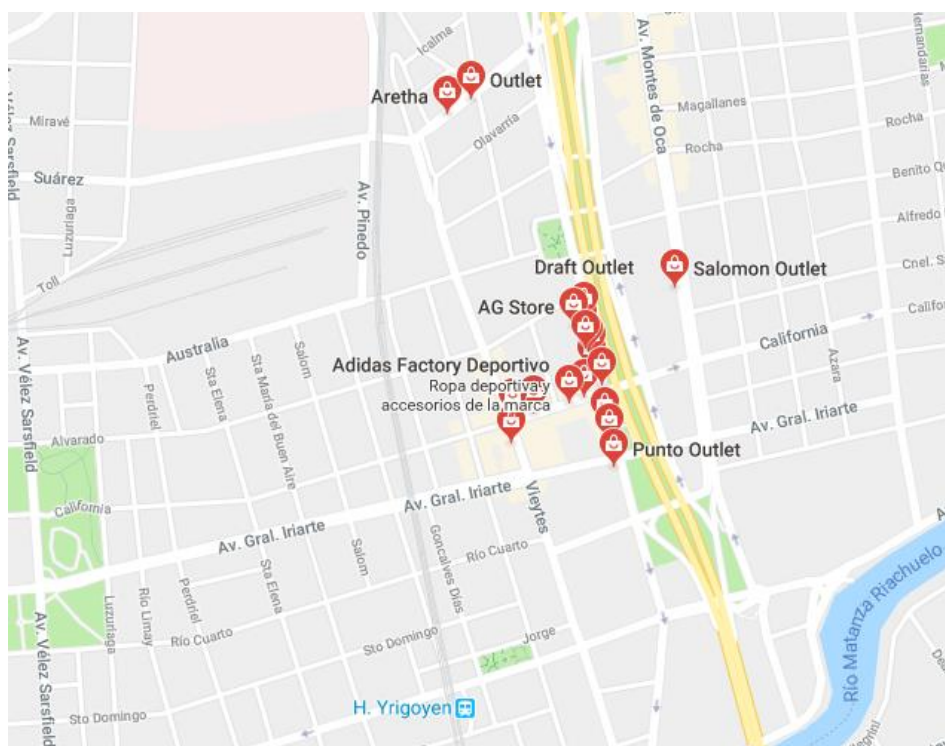


Imagen 59

“Barracas outlet”. Detalle de la ubicación de *outlets* en torno de Central Park.

Desde el inicio, el color, la cultura y el arte fueron para sus gerentes marcadores de “apertura a la comunidad” y de diferenciación, tanto en el sentido de un *plus* simbólico respecto de otros edificios de oficinas, como en el de contraste con el gris atribuido al barrio. En 1998, los propietarios encargaron al artista plástico Pérez Celis la pintura de la fachada, hoy devenida su rasgo característico,³⁸¹ y en 2001 este artista realizó una escultura visible desde la autopista 9 de Julio.³⁸²

Barracas arty

[...] La fachada entera es un cuadro en sí misma: una paleta entera de brillantes colores que estuvo a cargo de Pérez Celis. “En Recoleta esto hubiera sido un mamarracho, pero en este barrio tan gris vino a revitalizar la zona”, dice Bernardo Fernández, presidente de la firma y responsable de semejante jugada. Con un banco interno, piscina y bar-restaurante, aquí conviven en perfecta armonía las oficinas de los empresarios con los talleres de los mejores artistas. (“El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008)

En los documentos relevados, el espacio que rodea a Central Park es definido por las ausencias: de color, de estilo, de gusto, de vida. El edificio mismo, como se ve, no es retomado por su arquitectura industrial, sino que aquí el color aparece como una pátina que rejuvenece la zona y que dota de identidad al inmueble: “Desde la Autopista 9 de Julio, a la altura de la bajada de Iriarte, es imposible no distinguirlo: sus nueve pisos de colores vibrantes le aportan una cuota de alegría a cualquier gris que proponga el camino.”³⁸³ En tanto refuncionalización, Central Park muestra su filiación con el pasado industrial; con el color, la niega, contraponiendo el arte y la creatividad a la repetición y la homogeneidad de la producción manufacturera. El color está allí para dar una respuesta al desafío estético que impone el paisaje industrial; “actúa como una frontera, cuya presencia delimita aquello que es digno de ser visitado y cuya ausencia dibuja, con igual énfasis, los bordes de aquello que dejó de ser pintoresco para transformarse en vulgar” (Lacarrieu *et al.*, 2004: 29).

Los promotores de Central Park procuran construir una imagen del edificio como institución cultural del barrio, otorgando legitimidad a la inversión inmobiliaria a partir de iniciativas en principio no lucrativas y de una contribución declarada al cambio de imagen de la zona. Esto se observa en distintas iniciativas. Por ejemplo, desde abril de 2002 aloja al

³⁸¹ “Después de ver en Hamburgo unos edificios intervenidos por el arquitecto italiano Aldo Rossi, [Bernardo Fernández] decidió convocar a Pérez Celis para pintar la inmensa fachada que ahora emerge como un Rasti multicolor en el paisaje del barrio.” (“Manos a la obra”, *La Nación*, Sección Arte, 24/06/2011)

³⁸² Pérez Celis es frecuentemente invocado en *La Nación*. De un modo análogo a Eugenio Montán, reivindica el carácter “popular” de su obra en el doble sentido del término: apreciable por un público vasto y no especializado, y crítico del gusto académico. Con esta voluntad “popular” y anti-académica, Pérez Celis pintó, entre otras cosas, los murales del estadio de fútbol de Boca Juniors. También, en analogía con Montán, uno de los elementos que, de acuerdo con el artista, hacen “popular” a su obra es el uso del color en el espacio público.

³⁸³ “Barracas suma nuevas oficinas”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 28/11/2005.

Museo de la Balanza, que reúne una colección de 1500 balanzas perteneciente al propio Bernardo Fernández, y que participa de la Noche de los Museos.

La iniciativa más relevante es el “Sector de los Artistas”, con estudios tipo *loft* donde funcionan los *ateliers* de artistas destacados del ámbito local. En 2004 los artistas eran tres; menos de una década después ya se habían instalado Eugenio Montán, creador del Pasaje Lanín, y otros como Eduardo Hoffmann, Yuyo Noé, Hernán Dompé, Juan Lecuona, Eugenio Cuttica, Daniel Corvino, Mónica Van Asperen, Ana Candioti, Amalia Bonholzer y Cecilia Ivanchevich. En la actualidad, se cuentan unos 25 artistas. Su presencia se conjuga con los esfuerzos por desenclavar el edificio: en mayo de 2011 se hizo la primera edición de “Talleres Abiertos de Par en Park”, que sigue hasta la actualidad, evento que consiste en la apertura al público de los *ateliers*, con posibilidad de venta de obra. En aquel entonces, estuvo complementado con un desfile de modas, que anticipaba la inminente creación del Distrito de Diseño. Este evento se promocionaba como una “apertura a la comunidad”:

Con el fin de abrir el lugar a la comunidad, se realizó, semanas atrás, un encuentro entre arte y moda. Unas 2000 personas ingresaron al enorme predio de fachadas pintadas por Pérez Celis (cuyo espacio de trabajo también residió allí), recorrieron los talleres y asistieron a una *performance* protagonizada por modelos vestidas con indumentaria diseñada por Min Agostini e intervenida por los artistas. Asimismo, hubo una rifa a beneficio de un hogar de adolescentes de la cercana Villa 21. Los organizadores proyectan repetir la experiencia cada año, ampliando las tareas de inclusión en el barrio. (“Obras en la pasarela”, Revista *La Nación*, 05/06/2011)

En la construcción discursiva en torno de Central Park, el arte y los artistas remiten a tres aspectos. En primera instancia, al “genio creador”, a la singularidad artista, al capricho, a la originalidad, en contraposición a la rutina del trabajo y a la seriación del mundo fabril. Luego, a los orígenes bohemios del *loft*, sin contradicción con el hecho de que la ocupación artista de la fábrica reciclada sea promovida y controlada por la gerencia.

Inspirados en las residencias que fueron plataforma de movimientos culturales en el siglo pasado -como Bateau-Lavoir, en París, donde convivieron Brancusi, Picasso, Modigliani y Juan Gris, entre otros artistas- y tomando el modelo contemporáneo de PS1 en Nueva York y Torpedo Factory Art Center, en Alejandría, semanas atrás abrieron sus puertas al público dos espacios³⁸⁴ que, con diferentes conceptos, intentan unir el principio del mecenazgo y la revitalización del patrimonio urbano. Con ese noble fin, dos viejos edificios industriales que habían quedado atrapados en barrios del centro y sur de la ciudad fueron acondicionados y convertidos en talleres para artistas. (“Manos a la obra”, *La Nación*, Sección Arte, 24/06/2011)

³⁸⁴ La nota habla de Central Park y de otra fábrica reciclada con talleres para artistas en el Abasto.

El gerenciamiento de la bohemia se combina con una bohemia gerencial: a diferencia de los artistas que, como veremos, expusieron en MOCA, los que poseen sus talleres en Central Park son reconocidos del campo local, a los que se les ofrecen reglas contractuales (como la gratuidad del espacio a cambio de una obra al año) e incentivos tales como ciertas *amenities*.

En tercer lugar, la convivencia de los artistas con las oficinas aporta un rasgo de originalidad al complejo, que permite a sus directivos distinguirlo de otros edificios corporativos. Aquí no reinarían únicamente la competitividad y la eficiencia: habría tiempo para las más desinteresadas prácticas humanas. El arte es un *plus* para los negocios, los cuales se benefician de la dosis de “creatividad” y “flexibilidad” que aportan los artistas.

“Ceder gratuitamente estos espacios es algo especial, ya que además de ser una suerte de mecenazgo, compartir con los artistas el lugar de trabajo, las charlas, almuerzos y buenos momentos nos ayuda a salir de la vorágine laboral cotidiana -dice Fernández-. Los talleres resultaron ser ideales, ya que son muy luminosos y cuentan con la ventaja de tener seguridad y todos los servicios dentro del edificio, como banco, restaurante, gimnasio, estacionamiento, depósitos y hasta personal de mantenimiento. Sin querer, en estos años se generó una movida cultural que ya estamos pensando en ampliar.” (“Manos a la obra”, *La Nación*, Sección Arte, 24/06/2011)

Mediante lo artístico y la gratuidad, el gerente-mecenas expresa su desinterés: no todo en la vida es dinero. La gratuidad de las actividades culturales termina de cerrar el círculo de la “apertura”: Central Park puede aparecer también como una iniciativa de bien público.

“Es como un country a 10 minutos del Obelisco”:³⁸⁵ MOCA y las tensiones entre el enclave de lujo y la apertura a la comunidad mediante el arte

Es sábado al mediodía. Entra un joven en el bar de al lado de MOCA y se dirige a una mesa donde hay un matrimonio mayor. Les dice que viene de nadar en MOCA, y que compró por la piscina dentro del inmueble. El anciano lo acusa en broma de haber devenido “bacán”, y el joven replica: “¡Pero si estoy a dos cuadras de Constitución!” (Nota de campo. Julio de 2014)

El complejo “Viviendas Creativas MOCA” es la refuncionalización del edificio de la ex Fábrica Bagley sobre la avenida Montes de Oca. Es promocionado por sus desarrolladores como poseyendo todos los servicios de un barrio cerrado o *country*, pero en un espacio urbano céntrico.³⁸⁶ Su modo de promoción se asemeja al de cualquier otro edificio de categoría para la misma época: el acento se encuentra fuertemente puesto en los *amenities*.³⁸⁷ Los

³⁸⁵ Abraham Lebensohn, presidente de la desarrolladora COPELLE, en “Barracas cambia su fisonomía”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006.

³⁸⁶ Ya desde la década de 1970, los *lofts* en EEUU poseían una relación ambivalente respecto de la vida suburbana: si por un lado simbolizaban el retorno a la ciudad de los grupos medios, ahora sumidos en un cúmulo de valores ligados al arte y la bohemia, por el otro los valores residenciales que esta tipología ofrecía –amplios espacios, luz, aire, etc.– son similares a los de la residencia fuera de la ciudad (Zukin, [1982]1989).

³⁸⁷ MOCA incluye un parque de 3100 m2, un microcine y dos piletas de natación semi-olímpicas (una cubierta y

departamentos se entregaron en 2007, y en 2009 se puso en alquiler una hilera de nueve locales comerciales a la calle en planta baja, bajo el nombre de “MOCA Multiespacio Comercial”.³⁸⁸

La primera sede de Bagley se encontraba fuera de Barracas, barrio al que llegó en 1892, cuando se construyó un edificio de ladrillo a la vista sobre Montes de Oca, con un jardín al frente. Las instalaciones sobre Hornos son fruto de una ampliación de 1910, y en 1925 se construyó el ala sur. El edificio de 1892 fue demolido en 1949, cuando se alzó el que finalmente se refuncionalizaría como MOCA.



Imagen 60

Fachada de MOCA Viviendas Creativas. Fuente: Moderna Buenos Aires, CPAU.

La planta de Barracas dejó de producir en 2004, año en que Bagley fue comprada por Arcor y Danone y devino Bagley Latinoamérica. El desmantelamiento de la planta Barracas venía realizándose de forma confidencial desde la compra por Danone en 1996. Durante la

otra descubierta), sauna, sala de masajes, gimnasio, salón de danza, sala de yoga, lavadero, salón de usos múltiples, sala de juegos, biblioteca. El fuerte peso de las *amenities* se evidencia en el video promocional elaborado por la agencia de marketing Remolino: <https://www.youtube.com/watch?v=asvehYSSkpo> (Consultado: 09/03/2016).

³⁸⁸ Actualmente, la mayoría de esos locales se encuentra desocupada. De acuerdo con el arquitecto a cargo de la refuncionalización, existen dificultades para alquilarlos por su gran tamaño y el elevado precio del alquiler.

crisis de cambio de milenio las negociaciones se detuvieron y a fines de 2003 el edificio fue adquirido por Copelle.

Luego de la compra, la planta se dividió en cuatro predios. Del lado de General Hornos se encuentra Sur Central, un edificio de oficinas donde también se alojó hasta 2017 la Fundación Lebensohn, de la que hablaré en seguida. Hay un predio central de antiguos depósitos también sobre Hornos, que actualmente se está refuncionalizando como nuevos depósitos y cocheras. Un tercer predio, al sur, sobre Hornos, donde en origen se pensaba construir edificios residenciales de categoría. Sin embargo ese proyecto no se realizó y el predio se vendió a un tercero que demolió lo que había para levantar dos torres de oficinas. MOCA ocupa el cuarto predio. En su refuncionalización intervinieron Copelle SA, Caputo SA, los estudios de arquitectura Lopatín y Caffarini & Vainstein³⁸⁹ y la agencia de marketing Remolino.

Copelle es una asesora a la inversión y desarrolladora de bienes raíces creada en 2003, especializada en mercado residencial y de oficinas, que se presenta en su sitio web haciendo énfasis en “generar productos diferenciales, en zonas de alto potencial de revalorización”.³⁹⁰ Sus emprendimientos inmobiliarios propios son MOCA Viviendas Creativas, Surcentral y Surcentral DT (oficinas en Distrito Tecnológico de Parque Patricios). Tiene por director a Adrián Kaplansky, a Abraham Lebensohn por presidente, y sus capitales mayoritarios provienen del Grupo Lebensohn.³⁹¹ Caputo SA ingresó en 2006 para realizar la demolición parcial y ampliación de la fábrica. Es una de las constructoras más grandes del país, fundada en 1932 por el abuelo de Nicolás, su actual propietario. Desde la década de 1970 es una importante contratista del Estado tanto de la ciudad de Buenos Aires como nacional, y los vínculos de Nicolás con Mauricio Macri favorecieron este rol en la capital.³⁹² Remolino es la agencia de publicidad creada en 2004 responsable de la etiqueta “Barracas Dulce”. Sus

³⁸⁹ Para ver las obras más destacadas de cada uno de estos estudios y empresas, cf. Scillama (2014).

³⁹⁰ Es un grupo inversor pionero en la fabricación de semáforos en el país (con la firma Autotrol, contratista del Estado) y participó en la construcción de hospitales en distintos puntos del país como Avellaneda y Rosario, y viviendas multifamiliares (“torres”), mayormente en Belgrano.

³⁹¹ Abraham Lebehnon, médico, fundó en 1962 la sociedad Alson SA para la venta de equipos médicos y diseño de ambientes hospitalarios (Scillamá, 2014).

³⁹² Nicolás Caputo tiene una relación personal con Mauricio Macri, lo cual, sumado a su influencia en la toma de decisiones de la gestión macrista, permitía que se hablase de él como un “jefe de gabinete sin papeles” (Fuente: “El asesor que más influye en las decisiones de Macri”, *La Nación*, 05/12/2010). Si bien antes de la gestión de Macri en la Ciudad ya había ganado licitaciones públicas (como el CMD, la sede de la Orquesta Filarmónica, el parque Mujeres Argentinas en Puerto Madero, o el Hospital Moyano), según Eduardo Epszteyn, Auditor General de la CABA (09/11/2015, Radio Nacional), entre 2008 y 2015 el grupo CAPUTO SA (que, además de la constructora, incluye otras empresas como SES SA) dio un salto de escala en su actividad como contratista del GCABA, a veces con sus propias empresas y a veces en unión transitoria con otras. En medio de escándalos por sobrepagos y licitaciones fraudulentas, esta empresa resultó una de las adjudicatarias de la remodelación de la exCanale Palacio Lezama en Barracas a principios de 2015, cuando ya estaba decidido que allí se mudarían de varios ministerios del GCABA.

fundadores poseen vínculos con el Faena Group (inversor en Puerto Madero, entre otros) y la agencia continuó trabajando en Barracas con la ambientación de Casa FOA en Molina Ciudad.

El edificio no se encuentra catalogado como patrimonio, pero funciona como si lo estuviera: en el Salón del Mercado Inmobiliario 2009 organizado por *La Nación*, Viviendas Creativas MOCA obtuvo el premio a la “Excelencia Inmobiliaria” en la categoría “Restauración y Puesta en Valor”. Ahora bien, Gustavo Escudero³⁹³ (arquitecto a cargo de la posterior refuncionalización y representante actual de los propietarios, que trabajaba previamente en Bagley) no parece asignar particular valor patrimonial ni estético a la fábrica. Si bien señala que la restauración de la fachada se hizo de modo tal que desde la calle no se viera la refuncionalización interna para dejar el frente lo más intacto posible, el fuerte lo conforman, desde su óptica, los grandes espacios que provee la arquitectura industrial y la alta calidad de los *amenities*. La voluntad de preservación arquitectónica en el proyecto de refuncionalización no posee, a los ojos de Gustavo, un carácter ético –que es un rasgo que aparece frecuentemente en la voz de los promotores de los proyectos inmobiliarios de reciclado- sino técnico. Más aún: a raíz de toda la demolición interna que debió hacerse para poner departamentos donde hubo una nave industrial, señala que de haber estado catalogado “hubiera sido un drama”. La preservación no porta a sus ojos ningún valor en sí misma:³⁹⁴

Gustavo Escudero: Y después había un silo gigante [el más grande de América Latina, construido en 1971], ese silo hubo que demolerlo, y en ese espacio se construyó una pileta descubierta, parque... [...] Y después había otro proyecto más, en el tercer predio que quedaba sobre la calle Hornos, hacia el sur. En ese predio teníamos un proyecto para desarrollar viviendas en altura, dos torres, también con *amenities*, algo así del estilo MOCA pero con torres nuevas.

SH: Con una demolición de lo que hay.

Gustavo Escudero: Claro. Finalmente ese proyecto no prosperó y se vendió a un tercero, y este tercero está haciendo un desarrollo en esa esquina, demolió todo lo que quedaba de los depósitos de Bagley, que eran edificios de principios del siglo pasado, en varias plantas. Se demolió todo eso y en ese lugar van a hacer unas dos torres de oficinas. (Entrevista, 08/08/2014).

Aquí no aparece distinción entre una “torre country” y una “fábrica refuncionalizada” porque la mirada las observa desde el punto de vista de las prestaciones. En el momento del lanzamiento de MOCA, esta distinción tampoco tomaría la importancia que tendría luego,

³⁹³ Identidad anonimizada.

³⁹⁴ Otro ejemplo significativo de lo relativo de la preservación patrimonial es el auditorio original de Bagley, en cuya construcción el propio Gustavo colaboró en 1977. La sala, que le recuerda a la del Teatro San Martín (“toda en madera”), se recicló recientemente junto con el resto del edificio: se retapizaron todas las butacas, se renovaron los revestimientos y el escenario para uso del Centro Cultural MOCA. Tras su cierre, fue alquilado a una cadena de gimnasios, que sacó las butacas y puso bicicletas fijas. En el escenario hay una pantalla sobre la que se proyecta un recorrido al aire libre para las personas que hacen *indoor cycle*.

cuando el conflicto patrimonial estuviera en su apogeo. El carácter secundario de la refuncionalización se ve en la siguiente nota:

Inversión de US\$ 20 millones

Levantán una torre en la ex planta de Bagley

Habrán viviendas de lujo en Barracas

Con una inversión de US\$ 20 millones, la desarrolladora inmobiliaria Copelle puso en marcha el proyecto para reconvertir la histórica fábrica de Bagley, en Montes de Oca al 100, en el primer edificio de lujo del barrio de Barracas. (*La Nación*, Sección Economía, 30/11/2005)

Si las categorías de “torre”, “viviendas de lujo”, “edificio de lujo”, parecen poder referir todas ellas por igual a una fábrica refuncionalizada, es porque aquí “torre” remite más a un producto inmobiliario destinado a un sector de alto poder adquisitivo y caracterizado por las *amenities* que a una tipología específica, definida por su altura o por las rejas perimetrales. En cambio, como veremos en el capítulo próximo, si para los promotores inmobiliarios, “torre” permite designar la categoría de los inmuebles, para los “vecinos patrimonialistas”, esa misma categoría remite a la altura de los edificios, sin importar a qué sector social se ofrezcan. Así, el referente de Proteger Barracas, en entrevista, valoraba positivamente la refuncionalización de Bagley en términos de “preservación del patrimonio barrial”, por contraste con las “torres”. Lo que la diferenciaba era que no se hubiera demolido y que se hubiera conservado el edificio existente con su altura original.

Sin embargo, y a pesar del rol secundario de la huella industrial como valor estético o ético para el arquitecto, el patrimonio y la actividad cultural están en el corazón del programa llevado adelante por los desarrolladores de MOCA para legitimar su presencia y promover a Barracas como barrio deseable para grupos acomodados. Como dijera un directivo de COPELLE, “la idea es que el barraquense también esté orgulloso de la parte de su barrio donde está ubicado el edificio y se apropie de MOCA” (citado por Scillamà, 2014:144), y “la idea es que el barrio vuelva a tener vida con la participación activa de los vecinos, con la multiplicidad de usos y ofertas para desarrollar proyectos mixtos que es lo que le da más atractivo, mas diversidad, más potencial con gente que confíe y vea las cosas a futuro”.³⁹⁵ Las actividades culturales gratuitas procuran funcionar como vasos comunicantes entre el interior y el exterior.

Dicho en otros términos. Mientras que en las “torres country” el esfuerzo de desarrolladores y residentes está puesto en un “trabajo de enclavamiento” (Elguezábal, 2015),

³⁹⁵ Kaplansky en: “Barracas, un histórico barrio que impulsa nuevos polos de crecimiento”, *Arquimaster.com*, S/F, Consultado: 18/12/2015.

que en MOCA se replica cuando se lo promociona como un *country* cerca del centro, también aquí se observa el movimiento inverso: la generación y la promoción de poros, como las vidrieras que abren el interior, las actividades culturales, las visitas guiadas, todo lo cual parece levantar acta de una desconfianza existente hacia el complejo residencial de lujo como “enclave”. La cultura, el arte y el patrimonio convergen en MOCA en un trabajo de “desenclavamiento” que procura anticiparse a las críticas dirigidas en otros espacios hacia las “torres *country*”.

Fueron tres los espacios culturales habilitados por la desarrolladora, de los cuales hoy en día ninguno permanece en MOCA: el Centro Cultural MOCA, la Fundación Lebensohn y el espacio PICA. El CCMOCA fue un centro cultural dedicado al arte contemporáneo, con entrada gratuita, abierto en noviembre de 2008 en el subsuelo. En ocasión de su inauguración, en *La Nación* se afirmaba que “El objetivo del MOCA es incluir al barrio del sur en el circuito cultural de la ciudad, impulsando nuevas expresiones de jóvenes creadores.”³⁹⁶ Ese mismo año, sería el primer espacio barraquense en integrarse a la Noche de los Museos. A fines de 2009, tras albergar durante un año a la Oficina de la Moda del CMD, la carencia de financiamiento más allá de lo aportado por la gerencia misma de MOCA determinó su cierre (Scillamá, 2014).

En 2011, la Fundación Lebensohn abrió sus puertas en Surcentral. Entre sus integrantes se repiten los apellidos Lebensohn y Kaplansky. Creada en 2002 con el objetivo de trabajar en favor del desarme y la no violencia, la Fundación realiza hasta hoy actividades de promoción cultural y artística fuera de su sede, al tiempo que mantenía en Surcentral una galería de arte permanente en la exBagley y promovía la realización de eventos artísticos.³⁹⁷ Integró además la red de Turismo Sostenible Boca-Barracas.³⁹⁸

Por último, PICA era una vidriera sobre la calle sobre Montes de Oca donde, desde 2013, artistas jóvenes exponían sus trabajos. Actualmente está desactivada. Si bien la muestra inaugural del CCMOCA contó con algunas obras de artistas consagrados como León Ferrari, las iniciativas de los tres espacios terminarán orientándose hacia artistas jóvenes y poco conocidos, punto en el que contrasta con Central Park.

³⁹⁶ “El arte joven llegó a Barracas”, *La Nación*, Suplemento “ADN Cultura”, 07/11/2008.

³⁹⁷ Durante la entrevista en agosto de 2014, Juliana Segura, una de las responsables de la Fundación, se desmarcó todas las veces que utilicé el término “galería de arte” para designar lo que ellos hacían allí. Ella trataba de negar toda función ligada al campo del arte y mantenerlo como una Fundación centrada en la promoción de una cultura de la no violencia, lo cual era difícil de sostener sin contradicciones dado el gran espacio que dedicaban al arte contemporáneo sin ninguna vinculación visible con los objetivos declarados de la Fundación.

³⁹⁸ Desde 2017, la sede de la fundación se instaló en Recoleta, si bien sigue teniendo actividades en zonas de Barracas, especialmente destinadas a la promoción cultural en villas.

Un evento artístico de interés que puso de relieve la impronta industrial como algo digno de ser valorizado fue “Fuga Industrial”, realizado ya dos veces en la ex-Bagley, en 2014 y en 2015. Este evento permite ver la apropiación de la arquitectura industrial como objeto estético, en contraste con Central Park. Promovidas por el grupo Fuga, estas intervenciones se realizan de forma itinerante desde 2001 y abordan diferentes temáticas de acuerdo al sitio donde se emplaza el evento.³⁹⁹ En la exBagley, se realizó en diferentes sectores de los edificios refuncionalizados, así como en las partes que aún no han sido restauradas, como el subsuelo de Surcentral, donde se conservan toneles gigantes originales de Hesperidina. En el texto de difusión, la insistencia en lo “experimental”, lo “contemporáneo” y lo “interdisciplinario” busca salvar el hiato de ocupar un lugar marginal dentro del espacio del arte:

Fuga Industrial será un evento artístico interdisciplinario. Un festival de arte contemporáneo y experimental, un cruce entre diferentes campos artísticos, como las artes visuales, arte sonoro, música, artes electrónicas y multimedia, performance, etc. Tomando como referencia al edificio de la ex fábrica Bagley, situado en el barrio de Barracas, se convoca a los artistas participantes a intervenir los espacios a partir de la temática industrial. (Fundación Lebensohn, presentación de Fuga Industrial 2014, <http://www.fundacionlebensohn.org.ar/evento.php?id=30>, Consultado: 14/09/2016)

El arte y la creatividad aparecen a la vez como lo que recupera lo descartado y como lo que se opone a lo serial del mundo fabril. Luis Marte, el artista a cargo, contraponía la libertad creativa del arte y la homogeneización de lo industrial: “Tomamos este espacio una vez que esta fábrica ya fue abandonada. Sólo ahí es donde la independencia, que se contrapone a la cosa serializada de lo industrial, es posible. Una fábrica abierta, en funcionamiento, no nos cedería el espacio”.⁴⁰⁰ El carácter industrial del edificio es promovido como punto de partida para las intervenciones, esperando que el arte pueda producir sobre ellos un efecto de extrañamiento, subvirtiendo los usos originales: “Además se ocuparán otras áreas que no son usualmente utilizadas para este tipo de actividades: un gran patio interno del edificio, pasillos, escaleras y un subsuelo donde se producía antiguamente la bebida Hesperidina y que aún hoy conserva enormes toneles de roble” (Presentación 2014). En una lógica análoga a la que permite la patrimonialización de la arquitectura industrial, el entorno fabril puede devenir objeto de consumo estético en la medida en que se lo aparta de su funcionalidad.

³⁹⁹ Otras fueron “Fuga Jurásica” en el Museo de Ciencias Naturales, o “Fuga Gráfica” en la Fundación Gutenberg.

⁴⁰⁰ “Fábrica recuperada”, Suplemento “No”, *Página/12*, 13/03/2014.

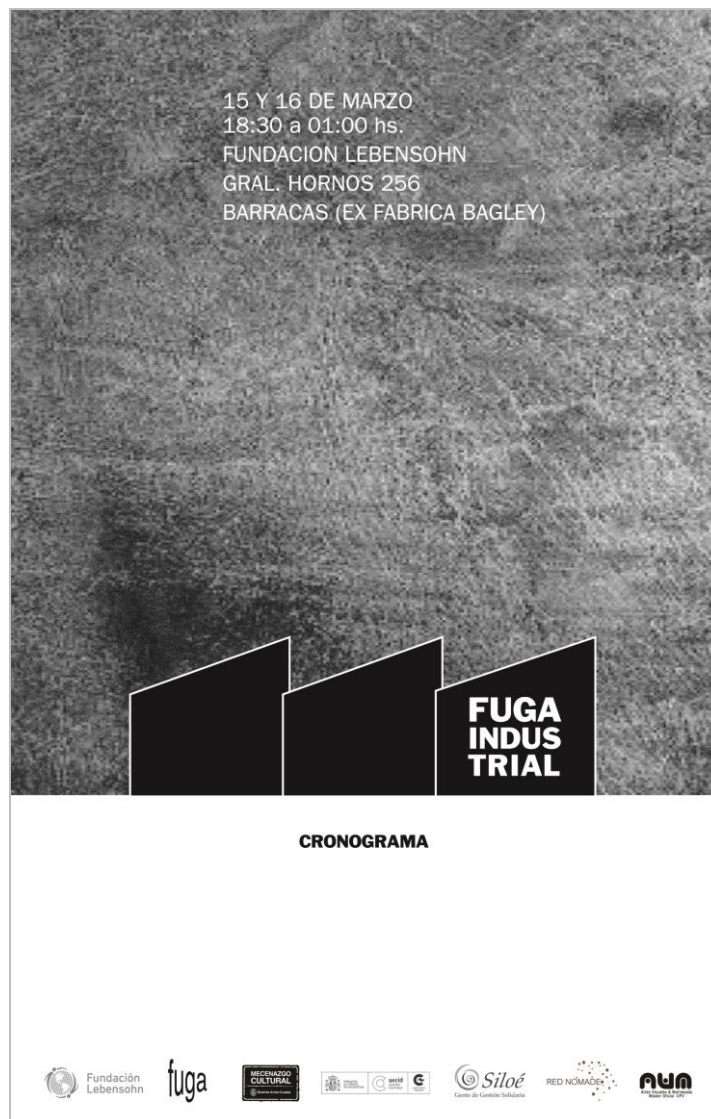


Imagen 61

Tapa del cronograma de actividades de Fuga Industrial, Edición 2014

Por último, reaparece la “apertura a la comunidad” como trabajo orientado al “desenclave”: “Se logró acercar a un público diverso, permitiendo integrar a la Fundación a un circuito de arte siempre dispuesto a ser ampliado [...]. Para 2014 diseñamos el Festival donde puedan convivir las diferentes artes en diálogo con el espacio, el barrio y el público que asista” (Presentación 2014).

De forma general, lo industrial aparece como lo opuesto a lo creativo, punto en el que se ve una similitud con Central Park, pero también como el elemento que permite hacer converger el pasado ligado al olor a galletitas y los productos de la marca Bagley con el presente, donde el respeto de las estructuras fabriles aparece como un respeto al barrio. Como veremos a lo largo del capítulo, esta doble relación con lo industrial, en apariencia contradictoria, atraviesa las distintas prácticas de patrimonialización y estetización del paisaje

industrial. Así, la arquitectura industrial aparece positivamente como la muestra de la historia del lugar, al tiempo que el arte y el color se presentan como lo que viene a revitalizar esas estructuras caducas y monótonas. Como efecto ideológico, salen del centro de la escena la historia del trabajo, la discusión por los usos presentes de los edificios refuncionalizados y la disputa por el futuro de la “revitalización” del barrio, en tanto estos edificios prometen un porvenir tan idílico como el pasado donde las fábricas llenaban el barrio de agradables aromas.

Vimos hasta ahora que, en el ámbito de los desarrolladores inmobiliarios y sus agencias de publicidad, la categoría de “patrimonio industrial” agrega un *plus* de exotismo, de exclusividad y de bohemia a los proyectos inmobiliarios de refuncionalización, sumados a la promoción de la alta calidad y de la amplitud de espacio de las construcciones fabriles. Al mismo tiempo, el trabajo de promoción cultural y artística permite por una parte poner en escena una vocación desinteresada por parte de los empresarios y, por la otra, favorecer una porosidad de los inmuebles que permita desmarcarlos de las críticas que desde distintos sectores (académicos y sociales) caían sobre las “torres” y los barrios cerrados como espacios de autosegregación de clase. Finalmente, las fábricas funcionan como puntos emblemáticos, es decir, como sinécdoque de partes del barrio (como en el caso de “Barracas dulce”) o del barrio entero, contribuyendo a su recualificación global a través del fortalecimiento de su imagen de antiguo barrio industrial que renace.

Ahora bien, los desarrolladores inmobiliarios no están solos en este trabajo de movilización de la impronta industrial como rasgo diferencial de Barracas. La exposición de diseño, decoración y arquitectura Casa FOA (realizada en Barracas en 2005, 2006, 2011 y 2012) posee un rol central en la trasmutación simbólica de algunas de estas fábricas en “patrimonio industrial”. A diferencia de lo que, como veremos, es un objetivo para los “vecinos patrimonialistas”, la intervención de Casa FOA no tiene por efecto que las fábricas obtengan una catalogación o protección oficial, sino que sean socialmente reconocidas como “patrimonio” y, así, a que su refuncionalización aparezca como un *plus* de distinción para emprendimientos inmobiliarios (valor estético) pero también como un servicio a la comunidad (valor ético).

Casa FOA: la consolidación del patrimonio industrial como emblema de Barracas

Casa FOA es una exposición anual de decoración, arquitectura y diseño, organizada desde 1985 por la Fundación Malbrán. Para el análisis del rol de este actor en la patrimonialización de Barracas por la vía del patrimonio industrial, trabajaré con todos los artículos periodísticos publicados por *La Nación* (diario y revistas), en tanto principal promotor mediático de la exposiciones,⁴⁰¹ en torno las cuatro ediciones barraquenses (2005, 2006, 2011 y 2012), con el sitio web de Casa FOA y con otros artículos complementarios tomados de otros medios de comunicación.

Además de permitir observar cómo la arquitectura fabril deviene “patrimonio industrial”, el análisis permitirá mostrar cómo el sentido de esta categoría se reconfigura a partir de 2007 a la luz de las protestas de “vecinos patrimonialistas” (capítulo 5). Mientras que la elección de fábricas refuncionalizadas en Barracas en 2005 y 2006 da cuenta del intento de consolidación de la categoría de “patrimonio industrial” como factor de atracción para la oferta y demanda inmobiliarias, el retorno en 2011 y 2012, si bien mantiene ese aspecto, es indicativo también de la urgencia para los actores del *Real Estate* de posicionarse como “defensores del patrimonio” en un contexto donde ya el conflicto por las demoliciones se encontraba avanzado.

Casa FOA se realiza en sedes rotativas a beneficio de la Fundación Oftalmológica Argentina (FOA) creada en 1964 por el Dr. Enrique Malbrán (hijo de Jorge Malbrán, otro reconocido cirujano y oftalmólogo) para promover la investigación en esa especialidad. Dos de los hijos de Enrique ejercen también la profesión, mientras que un tercero (Marcos) es el administrador y apoderado de la Fundación desde 1998. Según los organizadores, la recaudación de Casa FOA se utiliza para brindar atención oftalmológica a pacientes de bajos recursos en distintas zonas del país. Casa FOA es llevada adelante principalmente por las mujeres de la familia: las hermanas Mercedes Campos Malbrán de Guerrero e Inés Campos Malbrán de Miguens, hijas de Mercedes “Mechita” Malbrán de Campos, su fundadora, y sobrinas de Enrique. En el sitio web, es presentada así:

Casa FOA es esencialmente un espacio para el libre desarrollo de la creatividad, un lugar de encuentro en el que diseñadores, arquitectos, decoradores y paisajistas seleccionados por su talento y prestigio comparten con el público sus búsquedas y sus hallazgos. [...] Si

⁴⁰¹ Además de una vinculación histórica de *La Nación* con la aristocracia tradicional argentina, la promoción actual de Casa FOA se manifiesta en la extensión de la cobertura que realiza el diario y en otros detalles, como el 2x1 a los visitantes socios del “Club La Nación”. Las secciones del diario que incluyen referencias a la muestra son: “Información general”, “Propiedades”, “Inmuebles comerciales”, “Arquitectura” y el Suplemento “Countries”, lo cual muestra el tipo de temas a los que la feria aparece asociada, así como los sectores sociales a los que se dirige.

la misión científica de la Fundación es acercar a más gente a una perfecta visión de las cosas, la idea motriz de Casa FOA es mostrar opciones para vernos mejor, proponiendo perfiles nítidos de los valores arquitectónicos y culturales del país, exhibiendo su capacidad para la creación de estilos y formas. (www.casafoa.com, consultado: 17/04/2016)

Casa FOA no sólo promueve el diseño a través de los objetos que exhibe, sino también el desarrollo inmobiliario del lugar donde se instala, algo que es un objetivo declarado de sus organizadores.⁴⁰² Marcos Malbrán: “Además, todas las obras realizadas tienen carácter de permanencia ya que, detrás de la exposición, hay un proyecto inmobiliario.”⁴⁰³ “Siempre se identifica Casa FOA con el diseño y su labor solidaria. Hay que destacar también la capacidad de ser el punto de partida de un cambio urbano en el destino elegido, que despegas con luz propia una vez que la muestra cierra sus puertas.”⁴⁰⁴ Uno de los puntos donde los organizadores hacen especial hincapié en la elección de sedes es en su “valor patrimonial” y en su posibilidad de “refuncionalización”. El rescate del patrimonio aparece siempre como discurso legitimador de las elecciones: “En todos los casos, la memoria urbana de los edificios monumentales se activó con propuestas de diseño contemporáneo”.⁴⁰⁵

Este concepto que aplica Casa FOA al rescatar un inmueble para realizar su muestra lo comparten afortunadamente otros empresarios y arquitectos interesados en recuperar edificios clásicos, con materiales únicos e irremplazables para un nuevo destino. Se respetan fachadas, molduras u otros detalles utilizados cuando se construyeron, la mayoría en la época de esplendor de la Argentina. [...] Es vital para el crecimiento del mercado la construcción de torres modernas y con servicios. Pero no son menos importantes esos inmuebles de categoría que conforman el patrimonio arquitectónico de una ciudad. (“Nuevo destino para inmuebles de categoría”, *La Nación*, Sección Propiedades, 05/11/2005)

Más allá de que las ediciones se realizaron cuando ya la “revitalización del sur” constituía un imperativo a nivel urbano (capítulo 1), existen otros factores que explican el peso de Casa FOA en el proceso de patrimonialización de antiguas fábricas de Barracas. Su

⁴⁰² El proceso de selección anual de la sede supone que, de todas las locaciones ofrecidas, se preseleccionan cuatro que se elevan a la administración de la Fundación, quien evalúa “su conveniencia como inversión. Es decir, que los gastos para adecuarla como sede permitan una ganancia” (Marcos Malbrán). (“Una entidad de bien público debe ser eficaz”, *La Nación*, 19/12/2004).

⁴⁰³ “Casa FOA renueva su apuesta en el Sur”, *La Nación*, Información general, 01/09/2006.

⁴⁰⁴ “El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 01/10/2011.

⁴⁰⁵ “Casa FOA y Macri se mudan a Barracas”, *La Nación*, Martes visuales, 13/09/2011. Algo similar afirman las propias organizadoras, Mercedes Guerrero e Inés Miguens: “No nos limitamos a encontrar un edificio apto para la muestra, sino un entorno que también cuente con su propio valor. Para FOA hay un adentro y un afuera. Y ambos tienen la misma importancia a la hora de la selección. Porque en cada lugar que estamos se forma una comunidad, se genera una empatía con el barrio, un ida y vuelta con el entorno. Y es interesante la revalorización que se da en el lugar como fruto de la participación de sus distintos actores. Todo se ordena y recupera por ese esfuerzo conjunto. Casa FOA actúa como motor, es un despertador de iniciativas de cuidado de lo urbano que convierte en una gran vidriera el lugar adonde va.” (“El aprendizaje de mirar la ciudad”, *La Nación*, Arquitectura, 14/12/2005).

poder de recualificar simbólicamente la arquitectura fabril como patrimonio industrial puede remitirse, por un lado, a la posición social de sus organizadores, visible en el capital social detentado por los Malbrán y las familias con las que se encuentran vinculados a través de alianzas matrimoniales y su relación estrecha con sectores poderosos de la sociedad argentina.⁴⁰⁶

Asimismo, su capacidad de movilizar la categoría de “patrimonio industrial” se relaciona con la posición central de la muestra en el campo de la decoración, el diseño y la arquitectura, visible en la gran cantidad de actores empresariales de peso que se vinculan a la muestra como *sponsors*; en la importante difusión que el evento adquiere año a año - especialmente en el diario *La Nación*; y en el prestigio del que goza en el sentido común como encarnación del *verdadero buen gusto* (por oposición a la estética del *nuevo rico*).⁴⁰⁷

Itinerancias: una excursión al lejano Sur

Mercedes Malbrán: “A veces te dicen: ‘Ay, ¿cómo te vas a Barracas o a La Boca? ¿O a la Estancia Abril?’ Cuando hicimos la muestra en Puerto Madero, en 1993, era todo barro, campo. ‘¿Y van a ir ahí? ¿Quién va a ir hasta Puerto Madero?’, nos decían. Y vos ves hoy lo que es esa zona. Hay gente que ve el sur de Buenos Aires como algo distante, pero nosotras estamos orgullosas de que Casa FOA esté allí y que el año que viene siga en el sur, porque es una apuesta que hace que la marca sea nacional y no elitista.” (“Código de familia”, *El Cronista Comercial*, 13/10/2011)

La genealogía familiar aristocrática de los Malbrán parecería encontrar su correlato directo en las localizaciones predilectas de las exposiciones de Casa FOA: Barrio Norte y Recoleta, los barrios del norte de la ciudad ligados a la alta burguesía tradicional argentina.⁴⁰⁸ Sin embargo, la exhibición ha salido en ciertas ocasiones de sus localizaciones más frecuentes. Del análisis de estas excursiones se desprende que responden a dos lógicas: han iluminado o bien tipologías residenciales novedosas orientadas a sectores de alto poder

⁴⁰⁶ Los apellidos que componen la familia están ligados a familias patricias, tradicionalmente vinculadas al ejercicio de puestos de poder en el Estado así como a corporaciones como la Sociedad Rural Argentina o a grandes empresas, como Quilmes o Techint. El abuelo paterno de Enrique Malbrán era estanciero, y, por el lado materno, su bisabuelo, Eduardo Madero, fue el principal promotor de la construcción del puerto de Buenos Aires, que hoy lleva su nombre. A su vez, Madero era sobrino del vicepresidente de la Nación durante la primera presidencia de Julio Argentino Roca (1880-1886). Los Malbrán también son parientes de la familia Uriburu (entre quienes se cuentan dos presidentes de la Nación: uno perteneciente también al ciclo de gobiernos conservadores (1895) y otro, cabeza del primer golpe de estado militar en el país que derrocó a Yrigoyen en 1930) y de los Lanusse (uno de los cuales fue también presidente de facto entre 1971 y 1973).

⁴⁰⁷ La estética de “nuevo rico” es uno de los factores de desprestigio que acecha a las “torres” (Elguezábal, 2015).

⁴⁰⁸ Allí, los edificios característicos, construidos a fines del siglo XIX, remiten en buena parte al modelo arquitectónico francés, en consonancia con la principal fuente de inspiración cultural de la clase dominante argentina de entonces. Asimismo, estas zonas figuran actualmente entre las más caras de la ciudad en términos inmobiliarios.

adquisitivo (como *lofts* en Palermo en 1989 y 1992, y *countries* en la periferia en 1996 y 1997), o bien zonas que estaban en proceso de ser producidas como suelo atractivo para la inversión inmobiliaria (como Puerto Madero en 1993 y 1999, y Barracas a partir de 2005). En otros términos, en los casos donde las locaciones se apartan de las zonas y tipologías edilicias más frecuentes (ligadas al gusto y los circuitos de las clases altas), Casa FOA participa de procesos de valorización del suelo y la propiedad, aportando un *plus* simbólico de distinción y una mayor difusión a inversiones inmobiliarias de cierto riesgo.

La primera exposición al sur de Rivadavia se hizo en 1995, diez años después del lanzamiento de la muestra, en un edificio histórico de San Telmo, pero permaneció como un episodio aislado. Recién desde 2005 se encuentra una serie significativa de locaciones situadas en la zona sur, todas concentradas en Barracas, tomando cada una de estas ediciones una antigua fábrica en vías de refuncionalización: ex-Piccaluga (2005, Barracas Central, residencias), ex-Canale (2006, Palacio Lezama, oficinas), ex-Mercado del Pescado (2011, CMD) y ex-Alpargatas (2012, Molina Ciudad, residencias). En 2005, Marcos Malbrán afirmaba:

“Es la primera vez que nos movemos hacia el Sur, dentro de la ciudad. Fue un enorme desafío cambiar de barrio, pero desde un primer momento nos sedujo el edificio, espectacular, y además estamos a minutos del Obelisco”. El arquitecto González [de la firma inmobiliaria Baresa, que adquirió ella ex-Piccaluga para hacer Barracas Central] define: “Todo mira al Sur y hay una búsqueda en esa dirección. Este proyecto es un verdadero hito en ese avance.” (“Casa FOA ahora mira al sur”, *La Nación*, 22/10/2005)

Malbrán “olvidaba” (Pêcheux, 1975) la edición San Telmo 1995, lo cual permite conjeturar por un lado que Barracas forma parte de un sur visto como aún más “lejano” que barrios vecinos cualificados como turísticos o históricos, como San Telmo o La Boca, para una posición de enunciación que observa desde el norte.⁴⁰⁹ Un segundo aspecto que se desprende del “olvido” es que el movimiento al sur ya no es un suceso aislado, sino que se inscribe dentro del imperativo de su “revitalización”, entendida en el sentido restringido de fomento al desarrollo inmobiliario privado y medible en el aumento de los precios del suelo.

El rescate patrimonial aparece, en este marco, como un gesto de responsabilidad empresarial, y la categoría de “vecinos” aparece en los discursos remitiendo a quienes demandan y a quienes se benefician con él. El recurso al patrimonio permite tomar distancia

⁴⁰⁹ La mirada situada imaginariamente en el norte es un rasgo recurrente en la enunciación de distintos actores venidos de otras áreas de la ciudad, como se verá también más adelante en este mismo capítulo. Barracas aparece así como “lejano”, algo que se manifiesta en la colocación de micros que van de Recoleta a Barracas para visitar la muestra 2005, y se repite actualmente en los eventos del CMD o la Usina de las Artes, donde en ocasiones hay micros que salen del Teatro San Martín, en pleno centro.

respecto del interés puramente económico, de forma análoga al recurso a la cultura en MOCA y Central Park.

Este desplazamiento geográfico y de tipología edilicia será acompañado por la ampliación de los alcances de la categoría de “patrimonio” empleada por los organizadores a la hora de justificar la selección del edificio sede de la muestra, dado que no podrá restringirse ya a los *hôtels particuliers* o a la arquitectura francesa típica de las ediciones en Recoleta y Barrio Norte. Se moviliza así la categoría de “patrimonio industrial”, pero, a diferencia de lo visto para casos como Central Park, donde los colores lo acercaban al “mamarracho”, la imagen de Casa FOA, asociada al buen gusto de las familias tradicionales, tensará la cuerda hacia lo industrial como símbolo de la grandeza nacional y de la audacia de los empresarios de ayer y hoy. La arquitectura fabril no es ya algo a recubrir de color, sino algo a poner en valor en tanto tal.

Las ediciones 2005 y 2006: “Un desarrollo hasta ahora insospechado”⁴¹⁰

La edición 2005 se realizó en Barracas Central Ex-Piccaluga (Lanín 150), una antigua fábrica textil de planta triangular construida en 1920, ubicada en uno de los extremos del Pasaje Lanín y a cien metros de La Flor de Barracas (que sería adquirida por Renata cuatro años después). El edificio está catalogado y fue comprado en 2005 por BARESA SA⁴¹¹ para el desarrollo de setenta *lofts* con *spa*, piscina y gimnasio, doce locales comerciales (en su mayor parte hoy inactivos) y una galería de arte, que se inauguró luego de Casa FOA. Uno de los rasgos salientes es que a los *lofts* del primer y segundo piso se puede acceder con auto mediante rampas internas. La obra de refuncionalización se realizó con el gerenciamiento de la consultora DP&A Real Estate Consulting,⁴¹² bajo la dirección del arquitecto Jorge González, presidente de BARESA. Esta edición de Casa FOA se montó sobre un trabajo de patrimonialización previo -el pasaje Lanín- y significó también una nueva ola de intervenciones sobre dicho entorno, cuando en 2005, poco antes de la feria, la pintura de los frentes de las casas fue reemplazada por venecitas (capítulo 3).

⁴¹⁰ “Casa FOA ahora mira al sur”, *La Nación*, Sección Propiedades, 22/10/2005.

⁴¹¹ La desarrolladora BARESA (hoy Central Desarrollos), fundada en 1988 por Jorge González, actual presidente de Baresa International Group. La firma estuvo también a cargo de los *lofts* de Darwin (el primero que convirtió una fábrica en residencias en el país), un conjunto de silos refuncionalizados como viviendas, para cuya inauguración se realizó Casa FOA en 1989.

⁴¹² La consultora tuvo participación en otros edificios importantes de la ciudad, como la torre REPSOL-YPF del arquitecto Pelli, o la sede del Gobierno de la Ciudad en Parque Patricios, del arquitecto Forster.



Imagen 62

Barracas Central. Fuente: DP&A Real Estate Consulting

Casa FOA 2006 se hizo en el Palacio Lezama (ex-Canale, antigua fábrica de productos alimenticios). El edificio data de 1910, se encuentra catalogado y está dentro de la APH1. En sentido estricto, está en San Telmo, aunque es promocionada como una fábrica barraquense. La fábrica de Canale, empresa que ya tenía dificultades financieras desde comienzos de la década de 1980,⁴¹³ fue adquirida al último presidente de la familia Canale en 1994 por el grupo SOCMA de Franco Macri, y revendida en 1999 a la multinacional norteamericana Nabisco.⁴¹⁴ Edelve SA, la misma desarrolladora de Central Park, estuvo a cargo de su refuncionalización tras la compra en 2006. Tres empresas se dedicaron a su comercialización: Cushman & Wakefield, Toribio Achával y L. J. Ramos. Palacio Lezama posee oficinas de categoría y un sector comercial, seguridad las 24 horas, zonas de exposición de arte y salones

⁴¹³ En 1983 la firma se presentó a convocatoria de acreedores. Las dificultades se acentuaron con el incendio de la planta en 1985. Si bien en 1986 la empresa salió de la convocatoria, su presidente aceptó la oferta de SOCMA en 1994 para adquirir el 71% del capital accionario.

⁴¹⁴ Este proceso forma parte de la concentración de la producción alimentaria en el país: en 1999, tras la adquisición de Canale por Nabisco, tres empresas representaban el 80% del mercado de galletitas (Nabisco, Danone y Arcor). Nabisco había ingresado a la Argentina en 1994 con la compra de Terrabusi, a la que sumó en 1996 Mayco y Capri. Sin embargo, Nabisco trasladó gran parte de su producción a Brasil en busca de mayor rentabilidad, cerrando plantas en Argentina. Fuente: “Los bizcochos Canale dejan de ser argentinos”, *La Nación*, 10/09/1999.

de usos múltiples, un sector comercial y gastronómico, y 400 cocheras. Se estima que podría albergar entre cinco y seis mil empleados. Desde marzo de 2015 es sede de los ministerios de Modernización, de Desarrollo Urbano de Espacio y Ambiente Público y Sindicatura General del GCABA, tras el fracaso del traslado de dichas dependencias a los terrenos linderos a los hospitales psiquiátricos Borda y Moyano, también en Barracas.⁴¹⁵



Imagen 63
Palacio Lezama. Fuente: DP&A Real Estate Consulting

La presentación de la edición 2005 puso de relieve la arquitectura industrial como un valor patrimonial, que moviliza aspectos estéticos y afectivos: “[...] el sitio elegido es una esquina muy querida para los vecinos del barrio de Barracas porque representa algunas de las

⁴¹⁵ La decisión de mudar varios ministerios al Palacio Lezama resultó polémica porque implicó deshacerse de un edificio propiedad del Estado porteño (el ex-Mercado del Plata) para pasar a usufructuar un edificio alquilado, lo que se traduce en un aumento del gasto del 232% (Fuente: “Macri y sus amigos se van al sur”, Revista *Qué*, 18/02/2015). Además, la operación de alquiler de este edificio se realizó también por contratación directa entre la Jefatura de Gabinete y AB Consultora (en manos de los dueños de Central Park, Gustavo Adolfo Fernández y Bernardo Angel Fernández) (Res. N° 671/MJGGC/14) (Fuente: “Edificio Palacio Lezama y los gastos sin fin”, 05/05/2015, Revista *Qué*). Una investigación periodística realizada por Brian Majlin muestra las vinculaciones existentes entre la empresa propietaria de Central Park y Palacio Lezama y miembros del PRO. De acuerdo con la investigación, los Fernández residen en el mismo edificio que el por entonces Jefe de Gabinete porteño, Horacio Rodríguez Larreta, vínculo que habría facilitado la contratación. (Fuente: “El Palacio Lezama, los sobrepagos y negocios del gobierno porteño”, por Brian Majlin, Revista *El Otro*, 02/10/2014).

corrientes estéticas que influyeron en la arquitectura industrial rioplatense de principios del siglo pasado.”⁴¹⁶

Alfredo Katz, periodista de *Página/12* dedicado a cuestiones urbanas y patrimoniales, que luego de 2007 se volvería crítico del GCABA, asumía la “revitalización de Barracas” y la celebraba, vinculándola con otros barrios ya cualificados: Palermo Viejo, sede de bohemia, y Puerto Madero, cosmopolita. Elogiaba asimismo la inauguración de Barracas Central, poniendo de relieve el factor de recuperación patrimonial y sus efectos en la zona aledaña: la refuncionalización y la activación cultural favorecían la “barrialidad” y se contraponían al “enclave”:

Una vieja fábrica de notable arquitectura y estado de conservación será transformada en un edificio de lofts originales. Por ejemplo, con cocheras al lado de cada departamento y calles internas en altura. Un edificio con vocación de buen vecino y ganas de crear una movida en Barracas.

Parece que la cosa es Barracas. El barrio que empieza a definir el Sur está encontrando un nuevo destino como zona de vivienda e industrias *soft* –diseño, talento, creatividad– que promete reconvertirlo. Y lo que más promete es la naciente excitación que genera la palabra “Barracas”. Parece que tenemos una nueva frontera, un nuevo Palermo Viejo, pero con un componente que lo hace más parecido a Puerto Madero, el de los grandes emprendimientos de reconversión de edificios de gran escala. [...] Otro elemento peculiar del Central es cómo asume su parte en lo que finalmente es una movida para elevar un barrio de la ciudad. El edificio tendrá locales sobre el pasaje Lanín, lo que incluirá una galería y espacio cultural que en los fines de semana formarán un interesante conjunto con el pasaje peatonal. Esto es, hay una vocación de crear un lugar de referencia y paseo, además de un conjunto de viviendas. (“El Barracas Central”, *Página/12*, Suplemento Metro Cuadrado, 19/11/2005)

A sus consignas permanentes (la vanguardia del diseño y la decoración, la puesta en valor del patrimonio y el desarrollo inmobiliario), Casa FOA sumó esta vez dos características singulares adoptadas del modo en que Barracas estaba emergiendo como barrio con valor patrimonial. La primera es cómo retoma y fortalece el mito de la barrialidad (capítulo 3): el “barrio” remite aquí a una ciudad ancestral basada en la convivialidad y las relaciones interpersonales entre vecinos, contrapuesta al anonimato y la velocidad del “centro”. Asimismo, se recurre a los motivos tradicionales que funcionan como encarnaciones del mito de la barrialidad, como el de los vecinos tomando mate en la vereda o el de la historia cíclica. Casa FOA representaría, en este esquema, el disparador de una nueva etapa –un “renacimiento”– para un barrio adormecido, aunque respetuoso de esa supuesta esencia.

Para no faltar a la tradición de revitalizar espacios y monumentos históricos de valor patrimonial, la 22a. edición de Casa FOA se realizará este año en Barracas, en un edificio

⁴¹⁶ “Casa FOA se instaló en el Sur”, *La Nación*, Sección Información general, 22/10/2005.

significativo para la memoria del barrio. [...] Toda una revolución para un barrio donde todavía hay silencio a la hora de la siesta y vecinos que toman mate sentados en la vereda. (“Casa FOA abre sus puertas en Barracas”, Sección Información General, *La Nación*, 18/10/2005)

El nuevo emprendimiento desarrollado por Baresa, una fábrica de 1920 reciclada como conjunto de viviendas, es uno de los tantos promotores de la expansión y el desarrollo del tradicional barrio de Barracas. La ubicación estratégica con respecto al centro de la ciudad, sus valiosos aportes a la arquitectura industrial y la particularidad de su historia marcada por abandonos y recuperos lo posicionan como un atractivo sector de la ciudad, que casi no dispone de terrenos vacantes a buen precio. [...]

Vuelta al barrio

Barracas era el barrio elegido por las familias más aristocráticas de la sociedad porteña hasta finales del siglo XIX, cuando la epidemia de fiebre amarilla las obligó a migrar hacia el norte de la ciudad, abandonando sus espléndidas mansiones. Después la zona se volvió industrial, con predominio de talleres, fábricas, frigoríficos, y esas casonas de sólida arquitectura, denominadas conventillos, alojaron a cientos de familias inmigrantes. A partir de la década del 50, las fábricas comenzaron a cerrar sus puertas y el barrio se fue vaciando nuevamente; éste fue el caso de la antigua fábrica textil, diseñada por los arquitectos D. Donatti y V. Colomba en una manzana triangular de 7000 m², que en su nueva etapa fue reciclada tomando como premisa la puesta en valor de la intervención urbana realizada por el artista [Eugenio Montán], los murales del Pasaje Lanín, transformando este lugar en punto de encuentro cultural y centro de atracción turística. (“Conjunto de viviendas con espíritu urbano”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 30/11/2005)

Este nuevo renacimiento del barrio se apoya en la narración cíclica de auges y decadencias, mediante la cual el pasado aristocrático “truncado” aparece como punto de origen mítico. La “vuelta al barrio” del subtítulo remite a aquella aristocracia –tanto a través de los organizadores de Casa FOA como de los potenciales compradores de estas nuevas viviendas– que retornaría ahora al sur que habría abandonado hace más de un siglo. Este pasado aristocrático (hoy difícilmente recuperable en términos de estilo arquitectónico dado que aquellas mansiones fueron demolidas) es traído al presente bajo la forma de un origen mítico que la peste, cual pecado original, habría sepultado para siempre.

La segunda particularidad es cómo se destaca para esta edición el entorno artístico orientado al público en general y al turismo, dada la proximidad al Pasaje Lanín. Nuevamente, la vinculación con la comunidad aparece como un valor de contrarresta el “enclavamiento”:

[Arquitecto Jorge González, de BARESA:] “Pero ni bien vimos el pasaje Lanín, sentimos que era un verdadero exponente del arte público. Nuestra intención fue poner en valor este edificio, que es ejemplo de arquitectura industrial de una época, e integrarlo al espacio urbano.” [...] Y vaya a saber por qué misteriosa coincidencia, en abril de 2005, cuando Baresa Real Estate adquirió el predio, las pinturas del pasaje Lanín fueron reemplazadas por mayólicas, que le dan un aspecto fresco, pintoresco, único. (“Casa FOA ahora mira al sur”, *La Nación*, Sección Propiedades, 22/10/2005)

La intervención artística en el espacio público aparece como un refuerzo a la identidad del conjunto, sumando los valores de autenticidad, unicidad y pintoresquismo como atractivos. Por otro lado, como en casos anteriores, la remisión al arte permite denegar el interés lucrativo, y el hecho de que este arte sea “público” sustenta la idea de que la puesta en valor del patrimonio es una iniciativa que beneficia a “los vecinos”. En función de todos estos deslizamientos, el apoyo de los inversores al proyecto del artista no puede aparecer más que como una “misteriosa coincidencia”, donde se borra el carácter de clase de la empresa.

Por su parte, la edición de 2006 es inmediatamente puesta en serie con la de 2005 para narrar la historia de un barrio que “está cambiando”. La seriación de las dos fábricas a través de las dos exposiciones consecutivas construye la evidencia ideológica de que el barrio estaría atravesando un cambio general: “De nuevo en el sur de la ciudad, como el año anterior, y precisamente en Barracas, un barrio que de a poco se despereza y da lugar a los cambios, ha sido el lugar elegido por la organización para instalar la clásica muestra”.⁴¹⁷ La mención al edificio por su valor como “patrimonio industrial” es uno de los rasgos centrales de la difusión y la preservación de las antiguas instalaciones se presenta como un acto de responsabilidad hacia la comunidad en tanto satisfaría una demanda de los “vecinos”. De modo análogo a como viéramos con el lugar asignado al arte, la preservación histórica permite dejar en segundo plano el debate acerca de los usos de los edificios reciclados y poner en el centro los beneficios sociales y culturales de su reapertura:

“Al igual que en Barracas Central y otra decena de inmuebles donde se realizó la exposición, la recuperación arquitectónica del Palacio Lezama vuelve a ser una pieza clave. Gran parte del interior del edificio y la fachada serán reciclados y el emblemático reloj de la torre, que quedó en desuso casi al mismo tiempo que cerró la fábrica, volverá a funcionar gracias al pedido de todos los vecinos”, cuenta Inés Campos Malbrán. (“Casa FOA renueva su apuesta en el Sur”, *La Nación*, Información general, 01/09/2006)

Aparece ahora una categoría novedosa: la del pionero. Frecuentemente ligada a los procesos de gentrificación y de corrimiento de la frontera (Smith, 2012), el pionero emerge aquí como una representación que habilita una asociación *evidente* entre el inmigrante del siglo XIX (el fundador de Canale como representación de una épica del ascenso social por la vía del esfuerzo individual comúnmente asociada a la inmigración europea de fines de siglo XIX y comienzos del XX)⁴¹⁸ y los actuales inversores inmobiliarios y culturales (dentro de los

⁴¹⁷ “Espacios que se renuevan”, *La Nación*, Sección Propiedades, 09/09/2006.

⁴¹⁸ El inmigrante individual, el esfuerzo y el ascenso: “[José Canale] Llegó a la Argentina como tantos otros miles de inmigrantes que apostaron al progreso y acompañaron el despertar de aquella aldea, Buenos Aires. La historia cuenta que la famosa ex fábrica, devenida gran industria, comenzó con una humilde panadería en la esquina de Defensa y Cochabamba, dedicada a la elaboración de productos panificados, pastelería, donde se

que está Casa FOA, pionera en detectar zonas “con potencial”). El pionero del siglo XIX, sinécdoque de las “familias que apostaron al porvenir del país”, metaforiza a los actuales inversores en tanto ambos asumen el riesgo de adentrarse en zonas desconocidas y lejanas, como el sur, y “apuestan”.⁴¹⁹

Todo indica que la saturación de barrios cerrados, clubes de chacras, *countries* y urbanizaciones en la zona norte hace girar el compás del inversor hacia el Sur; pero lo más interesante es confirmar que los proyectos Canale-Casa FOA y Estilo Pilar-La Maltería cifran la razón de su éxito en la revalorización y puesta en valor de edificios patrimoniales. Ambos son ejemplos de la arquitectura de cuño industrial y reflejan en la nobleza de su construcción la vocación de dos familias, los Canale y los Bemberg, que eligieron la Argentina para forjar un porvenir. (“Arte y negocios miran al Sur”, *La Nación*, Sección Cultura/Martes visuales, por Alicia de Arteaga, 22/08/2006)

Esa metáfora se entrecruza con la del barrio con olor a galletitas, integrante del mito de la barrialidad, dado que Canale se encuentra en la zona que ese mismo año era etiquetada como “Barracas Dulce”:

La estrategia de hacer la edición 2006 de Casa FOA en la que fue una de las cuadras más perfumadas de Barracas sirvió no sólo para reabrir al público un sitio entrañable para la memoria colectiva, sino también para presentar en sociedad las bases de la futura ampliación y reforma del edificio, diseñadas por el estudio Mc Cormack. (“Reciclar el pasado”, Sección Arquitectura, *La Nación*, 18/10/2006)

La recuperación de la memoria barrial devenida marca de identidad se monta sobre una invisibilización. La mirada actual sobre el “pasado industrial”, constituido como la esencia del barrio, se construye sobre dos categorías emergentes de la combinación de las figuras ideológicas de “olor a galletitas”, “esfuerzo individual” y “asunción de riesgos”: la del consumidor o “vecino” (que siente el aroma desde afuera de la fábrica) y la de los patrones como “pioneros”. La exclusión del trabajo⁴²⁰ en favor del mando, la inversión y el consumo es el acento ideológico principal (Voloshinov, [1929]2009) a la hora de movilizar la categoría de patrimonio industrial en el proceso de recualificación de Barracas.

A su vez, la preservación patrimonial refuerza un doble movimiento respecto del “pasado industrial”. En el fragmento a continuación, por un lado, se construye una

cultivó el trabajo artesanal.” (“Espacios que se renuevan”, *La Nación*, Sección Propiedades, 09/09/2006).

⁴¹⁹ En este contexto discursivo, la palabra “apuesta” dispara dos efectos de sentido: asumir los riesgos de inversión (apostar a algo) y darle una oportunidad a alguien (apostar por alguien): “Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria” (*La Nación*, Información general, 30/07/2006); “El éxito de la última edición de Casa FOA, realizada en una antigua fábrica textil en Barracas, impulsó a sus organizadores a redoblar la apuesta en los barrios del Sur.” (“Casa FOA renueva su apuesta en el Sur”, *La Nación*, Información general, 01/09/2006)

⁴²⁰ Algunas menciones al trabajo existen, aunque de modo subordinado. Por ejemplo, en Casa FOA 2005 se hizo una exposición de imágenes de las trabajadoras textiles de la ex-Piccaluga. De todas las notas relevadas, sólo una la mencionaba al pasar.

“continuidad natural” entre la fábrica y las actuales oficinas a partir de la inserción de la arquitectura industrial en el paisaje contemporáneo, que, como veremos, aparece también en el caso del CMD; por el otro, se opera un corte entre el “declive industrial” y la actual “revitalización”, como se observa en la elipsis de los cien años y la contraposición entre el “caos” y el “palacio”:

Palacio Lezama: patrimonio urbano

Reciclar el pasado

Proponen oficinas con servicios cinco estrellas como destino para la antigua fábrica de bizcochos; incluye plantas libres y flexibles, terrazas y amenidades entre otros

[...] Casi cien años más tarde, y de prosperar la actual iniciativa, ese caótico conjunto de hormigón y ladrillo se convertirá en el Palacio Lezama, un ejemplo de cómo la arquitectura industrial del siglo pasado puede insertarse en el paisaje contemporáneo y adaptarse a las exigencias del mercado inmobiliario. (“Reciclar el pasado”, La Nación, Sección Arquitectura, 18/10/2006)

Para avanzar en el análisis del proceso por el cual el patrimonio llegó a ser un elemento central de la recualificación de un área por grandes actores corporativos del mercado inmobiliario y de sus implicancias, veamos las inflexiones de la categoría de “patrimonio industrial” en un segundo bloque de ediciones de Casa FOA, realizado en una coyuntura diferente a las de 2005 y 2006.

Las ediciones 2011 y 2012: Patrimonio, equidad y sustentabilidad en un escenario de conflicto

Casa FOA volvió a realizarse en Barracas en 2011 y 2012, tomando nuevamente por sede antiguos edificios refuncionalizados. En 2011, se hizo en el actual CMD (ex-Mercado del Pescado). El edificio inaugurado en 1934 funcionó como mercado abastecedor de pescado hasta su cierre en 1983 por la apertura del Mercado Central en Tapiales. Mientras estuvo inactivo, fue *set* de múltiples filmaciones y ya desde la década de 1990 hubo diferentes proyectos para reutilizarlo, como por ejemplo un museo del fútbol o uno del tango. La inauguración de la primera etapa del ex-Mercado como CMD fue en 2001 durante la gestión de Aníbal Ibarra. Desde entonces, esta institución promueve actividades ligadas al diseño (apoyo a empresas, capacitación, centro de exposiciones, etc.). Desde 2007, el edificio y su área aledaña conforman el APH7. En noviembre de 2013 se convirtió en el corazón del Distrito del Diseño.⁴²¹

⁴²¹ Me concentraré en el CMD en el próximo apartado de este capítulo.

La edición 2012 tuvo lugar en la ex-Alpargatas (Planta 2). Tras la quiebra de la firma,⁴²² los siete edificios que le pertenecían en el sur de la ciudad fueron vendidos. En la antigua Planta 2, un edificio inaugurado en 1883 y que ocupa una manzana entera, tuvo lugar el primer *outlet* de la ciudad -de venta de artículos escolares- tras la crisis de 2001. Existió luego un proyecto para trasladar allí una sede del GCABA, finalmente desestimado. En 2011, el Consejo Asesor de Asuntos Patrimoniales (CAAP) determinó que se trataba de un inmueble con valor patrimonial. “Molina Ciudad”, iniciado ese mismo año, es un proyecto que comprende 315 *lofts*, 400 cocheras, oficinas y locales comerciales en una planta baja de acceso público, llevado adelante por GES Desarrollos SA, entre cuyos trabajos se cuentan varias fábricas refuncionalizadas.⁴²³ El propio Mauricio Macri participó en la adquisición y refuncionalización del actual complejo Molina Ciudad a través de un fideicomiso constituido en 2011.⁴²⁴

Tanto en el caso del CMD como en el de Molina Ciudad se observa el rol del Estado local en la generación de las condiciones que produzcan un suelo atractivo para la inversión privada. En el caso del CMD, como veremos más adelante, es el propio gobierno de la ciudad el que interviene directa e indirectamente creando una zona de beneficios fiscales y promoviendo la actividad económica y la inversión en una zona alejada. Molina Ciudad por su parte se ubica sobre la avenida Regimiento de Patricios, que fuera renivelada por el GCABA entre julio de 2009 y junio de 2010, pocos meses antes de que se iniciara esta refuncionalización. Esta obra pública en una avenida históricamente inundable condujo a una suba del precio promedio del metro cuadrado de terrenos y del construido. En simultáneo, el Gobierno de la Ciudad elevó el proyecto de ley de creación del Distrito de las Artes, aprobado con modificaciones en diciembre de 2012, dentro de cuyo perímetro Molina Ciudad quedaba comprendido. Goza así de beneficios impositivos especiales, dado que la ley establece que cuando los inmuebles sobre los que se llevan a cabo las inversiones son lugares oficialmente “patrimoniales” o catalogados, la “puesta en valor” resulta premiada con una mayor de

⁴²² La empresa Alpargatas se encontraba en dificultades desde finales de la década de 1990 a causa de la recesión local y la apertura de importaciones de textiles especialmente brasileños (origen que representaba un 45% del mercado del calzado y un 60% del de la indumentaria en nuestro país). Su cotización en bolsa estaba suspendida por el saldo negativo de su patrimonio y en 2001 entró en convocatoria de acreedores. Por entonces, una de las plantas ya se encontraba cerrada definitivamente y 3500 trabajadores estaban suspendidos porque la empresa no podía pagar ni siquiera su indemnización. Luego de 2003 la empresa se recuperó parcialmente. Fuentes: *La Nación*, “Alpargatas continúa su crisis con el concurso preventivo”, 27/12/2001; *El Cronista Comercial*: “Alpargatas saldrá esta semana de su concurso”, 18/12/2005; “Otro avance de Alpargatas para salir del default”, 13/09/2006.

⁴²³ Uno de sus principales socios es el arquitecto Fernando Barenboin, que hasta 2009 fuera gerente en el grupo IRSA, una de las principales constructoras del país.

⁴²⁴ “El dueño del Sur”, por Gabriela Cerruti, *Nuestras Voces*, 26/05/2016. “Mi ciudad, mis negocios”, por Gabriela Cerruti, *Nuestras Voces*, 05/06/2016.

deducción impositiva.⁴²⁵



Imagen 64
Molina Ciudad. Fuente: GES Desarrollos

En los documentos relevados en torno de Casa FOA 2012, la refuncionalización aparece como una “puesta en valor del patrimonio”, y ésta como una muestra de ética de los desarrolladores y del GCABA, que redunde en el bien común del barrio. En palabras de las organizadoras: “La elección de la sede ha sido vital para resignificarlo y a la vez colaborar en el impacto posterior de la revitalización del barrio; un aporte para la ciudad y la comunidad”.⁴²⁶ Hacia el espacio de la clientela potencial, el patrimonio aparece como un *plus*, un valor agregado, por el cual los elementos históricos devienen *amenities*:

Planeá tu futuro en un edificio con Historia

⁴²⁵ La ley de Distrito de las Artes, que afecta especialmente al barrio de La Boca, delimita un área con ventajas impositivas para los desarrollos inmobiliarios que promuevan las “artes”. Crea la categoría de “Desarrollador de infraestructura artística” que incluye a “quienes realicen inversiones a través de la compra o locación de inmuebles para el fomento de las artes”, a su vez entendido éste como “difusión, creación, gestión, de productos artísticos”. Estas disposiciones exigen además que cualquier emprendimiento que se realice en la zona acredite algún tipo de orientación hacia la promoción de las artes para gozar de los beneficios. Señala Cerruti que en el caso de Molina-Ciudad, el proyecto original contemplaba la inclusión de galerías de arte y talleres para artistas, aunque en la actualidad, no se conocen actividades ligadas a la promoción del arte en el inmueble.

⁴²⁶ “Encuentro con el diseño y la innovación”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012.

El emprendimiento se desarrolla en la antigua planta de la fábrica de Alpargatas, y su reciclaje ha conservado muchos de los elementos que caracterizaban este edificio histórico del barrio. Se destaca sobre todo la enorme chimenea que sobresale los 6 pisos de Molina Ciudad y que ha sido reforzada para incorporar en su interior un ascensor hasta el solárium del 2º piso. Una importante obra de refuncionalización y revalorización de un edificio industrial degradado, que rescata la memoria barrial y que vale la pena recorrer. (“Se renueva el edificio con más historia de La Boca Barracas”, *La Nación*, Espacio patrocinado, 15/03/2015)

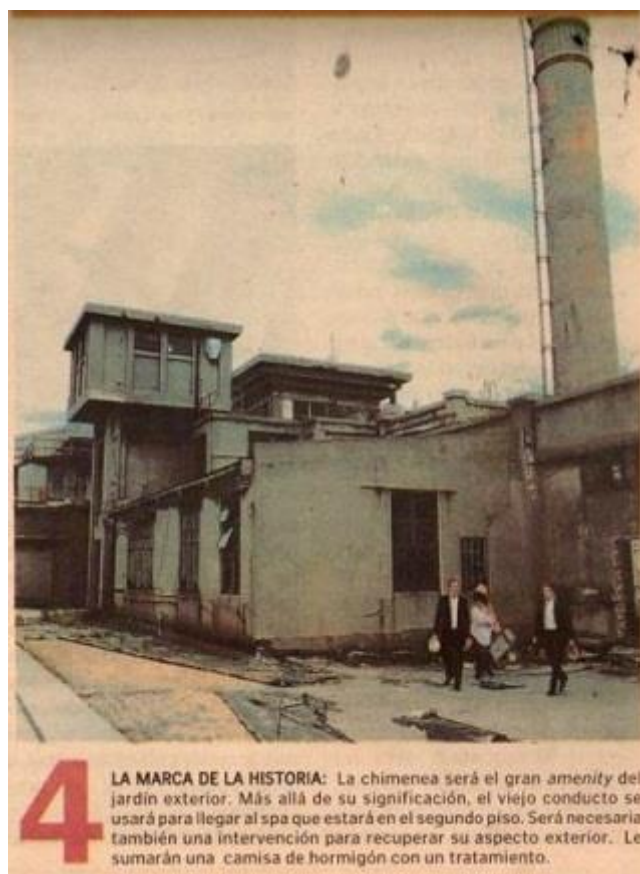


Imagen 65

Los vestigios históricos devienen *amenities*.

Fuente: “La huella de Alpargatas”, *El Cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012

Algunos de los elementos ya señalados para las muestras de 2005 y 2006 se reencuentran en estas ediciones. Uno de ellos es la evidencia del “renacimiento” a través de la llegada de inversiones inmobiliarias:

Una pisada, un rastro o una pista que permite intuir algo más, el vestigio de lo que pasó, una profunda impresión, una alusión, una marca, una señal... Todo es una huella. Quizás nunca tenga mejor apropiación que en el caso de esta insignia del progreso industrial que hoy está siendo intervenida para renacer, no de sus cenizas sino de sus viejas paredes y escombros, convertida en un ambicioso emprendimiento inmobiliario: Molina Ciudad. (“La huella de Alpargatas”, *El cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012)

Otro es el recurso a la promoción cultural como forma de legitimar la inserción en el barrio hacia un público amplio, dejando afuera la discusión acerca de los usos de estos

espacios rehabilitados. En ocasión de Casa FOA 2011, algunos patrocinadores promovieron la intervención de las casas que rodean al CMD con venecitas, la misma técnica empleada en el Pasaje Lanín, aunque con motivos del tango y del pasado barrial. Con el correr del tiempo, varias propiedades sobre la calle Villarino, donde se han instalado artistas y galerías de arte en los últimos tiempos, adoptaron esta imagen para sus fachadas.⁴²⁷ En el caso de Molina Ciudad, la “apertura a la comunidad” se extiende también hacia la apertura física del edificio de un modo análogo a las porosidades vistas para el caso de MOCA. Molina Ciudad es descripto como un espacio público:

Intervención arquitectónica

Intervenido en su fachada principal sobre la Av. Patricios, el edificio tendrá un corte que los arquitectos interpretan como un gesto que invita a la interacción del barrio y la ciudad con la antigua estructura reconvertida. “[...] La idea es muy arquitectónica. Esto de que la ciudad se meta y conviva”, explica Barenboim. “Desde lo urbano es importante que el edificio dialogue con la ciudad”, aporta Aglianon. Ese corte dejará a la vista el espacio central que estará abierto al público y que, a modo de *piazza* (plaza) cubierta tendrá locales comerciales, restaurantes, *business center* y *lobby* para las oficinas y estudios profesionales. (“La huella de Alpargatas”, *El cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012)

Ahora bien, hay tres elementos en estas ediciones que las diferencian respecto de las de 2005 y 2006: una mayor presencia del imperativo de “revitalización del sur” como un hecho de “equidad urbana”; una orientación de la categoría de “patrimonio industrial” hacia una narración de una historia continua entre el modo de producción industrial y las “industrias creativas”, en relación con su emplazamiento dentro de flamantes distritos económicos; y la sobredeterminación del discurso de preservación patrimonial por el de la sustentabilidad ambiental. En lo que sigue mostraré que estos nuevos énfasis pueden interpretarse como una respuesta a contradicciones emergentes en el proceso de recualificación de Barracas en el período que separa las dos tandas de Casa FOA.

La “revitalización del sur” entre la equidad urbana y la maximización del beneficio

En la edición 2011, la “revitalización del sur” ya no aparece únicamente como un efecto de derrame de la valorización inmobiliaria de edificios con valor patrimonial, sino también como necesaria “equidad” respecto del norte, concepción que hasta ahora no había aparecido en el modo en que las muestras de Casa FOA en Barracas se narraban a sí mismas. Se observa aquí que en la oposición Norte/Sur convergen dos sentidos diferentes respecto de la “revitalización del sur”: el de la rentabilidad inmobiliaria (que destaca del Sur su atractivo

⁴²⁷ En mayo de 2013 se instaló sobre esta calle la nueva sede de la Fundación Elía-Robiroso, una galería de arte reconocida, fundada en la década de 1980 en Recoleta. Enfrente hay un taller de vitrales artísticos y en la esquina un negocio y taller de objetos de diseño, pertenecientes a una pareja de artistas provenientes de Palermo.

para inversiones inmobiliarias) y el de la justicia urbana (que retoma dicha oposición como signo de inequidad social espacializada).

Respecto de este segundo sentido, novedoso, cabe tener en cuenta que la edición 2011 se realizó en un edificio de gestión pública, a diferencia de las anteriores que, emplazadas en espacios privados, no requerían justificarse en términos políticos. El desequilibrio norte/sur de la ciudad es recuperado por organizadores y funcionarios para afirmar que recién ahora éste se encontraría en curso de ser revertido gracias a los distritos económicos y a asociaciones público-privadas que modernizarían el sur recuperando también su valor patrimonial. Durante Casa FOA 2011, las notas relevadas aluden a los proyectos del GCABA sobre la zona sur, como el Centro Cívico en los hospitales neuropsiquiátricos Borda y Moyano⁴²⁸ o el Distrito Tecnológico en Parque Patricios, vistos como muestras de la importancia otorgada por el gobierno local a su revitalización.⁴²⁹ Casa FOA aparece apoyando e iluminando esas iniciativas:

Barracas disfruta en estos días de mayor difusión, merced a que se ha instalado en el Centro Metropolitano de Diseño Casa FOA, que se suma al esfuerzo del gobierno porteño de poner énfasis en este barrio, con rincones pintorescos que se asumen como postales de otros tiempos del país. Y si bien existen matices para diferenciar un tramo de otro de Barracas, es importante mencionar que también ahí importantes empresas se mudaron a edificios reciclados de muy buen nivel. (“El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 01/10/2011)

La “revitalización del sur” en términos de rentabilidad inmobiliaria sigue siendo asimismo central. Por ejemplo, en paralelo a Casa FOA 2011 se realizó en Central Park la ya mencionada reunión del “Programa de Capacitación por Barrios” del CUCICBA. El disertante de la charla ofrecida a los *brokers* inmobiliarios de la Comuna 4 fue el propio jefe de gobierno Mauricio Macri, quien dio a conocer los proyectos del gobierno para la zona. Por otra parte, en los documentos relevados, el “riesgo” no desaparece (“Hacer del Sur un Norte no es tarea

⁴²⁸ Cuando intentaron iniciarse las obras en abril de 2013, éstas fueron resistidas por los trabajadores de dichos hospitales que se vieron desalojados sin previo aviso, dando lugar a una represión por parte de la policía porteña que dejó treinta y dos heridos y ocho detenidos. Los conflictos y el escándalo determinaron un cambio de planes: la nueva sede del GCABA se proyectó para el barrio de Parque de los Patricios y para otros edificios, como Palacio Lezama Ex-Canale.

⁴²⁹ “Resistida por algunos sectores de la política y de la opinión pública, esta mudanza [de los ministerios del GCABA a los hospitales psiquiátricos] cumple con una vieja idea de Macri y de varios de sus ministros: revitalizar el Sur y, al hacerlo, descentralizar la Plaza de Mayo con su inevitable rutina piquetera. Hacer del Sur un Norte no es una tarea fácil, ni basta con Casa FOA, pero se suman varios mojones en esa dirección: la ampliación del Mamba, el Centro Cultural de España (ex Padelai) y la Usina de la Música, en La Boca, sin contar que el viejo Mercado de Pescado convertido en Centro Metropolitano de Diseño mostró cuál es el camino de la transformación.” (“Casa FOA y Macri se mudan a Barracas”, *Martes visuales, La Nación*, 13/09/2011).

fácil”, dirá de Arteaga⁴³⁰) y los titulares de *La Nación* siguen insistiendo en la renovada “apuesta” de Casa FOA en el barrio.

La emergencia de la “revitalización del sur” en los dos sentidos mencionados -equidad y oportunidad de negocios- se monta sobre un doble borramiento. Primero, el de las razones de la degradación urbana y de las del nuevo interés. Ambos se reconocen como realidades evidentes, ahistóricas: “Contrastes de Buenos Aires, intensa y moderna, olvidada o en transformación.”⁴³¹ Y luego, el borramiento de las intervenciones *concretas* por parte de actores *concretos*, diluidas en la idea de que las transformaciones son efecto del tiempo “que todo lo cambia”: “Esta creciente transformación del Sur, que como es natural se toma su tiempo...”.⁴³² Esto se manifiesta discursivamente como una entificación del sur, que aparece como el sujeto de su propia revitalización: “El Sur, artífice de un cambio urbano esperado” (Sección Propiedades, *La Nación*, 01/10/2011), “Un gigante que vuelve a la vida” (Sección Propiedades, *La Nación*, 04/08/2012); “Barracas: Una zona que se renueva” (Sección Inmuebles Comerciales, *La Nación*, 15/10/2012) “viejas casas [...] que esperan renacer” (Sección Propiedades, *La Nación*, 13/08/2011). Aún si los intereses ligados al desarrollo inmobiliario están a la vista, el proceso por el cual la zona se valoriza es construido como una sucesión casual y azarosa: “Arquitectura, política y decoración: la alianza menos pensada”, decía de Arteaga.⁴³³

El patrimonio industrial como operador de una conexión natural entre pasado y presente

El segundo elemento que se especifica respecto de las ediciones 2005/2006 es la construcción de una conexión naturalizada entre el pasado caracterizado como “fabril” y el presente asumido como “creativo” del barrio, a partir de la categoría de “patrimonio industrial”. Al doble movimiento de corte y de continuidad se agrega un matiz: la refuncionalización de edificios trasmutados en “patrimonio industrial” permite colocar a las “industrias creativas” como la evolución natural de la producción fabril, reforzando la idea de una historia no conflictiva donde “lo viejo” y “lo nuevo” se encuentran en armonía, y soslayando las contradicciones de las transformaciones del modo de producción en las últimas décadas. En palabras del por entonces director del CMD, Enrique Avogadro: “Contamos con la circulación de numerosísima gente que se entrena para las nuevas fábricas de conocimiento, porque las ciudades tienden a perder los empleos tradicionales y Barracas es emblemático

⁴³⁰ *Ídem*.

⁴³¹ “El encuentro esperado, en Barracas”, *La Nación*, Sección Propiedades, 13/08/2011.

⁴³² “El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 01/10/2011.

⁴³³ “Casa FOA y Macri se mudan a Barracas”, *La Nación*, Martes visuales, 13/09/2011.

porque fue muy industrial”.⁴³⁴ A la luz de la cristalización de la identidad de Barracas en torno de la abstracción de la categoría de “producción”, las nuevas actividades ligadas al diseño encontrarían en el barrio un sitio donde emplazarse. Por esta razón, si bien el ex-Mercado del Pescado es un edificio declarado patrimonial, en 2011 el énfasis en la edición 2011 de Casa FOA estuvo puesto en su presente como CMD y en el diseño como vanguardia orientada al futuro.

En cambio, en la edición en Molina Ciudad de 2012 vuelve a adquirir relieve la historia cíclica del barrio y se destaca a Alpargatas como emblema de la identidad nacional. Por un lado, ello ocurre respecto del edificio. En palabras de Iván Achával, presidente de Achával Cornejo, comercializadora: “Me sorprendí por su historia, lo que significó esa fábrica en ese magnífico inmueble para Buenos Aires y el resto del país. Lo mismo sucedió con los inversores, que no dudaron en apostar por este proyecto desde un principio.”⁴³⁵ Por otra parte, en tanto Alpargatas es ampliamente reconocida por la producción textil orientada especialmente a las labores agrarias, siendo el campo un elemento constitutivo del mito de la argentinidad (Caletti *et al.*, 2016). Asimismo, reaparecen los motivos presentes en la edición 2006 ligados a las empresas que “apostaron” por el país como metáfora de los nuevos inversores que apuestan a la “revitalización” del barrio:

El inmueble, la ex fábrica Alpargatas, en el corazón de Barracas y a sólo dos cuadras de La Boca, es un acontecimiento en sí mismo por las características que ofrece ese predio, donde la historia está impresa en cada uno de los detalles que otrora formaron parte de la industria de un país que apostaba a la pujanza. El edificio, que por fortuna ha sido rescatado para su refuncionalización, sumará *lofts* modernos, oficinas y locales. (“Encuentro con el diseño y la innovación”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012)

Alpargatas aparece también como emblema nacional en tanto remite a Florencio Molina Campos, artista que, desde 1931, por encargo de la compañía, inmortalizó a la marca en una serie de calendarios que ilustraban de forma cómica y costumbrista la vida de los gauchos.⁴³⁶ Este artista de motivos populares es puesto en relación en las notas relevadas con Quinquela Martín, el pintor emblemático de La Boca y autor de Caminito, situado a quinientos metros de Molina Ciudad.⁴³⁷ Se refuerza así a Barracas y La Boca como cuna de los “artistas populares”,

⁴³⁴ “Barracas: una zona que se renueva”, *La Nación*, Sección Inmuebles comerciales, 15/10/2012.

⁴³⁵ “Un gigante que vuelve a la vida”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012.

⁴³⁶ “Molina Ciudad. Un inevitable juego de palabras que también alude a la historia argentina. Porque además de las legendarias zapatillas Flecha, Pampero y Topper, entre otras marcas, Alpargatas está asociada a los calendarios de Florencio Molina Campos.” (“La huella de Alpargatas”, *El cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012)

⁴³⁷ “Entre los mensajes que buscan transmitir es que en este edificio histórico se brindará un homenaje al artista Florencio Molina Campos, sin olvidar la impronta de los inmigrantes, allí nomás, en La Boca, en ese sur que

construcción que ya se encontraba en marcha, como vimos, con el Pasaje Lanín, con Central Park y con la revitalización del tango *malevo* como origen popular del tango. El pintoresquismo en la presentación de la muestra y del proyecto inmobiliario no sólo reinstala la cuestión del patrimonio como algo único, sino que además contribuye a la ampliación de los alcances de dicha categoría, que ahora abarca una cultura popular folklorizada.

Patrimonio y sustentabilidad

[Enrique Avogadro, Director General de Industrias Creativas] “Es importante que los vecinos sean parte del proceso de transformación, que continuará sin una acción agresiva sobre el aspecto físico del barrio, ya que las industrias creativas tienden a ser sectores que valoran el patrimonio y que buscan su reciclado para conservar su valor con la funcionalidad de una oficina moderna”. (“Barracas: una zona que se renueva”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 15/10/2012)

Pasemos al tercer aspecto diferencial, visible en la edición 2011 y aún más en la 2012: la convergencia del discurso patrimonialista con el de la sustentabilidad, la cual también se encontraba, como vimos, en el discurso movilizado por la ONG italiana ICEI en el caso de la Red de Turismo Sostenible (capítulo 3). La sustentabilidad ambiental aparecía ya como justificación de buena parte de las iniciativas de alta visibilidad del PRO en la gestión de la ciudad:⁴³⁸ ciclovías, separación de residuos, techos verdes, bolsas ecológicas, mercados de alimentos orgánicos, etc. Ahora bien: en el material relevado alrededor de la edición de Casa FOA realizada en el CMD, lo sustentable no refiere al problema de la contaminación del Riachuelo, a doscientos metros del edificio, sino que se restringe a los materiales empleados y los procesos de producción de los objetos de diseño, pero también, y de forma decisiva, a la calidad y el impacto ambiental, urbano y cultural de los edificios reciclados.

Como vimos en el capítulo anterior, la convergencia entre una sustentabilidad ligada al medio ambiente con una asociada a la diversidad cultural y la preservación patrimonial dentro del marco del nuevo rol de la cultura en el proceso de valorización del capital no es novedosa ni exclusiva de este caso.⁴³⁹ Sin embargo, la emergencia de lo sustentable como uno de los ejes discursivos en la presentación de Casa FOA 2011, especialmente asociada a una valoración positiva del reciclado de inmuebles en desuso, puede vincularse con un refuerzo del intento por distanciar a este tipo de inversiones de las “torres”, que ya por entonces

carga con un pasado colorido, entrañable; rico en vivencias y personajes inolvidables, entre otros, Quinquela Martín.” (“Encuentro con el diseño y la innovación”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012).

⁴³⁸ Especialmente a partir de 2011, momento de reelección de Macri. En 2007, el fuerte de su campaña electoral no había sido la “ciudad verde”, sino “la inseguridad”.

⁴³⁹ Un ejemplo es la “Agenda 21 de la Cultura”, aprobada en 2004, cuya coordinación fue asumida por el CGLU (Ciudades y Gobiernos Locales Unidos, conocidos como “la ONU de las ciudades”), del cual Buenos Aires fue vicepresidente hasta 2012 para asumir luego la copresidencia junto con México DF y Montréal.

suscitaban un rechazo público importante. Numerosas asociaciones locales movilizadas desde 2006 apelaron fuertemente a un discurso ambientalista en su lucha contra la tendencia a la verticalización de la ciudad, donde la categoría de “torres” simbolizaba aquello que atentaba contra la “calidad de vida de los vecinos” (escasez de agua, de energía, de infraestructura, ensombrecimiento, etc.) (Azuela y Cosacov, 2013; González Bracco, 2013c).

En el escenario conflictivo, configurado discursivamente por la movilización de las categorías de “construcción indiscriminada” y “especulación inmobiliaria” en la voz de asociaciones autodenominadas vecinales y otros aliados (capítulo 6), no sólo cuestionaba la construcción de “torres”, sino que también amenazaba con volverse en contra de la gestión de Macri, acusada de favorecer el negocio inmobiliario. En este marco, la aparición del discurso de la sustentabilidad visible en la segunda tanda de ediciones de Casa FOA en Barracas puede interpretarse como un intento por parte del GCABA y de los actores aliados al sector inmobiliario por hegemonizar los términos del “conflicto anti-torre”:⁴⁴⁰ se sancionan ciertos edificios como “patrimoniales” y su reciclaje es mostrado como una “puesta en valor” de las construcciones “naturales” del paisaje, por contraste con las “torres” que serían incrustaciones “artificiales” y por lo tanto no “sustentables”. “Sustentable” será aquella modernización urbana atenta a la preservación de ciertos rasgos que se iluminan como distintivos de la identidad de una zona y sus habitantes.

Preservación histórica

La estructura principal del cuerpo del edificio [de la exAlpargatas] se restaurará y se conservarán todos los rasgos que hagan a la identidad y la historia del lugar: la chimenea, las pilastras y los ornamentos. [...] “Es una gran puesta en valor lo que estamos haciendo”, [dice] Aglianon [director de GES]. “Ahora estamos justo en la etapa de demolición. Pero no hay demolición por sí misma y eso que podríamos demoler todo y hacer dos torres inmensas, porque el código da. No nos interesó y a la gente que compró tampoco. Ellos pagaron por este pedazo de historia”, agrega Barenboim. (“La huella de Alpargatas”, *El cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012)

El arquitecto levanta acta del conflicto en torno de las demoliciones, y se anticipa: “no hay demolición por sí misma”, en una frase que invierte la posición citada más arriba de Gustavo Escudero, arquitecto de MOCA. La “puesta en valor” aparece como una actitud ética por parte de los desarrolladores: “podríamos demoler todo y hacer dos torres inmensas, [pero] no nos interesó”. Esta apropiación del cruce del discurso de la sustentabilidad y de la preservación patrimonial constituye para el desarrollador un modo de distanciarse de las acusaciones de “demolición indiscriminada” y de “especulación inmobiliaria” y legitimar sus

⁴⁴⁰ No desconozco aquí que el discurso de la sustentabilidad ha hegemonizado en los últimos años buena parte del discurso acerca de las ciudades y su gestión. Me focalizo en este otro aspecto, más coyuntural, pero que hace al caso específico de Barracas.

intervenciones poniéndose por fuera del blanco de ataque de los “vecinos patrimonialistas”. En esta “revitalización” del barrio, que aparece como respetuosa de su identidad y cuidadosa de su ambiente, no se someten sin embargo a debate ni los usos de esos espacios refuncionalizados ni sus posibles efectos sociales (gentrificación, encarecimiento, fragmentación urbana, etc.).

El edificio es propiedad de GES Fiduciaria, cuyo titular es Fernando Barenboim, un prestigioso arquitecto reconocido por su trayectoria en recuperación y reciclaje de edificios históricos. “Pensamos en Casa FOA porque al igual que GES Desarrollos compartimos las ganas de trabajar en la puesta en valor de edificios históricos y únicos con su bagaje social y cultural, generando un incuestionable aporte a la comunidad”, expresó Barenboim. (“Casa FOA, a pasos de La Boca”, *La Nación*, Sección Propiedades, 26/11/2011)

El desarrollador aparece en cambio como un profesional de lo urbano para quien la búsqueda de rentabilidad es indisociable de una preocupación cultural y de una responsabilidad hacia la comunidad, alejándose de la imagen que movilizan los “vecinos anti-torres”, que lo ligan al puro afán de lucro.

Las estrategias hasta aquí analizadas, puestas en marcha por promotores inmobiliarios que “apuestan” por una zona no tradicional para grandes inversiones inmobiliarias de categoría, por agencias de comercialización a ellos asociadas y por otros actores de promoción inmobiliaria y patrimonial como Casa FOA, tienen en común dos grandes rasgos. El primero es la habilitación y movilización de la categoría de “patrimonio industrial” como atributo de sus proyectos, en tanto categoría que puede, por una parte, otorgar un valor diferencial a los edificios fabriles reciclados y, por la otra, recualificar simbólicamente el área entera, separándola del sur como un todo indiferenciado, desconocido y eventualmente peligroso.

El segundo rasgo común es que, si bien estos proyectos, comandados por actores del sector privado,⁴⁴¹ participan del cambio global de imagen de Barracas, no lo hacen sino en áreas cercanas al centro de la ciudad, a las grandes arterias urbanas e interurbanas o a zonas previamente cualificadas como San Telmo, lo que contribuye a reducir en parte el “riesgo” de su inversión. Podría sin embargo objetarse que en el caso de Casa FOA 2005 y 2011 esto no se verifica con la misma claridad. No obstante, cabe decir que Casa FOA es un actor de promoción inmobiliaria por la vía patrimonial aliado al capital inmobiliario, que, a diferencia

⁴⁴¹ Ello no significa que no exista participación del sector público. Sin embargo, el rol del gobierno local ha sido, como vimos, el de un facilitador de las inversiones, y no el de un empresario.

de los promotores, no asume los riesgos de la inversión directa en los sitios donde se instala: de esta manera, funciona como un medio para dar mayor visibilidad a los proyectos y para justificar su emplazamiento a partir de las coordenadas del gusto de las clases altas. Por otro lado, Barracas Central se encuentra en un área previamente cualificada a partir de su impronta artístico-cultural como el Pasaje Lanín, donde además se esperaban para los años venideros inversiones estatales significativas para el área de los hospitales psiquiátricos.

El caso del CMD, al que me dedicaré a continuación, es sin embargo diferente. En 2011, Casa FOA actuó en alianza con el gobierno local: sus organizadores apoyaron una inversión pública realizada en “Barracas al fondo”, un área aún no lo suficientemente cualificada como para que inversores privados adopten el rol de pioneros. A continuación focalizaré en el rol del CMD (y del Distrito de Diseño creado en 2013), en tanto también constituye un actor central en el proceso de patrimonialización de Barracas, ya que sus esfuerzos se orientan no sólo a promover la industria del diseño sino también a extender el Barracas patrimonial y visitable hacia sus zonas más recónditas y devaluadas.

El CMD tiene en común con el proceso ya analizado la movilización del patrimonio industrial como rasgo distintivo de Barracas y de las ideas de innovación cultural y artística como símbolos del *evidente* “renacimiento” de un área hasta entonces “olvidada”. Sin embargo, se distingue de lo visto hasta aquí porque se trata de un proyecto donde el Estado local actúa como inversor directo y como facilitador de inversiones, produciendo las condiciones que atraigan otras inversiones. En particular, me centraré en lo que sigue en los modos en que, como parte de este trabajo, el Ministerio de Desarrollo Económico (entre 2007 y 2015) y el de Modernización, Innovación y Tecnología (desde entonces) de la Ciudad retoma la ideología del patrimonio (cara a las dependencias del área cultural) y la combina con una ideología de la innovación y la creatividad. Este análisis permitirá mostrar, una vez más, la versatilidad de la ideología del patrimonio (en tanto capaz de combinarse con otras ideologías), así como el modo en que la apelación a la cultura y a la identidad barrial contribuye a legitimar cambios en el uso del suelo al tiempo que a invisibilizar aspectos conflictivos del pasado y del presente del área en cuestión, presentando una imagen de comunidad armoniosa entre los antiguos residentes y los “diseñadores” recién llegados.

El Centro Metropolitano de Diseño y el Distrito de Diseño: La activación cultural y patrimonial de “Barracas al fondo”

Como un Instituto Di Tella, cuarenta años después, pero con la participación del Estado como promotor de proyectos y de empresas vinculadas a la producción. Así

sueñan las autoridades porteñas el futuro del Centro Metropolitano de Diseño, que ayer estrenó nuevo edificio en el barrio de Barracas, a dos cuadras del Riachuelo. (“La ciudad estrenó un centro de diseño que incubará proyectos”, *Página/12*, 19/12/2001)

El CMD, institución actualmente dependiente de la Subsecretaría de Economía Creativa y Comercio Exterior de la Ciudad, fue inaugurado en Barracas 2001 en el ex-Mercado del Pescado, un antiguo edificio refuncionalizado ubicado al sudoeste del barrio, y desde 2013 es núcleo del Distrito de Diseño (DD). Mostraré en lo que sigue que el CMD constituye un actor central en el cambio de imagen de un área que los locales denominan como “Barracas al fondo”,⁴⁴² escasamente demandada por el mercado inmobiliario por su lejanía respecto del centro de la ciudad, por la alta presencia de talleres y depósitos, por su cercanía respecto de la Villa 21-24 y del Riachuelo y por las restricciones a la construcción en altura (Scillamá, 2014).



Imagen 66

Vista exterior del CMD. Fuente: arqa.com

Este rol se vio potenciado por la creación en 2013 del Distrito de Diseño,⁴⁴³ un área dentro de la cual las empresas vinculadas al diseño⁴⁴⁴ obtienen exenciones impositivas y líneas de crédito preferenciales. En contrapartida, el gobierno local se compromete a invertir en infraestructura y seguridad. En la voz de sus propios promotores gubernamentales, los

⁴⁴² El día de los festejos de aniversario de Barracas de 2014, la directora teatral de una de las obras del Circuito Cultural Barracas dijo que la zona de Iriarte y Vieytes era “Barracas al fondo” y que en ocasiones hasta le habían preguntado si estaba dentro de la Ciudad de Buenos Aires. En abril de 2017, el grupo de teatro comunitario del Circuito Cultural Barracas, estrenó su espectáculo titulado “Barracas al fondo”.

⁴⁴³ Ley N° 4761 del 14/11/2013: “Se crea el Distrito de Diseño” (B.O. N° 4315, 10/01/2014).

⁴⁴⁴ En los rubros: textiles, alfombras, valijas y bolsos, calzados, joyas, relojes, anteojos, artefactos domésticos y electrodomésticos, muebles, colchones, artefactos de iluminación, productos de bazar y vajilla, y juegos y juguetes.

distritos son la “fórmula del éxito”:⁴⁴⁵ el DD aparece en los testimonios relevados como un instrumento de intervención urbana que promete una solución a problemas sociales y urbanos que otras instituciones de gobierno no habrían podido revertir, como la degradación edilicia, la fragmentación territorial, la debilidad de los lazos comunitarios, la pobreza, entre otros. Como veremos, en el caso barraquense la política de distritos impulsada por el gobierno local desde 2008 especialmente en barrios del sur trasciende lo estrictamente ligado las industrias que dice promover: en este caso, el CMD-DD es un poderoso agente de cambio de imagen del sudoeste de Barracas y de ampliación de las fronteras de lo visitable, estrategia que a su vez se liga a la promoción de la llegada de nuevos grupos sociales.

Si bien el peso del arte y del patrimonio en procesos contemporáneos de cambio urbano –especialmente de gentrificación- ha sido ampliamente estudiado (Carman, 2006; Deutsche y Gendel Ryan, 1984; Rousseau, 2010; Tissot, 2010; Zukin, 1995; Zunino Singh, 2006), este análisis da cuenta de una intervención que no está impulsada por actores ligados al campo del arte, ni por residentes dispuestos a invertir su capital cultural en la producción de formas de distinción, ni por institutos de gobierno especializados en áreas de cultura, sino por una institución gubernamental dependiente del Ministerio de Desarrollo Económico hasta 2015 y, desde entonces, al de Modernización, Innovación y Tecnología.

A partir de una amplia base documental⁴⁴⁶ centrada en intervenciones en espacios urbanos y en eventos destinados al público en general organizados por el CMD-DD o donde éste participa activamente, focalizaré sobre el rol de esta institución como actor del proceso de patrimonialización del barrio, atendiendo a las representaciones movilizadas en torno del arte, la cultura, el patrimonio, la vida pública y la identidad barrial, a partir de la hipótesis de que estos sentidos se relacionan con diferentes facetas de su estrategia para consolidar su propia

⁴⁴⁵ Francisco Cabrera, por entonces Ministro de Desarrollo Económico de la Ciudad: “Buenos Aires, talento y creatividad”, *La Nación*, Sección Ideas, 26/10/2012.

⁴⁴⁶ Compuesta por folletos, afiches, artículos de prensa, sitios de Internet y perfiles de redes sociales (complementada en algunos casos por observación de campo) de las siguientes intervenciones: la edición 2011 de la muestra de arquitectura, paisajismo y decoración Casa FOA realizada en el CMD; el Festival Internacional de Diseño (FID) de 2011; el encuentro internacional de arte callejero *Meeting of styles* (2012); el Programa de Responsabilidad Social Empresaria de Sullair dedicado a la promoción del arte urbano en la zona; las dos ediciones (2014 y 2015) de los concursos para la renovación de fachadas de comercios del Boulevard Iriarte; el concurso lanzado en 2014 por el CMD para intervenir el bajo-autopista a la altura de dicho Boulevard; los murales realizados en el bajo-autopista a la altura de Benito Quinquela Martín por una cátedra de la FADU-UBA en 2015; el concurso de proyectos para la intervención lumínica de la Basílica del Sagrado Corazón ese mismo año; la exposición de arquitectura modernista “Mirar Barracas” organizada por Moderna Buenos Aires (CPAU) en 2014; la Noche de los Museos de 2015 y la edición simultánea del festival de arquitectura y urbanismo Open House. Asimismo, se recurrió a otros documentos complementarios, como materiales de archivo, notas periodísticas sobre el CMD-DD, legislación y el anuario oficial publicado a diez años de la inauguración del CMD, citado como Becerra *et al.*, 2013.

posición en el espacio local y para impulsar la recualificación simbólica de “Barracas al fondo” en favor del arribo de nuevos grupos y del desarrollo de nuevos usos del suelo.

Se abordan primero algunos aspectos de la historia del CMD-DD, haciendo hincapié en uno de ellos: la patrimonialización del propio edificio del ex Mercado del Pescado. Luego, se analiza otro nivel de la patrimonialización, ligado al cambio de imagen del área movilizad por el CMD, a través de cinco ejes de representaciones que permiten dar cuenta de las concepciones de ciudad y de espacio público, de las imágenes del pasado, el presente y el futuro del barrio, del lugar otorgado al diseño, la cultura y el patrimonio en la vida pública y en el espacio urbano, y de los sujetos a los que se interpela, y de las implicancias de dichas significaciones.

“Un emblema de modernidad implantado en un barrio olvidado”:⁴⁴⁷ Del Mercado del Pescado al Centro Metropolitano de Diseño

La idea es potenciar un segmento de producción no tradicional: el diseño en sus múltiples versiones. La Secretaría de Desarrollo Económico⁴⁴⁸ de la ciudad espera con esto fomentar y promover la capacidad de trabajo dentro de los límites de la ciudad. Se eligió un hermoso y destruido inmueble de Barracas, el antiguo mercado de pescado, que después de años de abandono y de desvalorización es nuevamente tenido en cuenta como lugar para ser vivido. (“Un lugar para el diseño”, *Página /12*, Metro Cuadrado, 18/03/2003)

El CMD funciona en el ex-Mercado Abastecedor de Pescado, un edificio ubicado en Villarino 2498, de 14.000 m². Inaugurado en 1934, funcionó como mercado hasta la apertura del nuevo Mercado Central en 1983. Luego fue locación de filmaciones, como *El exilio de Gardel* (1985), *Sur* (1988) y *La nube* (1998) de Pino Solanas, y objeto de diversos proyectos de reciclado. Las refuncionalizaciones propuestas durante la década de 1980 apuntaban generalmente al propio espacio local, como en el caso del equipo de arquitectos de la FAU-UBA coordinados por Jorge Slautsky, que, en 1985, proponía instalar allí un espacio de servicios comunitarios.⁴⁴⁹ Aquí, el patrimonio no constituía un valor central. La protección

⁴⁴⁷ Adrián Lebendiker, Ex-director general de Industrias Culturales y Diseño y primer director del CMD 2001-2007, en Becerra *et al.*, 2013:131.

⁴⁴⁸ En 2007 devino Ministerio. En 2015, las funciones de este Ministerio pasarían al de Modernización, Innovación y Tecnología, y el CMD quedaría bajo la órbita de la Subsecretaría Economía Creativa y Comercio Exterior, creada bajo su órbita en 2016 en reemplazo de la de Economía Creativa.

⁴⁴⁹ Distintas facultades de arquitectura conservarán cierta presencia en el desarrollo del CMD y posteriormente del DD: equipos de la FADU-UBA intervienen el espacio público, esa misma facultad auspicia eventos y concursos, y en ocasiones otras universidades proponen proyectos para el barrio, como “Ideas para Barracas” (2012), de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Abierta Interamericana.

patrimonial y rehabilitación del ex-Mercado sí formaban parte de las recomendaciones del Inventario de Patrimonio Urbano de 1989.⁴⁵⁰

Este mercado, hoy desafectado, ocupa toda la manzana en un sector que debe ser estudiado para poder plantear programas que provoquen la reactivación y recuperación de toda el área. Este edificio representa una inversión acumulada que debe ser aprovechada y puede utilizarse para nuevos usos que surjan de las necesidades actuales, iniciando así el proceso de recalificación de la zona. (IPU-B, 1989:164)

Esta recomendación reaparecería en 1991, cuando, en el marco del Programa de Revitalización del Sur de la Ciudad de Buenos Aires (PRO-SUR),⁴⁵¹ la Municipalidad convocara a una serie de reuniones con residentes locales para formar una comisión mixta para desarrollar turísticamente a Barracas.⁴⁵² Así, a comienzos de la década de 1990, los proyectos para el edificio ya tendrían fines turístico-culturales, como por ejemplo el proyecto de instalar allí la Universidad del Tango, finalmente no concretado.



Imagen 67

“Propuesta para recuperar turísticamente un sector de Barracas”

Fuente: *Al sur*, N°50, Octubre de 1991

⁴⁵⁰ Cabe recordar que por entonces María D'Abate, presidenta de la asociación “Ateneo Cultural de Barracas” (capítulo 3), venía presentando proyectos para las áreas aledañas, como el del “Paseo del 900”, un espacio cultural para los arcos de la estación.

⁴⁵¹ La sección de PRO-SUR encargada de Barracas se encontraba bajo la dirección de la arquitecta Alicia Santaló, coautora del Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas.

⁴⁵² “Propuesta para recuperar turísticamente un sector de Barracas”, *Al sur*, N°50, Octubre de 1991.

En 1999 el GCABA anunció finalmente las inversiones para un centro de moda y diseño, y en 2001 se llamó a concurso para la primera etapa de refacción y remodelación. Ese mismo año se inauguró un sector de oficinas y en 2002 se licitó la segunda etapa de refuncionalización. El proyecto ganador fue valorado positivamente en el momento por la consideración que tenía por la “identidad” del barrio, caracterizada como fabril, ferroviaria y portuaria, rasgos que no tardarían en volverse “patrimonio industrial”.

El equipo tomó formas reconocibles en el paisaje de Barracas para dar identidad a la obra: torres de agua, grúas, construcciones ferroviarias, visibles más allá de los límites de la costa del Riachuelo que se convierten en referentes ineludibles. [...] La imagen en el CMD es fundamental. El criterio fue revalorizar el carácter de lo existente y convertirlo en referente para la zona. La revalorización de la impronta industrial de Barracas fue especialmente considerada en la crítica de jurado. (“Hacia una ciudad-máquina productiva”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 03/04/2002)

En 2007 se reciclaron 1700 metros cuadrados más y los 12.500 metros cuadrados restantes llegarían en 2010, cuando se inauguró el edificio completo.



Imagen 68
Vista del interior del CMD. Fotografía de la autora.

Por último, el ex Mercado sería también objeto de un Subprograma dentro del Programa de Actuación del Plan Urbano Ambiental (PUA) del año 2000 destinado a los “Grandes equipamientos urbanos”.⁴⁵³ Allí ya aparecían los dos objetivos que atravesarán la vida de esta institución en su arraigo geográfico: el impulso de la “reactivación industrial de la ciudad mediante el uso del diseño como herramienta competitiva para el desarrollo de productos con identidad nacional” y la contribución a la “equidad urbana a través de la revitalización de la zona sur de la Ciudad” (CoPUA, 2000:136). Se agregaba que potenciaría el interés turístico de la zona.

En 2002 comenzó a funcionar allí el CMD, una institución creada en 1999 para la promoción del diseño como industria estratégica, en el marco de la expansión de las “industrias creativas”.⁴⁵⁴ El diseño aparecía, en el cambio de milenio, como una rama dinámica capaz de ofrecer soluciones a la recesión económica de fines de la década de 1990. Esta promoción recibió un fuerte impulso en 2005, cuando, tras una campaña realizada desde el propio CMD, la UNESCO declaró a Buenos Aires la primera “Ciudad de Diseño” del mundo⁴⁵⁵ en el marco de su programa Red de Ciudades Creativas.⁴⁵⁶

En lo que respecta a la industria del diseño, el CMD capacita en negocios y oficios, provee asesoramiento y consultoría técnica a empresas, realiza eventos sobre diseño, promueve la investigación y las publicaciones, entre otros. Alberga programas como la Incubadora de Empresas de Diseño, Turismo e Industrias Culturales, cinco escuelas de oficios, dos centros de investigación y la Subsecretaría de Economía Creativa y Comercio

⁴⁵³ CoPUA (2000). *PUA. PROGRAMAS DE ACTUACIÓN*. Subprograma 4.6.4: “Subprograma del Centro Metropolitano del Diseño”

⁴⁵⁴ Desde la década de 1980, y con especial fuerza desde comienzos del siglo XXI, la “creatividad” aparece como un ideologema clave en la explicación y promoción de transformaciones urbanas, sociales y económicas de las ciudades llamadas “postindustriales” (Zarlenga y Marcus, 2014). Retomando la definición de 1998 del Departamento de Cultura, Medios y Deportes del Reino Unido, el CMD describe las “industrias creativas” como “industrias de contenidos, que utilizan la creatividad y el capital intelectual como principales insumos. Incluyen actividades económicas que conjugan creación, producción y comercialización de bienes y servicios” (citado por Bayardo, 2013:110). Acto seguido, enumera los sectores comprendidos como “Industrias Creativas de la Ciudad Buenos Aires”: música, editorial, audiovisual, artes escénicas y visuales, diseño, *software*, videojuegos e Internet, arquitectura, publicidad, bibliotecas, archivos y museos” (*ídem*). Los esfuerzos por anclar este tipo de actividades productivas en las ciudades se vinculan con la necesidad del capital y de los poderes públicos de sostener la actividad económica dentro del espacio urbano, en un contexto donde otros sectores productivos, como la industria manufacturera, tienden a perder posiciones comparativamente o se trasladan a la periferia urbana (Sequera, 2015). Para un estudio pormenorizado del desplazamiento de las políticas orientadas a las Industrias Culturales a las ligadas a las Industrias Creativas en torno de la llegada al gobierno de la ciudad del PRO, cf. Bayardo (2013).

⁴⁵⁵ UNESCO describía a Buenos Aires de este modo: “Crisol de historias, pueblos y situaciones, la ciudad de Buenos Aires ha capturado la esencia de la diversidad y de la creatividad para desarrollar una de las industrias del diseño más sanas y más productivas del continente sudamericano.” (Fuente: “Buenos Aires, Argentina. Ciudad del Diseño de la UNESCO”, UNESCO, 28/08/2005, portal.unesco.org).

⁴⁵⁶ El CMD participa además en la red de organizaciones del Consejo Internacional de Sociedades de Diseño Industrial.

Exterior del actual Ministerio de Modernización, Innovación y Tecnología.⁴⁵⁷ Desde el comienzo organizó distintas actividades abiertas al público como el Festival Internacional de Diseño (FID),⁴⁵⁸ realizado en 2006 y todos los años desde 2010. Como veremos, las actividades orientadas al público en general tendrán un rol específico para esta institución.

En 2013, el CMD se convertiría en el corazón del flamante DD, inserto a su vez en una política de distritos económicos desarrollada por el GCABA desde 2008, que tiene como propósitos declarados el “reordenamiento de la trama productiva” porteña (potenciando internacionalmente la “creatividad” y el “talento” de la ciudad) y la construcción de “nuevas centralidades” dentro de la ciudad, más específicamente, en el sur (Becerra *et al.*, 2013), considerada una “zona de menor desarrollo”, un “entorno que requiere de una revitalización” (CMD, Folleto de la visita autoguiada para adultos, s/f).⁴⁵⁹ La política de distritos económicos

⁴⁵⁷ Creada en 2007, con la llegada del PRO al Ejecutivo porteño. De ella dependen el CMD y la política de distritos económicos de la ciudad.

⁴⁵⁸ El FID es un encuentro anual que convoca a actores de la industria del diseño así como al público en general, donde se ofrecen conferencias, exposiciones, talleres, y otras actividades ligadas al rubro. Tiene como antecedente las jornadas “Negocios del Diseño en Buenos Aires” realizadas desde 2002 e impulsadas por el CMD.

⁴⁵⁹ En la Ciudad existen actualmente cuatro distritos ligados a la cultura y la innovación tecnológica: el Tecnológico (2008, Parque Patricios), el Audiovisual (2011, en Chacarita, Villa Ortúzar, Paternal, Palermo y Colegiales), el de las Artes (2012, La Boca y Barracas), y el de Diseño. El audiovisual es el único que no se encuentra en el sur de la ciudad, dado que se creó donde ya se habían concentrado empresas del rubro. Los Distritos Económicos fueron impulsados desde 2008 con la aprobación del Plan Urbano Ambiental (PUA), que establece la creación de cuatro en las comunas 4 y 8, con el fin de impulsar áreas industriales obsoletas y crear áreas destinadas a la innovación y la tecnología. El rol asignado al Estado local es el de facilitador del “buen clima” de negocios (Arqueros y González Redondo, 2017), en un marco de rechazo la política centralista y planificadora de los Estados nacionales (Zarlenga y Marcus, 2014).

Subyace a las políticas de distritos un consenso acerca de que la concentración geográfica de empresas de la misma rama redundan en fuertes ventajas competitivas dadas las externalidades positivas que ella genera (Catalán *et al.*, 2011). Las primeras definiciones de distritos productivos datan de fines del siglo XIX, con el “distrito de Marshall”, que apuntaban a distritos surgidos espontáneamente y no a áreas producidas a partir de una política. En la década de 1960 del siglo XX, se impuso el modelo de los distritos italianos de Prato y Terza Italia, donde primaba la pequeña industria montada sobre antiguos saberes y tradiciones artesanales. Estos distritos pasaron a ser un modelo de especialización, innovación y flexibilización de los procesos productivos y de las formas de contratación laboral.

La segunda interpretación de los distritos marshallianos llegó en la década de 1980, cuando Michael Porter acuñó el concepto de *cluster*, definiéndolo como un grupo de empresas e instituciones interconectadas en una localización geográfica próxima (Catalán *et al.*, 2011). Esta nueva definición ya sitúa la dinámica local dentro de un marco de una economía globalizada y argumenta que el *cluster* vale más que la suma de sus partes en la medida en que mejora la competitividad internacional de una industria y la prosperidad de los territorios, dos aspectos que reaparecen en la justificación de los proyectos porteños. A diferencia del concepto italiano, Porter no excluye las medianas y grandes empresas y no restringe tampoco el *cluster* a sectores manufactureros, sino que afirma que también pueden componerlo servicios o actividades primarias (Catalán *et al.*, 2011). Más recientemente, los *clusters* urbanos dedicados al diseño, la tecnología, la música, la publicidad, etc. (a diferencia de los polos tecnológicos localizados en las afueras de las ciudades) han sido vistos por algunos analistas como inductores de gentrificación, en la medida en que suelen promover la generación de “ambientes creativos” dentro de la ciudad, atrayendo sectores de jóvenes profesionales a áreas vacantes o degradadas (Graham y Marvin, 2001).

De forma general, los distritos constituyen una de las inscripciones urbanas de las transformaciones económicas de las últimas décadas, marcadas por un predominio de la búsqueda de diferenciación y de la cultura devenida recurso económico (Yúdice, 2002). Así, dan cuenta de dos orientaciones predominantes de intervención e

es promovida sobre la base de una doble presuposición: que las denominadas “industrias creativas” poseen una capacidad “revitalizadora” de fragmentos urbanos degradados en tanto son “generadoras de empleo de alta calidad” (CMD, Folleto de la visita autoguiada para adultos, s/f),⁴⁶⁰ y que una de sus externalidades positivas es la generación y fortalecimiento de vínculos comunitarios:

No sólo promovemos industrias que concentren creatividad y talento -algo que otras ciudades han hecho-, sino que decidimos generar comunidad alrededor de ellas. Y así nacieron los distritos de Buenos Aires. Un distrito es pensar la ciudad como espacios temáticos en los que tiene lugar el desarrollo de una industria de alto valor y la mejora de un barrio postergado a partir de la sinergia público-privada. Como el área históricamente más relegada de la ciudad de Buenos Aires es el Sur, es ahí donde están tres de los cuatro distritos que tiene la ciudad. (Francisco Cabrera, por entonces Ministro de Desarrollo Económico: “Buenos Aires, talento y creatividad”, *La Nación*, Sección Ideas, 26/10/2012)

Si en otras áreas del barrio más cercanas al centro porteño son los actores directamente vinculados al sector inmobiliario los que desplazan las fronteras para hacer de Barracas un barrio “atractivo” o “visitable” (como las bautizadas “Barracas dulce” o “Barracas *outlets*” por las agencias de *marketing* inmobiliario), cuando lo que está en juego es volver atractivo un sector hasta entonces sin cualidades o cualificado negativamente como “Barracas al fondo”, serán los poderes públicos los que asuman esa tarea ligada al empresarialismo urbano (Di Virgilio y Guevara, 2015), bajo los argumentos de la “equidad urbana” y la “puesta en valor del patrimonio”. Este rol facilitador se expresa en los dichos en 2009 de Carlos Piovano, por entonces Subsecretario de Inversiones del GCABA en el Salón Inmobiliario organizado por *La Nación*: “La gestión de estos distritos se advierte desde [el gobierno de] la ciudad como una actividad compleja en la que debe articularse el trabajo del gobierno, como facilitador, con el de la industria que se quiere estimular; el de los vecinos; el del comercio de la zona, y el de la industria inmobiliaria como palanca de desarrollo.”⁴⁶¹ También lo expresaban de este modo y desde el comienzo los actores ligados a los intereses del mercado inmobiliario, para quienes el proceso de patrimonialización aparecía integrado a una incursión liderada por los poderes públicos que, se esperaba, mejoraría la rentabilidad prometida a las inversiones:

inversión urbana novedosas: la orientada al fomento de las “industrias creativas”, donde el valor central es la innovación, y las que buscan generar atractivos turísticos y servicios asociados, donde se ponen de relieve la identidad y la autenticidad de los lugares (Zarlenga y Marcus, 2014).

⁴⁶⁰ Suele argumentarse que son fuertes generadoras de empleo y por lo general son vistas como más “limpias” que las industrias fabriles, lo cual las legitima en tiempos donde la “sustentabilidad ambiental” se ha vuelto un imperativo.

⁴⁶¹ “Proyectos porteños en el Salón”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/08/2009.

El sur de la Capital es una de las zonas pintorescas que desde hace un tiempo es el centro de las miradas de algunos organismos y empresas, que intentan reciclarlo para que vuelva a tener el encanto de otras épocas. Pero indudablemente la obra pública, en principio, es la que motorizará el crecimiento para atraer al resto de los inversores. En su búsqueda por revitalizar la zona, el GCABA empezó de alguna manera con esta iniciativa; hace algunos años adquirió el predio donde funcionó el Mercado del Pescado (“Obras para consolidar el sur”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 13/10/2003)

En este sentido, la ley de creación del DD designa como “Promotor de Infraestructura para Actividades de Diseño” a quienes inviertan en la construcción, reforma o mejora en inmuebles orientados a las actividades promocionadas (Art. 2º), y establece que todo desarrollador que presente un proyecto de obra destinado en más del 50% a actividades vinculadas al diseño goza de beneficios impositivos. Mientras en el Distrito Tecnológico de Parque Patricios es requisito estar asociado desde el inicio del proyecto a una empresa del rubro específico, en el DD no es necesario: es posible desarrollar infraestructura independientemente de la empresa de destino, para luego ofertarla en el mercado.

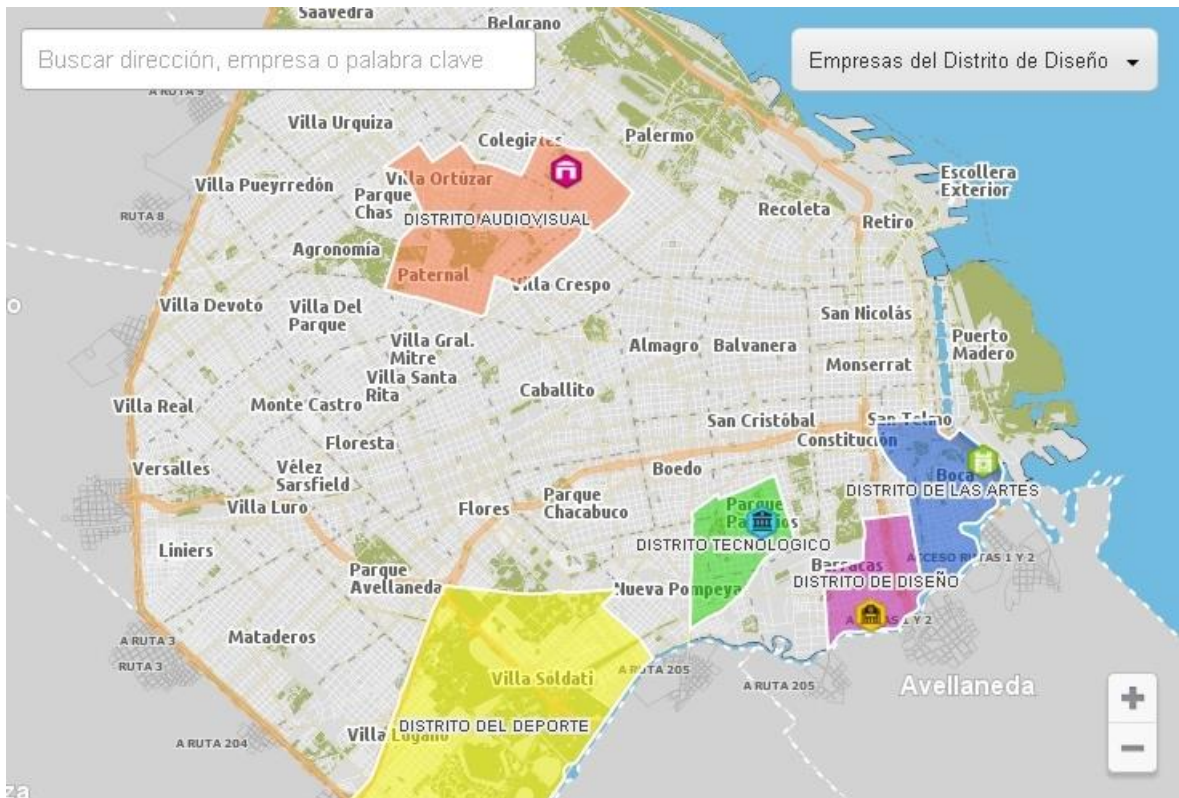


Imagen 69

Ubicación de los cinco distritos económicos porteños. Fuente: www.buenosaires.gob.ar



Imagen 70

Delimitación del Distrito de Diseño. Fuente: Becerra *et al.*, 2013.

A esta especialización geográfica en términos económico-productivos subyace un concepto de planeamiento urbano que, a diferencia de la concepción de la planificación moderna (Corboz, 2015), asume una imagen fragmentada de la ciudad. Esto se complementa con la producción de señas distintivas que hagan reconocibles y atractivos los fragmentos, cuestión que remite a lo que desde la década de 1980 fue conociéndose como *marketing territorial*, dentro de un marco que asume que las políticas culturales, urbanísticas o sociales locales pueden devenir ejes principales del desarrollo económico de una ciudad o región (Benko, 2000; Yúdice, 2002).⁴⁶² El imperativo de diferenciación se observaba en las afirmaciones de Francisco Cabrera:

La base del éxito de una ciudad es su posicionamiento único y distintivo. [...] uno de los principales elementos para el posicionamiento de una ciudad es la construcción de una marca, que implica adherir a ella ciertos atributos diferenciadores que le agreguen valor. Una marca-ciudad logra materializar los intangibles -la creatividad, el capital humano-, capta los valores, el encanto local, y concentra sus ventajas competitivas bajo un concepto superador que le permite competir con otras ciudades, ya no por inversiones o turismo, sino por la atracción de talento. Lo que hoy se llama la “clase creativa”. [...] Por tanto, a la hora de pensar políticas que desarrollen estas cualidades y sustenten una marca-ciudad que diferencie a Buenos Aires, coincidimos en una estrategia: fomentar aquellas

⁴⁶² El *marketing territorial* se expandió en Europa en la década de 1980, impulsando la construcción de imágenes de los territorios por parte de los poderes públicos que pusieran de relieve sus “ventajas” y sus aspectos diferenciales respecto de otras comunidades vistas como competidoras (Benko, 2000). Cuando atraer y retener capitales, empresas y personas aparece como un desafío dadas las facilidades provistas por los sistemas de comunicación para su deslocalización, las “ventajas inmateriales” ligadas a las representaciones del lugar aparecen como un elemento decisivo.

industrias intensivas en conocimiento y que emplean alto valor agregado. Las industrias creativas, las del talento: la tecnología, la industria audiovisual, el arte y el diseño. (Francisco Cabrera, “Buenos Aires, talento y creatividad”, *La Nación*, Sección Ideas, 26/10/2012)

Así, la cultura, el arte y el patrimonio serán movilizadores como productores de representaciones de un lugar que visibilizan y transforman a la vez. Aprovechados como herramientas de conversión de la degradación y la obsolescencia urbanas en algo atractivo y digno de ser experimentado, el arte callejero, la antigua estación de trenes, el *skyline* fabril, entre otros, ocuparán un lugar central del proceso de cambio de imagen.

En este sentido, cabe detenerse primero en la patrimonialización del ex Mercado. A comienzos de los 2000, el edificio era valorado positivamente por su carácter “representativo” de la identidad de Barracas, especialmente de su “pasado industrial”. En la voz de sus promotores, su reciclado y su “puesta en valor” como “patrimonio” aparecían como un modo de restituir su carácter pintoresco al sur y de atraer inversores inmobiliarios y empresas. Jorge Tartarini, -especialista en temas de patrimonio industrial y encargado de la investigación histórica y el estudio planimétrico del edificio- afirmaba en 2001 que “este mercado fue una contribución muy importante al barrio, porque consolida la identidad barrial (Barracas ya tenía un perfil industrial) e inaugura un nuevo referente que le va a dar mayor actividad y mayor densidad de edificación. Es un referente de identidad para Barracas”.⁴⁶³ Actualmente, el antiguo Mercado posee un nivel de protección cautelar y forma parte, desde 2007, del APH N°7 “Ámbito Estación Hipólito Yrigoyen y Viaducto del Ferrocarril General Roca”.⁴⁶⁴

⁴⁶³ “Reciclaje del ex Mercado del Pescado, en Barracas: El diseño tendrá casa propia”, *Página/12*, Suplemento Metro Cuadrado, 24/03/2001.

⁴⁶⁴ Este área es también la que María D’Abate procuró promocionar culturalmente desde los años 1980 (capítulo 3).



Imagen 71
Ubicación de la APH 7. Fuente: CPAU

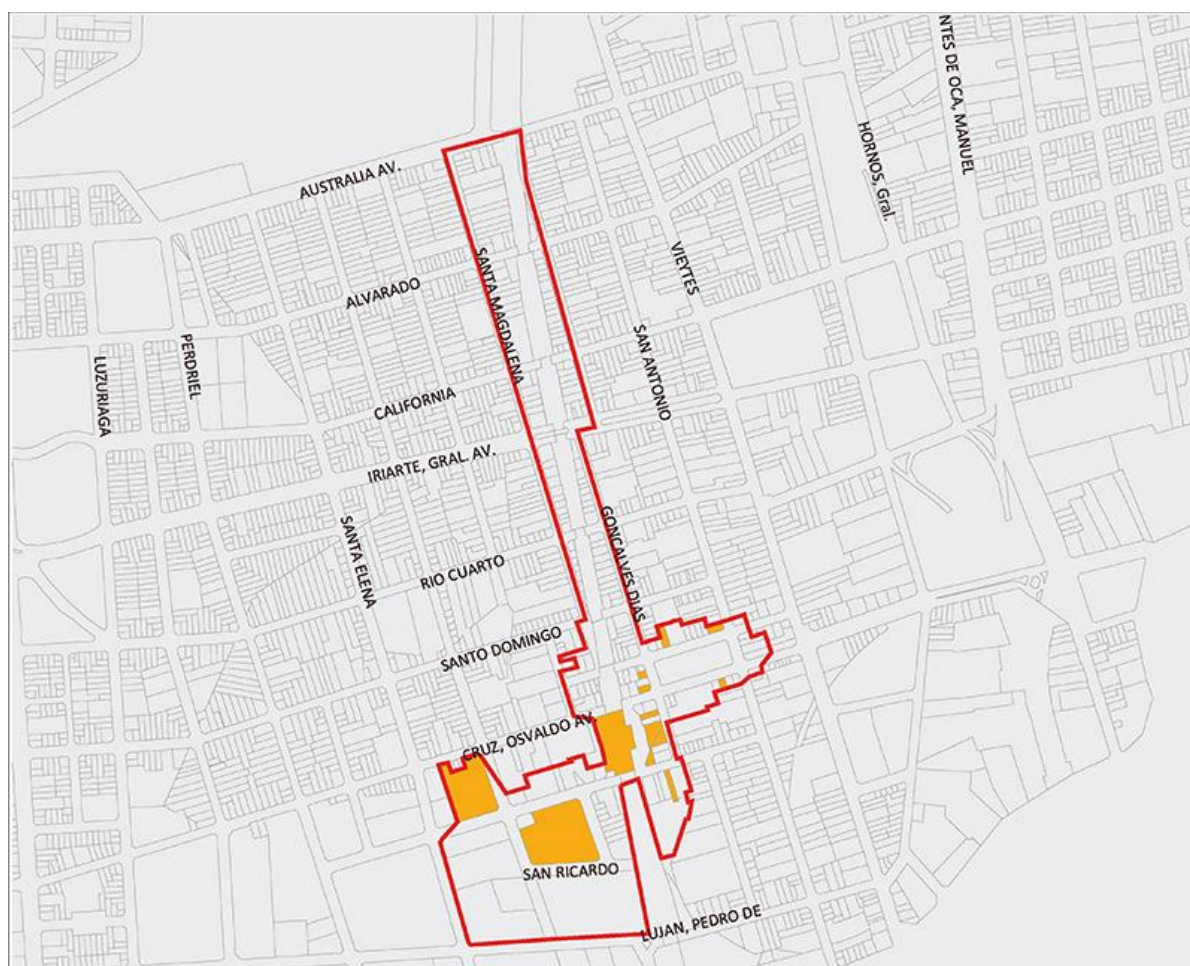


Imagen 72
La línea roja delimita el APH 7, y los planos amarillos señalan los inmuebles catalogados por ley N°2447/07. Fuente: CPAU.

Más allá de la sanción oficial, el edificio que fuera calificado como “testimonio de un pasado pero [sin] demasiada importancia histórica” por el arquitecto Slautsky en 1985,⁴⁶⁵ es considerado en la actualidad por los promotores del CMD como una “ciudad-usina creativa” basada en una “estética neo-industrial”, con una “fachada histórica”, implantada en un área con “valor patrimonial” (Becerra *et al.*, 2013), aspectos que permiten proyectar dicha imagen hacia afuera del barrio y hacia otros grupos por fuera de los residentes.

Sin embargo, la patrimonialización del edificio es sólo un aspecto restringido del lugar del CMD-DD en el cambio de imagen del sudoeste de Barracas, proceso que se realiza en su dimensión simbólica mediante la puesta en circulación de concepciones de ciudad y de espacio público, de las imágenes del pasado, el presente y el futuro del barrio, del lugar otorgado al diseño, la cultura y el patrimonio en la vida pública y en el espacio urbano, y de los sujetos a los que se interpela.⁴⁶⁶ El CMD-DD tendrá un lugar decisivo en esta tarea ideológica, la cual puede analizarse a través de cinco operaciones principales puestas en juego en eventos dirigidos al público en general, así como en notas periodísticas sobre el CMD-DD.

Del pasado fabril al presente creativo

La primera operación ideológica coloca al pasado fabril como fundamento evidente de los nuevos usos ligados a las “industrias creativas”:

¿Por qué en Barracas? Barracas tiene un rico pasado vinculado a la generación de empleo en nuestro país. Sede de la industria, que se ha retirado en los últimos 30 años por los cambios estructurales de la economía. El Distrito de Diseño tiene como objetivo revalorizar este legado, fertilizarlo a partir de la energía transformadora del diseño, que es hoy en día un creciente factor de competitividad y desarrollo económico a nivel mundial. (CMD, Folleto para visita autoguiada para adultos, s/f)

El CMD apunta a revitalizar la zona sur de la ciudad, retomando la identidad del barrio. El edificio transmite una estética industrial, de mercado, que hoy es utilizado por diseñadores que recorren sus calles capacitándose y fortaleciendo la cadena de valor de la industria del diseño. (Francisco Cabrera durante la muestra de Casa FOA en el CMD, “El encuentro esperado, en Barracas”, *La Nación*, Sección Propiedades, 13/08/2011)

El carácter “productivo” asignado al barrio emerge como la esencia del lugar, permitiendo establecer una continuidad natural, no conflictiva, entre aquella producción manufacturera y la producción en base a los “talentos” y la “creatividad”, que se intenta

⁴⁶⁵ “¿Una nueva casa para los viejos barrios porteños?”, *Clarín*, 30/06/1985.

⁴⁶⁶ Esto no implica que dicho proceso se encuentre acabado ni que la puesta en circulación de estas representaciones produzca, como por arte de magia, el conjunto de cambios materiales que ellas describen. Como se ha venido trabajando hasta aquí, y como retomaré en las conclusiones, lo que interesa en este análisis es relevar el conjunto de las justificaciones y evidencias ideológicas que forman parte inescindible y fundamental de un proceso de recualificación que se juega en diferentes niveles (urbano, social, productivo, simbólico), que dista de ser lineal y de encontrarse plenamente realizado.

instalar en la zona. Un mismo intento de conjugar lo industrial como pasado del barrio y el diseño y la moda como su presente se observa en la siguiente imagen, alusiva al CMD:

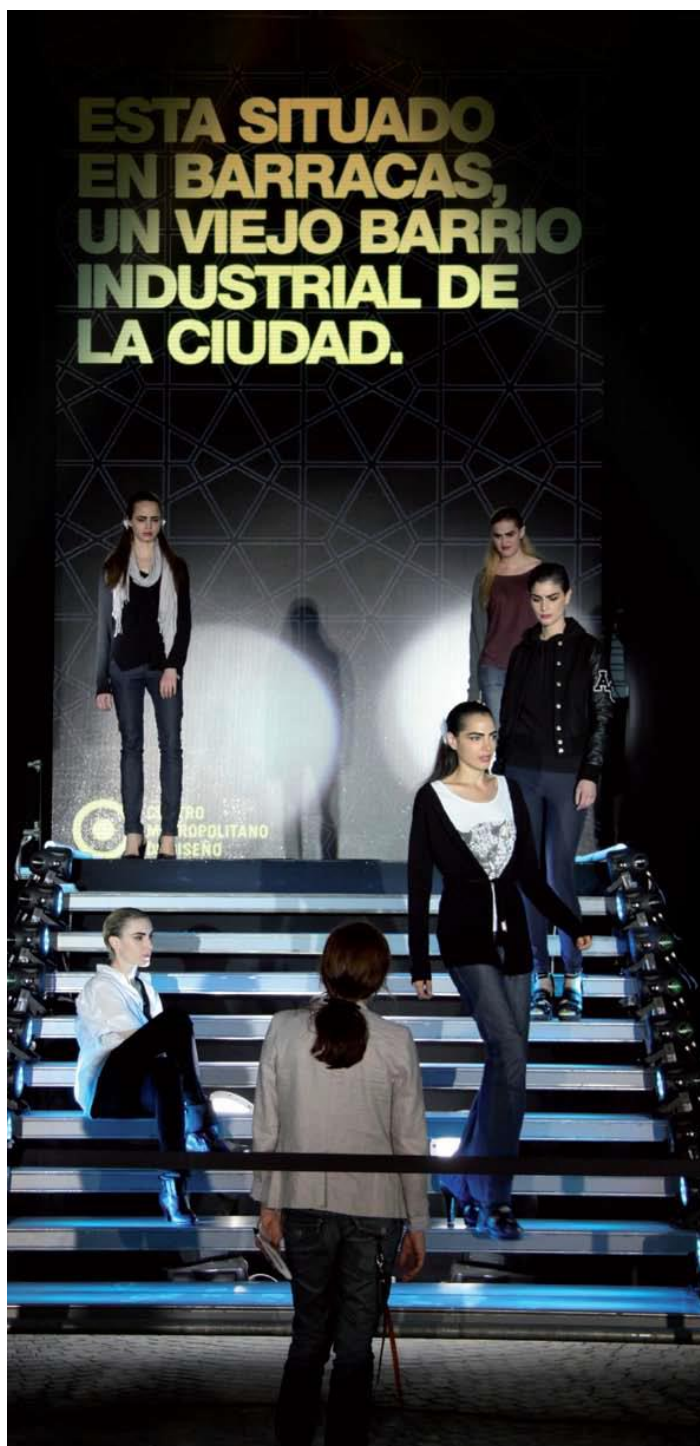


Imagen 73

“Está situado en Barracas, un viejo barrio industrial de la ciudad”.
Página del libro por los 10 años del CMD. Fuente: Becerra *et al.*, 2013:120.

La desindustrialización no es problematizada, sino que aparece como el cierre natural y definitivo de una etapa, invisibilizando no sólo las razones que condujeron al cierre de las

fábricas y los efectos sociales de dicho proceso en la zona, sino también la permanencia actual de usos industriales y de pequeños talleres que no entran en la imagen del “nuevo sur” que se pretende crear. Por otro lado, la actual reconversión de usos del suelo es construida, en primer lugar, como un hecho consumado (lo cual no se condice con el estado de desarrollo del DD), y luego, como un proceso de “diálogo” armónico entre lo viejo y lo nuevo. Lo fabril queda definitivamente relegado a un tiempo pretérito, lo “creativo” es asumido como su heredero natural: “La revitalización del barrio de Barracas a través de la promoción del diseño se orienta a mantener el perfil industrial pero dotándolo de creatividad e innovación” (Becerra et al., 2013:24).

“Día a día el diseño continúa transformando las calles de Barracas”:⁴⁶⁷ El diseño como creador de sentido urbano

Una segunda operación ideológica remite al rol otorgado al diseño en la “revitalización” del sudoeste barraquense. Aquí, el diseño ya no aparece como una industria, sino como una disciplina apta para intervenir en la ciudad en pie de igualdad con el urbanismo y la arquitectura, cuya especificidad radicaría en su capacidad de dotar de sentido a espacios urbanos que carecerían de él o que lo habrían perdido. El pasado fabril, que aparecía antes como uno de los instrumentos que justificaban el emplazamiento del CMD-DD, emerge ahora como lo opuesto: un muro gris que es necesario cubrir con color, de modo análogo a lo visto en el caso de Central Park.

En 2015, una cátedra de la FADU-UBA realizó una “intervención gráfica” en el bajo-autopista a la altura de Benito Quinquela Martín.⁴⁶⁸ El CMD presentaba esta intervención así:

El diseño se sigue expandiendo por las calles del Distrito. [...] El objetivo del proyecto, ya logrado, fue “convertir el bajo Autopista en identidad, referencia y memorabilidad que hacen del espacio urbano una realidad significativa para el habitante”. Se relacionaron temáticas de diseño gráfico con el espacio público, potenciando la estética gráfica en diálogo con el urbanismo y la arquitectura. [...] Todas estas iniciativas poseen como principal función revitalizar espacios urbanos de Barracas con el fin de dejar una huella a partir del diseño y con la intervención de creadores y diseñadores artísticos. No solo contribuye a potenciar la identidad del barrio, sino también a llenarlo de vida. (“El diseño continúa transformando Barracas”, CMD, buenosaires.gob.ar, 13/10/2015)

⁴⁶⁷ GCABA, “Vení a descubrir Barracas”, buenosaires.gob.ar, 20/10/2015. Folleto de un circuito a pie de “Street Art” que propondría visitar los murales cercanos al CMD durante Open House 2015.

⁴⁶⁸ Como vimos, en Barracas, por años, los bajos de la autopista han sido tenidos por lugares degradados y peligrosos.

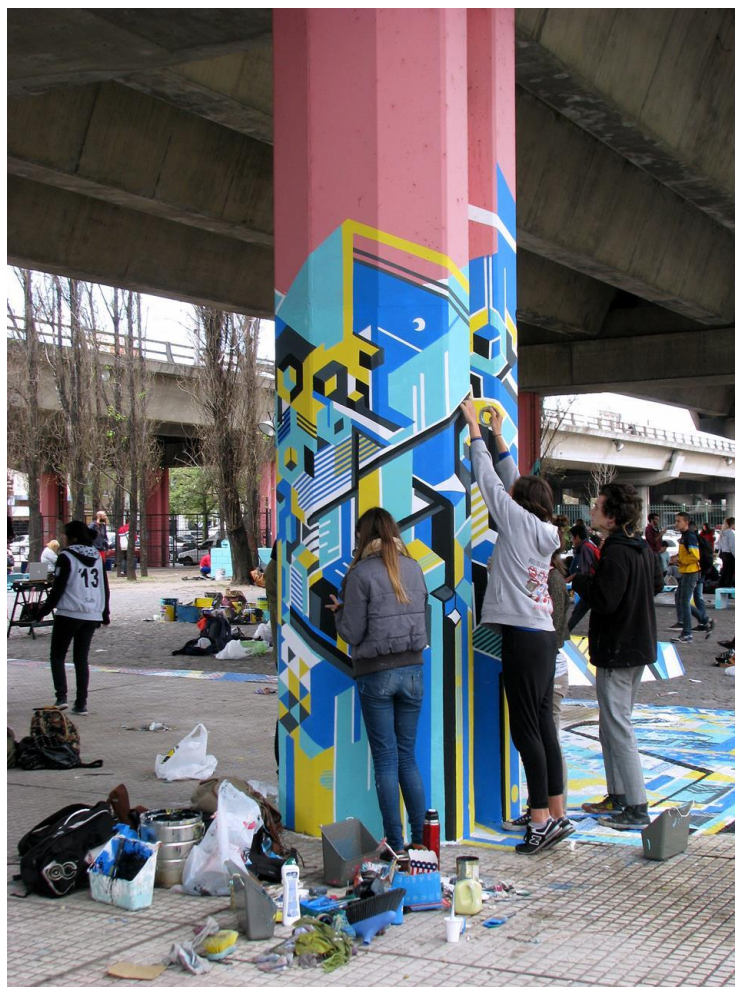


Imagen 74

Intervención del Bajo Autopista de Herrera en el cruce con Benito Quinquela Martín. Fuente: CMD

El diseño aplicado al espacio urbano aparece como un dispositivo doble: hacia atrás, de interpretación de una idiosincrasia barrial que se presume debilitada en el presente; hacia adelante, de revitalización espacial y mejoramiento comunitario a través de la creatividad y el color.⁴⁶⁹ El color y el muralismo como operadores de la revitalización de un área aparecen en las palabras de Leandro Frizzera, director artístico del encuentro internacional de arte callejero *Meeting of styles* (2012), que convocó a casi cien artistas callejeros de diferentes países para pintar murales en los grandes paredones exteriores de playas de camiones, galpones y fábricas aledaños al CMD: “En este caso [el festival] hay mucha gente que se está convocando para cambiarle totalmente la cara a un lugar que está completamente gris.”⁴⁷⁰

Además del apoyo de los Ministerios de Ambiente y Espacio Público y de Cultura porteños,⁴⁷¹ el muralismo y *graffiti* reciben el sostén de empresas aledañas como Sullair

⁴⁶⁹ Otros análisis han estudiado la relación entre color y cambio urbano. Cf. Carman (2006) y Lacarrieu *et al.* (2004).

⁴⁷⁰ “Graffiti y muralistas lucen su arte en un festival en Barracas”, *La Razón*, 22/11/2012.

⁴⁷¹ Ley N° 4761/13: “Art. 29.- Área Prioritaria.- El Distrito de Diseño es área prioritaria para la implementación

(auspiciante de *Meeting of styles*), cuyo Programa de Responsabilidad Social Empresaria promociona el arte urbano y reproduce la misma idea:

Crear un espacio más habitable, más humano. Que conecte a las personas con sus deseos. Pintar la aldea. Una declaración de principios. El resultado tiende puentes. El arte urbano mejora nuestro humor en el tránsito por las ciudades. Nos acompaña. Ideas y proyectos de artistas, en grandes paredes, que ahora son potentes vehículos de arte, de belleza, de mensajes, de imágenes y colores. Caminar acompañado de arte en bicicleta. Y disfrutar su compañía. Vecinos que vienen a ver tu casa pintada, que ahora sienten un poco de todos. (“Pintar para crear un lugar más habitable”. Entrevista a Anahí Traba, gerente de Marketing de Sullair Argentina, <http://blog.sullairargentina.com/sullair-cultura/>, consultado: 11/10/2016)

El muralismo es progresivamente identificado como “diseño”: ni arte, ni transgresión, ni expresión de crítica social, aparece como una vía para embellecer la ciudad. Esta concepción se inscribe en una estrategia de realización de intervenciones urbanas superficiales en espacios degradados, presentadas como beneficiosas para la comunidad local y ligadas a la creación de una marca-distrito para su promoción como lugar “atractivo” y “único”. Otro mural que cabe mencionar –que aunque no haya sido promovido por el CMD, se encuentra a escasos metros y es incluido en las visitas guiadas- es “El regreso de Quinquela” realizado en 2013 por Alfredo “Pelado” Segatori. Considerado el mural más grande de América Latina pintado por un solo artista, fue encargado por el GCABA y ACUMAR en un sitio donde residían familias en viviendas precarias que fueron relocalizadas, en el marco del plan de Saneamiento Ambiental de la Cuenca Matanza-Riachuelo.

esq. Sta. María y San Ricardo
BARRACAS
22 AL 26
NOV. 2012

2º FESTIVAL INTERNACIONAL
DE ARTE URBANO EN EL
ESPACIO PÚBLICO
MEETING OF STYLES

LINE UP
22 AL 26 DE NOV. 2012
DESDE LAS 13 HS.

ARTISTAS
1 ARYZ (ESPAÑA) /
2 GAIA (USA) / NANOOK (USA) /
3 SAILE (CHILE) /
4 ENTES (PERÚ) /
5 PELADO /
6 FOG (PERÚ) / JUST1 (VENEZUELA) /
ALIEN (VENEZUELA) /
7 EXOT (SERBIA) / AMOR / BLEM /
CREO / NICE NARANJA / FAUNO /
PELOS DE PLUMAS / POETA /
BLA BLA BUTO / OSHE /
8 CUORE / GEORGINA CIOTTI /
PUM PUM /
9 CHARQUIPUNK (CHILE) /
LA ROBOT (CHILE) /
10 ELMAR KARLA (ALEMANIA) /
LEAN FRIZZERA /
11 RIKIS (CHILE) / APSTE / BATER /
GONE / HEIS / TEKAZ /
12 MARTIN RON /
13 BERK / DAKEM / GNEIS / BUZE /
PIGMENTO / CREMIS / PERME /
14 PATXI / MATTI QUIROGA / SANK /
LUCIO SAVANT / EMY MARIANI /
EL MARIAN /
15 YOR (CHILE) / DAME / NASE /
16 BANER5 / CRAY / DAIBO / ZEAR /
TWENTY12 / BRUJO / DANO / NERF /
DRES / PIER / SHONIS / WOZ / CABE /
17 BEBU / BRUK / PAST / ADIOS / DIE /
MAUR / PLAST / RESU / COF / SHIGA /
ICE / NEOX /
18 CHU / DEFI / P3DRO / TEC /
19 JAZ /
20 DOEZ / DUCON / GORDITO / MOEK /
GROLOU / NEGROE / POMS /

SPOTS BARRACAS

V23
DJ RESIDENT
MAD CABRA
MINIRAMP SKATE
THISLATE
KID NAVAJAS
CATNAPP +
BIG J (AUSTRIA)

S24
DJ RESIDENT
MAD CABRA
MINIRAMP SKATE
THISLATE
MC ZAI (TRIBAL ZION
Y MISS BOLIVIA)
TIKAF
A3
B-BOYS ZNC
(BREAKDANCE)
MILO (BEATBOX)
DJ FAT LUKAS
UNDER MC
MARCIANOS CREW

D25
DJ RESIDENT
ANTI-KROSTIS
MINIRAMP SKATE
THISLATE
CATAMARAN
FUNK DU SOFA
HUEVO
TENIENTE DAN
UTOPIANS

L26
DJ RESIDENT
ANTI-KROSTIS
MINIRAMP SKATE
THISLATE
B-BOYS ZNC
(BREAKDANCE)
MALA JUNTA
DJ METRO XOLARZ
BAS CREW

Imagen 75

Gacetilla de publicidad de *Meeting of styles* 2012 con mapa de intervenciones en las cercanías del CMD.



Imagen 76



Imagen 77

Imágenes 76 y 77: Murales en los paredones aledaños al CMD.
Fotografías de la autora.



Imagen 78



Imagen 79

Imágenes 78 y 79: Vistas del mural “El regreso de Quinquela”, de Alfredo Segatori.
Fotografías de la autora.

“En el Distrito de Diseño, los héroes son diseñadores”:⁴⁷² Los “creativos” y la épica refundacional

La tercera operación ideológica alude a los sujetos concebidos como artífices del “renacimiento”: muestra a los “diseñadores” y los “creativos” (designación que se extiende a los artistas callejeros cuando participan de actividades programadas de embellecimiento urbano) como los nuevos fundadores del barrio, los “héroes” que atraviesan la frontera urbana entre una ciudad cualificada y un territorio sin cualidades. Así se observa en las siguientes convocatorias a diseñadores a intervenir el espacio urbano del barrio:



Imagen 80

“En el Distrito de Diseño, los nuevos fundadores son diseñadores #diseñadoresAbarracas”.
Convocatoria para la intervención del bajo autopista. Fuente: CMD

⁴⁷² Slogan del concurso de renovación de fachadas de comercios del Boulevard Iriarte, CMD (2014).



Imagen 81

“En el Distrito de Diseño, los héroes son diseñadores. #diseñadoresAbarracas”.
Convocatoria para la primera edición de intervención sobre fachadas de comercios del Bvd. Iriarte.
Agosto de 2014. Fuente: CMD.



Imagen 82

“Vení a diseñar en formato ‘Fachada de Barracas’. Sumá un barrio a tu diseño.”
Convocatoria para la segunda edición de intervención sobre fachadas de comercios del Bvd. Iriarte.
2015. Fuente: CMD.

Retomando los ejes de la convocatoria para pintar el bajo autopista, en dos ediciones consecutivas (2014 y 2015) el CMD-DD llamó a diseñadores a renovar las fachadas de cuatro comercios del Boulevard Iriarte mediante el siguiente mediante el *slogan* que titula este apartado y con el *hashtag* #DiseñadoresABarracas, dando forma a una épica del arribo al

barrio de la “clase creativa”.⁴⁷³ En los testimonios de los diseñadores seleccionados en el concurso, el diseño y el color aparecen como formas de regeneración de la ciudad. Si por un lado su intervención vendría a refundar Barracas, por el otro, el pasado barrial, envuelto en un halo nostálgico, es puesto en contraste con la falta de personalidad y la estandarización asignadas a la ciudad actual:

Creemos que es un valor importante la antigüedad que posee [la Farmacia Iriarte], y que esto también actúa como diferencial con respecto a las grandes cadenas de farmacias nuevas. Tomamos como inspiración los antiguos frascos de farmacia y sus etiquetas, trabajamos en base a sus colores, ilustraciones, estructuras y tipografías. (“Barracas se sigue transformando con diseño”, CMD, 09/09/2015)



Imagen 83

Proyecto para la Farmacia Iriarte. Fuente: CMD, GCABA.

Los diseñadores son contruidos como los sujetos encargados de revitalizar ese espacio urbano que se concibe como gris y decaído, es decir, aquellos capaces de interpretar la idiosincrasia del barrio y devolverle a éste soluciones bellas.

⁴⁷³ El destinatario principal del CMD es, según sus propios promotores, la “clase creativa”, retomando el concepto acuñado por Richard Florida para designar a grupos que tienen en común un “*ethos* creativo” que valora “la creatividad, la individualidad, la diferencia y el mérito” (Scillamá, 2014:152). Esta categoría aparece en documentos oficiales del CMD remitiendo a los “emprendedores, diseñadores, empresarios y estudios de diseño”, destinatarios de las actividades de capacitación, a diferencia de los “residentes del distrito” a quienes se dirigen los cursos gratuitos de oficios para devenir mano de obra calificada (cf. “Fortalecimiento de la clase creativa”; Becerra *et al.*, 2013:100).



Imagen 84

Comercio seleccionado para su intervención. Fotografía de la autora.



Imagen 85

Comercio intervenido sobre el Boulevard Iriarte. Fotografía de la autora.

“Vení a pensar la ciudad en la que queremos vivir”:⁴⁷⁴ Los “vecinos” como protagonistas del cambio urbano

Además de “los diseñadores”, en los documentos y eventos analizados aparece otro sujeto de referencia: el “vecino”, categoría que remite de forma genérica a los residentes del barrio,⁴⁷⁵ llamados a “protagonizar” el cambio del área. Las convocatorias a la participación de la comunidad local se encuentra sin embargo restringida a la elección de colores y formas sobre un espacio urbano estetizado y presentado como festivo y despojado de conflicto. Sin embargo, el recurso a la figura de “los vecinos” permite producir una imagen de comunidad armónica, plenamente integrada con el arribo de “los creativos”.

Un aspecto relevante es que esta interpelación a los sujetos como “vecinos” se apoya en la apropiación de fechas de valor simbólico local, como el Día de Barracas (30 de agosto). Las instituciones barriales, como la Junta de Estudios Históricos, organizan anualmente festejos para cada aniversario. El CMD-DD realiza también actividades conmemorativas para la fecha, pero con un programa diferenciado. Las efemérides y celebraciones barriales reapropiadas por el CMD-DD reafirman la mencionada “natural convergencia” entre lo viejo y lo nuevo: “Lo clásico se mezcla con el diseño de vanguardia: los locales del Boulevard Iriarte que se postularon para participar en la renovación de sus fachadas van a conocer a los diseñadores en el Día de Barracas”.⁴⁷⁶ También ese año se convocó a los “vecinos” a optar entre las propuestas recibidas para la intervención en el bajo autopista de Iriarte. La elección del proyecto ganador se realizaría el día de Barracas:

¿Sabías que podés participar en la elección de la obra artística que va a intervenir el paso Bajo Autopista 9 de Julio Sur e Iriarte? Diseñadores y arquitectos ya están trabajando en pensar propuestas que le den vida a la puerta de entrada del Distrito de Diseño. Imaginate *graffitis*, murales o un cambio de fachada que llene de color el arco: durante el Día de Barracas vas a poder votar el proyecto que más te gusta. (“Intervenciones de diseño en el Bajo Autopista”, CMD, buenosaires.gob.ar, s/f)

En la tercera edición del FID (2011), cuyo slogan titula este apartado, se convocaba a los “vecinos” a “ver y pensar la ciudad de un modo creativo”:⁴⁷⁷

Ese lugar se transformará en una usina de ideas, que albergará la elaboración de proyectos donde el diseño pretende ser protagonista en cada detalle, en cada esquina y en la vida cotidiana de las personas. Quienes asistan podrán reunirse a charlar y decidir cómo es la ciudad en la que quieren vivir, y sus ideas serán utilizadas como disparadores de *workshops* guiados por profesionales. “Serán tres días en los que los vecinos, estudiantes

⁴⁷⁴ Slogan de la tercera edición del Festival Internacional de Diseño (2011), realizado en el CMD.

⁴⁷⁵ En el próximo capítulo abordaré la ambivalencia de este carácter genérico de la categoría de vecino.

⁴⁷⁶ “Renovación de comercios”, CMD, buenosaires.gob.ar, agosto de 2014.

⁴⁷⁷ “Diseño con sello internacional en pleno Barracas”, *La Nación*, Sección Información General, 29/10/2011.

y profesionales podrán pensar la ciudad del futuro y cómo ponerla en marcha a través de las distintas disciplinas del diseño. Lo urbano, lo ambiental, lo funcional, el mejor uso del espacio público, la movilidad, todo eso y más es lo que nos interesará pensar con el público y mostrarles soluciones a través del diseño”, comentó Cabrera. (“Invitan a pensar qué ciudad se prefiere”, *La Nación*, Información general, 28/10/2011)

Aquí, un festival de diseño no sólo colocaba a esta disciplina en pie de igualdad con el urbanismo y la arquitectura, como se vio anteriormente, sino que se presentaba a sí mismo como una instancia de participación ciudadana para la toma de decisiones acerca de la ciudad.⁴⁷⁸ En este sentido, puede decirse que el CMD-DD integra también un proyecto cultural y político que pone en juego concepciones de la ciudadanía y del espacio público.

Existe además otra interpelación al “vecino”, que ya no apunta al supuesto residente local, sino a un sujeto aún más general, que se asume que reside en la ciudad pero que no conoce el “sur”, a quien se invita a visitarlo: “Cómo convertirse en vecino de Barracas en 24 horas”, titulaba una nota *La Nación* en mayo de 2015, anunciando las visitas programadas por el CMD bajo el título “Vení a conocer Barracas”. El fin de semana del 31 de octubre de 2015 se realizaron la Noche de los Museos⁴⁷⁹ y la segunda edición porteña de Buenos Aires Open House.⁴⁸⁰ Para ambos eventos, el CMD-DD desplegó una importante campaña de promoción de Barracas bajo el *slogan* “Barracas tiene ese ‘no sabía que’”, ligando al barrio con la tradición tanguera⁴⁸¹ (ya vista como vía de patrimonialización en el capítulo anterior) y asumiendo que Barracas es tan desconocido como digno de ser visitado: “El 31 de octubre conocí el barrio del sur de la Ciudad. Historia, diseño, arquitectura y cultura se conjugan en un solo día. Vení a conocer los rincones más interesantes del Distrito de Diseño, que aún no conocés.”⁴⁸²

⁴⁷⁸ Paradójicamente, esta apelación a la participación ciudadana se realiza en un contexto donde desde el Poder Ejecutivo de la Ciudad se vacía los gobiernos comunales, en tanto instituciones participativas locales. Los gobiernos comunales fueron sancionados por la Ley Orgánica de Comunas de 2005, y se implementaron recién en 2011, luego de años de reclamos. El GCABA en manos del PRO fue y continúa siendo denunciado por intentar impedir el desarrollo de estas instituciones, como fue con el caso de la creación de las Unidades de Atención Ciudadana en 2011, con competencias equivalentes a las Juntas Comunales. A diferencia de estas últimas, las UAC eran unidades de servicios de corte estrictamente administrativo, mientras que los miembros de la Junta son elegidos por voto popular y los Consejos Consultivos Comunales son espacios deliberativos abiertos a instituciones y ciudadanos del ámbito local.

⁴⁷⁹ Para la Noche de los Museos, los sitios barraquenses habilitados fueron: el Complejo Histórico de Santa Felicitas, el Pasaje Lanin, el Museo de la Balanza en Central Park, la Fundación Lebenshon, el Templo Masónico “Hijos del Trabajo” y la Sociedad Luz.

⁴⁸⁰ Open House se realiza en más de treinta ciudades en todo el mundo, y en Buenos Aires tiene lugar desde 2013. Consiste en la apertura al público durante un fin de semana de edificios valorados desde el punto de vista arquitectónico. Como parte de la programación, incluye recorridos guiados a pie y en bicicleta, concursos de fotografía, etc. Una de sus particularidades es que está basado en la participación de voluntarios que ofician como guías.

⁴⁸¹ El *slogan* abre una intertextualidad con la letra del tango “Balada para un loco” de Horacio Ferrer: “Las tardecitas de Buenos Aires tiene ese qué sé yo”.

⁴⁸² “Vení a descubrir Barracas”, CMD, buenosaires.gob.ar, 20/10/2015. Este mismo supuesto estructura otra



Imagen 86

“Barracas tiene ese ‘no sabía que’. El 31/10 descubrílo”. Uno de los anuncios de la Noche de los Museos 2015. La serie se completa con imágenes de murales y de *cafetines* tradicionales. Fuente: CMD

En esta ocasión, aparece una nueva apropiación por el CMD-DD de elementos de la identidad barrial. Como vimos con la fecha del aniversario del barrio, aquí se observa una apropiación de espacios tradicionales como algunos cafés (previamente declarados “Notables” por la Legislatura porteña, como vimos en el capítulo 3), que ya no son enfocados como propios del barrio, sino del distrito. Tras mencionar los recorridos de visita, se sugería: “Para recargar energías podés pasar por La Flor de Barracas, Bar Los Laureles o Bar El Progreso, bares notables del Distrito de Diseño, disfrutar de un show en vivo y de sus platos típicos. Barracas tiene ese ‘no sabía qué’. El 31/10 vení a descubrir el Distrito de Diseño.”⁴⁸³

El barrio y el distrito aparecen confundidos. Si bien del sintagma “Distrito de Diseño” lo que parece primar es el segundo término, relativo a su especificidad económica, cabe detenerse sobre el tipo de unidad que funda el “distrito”. Como nombre genérico -del tipo de otros como “comuna”, “barrio”, etc.- el “distrito” es una división de la ciudad (Topalov, 2002) que tiende, por un lado, a confundirse con el barrio, de modo que ambas divisiones parecen

iniciativa impulsada por el CMD: “Vení a conocer Barracas”, lanzada en mayo de 2015. Nicolás, ya gerente de La Flor de Barracas y aliado del CMD, la presentaba: “Es una movida en conjunto para contar el barrio. Barracas se fundó hace mucho, pero quedó fuera del circuito obligado para visitar, pese a tener una riqueza gastronómica, artística y arquitectónica espectacular” (“Cómo convertirse en un auténtico vecino de Barracas en 24 horas”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 31/05/2015).

⁴⁸³ “Vení a descubrir Barracas”, CMD, buenosaires.gob.ar, 20/10/2015.

intercambiables; y, por el otro, a erigirse como artífice de la “revitalización” de la zona, ya no apelando a la ciudadanía y a la política para esta tarea, sino a la inversión privada y a la “cultura”.

¿Venir al sur o ser del sur?

El análisis de los dichos de los actores vinculados al distrito de Diseño, así como de las campañas de promoción del área (“Vení a conocer Barracas”) revela la persistencia de una posición de enunciación emplazada fuera del “sur”, en un espacio no marcado (que nunca se nombra a sí mismo salvo por referencia al sur como su otro) que funciona como punto de referencia para indicar lo “lejano” que puede resultar Barracas tanto en términos espaciales como culturales. El enunciador se ubica –y ubica al enunciatario- en las zonas geográficas de la ciudad y en los espacios sociales más favorecidos (en términos económicos, culturales y simbólicos), que se borran como tales, diluyéndose en una mirada sin tiempo ni lugar que funciona como punto de observación del “sur”.

En las palabras de inauguración de “Mirar Barracas” en 2014, Enrique Avogadro daba por sentada la división entre los que “llegan a” y los que “son de” Barracas, y se dirigía a los primeros. Los creativos, los que innovan, los que tienen talento, los que piensan el futuro son los que “vienen” o “llegan” al barrio/Distrito. Los residentes -la “gente del barrio, hasta de la Villa 21” - para quienes se prevén los talleres de oficios, conforman un “ellos” que participa de “nuestras” propuestas y espacios (notas de campo, 04/09/2014).

“Ayúdennos a poner la atención sobre el patrimonio de Barracas”:⁴⁸⁴ El patrimonio industrial y el establecimiento de nuevos circuitos turísticos

Si hasta aquí lo patrimonial estuvo asociado a lo típico, a lo representativo de la vida del barrio, veremos a continuación la última operación, que aporta un matiz diferente sobre la categoría de patrimonio, presente en algunos eventos y actividades de mayor escala, como Casa FOA (2011), Mirar Barracas (2014), la Noche de los Museos (2015) y Open House (2015), donde se resalta de forma selectiva el “patrimonio industrial” y se elaboran nuevos circuitos de visita.⁴⁸⁵ Como veremos, esta última operación ideológica restituye la concepción de patrimonio industrial movilizada por los actores del mercado inmobiliario analizada previamente en este capítulo, donde las estructuras fabriles reconvertidas aparecen como el rasgo distintivo de Barracas, restituyéndose así aspectos de la dimensión monumental y en la unicidad, en detrimento de otras memorias locales.

⁴⁸⁴ Laura Salles, directora del CMD, al público presente en la inauguración de Mirar Barracas, septiembre de 2014.

⁴⁸⁵ En el texto de la ley que crea el Distrito de Diseño se establece: "Promover circuitos urbanos prioritarios que pongan en valor el Distrito de Diseño" (Art. 4º, inc. 5º).

Entre septiembre y diciembre de 2014 se realizó “Mirar Barracas”, una exposición organizada por Moderna Buenos Aires-CPAU⁴⁸⁶ y el CMD, complementada por talleres de fotografía, circuitos guiados en bicicleta y a pie, y salidas de croquis. Concentrada en la arquitectura modernista, la muestra proponía tres circuitos alrededor de diferentes centralidades: entorno Lanín; Plaza Colombia y cercanías de San Telmo; Montes de Oca y zona CMD-Riachuelo. Éste último, puesto en pie de igualdad con los otros dos previamente reconocidos como turísticos, impulsaba a “Barracas al fondo” como zona digna de ser visitada por su valor patrimonial. De los folletos, los recorridos propuestos, las infografías que componían la exposición en el CMD y las palabras de los organizadores en la inauguración de la misma, se desprende que los inmuebles recibían su “valor patrimonial” por sus cualidades arquitecturales, por su excepcionalidad (en su mayoría de gran porte) y por las firmas de sus arquitectos. Las fábricas refuncionalizadas ocupaban un importante lugar en esta muestra: la fábrica se erige como una catedral de la Modernidad.

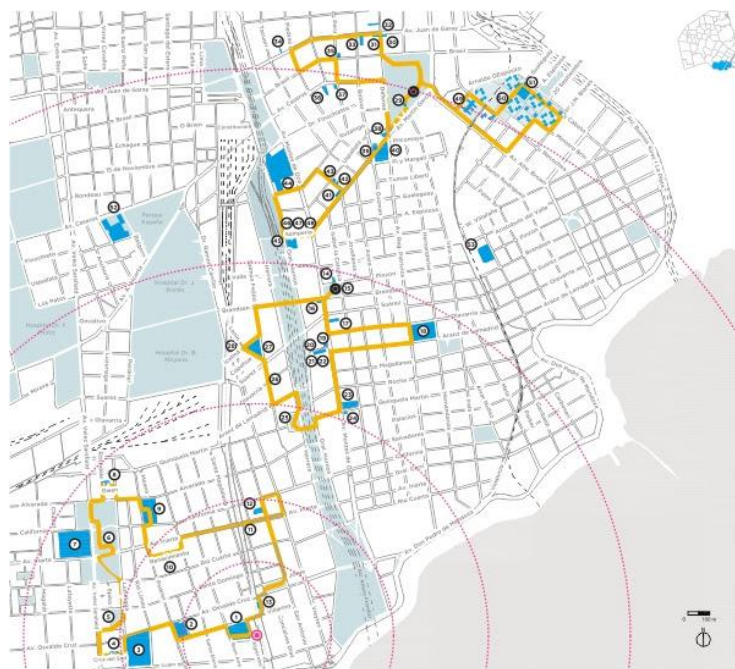


Imagen 87

Itinerarios propuestos para la muestra Mirar Barracas. Fuente: “Mirar Barracas, inauguración”, ARQA, 03/09/2014. <http://arqa.com/actualidad/noticias/mirar-barracas-inauguracion.html>

De un modo análogo, los recorridos en bicicleta “Open Bici” (organizados por Moderna Buenos Aires-CPAU con apoyo de la FADU-UBA, la Sociedad Central de Arquitectos y el Museo de Arquitectura) en el marco de Open House, se centraban más en la arquitectura y lo monumental que en lo representativo de un modo de vida. De los cinco recorridos en bicicleta

⁴⁸⁶ Moderna Buenos Aires es una campaña de la comisión de arquitectura del Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo (CPAU) para visibilizar la arquitectura porteña entre las décadas de 1930 y 1970.

propuestos para toda la ciudad, dos eran en La Boca y Barracas, lo cual da cuenta del lugar relevante otorgado a estos barrios del “sur” en el mapa del patrimonio porteño. Uno de ellos, “Moderna Buenos Aires Sur” (en remisión al programa Moderna Buenos Aires)⁴⁸⁷ proponía visitar distintas fábricas refuncionalizadas, a las que en sus materiales de promoción se calificaba como “patrimonio”, ubicando su refuncionalización como motor del “resurgimiento” del barrio: “INTERVENIR PARA PROTEGER. Una MIRADA sobre BARRACAS, un barrio que resurge gracias a la refuncionalización de sus edificios. El patrimonio INTERVENIDO es patrimonio PROTEGIDO. Patrocinado por el CPAU”.⁴⁸⁸ En Open House, los “edificios emblemáticos” remiten a la historia industrial y al actual “renacimiento” de la mano del DD:

Empezé el día conociendo el sur de la Ciudad y un poco de su historia. En el marco de Buenos Aires Open House, recorré edificios emblemáticos de Barracas, algunos de los que formaron parte de la historia industrial que hizo grande al barrio y que son parte del proceso de revitalización llevado adelante por el Distrito de Diseño. (CMD, “Recorridos”, buenosaires.gob.ar, 20/10/2015)

⁴⁸⁷ El otro, “Creativo Sur”, ponía más bien el acento en museos y galerías ligados al Distrito de las Artes en La Boca.

⁴⁸⁸ Mayúsculas originales. Open House, openhousebsas.org, octubre de 2015.



Imagen 88

Recorrido del bus por Barracas de La Noche de los Museos 2015. Fuente: CMD

En estos eventos el patrimonio aparece fuertemente ligado a lo monumental, la grandeza y la unicidad, especialmente a través de la movilización de la categoría de “patrimonio industrial” asociada a las fábricas refuncionalizadas. Esta concepción, cercana a la ya analizada en Casa FOA, contrasta tanto con la encontrada en otros casos como Central Park o el mismo CMD cuando se busca recubrir con color el gris fabril, como con la sostenida por las iniciativas locales de patrimonialización (vistas en el capítulo 3) y con la de la asociación de autodenominados “vecinos patrimonialistas”, Proteger Barracas, que, como veremos en el capítulo próximo, se movilizó colocando en el núcleo de su reivindicación el argumento del valor patrimonial de las “casas bajas”. Sintéticamente, para este grupo el patrimonio es algo que debe *defenderse* de los intereses inmobiliarios porque representa el “estilo de vida” de la zona, por oposición a las “torres”, concebidas como sitios de anonimato que destruirían la calidad de vida barrial. En cambio, de estas iniciativas donde participa el CMD-DD en alianza con asociaciones ligadas a los intereses de los sectores de la construcción e inmobiliario, se deduce que los bienes patrimoniales deben *ponerse en valor* para atraer a los actores del

mercado inmobiliario, de la construcción y de las “industrias creativas”. Lo que los “vecinos” denuncian como “especulación inmobiliaria”, aparece aquí como el factor de impulso de la “revitalización” urbana.

De lo dicho se desprende que el CMD-DD no sólo opera dentro del campo de las llamadas “industrias creativas”, sino que constituye un actor central del cambio de imagen del sudoeste del barrio, a través de intervenciones callejeras y representaciones que procuran a la vez revitalizar la tradición barrial como una marca de identidad posible de ser consumida, y adicionar a ese sector aspectos que señalen su plena pertenencia a un circuito de vanguardia.

Para mostrarlo, he abordado cinco operaciones ideológicas centrales. Primero, la categoría abstracta de “producción”, que aparece como un vaso comunicante entre dos momentos que se supone conectados por una transición armónica: un pasado calificado como “fabril” y un presente definido como “creativo”. Esta narración deshistoriza las contradicciones que condujeron a la degradación del barrio y valora la llegada del CMD-DD como signo inequívoco de “revitalización”, borrando a los sujetos que participan y se benefician de ella. Luego, el diseño es construido como una disciplina equiparable a la arquitectura y al urbanismo en su capacidad de transformar un barrio industrial obsoleto: se ofrece así como una respuesta a problemas ambientales, urbanos y sociales. Como se ve en el caso de las intervenciones por diseñadores de las fachadas de antiguos comercios, el diseño aparece como una disciplina capaz de interpretar, rescatar y dar visibilidad a los rasgos tradicionales del barrio desde una mirada contemporánea. En tercer lugar, los diseñadores aparecen como los sujetos de una épica de refundación del área por la vía de la creatividad, la innovación y el color, obviando el peso y la orientación de las decisiones gubernamentales en la transformación de los lugares. Asimismo, se invoca el “protagonismo” de “los vecinos”, soslayando en esa interpelación festiva que las decisiones que se abren a la participación de la comunidad local se restringen a intervenciones puramente superficiales. Un aspecto relevante en este punto es la apropiación por parte del CMD-DD de las fechas y los lugares tradicionales del barrio.

Finalmente, he mostrado la puesta en circulación de dos sentidos diferentes de la categoría de “patrimonio”, relacionados con distintas facetas de la estrategia del CMD-DD para consolidar su posición en el espacio local y para impulsar el cambio de imagen de ese sector del barrio. Por un lado, un sentido restringido ligado a los edificios monumentales, como las grandes fábricas, expresado mediante la categoría de “patrimonio industrial”. Este sentido fortalece la construcción de una marca distintiva para el barrio basada en algunos

edificios emblemáticos, al tiempo que alienta la refuncionalización por parte de actores corporativos del mercado inmobiliario de fábricas como *lofts* y oficinas de categoría, en la misma línea que viéramos con Casa FOA. El otro sentido, más amplio, remite a la construcción de una identidad del barrio donde puedan conjugarse lo “antiguo” y “tradicional” con el “arte público” y el “diseño de vanguardia”.

El pasado fabril ocupa entonces un lugar doble: como esencia a redescubrir y como fantasma a conjurar. Ambas imágenes tienen en común que lo industrial se configura como un tiempo pretérito y acabado, y que el recurso a la categoría de “patrimonio” procura evacuar el conflicto social y urbano presentando una imagen armoniosa de la comunidad local y de su vida pública. Así, las intervenciones culturales y patrimoniales aparecen como el punto de encuentro entre una comunidad de “vecinos” (interpelados como garantes del mantenimiento de la tradición y como protagonistas del cambio) y un conjunto de “creativos” que, independientemente de que se hayan instalado diseñadores en el barrio o no, constituyen una de las poblaciones que el CMD-DD procura atraer y constituyen un elemento clave de la narrativa de refundación. El DD puede así emerger ideológicamente como una solución espacial a problemas sociales y urbanos, tales como la fragmentación interna del barrio, la pobreza, la contaminación ambiental o la desafectación edilicia; más aún, como el sujeto a cargo de la “revitalización” del barrio.

Conclusiones

Como se ha visto a lo largo del capítulo, si bien la categoría de “patrimonio industrial” es movilizadora por actores con intereses inmobiliarios en Barracas como marca de identidad del barrio, ella es sin embargo elástica, maleable. Por ejemplo, el edificio de MOCA no se encuentra oficialmente catalogado pero se publicita como “patrimonial”. En su inauguración en 1998, Central Park no fue promocionado como “patrimonio industrial”, pero desde 2005 ya estaba plenamente incluido en la serie de fábricas que simbolizaban el “renacimiento” de Barracas. Si bien Canale se encuentra en San Telmo, y si bien Alpargatas está estrictamente en La Boca, los dos son promocionados como “barraquenses”.

Ello pone de relieve la relevancia de un análisis ideológico y discursivo como el realizado, en tanto es capaz de dar cuenta del modo en que, para este caso, la categoría de “patrimonio industrial” permite tramitar ciertas contradicciones. La patrimonialización de lo industrial supone asumir que el mundo de lo obrero y lo fabril forma parte del pasado: se consagra así el cambio de etapa como una evidencia y como un hecho natural -la

residencialización y la llegada de “industrias creativas”- y se invisibiliza la buena cantidad de talleres y fábricas que perduran aún en la zona, así como las múltiples prácticas de recualificación que implica el proceso mismo de cambio urbano.

Además, esta patrimonialización ayuda a convertir un rasgo estigmatizante (el abandono, la suciedad, la fealdad de lo industrial) en un marcador positivo de identidad que recorta a Barracas del “sur” destacando su “unicidad” y su “autenticidad”. Permite así otorgar un *plus* simbólico a inversiones de gran escala orientadas a residencias para grupos acomodados o a satisfacer la demanda corporativa de oficinas a la luz de la saturación de Puerto Madero y Catalinas. Al mismo tiempo, contribuye a minimizar la conflictividad que ya se estaba generando en otras zonas de la ciudad en rechazo de la “especulación inmobiliaria” y la “construcción indiscriminada” (sintagmas recurrentes en las proclamas de los grupos “anti-torres”), conflictividad que, como veremos en el capítulo próximo, ya había obtenido algunas victorias en favor de los residentes movilizadas (como la limitación de alturas en algunos barrios o la exigencia de permisos ambientales). De este modo, el recurso al “patrimonio industrial” abre la puerta a que estas inversiones puedan ser presentadas como de interés público y como un gesto ético por parte del empresariado, desdibujando los intereses ligados a la apreciación del suelo y sus efectos. Las corporaciones inmobiliarias pueden exhibir así su cara social, su responsabilidad respecto del destino y el bienestar de la comunidad.

Ahora bien, este recurso supone una operación activa por fijar el sentido de “patrimonio industrial” que va de la mano con una orientación precisa del proceso de recualificación del barrio. En sus *Tesis sobre la historia*, Walter Benajmin afirmaba que los bienes culturales se asentaban sobre un acto de violencia y dominación, porque ellos le deben tanto a sus creadores originarios como a aquellos que ocupan hoy una posición dominante en el régimen de estructuración de la memoria (posición que detentan por ser los herederos de los que vencieron antes). Agregaba Benjamin que toda memoria, más que el rescate de una verdad ligada a unos tiempos pretéritos, es la resultante de un determinado estado de un campo de luchas. En el proceso de recualificación simbólica de Barracas, la emergencia del patrimonio industrial no es la recuperación simple de una historia hasta entonces no tenida en cuenta. Es más bien una operación simbólica triple, por la cual fábricas, puentes, mercados, estaciones de tren son escindidos del presente, trasmutados en testimonios de un pasado más o menos lejano, y nuevamente reinscriptos en el presente bajo la forma del patrimonio. Siguiendo el giro de Smith (2012), la “limpieza” de los muros de las fábricas rehabilitadas como *lofts* de lujo deja a la vista los trazos de un “futuro anterior”, donde el pasado industrial no

desaparece, sino que es fijado y neutralizado de dos modos: como un proceso acabado y como una imagen pacificada sobre la que montar un nuevo renacimiento. El culto a lo industrial, la conversión del paisaje fabril en un objeto de contemplación estética, la reintroducción de la monumentalidad y del peso del poder de las clases dominantes a través de la exaltación de la “sólida arquitectura” y de las “fuertes columnas”, son rasgos de un reordenamiento simbólico del paisaje sustentado en una empresa de clase. En este sentido, la fijación del “patrimonio industrial” como rasgo “emblemático” de Barracas puede ser leída como una victoria de actores corporativos y de ciertas áreas del gobierno local en la fijación del sentido del proceso de recualificación.

Esta emergencia de Barracas como un barrio caracterizado por su “patrimonio industrial” requiere y produce invisibilizaciones y neutralizaciones. La historia de los trabajadores no ha pasado al actual repertorio de lo patrimonial. Por un lado, porque sus viviendas, sus bares, sus comercios, no han pervivido salvo en contadas ocasiones, y, en estos casos, han sido traducidos en buena medida a formas pintorescas como la que adquiere hoy el conventillo. Pero, fundamentalmente, porque la trasmutación de las fábricas en patrimonio industrial se realiza por la directa invisibilización de la historia del trabajo y por la consagración de una narración que gira en torno del patrón y del consumidor. La huella del trabajo se borra en favor de un barrio mítico de patrones audaces, chimeneas humeantes y niños golosos. Nada dicen estos actores de las huelgas generales de 1896 (González *et al.*, 2015), de la huelga de cinco meses de las mujeres fosforeras de la Compañía General de Fósforos de 1906, de la huelga de cuatro meses de Fabril Financiera de 1969, o de la de Alpargatas de 1979 (Mitideri, 2014), por mencionar sólo algunas. Nada se dice, tampoco, de la existencia de la villa más grande de la ciudad dentro del barrio mismo: la villa aparece como el “otro” del “barrio”. Nada se dice de la cercanía de barrios degradados como Constitución, o de los hospitales públicos neuropsiquiátricos, donde la locura se sobredetermina con la pobreza, únicamente recordados cuando existía la posibilidad de reconvertirlos en edificios de la administración pública. Se invisibilizan además otras problemáticas acuciantes dentro del área, como la contaminación, la ausencia de políticas de vivienda integrales o la precariedad habitacional.

Resta decir que, no obstante, por más que la movilización de lo patrimonial forma parte de una estrategia de *marketing*, no puede reducirse a ella: no sólo porque abreva de memorias preexistentes, sino también, como veremos, porque a partir de 2007, cuando el conflicto en torno de las demoliciones alcance la arena pública, la fijación del sentido del “renacimiento” de Barracas alrededor de la “puesta en valor del patrimonio industrial” se verá tensionada. Si

bien las refuncionalizaciones gozan del visto bueno de los “vecinos patrimonialistas” y sus aliados, tendrá lugar una disputa alrededor de lo patrimonializable en Barracas: mientras los actores interesados en la “revitalización” a través de la atracción de inversión privada de gran escala mantendrán una concepción de patrimonio restringida a lo cuasi monumental -y allí las fábricas serán el patrimonio barraquense por excelencia-, los “patrimonialistas”, que procuran un embellecimiento del barrio a partir de una preservación de lo existente (especialmente de las alturas edilicias), defenderán una concepción ampliada del patrimonio, centrada alrededor de lo típico más que de lo único, donde las fábricas son un elemento más de un conjunto amplio de bienes patrimonializables. El propio derrotero de este conflicto se traducirá en tensiones en las concepciones de “patrimonio” puestas en juego y en sus sujetos, aspecto al que dedicaré el próximo capítulo.

CAPÍTULO 5. Las “torres” como amenaza a las “casas bajas”: la conformación discursiva de un conflicto patrimonial en Barracas y la emergencia de una identidad vecinal patrimonialista

Introducción

No es que el conflicto acontezca en un espacio urbano originalmente, o potencialmente, armonioso. Es que el espacio urbano es producto del conflicto. (Deutsche, 2001)

A partir del año 2007 cobró relieve en Barracas una controversia que puede interpretarse como un conflicto territorial, definido como aquel “trabajo colectivo de tornar público un desacuerdo sobre las representaciones de un espacio y de sus usos adecuados” (Azuela y Cosacov, 2013:152), es decir, un conflicto que “produce y redefine el territorio, así como las relaciones que se entablan con él” (*ídem*), cuestionando la simbolizaciones espaciales instituidas. Es que en este momento, los efectos de las ventajas previstas por la reforma del Código de Planeamiento Urbano en el cambio de milenio para estimular la construcción en el sur de la ciudad comenzaron a hacerse visibles en el barrio (especialmente en las zonas más cercanas al centro y sobre las avenidas), bajo la forma de un aumento de las demoliciones de construcciones existentes para la elevación de edificios de varios pisos. Este proceso fue rechazado por algunos residentes de sectores medios agrupados en la asociación “Proteger Barracas”, quienes, asumiéndose como “vecinos”,⁴⁸⁹ encararon una serie de protestas y de acciones comunicacionales y judiciales donde movilizaron las categorías discursivas de “especulación inmobiliaria” y “construcción indiscriminada” (especificadas en las “torres” y los “edificios en altura”),⁴⁹⁰ contrapuestas a la de “preservación del patrimonio” y “calidad de vida”.

En continuidad con el análisis de los capítulos previos acerca del proceso por el cual Barracas emerge -aun de forma inacabada- como un barrio patrimonial, el propósito de este último capítulo será indagar la forma discursiva en que se manifiesta esta controversia. Detenerse en la *forma* significa interpretar la coyuntura apuntando al proceso por el cual el conflicto llega a manifestarse discursivamente como una disputa que enfrenta a “vecinos” con “especuladores”, y donde el “patrimonio” aparece como un objeto cuya definición es

⁴⁸⁹ Empleo las comillas para destacar que se trata de la categoría mediante la cual los residentes movilizados se autorreconocen y son reconocidas en el marco del conflicto. Para aligerar la lectura, dejaré de utilizarlas, pero deberá tenerse en cuenta lo señalado en esta nota.

⁴⁹⁰ Esta categoría incluye tanto a las “torres” de perímetro libre como a los “edificios” entre medianeras de varios pisos.

cuestionada. En este marco, dos aspectos resultan decisivos: primero, que el conflicto se haya expresado a través de la contraposición entre “especulación inmobiliaria” y “preservación patrimonial”, y luego, que en esta controversia concreta haya aparecido, disputando el lugar del sujeto del patrimonio, una construcción identitaria específica y de larga data en el espacio público hispanoamericano: la del “vecino”.

En otros términos, si los capítulos previos se centraron en el análisis de los modos en que se define y redefinen el concepto de patrimonio y sus alcances en el caso barraquense, es ahora el turno de abordar la tercera dimensión que compone el dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria: la de sus sujetos. En el caso estudiado, el análisis de los sujetos del patrimonio requiere focalizar sobre la emergencia de una identidad vecinal, lo cual a su vez exige el despliegue de una nueva trama histórica: ya no la de la delimitación del patrimonio como modo de tratamiento de la memoria colectiva ni la de la construcción del imperativo de revitalización del sur de la ciudad, sino la de la lenta emergencia de “los vecinos” como identidad política en el espacio de lo público para el caso de la sociedad rioplatense.

En los capítulos precedentes analicé el vínculo entre el proceso de patrimonialización de Barracas -es decir, el proceso tendiente a su emergencia discursiva como un barrio con valor histórico, cultural e identitario para la ciudad- y el de su recualificación urbana, orientada a un cambio de usos del suelo y de los grupos que allí viven, trabajan, se esparcen o consumen. Este proceso, fue analizado en dos niveles o temporalidades: la primera hunde sus raíces en una multiplicidad de dimensiones discursivas por las cuales, en general, el patrimonio llega a configurarse desde mediados del siglo XX como un dispositivo central de objetivación de la memoria y, en particular, Barracas comienza a emerger como un “barrio histórico” desde la década de 1980. La segunda cobra impulso en una coyuntura específica durante los años 2000, ligada a un proceso de profundización y expansión del capital sobre la urbanización tras la crisis del sistema financiero, que se apoyó en las reformas de la normativa orientadas a estimular al sector y en el proyecto político de avanzar sobre la zona sur (históricamente vista como abandonada y problemática), especialmente en su producción como un territorio atractivo para la inversión privada.

Dicho análisis permitió mostrar el lugar central adquirido por el discurso patrimonial en este proceso de recualificación, así como las tensiones en torno de la delimitación y los alcances del patrimonio. En este proceso, como vimos en el capítulo precedente, se produjo una fuerte operación de fijación del sentido del patrimonio barraquense en torno de lo industrial, de la mano de grandes desarrolladores inmobiliarios y sus aliados, inflexión que

permitía justificar la llegada de inversiones orientadas a sectores de alto poder adquisitivo o a sectores corporativos.

Sobre la base de este recorrido, se comprende ahora que en el momento en el que la transformación del barrio es percibida por algunos sectores locales como demasiado drástica y en el que se abre una controversia acerca del curso del proceso de recualificación, la demolición y la construcción de nuevas edificaciones puedan aparecer como amenazas para la identidad barrial y para el estilo de vida que le sería propio. Lo específico aquí es que esta experiencia de la amenaza se simboliza como una afrenta al “patrimonio”, categoría que ya había sido utilizada para promover y expandir la lógica del desarrollo inmobiliario que ahora se vuelve objeto de rechazo.

Para dar cuenta de este proceso, me detendré primeramente en aspectos específicos del rol del grupo de “vecinos patrimonialistas” dentro del proceso de recualificación de Barracas. El análisis de la constitución de Proteger Barracas, fundada en 2007, de la formación de alianzas y de sus principales intervenciones públicas permitirá mostrar que esta asociación no realiza acciones puramente defensivas y dirigidas a la denuncia de la especulación inmobiliaria en el barrio, sino que su defensa del patrimonio también forma parte del proceso de cambio de imagen y patrimonialización de Barracas. En otros términos, ese rol defensivo constituye a su vez una toma de posición activa en la disputa por la dirección de la recualificación del barrio, que se manifestará a través de luchas acerca del concepto, alcances y sujetos del patrimonio. Su intervención es entonces legible en dos niveles. Por una parte, en la disputa concreta acerca del curso de la recualificación de Barracas, en tanto su estrategia se orienta hacia una valorización del entorno construido. Por el otro, en el refuerzo de la patrimonialización de Barracas, en la medida en que, en una coyuntura donde el patrimonio ya se ha impuesto como dispositivo hegemónico de objetivación de la memoria, la defensa de la identidad barrial no puede hacerse si no es traduciéndola a los términos del discurso patrimonial. Así, veremos que Proteger Barracas generará alianzas con distintos actores vinculados a la cuestión patrimonial, presionará para la obtención de patrimonializaciones oficiales, luchará por modificaciones de normativas de construcción que desalienten las demoliciones, visibilizará públicamente a Barracas como un “barrio histórico” afectado por la “especulación inmobiliaria”. Dichas intervenciones pondrán en juego una definición de patrimonio concentrada especialmente en torno de las “casas bajas” por contraposición a las “torres”, definición que disputa por un lado al patrimonio industrial como emblema de Barracas y que ancla por el otro las representaciones del mito de la barrialidad en un conjunto de construcciones de no más de dos pisos de altura.

Ahora bien: existe una amplia literatura que ha estudiado los procesos de resistencia a proyectos que afectarían la forma de vida de ciertos grupos, así como los efectos de la vocación patrimonializadora de asociaciones locales en el desplazamiento de poblaciones marginalizadas o desfavorecidas, o las estrategias de grupos medios de recién llegados a barrios antes degradados para reducir el salto entre su posición social y su localización geográfica. No obstante, lo que permanece ausente en estos casos, y que este capítulo pretende iluminar en la segunda parte, es la dialéctica entre la emergencia coyuntural de una identidad vecinal y una genealogía mucho más amplia de esta identidad que deja sus huellas en el proceso concreto.

Teniendo en cuenta que “las categorías con arreglo a las cuales un grupo se piensa y según las cuales se representa su propia realidad contribuyen a la realidad de ese grupo” (Bourdieu, [1982]1985: 102), desplegaré ciertos aspectos del espesor histórico de la categoría “vecinos” como lugar de identificación para poder atender a sus implicancias actuales. Esas capas, esos trazos gruesos, esos sedimentos, sostienen la reemergencia pública del “vecino” en el caso de estudio: ¿qué huellas históricas de la identidad vecinal se activan cuando los actores en cuestión disputan, en tanto que “vecinos”, el sentido del patrimonio y del curso de la recualificación de su barrio? A partir de la interrogación surgida del caso de análisis desplegaré una selección de momentos donde esa trama identitaria se ha ido conformando.

Este estudio resaltará su carácter sobredeterminado, es decir, implicado en matrices de sentido provenientes de diferentes memorias y temporalidades políticas y sociales. En otros términos, en su aparente genericidad, la categoría de “vecino” invoca un denso conjunto de tramas subjetivas, concepciones acerca de la ciudad, del espacio público y de la política, cuyo estudio permite enriquecer la comprensión de la relevancia y las implicancias de su inscripción en el conflicto en torno de la recualificación de Barracas.⁴⁹¹

Demoliciones, “torres” y emergencia de “zonas alternativas”: El marco de conformación de una posición vecinal patrimonialista en Barracas

El mercado inmobiliario y la construcción fueron de los sectores más dinámicos para inversores privados en Buenos Aires tras la caída de la convertibilidad. En septiembre de

⁴⁹¹ El análisis está basado en: entrevistas en profundidad con Marcos Lambert, cara visible de la asociación, y con Alfredo Katz, periodista aliado; en las publicaciones del blog de Proteger Barracas desde el momento de su creación hasta el año 2015 inclusive; en las notas publicadas entre 2015 y 2015 referidas al conflicto en Barracas por *Metro Cuadrado*, suplemento del diario *Página/12* dirigido por Katz, y en otros documentos complementarios que serán citados en cada caso. Asimismo, para la reconstrucción histórica de lo vecinal como identidad emergente en el espacio de lo público, se ha recurrido a material de archivo obtenido en el Archivo Histórico Enrique Puccia y a bibliografía secundaria.

2006, la Cámara de Demoledores y Excavadores de la Argentina estimaba que, durante lo que iba del año, se había demolido una “casa”⁴⁹² cada dos días en la ciudad: “Un lote se vende básicamente por lo que puede construirse arriba del mismo”, decía el vicepresidente de una inmobiliaria.⁴⁹³ El crecimiento del sector desde 2003 había sido, según la Cámara, de un 50%. Estos datos iban en consonancia con un aumento en la construcción autorizada en la ciudad: casi un millón y medio de metros cuadrados entre enero y julio de 2006, contra casi dos millones en todo 2005.⁴⁹⁴ Este desarrollo se producía, sin embargo, sin otorgar respuestas al problema de la vivienda. Mientras que entre 2000 y 2012 la población de la ciudad aumentó un 4%, los permisos de construcción lo hicieron en un 94%, mostrando el carácter especulativo de las inversiones. Para 2010, casi el 25% de las viviendas de la ciudad estaba vacío (unas 340 mil viviendas), contra 140 mil hogares con déficit habitacional.⁴⁹⁵

Ahora bien, en julio de 2008, un informe de Reporte Inmobiliario señalaba una caída para la primera mitad del año del 27,7% en los metros cuadrados permisados en relación con el mismo período de 2007,⁴⁹⁶ en razón de la escasez y encarecimiento de los terrenos, y más tarde, de los controles a la compra de divisa extranjera y de la inflación sobre los costos de producción. Sin embargo, la inversión inmobiliaria siguió siendo percibida como una reserva de valor segura donde colocar excedentes de capital, lo cual habilitó la expansión de las inversiones inmobiliarias hacia las llamadas “zonas alternativas”, como Barracas. Esta expansión hacia áreas no tradicionales era también vista con buenos ojos por el gobierno local. El Subsecretario de Planeamiento de la flamante gestión de Macri, Héctor Lostri, adoptaba el mismo léxico que los actores del sector inmobiliario y de la construcción para señalar que:

[...] durante estos seis meses de gestión se registraron más metros cuadrados para obras en Palermo, La Boca, Puerto Madero y Barracas. Esto marca una diversidad de la oferta que permite el impulso de zonas que están en plena etapa de recuperación -como Barracas y, en un segundo lugar, La Boca-, que merecen la oportunidad de mostrar su potencial. Además marca una tendencia hacia dónde va la oferta residencial, que alienta la instalación de otros rubros. (“Crecer en una ciudad amigable”, *La Nación*, Sección Propiedades, 12/07/2008)

Previamente recortado del “sur” por un trabajo de cambio de imagen, Barracas aparecía a mediados de la década como un barrio cuyo “potencial” se estaba realizando en razón de las

⁴⁹² La fuente de donde extraje estos datos emplea el término “casa”, “vivienda baja”, para aludir a las edificaciones demolidas, y “torres”, “departamentos” “condominios” o “edificios” para las nuevas construcciones.

⁴⁹³ “El tesoro más buscado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 08/01/2011.

⁴⁹⁴ “La Capital pierde una casa cada dos días”, *La Nación*, Sección Información general, 28/09/2006.

⁴⁹⁵ “Déficit habitacional”, *Página/12*, 16/02/2014.

⁴⁹⁶ “Se desinfla el boom de la construcción en la Capital”, *La Nación*, Sección Economía, 29/07/2008.

grandes superficies disponibles, su cercanía al centro, la baja incidencia del precio del terreno en los costos totales de la construcción y los anuncios de inversión para la zona realizados por el GCABA. A diferencia del resto de la ciudad, los permisos de construcción en el barrio aumentaron significativamente en 2008, concentrados en la producción de oficinas y viviendas de categoría. El desarrollo del área, en manos de actores privados favorecidos por un Estado local que actúa como facilitador de las condiciones de inversión, será por ello desigual: la zona previamente valorizada, cerca de Montes de Oca y Martín García, concentrará inversiones, por contraste con las cercanías de los hospitales neuropsiquiátricos y del Riachuelo, donde será el gobierno local quien despliegue mecanismos para valorizar el suelo, como la política de distritos económicos estudiada en el capítulo 4. En acuerdo con el diagnóstico de los actores del sector inmobiliario acerca del “agotamiento” de los barrios más demandados, Lostri señalaba en la misma nota que los objetivos de urbanismo de la nueva gestión apuntaban a formar una ciudad “atractiva, inmensa, dinámica e intensa” a partir de las nuevas tecnologías y avanzar “en su tierra todavía ociosa según los barrios, con ese suelo de oportunidades que se genera particularmente en determinadas áreas”.

No obstante, el funcionario acusaba recibo de un conflicto que por entonces comenzaba a cobrar relieve: el rechazo vecinal contra la construcción de “torres” como efecto del impulso a la construcción:

Minucioso en su análisis, el funcionario encara sin vueltas el planteo de si es conveniente construir torres en esta agitada Buenos Aires y en particular, en determinados barrios que dieron origen al conflicto con los vecinos cuando se autorizó en su momento la construcción de las mismas. “Hay que respaldar la posibilidad de que se construyan edificios porque es parte de los cambios de la vida actual. Hace falta viviendas, pero tienen que intercalarse en áreas donde se respeten sus entornos.” (“Crecer en una ciudad amigable”, *La Nación*, Sección Propiedades, 12/07/2008)

La existencia del conflicto se observa en el desplazamiento categorial: interrogado por las “torres”, el funcionario responde con “edificios” y “viviendas”, distanciándose de la polémica categoría que ya se había convertido en símbolo de “especulación inmobiliaria”, de pérdida de “calidad de vida” y de “destrucción del patrimonio”. Ese carácter polémico se observa en esta imagen:



Imagen 89

Volante de Proteger Barracas convocando a un festival cultural y a una juntada de firmas en apoyo a proyectos de rezonificación y catalogación para impedir construcciones en altura. 24/08/2010.

Entonces, con la llegada del PRO al gobierno de la ciudad se profundizó el rol del Estado local como facilitador de la rentabilidad del suelo urbano para aprovechamiento privado. En este marco, es posible observar un cierto desplazamiento de los alcances del patrimonio urbano, que ya no será solo un eje de gestión cultural (con impacto sobre la forma de la ciudad, por supuesto), sino también una categoría central de la disputa discursiva por los modos de hacer ciudad, en un contexto donde estos modos son crecientemente definidos por actores ligados al mercado inmobiliario a gran escala. Ejemplo de esa emergencia polémica del patrimonio son las disputas por el régimen de sanciones previsto por la Ley de Patrimonio N°1227/03. Dicha ley definía al patrimonio y colocaba a la Secretaría de Cultura como órgano de aplicación y responsable de la aprobación de un régimen de penalidades a quienes lo dañaran (capítulo 2). El reglamento quedó pendiente hasta 2009, cuando la Subsecretaria de Patrimonio Cultural, Josefina Delgado, redactó un sistema de multas que fue rechazado por el Ministro de Desarrollo Urbano Arq. Daniel Chaín,⁴⁹⁷ quien desestimó la intervención de las dependencias de cultura en cuestiones urbanísticas.⁴⁹⁸

Ello no significa que el GCABA haya dejado de lado la promoción patrimonial, aunque ésta se encontrará crecientemente disociada de la planificación de la ciudad y asociada al

⁴⁹⁷ Antes de ser Ministro, Chaín fue gerente de SIDECO, la principal empresa del Grupo SOCMA, de Franco y Mauricio Macri, compuesto por empresas dedicadas a obra pública, desarrollos inmobiliarios (muchos de ellos, “torres”), servicios urbanos como recolección de residuos, etc. Desde 2015, con la llegada a la presidencia de Macri, y hasta enero de 2017, fue Secretario de Obras Públicas de la Nación. Tanto Chaín como Lostrí fueron acusados en 2010 de tráfico de influencias por ser accionistas de un emprendimiento inmobiliario que se benefició con la ampliación del subterráneo realizada por el GCABA.

⁴⁹⁸ Cf. “Vino Lostrí y mandó a parar”, *Metro cuadrado*, Página/12, 12/09/2009.

entretenimiento y los aspectos inmateriales del patrimonio.⁴⁹⁹ En un sentido similar, *La Nación* no elimina de sus páginas la cuestión del patrimonio como un valor para la ciudad, y hasta llega a hacerse eco de algunos conflictos patrimoniales suscitados por los “excesos” de demoliciones.⁵⁰⁰ Sin embargo, estas notas se publican en secciones como Información General, Cultura, Opinión y Espectáculos, separadas de aquellas especializadas en construcción, arquitectura y bienes raíces, donde el patrimonio, si aparece, lo hace como un *plus* que valoriza los productos de Real Estate o que indica la “responsabilidad social” del empresariado, como vimos en el capítulo previo.

Éste será el escenario donde se delinearé una escena pública de conflicto vecinal “anti-torre” tendiente a redefinir discursivamente el problema de la identidad de la ciudad y los modos de urbanización. Más específicamente para el caso de estudio, Proteger Barracas emergerá en el espacio de lo público nombrando este problema con la categoría de “patrimonio” desde una posición que se reclama autorizada: la de los “vecinos”. Habíamos visto hasta aquí que el dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria había cobrado consistencia a partir de arquitectos, funcionarios, desarrolladores inmobiliarios, personalidades ilustres, expertos de todo tipo, arqueólogos. Encontramos ahora que una identidad vecinal se reclama como la voz legítima para definir el patrimonio. ¿Cuál es el proceso por el cual ello llega a darse? ¿Y cuáles las implicancias del cruce entre distintas temporalidades: la del dispositivo patrimonial, la de la “revitalización del sur” y de la larga conformación de una identidad vecinal que va desde el virreinato rioplatense hasta su contemporánea vitalidad como forma de interpelación aparentemente neutral a la ciudadanía a nivel local?

En su acepción más restringida, “vecino” remite tanto a la co-residencia física de quienes han sido reunidos sin haberlo deseado, que pueden pertenecer a mundos muy diferentes y que no están obligados a frecuentarse (Haumont y Morel, 2005), como al vecindario como sitio de identidad, de pertenencia, de solidaridad y de vínculo interpersonal

⁴⁹⁹ Por ejemplo, en pleno contexto de luchas “anti-torres”, el Ministerio de Cultura porteño lanzó el juego “Mi Buenos Aires Querible” destinado a “vecinos”, “turistas”, “familias”, calificado como una “fiesta del patrimonio” por Lombardi, el Ministro: “[el juego se realizó] con el fin de vincular a los vecinos y turistas con el conocimiento y el disfrute del patrimonio cultural de la ciudad” (“Un día de color y recorrido cultural”, Información General, *La Nación*, 21/07/2008). El “patrimonio cultural” remite aquí más a aspectos inmateriales - en el sentido más llano del término: las “historias”, el “color”, las “tradiciones”- y a experiencias de consumo que a la preservación de lo construido.

⁵⁰⁰ Por ejemplo, en 2008 en la sección Información General salió publicado un conjunto de notas dedicadas a la cuestión patrimonial y urbana. Una de ellas versaba enteramente sobre la demolición de “edificios históricos” y “viejas casonas de gran valor arquitectónico” en la Ciudad, y entrevistaba a un referente de Basta de Demoler, confrontado al GCABA. La nota alertaba en particular sobre Barracas, “el barrio que más peligrá” (La ciudad pierde edificios históricos”, Información General, *La Nación*, 19/05/2008).

inmediato. Ahora bien, ¿qué ocurre con esta definición cuando un candidato a Jefe de Gobierno de la ciudad proclama en campaña que “somos un equipo de tres millones de vecinos”? ¿Y cuando una de las leyes fundamentales de dicha ciudad utiliza esa categoría como el nombre de los sujetos de la participación ciudadana? ¿Qué ocurre con aquellos sentidos cuando un grupo se moviliza públicamente como vecinos contra las torres y en defensa del patrimonio?

Argumentaré en lo que sigue que en el caso de Barracas emerge una disputa por la definición de los sujetos del patrimonio, es decir, de la voz autorizada para establecer los límites de lo patrimonializable, así como de las identidades representadas por los objetos y los paisajes patrimonializados. En la emergencia de una cuestión patrimonial, es decir, de un conflicto abierto donde la categoría de “patrimonio” aparece como eje sobre el cual se confrontan distintos proyectos de recualificación del barrio, la identidad de los “vecinos” emergerá como el sujeto representado por el patrimonio y como el sujeto legítimo para definir qué debe ser considerado patrimonio.

El conflicto vecinal “anti-torre” como redefinición del problema de la identidad edilicia de la Ciudad de Buenos Aires

Culturalmente mucha gente todavía cree esto: todavía hay una cultura que viene de los setenta, de la época de la dictadura, que es: “cemento y construcción como sinónimo de progreso”. Entonces si ven un edificio es ya “vamos bien”. ¡Pero no cualquier cosa que se construya es progreso, al revés!

(Marcos Lambert,⁵⁰¹ referente de Proteger Barracas, entrevista, 04/11/2013)

La lucha de los “vecinos” contra la “especulación inmobiliaria” en Buenos Aires no es original ni exclusiva de Barracas en el período analizado. Algunas asociaciones vecinales ya se habían movilizado en años anteriores para evitar demoliciones o por la mejora de espacios públicos, como el caso de Belgrano R. a comienzos de la década de 1980.⁵⁰² A principios de los 2000 se elevaron otras voces calificadas como “vecinales”⁵⁰³ contra la “mercantilización

⁵⁰¹ Identidad anonimizada.

⁵⁰² En 1981 la Sociedad de Fomento de Belgrano R. juntó firmas y evitó la demolición de una casa para hacer un edificio que contravendría el CPU. La asociación redactó una norma junto con las autoridades para impedir interpretaciones abusivas y excepciones al código, considerada la primera ordenanza participativa de la ciudad en materia de ordenamiento urbano (González Bracco, 2013c).

⁵⁰³ Una nota en *La Nación* sintetizaba algunos proyectos de la CBAS y se completaba con testimonios de “vecinos”, como el de la arquitecta Adriana Moralejo, quien aparece como “vecina militante del patrimonio” en San Telmo, que años más tarde sería asesora de Basta de Demoler y coordinadora del área de arquitectura del CMD: “El que mejor sabe lo que necesita la zona es el vecino y nadie lo consultó. Para la Corporación, desarrollo puede ser un shopping o más edificios. Para el vecino, es más verde, un polideportivo, no tener un bache en la puerta de su casa y que el semáforo funcione. San Telmo no necesita grandes emprendimientos inmobiliarios, sino que la Ciudad invierta en este barrio lo mismo que invierte en plazas, calles y veredas de la zona norte. Además, los barrios del Sur tienen distintas identidades y necesidades.” (“Hablan los vecinos”, *La*

de la ciudad” y contra ciertos “megaemprendimientos”, vistos como símbolos de la globalización, el mal gusto y la pérdida de identidad de los lugares.⁵⁰⁴

Con la acelerada expansión constructiva y verticalización desde 2003, tratada por los gobiernos locales como muestra de reactivación económica, se redefinieron de forma conflictiva aspectos ligados a la producción de la ciudad, como las cuestiones estéticas, ambientales y de identidad urbana. Estos cambios, sumados a la ausencia de un plan claro y consensuado de desarrollo urbano y de una previsión de las posibles consecuencias de dicha expansión, derivaron en una percepción pública de “especulación” y de ausencia de control gubernamental. En este marco, entre 2006 y 2008, en diferentes barrios de la Ciudad de Buenos Aires y en otras grandes ciudades del país como Rosario y Mar del Plata, se formaron asociaciones de autodenominados “vecinos” contra la construcción de “torres” y “edificios en altura”. Estas dos categorías condensaban “la dinámica inmobiliaria que en la percepción de estos vecinos representa el caos y el desborde” (Azuela y Cosacov, 2013:156).⁵⁰⁵ Muchos de sus miembros provenían de sectores medios y medios altos (Azuela y Cosacov, 2013), eran propietarios y profesionales: arquitectos, abogados, fotógrafos, diseñadores, artistas.

Hacia fines de la década de 1990 y principios de los 2000, la categoría de “torre country” había sido empleada por académicos críticos progresistas para señalar un tipo de copropiedad en altura destinado a ser un “enclave de ricos” que traduciría espacialmente procesos de polarización social de la ciudad neoliberal y globalizada. En cambio, la definición de “torres” que las asociaciones vecinales movilizaron desde mediados de los 2000 apuntaba más a la altura de los edificios y a los efectos de densificación barrial que a las implicancias sociales de los enclaves urbanos o a la privatización y fragmentación del espacio (Elguezábal, 2015). El eje que estructura el conflicto ya no es global / local, sino alto / bajo, torre / casa, como se trasluce en los dichos del editor de *Metro Cuadrado*, aliado de las asociaciones vecinales:

Alfredo Katz: [Hay gente] que no entiende nada de todo esto que está pasando, pero sabe lo que quiere, sabe que su barrio le gusta como está, sabe que si se lo llenan de torres va a parecer su propio barrio pero del otro lado de la avenida, que no le gusta. Te dicen cosas

Nación, 23/08/2001)

⁵⁰⁴ Zunino Singh afirma que, a comienzos de los 2000, la dicotomía local / global organizaba los argumentos en favor de la preservación patrimonial. La identidad local estaría amenazada por una tendencia homogeneizante y disolvente materializada en *shoppings* y *malls*, edificios corporativos, “torres” de diseño internacional, etc. Subyacía al discurso patrimonialista la creencia de que el patrimonio fortalecía los lazos comunitarios y protegía de los efectos negativos de la globalización (2006:120).

⁵⁰⁵ En 2006 se formaron SOS Caballito y Protocomuna Caballito; en 2007, Basta de Demoler, Villa Crespo Resiste, Asociación de vecinos de Bajo Belgrano, Proteger Barracas; en 2008, Palermo Despierta, Preservemos Devoto, Salvar a Floresta, San Telmo Preserva; en 2009, Salvemos el barrio (Villa Pueyrredón y Agronomía); en 2010, Vecinos de La Cuadra (Palermo); en 2011, Vecinos del Pasaje La Puñalada (Santa Rita).

muy simples: “yo me compré una casa acá para estar solo, no quiero torres”. (Entrevista, 26/08/2015)

Un documento presentado a las autoridades ejecutivas y legislativas de la ciudad en la primera movilización de “vecinos de distintos barrios y organizaciones de la sociedad civil” en noviembre de 2008, ponía en escena el reclamo vecinal contra la “construcción indiscriminada de edificios y torres, destrucción del patrimonio arquitectónico, histórico y cultural y falta de espacios verdes.”⁵⁰⁶

Vecinos de distintos barrios y organizaciones de la sociedad civil hemos decidido confluir en un espacio común de reclamo a las autoridades ante una problemática que se profundiza día a día en la Ciudad de Buenos Aires: construcción indiscriminada de edificios y torres, destrucción del patrimonio arquitectónico y falta de espacios verdes. Hoy, el aumento de la construcción destroza nuestra ciudad como nunca antes. Su crecimiento asimétrico densifica de manera desmedida algunas zonas, mientras que en otras, la construcción es prácticamente nula. En los últimos 6 años el 48% del total construido en la Ciudad de Buenos Aires es vivienda "Premium" o "Lujosa" mientras que, según las estadísticas, menos del 20% de la población estaría en condiciones de adquirir ese tipo de inmuebles. En ese período se pidieron permisos de obras por más de 10 millones de metros cuadrados para una Ciudad que no modificó sustancialmente su población desde 1945, hace ya 63 años. Paralelamente, más del 95% del patrimonio arquitectónico que aún conserva la Ciudad se encuentra desprotegido y en peligro inminente de demolición debido a la ausencia de políticas públicas que contemplen su protección. De esta forma, nuestro patrimonio urbano queda librado a la ley de la oferta y la demanda del mercado inmobiliario que lo reduce al irrisorio valor del lote que ocupa. Adoquinado, monumentos y mobiliario urbano suman a su falta de conservación obras de desmantelamiento inéditas producto de políticas erráticas e inconsultas, cuestionadas por vecinos y técnicos. Estas obras, aún en curso, han llegado a afectar el casco histórico de la Ciudad y repercuten negativamente en potenciales zonas de protección provocando un daño irreparable a su identidad. Corresponde preguntarnos: ¿Todo esto es bueno para la Ciudad? ¿Es razonable demoler el tejido urbano existente para construir edificios? ¿Es válido forzar el desplazamiento de los vecinos del entorno barrial que eligieron, en muchos casos, durante toda su vida? ¿Corresponde que pueda demolerse cualquier construcción sin importar su valor patrimonial? En resumen: ¿Es justo construir en detrimento de sus vecinos, su calidad de vida y su historia? ¿Acaso nos preguntaron? ¿Para quién y para qué se construyó estos años? En barrios como Palermo y Caballito el monto necesario para el acceso a la vivienda se multiplicó por 8 en los últimos 6 años. Por su parte, el barrio de Barracas experimenta en 2008 la triplicación de la superficie autorizada para construir en altura respecto de 2007, ocasionando la pérdida irreparable de edificaciones de interés patrimonial y paulatinamente su carácter de barrio fundacional de la ciudad. [...] ¿Quién gana? Lo claro es que quienes perdemos somos todos los vecinos. (“Demanda...”, 19/11/2008)

En el documento, que contaba con la firma de casi cincuenta organizaciones de la ciudad y con la adhesión de otras quince de la provincia de Buenos Aires, quedan expuestas tres cuestiones centrales para este análisis: la primera, la delimitación de la “construcción

⁵⁰⁶ “Demanda de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires al Jefe de Gobierno y a los 60 legisladores”, presentada el 19/11/2008 en la Legislatura porteña. Tomado del blog de Proteger Barracas, publicado el 17/11/2008.

indiscriminada” como el problema central de la ciudad; luego, la aparición de Barracas como caso emblemático de pérdida de patrimonio urbano; finalmente, la emergencia de una identidad vecinal como la principal víctima de la especulación, de la ausencia de controles y de las falencias del entorno urbano⁵⁰⁷ y del vecino como el sujeto que posee un saber específico acerca de la ciudad (emanado de vivir en ella cotidianamente), razón por la cual su voz debe ser escuchada.

Esta emergencia de un “nosotros” vecinal encontraría su réplica en funcionarios y dirigentes políticos opositores a la gestión del gobierno de la ciudad, que se convertirían en aliados de la causa “anti-torre” y, en particular, de su matiz patrimonialista: “En Buenos Aires la protección patrimonial pasó de ser un asunto profesional a una militancia de miles de vecinos.”⁵⁰⁸

[...] necesitamos gente en la calle, necesitamos la infantería, necesitamos a los vecinos y a las vecinas. [...] la participación de los vecinos y las vecinas es fundamental porque como decíamos al principio, nadie mejor que un vecino o una vecina para saber en qué barrio quiere seguir viviendo. (Mónica Capano, Segunda Tertulia sobre Patrimonio, registro de campo, 17/08/2010, en González Bracco, 2013c: 42).

Volveré sobre estos actores más adelante, pero basta por el momento notar que el “vecino” aparece con toda naturalidad como el sujeto que sabe acerca del barrio y del patrimonio por cercanía y como el encargado de la defensa del patrimonio, en tanto representante de la identidad barrial y ciudadana.

Los ejes señalados que aparecen en aquel documento no surgieron sin embargo de la noche a la mañana. En el corto plazo, había habido para entonces dos “victorias vecinales” decisivas, tanto para la consolidación de los vecinos como el nombre del legítimo reclamante como para la emergencia del conflicto anti-torre como un conflicto “patrimonial”. La primera tuvo lugar en el barrio de Caballito: un recurso de amparo presentado en 2006 contra una empresa constructora obtuvo aprobación judicial y desembocó en un decreto promulgado por el Jefe de Gobierno interino, Jorge Telerman, que suspendía por noventa días la emisión de permisos de construcción en los seis barrios receptores de la mayor parte de las inversiones inmobiliarias (Villa Urquiza, Coghlan, Núñez, Palermo, Villa Pueyrredón y Caballito).⁵⁰⁹ Este

⁵⁰⁷ El lugar del “afectado” o la “víctima” es recurrente como forma de legitimar la posición vecinal en la delimitación del patrimonio: “que el ciudadano común, que es el primer afectado por las demoliciones del patrimonio, tenga la potestad de participar en el ámbito de decisión sobre qué tiene valor o no” (Santiago Pusso, Integrante de Basta de Demoler, *La Nación*, Sección Espectáculos, 27/06/2010).

⁵⁰⁸ Gómez Coronado, Defensor Adjunto de Planeamiento, Patrimonio Arquitectónico e Identidad Barrial, en: “Vecinos al rescate del patrimonio”, *La Nación*, Sección Cultura, 23/01/2010.

⁵⁰⁹ La SCA y el CPAU -representantes de arquitectos y de sectores que se veían afectados negativamente por la medida- la bautizaron el “corralito de Telerman”, y argumentaron que induciría una caída de precios de los

triunfo, si bien no involucró una acción pública en defensa del patrimonio, dejó a la vista la notoriedad adquirida por los vecinos como nombre de los defensores de la “calidad de vida” de los “barrios de casas bajas”. La segunda victoria fue la protección de la casa Bemberg en Recoleta, obtenida por la asociación “Basta de Demoler” en septiembre de 2007. Fue la primera vez que un recurso de amparo presentado en favor del patrimonio obtuvo dictamen favorable por el Poder Judicial. Este fallo devino una importante fuente de jurisprudencia para la enorme masa de amparos que “vecinos” y aliados presentarían en los años subsiguientes argumentando una defensa del patrimonio.

González Bracco (2013c) engloba estas asociaciones como de “vecinos patrimonialistas”, en tanto -sostiene- buscan hegemonizar la imagen pública del patrimonio: constituirse los “dueños del problema”, definirlo y ofrecer posibles soluciones. El análisis del caso de Barracas permite matizar esta tesis: no es que estas asociaciones en su conjunto lograron apropiarse de un conflicto patrimonial preexistente, sino que algunas asociaciones, autorreconociéndose como “vecinales”, nominaron el rechazo de la “construcción indiscriminada” como una afrenta al “patrimonio”, es decir: inscribieron el problema de la identidad urbana dentro del espacio abierto por el discurso patrimonialista. “Patrimonio” aparecería entonces como el nombre del rechazo a las “torres”.

Ello puede argumentarse atendiendo a que no todas estas asociaciones se plantearon desde el comienzo como “patrimonialistas”. Por ejemplo, asociaciones pioneras como las de Caballito se caracterizan por “la reivindicación del derecho a la 'calidad de vida' y a la participación en las decisiones de política urbana” (Azuela y Cosacov, 2013:150). Así, el punto de unificación más fuerte entre ellas era el rechazo de las torres y a la densificación, como lo muestran las propuestas elevadas en el documento citado: de los ocho puntos, solo dos están dedicados a la preservación patrimonial, mientras que tres a la participación vecinal en la toma de decisiones sobre la ciudad, dos a cuestiones ambientales y de espacios verdes, y el primero, que engloba a los demás, remite al rechazo de la densificación y verticalización en nombre de las “casas bajas”: “PROPONEMOS: 1) La inmediata rezonificación de aquellas zonas de casas bajas y de alta densidad poblacional donde se están construyendo indiscriminadamente edificios y torres.” En el caso de Barracas, dada la antigüedad del barrio y su cercanía a otros barrios previamente cualificados como patrimoniales, el conflicto “anti-torre” adquirió una importante orientación hacia lo patrimonial, lo cual también fue posible por la relevancia que lo patrimonial venía cobrando en los años previos a la luz de la

terrenos, detendría el desarrollo económico de la ciudad y afectaría a los “vecinos” que quisieran vender sus propiedades (“Los constructores y arquitectos ya hablan de un ‘corralito urbano’”, *Clarín*, 14/11/2006).

producción de una “marca ciudad”.

En este sentido, estas asociaciones no sólo inscriben la disputa por la identidad urbana en el marco del discurso patrimonialista, sino que su emergencia es indisociable de la redefinición misma de lo patrimonial y de sus alcances, tras la cual el patrimonio pasa a servir como vaso comunicante entre la memoria colectiva (general) y el “estilo de vida de los vecinos” (particular). A diferencia de las campañas gubernamentales que interpelaban a los vecinos a identificarse con el patrimonio como representante de su identidad ciudadana, en este momento se observa, sobre la base de aquella relación de identificación, una interpelación de vecino a vecino para defender la identidad barrial y el modo de vida a ella asociado.

Proteger Barracas: La conformación de una identidad vecinal patrimonialista en un barrio en vías de recualificación

Políticos que escuchan y vecinos que exigen se vieron esta semana en un club de Montes de Oca [Barracas]. [...] [La diputada Teresa de] Anchorena explicó que estaba en “una bella parte de Buenos Aires” [...] y destacó la juventud general de los presentes y de los militantes del patrimonio, “jóvenes que cuidan el pasado”. [...] “Hay que crear sinergia entre legisladores y vecinos para preservar la buena arquitectura: hay muchos lugares en peligro a conservar y defender”. (“Para cuidar a Barracas”, *Metro Cuadrado*, Página/12, 25/10/2008)

El barrio viejo de las Barracas es un tesoro nacional, el mayor conjunto de patrimonio edificado en contexto urbano que nos queda. Para el macrismo en el poder, esto significa un cantero de negocios para su industria mimada, la de la construcción especulativa, pura torre. Por eso cada batalla de Proteger Barracas y de los vecinos del barrio tiene una importancia particular: están en la línea del frente. (“La aventura de vivir en Barracas”, *Metro Cuadrado*, 04/05/2013)

Estos dichos, pronunciados por funcionarios, políticos y periodistas especializados en protección patrimonial, muestran dos cuestiones centrales: por un lado, que hacia el final de los 2000 la densificación y verticalización en Barracas ya eran plenamente simbolizadas como “destrucción del patrimonio”. Por el otro, que “vecinos” aparecía como el nombre de los defensores de ese patrimonio en un escenario de conflicto abierto. ¿Cómo ciertos sujetos llegaron a experimentar en Barracas la densificación de la ciudad como una “afrenta al patrimonio” y a reconocerse como “vecinos militantes del patrimonio”?

Proteger Barracas se formó en 2007 y, a diferencia de otras asociaciones similares que aparecieron por entonces, sigue existiendo. Se presenta como una asociación de vecinos en pos de la preservación del patrimonio, entendido como soporte físico de una identidad barrial y de un estilo de vida, amenazado por de la “demolición indiscriminada” y los “edificios en altura”.

Como sucede en muchos otros barrios de la Ciudad de Buenos Aires, Barracas comienza a ver afectado su singular patrimonio arquitectónico como consecuencia de la demolición indiscriminada de muchas de sus construcciones históricas que conforman su identidad y espíritu barrial. Somos un grupo de vecinos de Barracas movilizados por la preservación del patrimonio arquitectónico y la identidad del barrio.

Invitamos a sumarse a todos los vecinos que se sientan interesados en difundir la problemática y actuar por la conservación de las casas y edificios centenarios que progresivamente van siendo reemplazados por edificios en altura. Progreso no es sinónimo de destrucción. Preservación no es sinónimo de estancamiento. (Blog de Proteger Barracas, <http://protegerbarracas.blogspot.com.ar/>, s/f)



PROTEGER BARRACAS
TE INVITA A SUMARTE

Tal vez ya nos conozcas: somos un grupo de vecinos de Barracas movilizados por la preservación del patrimonio arquitectónico y la identidad del barrio amenazados por el avance veloz de las torres.

Barracas es uno de los tesoros mejor guardados de la ciudad y nos duele e indigna ver caer bajo la piqueta las casas que le dan identidad, pero también cuando perdemos el sol, la privacidad y tranquilidad en nuestros hogares de toda la vida.

Quienes integramos Proteger Barracas estamos convencidos de que el progreso y la evolución del barrio pasan por la recuperación, la puesta en valor, el reciclaje y el aporte de nueva arquitectura que se inserte en nuestra historia en lugar de demolerla.

Sabemos que hay muchos más vecinos en el barrio que comparten este sentimiento, si sos uno de ellos te invitamos a aportar tus ganas e ideas. Se ha perdido mucho pero queda aún más por salvar; tenemos iniciativas y proyectos en marcha para ello. **Se puede y juntos podremos más.**

Escribinos a protegerbarracas@gmail.com
www.protegerbarracas.blogspot.com

Y SUMATE ACTIVAMENTE A PROTEGER BARRACAS
por la preservación del patrimonio arquitectónico y la identidad del barrio

Fotos ganadoras del Concurso Fotográfico Mil Barracas: Mariana Medina / Ricardo Blagomir / Alicia Bolton

Imagen 90

Presentación de Proteger Barracas en su blog (s/f)

En sus inicios, la asociación no era más que un blog llevado adelante por Marcos Lambert, su cara visible y ferviente activista por el mantenimiento de las bajas alturas, especialmente en la zona que desde 2006 se conoció como “Barracas dulce” (capítulo 4), donde reside. Desde el comienzo de su actividad, se ubicó a sí mismo como parte de la “gente afectada” por la construcción de edificios. Sus primeras publicaciones en el blog relevaban demoliciones y carteles de venta en la zona aledaña a su residencia:



Imagen 91

Montaje fotográfico realizado por Proteger Barracas. “Comenzamos aquí un recorrido por las calles de Barracas mostrando las diferentes realidades de nuestra arquitectura, valorando, resaltando, y también advirtiendo sobre edificios en riesgo de desaparecer bajo la picota inmobiliaria.”

Fuente: Proteger Barracas, 08/12/2007.



Imagen 92

Montaje fotográfico realizado por Proteger Barracas. Ejemplo “virtuoso” de reciclado.

Fuente: Proteger Barracas, 31/12/2007.



Imagen 93

Foto tomada como ejemplo de un “edificio” al lado de una “casa baja”.

Fuente: Proteger Barracas, agosto de 2008.

Más tarde, Proteger Barracas contaría con un promedio de entre siete y diez integrantes,

que se incorporaron especialmente luego de una movilización para evitar una demolición en la calle Olavarría en 2008. No obstante, sólo Marcos posee visibilidad pública, mientras el resto acompaña en ciertas actividades o desarrolla tareas específicas.⁵¹⁰

Es arquitecto y fotógrafo *amateur*, y su activismo aporta a Proteger Barracas un sesgo profesional, técnico, experto. Llegó a Barracas luego de la crisis de 2001, proveniente del conurbano sur, y se instaló en una “casa chorizo” de su familia que recicló él mismo. Sus ancestros, en cambio, se habían instalado en el barrio a fines del siglo XIX. Si bien Marcos nunca había vivido en el barrio, su apellido es relativamente conocido en el espacio local: su abuelo fue un pintor de arte sacro con obras en todo el país, y en Barracas realizó pinturas en la Iglesia de Santa Lucía (declaradas patrimonio en 2010) y restauró la Iglesia de Santa Felicitas (declarada en 2012 “Monumento Histórico y Artístico Nacional”). Más aún: la propia residencia del pintor en Barracas fue declarada “sitio histórico” por la Legislatura en mayo de 2012, a instancia de Marcos.

SH: ¿Qué te motivó a mudarte a Barracas?

Marcos Lambert: Tenía una casa, de mi vieja, de mi abuelo, que quedó desocupada, una casa chorizo, la reciclé y me mudé. El barrio me gustaba porque era el barrio que yo visitaba para ver a mis abuelos, qué se yo. Queda cerca de mi casa natal, fácil para ir y cerca del centro el barrio en general. Mucho antes del *boom* [inmobiliario], por entonces esta zona estaba muy degradada, no era agradable, aun hoy no lo es todavía.

SH: ¿Por qué?

Marcos Lambert: Yo qué sé... Ves muchos baldíos, algunas fábricas abandonadas, una zona un poco... Estaba la casa ahí, la casa era interesante... y bueno. (Entrevista, 04/11/2013)

Su actual residencia, perteneciente en origen a su bisabuelo (un ingeniero belga que trabajó en la construcción del Puerto de Buenos Aires bajo la dirección de Eduardo Madero), se encuentra en la zona del barrio donde los precios inmobiliarios son más elevados y donde se concentró a partir de 2007 el mayor número de demoliciones y nuevas construcciones. Pero también, y en buena medida por la intervención de los propios “vecinos patrimonialistas”, esa zona llegaría a ser la más reivindicada como “patrimonial” y como extensión del casco histórico ubicado en San Telmo. En este sentido, la reivindicación del valor patrimonial de Barracas puede ser interpretada como una estrategia por parte de pequeños propietarios por recualificar la zona en un sentido diferente al que he abordado en el capítulo anterior. Esta recualificación tiende a la preservación de una unidad visual y estética del paisaje y requiere

⁵¹⁰ Este salto entre la cara visible y el resto de los integrantes se vio cuando solicité a Marcos el dato de algún otro miembro del grupo. Marcos me aclaró que los demás no me dirían nada demasiado diferente que lo que él ya me había explicado, pero, ante mi insistencia, me cedió el correo electrónico de otro integrante, a quien escribí en repetidas ocasiones sin obtener respuesta.

para ello de la patrimonialización de “casas bajas” como la de Marcos. En la imagen siguiente se observa esta contraposición entre dos orientaciones que, desde la perspectiva de Proteger Barracas, resultan antagónicas:



Imagen 94

Tarjeta de saludos de fin de año. Fuente: Proteger Barracas, diciembre de 2009.

El interés del sector inmobiliario por la zona radica en la posibilidad de comprar casas antiguas venidas a menos por un precio bajo, demolerlas y levantar edificios de varias unidades. Esto es visto por Marcos como una alteración del paisaje que repercutirá en su “calidad de vida”: un edificio vecino “me sacó el sol que yo tenía en la terraza y el jardín, la privacidad también, no puedo estar con mi familia en el jardín” (entrevista, 04/11/2013). Pero, además, existe un cálculo relativo al valor de las propiedades: la autorización municipal para construir varios pisos en una zona de casas de una o dos plantas, muchas de ellas en mal estado de conservación, presiona para que las propiedades existentes no sean consideradas por su valor como residencias, sino como terrenos. Es aquí donde aparece -fruto de la progresiva traducción del problema de la identidad urbana al discurso patrimonial- el argumento de defensa de la identidad barrial como patrimonio. Los argumentos estéticos e identitarios constituyen un modo de contraponerse a la pérdida de valor de lo construido, y refuerzan además el proceso ya en curso de cambio de imagen de Barracas.

Ahora bien: existen contradicciones y límites en este reclamo. Primero, porque no todas las casas poseen rasgos históricos o arquitecturales salientes, por lo cual no son igualmente patrimonializables. Sin embargo, tanto Proteger Barracas como sus aliados persisten en

asociar las “casas bajas” (que incluye los “PH” y las “casas chorizo”)⁵¹¹ con el patrimonio: “Hoy en día [...], en los lugares deseados por la industria inmobiliaria, vos querés construir edificios de altura. Y el patrimonio se compone de casas. [...] El patrimonio, pobrecito, es chiquitito, son casas de planta baja y primer piso” (Alfredo Katz, entrevista, 26/08/2015). Esta operación les ha valido a los patrimonialistas acusaciones de estar radicalizados o de ser extremistas, como decía en entrevista la Directora General de Industrias Creativas de la ciudad, a cargo de los distritos económicos:

Violeta Cataldi:⁵¹² Y que en una primera instancia, que la creación de un distrito signifique para un sector un negocio inmobiliario, ¡es algo positivo! ¡Hay gente que quiere invertir ahí! Lo que tenemos son zonas que, con un discurso de muchísima preservación patrimonial, no caminan, y están... muy degradadas. [...] Yo me entrevisté con [Marcos]. Él tiene un discurso recontra-conservacionista, a mí ese discurso tan conservacionista -en relación incluso al patrimonio- me termina pareciendo hasta conservador, te diría, en un mal sentido, no de protección sino de preservar el *statu quo* en un barrio donde si dejamos que todo esté como está... (Entrevista, 23/07/2014)

A sabiendas de la existencia de dicha crítica, Marcos se defendía espontáneamente⁵¹³ en la entrevista:

Marcos Lambert: [...] parece que nos han tildado de eso y es muy fácil. Nosotros no queremos que se congele como está, muy lejos de eso. En realidad hay muchísimo que se puede arreglar, pero hay casas que son ruinas desde... ¿pero qué hacer con ese lugar? No un falso histórico ni un museo [sino] una casa o un edificio de la misma altura de lo que hay alrededor, como en la calle Uspallata. Si hubiesen demolido todo, por ejemplo... Mientras se haga algo que no sobresalga, que no sea una cosa disruptiva... ¡está bien! Es buen negocio para todos. [...] Muy fácil: si algo que se construye hace daño a otros, no está bien. Tal vez para el tipo que hizo el negocio y gana guita con eso, pero al tipo que vive al lado, le [arruina] la vida... (Entrevista, 04/11/2013)

Se observa aquí una segunda ambivalencia, que expresa las tensiones de la disputa en torno del patrimonio: el problema es a veces la alteración de la identidad de la zona por la pérdida del patrimonio (como lo antiguo, lo histórico), pero es otras veces la altura de las edificaciones, donde patrimonio remite a la baja altura. De estos dos matices (lo antiguo, lo bajo) se desprenden dos niveles de argumentación e intervención: respecto del patrimonio equiparado a la baja altura de las construcciones, el interés que prima es la preservación del valor de las propiedades y el estilo de vida, lo cual remite al plano privado de la vida de los

⁵¹¹ La “casa chorizo” refiere a una tipología de varios “PH” independientes conectados por un pasillo común. “Casa chorizo” y “PH” se suelen emplear de forma intercambiable, aunque una sea el todo y la otra la parte, y aunque haya PH que no sean casas chorizo. La “casa baja” es el genérico que, para los patrimonialistas, engloba a todas las tipologías que no superan los dos pisos, por oposición a los “edificios en altura” o “torres”.

⁵¹² Identidad anonimizada.

⁵¹³ Es decir, sin mediar pregunta mía.

“vecinos”. Respecto del carácter histórico, el argumento de preservación de la identidad del barrio expresada como “patrimonio” remite a un plano de interés general. Aquí, Barracas aparece como uno de los “tesoros mejor guardados de la ciudad” (Proteger Barracas, 01/04/2010). Como afirmé más arriba, el patrimonio resulta entonces el operador discursivo que permite traducir el interés local en interés general, y, a la inversa, llevar algo que venía configurándose en las décadas anteriores en un nivel amplio –la progresiva expresión del problema de la identidad ciudadina a través del discurso patrimonial- a un nivel más concreto, de modo que Barracas aparezca como el caso emblemático de destrucción de un bien común. Asimismo, esta conexión refuerza la posición de la identidad vecinal como la voz autorizada para definir qué debe ser considerado patrimonio.

Las “torres” como amenaza a las “casas bajas”: el control de las alturas como problema particular

Teniendo en cuenta que los reclamos de Proteger Barracas se inician en el área inmobiliaria y turísticamente más valorizada de Barracas, las “torres” aparecen como el nombre de la amenaza para la zona tanto en términos de daño a la imagen del área como de pérdida de valor inmobiliario de las propiedades existentes. Sin embargo, dado que no todas las construcciones de uno o dos pisos poseen la misma posibilidad de ser consideradas “patrimonio”, la lucha de Proteger Barracas se orienta en este nivel a la rezonificación de áreas enteras, que fije una altura máxima y desaliente las demoliciones. En este nivel del argumento, lo central es el control de las alturas permitidas, que en general se realiza a través de la zonificación que establece por ley alturas máximas. En el discurso, esta cuestión aparece a través de la oposición entre la “casa baja” y el “edificio en altura” o la “torre”. Las demoliciones no son aquí rechazadas *a priori*: el problema son las alturas. Si bien Marcos aboga en favor de la “reconversión de lo existente”, cuando la nueva construcción “no es disruptiva”, “no sobresale”, no le “arruina la vida” al otro, no tiene demasiados cuestionamientos respecto de si demoler o no. La lucha por una rezonificación que impida las construcciones de varios pisos en ciertas áreas contribuye por lo demás al interés de los propietarios de las “casas bajas” en dos aspectos: porque no los restringe a la hora de hacer reformas (a diferencia de la catalogación, como veremos) y porque contribuye a mantener el valor de lo construido, desalentando la venta de inmuebles por el valor del terreno.

Además de la sombra y los problemas de infraestructura, la densificación que pueden acarrear las “torres” es uno de los puntos de reclamo originarios de los vecinos movilizados

en distintos barrios de la ciudad.⁵¹⁴ Si bien Barracas no es un barrio denso (algo que el mismo Marcos reconoce en la entrevista: “Ves muchos baldíos, algunas fábricas abandonadas...”), la densificación potencial es vivida como una amenaza de inmediata alteración de la calidad de vida y de la estética local,⁵¹⁵ lo que aparece representado como un peligro para un estilo de vida condensado en la imagen mítica de “los vecinos tomando mate en la vereda”. Aquí, la identidad vecinal autoatribuida se conecta con el mito de la barrialidad (capítulo 2), contribuyendo a darle mayor legitimidad al “vecino” como sujeto del patrimonio, en la medida en que su arraigo en la “esencia” del barrio se da por descontado:

SH: ¿Qué es lo específico de Barracas?

Marcos Lambert: Hay como sub-barrios, cada barrio tiene su impronta. Hay lugares donde todavía la gente toma mate en la vereda, o hace el asado en el cordón, ¡pasa mucho eso todavía! Hay calles tranquilas que no pasa nadie, un domingo, la gente pone la parrilla en la calle, no en su casa, adoquines, conversan con los vecinos a la noche en la vereda... Es algo que está bueno que se conserve, porque forma parte de la idiosincrasia del barrio, [pero] es difícil. Otras cosas atentan contra eso, también: aparece una torre, gente... que con el tiempo se va haciendo igual, pero si hay muchas torres... Hay zonas donde los chicos andan en bicicleta por la calle, no te digo allá lejos, por acá todavía ves la banda de chicos con la bicicleta. Todavía pasa eso, entonces está bueno que eso se conserve porque forma parte de la red. No es por ser... *snob* o elitista, de vivir acá y que nadie me joda. No, forma parte de la identidad y de un modo de vida. Una solidaridad que yo te digo, hace falta, se alimenta de eso, del vínculo con el vecino con el vecino, ver al de enfrente, saber quién es, saber que lo podés llamar... que lo conocés. (Entrevista, 04/11/2013)

Se contrapone así lo singular, lo histórico, lo original, lo auténtico, a lo que desvirtúa y tergiversa: las “torres”, los “cosos”, los “ovnis”, masas amorfas o deformes que no sólo resultan disruptivas por exógenas, sino porque instalarían una homogeneización sin ningún valor cultural, arquitectónico ni histórico. En este punto, la voz vecinal se construye como anti-mercado, en tanto denuncia dicha tendencia como conducida por una búsqueda de rentabilidad encubierta por promesas de *confort*.

⁵¹⁴ “Los barrios residenciales dejan de ser tales para convertirse en áreas densamente pobladas y, de esta manera, zonas enteras de casas bajas con ricos y emblemáticos perfiles edilicios dejan de ser reconocibles viéndose alteradas por edificios en altura de dudoso valor arquitectónico que destruyen su identidad.” (“Demanda de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires al Jefe de Gobierno y a los 60 legisladores”, presentada el 19/11/2008 en la Legislatura porteña).

⁵¹⁵ En algunos casos, la densificación aparece como una amenaza de “latinoamericanización” de Buenos Aires, míticamente vivida como la “ciudad europea” del sur: “La densificación nos abasileña” titulaba Alfredo Katz en *Metro Cuadrado* (03/05/2008). Fuera del contexto local, la densificación como amenaza y como invasión ha sido detectada por Zamorano (2005) y de Alba González (2009) en estudios sobre los proyectos habitacionales en áreas céntricas de la Ciudad de México. Los análisis muestran que la reacción de residentes a la densificación era mayor en zonas de nivel socioeconómico medio-alto, y que sus reclamos disparaban hacia “arriba”, mediante la denuncia de la “especulación salvaje” de los promotores inmobiliarios; y hacia “abajo”, quejándose de la “invasión” por parte de organizaciones sociales populares. Este reclamo no es central en el caso de Proteger Barracas, pero aparece en ciertas ocasiones.

¿UN OVNI SOBRE LA AVENIDA CASEROS?

La avenida Caseros en su tramo inicial desde Defensa hasta Montes de Oca es especial. Además de marcar oficialmente el límite tripartito entre San Telmo, Barracas y Constitución, presenta en apenas seis cuadras una valiosa colección de edificios construidos entre fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. [...] El más reciente anuncio de disrupción es el llamado FUTURA, en la esquina de Caseros y Piedras. Donde hasta hace algunos años hubo una estación de servicio, se anuncia una rareza que irrumpirá violentamente en el perfil histórico de la avenida tergiversándolo irremediablemente. (Proteger Barracas, 09/11/2011)



Imagen 95

“Futura” y los edificios catalogados aledaños.

Imagen elaborada y publicada por Proteger Barracas, 09/11/2011.



Imagen 96

Solares de Montes de Oca, edificios de perímetro libre de treinta pisos terminados en 2006, ubicados en Montes de Oca y Martín García, conocidos por los barraquenses como “las torres gemelas” o el “OVNI”.

Fuente: mitula.com.ar

La búsqueda por evitar la densificación del área, su transformación paisajística y la desvalorización de las propiedades se manifiesta como una serie de demandas de reconocimiento de las “casas bajas” como representativas de una identidad local. Se pone en marcha a su vez una disputa acerca de cuál es la identidad del barrio que debe ser preservada, como veremos a continuación.

Los “edificios de porte”: la preservación edilicia como aspecto del interés general

En el segundo nivel de argumentaciones, la defensa del patrimonio conecta el reclamo contra la “construcción indiscriminada” con el lenguaje del interés común. Se pone en escena una identidad de Barracas como un barrio homogéneo de casas bajas, lo cual instala una polémica con la imagen del barrio cuyo valor patrimonial se condensa en los grandes edificios fabriles. El paisaje de casas bajas recibe así un valor simbólico que haría a la esencia misma de lo porteño.

Está en situación de riesgo parte de la historia de la Ciudad; la identidad de uno de sus barrios más antiguos; la calidad de vida de numerosos vecinos que en él viven. Mucho del patrimonio tangible e intangible de Barracas corre peligro de desaparición y a pesar de haberse perdido ya bastante, es posible todavía rescatar lo que aún permanece. La presión de inmobiliarias y desarrolladores para que el proceso continúe avanzando es grande porque grande es el negocio. Es nuestra tarea como vecinos expresarnos y gestionar ante

nuestros representantes para que actúen en defensa del interés comunitario. (“Trago amargo en Barracas dulce”, Proteger Barracas, 11/03/2008)

Este valor simbólico es coherente con la metáfora de la biodiversidad empleada recurrentemente por Alfredo Katz para nombrar a Barracas (“el mayor reservorio de patrimonio” de la ciudad): comparado con una reserva natural, la preservación del barrio es vital para todos. La altura ya no es aquí el principal foco de rechazo: en el fragmento siguiente se ve que la categoría “edificios en altura” es reemplazada por “vivienda colectiva” para aludir a construcciones de varios pisos previas al *boom* que se consideran parte del paisaje “natural” del barrio. Dice Marcos en relación con un proyecto de catalogación colectiva impulsado por la asociación:

Marcos Lambert: Además, estos edificios -es verdad que en Barracas había muy poco catalogado- son muy importantes, no son casitas. En este proyecto de ley hay edificios bancarios, hay colegios, lo que es vivienda es vivienda colectiva, hay un par de casas nomás, muy especiales, pero en general, el 80, el 90 por ciento son edificios de porte, que uno ve y que son importantes del barrio. Es difícil decirle que no a eso [*como patrimonio*]. Una casita, decís, “no, bueno, listo...” Pero un edificio como el del Banco Nación, el Banco Provincia... a una institución así es más difícil negarse [*a reconocerla como patrimonio*], también les hacía un poco de daño. (Entrevista, 04/11/2013)

En este segundo argumento se invierte estratégicamente la oposición del primero (casas bajas / edificios en altura). Se asume una concepción más monumentalista del patrimonio, cercana a la vista en el capítulo previo sobre patrimonio industrial, en tanto los “edificios de porte” son más fácilmente considerados como patrimonio que las “casitas”. Las categorías han cambiado: ya no hay “edificios en altura” ni “torres”, sino “edificios de porte” y “viviendas colectivas”; ya no hay “casas bajas”, sino “casitas”. En este nivel se sitúa la disputa de Proteger Barracas por obtener la catalogación de edificios no necesariamente residenciales, ni de baja altura ni amenazados de demolición, sino significativos (al menos potencialmente) desde un punto de vista arquitectónico o histórico. Estas catalogaciones contribuyen a la estrategia general en la medida en que refuerzan el cambio de imagen de Barracas, de un “barrio abandonado” a un “barrio histórico”.

Las refuncionalizaciones de fábricas analizadas en el capítulo previo son reconocidas positivamente desde el punto de vista edilicio, del respeto de las alturas y la preservación de fachadas:

En los últimos diez años aparecieron en el barrio ejemplos saludables: edificios fabriles que comenzaron a ser reciclados, puestos en valor y refuncionalizados para usos diferentes del original como oficinas y viviendas. Además de una decisión respetuosa de la historia y su valor patrimonial y artístico, constituye un acto de inteligencia: esos

edificios cuentan con estructuras nobles y muy resistentes, alturas importantes entre pisos, proporciones totalmente aprovechables de las cuales cualquier arquitecto inteligente sacaría partido en beneficio del proyecto. (“Cotodemoledor”, Proteger Barracas, 29/11/2010)

No obstante, mientras Proteger Barracas valora estas refuncionalizaciones, dos cuestiones no son nunca puestas en discusión: primero, la de los usos que se hagan de esos edificios remodelados y la de los grupos que vengan a ocuparlos. Luego, la de la íntima relación entre estas refuncionalizaciones orientadas a la acumulación de capital y el proceso de recualificación general del barrio, que conduce a las demoliciones que los propios vecinos rechazan.

Esta contradicción conduce a Proteger Barracas a disputar un sentido de patrimonio diferente al impulsado por desarrolladores inmobiliarios y sus aliados. La fábrica, si bien “emblemática”, no ocupa el lugar de sinécdoque del barrio que tuviera para los desarrolladores y sus aliados (capítulo 4). Si para éstos lo valioso era lo monumental, lo grande, lo único, en tanto valores que permitían vehiculizar proyectos inmobiliarios a gran escala así como complementar esas refuncionalizaciones con edificaciones nuevas construidas en terrenos despejados por demolición, para Proteger Barracas, como vimos, será la “casa baja” la tipología que resuma la identidad del barrio: ya no se apela aquí a lo excepcional sino a lo típico, a lo característico.

A la luz de los dos niveles mencionados, la disputa de Proteger Barracas y sus aliados, configurada al interior del discurso del patrimonio, se organiza en torno de tres intereses principales mutuamente imbricados. El primero, evitar una dirección de la recualificación del barrio que derive en la masiva demolición y construcción de “torres”, percibidas como amenaza de densificación, de alteración de un modo de vida y de homogeneización visual. La lucha busca aquí construir y preservar una imagen unitaria del paisaje y del ambiente “barrial” organizada en torno de las bajas alturas, que sostenga una estética y retenga el valor de lo construido frente a la venta de propiedades para demolición. El segundo interés es el de profundizar el cambio de imagen que hace de Barracas una zona con valor patrimonial (aunque en un sentido más amplio que el visto en el capítulo previo en torno del patrimonio industrial) e impulsar por esa vía una recualificación del área, consagrando el entorno residencial de casas recicladas como la nueva imagen de Barracas. Por último, el de establecer a los “vecinos” como sujeto del patrimonio, es decir, como la identidad representada por el patrimonio y, en tanto tal, como la voz autorizada para establecer su definición y sus alcances. La consecución de estos intereses requerirá la capacidad de hegemonizar el sentido del “boom inmobiliario” como una “afrenta al patrimonio”, de extender el sentido de “patrimonio” hacia

las “casas bajas” y hacer de su preservación una cuestión de interés general, y de redefinir quiénes son los sujetos legitimados para designar qué es patrimonio y qué no. Veamos a continuación los modos en que estos aspectos estratégicos se llevan adelante en el proceso estudiado.

Formación de alianzas y espacios de intervención

Si bien en el caso de Proteger Barracas la identidad vecinal como defensora del patrimonio emerge reivindicando la defensa de una *barrialidad* amenazada, el barrio no es su único ni principal espacio de intervención, sino que resultan tanto o más importantes la Legislatura, la Defensoría del Pueblo, las reuniones con dirigentes políticos y funcionarios, las charlas y encuentros en la materia, e Internet. Sus modos más frecuentes de intervención son la difusión de información en su blog, en redes sociales y en medios de comunicación, la presentación de recursos de amparo, la realización de acciones callejeras (escraches, juntadas de firmas) y el establecimiento de alianzas con funcionarios opositores a la gestión del Gobierno de la Ciudad para ejercer presión para el ingreso de la cuestión patrimonial en la agenda de los poderes públicos. Estas modalidades de intervención se desprenden de las características de la asociación (pocos integrantes), de las vías disponibles de traducción administrativa de los reclamos (en su mayoría emergentes de la reforma constitucional de 1994, como vimos en el capítulo 2) y de los modos de configuración histórica de los “vecinos” como identidad activa en el espacio de lo público, aspecto sobre el que volveré en detalle al final de este capítulo. Veamos ahora cómo las alianzas con otras ONG especializadas, con algunos funcionarios y con ciertos medios de comunicación, permitirán aprovechar las vías de reclamo jurídicas, legales y gubernamentales disponibles para dar visibilidad pública a su causa.

Las alianzas políticas para la intervención legislativa

La formación de alianzas con funcionarios y políticos tuvo lugar en un marco de creciente conflictividad entre la conducción del GCABA en manos del PRO y su oposición (principalmente kirchnerista), que aportó las condiciones para una permeabilidad por parte de diputados y de otros funcionarios opositores respecto de aquellas demandas ciudadanas que podían traducirse en reclamos contra el oficialismo.

Sin embargo, la primera alianza de las asociaciones de vecinos anti-torre fue con una

funcionaria que ya previamente se había interesado desde su propia función pública por la cuestión patrimonial, Teresa de Anchorena. Esta alianza fortalecería la traducción del conflicto contra las demoliciones y las construcciones en altura al lenguaje del patrimonio. Desde fines de la década de 1990 (cuando, en la marco de la autonomización de la ciudad el patrimonio comienza a adquirir una novedosa relevancia para el gobierno local), de Anchorena impulsó políticas patrimoniales desde su función como Secretaria de Cultura: en 1999 motorizó las reuniones sobre patrimonio urbano de la *Belle Époque* y organizó la Semana del Patrimonio, inspirada en el evento francés. Posteriormente, como legisladora, fundó la Comisión Especial de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico (CEPAP) de la Legislatura porteña y fue responsable durante su mandato de la creación de unas treinta nuevas APH, de la catalogación de más de 800 inmuebles en toda la ciudad y de numerosas leyes en materia patrimonial, muchas proyectadas en contacto con las asociaciones de vecinos como Proteger Barracas. Con de Anchorena, el alcance de la categoría de “patrimonio” se extendió en cobertura geográfica y temporal así como conceptual, abarcando cada vez más lo típico y lo relativo a la vida cotidiana. Esta ampliación sería retomada como punto de articulación con la concepción ampliada de “patrimonio” movilizada por asociaciones vecinales como Proteger Barracas.

En 2009, la diputada terminó su mandato y dejó la presidencia de la CEPAP,⁵¹⁶ lo que podría haber debilitado la llegada de las asociaciones de vecinos a la Legislatura. Sin embargo, la disputa patrimonial ya se había instalado como problema público, lo que les permitió establecer nuevas alianzas. Con la creación en 2009 de la Defensoría Adjunta de “Planificación, patrimonio cultural e identidad de los barrios”, el flamante defensor Gerardo Gómez Coronado (proveniente de la Coalición Cívica, como Teresa de Anchorena) devino la puerta de entrada de las demandas de Proteger Barracas al sistema judicial bajo la forma de recursos de amparo.

La asunción en 2010 de Mónica Capano (FPV) al frente de la CPPHC reforzó también la posición de los patrimonialistas. La funcionaria organizó las Tertulias del Patrimonio en Cafés Notables para tratar temas de patrimonio urbano con asociaciones vecinales, colaboró en la presentación de amparos, en la visibilización mediática de sus reivindicaciones y en la formación de alianzas con jueces, legisladores y diputados (González Bracco, 2013). Bajo su dirección, la CPPHC se ubicó cada vez más en abierta confrontación con el Poder Ejecutivo

⁵¹⁶ Tras su retiro, se rumoreó que el Ministro de Urbanismo, Daniel Chaín, disolvería la comisión, pero finalmente la sucedió el diputado Patricio Di Stéfano. Si bien perteneciente al PRO, los patrimonialistas lo reconocieron como alguien sobre quien era posible ejercer presión para continuar en la línea de su predecesora.

local.⁵¹⁷ Es que en este caso (a diferencia del de Anchorena), la cuestión patrimonial aparecía como una variante entre otras del choque entre la alianza gobernante en la ciudad y la que se encontraba a cargo del gobierno nacional, a la cual pertenecía Capano.

Un segundo espacio de alianzas políticas de Proteger Barracas es con otras ONG, entre las cuales la principal es Basta de Demoler. Creada en abril de 2007, Basta de Demoler se presenta como “un grupo de vecinos de la Ciudad de Buenos Aires unidos con el objeto de defender el patrimonio urbanístico de la ciudad”,⁵¹⁸ y se encuentra constituida de un modo más formal que las asociaciones barriales. Se compone de unos quince miembros, entre los que se encuentran profesionales ligados a temas urbanos, como los responsables de una inmobiliaria que publica un boletín electrónico periódico sobre temas de patrimonio, o la arquitecta a cargo de la coordinación de la segunda etapa de refuncionalización del CMD. Basta de Demoler comenzó rechazando la demolición de *hotels particuliers* en Recoleta y obtuvo el ya mencionado primer amparo judicial en dicha materia con la Casa Bemberg. Luego, continuó como una asociación con injerencia en toda la ciudad, que conecta la actividad de las otras asociaciones de vecinos anti-torres (González Bracco, 2013).

Su primer referente, Marcelo Magadán, es arquitecto y director de una empresa especializada en restauración y rehabilitación de edificios y monumentos. Obtuvo premios y contratos para importantes trabajos de restauración en todo el país, con clientes que van desde la Presidencia de la Nación hasta empresas y ONGs internacionales. Uno de sus contratos fue para restaurar las ruinas de San Ignacio, en Misiones, por encargo de World Monuments Fund, una ONG internacional que a su vez elabora un listado anual de sitios patrimoniales en peligro. Ante esta ONG Basta de Demoler presentaría en 2009, con éxito, un pedido de declaración del centro de Buenos Aires como área patrimonial amenazada.

Si en los casos anteriores el acercamiento a funcionarios podía teñir los reclamos de los “vecinos” de un sesgo político-partidario, la alianza con otras asociaciones patrimonialistas y anti-torre inclina la balanza en el sentido contrario: favorece la conformación de una imagen de un espacio “vecinal” que se presenta como políticamente prescindente y que fundamenta sus reclamos en evidencias ideológicas como la defensa de la “calidad de vida” o de la “identidad porteña”. Como veremos, la reivindicación del apoliticismo forma parte del modo histórico en que la identidad vecinal se ha conformado en el espacio público rioplatense.

⁵¹⁷ Si bien su cargo no fue renovado en 2012, Capano se reinsertó en el “Espacio de militancia por el patrimonio urbano” creado en el Congreso Nacional, motorizado por el Senador Daniel Filmus (FPV), que no tuvo luego gravitación significativa.

⁵¹⁸ Cf. Basta de demoler, <http://bastadedemoler.org/>.

Una tribuna patrimonialista: el suplemento Metro Cuadrado

Pero también Proteger Barracas da importancia a la difusión de sus reclamos por medios de comunicación. Si bien, según los dichos de Marcos, les gustaría tener presencia en los medios de mayor alcance nacional, no abundan las ocasiones donde logran ser publicados. Su alianza permanente es con Alfredo Katz, editor del suplemento de los sábados de *Página/12* sobre temas urbanos, “Metro Cuadrado”, devenido desde mediados de los años 2000 en una tribuna abiertamente “anti-torre” y patrimonialista.

El suplemento se fundó a fines de la década de 1990, pero según Alfredo no tenía por entonces una línea editorial clara y ocupaba un lugar marginal dentro del diario. El periodista, que había ingresado al diario en 1998, se hizo cargo del suplemento en 2001 para refundarlo.⁵¹⁹ Su formación en urbanismo y arquitectura es autodidacta, y se reivindica alejado de la “pobreza intelectual” de los profesionales de esas disciplinas,⁵²⁰ así como de la falta de conocimientos técnicos de ciertos periodistas. Reivindica una posición intelectual que refuerza con la mención a sus disertaciones en la cátedra de “Preservación” de la Universidad de Massachusetts. A partir de esta posición “experta”, emanada del conocimiento sobre historia del arte y del buen gusto que se atribuye, fundamenta la importancia de lo que llama el “pequeño patrimonio”. Tanto en sus artículos como en la entrevista, Alfredo recurre a citas de autor y a referencias históricas que derivan no sólo en un cuestionamiento intelectual a los arquitectos que abogan por la densificación, sino también en un rechazo estético de las “torres” como objetos urbanos degradantes:

Alfredo Katz: El perímetro libre fue una desgracia que ya por suerte se dejó de aceptar. [...] Hasta el arquitecto más imbécil ya entendió que romper la continuidad de la línea de construcción te crea un hueco muerto que no existe. ¿Una plaza? ¿Qué plaza? ¿No existe! Es más, en algunas zonas allá por La Pampa, frente al borde de los Bosques de Palermo, tenés hasta un par de cuadras que son todas edificaciones de perímetro libre y todos tienen jardín, y hasta eso queda mal. Parece una colección de *monoblocks* olvidados. ¡Es una tipología que no [va]! (Entrevista, 26/08/2015)

Uno de sus primeros temas al frente del suplemento fue el reciclado de inmuebles por sus propietarios. Más tarde, conoció a Teresa de Anchorena y pasó a intervenir en la disputa patrimonial. Hasta fines de 2007, el suplemento apoyaba algunas novedades en Barracas como la refuncionalización de fábricas o el proyecto de centro cívico, a las que veía como

⁵¹⁹ El suplemento dejó de aparecer en marzo de 2018, en el marco de un recorte presupuestario realizado por *Página/12*. Katz sigue siendo periodista del diario.

⁵²⁰ “Los arquitectos que han terminado en el triste papel de ser empleados de los especuladores, de degradar su carrera a un nivel abismal” (Alfredo Katz, entrevista, 26/08/2015).

signos de “renacimiento” del barrio. “La cosa está en Barracas”, decía durante Casa FOA 2005 (capítulo 4). Más aun, a principios de 2008, cuando existía entre los patrimonialistas cierta expectativa sobre el flamante gobierno del PRO en la ciudad, el editor afirmaba que Macri era el primer Jefe de Gobierno que “tomaba en serio al patrimonio” como tema de la agenda política.⁵²¹ Con la intensificación de los conflictos sobre las “torres”, *Metro Cuadrado* se convirtió progresivamente en espacio de difusión de los reclamos vecinales, cada vez más enfrentado al gobierno local:

Alfredo Katz: Telerman fue un frívolo, un tipo [a quien el patrimonio] no le importaba. Y Macri es el enemigo, él es ingeniero civil, y en todos los puestos relevantes nombró gente que es de la industria, con lo cual el gran gallinero que es Buenos Aires fue entregado a una banda de zorros que se las saben todas y que se van a comer a todas las gallinas, si no los paran. (Entrevista, 26/08/2015)

Este desplazamiento no puede ser visto al margen de la posición adoptada por el diario *Página/12* de abierto apoyo al por entonces gobierno nacional y de franca oposición al macrismo. En otros términos, en esta alianza se observa una sobredeterminación entre el posicionamiento político general del diario ante la coyuntura nacional y los intereses de los vecinos respecto de la cuestión patrimonial. La “construcción descontrolada”, la “especulación” y la “destrucción del patrimonio” tienden a traducirse, en la pluma de Alfredo, en efectos de la alianza entre los funcionarios del PRO y los intereses del empresariado de la construcción y los bienes raíces.

Si bien desde los comienzos Proteger Barracas anunciaba sus actividades en *Metro Cuadrado*, éste empezó a dar gran visibilidad al barrio desde 2009, poco después de que las cifras de construcción en la zona comenzasen a mostrar aumentos significativos. Barracas es repetidamente descrito como el “mayor reservorio de patrimonio” de la ciudad y como uno de los barrios “más afectados” por las demoliciones, oponiéndose el patrimonio a una serie compuesta por “especulación inmobiliaria”, “torres” y “densificación”.

En las noches más tristes, un fantasma recorre esta ciudad: ¿qué sería de Buenos Aires sin Barracas? Es que esa zona del sur porteño guarda su mayor colección de edificios patrimoniales, sus últimas casas chorizo, las galerías finales y las ladrillerías criollas e inmigrantes que nos hicieron lo que somos. Perder Barracas sería final, algo sin retorno. (“Las cuarenta de Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/05/2013)

En *Metro Cuadrado* hay un “nosotros” desdoblado: por una parte, uno difuso, el de los “porteños”; por el otro, uno restringido, definido por los que procuran una “protección del patrimonio” contra las “torres”. Este segundo “nosotros” tomará el nombre de “vecinos”

⁵²¹ “La plaza de los vecinos”, *Metro Cuadrado*, *Página/12*, 09/08/2008.

enfrentados a “especuladores” y “corruptos”, categorías que remiten tanto a las desarrolladoras como a los funcionarios que los habilitan a construir. Los vecinos aparecen como el sujeto del patrimonio, autorizados para decir y decidir sobre el patrimonio en función de su proximidad y de lo concreto de sus reclamos (características que, como veremos, forman parte de la construcción histórica de la identidad vecinal): “Esta era gente que hablaba de lo que es suyo y no de alguna abstracción cultural”, decía Alfredo en ocasión de una reunión entre organizaciones locales y legisladores celebrada en Barracas en 2008.⁵²²

Para nombrar a las constructoras o a los funcionarios a ellas aliados se recurre frecuentemente a una categoría arraigada en la historia de la preservación patrimonial: la de “vándalos”. La emergencia histórica del término “vandalismo” remite al período posterior a la Revolución Francesa, momento en que aparece, desde una posición conservadora, una preocupación por la preservación de edificios con valor histórico (Aguilar, 1982). Además de ser empleada en este sentido, en Buenos Aires, es una categoría que circuló fuertemente en el marco de la construcción de la “inseguridad” como problema público a mediados de los años 2000. En numerosos artículos de *La Nación*, el “vandalismo” aludía a daños en el espacio público o edificios, y era tomar como uno más en la cadena de delitos que generaba “inseguridad”, lo que legitimaba el pedido de medidas de control y de represión en los espacios públicos, tales como la instalación de cámaras de vigilancia, la expulsión de personas en situación de calle o la colocación de rejas en los parques (Hernández, 2009; Lío, 2015). Desde la posición patrimonialista aquí estudiada, el término se reinscribe en un discurso donde “preservación” se contrapone a “especulación inmobiliaria” para aludir a demoliciones y reformas no respetuosas del patrimonio: “[*Marcos*] midió sus emociones contando que hubo treinta demoliciones de piezas valiosas en apenas un año y dentro del perímetro de lo que sería la APH, un proceso de vandalismo realmente notable”; “El valioso garaje de la calle Uspallata al 700 apareció tapiado y los vecinos temen que lo vayan a demoler desde adentro y clandestinamente. Otro caso de vandalismo para burlar el nuevo marco legal.”⁵²³

Las reuniones

Desde 2008, y con mayor frecuencia a partir de 2010, comienza a delinearse un nuevo espacio para la formación de alianzas y la visibilización del conflicto anti-torre como una cuestión patrimonial: las reuniones entre funcionarios, políticos (especialmente de la

⁵²² “Para cuidar a Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/10/2008.

⁵²³ “Para cuidar a Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/10/2008; “Barracas vigilante”, *Metro Cuadrado*, 01/08/2009.

oposición al gobierno macrista) y asociaciones de vecinos como Proteger Barracas.⁵²⁴ En ellas se trataron aspectos generales del patrimonio porteño, se establecieron contactos entre asociaciones y se trataron temas ligados a la legislación vigente.⁵²⁵ Estos encuentros, que mayoritariamente reúnen a sectores políticos opositores en la ciudad al gobierno de Macri y a asociaciones de vecinos (desventajadas ante la alianza entre el gobierno y los intereses corporativos inmobiliarios), contribuirán a la conformación de una causa patrimonialista, es decir, a la configuración discursiva de un conflicto en torno de las formas de hacer ciudad modelada por el discurso patrimonial.

En algunos casos, estas reuniones se realizaron en oficinas gubernamentales, pero en otros se llevaron a cabo en espacios como cafés notables o lugares patrimonializados o en vías de patrimonialización. A veces los responsables políticos invitaban a los vecinos, pero en otras ocasiones los funcionarios eran convocados por las mismas asociaciones con el propósito de presionarlos en favor de un pronunciamiento respecto de la cuestión patrimonial.⁵²⁶ Esto puede ser leído como síntoma de un desplazamiento del sujeto del patrimonio: la definición de lo que debe ser considerado patrimonio y lo que no ya no es exclusiva potestad de políticos profesionales y asesores, ya no se dirige únicamente dentro de las fronteras palaciegas, sino que la identidad vecinal ha cobrado relevancia. Asimismo, subyace aquí una tensión respecto de lo político: este desplazamiento en el sujeto del patrimonio hacia “los vecinos” permite que la cuestión patrimonial emerja como políticamente prescindente y, así, como una demanda “genuina” y “honesta”, sin los intereses sectoriales que suelen atribuirse a la “política”. También se observa una importante participación de asociaciones profesionales y

⁵²⁴ El formato reunión cobró creciente relevancia desde la década de 1990 como el procedimiento de base para un “buen acercamiento” entre gobernantes y gobernados en un marco donde la descentralización administrativa y la participación ciudadana se configuraban como imperativos de la “modernización” dentro del proceso de reforma neoliberal del Estado. Las reuniones, se suponía, contrarrestarían la lentitud burocrática y el clientelismo, ganando en transparencia y agilidad, para reducir lo que se percibía como una crisis de representatividad (Frederic, 2004). En el caso de análisis, algunas se realizan en ámbitos oficiales y otras en espacios extraoficiales.

⁵²⁵ En 2010, Proteger Barracas participó en: “Imagina Buenos Aires”, para fomentar el conocimiento mutuo entre ONGs patrimonialistas (marzo y junio); “Planeamiento Urbano y patrimonio histórico: Demanda ciudadana y Acción legislativa” (Epszteyn, Di Stefano, CEPAP y ONGs); Debates en la SCA: “Buenos Aires, mi patrimonio querido” con funcionarios y ONG; reunión convocada por Di Stefano para escuchar las demandas de ONGs; diversas “Tertulias del patrimonio” organizadas por Mónica Capano (la segunda tuvo por tema de “los nuevos actores de la cuestión patrimonial”); “Salvemos Buenos Aires”, convocado por Basta de Demoler y la Fundación Ciudad con participación de “militantes” y especialistas en patrimonio de Francia, Brasil y Chile, para el debate sobre legislación vigente y demandada; reunión con ONG convocada por Epszteyn por la prórroga de la ley N°3056; otra reunión mixta por la misma ley y por el proyecto de transferencia de capacidad constructiva (cf. *Infra*).

⁵²⁶ “Esta vez están invitados personalmente los sesenta miembros de la Legislatura, de todos los bloques, para que escuchen a los vecinos. El primer pedido es que asuman que son los únicos garantes a nivel gobierno del patrimonio edificado de los porteños. Y como consecuencia de esto, que exijan a sus dos representantes en el consejo [Asesor de Asuntos Patrimoniales] –uno por la comisión de patrimonio y otro por la de Desarrollo Urbano– que voten desde el patrimonio [...]” (“Milagros en el CAAP”, *Metro Cuadrado*, 04/08/2012).

organizaciones no gubernamentales: todo un tejido asociativo que da cuenta de la expansión alcanzada por la disputa patrimonial.

En 2011, ya en conflicto abierto con el PRO, Capano y su asesora Laura Weber convocaron a asociaciones patrimonialistas para explicarles cómo intervenir eficazmente en audiencias públicas; la CPPHC las convocó también para que se conozcan entre sí y se coordinen; se realizó una nueva edición de las “Tertulias del patrimonio” en La Flor de Barracas con asociaciones de la “zona sur”; ya en campaña electoral, tuvieron lugar dos reuniones más, donde los candidatos a Jefe de Gobierno presentaron sus propuestas en la materia ante los “vecinos”.

Una de estas reuniones fue fundamental porque sancionó de forma directa el carácter patrimonial de Barracas: el “Primer Encuentro por la preservación del Patrimonio Arquitectónico y la Identidad del barrio de Barracas”, celebrado en el Club Social de Santa Lucía en octubre de 2008. Allí, Proteger Barracas entregó a la diputada de Anchorena 1700 firmas en favor de una rezonificación que impidiera la construcción en altura. En esta ocasión, de Anchorena interpeló a los vecinos como “militantes del patrimonio” y remarcó que “hay que crear sinergia entre legisladores y vecinos para preservar la buena arquitectura: hay muchos lugares en peligro a conservar y defender”.⁵²⁷

⁵²⁷ “Para cuidar a Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/10/2008.

Un mes después, el “Encuentro Vecinal por la Preservación del Patrimonio de Buenos Aires”, realizado en la Legislatura, tuvo como objetivo apoyar un petitorio de modificación del sistema vigente de protección patrimonial. Esta reunión fue también liderada por de Anchorena, quien enfatizó en el “nosotros” de los funcionarios y los vecinos aliados por una misma causa: “nos juntamos los que luchamos para que el patrimonio siga existiendo, para conocernos y escucharnos”. La confrontación con el gobierno local era ya por entonces abierta: el jefe de asesores de Anchorena y frecuente columnista de *Metro Cuadrado*, Facundo de Almeida, colocó al gobierno como el enemigo del patrimonio porteño, en tanto “quiebra la ley con obras ilegales. Sólo los vecinos pueden frenar este avance indiscriminado contra el patrimonio”.⁵²⁸ Los “vecinos” aparecían otra vez como una figura activa, responsables por aquello que los afectaba directamente y garantes de una transparencia que se asume *a priori* como contrapuesta a las “maniobras” de políticos y empresarios. Se refuerza aquí la identidad vecinal como apolítica, y ese apoliticismo aparece como garantía de sus reclamos.

Los títulos de estas dos reuniones clave muestran, por un lado, la consolidación de la imagen de Barracas como un barrio patrimonial que merece ser preservado, y, por el otro, de la de los vecinos como los sujetos por excelencia de la lucha por dicha preservación. Las categorías de “patrimonio” y “vecinos” se han desplazado respecto de la articulación desplegada por los programas de sensibilización del gobierno local en los años 1980 y 1990 vistos en el capítulo 2. Por un lado, el patrimonio ya no es aquello que hay que aprender a valorar como espectador, sino una categoría clave en la lucha contra un tipo de intervención urbana –demolición y construcción de “edificios en altura”- que daña la “calidad de vida”. Así, ya no será desde las instancias del Estado como se busque instruir a los ciudadanos acerca de lo que es de interés general, sino que ciertos particulares (identificados como “vecinos”) aparecerán como los encargados de mostrar al gobierno lo que debe ser considerado “patrimonio”. Esta interpelación y reconocimiento identitario específico como “vecinos” entraña una disputa respecto del modo en que, como veremos, el PRO al frente del gobierno de la ciudad interpela a la ciudadanía, también recurriendo a misma categoría. Entonces, y si bien con límites, puede decirse que en la evocación de los “vecinos militantes del patrimonio” aparece un intento de politización de esa identidad que históricamente se construyó como pretendidamente apolítica dentro de la ciudad definida como espacio políticamente neutral (Hernández, 2013; Landau, 2015).⁵²⁹ Como se ve en las frases textuales

⁵²⁸ Fuente: “Casi a los golpes”, *Metro Cuadrado*, 22/11/2008.

⁵²⁹ Intento que tiene sus límites: la carga semántica de apoliticismo funcionó como un resto diferencial (Laclau,

incluidas en este capítulo, en estas reuniones la categoría de “vecino” se desplaza de un “afectado” por las construcciones (pasivo) a un “militante” del patrimonio (activo).

La construcción discursiva de Barracas como barrio patrimonial en la disputa jurídica y legislativa contra las demoliciones

Hacia fines de la década, a pesar del escenario de amesetamiento de la construcción en la ciudad, de consecuente disminución de las demoliciones y de merma en la demanda de oficinas por la incertidumbre ante la crisis financiera internacional de 2008, continuó el conflicto urbano configurado discursivamente en términos de la tensión entre “patrimonio” y “construcción indiscriminada” o “especulación inmobiliaria”. Ésta aparecerá cada vez más sobredeterminada por las tensiones políticas en la ciudad entre el gobierno y la oposición, a la luz de la reelección de Mauricio Macri en la Ciudad y de Cristina Fernández de Kirchner en la Nación a fines de 2011. El conflicto patrimonial adquirió mayor visibilidad al tiempo que perdió especificidad, en la medida en que fue traccionado por un conflicto político que lo excedía.

Durante las gestiones del PRO desde 2007 el patrimonio no desapareció de la agenda de gobierno, pero sí se desvinculó tendencialmente de la cuestión de preservación edilicia, desplazándose hacia una concepción más inmaterial, ligada a la “experiencia” y la “creatividad”.⁵³⁰ En paralelo, las contradicciones entre la cuestión patrimonial planteada en términos de preservación edilicia y la expansión de los intereses ligados a la construcción se observan en el rechazo del PRO, en alianza con organismos profesionales de arquitectos como el CPAU, de aprobar o prorrogar leyes de conservación; en la destitución del diputado Di Stéfano, miembro del PRO, de su función de presidente de la CEPAP por apoyar leyes preservacionistas; en la reducción presupuestaria a la CPPHC a principios de 2011, seguida en 2012 por el desplazamiento de Capano; en acciones que apuntaron directamente sobre los patrimonialistas, como el proceso judicial iniciado en abril de 2014 contra algunos miembros de Basta de Demoler acusados de impedir la realización de las obras para la nueva estación de subte en Recoleta; y en intervenciones que atacaron los principales objetivos y logros de los patrimonialistas, como el proyecto de descatalogación de casi ciento cuarenta inmuebles protegidos presentado por el Poder Ejecutivo en septiembre de 2014.

[2005]2011) que limitó las tentativas de apropiación del conflicto urbano en el enfrentamiento entre el FPV y el PRO, y que se manifestó en ciertas reticencias de los vecinos a vincularse abiertamente con organizaciones políticas.

⁵³⁰ Acerca de este desplazamiento, cf. capítulo 2.

A partir de 2009, los patrimonialistas habían comenzado a obtener triunfos legislativos, en su alianza con la oposición política al gobierno local. Muchos de los proyectos de ley tratados en estos años comprendía a Barracas directamente como objeto de patrimonialización, lo cual resultaba de la activa participación de Proteger Barracas en los ciclos de reuniones y de la construcción por esta asociación de alianzas que permitieron visibilizar sus demandas, en un contexto donde la “revitalización del sur” aparecía ya, como vimos, un imperativo para el gobierno local.

Analizaré a continuación algunas de las intervenciones llevadas adelante por Proteger Barracas con apoyo de sus aliados en su disputa por la redefinición de la recualificación del barrio, atendiendo a las modalizaciones que adquiere la categoría de patrimonio así como a sus efectos en la patrimonialización de Barracas. Mostraré cómo se ponen en juego tres construcciones discursivas distintas del barrio como área que debe ser preservada, variables de acuerdo a los distintos aspectos del conflicto que se estén desarrollando y a las formas jurídicas de preservación que sea posible obtener en cada caso, a saber: Barracas como un barrio de casas bajas, como una extensión del casco histórico, y como un tesoro patrimonial precioso. De forma global, estas representaciones contribuyen a consolidar la separación de Barracas respecto del “sur” como área olvidada y problemática, y a profundizar su recualificación simbólica como barrio patrimonial.

La preservación preventiva: la expansión geográfica del patrimonio

Una de las leyes relevantes para Barracas es la expansión de la preservación preventiva de inmuebles anteriores a 1941 a toda la ciudad, determinada por la ley N°3056/09. El área presentada ante la UNESCO para la candidatura fallida de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad” en 2007 (capítulo 2) fue elevada ese mismo año por de Anchorena como soporte para el proyecto que se convertiría en la ley N°2548 de Promoción Especial de Protección Patrimonial. Esta ley estableció que todo proyecto de demolición de cualquier inmueble anterior a 1941 dentro del perímetro de la candidatura original debía ser previamente considerado por el CAAP. Su condición de “ley de emergencia” hizo que debiera ser prorrogada cada año, lo que abrió la puerta a intensos reclamos y reuniones en cada renovación anual. En abril de 2009 se sancionó la ley N°3056, que extiende el alcance de la medida a toda la ciudad, ampliación que fue fuertemente motorizada en reuniones entre funcionarios y asociaciones vecinales como Proteger Barracas.

En 2010, varias asociaciones nucleadas por Basta de Demoler exhortaron a través de un

comunicado de prensa a los legisladores a prorrogarla nuevamente, retomando el concepto doble de patrimonio como recurso y como representante de la identidad ciudadina, presente en los fundamentos de las leyes en cuestión. En el proyecto de ley elevado por el diputado Martín Hourest (Igualdad Social) en diciembre de ese año, se retomaba el petitorio de las asociaciones: “Su patrimonio arquitectónico, urbano y paisajístico [*de la CABA*] constituye un recurso único, excepcional y no renovable que no sólo es un componente crucial de la memoria e identidad de la ciudad y de sus habitantes sino también un factor de atracción turística primordial y de desarrollo económico de la ciudad”.⁵³¹ Por último, sostenía que no renovar la ley era favorecer los intereses de “los especuladores, los creadores de fondos fiduciarios, las inmobiliarias que aconsejan esperar un poco más porque en enero ya se podrá demoler indiscriminadamente” (*ídem*), violándose así el derecho constitucional de protección del patrimonio.

El PRO buscó prolongarla por sólo seis meses, lo cual suscitó una movilización a la Legislatura “para expresar nuestro reclamo como vecinos” (“Última oportunidad”, Proteger Barracas, 04/12/2010). Finalmente, y a pesar de la voluntad corporativa del CPAU de derogarla -argumentando que la misma “genera dificultades al normal desarrollo de la actividad profesional de los arquitectos de la CABA” (CPAU, nota al Ministro de Desarrollo Urbano, Daniel Chaín, 07/12/2010)- la prórroga fue aprobada. Proteger Barracas exigía además que la norma pasase a ser permanente, que se jerarquizase el CAAP, que se sumase a su composición “un miembro que represente a las organizaciones vecinales que actuamos en defensa del patrimonio edificado, la identidad de los barrios y la calidad de vida de los vecinos”, y que se aprobase un régimen de sanciones para infractores e incentivos para propietarios de inmuebles protegidos previsto en la Ley N°1227.⁵³²

En 2011, la escena parecía repetirse: nuevamente la presidenta del CPAU, Cristina Fernández, elevaba su queja y el PRO la acompañaba rechazando la prórroga, lo que detuvo su tratamiento en comisiones en noviembre. El carácter crucial que esta cuestión había adquirido para el gobierno local se revela en el hecho de que el propio Ministro Chaín ordenó a Di Stefano, presidente de la CEPAP, retirar su firma del proyecto de renovación. Como resultado, la renovación de una de las leyes centrales de preservación edilicia no llevaría el apoyo del presidente de la comisión parlamentaria específicamente consagrada al patrimonio.

Ante el nuevo rechazo, los diputados María José Lubertino (FPV) y Martín Hourest

⁵³¹ Proyecto de ley N° 3238.D-201 elevado por Martín Hourest. Fuente: “Frenaron las demoliciones antiguas por un año más”, *El Mensajero Diario*, 14/12/2010.

⁵³² “La ley 3056, un año más”, Proteger Barracas, 25/11/2010.

respondieron con un proyecto preparado por veintitrés asociaciones barriales que ya no proponía preservar preventivamente, sino directamente a catalogar todos esos inmuebles. Y si bien se podía anticipar que este provocativo proyecto no sería aprobado, la estrategia implícita en su presentación se apoyaba en la jurisprudencia sentada por el caso Bemberg de 2007, que establecía que mientras un pedido de catalogación estuviera siendo tratado por el Poder Legislativo, el Ejecutivo no podría autorizar la demolición del edificio en cuestión. La iniciativa, que apuntaba entonces a interponer un recurso legislativo que evitase demoliciones mientras la ley de protección preventiva se encontraba fuera de vigencia, alcanzó su objetivo: en abril de 2012 la ley N°3056 fue prorrogada.



TIEMBLA BUENOS AIRES

**El Gobierno va a permitir que se demuela el
Patrimonio de la Ciudad a partir del 1 de enero**

**Luz verde a la codicia inmobiliaria
y a la construcción sin control**

Algunos legisladores impidieron que se prorrogue la ley que protege a los edificios
anteriores a 1941 de la demolición indiscriminada. (Ley 2548 y modif.)
Quedarán más de 130.000 a disposición de la piqueta.

**SALVEMOS
BUENOS AIRES**



www.bastadedemoler.org bastadedemoler@yahoo.com.ar
www.facebook.com/BastadeDemoler [@bastadedemoler](https://twitter.com/bastadedemoler)

Imagen 99

Convocatoria de Basta de Demoler a apoyar la renovación de las preservaciones preventivas, diciembre de 2011. Fuente: Basta de Demoler.

La extensión de la protección preventiva traduce la lucha por la ampliación de los

alcances geográficos del patrimonio: éste pasa de estar restringido a las zonas turísticas a expandirse a toda la ciudad. Con la consideración de las construcciones anteriores a 1941 como patrimonio potencial, la categoría de patrimonio, vinculada a la política cultural, se inserta de lleno en la disputa por los modos de hacer ciudad y puede ser leída como un síntoma de una contradicción vigente en torno de la producción de las ciudades: la que opone una producción de la ciudad a partir de sus imágenes y de las experiencias de autenticidad que es capaz de ofrecer (en la cual la identidad urbana es considerada un valor diferencial en comparación con otras ciudades) a una producción de la ciudad a partir de la urbanización como vía de captación del excedente de capital y de maximización de la renta.

Las rezonificaciones: Barracas como extensión del Casco Histórico y como barrio de casas bajas

Las rezonificaciones resultan, como se mencionó antes, otro instrumento central de intervención. La reivindicación de Barracas como extensión del Casco Histórico permitirá a Proteger Barracas reclamar la rezonificación de las zonas del barrio más cercanas al centro de la ciudad –coincidentes con las que fueran etiquetadas como “Barracas dulce”- como Distrito APH. Si, como vimos en el segundo capítulo, en sus comienzos la APH era presentada como un reconocimiento del valor patrimonial de un área (y ya no de un edificio aislado), durante el auge de las demoliciones, esta zonificación pasará en Barracas a constituir un recurso para impedir las demoliciones, para valorizar lo construido por sobre los terrenos y para favorecer el cambio de imagen del barrio. La ampliación de la APH1 constituyó desde 2007 una demanda central de Proteger Barracas. En este caso, el intento de separar a Barracas del sur como territorio sin cualidades se realizaba a través de la vinculación discursiva de San Telmo y Barracas, insistiendo en que éste merecía ser incorporado al “Casco Histórico”.

La extensión de la APH1 sobre parte de Barracas fue aprobada en mayo de 2008 por iniciativa de Anchorena, junto con la catalogación de cincuenta edificios dentro del área. A ello se sumaría, a fines de 2012, la creación de una “zona de amortiguación” alrededor de la misma (Ley N°4464), que limita las alturas en las zonas aledañas a la APH y cataloga cerca de 240 edificios en los alrededores del Casco Histórico (diecisiete de los cuales se encuentran en Barracas).



Imagen 100

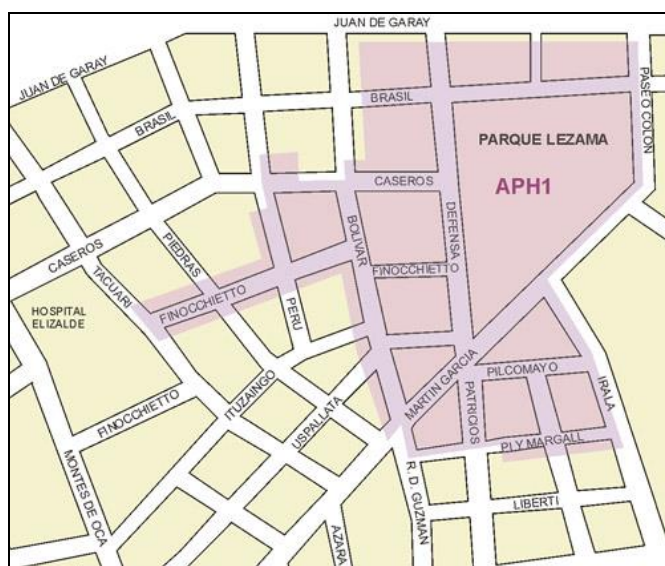


Imagen 101

Imágenes 100 y 101: APH 1 (Sector Parque Lezama) antes y después de la ampliación.
Fuente: Proteger Barracas (16/05/2008)

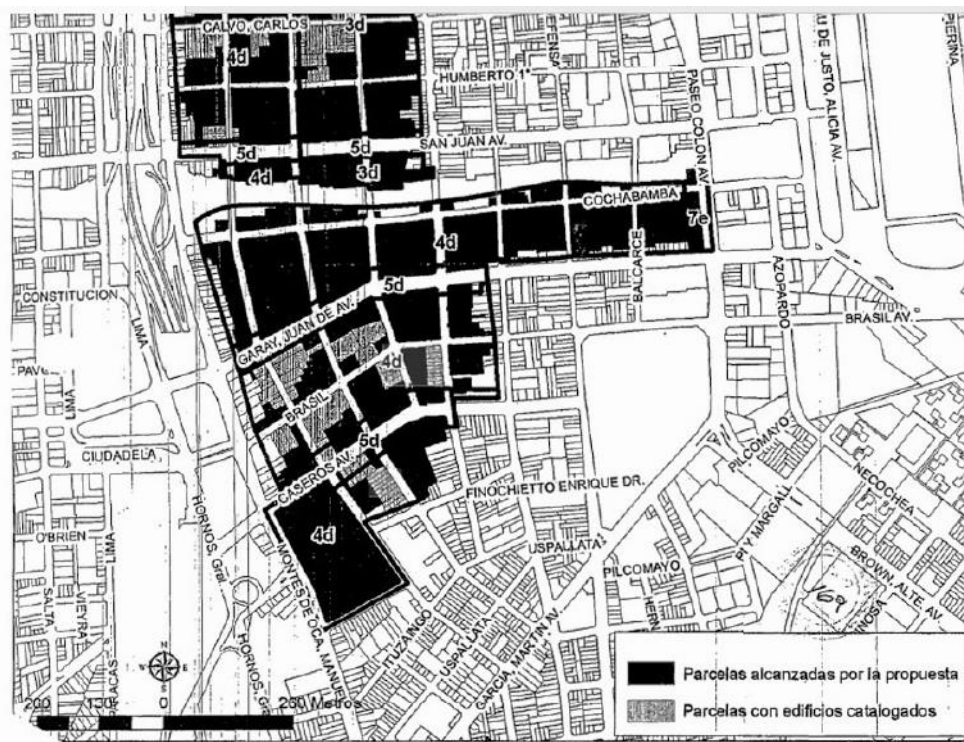


Imagen 102

Zona de amortiguación de la APH1, Ley N°4464 (detalle). Fuente: Proteger Barracas.

Un caso donde la zona de amortiguación fue empleada para frenar una construcción fue el de Futura, un proyecto de edificio calificado como un “Ovni” por Proteger Barracas (ver imagen 93). En noviembre de 2012, rebautizado como “Caseros 802”, el edificio comenzó a ser construido en una zona que dos meses después quedaría incluida dentro de la zona de amortiguación. En base a ello, el Defensor Gómez Coronado emitió en julio de 2013 una recomendación para revocar los planos de obra y solicitar la reformulación del proyecto, en cuyos considerandos mencionaba que el mismo tendría un “diseño discordante con las fachadas de los edificios del barrio”, “con una estética diferente a la predominante en el Casco Histórico, zona en que se emplaza el predio”, además de diversas irregularidades en la obra.⁵³³ A ello se sumó un recurso de amparo presentado por Basta de Demoler que derivó en una medida cautelar que intimó a la clausura de la obra.

Además de las APH, otras rezonificaciones fueron destinadas a impedir demoliciones y construcciones en altura. Aquí, Barracas aparece no solo como la extensión del Casco Histórico, sino especialmente como un barrio de “casas bajas” y como “reservorio de patrimonio” en general, cuya diversidad es preciso preservar. Proteger Barracas obtuvo en octubre 2011 una modificación del CPU que limita la altura permitida en treinta manzanas, incluyendo al pasaje Lanín (Ley N°3954/11).

⁵³³ Res. N° 1166/13, Defensoría del Pueblo-CABA.

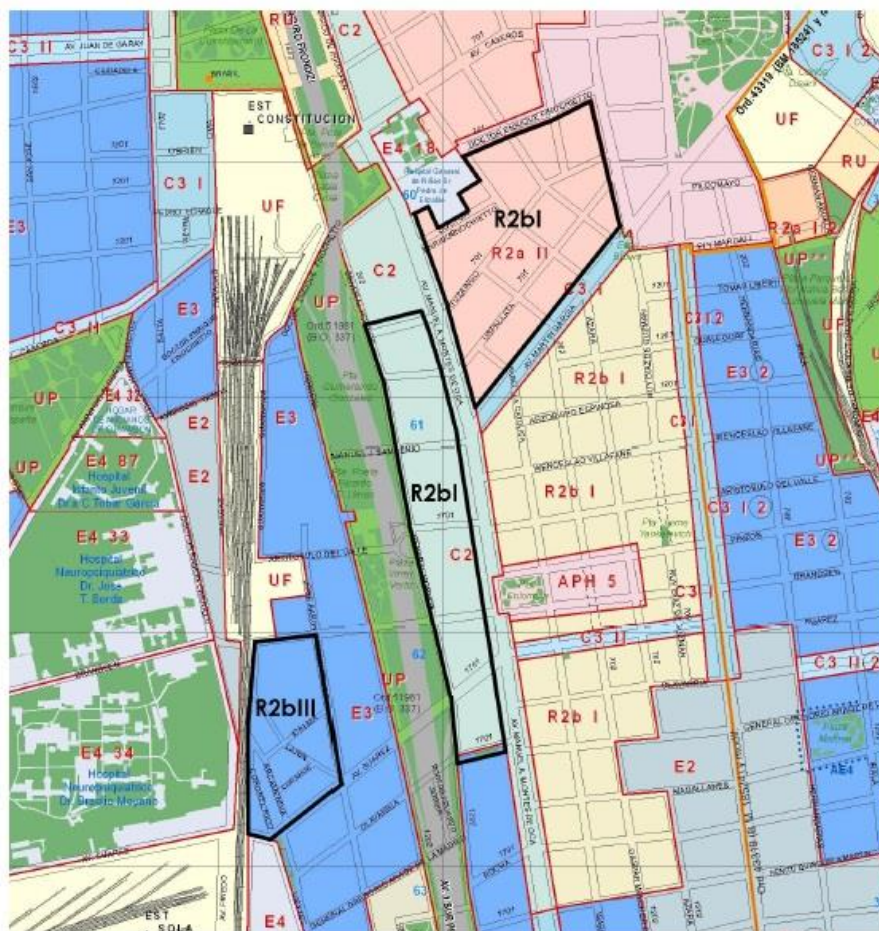


Imagen 103

Contorneadas, se observan las áreas rezonificadas por la Ley N°3954/11. Fuente: Proteger Barracas

La iniciativa (impulsada por la asociación y por de Anchorena a fines de 2007 y luego retomada en diferentes proyectos) se elevaba “en respuesta a las constantes demoliciones de viviendas existentes en zonas consolidadas en baja altura las cuales iban siendo reemplazadas por edificios de entre ocho y quince pisos”.⁵³⁴ Si bien se ponía buena parte del acento en la desaparición del patrimonio (“Una situación particularmente grave, sobre todo porque se trata de uno de los barrios que reúne la mayor reserva de arquitectura porteña del período que abarca de 1880 a 1940”⁵³⁵), aparecían también varios argumentos ligados a la “calidad de vida de los vecinos”. Como se ve en los fundamentos elevados por Proteger Barracas que se citan a continuación, el argumento patrimonial (que apela al interés general) y el de la calidad de vida (que apela al interés particular) aparecen como uno solo, ambos asociados a la categoría de “casa baja”:

⁵³⁴ “¡Es ley!”, Proteger Barracas, 20/10/2011.

⁵³⁵ *Idem*.

Se demuelen de una vez y para siempre casas de valor histórico.
Se distorsiona y desvirtúa el perfil característico del barrio y su identidad.
Se obstruye la luz solar en nuestras casas, patios y jardines.
Se contamina visualmente con medianeras de más de 25 mts. de altura.
Se sobreexige la infraestructura, especialmente las redes de agua corriente, desagües y distribución eléctrica, tendiendo al colapso.
Se produce congestión vehicular y aumento del tránsito en las calles, agravando a la vez el actual déficit de cocheras.
Se ve afectado nuestro derecho a la privacidad. (Fundamentos del petitorio de rezonificación, Proteger Barracas, s/f, 2008)



Imagen 104

Imágenes producidas para juntar firmas por el proyecto de rezonificación.
Fuente: Proteger Barracas, 06/10/2008.



Imagen 105

“Para seguir teniendo sol, cielo, identidad.” Volante de difusión de la ley 3954, repartido por Proteger Barracas en febrero de 2012 en las casas de las cuadras afectadas por la ley y en inmobiliarias con actuación en el barrio. Fuente: Proteger Barracas, febrero de 2012.

El proyecto de rezonificación elaborado por Marcos que derivaría en dicha ley, fundamentaba la búsqueda de bajar las alturas permitidas y/o modificar los usos del suelo en tres sectores del barrio, describiendo a Barracas a partir de la diversidad de tipologías edilicias allí presentes y del conjunto amplio de prácticas que este tipo de edificaciones habilitaría. La apelación a la diversidad y a la memoria colectiva permitía colocar el proyecto como una apelación al interés general:

En Barracas conviven los vestigios de una arquitectura industrial otrora floreciente, las antiguas casas de impronta neoclásica de comienzos del siglo XX, los restos de viejos inquilinatos, los rasgos ferroviarios y hasta resisten algunas casonas de la segunda mitad del siglo XIX. Esta concentración de ejemplos que dan cuenta de los modos de hacer y las corrientes imperantes en materias tan diversas como la vida privada, el Estado, la producción, el transporte y la educación, entre otras, constituye una herencia única de altísimo valor para toda la Ciudad. (Proyecto de Ley 1457D10 Rezonificación Barracas)

Respecto de la zona más cercana a San Telmo, los argumentos que se esgrimen en el

proyecto de rezonificación son la cercanía con la APH1, identificada con el Casco Histórico: el área propuesta, se afirma, comparte con aquella “sus características históricas, morfológicas y tipológicas”, pero se encuentra excluida de la protección, “poniendo en riesgo tanto los ejemplos arquitectónicos de valor como la calidad de este ámbito urbano”.⁵³⁶ Para la zona entre Montes de Oca y la autopista los argumentos son similares, poniendo el foco en algunas de las calles laterales, como Olavarría, “cuyo paisaje se ve amenazado por la irrupción de edificios de gran altura”. Finalmente, para el área del pasaje Lanín, caracterizada por su “insularidad”, se afirma que existe un desfase entre la zonificación que posee (Distrito E, equipamiento) y los usos actuales principalmente residenciales, en buena medida dados por la refuncionalización de fábricas obsoletas, como la exPiccaluga (Barracas Central). Por ello, se propone una modificación del uso del suelo hacia un distrito residencial. El proyecto, finalmente aprobado, contó con la adhesión de legisladores de la oposición y de Di Stéfano.

El caso de un antiguo garaje que iba a ser demolido en 2009 en la calle Uspallata, en las cercanías de la residencia de Marcos, es un ejemplo del modo en que esta rezonificación incidió en la disputa acerca del tipo de recualificación de la zona. Alfredo Katz describía la cuadra mediante criterios de perfección, regularidad, orden: “la cuadra de Uspallata al 700 es casi perfecta, de una altura tan pareja que parece trazada a cordel, con sus arquitecturas en orden y hasta con un empedrado en buen estado”.⁵³⁷ Ya en ese momento, la “torre” proyectada en el terreno del garaje no sólo amenazaba con introducir “desorden” en el paisaje de “casas bajas”, sino que violaba tanto la preservación preventiva (el garaje era anterior a 1941) como el proyecto de ley en debate legislativo (posterior Ley N°3158) que incluía al inmueble en una catalogación colectiva: desde el punto de vista de los propietarios sólo quedaba realizar una demolición ilegal o dejar que el edificio se dañase para que luego el CAAP desestimase su preservación. En 2011, los propietarios habían logrado su propósito:

Pues bien, nuestras peores sospechas se confirmaron: les mintieron a los vecinos ya que allí se construirá una torre de diecinueve pisos que destruirá el casi perfecto perfil de la cuadra de casas bajas, arrojará sombra sobre todos sus linderos, llenará de tránsito los alrededores, exigirá aún más los servicios que ya están al límite y demás calamidades. (“¡No se salva!”, Proteger Barracas, 11/09/2011)

⁵³⁶ En palabras de Marcos, la zona norte de Barracas aparece como extensión de San Telmo, por contraste con el oeste: “En realidad la zona que está más cerca de San Telmo es casi como si fuera San Telmo, todo lo que viene de San Telmo, cambia por una línea divisoria de una calle pero *[inaudible]*. Acá *[el oeste del barrio]* lo que hay es mucha más fábrica, instalación fabril en desuso, pero toda esta parte de acá, más céntrica, es como si fuera una extensión de San Telmo, Parque Lezama, viste, avenida Caseros...” (entrevista, 04/11/2013). Como se ve, la división entre este y oeste reaparece aquí como un parteaguas, también en la concepción que los propios patrimonialistas poseen acerca del valor patrimonial del barrio.

⁵³⁷ “Barracas vigilante”, *Página/12, Metro Cuadrado*, 01/08/2009.

El CPU lo permitía y el CAAP había desestimado su preservación. Sin embargo, la aprobación de rezonificación a fines de ese año afectó a esa cuadra, y el proyecto debió revertirse.

Queda demostrado en este ejemplo contundente que al haber modificado la ecuación económica de la zona se estimula la conservación, se propicia la refuncionalización y el respeto de las obras nuevas por los perfiles arquitectónicos existentes que conforman la identidad de Barracas. Se preserva así la calidad de vida de los vecinos que ya viven en el entorno de estas intervenciones, tendiéndose a mediano plazo a una revalorización urbanística y económica que beneficia al barrio. (“El círculo virtuoso”, Proteger Barracas, 21/05/2012)

El entorno de “casas bajas” aparece como un entorno natural, como un hábitat ordenado, contrapuesto al caos de las “torres”, y se observa nuevamente el argumento de la protección de la identidad de una zona en paralelo con el de la “calidad de vida de los vecinos”. El patrimonio es el punto que permite conectar discursivamente estas dos cuestiones. Ahora bien, en los párrafos citados se observa también la vigencia de un proyecto alternativo de recualificación, ligado a la valorización de ese paisaje que hasta el momento no había sido considerado, pero que ahora emerge como “patrimonio”.

LEZAMA PARK
BARRACAS
USPALLATA 773

Uspallata 773

A pocos minutos de San Telmo, Puerto Madero y Microcentro

Comprende una torre de 19 pisos, con unidades de 1, 2 y 3 ambientes, y departamentos dúplex en los pisos 16 y 17.

Ver tipologías

Histórica fachada de 1901

GRUPO TRD | ALTUNA + BULLRICH + CECCHI / arquitectos

CONTACTO

CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO

- Piscina revestida en venecita e iluminada.
- Solarium en travertil o similar.
- Terraza jardín.
- Sauna.
- SUM con cocina y baño.
- Gimnasio vidriado en el piso 18.
- Cocheras (opcional con baulera).
- Bike parking.
- Laundry room.
- Seguridad 24 hs.

Imagen 106

Anuncio (previo a la rezonificación) del edificio previsto para el garaje de Uspallata al 700, con detalle de “histórica fachada de 1901”. El “adefesio”, según Proteger Barracas.

Fuente: Proteger Barracas, 11/09/2011.



LEZAMA PARK
BARRACAS
USPALLATA 773

A pocos minutos de San Telmo, Puerto Madero y Microcentro

"Lezama Park@" es un amplio complejo de 5 pisos con unidades de 1, 2 y 3 ambientes.
El proyecto cuenta, además, con gimnasio, SUM, pileta, laundry room, wi-fi y cocheras individuales.

CONSULTANDOS AHORA!

- FIDECOMISO AL COSTO -
Cuotas Fijadas en Pesos

5 pisos con unidades de 1, 2 y 3 ambientes

GRUPO TRD | ALTUNA + BULLRICH + CECCHI / arquitectos

CARACTERÍSTICAS DEL PROYECTO

- Piscina revestida en venecita e iluminada.
- Solarium en travertil o similar.
- Pabellón jardín.
- Gimnasio.
- SUM con cocina y baño.
- Cocheras individuales.
- Bike parking.
- Laundry room.
- Seguridad 24 hs.
- Wi-Fi

Imagen 107

Anuncio modificado luego de la aprobación de la Ley N°3954. Fuente: Proteger Barracas.

Otro caso importante de rezonificación culminó a fines de mayo de 2012, mediante la Ley N°4190/12, con la cual la Legislatura modificó la disposición del CPU que establecía una Zona de Desarrollo Prioritario para la zona al sur del eje de la Av. San Juan / Directorio que autorizaba la construcción de un 25% más de FOT que en el resto de la ciudad. La ZDP era criticada por Proteger Barracas por considerar “la zona Sur de la Ciudad como algo uniforme y de características similares [...], ignorando sus identidades y las particularidades que los definen”.⁵³⁸ Esto es interesante para el caso estudiado porque la reducción de la ZDP impulsada por Proteger Barracas no eliminó esta disposición en su totalidad, sino solamente en parte de Barracas (el este), La Boca y San Telmo, dando cuenta de la separación en curso de Barracas (al menos de una parte) respecto del “sur” como territorio sin cualidades, y de su acercamiento al grupo de los “barrios históricos”, como se mostró en el primer capítulo. El “sur” como área olvidada y problemática quedaba ahora reservado a la comuna 8: Barracas, a través de la zona más cercana al casco histórico, podrá encarnar el aspecto romántico y auténtico del “sur”, junto con los barrios previamente calificados como “históricos”. Así, esta intervención –de igual modo que la del garaje de Uspallata, aunque aquí a mayor escala– podría ser leída como defensiva (evitar las demoliciones), pero también como parte de una disputa activa respecto del sentido de la recualificación del barrio y de su proceso de patrimonialización.

⁵³⁸ “El veinticinco que asoma”, Proteger Barracas, 26/03/2012.

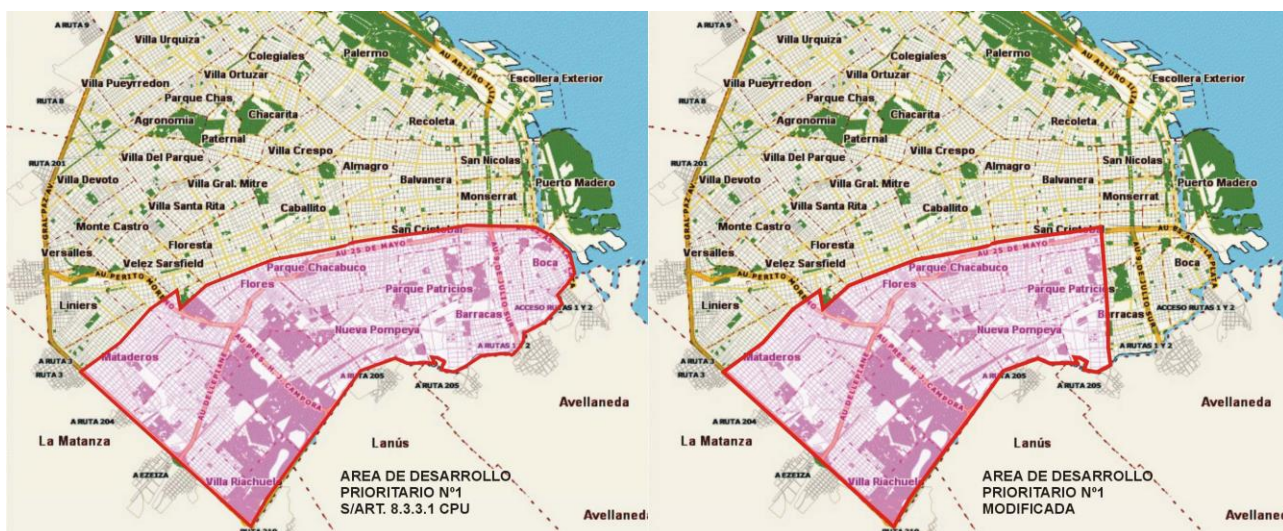


Imagen 108

Área de desarrollo prioritario antes y después de la Ley N°4190. Fuente: Proteger Barracas

Las catalogaciones colectivas y otras medidas de desaliento a la demolición: Barracas como reservorio de patrimonio

Las catalogaciones colectivas son un recurso que comenzó a utilizar Teresa de Anchorena en 2009. Además de eventualmente conducir a la efectiva catalogación de ciertos edificios, éstas otorgan a los inmuebles en cuestión una protección preventiva mientras dura el tratamiento legislativo del proyecto, dada la jurisprudencia del caso Bemberg. A fines de 2014 la Legislatura catalogó veintiocho inmuebles en Barracas y San Telmo a partir de un proyecto elaborado por Proteger Barracas (Ley N°5216).⁵³⁹ Entre los catalogados se encuentran la Sociedad Luz (“centenario emblema del barrio”),⁵⁴⁰ la Escuela República del Líbano, la Escuela Normal N° 5, el Banco Nación y el Banco Provincia (ambos sobre Montes de Oca, “íconos de la arquitectura estatal”), la sede social del Club Santa Lucía, el bar El Progreso (“propiedades de valor testimonial agregado”), algunos antiguos conventillos, *petits hôtels* (“señoriales residencias unifamiliares”) y viviendas multifamiliares. En los fundamentos de esta ley, que abarca una variedad de tipologías muy amplia, se retoma el concepto ampliado

⁵³⁹ Elaborado a partir de un proyecto inicial de Proteger Barracas de 2012 que incluía cuarenta y dos inmuebles, mayormente de Barracas, pero también San Telmo y en La Boca, en estado de catálogo preventivo por el CAAP.

⁵⁴⁰ Los calificativos entrecomillados fueron extraídos de “Buscan proteger edificios históricos de Barracas”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 26/05/2013. Como se ve, en *La Nación* la cuestión patrimonial no está ausente, sino restringida a ciertas secciones e información general y/o local. El listado completo de edificios catalogados se encuentra en “Ley 5216”, S/F, <http://protegerbarracas.blogspot.com.ar/p/ley-5216.html> (Consultado: 15/08/2016).

de “patrimonio” que Proteger Barracas empleó cuando elevó el proyecto: “Barracas es uno de los más importantes reservorios de arquitectura porteña popular con valores patrimoniales e identitarios en estado puro. Es posible encontrar aún en este barrio vestigios de las residencias señoriales junto a la posterior arquitectura del trabajo y la movilidad social inmigratoria de corte neoclásico y racionalista”.⁵⁴¹

La obtención del Régimen de Penalidades para la Ley de Patrimonio (N°1227/03) y de la transferencia de capacidad constructiva (cuya implementación no se ha realizado al momento) fue también fruto de la movilización de grupos patrimonialistas. El Diputado Martín Hourest presentó, a fines de 2010 y en el contexto de las disputas por la renovación de la Ley N°3056, un proyecto de sanciones que establece la aplicación de penalidades contravencionales a quienes demuelan edificios preservados preventivamente —es decir, anteriores a 1941— y la posterior limitación de la posibilidad de construir a un 70% de lo establecido por el CPU para esa parcela. La autoridad de aplicación propuesta era el Ministerio de Cultura, lo que pone nuevamente en evidencia la tensión entre las áreas de Cultura y de Planeamiento en la definición de cómo hacer y preservar la ciudad. En los considerandos del proyecto, aparece también un concepto ampliado de “patrimonio”, acorde al movilizad por los vecinos: se señala que la sanción no alcanza solamente a “edificios excepcionales, de gran valor histórico, arquitectónico o artístico”, sino también a “muchos edificios que son testimonios insustituibles de formas de construir y de habitar en la ciudad”.⁵⁴² Finalmente, en diciembre de 2013 se aprobó el Régimen de Penalidades, incorporándose al Código de Faltas porteño que las sanciones incluirán que los infractores deban reparar los daños causados al “patrimonio cultural” (giro que predomina en el texto de la ley) o reconstruir los bienes afectados. En el régimen, las sanciones no afectan sólo a quienes demuelan, sino que abarca asimismo los procedimientos de ruina inducida, del cual es un ejemplo el Círculo de Obreros Católicos Santa Lucía que veremos enseguida.

Otra de las demandas centrales de Proteger Barracas era la posibilidad de transferir capacidad constructiva para propietarios de inmuebles catalogados. Este mecanismo certifica la diferencia en metros cuadrados entre lo que se encuentra catalogado y lo que podría ser construido si el edificio no estuviera protegido, y permite a los propietarios vender esos metros en otra zona de la ciudad. Desde sus impulsores, el propósito de este sistema es desalentar ruinas inducidas así como evitar perjuicios a los propietarios: “La idea es que sea negocio preservar los edificios patrimoniales, creando un mercado inmobiliario de metros

⁵⁴¹ “A cuidar nuestros tesoros”, Proteger Barracas, 27/05/2013.

⁵⁴² “Para castigar el vandalismo”, *Metro Cuadrado*, 06/11/2010.

teóricos que permitan hasta financiar restauraciones”.⁵⁴³ El proyecto, redactado por de Anchorena, fue recién tratado desde marzo de 2012 y se aprobó como modificatoria al CPU en diciembre de ese año (Ley N°4461). La transferencia de FOT, decía Proteger Barracas, no era sólo “un urgente acto de justicia”, sino también “un incentivo a la preservación otorgando una alternativa sana y rentable frente a la demolición lisa y llana”.⁵⁴⁴

Se observa en estas medidas una disputa por un concepto de patrimonio que trascienda los edificios de gran porte o vinculados a sucesos históricos, y alcance las “casas bajas” como elemento definitorio de la identidad de un paisaje. Esta concepción del patrimonio como lo pequeño, como lo local, es también movilizadora por Alfredo: “[La ruina inducida era algo] sistemático, centenares de edificios, sobre todo edificios chiquitos, porque el verdadero problema con el patrimonio no es ni la antigüedad ni nada, es el tamaño” (Entrevista, 26/08/2015). Ello no quita que haya iniciativas de catalogación de edificios considerados excepcionales: de su acumulación, Barracas resulta un reservorio de piezas patrimoniales insustituibles.

Por otra parte, estos casos permiten ver cómo, por un lado, el lenguaje del patrimonio atraviesa los modos en que un entorno urbano debe ser simbolizado para que aparezca como un “valor”, punto sobre el que volveré en las conclusiones. Y, por el otro, cómo los vecinos aparecen como los sujetos del patrimonio, pivotando en una ambigüedad intrínseca a la construcción histórica de esta identidad, que ampliaré en el final de este capítulo. Si el sujeto representado por el patrimonio es “los vecinos” en sentido amplio, de un modo equivalente a los porteños (aquí, la preservación del patrimonio apela al interés general), el sujeto legitimado para definir el patrimonio es también “los vecinos”, aunque en el sentido restringido de aquellos vecinos movilizados por la cuestión patrimonial (aquí, la preservación del patrimonio apela al argumento de la calidad de vida).

El caso del Círculo de Obreros Católicos Santa Lucía

El caso del Círculo de Obreros Católicos (COC) Santa Lucía (Montes de Oca 318)⁵⁴⁵ es emblemático por su duración y sus avatares. Santa Lucía, primer COC en la Argentina, fue

⁵⁴³ “Subtes, trenes y audiencias”, *Metro Cuadrado*, 10/03/2012.

⁵⁴⁴ “¡Círculo salvado!”, *Proteger Barracas*, 21/11/2010.

⁵⁴⁵ Los círculos obreros, habilitados por la encíclica *Rerum Novarum* de 1891, bregaban por la colaboración y armonía interclase dentro de una concepción corporativista de la sociedad. Prestaron asistencia médica, socorros a viudas y familiares, medicamentos a bajo precio, y promovieron también la educación para adultos, mediante escuelas, bibliotecas y demás actividades culturales. Los COC obtuvieron personería jurídica en 1906, y en 1912 ya existían unos setenta en todo el país. Actualmente funcionan cuarenta círculos dentro de la Federación de COC, con el *slogan* “Dios, Patria, Hogar”.

fundado en 1894 por el Padre Federico Grote (Alemania, 1853 - Argentina, 1940). En 1905 se instaló en Montes de Oca 318, edificio que comprendía además una sala de teatro con palcos y 400 plateas. La elección de Barracas para su ubicación se debió a la gran presencia de trabajadores industriales en la zona.

El 20 de noviembre de 2009, en el blog de Proteger Barracas se publicó una alerta respecto de su eventual demolición para construir “una nueva torre”. Si bien por ser anterior a 1941 el edificio se encontraba protegido preventivamente, a comienzos de 2010 un cartel de venta ofrecía al edificio como un terreno y anticipaba la altura permitida de acuerdo a la zonificación (quince pisos). En ese momento, Proteger Barracas brindó su apoyo al proyecto presentado por el diputado Julián D'Angelo (PS-FAP) otorgarle nivel de protección estructural, cuyos fundamentos, si bien incluían la historia de la institución y los rasgos del edificio, tenían a la demanda vecinal como el elemento clave que validaría el reclamo. En el proyecto, el valor patrimonial para el conjunto de la ciudad del edificio es sólo mencionado en último término: el valor radica en cambio en la relación que el edificio mantiene con los vecinos. La identidad vecinal aparece plenamente como sujeto del patrimonio: son los vecinos los encargados de defender la identidad y la memoria barrial, traducidas en valor patrimonial.

Desde hace varios años, distintas organizaciones y asambleas vecinales de Barracas, impulsados por un firme propósito de proteger a aquellos elementos que componen la historia barrial, desarrollan una intensa actividad por preservar el patrimonio cultural. Tal es el caso de la Asociación “Proteger Barracas por la protección del patrimonio histórico y la identidad de nuestro barrio”, que oportunamente impulsó la sanción de una Ley, a través del Expediente N° 2708-D-2009 presentado por la Diputada Teresa de Anchorena para la catalogación y rezonificación de un conjunto de inmuebles del barrio de Barracas. Asimismo la puesta en venta del inmueble objeto del presente proyecto también fue objeto de denuncia de la citada organización vecinal. En este contexto la presente iniciativa hace lugar a la demanda vecinal por preservar a un edificio que forma parte de la identidad barrial con un importante valor simbólico y patrimonial, y que debería integrar un corredor patrimonial que da cuenta de la historia y desarrollo de un sector de la ciudad. (Proyecto de Ley presentado por el diputado Julián D'Angelo (PS-FAP) que avala la catalogación del COC Santa Lucía con nivel Estructural, citado por Proteger Barracas, 31/03/2010, www.protegerbarracas.com.ar/0698D10.pdf)

Sin embargo, en junio de ese año Proteger Barracas denunció la aparición de un cerco de obra a pesar de que el CAAP no había aún tratado el caso. La asociación afirmaba haber hecho una denuncia y haber dado aviso a la Defensoría del Pueblo, a la Dirección General de Fiscalización de Obras y Catastro del GCBA, a la Subsecretaría de Cultura, y a la Comisión de Patrimonio Arquitectónico y Paisajístico de la Legislatura. Acusaba a los propietarios de ruina inducida (dejando las ventanas abiertas para que la lluvia dañe el interior del edificio). Para contradecir la postura de sus nuevos propietarios de que el edificio ameritaba ser

demolido dada su mala conservación, tanto en *Metro Cuadrado* como en el blog de Proteger Barracas se insistía en resaltar no sólo el carácter histórico del lugar, sino también que el edificio se había encontrado funcionando como teatro y centro cultural hasta 2009. Unos días después, la publicación de Proteger Barracas –“Oportunismo”- denunciaba que, durante un partido de la selección nacional de fútbol, aprovechando la distracción generalizada, camiones se habrían llevado sanitarios y aberturas como parte de la estrategia de desmantelamiento.



Imagen 109

El COC Santa Lucía con graffiti: “Basta de torres”. Fuente: Proteger Barracas, septiembre de 2010.

Una semana más tarde, el 18 de noviembre de 2010, se anunció que el CAAP había desestimado la demolición y recomendado la catalogación del inmueble, que habría de formalizarse en enero de 2011. Sin embargo, en febrero, tras un pedido de reconsideración de la catalogación elevado por los propietarios (arguyendo que el edificio se encontraba “en ruinas y que había perdido su valor patrimonial”),⁵⁴⁶ los representantes del CAAP fueron a visitar el Círculo. Encontraron que una familia se encontraba viviendo allí, y tanto Proteger Barracas como *Metro Cuadrado* sospechaban que dicha ocupación fuera una táctica más, junto con la ruina inducida, de lo que Smith (2012) llamaría una estrategia de desinversión.

A fines de ese mes, el CAAP rechazó nuevamente el pedido de los propietarios, dado

⁵⁴⁶ “Círculo salvado (Otra vez!)”, Proteger Barracas, 20/02/2011.

que el edificio contaba con catalogación cautelar desde enero de 2011, ratificada a fines de febrero, y que, además, un informe de la DGPEIH fechado en abril⁵⁴⁷ recomendaba que fuera declarado “sitio histórico” de la ciudad por poseer: a) valor histórico-testimonial, en tanto fue inaugurado cuando Barracas era “el principal centro industrial de la ciudad”, y se tiene en cuenta que “Barracas es uno de los barrios más históricos de la Ciudad”; b) valor paisajístico-ambiental, a pesar de estar implantado en un “área heterogénea” en términos de densidad, uso y tipologías arquitectónicas; c) valor estético-arquitectónico, a pesar de las modificaciones sufridas que habrían “modificado algunos sectores del edificio con sumatorias de estructuras que alteraron su autenticidad”. El informe lleva al máximo las tensiones del alcance del patrimonio: el valor patrimonial no radica en su “autenticidad” material, dado que la construcción original se encuentra profundamente alterada, ni en su inserción en un paisaje homogéneo, dado que éste se confiesa sin unidad. Su valor es “histórico y referencial”, y éste emana de su contribución a “la construcción de la identidad del barrio de Barracas” (pág. 12).

Ahora bien, un año después, Proteger Barracas registró que el tapiado de fines de 2010 había sido quitado para permitir el ingreso de operarios que declararon estar realizando tareas en edificios vecinos, pero que, “al salir y volver a tapiar el boquete, ‘olvidaron’ cerrar las ventanas de la planta alta, quedando a partir de entonces expuesta a la acción de la intemperie”.⁵⁴⁸ La asociación ratifica el valor patrimonial del edificio en los términos del informe de la DGPEIH, denuncia la intencionalidad del deterioro y reclama nuevamente por el sistema de penalidades y por estímulos a propietarios de inmuebles patrimonializados. En enero de 2013, los propietarios solicitaron nuevamente la reconsideración de la catalogación recomendada por el CAAP, pero el organismo sugirió nuevamente su catalogación, con la disidencia de los representantes de la FADU y del CPAU.

Ahora bien: en septiembre de 2014, la Legislatura trató en segunda lectura un proyecto de ley de catalogación colectiva, en el cual se desestimó la protección del COC “por carecer de valores patrimoniales o porque su estado actual no amerita su catalogación”, contradiciendo los argumentos de la DGPEIH y de la mayoría en el CAAP. Para Proteger Barracas y *Metro Cuadrado* ello fue el resultado de la intencionalidad de los propietarios: “un edificio que en 2009 lucía en buen estado, se da por arruinado apenas cinco años después, producto del daño deliberado infligido por sus propios dueños”.⁵⁴⁹ Sin embargo, Proteger Barracas destaca la promulgación de la reglamentación del régimen de penalidades previsto

⁵⁴⁷ “El edificio del Círculo de Obreros Católicos de Santa Lucía. Av, Montes de Oca 318”. Informe de la Dirección General del Patrimonio e Instituto Histórico, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2011.

⁵⁴⁸ “De par en par (Abierto al deterioro)”, Proteger Barracas, 16/11/2012.

⁵⁴⁹ “El círculo que se cierra sobre el círculo”, Proteger Barracas, 25/09/2014.

por la Ley de Patrimonio, lo cual abriría la posibilidad de ejercer acciones judiciales contra los propietarios por el deterioro inducido.

El caso del COC resulta relevante por su duración, por la diversidad de instrumentos y recursos legales puestos en juego, y, fundamentalmente, por el modo en que el alcance, el concepto y los sujetos del patrimonio se tensionan entre versiones más restringidas hasta versiones tan amplias que remiten a una difusa “construcción de identidad” de un barrio o que se justifican casi exclusivamente en la petición vecinal. Actualmente, el conflicto permanece irresuelto y el COC Santa Lucía, tapiado.

La patrimonialización más allá de sus aspectos jurídicos

Las catalogaciones, las rezonificaciones y otras herramientas legales vistas fueron unos de los principales instrumentos para los vecinos en la disputa por la redefinición del proceso de recualificación de Barracas. Ellas permiten ampliar considerablemente el espectro de lo patrimonializable, en tanto abarcan inmuebles no solamente considerados por su valor arquitectural, urbanístico o histórico, sino también por criterios culturales, de singularidad o de tipicidad, así como paisajes que no necesariamente revisten características arquitecturales notables pero que emergen como “representativos” de una identidad que oscila entre el conjunto de los porteños y los “vecinos” movilizados. Sin embargo, la lucha por la patrimonialización, en este caso, de Barracas, no se restringe a las acciones de instituciones gubernamentales o a la aprobación de decretos, leyes o fallos judiciales, como pretendería una visión jurdicista; más bien, las medidas oficiales son la condensación de procesos más amplios donde la producción de representaciones acerca de la ciudad y de su historia, así como de los sujetos que la pueblan son un elemento central.

Si bien para los propios actores la persecución de objetivos legislativos o jurídicos ocupa el centro de sus preocupaciones, un análisis del proceso de patrimonialización de Barracas permite poner de relieve que la lucha por conseguir una rezonificación o una catalogación es ocasión para la realización de otras intervenciones y actividades de promoción del patrimonio y de captación de adhesiones en pos de la causa patrimonialista, las cuales resultan relevantes en la construcción de Barracas como un barrio histórico y en el refuerzo de la configuración discursiva del conflicto urbano a través del discurso del patrimonio. Las intervenciones de Proteger Barracas, entonces, pueden dividirse en distintos tipos de esfuerzos. En primer lugar, esfuerzo por elevar sus demandas hacia instancias de decisión político-administrativa. Esto comprende, como vimos, intervención ante instituciones

gubernamentales (como la participación en audiencias públicas y la presión hacia diputados para la presentación de proyectos favorables a la patrimonialización); control y presión directa sobre organismos como el CAAP; acción en tribunales, tanto directa (presentación de recursos de amparo) como indirecta (mediante el Defensor Adjunto).

En segunda instancia, un esfuerzo por significar la causa como la expresión de la “voluntad general de los vecinos”, presentándola en esos términos ante la opinión pública en general y ante funcionarios y especialistas en particular (a través de la organización y participación en las reuniones mencionadas), e interpelando a los demás residentes como “vecinos” a los que la destrucción del patrimonio debería interesarles. Ello se realiza mediante distribución de folletos en eventos como la Noche de los Museos, la participación en encuentros universitarios, coloquios, intercambios internacionales, la organización de eventos y festejos, la realización de concursos de fotografía y de actividades de promoción del patrimonio local, o las juntadas de firmas para avalar proyectos de ley.

Los concursos de fotografía sobre el barrio (Mil y Dos mil Barracas, en 2009 y 2013 respectivamente) fueron organizados por Marcos, fotógrafo aficionado.⁵⁵⁰ A la inauguración de la primera exposición asistieron funcionarios como Teresa de Anchorena y el defensor adjunto Gómez Coronado. Dos meses después, la muestra fue reinaugurada en el CMD y, a fines de 2011, en Los Laureles. El concurso fotográfico y la posterior selección fotográfica apuntaban a reforzar la construcción de una identidad barraquense como algo especial y ligado a la identidad vecinal:

Hay Muchas Barracas. Casi tantas como vecinos. Como quienes nacieron en ella, como los que vinieron para quedarse, como los que se van pero nunca del todo o como los que pasan sin detenerse. La nuestra, la tuya, la de él, la del otro. Nuestro Barrio es misterioso, mágico, legendario, histórico, cotidiano, cordial, entrañable, cruel, desigual, íntimo, indiferente, popular, pintoresco, tradicional, nostálgico, moderno, diverso, singular, único... el que te gusta y el que no. (“Proteger Barracas: ¡Sigue Mil Barracas en Los Laureles!” Proteger Barracas, 11/01/2012)

Finalmente, un esfuerzo por consolidarse en el espacio local como actor representante del sujeto del patrimonio, a través de las iniciativas ya mencionadas y del establecimiento de alianzas con otros actores locales (como los cafés notables, sitios ya patrimonializados que luego les permitan realizar actividades o contar con adhesiones de instituciones barriales) y

⁵⁵⁰ El uso de la fotografía en el proceso de patrimonialización de Barracas no es exclusivo de Proteger Barracas: ya en 2001 la Corporación Buenos Aires al Sur había editado un libro de fotos antiguas. El Hospital Británico también hizo en 2012 una muestra y un libro de antiguas fotos (“Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”), recolectadas con ayuda del Archivo Histórico. El CPAU y el CMD realizaron otra en 2014, “Mirar Barracas” (capítulo 4).

extra locales, como *Metro Cuadrado* u otras asociaciones como Basta de Demoler.

Los reclamos patrimonialistas en sordina: los contraargumentos en favor de las demoliciones

Como ya se mostró en el capítulo previo, a medida que el conflicto “anti-torre” se volvió una cuestión de interés público, empezaron a verse en la voz de representantes del sector inmobiliario y de la construcción formas de responder y de matizar esos reclamos. Si los patrimonialistas oponían “construcción indiscriminada”, “densificación”, “especulación inmobiliaria” a “preservación patrimonial”, la estrategia discursiva para impulsar un desarrollo inmobiliario guiado por la rentabilidad del capital será presentar las construcciones y el patrimonio como complementarios o, al menos, como no mutuamente excluyentes. En materia de demoliciones, se puso el acento en sus efectos modernizadores y reactivadores en términos sociales y económicos:

Un proceso “positivo”

Aunque muchos vecinos no opinan lo mismo, en la Cámara Inmobiliaria Argentina aseguraron que, a falta de lotes aptos para la edificación, es valioso el proceso de demolición de casas para construir departamentos. “Me parece muy positiva esta demanda; la mayoría de los lotes en los cuales se están construyendo nuevos condominios están ubicados en la segunda línea de los barrios. Hoy no hay lotes ni casas frente a las plazas, por ejemplo. Esto es muy bueno, porque va cambiando la fisonomía del barrio, se va modernizando y se incrementa su nivel poblacional. Y hace que el barrio tenga un mayor dinamismo y que se formen nuevos focos comerciales”, indicó Hugo Mennella, presidente de la Cámara Inmobiliaria. (“La Capital pierde una casa cada dos días”, *La Nación*, Sección Información general, 28/09/2006).

Se señala asimismo que, para Barracas, el estilo del barrio y su estética “europea” no se ven afectados por las “nuevas torres”, dada la baja densidad poblacional.

Además, la edificación baja, muy europea, y las calles arboladas pueden darse el lujo de convivir en armonía con las nuevas torres sin que se altere el ritmo característico de la zona. ¿Por qué? Porque aquí la densidad de población es baja, 74.000 habitantes en 7,6 kilómetros cuadrados, hay espacio para muchos nuevos vecinos y cantidad de nuevos metros cuadrados de construcción. (“Barracas se asoma al futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007)

Otra vía consiste en desplazar la idea de “vecindad”, que los patrimonialistas asocian de manera directa con el estilo de vida que emana de las “casas bajas”. Evitando la figura de “los vecinos tomando mate en la vereda” (a la cual no dudan en recurrir en contextos menos adversos), los desarrolladores y sus aliados periodísticos sostienen que las “torres

inteligentes” fomentarían espacios de “vecindad” entre personas socialmente homogéneas.⁵⁵¹

Un nuevo estilo de vecindad en las alturas

Las torres inteligentes contribuyen a otra interacción entre sus habitantes; el gimnasio y la pileta, lugares de encuentro

La amistad entre Juan Carlos Baldassarre, Graciela de Chanquía y Ana María Mosca creció en torno de un jacuzzi, una pileta y un gimnasio. Ellos, que tienen más de 50 años, se conocieron en River View, la torre de Puerto Madero en la que viven, uno de los tantos nuevos edificios que suben el promedio de altura y lujo de la ciudad. Basadas sobre la premisa de que para tenerlo todo no hace falta salir del edificio, las torres están cargadas de *amenities*, palabra que engloba servicios que van desde una lavandería hasta peluquerías. En esos lugares, además de confort, se generan espacios de interacción que forman un estilo de vecindad del siglo XXI. [...] hoy las torres en la Argentina parecen favorecer la amistad. En Le Parc, los fines de semana, se forman grupos que disfrutan de la pileta junto a la barra, que ofrece tragos y helados. (“Un nuevo estilo de vecindad en las alturas”, *La Nación*, Sección Información general, 10/03/2008)

También se observa en el material documental una disputa en torno de la identidad vecinal. Los “antiguos vecinos del barrio” no aparecen como los afectados, sino como los beneficiarios de un “sacudón positivo”, que no altera sino que potencia la vida barrial preexistente:

Ana Scornik y el matrimonio Sanjurjo, antiguos vecinos del barrio, lo definen como “una llegada que no hace más que poner en alza el habitual nivel y ritmo de vida del barrio. Es estimulante apreciar, día a día, el trajinar de hombres y mujeres jóvenes, que renuevan y dan más vida a nuestras veredas”. [...] Olga B. Suárez de Fornasari, desde su atalaya del quiosco de diarios y revistas de Martín García y Bolívar, se anima a afirmar que “basta con acercarse a una inmobiliaria para comprobar que en cien metros a la redonda ya no quedan locales en alquiler. Esto para el barrio es un sacudón positivo” (“Barracas redescubre su potencial”, *La Nación*, Sección Propiedades, 25/07/2009)

Por último, otra vía interpela a los propietarios de las “casas bajas” en términos de conveniencia económica y pragmatismo, a la luz de la insuficiencia de los regímenes de compensación:

Muchas veces, conservar una vieja casa donde se atesoran los recuerdos familiares suele traer una serie interminable de gastos y molestas reparaciones de albañilería y plomería, o de las eternas refacciones para combatir la humedad o las goteras. Estas erogaciones no sólo suelen resultar onerosas, sino que además terminan por generar el desgaste de los propietarios. Es allí cuando los seductoras y -en muchos casos- millonarias propuestas de los desarrolladores logran captar la atención de los dueños.

Según los *brokers* consultados, las viejas casas ya no guardan valor por sí mismas, sino que se cotizan por el terreno y los códigos de construcción que los rigen. Los expertos

551 Como analiza Eleonora Elguezábal (2015), la promesa de una homogeneidad social, de un “entre-sí”, es uno de los aspectos clave del modo en que se construye, desde los desarrolladores inmobiliarios, la imagen de la vida en una “torre country”. El análisis de la autora muestra que si bien dicha homogeneidad raramente se efectúa, ella opera como un potente regulador de las expectativas de sus residentes.

sostienen que en la actualidad los terrenos valen por lo que allí se podrá edificar. (“Qué hacer con la vieja casa”, *La Nación*, Sección Propiedades, 25/04/2009)

Las marcas discursivas señaladas levantan acta del desarrollo de un conflicto urbano donde las “torres” aparecían como el enemigo de la “calidad de vida de los vecinos”, problemática crecientemente hegemonizada por discurso patrimonialista. En el último párrafo citado, la mención a las “torres” es eludida, y la “casa vieja” aparece como un bien depreciado en contraposición con el valor de los terrenos.

Hasta aquí, he mostrado cómo emerge y se desenvuelve en el conflicto barraquense una identidad vecinal que disputa la posición de sujeto del patrimonio, en sus dos niveles: la del sujeto representado por el patrimonio y la del sujeto con la potestad de definir sus límites y alcances. Sin embargo, esta emergencia no ocurre sobre el vacío, sino que se inserta en una temporalidad compleja: en los capítulos anteriores, estudié dos grandes temporalidades a la luz de las cuales leer el caso barraquense: la del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria (que es también la temporalidad de sus particiones, como el patrimonio industrial) y la de la consolidación de la “revitalización del sur” de la ciudad como imperativo de la política porteña. Resta ahora introducir una tercera, que permita inscribir la conformación de una voz que se autorreconoce como vecinal (en confrontación con algunos institutos de gobierno, con las asociaciones profesionales de arquitectos y urbanistas, y con actores del mercado inmobiliario), analizando sus relaciones con otros discursos, representaciones e imágenes forjadas a la luz de la larga –y por definición, inacabada– toma de consistencia de una identidad vecinal en el espacio público rioplatense. Se trata entonces de deslindar las rupturas y continuidades de estas capas de sentido asociadas a “los vecinos” para comprender las implicancias y la complejidad de una identidad vecinal en pugna por devenir sujeto del patrimonio.

Para una genealogía de la emergencia de “los vecinos” como identidad en el espacio público rioplatense

En las últimas décadas, y con especial énfasis desde la de 1990, la categoría de “vecino” se ha incorporado al léxico político en la Ciudad de Buenos Aires en la forma de una interpelación hétero atribuida y de una identidad auto atribuida. Medios de comunicación, dirigentes y funcionarios hablan del “vecino” con toda naturalidad: se trabaja por los vecinos, se atienden sus reclamos, se contemplan –o no– los derechos de los vecinos que sufren la

inseguridad, el caos del transporte... También, grupos de ciudadanos protagonizan reclamos de diverso tipo cuya justeza parece emanar del hecho de estar llevados adelante por “personas del común”, es decir: por “vecinos”. Esta proliferación se ha observado mayormente ligada a cuatro discursos: primero, el de la participación y la descentralización gubernamental, donde “vecino” aparece como quien, en función de su cercanía con los problemas cotidianos y de su condición de contribuyente, debe ser consultado en temas como espacio público o seguridad, por oposición a “políticos” y “militantes” acusados de corrupción y clientelismo. Luego, el discurso que acompaña la consolidación de un modo de gestión urbana orientada a atraer turismo e inversiones, que coloca a los “vecinos” como los portadores y defensores de una identidad, un patrimonio y una cultura ciudadinas, como vimos en el capítulo 2. En tercer lugar, el discurso ampliamente difundido en medios de comunicación acerca de la “inseguridad” (reducida a delincuencia), donde los “vecinos” aparecen como las víctimas por excelencia del delito y como los principales reclamantes por “seguridad” y “justicia”. Por último, distintos estudios han mostrado que en las últimas tres décadas los “vecinos” comenzaron a aparecer como autoridad moral en oposición a una serie de “indeseables” en la ciudad: los villeros, los inmigrantes, los jóvenes pobres, los ocupantes de viviendas, los trabajadores informales, las prostitutas (Carman, 2006; Hernández, 2009).

Sin embargo, lejos de reducirse a una variante léxica novedosa, la categoría de “vecino” posee una larga historia en la vida pública del Río de la Plata. Ocurre que en las últimas décadas esta antigua categoría se rearticuló en una matriz ideológica neoliberal tendiente a disolver la política en la administración y lo universal en lo individual y lo local. En esta matriz ideológico-discursiva, la conflictividad social se reduce a una miríada de “problemas concretos de vecinos”, tomados éstos como individuos con necesidades concretas y específicas. Ahora bien: si la cuasi omnipresencia del “vecino” en todo lo tocante a la ciudad y sus pretensiones de neutralidad política hacen que parezca una categoría inocua y evidente, aquí la tomaré en cambio como un jeroglífico social complejo, implicado en el establecimiento de modos legitimados de petición a las autoridades y de exclusiones e inclusiones urbanas, pero también capaz de reactivarse como un “nosotros” en un escenario de disputa.

En el caso de Barracas, vimos en los capítulos anteriores cómo la identidad vecinal era retomada dentro del mito de la barrialidad, funcionando como una garantía de autenticidad del barrio y como una expresión de un modo de vida contrapuesto al del centro. En este último capítulo, analicé en cambio la emergencia de un nosotros vecinal, que disputa la potestad para definir los límites y los alcances de lo patrimonial, así como para definir la identidad que el

patrimonio representa. Este análisis dejó entrever ambivalencias y complejidades en la construcción discursiva de esta identidad en las que profundizaré a continuación a través del estudio de algunas escenas históricas clave donde la identidad vecinal adquirió relevancia en el espacio de lo público y donde se relacionó con el problema de la identidad y la memoria urbanas. Estas escenas no están construidas a partir de un criterio de exhaustividad, sino de pertinencia, con el fin de interpretar las continuidades y rupturas del modo en que una identidad vecinal patrimonialista emerge en el caso de análisis. Para este estudio, he trabajado con bibliografía secundaria y con material de archivo que citaré en cada caso (documentos y material hemerográfico proveniente del Archivo Histórico Enrique Puccia, discursos oficiales y declaraciones de funcionarios, campañas, etc.).

Los vecinos en la sociedad estamental rioplatense: de los derechos de los propietarios al derecho de los contribuyentes

En el sistema estamental y corporativo de origen medieval adoptado en la sociedad colonial rioplatense, “vecino” denominaba a un grupo restringido de individuos con derechos políticos. Podían aspirar a ser vecinos aquellos varones propietarios que hubieran servido en milicias y que hubieran contraído matrimonio, aunque la condición de vecino dependía además de la pertenencia étnica y del lugar de nacimiento, así como de criterios de prestigio social. La condición de vecino fue progresivamente suplantando a la notabilidad por posesión de títulos nobiliarios (Cansanello, 1995). En este sistema de clasificaciones, si bien no todo “domiciliado” en un sitio alcanzaba la condición de “vecino”, tanto domiciliados como vecinos se contraponían al “transeúnte”, el cual, tratado como “forastero” y “vago” en potencia, carecía de derechos sociales y de la posibilidad de ser incorporado a la comunidad local.

Ya en el período independiente, el esquema dualista vecinos / plebeyos entró en crisis: la rápida expansión de la población por causa de la inmigración dificultaba asimismo una demarcación basada en un criterio étnico (Di Meglio, 2006). Si bien el prestigio y la notabilidad seguían siendo fuertes jerarquizadores simbólicos, el disfrute de derechos sociales y políticos iba dejando progresivamente de estar atado a la propiedad de la tierra para asociarse al establecimiento de domicilio. De acuerdo con distintos historiadores, sería erróneo sin embargo asimilar aquel vecino a un proto-ciudadano, dado que en la sociedad estamental los derechos políticos emanaban de la desigualdad social, mientras que, en la concepción moderna, la participación política se basa en una abstracción igualitarista (la

igualdad jurídica) inserta en el espacio de la nación (Cansanello, 1995).

Tras la caída de Rosas en 1852, los debates por la organización nacional repercutieron en la cuestión municipal, sede del “vecino”. Dos visiones del municipio gravitarían posteriormente: la que sanciona su carácter político y la que lo toma como espacio meramente administrativo (Ternavasio, 1991). Mientras Domingo Faustino Sarmiento era partidario de que el habitante tendiera al “ciudadano”, categoría fundada en la igualdad jurídica que comandaría el sistema de representación tanto a nivel local como nacional-provincial, Juan Bautista Alberdi sostenía una disociación entre ambos niveles: las funciones administrativas, civiles y económicas debían mantenerse en la órbita municipal (apoyada en un voto calificado determinado por la contribución individual al sustento del municipio), al tiempo que el poder político debía corresponder a un Estado centralizado, espacio del ciudadano. El gobierno local quedaba, en este esquema, en manos de los propietarios, considerados los reales interesados en los asuntos de la ciudad (Landau, 2015): se configura así un “vecino-contribuyente” que goza de derechos políticos en una ciudad concebida como un espacio no conflictivo y desigual (de Privitellio, 2003), ajeno al orden político instituido por el contrato social. Esta nueva categoría de vecino-contribuyente ganó fuerza durante la segunda mitad del siglo XIX, especialmente durante el auge de la inmigración, cuando el problema de los derechos de los extranjeros se volvió acuciante para las dirigencias políticas (Ternavasio, 1991).⁵⁵²

Algunos rasgos del vecino contribuyente de la concepción decimonónica permanecen vigentes cuando actualmente los sujetos, reconociéndose como “vecinos”, aparecen como individuos motivados por la defensa de intereses locales que se pretenden legitimar en función de su proximidad con los problemas y en su condición de contribuyentes al fisco. Aquí, cabe sin embargo señalar que en la concepción alberdiana el espacio local era visto como administrativo, gestionable, no político: si bien ello se asemeja, como veremos, a la ciudad de vecinos promovida por el PRO, en el conflicto territorial patrimonial el espacio urbano es en parte repolitizado en la medida en que se ponen en juego definiciones acerca de los lugares, sus representaciones y sus usos (en otros términos, en tanto la identidad urbana aparece como un espacio de disensos que implican construcciones identitarias que apelan a un “nosotros”).

La disputa entre Alberdi y Sarmiento impacta en la conformación histórica de una identidad vecinal, la cual condensa una tensión entre dos concepciones del espacio local: una más administrativa y corporativa, y otra más politicista y basada en la igualdad abstracta. En

⁵⁵² El vecino-contribuyente primó en la redacción de la Ley Orgánica Municipal de 1882, que estableció el voto censatario para la elección de concejales. Para la ley, el Concejo Deliberante era el espacio donde se sentaban los acuerdos acerca de los asuntos comunes a los vecinos-contribuyentes (Landau, 2015).

esta tensión, la identidad vecinal analizada en este capítulo no se resuelve hacia uno de los dos polos, sino que encontramos marcas de ambos: por un lado, el vecino cuyo derecho sobre el barrio emana de su condición de morador (a la larga, de propietario y contribuyente), por el otro, el de la comunidad vecinal como lugar del interés general, en defensa del patrimonio edilicio como bien colectivo.

Los vecinos y los valores de la “clase media”

A su vez, la conformación histórica de la identidad vecinal tal como se despliega hoy en el espacio de lo público abreva del modo en que en la Argentina se ha conformado la “clase media”, no como grupo definible socioeconómicamente, sino como identidad social (y, en ocasiones, política). En su constitución a lo largo de las décadas del siglo XX, la identidad de la “clase media” resulta de un conjunto de valores (moderación política, decencia moral, ahorro, esfuerzo personal para el ascenso social, estima de la educación y la cultura), de rasgos étnicos positivamente valorados (la piel blanca, ligada a la inmigración europea) y de pertenencias geográficas también connotadas positivamente (urbana, especialmente pampeana) (Adamowsky, [2009]2012).

La llegada masiva de inmigrantes a fines del siglo XIX y principios del XX supuso para la *élite* criolla gobernante una potencial amenaza respecto de sus privilegios, lo cual derivó en la puesta en marcha de dispositivos de construcción de un nuevo “argentino modelo”, forjado de acuerdo con los valores de los grupos superiores. El ascenso social que permitía la Argentina de fines del siglo XIX y principios del XX fue así elaborado en la ideología dominante como fruto del esfuerzo individual, del ahorro y de la instrucción como atributos individuales. Se instauraba de esta forma un modelo de “ciudadano razonable” ligado a la austeridad, la moderación, el individualismo, el orden en la vida personal y familiar, que funcionaba como patrón a seguir por sus rasgos positivos y como dispositivo de distinción respecto de aquellos grupos “plebeyos” que quedaban excluidos de la norma (*ídem*). En este ciudadano medio se vería identificada la ascendiente “clase media”, que encontraría poco después en el radicalismo yrigoyenista su primera representación política.

Esta identidad tendría diferentes momentos a lo largo de la historia política del país: con el peronismo, la identidad nacional legítima se desplazó de ese ciudadano razonable hacia los trabajadores y, como reacción, desde una posición liberal, la “clase media” comenzó a ser reivindicada como la mejor y más importante parte de la sociedad moderna, a distancia del pueblo peronista y de la oligarquía. Esta construcción de la clase media fue objeto de críticas

y rechazos durante las décadas de 1960 y 1970 por miembros de la llamada izquierda nacional como Abelardo Ramos o Arturo Jauretche, para quienes constituía el símbolo del individualismo, del conformismo, del moralismo, del racismo, del desinterés por la cosa pública y por la política. A la inversa, el triunfo electoral de Raúl Alfonsín en 1983 quedó en el sentido común como el “triunfo de la clase media”: Alfonsín clamaba por una “democracia sin adjetivos” tras la violencia de décadas anteriores, que privilegiase la unión de la sociedad civil. Aquí “clase media” resultó el nombre adecuado para designar el baluarte del “civismo democrático”: el argentino educado, respetuoso, tolerante (Adamowsky, [2009]2012).

Muchos de los rasgos históricamente atribuidos a la “clase media” en tanto “ciudadano medio”, se trasponen en el plano local a los “vecinos”, especialmente en los medios masivos de comunicación (Hernández, 2008; 2014; Tufro, 2013) y en una marcada interpelación a la ciudadanía porteña por los gobiernos porteños a cargo del PRO (Hernández, 2013).⁵⁵³ Con variantes, grupos movilizados como “vecinos” por cuestiones como seguridad o defensa del patrimonio legitiman sus reclamos en un sistema de valores similar, presentándose como el eje moral de la sociedad: la gente decente que trabaja, que paga sus impuestos, que valora el esfuerzo individual, moderada políticamente o directamente “apolítica” (Cosacov y Perelman, 2015; Hernández, 2008, 2013).

En el caso de Barracas, por un lado, hemos visto que la mención referida a los vecinos aparece dentro de la estrategia de cambio de imagen del gobierno local y del *marketing* inmobiliario: que “vecino” remita a la “gente de clase media” permite equiparar a este barrio con cualquier otro barrio porteño, por contraste con el componente popular y plebeyo más ligado al “sur”, que, como vimos, se invisibiliza, se estigmatiza o se folkloriza. Por otro lado, la identidad vecinal que emerge como un “nosotros” en el caso de Proteger Barracas y de otras asociaciones vecinales de la ciudad, trae consigo los valores de neutralidad política (especialmente, partidaria) y decencia. Así, un reclamo “vecinal” puede aparecer como apolítico (donde la política es vista como ámbito de la disputa de intereses sectoriales), moderado (por contraposición a reclamos que aparezcan como radicalizados o politizados), basado en el “sentido común” (connotado positivamente por su relación con las “cosas mismas”) y legitimado en la autoridad moral de la “gente de bien” (que cumple sus obligaciones ciudadanas, como el pago de impuestos, lo cual conecta con la figura del vecino contribuyente vista en el apartado previo). Como vimos, estos factores subyacen a la disputa de Proteger Barracas –en el marco de un más amplio conflicto de vecinos anti-torres- por

⁵⁵³ Esta sustitución ideológica entre “vecinos” y “clase media” se observa también en algunos trabajos en ciencias sociales, dejando vacante el estudio crítico de los puntos de vista dominantes.

devenir sujeto del patrimonio.

La suburbanización: prescindencia política y capacidad vecinal de gestión

En las décadas de 1920 y 1930, en el marco de la suburbanización de la ciudad y de los efectos de la extensión en 1917 a esta jurisdicción de los alcances de la Ley Sáenz Peña para la elección del Consejo Deliberante por medio de sufragio universal (masculino), tuvo lugar otra inflexión del “vecino”. Si bien la posibilidad de votar en la ciudad contribuyó a la propagación de una imagen igualitaria e integradora de la sociedad comunal (de Privitellio, 2003), la idea decimonónica del municipio como espacio no conflictivo y desigual donde dirimir los intereses de los particulares siguió también vigente, y “vecino” siguió siendo la forma predominante para designar al cuerpo político en esa jurisdicción (Landau, 2015). No obstante, hubo aquí un desplazamiento, dado que la generalización del pago de impuestos y la ampliación del acceso a la vivienda dejaron de ser marcadores de distinción para pasar a ser una señal de honestidad e integración en una sociedad inserta en una “epopeya del progreso” (de Privitellio, 2003).⁵⁵⁴

El crecimiento de la vida suburbana dio lugar al desarrollo de nuevos hábitos de sociabilidad donde la condición de vecindad marcaba una pertenencia no sólo territorial sino también moral a un barrio, concebido éste como espacio de conocimiento interpersonal, de solidaridad y de esfuerzo mancomunado. La sociedad vecinal era imaginada como una sociedad sin clases, donde las identidades políticas eran vistas como potencialmente disruptivas de lo comunitario (de Privitellio, 2003:35).

Con la gran cantidad de necesidades habitacionales y de infraestructura derivadas de la suburbanización, se conformaron Sociedades de Fomento en los nacientes barrios, en las cuales cobra forma una figura de “vecino gestor”, portavoz de necesidades locales ante la municipalidad, montado sobre un ideal de prescindencia política y de capacidad técnica de resolución de aspectos vinculados directamente a la vida urbana (de Privitellio, 2003; Gorelik, [1998]2010). Entonces, si “vecino” remitía por un lado al conjunto de los cohabitantes considerados sujetos de derechos sociales en el marco de la suburbanización, también lo hacía por el otro a una parte: a los vecinos gestores, una *élite* cuya notabilidad emanaba del valor colectivamente asignado a su esfuerzo individual por el progreso material, cultural y moral de los nuevos barrios de trabajadores. Por ejemplo, en Barracas, la Sociedad de Fomento “Los

⁵⁵⁴ En términos de Juan B. Justo: “contribuyentes son en la capital de la República todos los habitantes sin excepción” (de Privitellio, 2003: 53-54).

Olivos” se declaraba creada “por un grupo de entusiastas vecinos deseosos de ver transformada nuestra zona, que se hallaba entonces en el más completo abandono edilicio”.⁵⁵⁵

La Sociedad “Tres esquinas” describía así su labor:

Surgidas casi siempre a raíz de una necesidad hondamente sentida, las sociedades de fomento conocedoras en lo íntimo y 'al minuto' de los problemas locales y de los anhelos de sus vecindarios, solamente se preocupan, con admirable desinterés, de cooperar en la obtención de las mejoras que aseguren el adelanto y el bienestar de sus respectivos barrios o localidades. (Revista de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas, Septiembre de 1946)

González Bracco (2013c) afirma que la identidad de los actuales vecinos patrimonialistas comparte con la de aquellos vecinos gestores de las sociedades de fomento, su perfil pretendidamente prescindente de la política, la valoración heroica de la autogestión, la reivindicación de un conocimiento específico de la problemática local y la legitimación de sus acciones en una idea de bien común por oposición a intereses espurios y sectarios, sean del mercado o del Estado. Si bien sin duda estos elementos aparecen de forma central en el modo en que se construye la actual cuestión patrimonial, es preciso señalar algunos puntos de quiebre. Primero, la actual defensa de la ciudad existente contrasta con el momento de suburbanización porteña, cuando el barrio como lugar de progreso no se contraponía en absoluto con una idea de modernización urbana basada en la novedad (de Privitellio, 2003; González Bracco, 2013c), y cuando la relación con el pasado oscilaba entre una concepción monumentalista y pedagogizante y otra nostálgica y costumbrista (como veremos en el acápite siguiente con las Juntas de Estudios Históricos). En otros términos, ni el patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria, ni la contradicción propia de los modos de hacer ciudad en el capitalismo tardío (entre los efectos de una mercantilización creciente de la ciudad en el marco del empresarialismo urbano por un lado, y la relevancia adquirida por el patrimonio también en el marco de la ideología neoliberal de la cultura y de la necesidad del capital de producir y explotar atributos diferenciales anclados en los lugares, por el otro) se hallaban presentes en la tarea pública de los vecinos gestores. Sin embargo, permanecen los valores señalados por González Bracco, aunque reinscriptos en una nueva trama discursiva, y se presenta una ambivalencia que también se observa en la identidad de Proteger Barracas entre los “vecinos” como el conjunto de los afectados e interesados, y los “vecinos” como el grupo de los efectivamente movilizados.

⁵⁵⁵ Folleto en el 9º aniversario de la Sociedad de Fomento Los Olivos, Enero-Febrero-Marzo de 1937.

Las Repúblicas y las Juntas de Estudios Históricos: vecinos gestores y memoriosos ante el “progreso”

Podría establecerse un paralelismo entre las actuales asociaciones de vecinos patrimonialistas y las juntas barriales de estudios históricos, un tipo de asociación aún existente que comenzó a surgir en los años 1930 y floreció en la década de 1960, en el marco de una fuerte expansión de la construcción y la verticalización en la ciudad. Ese punto en común podría ser que la preocupación por la memoria barrial emerge en ambos tipos de asociación en coyunturas donde la experiencia de la vida urbana se ve trastocada.

Las juntas de estudios históricos, que se multiplicaron a fines de los años 1960, permiten observar la emergencia de una identidad vecinal ligada al problema de la memoria y la identidad urbana. La primera Junta de la ciudad se formó en el barrio de Flores en 1938, en el marco del final de la suburbanización porteña. No obstante, su proliferación en distintas zonas llegaría luego del primer Congreso de Historia de los Barrios de Buenos Aires en 1968, cuando se constituyeron, entre otras, la Junta Central y la de Barracas (Prignano, 2013). Esta expansión ocurría en el marco de una verticalización de la ciudad a partir de la construcción de edificios propiciada por el Código de Planeamiento aprobado en 1944 y de la Ley de Propiedad Horizontal de 1948, que favoreció la aparición de edificios de departamentos. Dichas construcciones, mayormente en la parte norte de la ciudad, iban acompañadas por mecanismos de distinción social por los cuales el “departamento” aparecía como símbolo de modernidad y progreso (González Bracco, 2014), en el marco del predominio de un discurso urbanístico que, bajo estos dos ideales, impulsaba una transformación de la ciudad de impronta tecnocrática.⁵⁵⁶

En Barracas, la emergencia de las juntas de estudios históricos tendrá lugar en torno de la figura de Enrique Puccia,⁵⁵⁷ miembro central de la “República de Barracas”⁵⁵⁸ (asociación de camaradería heredera del fomentismo, creada a fines de 1960) y fundador de la Junta de

⁵⁵⁶ El “departamento”, sinécdote de los edificios de varios pisos, contrasta en distintas manifestaciones culturales con la fisonomía barrial anterior: “[...] Modernos departamentos / con su mole colosal / donde se alzaban los ranchos / de la romántica edad... [...]” (“Canción de viejo Barracas”, Héctor Pedro Blomberg, Programa del Festival Artístico de 1961 organizado por la República de Barracas).

⁵⁵⁷ Enrique Puccia (1910-1995) es considerado el historiador emblemático de Barracas: “¿Qué más se puede decir de la historia de un barrio si casi todo lo que toca el alma de Barracas ya lo descubrió el historiador Enrique Puccia?” (González, 2015:5). Miembro fundador de la Junta de Estudios Históricos de Barracas y de la Junta Central de Estudios Históricos de la Ciudad de Buenos Aires, presidente de ambas, integró asimismo numerosas asociaciones ligadas al desarrollo material y cultural del barrio: fundador, asesor y presidente de “República de Barracas” entre 1962 y 1965, del Ateneo Cultural, del Club de Leones, etc. Desde 1996, todos los 14 de noviembre, aniversario de su nacimiento, se conmemora el “Día del historiador porteño”.

⁵⁵⁸ La consideración de los barrios como “repúblicas” proviene del periodista Juan José de Soiza Reilly (que en 1930 escribió catorce notas sobre barrios porteños para la revista *Caras y Caretas*) y está retomada a su vez de conflictos separatistas en La Boca a fines de siglo XIX (Sabugo, 2004).

Estudios Históricos del barrio. En el lanzamiento de la República, Patricio Hurley (primer presidente) y Enrique Puccia afirmaron que la asociación era una entidad benéfica, de fomento cultural y edilicio, que buscaba asimismo ligar el presente -el “progreso”- con el pasado -la “tradición”- en un momento percibido como de acelerada transformación.⁵⁵⁹ La República se comprometía a:

[...] establecer el culto por la tradición en un barrio en el cual la transformación del progreso, en este caso ‘la revolución industrial’, han ido borrando hasta el recuerdo de un hermoso pasado. [...] Hoy la idiosincrasia de Barracas es otra: donde florecían jardines levántanse fábricas y en vez de ser recorrida por amazonas o jinetes y por las carretas que iban a la pampa o venían de ella, su arteria central está alentada por la sístole y la diástole de un estrenuo dinamismo fecundo. Es un destino meritísimo, pero que se embellecerá con la memoria de los días apacibles de su señorío creador. (“Una ‘república’ más”, *La Nación*, 08/12/1960)

La República reforzaba una figura de vecino destacado, solidario, desinteresado y aportante al engrandecimiento del barrio concebido como pequeña y primera patria. La identidad vecinal aparece aquí de un modo similar al del fomentismo: el vecino como el integrante de la comunidad esencial, de la primera patria, y el vecino como la figura destacada, notable, meritoria, en función de su labor respecto de la mejora del barrio.

Por su parte, las juntas de estudios históricos se consagraron a una reconstrucción de carácter anecdótico de la historia de los barrios, con un tono costumbrista y ajeno a las reglas de producción académicas: una historia apegada a lo concreto (de l’Estoile, 2001), donde los sucesos históricos se yuxtaponen a la vida de a personajes pintorescos, a personalidades ilustres, a oficios desaparecidos, a leyendas.⁵⁶⁰ La imagen así construida del barrio remite a una sede de valores moralmente connotados y al lugar a la vez concreto e idealizado del origen y de la pertenencia. El barrio era descripto o bien por sus aspectos peculiares y como el lugar de la tradición de la gente común, ajeno a la historia con mayúsculas; o bien como el pequeño escenario por donde las grandes gestas históricas pasaron, dignificándolo y

⁵⁵⁹ Desde 1967, por iniciativa de la República, se celebra el 30 de agosto el “Día de Barracas”, en el cual se colocan placas recordatorias en el frente de las casas donde habitaron “figuras del barrio, ya desaparecidas, que se destacaron con relieves propios a través de su actuación pública en el ámbito educativo, cultural, artístico, etc.” (*Rumbos*, 19/10/1970). Vimos en el capítulo 4 la apropiación por el CMD-DD de esta fecha. También la República otorga desde entonces anualmente el premio “Buen Vecino” a “instituciones o personas que se destacan por sus obras en favor de la comunidad barraqueña” (“La República de Barracas procedió a entregar la distinción Buen Vecino 1986”, *Rumbos*, Julio 1986).

⁵⁶⁰ Este modo de rescate del pasado de los barrios es definido por uno de sus actuales propulsores como una “barriología”: una disciplina cuyo objeto es “el barrio”, “la vecindad” o “cualquier microsociedad en cualquier parte del mundo” (Prignano, 2013). Para Prignano, la barriología da cuenta de “los rincones a veces anecdóticos, interesantes en el sentido en que forman un entramado que puede explicar un hecho mayor, y que ayuda a sostener, a fortificar la singularidad de cada rincón de Buenos Aires, singularidad que da al vecino su razón de ser” (Prignano, 2013).

engrandeciéndolo.⁵⁶¹ La historia nacional a veces toca al espacio local y deja su marca, pero el barrio tiene su tradición, concebida como un ayer no histórico. Así, en el discurso de las Juntas se encuentra en funcionamiento un dispositivo de objetivación de la memoria que realiza una fuerte inversión en el ayer como tiempo cargado de afecto y vivido con nostalgia, cuyas reivindicaciones para el presente, más cercanas a la impronta del fomentismo, no guardan relación directa con la preservación material de aquellos vestigios.

En los documentos relevados, el presente aparece como “progreso”, en dos sentidos contrapuestos: como mejora material para los habitantes y como destino ineluctable de modernización –muchas veces destructora- ante el cual los vecinos son impotentes. Esta ambivalencia se ve en los poemas publicados en el Programa del Festival Artístico de 1961 organizado por la República de Barracas. Por ejemplo:

“Barracas” (fragmento), por Eugenio Cárdenas

Hoy mi barrio es distinto; no es el mismo de otrora.
El comercio y la industria todo lo hizo cambiar.
Y ese esfuerzo del brazo que incansable labora,
va marcando las rutas del progreso triunfal.
Le dan gloria a mi barrio sus notables pintores,
sus fecundos prosistas, y los que con tesón
van poniendo en la ciencia sus afanes mejores,
para que este mi barrio se alce con su esplendor.

La posición de enunciación del vecino memorioso supone una voz erudita y local, portadora de una notabilidad que deriva de su autoridad moral, de sus posibilidades de acreditar una pertenencia barrial duradera y comprometida, y, en algunos casos, de su ejercicio de una profesión liberal.⁵⁶² Desde allí se habilita la producción de un saber intransferible y de estricto valor local, fuertemente ligado a la persona que lo enuncia, definido por oposición al saber académico, considerado éste abstracto y alejado de las cosas simples y concretas de la vida (de l'Estoile, 2001).

La búsqueda del tiempo perdido por las Juntas no disputa la historia oficial ni procura ensanchar los límites de lo monumental. Si bien pusieron el acento en la tradición y el pasado del barrio, las Juntas no se concentraron en la protección edilicia ni en la valoración

⁵⁶¹ Esta doble condición se lee, por citar un caso, en estas estrofas del “Himno a Barracas”, de Alfredo Fernández: “En tu historia tan rica en hazañas / En tus calles la patria vivió / de tus hijos la gloria fue madre / y por ellos Barracas creció. // Hoy Barracas se yergue orgullosa / por sus calles se oye el fragor / es la música, la más armoniosa / canto de alegría, trabajo y amor.” (Publicada en el Estatuto de la República de Barracas en ocasión de su 14° aniversario, diciembre de 1974).

⁵⁶² Así presentaba el periódico zonal *Rumbos* a los primeros directivos de la “República de Barracas”: “Cabe agregar que integran los cargos directivos del ‘flamante’ Estado, todos vecinos de larga y prestigiosa trayectoria, algunos de ellos distinguidos profesionales y otros, calificados dirigentes” (“República de Barracas”, *Rumbos*, 18/10/1960).

arquitectónica, las cuales entonces estaban restringidas a los grandes monumentos ligados a la historia nacional. Es que la historia barrial, más que un instrumento para la lucha por la preservación edilicia del barrio, constituía un esfuerzo por mostrar que el barrio y su gente eran honestos, dignos, de trabajo, con su tradición pero también con sus aspiraciones de progreso. Por otra parte, la “modernización” era vista como ineluctable, y las vidas de las pequeñas personas del común aparecían como demasiado insignificantes para detenerla. Será luego el dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria, aquí ausente, el que permita tanto colocar a la memoria barrial ya no como periferia de la historia, sino como parte constitutiva de ella, para así disputar el sentido de la “modernización”, en un escenario donde el “progreso” ya no constituye la forma dominante de concebir el paso del tiempo.

Respecto de las actuales asociaciones de vecinos patrimonialistas, si bien existe en ellas una preocupación por la memoria barrial, se encuentran insertas en una trama discursiva heterogénea respecto de la de las juntas: los objetos del discurso son distintos, y también lo son las posiciones desde las cuales se enuncia. Sin embargo, y más allá de estas heterogeneidades, la identidad vecinal permanece como nombre del sujeto con derecho a hablar del barrio. Cabe notar en primer lugar que Marcos no basa su argumentación en la historia peculiar de los inmuebles ni muestra añoranza por el barrio antiguo. Su vínculo con el pasado barrial aparece solamente como refuerzo de su identidad como vecino patrimonialista, mientras que sus reclamos están centrados en la calidad de vida actual. Esta distancia, desde la perspectiva trabajada aquí, es efecto de una discontinuidad entre los modos de objetivar la relación del “vecino” con el pasado del barrio. No existe un objeto común de referencia para la “barriología” de las Juntas y para el patrimonialismo de Proteger Barracas, ni un método similar de construcción y tratamiento del mismo, ni tampoco una posición de enunciación compartida. El vecino memorioso, erudito pero no académico, se contrapone al vecino-experto del patrimonio, apoyado en un saber técnico de urbanismo, arquitectura y legislación.

La desaparición de “casas de valor histórico que podrían recuperarse”⁵⁶³ acarrea ahora una disputa en torno del sentido del “progreso”, categoría que, como vimos, tuvo otra significación para las sociedades de fomento y las Juntas de Estudios Históricos. En una convocatoria a vecinos, Proteger Barracas se preguntaba:

-¿Es progreso que nuestras tradicionales cuerdas de casas, árboles y empedrado se estén llenando de edificios en lugar de reciclarse, ponerse en valor o construirse nuevas viviendas que respeten el perfil arquitectónico que nos da identidad como barrio?
-Acaso la verdadera revalorización de Barracas ¿no pasaría por mantener su idiosincrasia rescatándola de la desidia en lugar de demolerla?

⁵⁶³ “A proteger, Barracas”, Proteger Barracas, 06/08/2008.

-¿Están progresando estos vecinos a los que en pocos meses se les levantaron medianeras de 30 metros en las narices y perdieron el sol y la privacidad en sus casas de por vida? (“(Des)orden y progreso”, Proteger Barracas, 25/08/2009)

Encontramos aquí un recurso polémico a una categoría anacrónica como la de “progreso”, retomada en una coyuntura donde este término no es empleado ni por el gobierno ni por los actores del Real Estate, que recurren a categorías como “renacimiento” y la “revitalización”. La categoría de “progreso”, presente en el decir de las juntas y a las sociedades de fomento, aparece retomada por Proteger Barracas y criticada desde una posición doble: una, anti-mercado, donde “vecino” se opone a “especulador” y donde las “torres” aparecen como una falsa promesa para el barrio; y otra, experta, que, desde una mirada arquitectónica y estética, contrapone “Casas y cosos”,⁵⁶⁴ señala la mala calidad o el mal gusto de las nuevas construcciones, por contraste con la solidez y la belleza atribuidas a las “casas antiguas”.

Calificar las demoliciones y los “edificios en altura” como “falso progreso” es una marca de interdiscursividad que repone distintas memorias ligadas a los modos de hacer ciudad, principalmente la de una ciudad hecha por imposición autoritaria, que en Barracas dejó profundas y dolorosas huellas, como por ejemplo en torno de la construcción de la autopista (capítulo 2). Si en el discurso modernizador de la planificación, “progreso” remitía a la renovación urbana como *tabula rasa*, Proteger Barracas reutiliza y resignifica la categoría, revisitando así a aquellos vecinos gestores de las sociedades de fomento.

No hace falta destruir para construir, es posible reciclar y transformar manteniendo lo valioso, lo noble y lo bello. Nadie se opone a la evolución ni al progreso, pero debemos cuidar que se haga de manera racional y en beneficio de todos, no de unos pocos. El proceso recién empieza y estamos a tiempo de modificarlo: valoremos las casas y edificios antiguos que tenemos en nuestra manzana, protéjámoslos creando conciencia colectiva de su valor patrimonial, opongámonos firmemente a su demolición, rescatemos la identidad barrial que es una de las características sobresalientes que conservamos. Después de todo, ¿alguien quiere realmente vivir en Barracas Hollywood? (“Barracas Hollywood”, Proteger Barracas, 08/12/2008)

El ciudadano municipal y apolítico: el municipio durante la última dictadura cívico-militar

En la última dictadura cívico-militar en la Argentina (1976-1983), el nivel municipal cobró una especial relevancia dentro de los distintos proyectos políticos en disputa al interior del gobierno de facto (Ozslak, [1991]2017). Este peso, según Paula Canelo (2015), se

⁵⁶⁴ “Casas y cosos”, Proteger Barracas, 11/05/2011.

desplegó en distintos sentidos, en los cuales resuenan las huellas del modo en que el espacio local se había estructurado desde una mirada corporativista.

En un escenario donde el ejercicio de la política a nivel nacional y/o partidario estaba vedado, el municipio aparecía como el nivel privilegiado, no sólo porque allí resultaba más sencillo el ejercicio reticular del control territorial y poblacional, sino también porque era visto como un espacio donde trabajar la construcción del consenso para con el régimen y, en lo que nos interesa, como el lugar de formación de una “ciudadanía municipal”: apolítica y de incumbencias locales. Especialmente entre las filas más corporativistas dentro del gobierno dictatorial, la participación vecinal vinculada a cuestiones ejecutivas aparecía como algo a promover, dado que ella resultaría, dentro de ese programa político, una “escuela de civilidad”. El municipio era visto así como la “célula básica” de la estructura política de la Nación: la exaltación de los sentidos de convivencia, comunidad de intereses y solidaridad mutua hacían del municipio un espacio apolítico y no conflictivo. Finalmente, en distintos documentos relevados por Canelo (2015), el municipio aparecía también como el ámbito de gestación de una “dirigencia natural”, legitimada por la ciudadanía local, portadora de un saber concreto e inmediato acerca de la probidad y la capacidad de gestión de dichos potenciales dirigentes.

Resulta interesante ver cómo, en este vecinalismo promovido desde arriba como parte de un proyecto más profundo de despolitización de la sociedad, reverberan las concepciones preexistentes del nivel local como espacio no político, sino administrativo y de gestión directa de intereses. Por otra parte, cabe tener en cuenta que esta concepción, en el caso de la Ciudad de Buenos Aires, se desplegó en un momento donde se llevaron a cabo proyectos urbanos de gran escala –la construcción de autopistas urbanas y su correlato en miles de expropiaciones, la erradicación de villas y asentamientos, la liberalización del mercado de alquileres, entre otros- que tuvieron como efecto principal la redefinición de los sujetos legítimos para vivir en la ciudad –para “merecerla” (Ozslak, [1991]2017). Desde la intendencia se apeló fuertemente a una identidad de un vecino-propietario, tomado en su individualidad y en su grupo familiar reducido, en detrimento de inquilinos y villeros, ahora expulsados de la ciudad. Sin embargo, también estos proyectos suscitaron algunas resistencias aisladas, como vimos en el capítulo 2 a propósito de la autopista. Éstas también recurrieron a la identidad vecinal para enunciarse, apelando a los intereses inmediatos y concretos, “de vecinos”. Es que “vecino” se configuraba como un nombre posible, que podía ser dicho en un espacio de lo público fuertemente cercado por mecanismos represivos y de control.

Veremos a continuación que “vecino” irá adquiriendo nuevos matices con el retorno de

la democracia y con la expansión de la ideología neoliberal de promoción de la descentralización gubernamental y la participación ciudadana como formas de reconfiguración del aparato estatal y de control a las dependencias estatales: el vecino no aparecerá en la ideología solo como quien merece la ciudad, sino también como quien tiene derecho a hacer la ciudad.⁵⁶⁵

Los “vecinos” en la ideología neoliberal de la “participación ciudadana” y del “empoderamiento de la sociedad civil”

Como vimos en el capítulo 2, una vez finalizada la dictadura, la cultura local aparecía como una clave para el fortalecimiento de los vínculos comunitarios y cívicos, en el proceso de reconstrucción de la democracia. Desde distintas instancias del flamante gobierno democrático y desde el interés de sectores académicos, comenzó a circular una concepción del vecino y del barrio ligada a una democracia hecha por la participación cívica de los pobladores (Menazzi, 2009).⁵⁶⁶ Esa politicidad no partidaria asociada a lo cívico resultaba contrapuesta a los ya por entonces desacreditados modos centralizados de toma de decisión, pero también, como se vería con mayor énfasis en la década de 1990, a las formas tradicionales de la representación política.

Con la autonomización de la Ciudad de Buenos Aires en 1996, la ciudadanía local devino el electorado del Jefe de Gobierno: en este marco, la interpelación al vecino se profundizará al tiempo que se desplazará hacia una concepción más general, donde “vecino” llegará, en el límite, a ser sinónimo de “ciudadano” y de “gente”. Pero las razones electoralistas no agotan la explicación del desplazamiento: aquella reconfiguración del barrio en el retorno de la democracia sería reapropiada por iniciativas neoliberales de reforma del Estado que, en la década del 1990, llevaron adelante una cruzada “modernizadora” contra la “ineficiencia”, la “corrupción”, la “burocracia” asociadas al Estado central. A estos fines, promovieron la desconcentración administrativa y la participación ciudadana, calificadas

⁵⁶⁵ Ello no significa, por supuesto, que se incorpore a la ciudadanía a un proceso de debate genuino acerca del destino de la ciudad, cuestión que excede los alcances de la tesis. Lo que me interesa en cambio resaltar es, por un lado, que el discurso acerca de la gestión urbana incorpora la “consulta al vecino” y la “participación vecinal” como figuras discursivas centrales, y, por el otro, que esta asociación entre vecinos y participación, como veremos, también arrastra las implicancias históricas de la categoría de vecino a la hora de definir los sujetos legítimos e ilegítimos en la ciudad.

⁵⁶⁶ En Barracas, el optimismo puesto en una forma democrática de participación ciudadana condensada en los “vecinos” se observa en el tratamiento de una movilización donde “vecinos” lograron la clausura de un vaciadero de sustancias a de Obras Sanitarias: un “pequeño milagro -producto de la democracia donde los militantes y activistas de los diferentes partidos políticos pueden actuar en un barrio y se reúnen a celebrar. [...] No se necesitó de mesías ni salvadores. Sólo de la gente que se decidió a participar en la defensa de su interés común” (“Cuando el vecino participa”, *El Barrio*, N°55, Octubre de 1988).

como formas confiables de toma de decisiones y de control societal sobre los gobiernos, que prometían a su vez reconstruir la legitimidad de los regímenes democráticos a la luz de lo que se denominaba la “crisis de representación” de las últimas décadas del siglo XX.

Los argumentos en favor de la descentralización se basan además en la creencia en que los gobiernos locales poseen una mayor cercanía con los gobernados y una mayor flexibilidad para adaptarse a las demandas múltiples y cambiantes de las complejas sociedades actuales, dada su menor estructura burocrática.⁵⁶⁷ Ahora bien, esta lectura celebratoria de la emergencia de los vecinos como sujetos de legítimo reclamo y participación se complejiza cuando se atiende al declive del universalismo de los derechos y al consiguiente privilegio otorgado a políticas focalizadas, como parte de un proceso de neoliberalización, es decir, de intensificación y expansión a prácticamente todas las regiones de la vida de la lógica mercantil y financiera (Harvey, [2005]2015).

A su vez, ello debe ponerse en relación con las estrategias de “empoderamiento de la sociedad civil” propulsadas a fines del milenio por organismos internacionales como el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional o el Banco Interamericano de Desarrollo, donde la “sociedad civil” era entendida como “multiplicidad de relaciones en red que podrían expresarse y exigir transparencia por intermedio de organizaciones de base y ONG” (Murillo, 2008:118, citando al BM: 1997).⁵⁶⁸ La forma privilegiada de este “empoderamiento” fueron las ONG, encargadas de ejercer el control del mercado (a través de asociaciones como las de defensa del consumidor) y de los gobiernos (mediante exigencias de transparencia y *accountability*⁵⁶⁹).

Subyace a la ciudadanía “empoderada” una concepción de la sociedad como sumatoria de individuos responsables y activos en la búsqueda de soluciones a sus propios problemas, por contraposición a todo “paternalismo” por parte del Estado: “El ciudadano ya no es pensado abstractamente como un sujeto individual con derechos universales, sino focalizado en relación a su agrupamiento relacional con otros” (Murillo, 2008:135). La intervención pública de esta ciudadanía se presenta atada a “problemas específicos” que afectan a grupos particulares, y, fundamentalmente, como una “intervención moral de carácter apolítico” (Murillo, 2008:137), lo cual se inserta en un proceso tendiente a la despolitización vía la

⁵⁶⁷ Para un estudio de caso profundo y crítico sobre la implantación de formas de descentralización y participación ciudadana en la década de 1990, cf. Frederic (2004).

⁵⁶⁸ Para un estudio genealógico de la “sociedad civil”, cf. Foucault, 2007.

⁵⁶⁹ La *accountability* social o “rendición de cuentas a la sociedad civil” es “un enfoque orientado a construir una responsabilidad basada en la participación ciudadana” (Murillo, 2008:148), que da lugar a mecanismos como participación ciudadana en la fijación de políticas públicas, audiencias públicas, presupuesto participativo, veeduría ciudadana, así como a tácticas informales, consideradas por el Banco Mundial como la clave para el control de la corrupción dentro del sistema judicial (*idem*).

moralización de la política.⁵⁷⁰ Además, en el marco de una intensa descalificación y moralización de la política, acompañada de una creciente administración gestonaria de los asuntos comunes (Caletti, 2006), las ONG aparecen como soportes de la figura del “experto” como posición de saber pretendidamente neutral.

En las intervenciones de los actuales vecinos patrimonialistas se encuentra un reconocimiento ideológico en el “protagonismo” como mandato para los vecinos en tanto legítimos hacedores de la ciudad, correlativo de esta creencia en la energía de la “sociedad civil” como genuina instancia de control respecto del mercado y el Estado. Retomando aspectos de la figura de la sociedad civil empoderada, el vecino aparece aquí como el poseedor de un saber vivencial y no distorsionado respecto de la realidad del barrio (derivado de su cercanía espacial y afectiva con el lugar y sus problemas), por contraste con los “políticos”, los cuales, acusados de estar a “distancia” de la vida cotidiana de sus representados, deben “acercarse” a los vecinos y consultarlos.⁵⁷¹ No solamente los propios “vecinos” se atribuyen este saber, sino también lo hacen los políticos, funcionarios y periodistas aliados a la causa patrimonial, que legitiman la “voz vecinal” como posición de saber respecto de las necesidades de la ciudad:

La voz de los vecinos se expande hoy por blogs, correos electrónicos y a través de la prensa y en la Justicia, y ya es más que un simple reclamo. Es una opinión autorizada, avezada en códigos y leyes de protección patrimonial, muy consciente de los derechos constitucionales que consagran la preservación del patrimonio cultural como un derecho más y tan exigible como otros. [...] Llegó la hora de tomar nota: a los vecinos hay que escucharlos todos los días y más cuando se trata de obras de gran envergadura y dudosa legalidad, que ponen en riesgo la calidad de vida de un barrio. (“Todo el poder a los blogs”, por Facundo de Almeida, *Metro Cuadrado*, 20/09/2008)

En consonancia con el modelo de las ONG, aparece un “vecino experto” que combina aquella inmediatez espacial y afectiva con los saberes disciplinares de urbanismo, arquitectura, derecho y administración, que detentan varios de los integrantes de asociaciones como Proteger Barracas y que constituyen recursos valiosos en su disputa.

Vecino y experto comparten una pretensión de neutralidad política (pretendidamente espontánea en un caso, técnica en el otro). La *expertise* atribuida a los vecinos patrimonialistas es acorde con la carga semántica por la cual históricamente el vecino ha

⁵⁷⁰ Es necesario no perder de vista que esta “sociedad civil”, si bien se erige como la interpelación dominante, coexiste contradictoriamente con otras tradiciones políticas y de movilización social que no desaparecieron, así como con los procesos de repolitización a nivel nacional y regional promovidos por los gobiernos populares de la década de los 2000, que, en el caso de la Argentina, buscaron desvincularse tempranamente del FMI.

⁵⁷¹ Acerca de la emergencia de esta metáfora espacial en la política, cf. Landau (2008).

aparecido como políticamente neutral, prescindente de lo político-partidario.⁵⁷² Esto permite que la posición de vecino-experto se enarbole desde lo que Schmitt llamaría una “pureza polémica” ([1932]2009:62), que es su modo mismo de implicarse en el conflicto. Si bien Proteger Barracas no rechaza radicalmente la politicidad de su práctica, ese reconocimiento se desdibuja de distintas formas, como por ejemplo mediante la auto-referencia como “simples vecinos” movilizados por un objetivo puntual y local; o a través del recurso al lenguaje técnico y las referencias a su asociación como ONG, que los ubicarían en una “sociedad civil” imaginariamente emplazada por fuera de la “política”.

Una segunda arista que se desprende del vínculo entre vecino y experto en el conflicto en torno del patrimonio es la instalación de una polémica con las posiciones corporativas que se arrojan el carácter experto sobre lo urbano: arquitectos, historiadores, urbanistas. En febrero de 2013, la ex presidenta de la CPPHC Mónica Capano afirmó:

Antes el patrimonio era un ámbito de especialistas y atado al pasado. Por eso, era ámbito de historiadores, ámbito de arqueólogos, ámbito de arquitectos, pero arquitectos más bien con un pie en la historia de la arquitectura. Hoy no, hoy es un ámbito que se abre, y donde los vecinos se constituyen, entienden y, además, saben lo que tienen que defender. [...] Una vecina que un día ve una cosa, y esa vecina acompañada, obviamente, por la experiencia que acumuló, logra defender un tema. (“Patrimonio de la Ciudad: Entrevista a Mónica Capano”, *La Fábrica porteña*, 14/02/13)

De modo similar, decía Alfredo:

Mirá qué sentido común robusto. Una mujer que te juro no conocía la existencia de la palabra arquitectura, urbanismo, nada, porque no hace falta, solo sentido común. Este es otro contenido ideológico, no te dejes nunca callar por el experto. El usuario y el constructor de la ciudad es otra cosa, el que sabe cómo funciona una ciudad realmente, sos vos. [...] La vivencia de la ciudad no es de arquitectos ni de urbanistas, es de los que viven en la ciudad ¡y los que la cargamos de significados somos nosotros! ¡Es así! (Entrevista, 26/08/2015)

Cuando estos actores dicen que los expertos en materia urbana y patrimonial son los vecinos, se están posicionando tanto contra el gobierno del PRO -que reivindica permanentemente el carácter “experto” y “técnico” de sus funcionarios como garantía de eficiencia, en oposición como vimos al “político” o el “militante”- como contra las asociaciones profesionales que apoyan el desarrollo inmobiliario a gran escala como sectores del CPAU o la SCA.⁵⁷³

⁵⁷² Acerca del recurso al lenguaje del *management* y de la auto-declaración de apoliticismo por asociaciones vecinales, cf. Tissot (2011).

⁵⁷³ Esta disputa por el desplazamiento del saber experto se confirma en el rechazo de quienes reivindican un espíritu corporativo profesional arrogándose la *expertise* en intervención urbana. Dentro de un conjunto de artículos publicado en mayo de 2008 sobre distintos aspectos de la polémica patrimonial en la ciudad, uno estaba

Los sujetos de la participación: la emergencia del vecino en la legislación

En la primera década del milenio, la categoría de “vecino” comienza a aparecer en textos legislativos porteños y en fallos judiciales. Lo decisivo es que aparece crecientemente autonomizada de la proximidad espacial: nombra al “protagonista” de la vida pública de la ciudad. Este protagonismo, si bien podría pensarse que se acerca cada vez más a una forma de ciudadanía local, conserva rasgos del sujeto de interés del vecino contribuyente del municipalismo decimonónico.

La “Ley Orgánica de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires” de 1972 es considerada uno de los antecedentes de la Ley de Comunas de 2005 porque establece mecanismos institucionales de participación barrial (Ayala Ferraro *et al.*, 2010).⁵⁷⁴ Sin embargo, desde el análisis discursivo se advierten rupturas que permiten sustenta la tesis de una reconfiguración de lo vecinal en el nuevo milenio: se observa que en su texto se emplea el término “vecindario” (“el bien común del vecindario” “las necesidades del vecindario”, etc.), palabra desaparecida en el de 2005. Para aludir a las personas ligadas al vecindario y la ciudad no hay un término unificado: se habla de “población”, “habitantes”, “ciudadanos que se domicilien en la zona”, “comunidad”, “entidades representativas de la zona”. El término “vecinos” aparece sólo una sola vez, remitiendo al financiamiento voluntario por su parte de algunas obras en el vecindario.

En cambio, en la Ley de Comunas de 2005 (que retoma los lineamientos de la Constitución de la Ciudad de Buenos Aires de 1996 para la conformación de un “gobierno participativo”) el término “vecino” figura ocho veces, sumado a giros como “participación vecinal” (seis apariciones), “interés vecinal” (una) y “entidades vecinales” (tres). Si bien alude a cierta proximidad espacial (“La sede de cada Comuna se establece en el centro barrial

firmado por un arquitecto que había debido detener una obra en Caballito por un amparo presentado por la asociación vecinal Proto-Comuna Caballito: “Advierto que el instrumento legal está siendo utilizado por vecinos que, muchas veces estimulados por organizaciones vecinales o por dirigentes de distinta índole que actúan con motivaciones e intereses diversos, solicitan y obtienen fácilmente, con la mera alegación de supuestas afectaciones a derechos constitucionales, medidas cautelares que provocan daños patrimoniales importantes injustamente sufridos por quienes ejercen derechos adquiridos conforme a la legislación vigente. [...] Lo preocupante es que este tipo de cuestiones parece dejar temas trascendentes en materia de desarrollo urbanístico a criterio de los jueces, que obviamente no son profesionales idóneos en la materia.” (“No se debe judicializar lo urbanístico”, *La Nación*, 19/05/2008). Justamente, la descalificación de la voz vecinal pasa por las sospechas de su politización, en el sentido de su vínculo con organizaciones político partidarias, las cuales aparecen como moralmente dudosas.

⁵⁷⁴ La Ley N° 19.987 entró en vigencia en mayo de 1973, pero los Concejos Vecinales que ella creaba fueron disueltos a menos de un mes del golpe de Estado de 1976. En 1983 se los incluyó nuevamente entre los órganos del gobierno municipal, junto con el Concejo Deliberante y el Departamento Ejecutivo. Esta disposición se mantuvo vigente hasta la sanción, en 1996, de la Constitución de la CABA.

más accesible para los vecinos de la misma”, Art. 7°), en el capítulo 2° del Título II (relativo a la cuestión presupuestaria) “vecinos” aparece nombrando a los sujetos de la participación: “La aprobación del anteproyecto de presupuesto de cada Comuna está a cargo de la Junta Comunal y se elabora a través de mecanismos que, a escala barrial, garantizan la participación de los vecinos en la fijación de metas, formulación y control presupuestario.” Las disposiciones relativas a los Consejos Consultivos Comunales agregan que debe garantizarse la participación individual de “los vecinos domiciliados en la Comuna”. Si bien la pertenencia al barrio no desaparece, se observa un aumento cuantitativo del uso de la categoría, lo que permite considerarla plenamente incorporada al léxico político y jurídico, así como un desplazamiento cualitativo donde el vecino pasa de remitir al vecindario como lugar de pertenencia al barrio como espacio público.

“Vecinos” aparecerá también en fallos judiciales relativos a la vida en la ciudad. Un caso relevante para los “vecinos anti-torres” fue el de la jueza Alejandra Petrella (Primera Instancia en lo Contencioso Administrativo y Tributario de la Ciudad; citado por Azuela y Cosacov, 2013), que considera legítimo el recurso de amparo en contra de las construcciones en altura presentado por SOS Caballito y fundamentado en el derecho ambiental. Para lo que nos interesa, este fallo volvió a dar centralidad al “vecino” como sujeto de interés, dejando en evidencia que no se trata de una continuidad local del “ciudadano”. El fallo señala que al demandante no sólo le asiste un derecho reconocido por las dos constituciones (en tanto que “ciudadano”), sino que a ello “debe sumarse un interés legítimo como *vecino* de la zona” (*ídem*: 160, subrayado mío): pervive aquí el interés singular, ya no mediado por la esfera abstracta de la ciudadanía.

Ni piqueteros ni militantes: los vecinos en las asambleas barriales de cambio de milenio

En el marco de la crisis de fin y comienzos de milenio ya mencionada en capítulos precedentes, se formó en las grandes ciudades del país un movimiento de asambleas locales que tuvo su mayor actividad en 2002 y 2003.⁵⁷⁵ En esta experiencia, la categoría de vecino

⁵⁷⁵ Luego de un período de recesión económica (con fuertes tasas de desempleo y empobrecimiento) acompañado por una movilización popular y sindical creciente desde 1997, de una debacle financiera y de un cuestionamiento cívico del sistema de representación político-partidaria, el 19 de diciembre de 2001 se produjeron saqueos a supermercados en las principales ciudades del país. El por entonces Presidente, Fernando de la Rúa, decretó el estado de sitio, elemento que aceleró la movilización masiva en distintas ciudades bajo la consigna “Que se vayan todos” y haciendo sonar cacerolas. Al día siguiente, la represión a los manifestantes en distintos puntos del país tuvo como saldo la muerte de treinta y nueve personas. El Presidente presentó la renuncia y se inició un período de transición donde se sucedieron distintos mandatarios provisorios hasta la asunción de Néstor Kirchner en mayo de 2003. En ese marco, durante 2002 y 2003, en las grandes ciudades

adquirió una nueva relevancia política:

Presente desde las primeras reuniones, el término “vecino” marcó los discursos y las prácticas “asamblearias”. En un contexto de tensiones y negociaciones, fue mutando su carga de sentido desde un probable “alguien que vive al lado” hasta sinónimo de “asambleísta”, pasando en el camino por acepciones sumamente variadas y conflictivas. Más allá de lo que *a priori* podría parecer obvio, que el integrante de una “asamblea” barrial sea un vecino, el uso del término ha supuesto ciertas tomas de partido y posturas políticas presentes. (Grimberg *et al.*, 2004:172)

Algunos trabajos que han abordado las representaciones puestas en juego en estas asambleas, señalan que “vecino” aparece aludiendo a un colectivo genérico e inespecífico, un “término no marcado”, el “hombre sin atributos” (Pousadela, 2011), resultante de agregar a la “gente”,⁵⁷⁶ la proximidad espacial: mientras “la gente” fue a reclamar a Plaza de Mayo o ante los bancos, “los vecinos” formaron asambleas en las plazas.

Una de las representaciones más duraderas sobre las asambleas barriales es que éstas fueron una forma de organización “espontánea” de la “clase media”, de sujetos sin pertenencia político-partidaria, en contraposición con los piquetes, propios de los sectores populares y de sus formas tradicionales de movilización (Bloj, 2004; Grimberg *et al.*, 2004; Pousadela, 2011).⁵⁷⁷

La categoría de vecinos integra aquí un sistema de clasificaciones que los distingue: de los “piqueteros” y los “saqueadores”, donde la diferencia aparece como de clase (y “vecino” se presenta como un nombre de la “clase media”); de la “clase política”, donde la distancia es moral; y de los “militantes”, a quienes se le opone una postura apolítica (cuando no antipolítica; Tufró, 2007), reivindicada como más democrática y “horizontal”. Según Pousadela (2011), la contraposición vecinos/militantes (como categorías discretas y mutuamente excluyentes) contribuyó a organizar la dinámica asamblearia: quienes se reconocían como “vecinos” señalaban que los “militantes” pertenecientes a partidos reproducían al interior de las asambleas las lógicas mismas de la “clase política”. Sin embargo, más allá de la declamación de un rechazo a la “clase política”, estas prácticas barriales implicaban una politicidad. Cuando las identificaciones duraderas parecían haberse

proliferaron asambleas barriales, que, bajo diferentes modalidades y formas de organización, funcionaron como espacios de debate de la situación política y económica, de gestión de proyectos comunitarios, de organización de acciones reivindicativas y solidarias, etc.

⁵⁷⁶ Distintos trabajos señalan en pasaje del “pueblo” a la “gente” o los “vecinos” como indicador de una transformación de los modos de representación, ligada a la implementación de políticas neoliberales (cf. Wilkis y Vommaro, 2002).

⁵⁷⁷ No se trata aquí de corroborar o desmentir dicha creencia, sino de destacar la imagen predominante que se elaboró de ellas en su momento y hasta nuestros días. Para un estudio sobre los matices entre diferentes asambleas, cf. Pérez, Armelino y Rossi (2005).

diluido y la imagen unificada del país se pensaba estallada, el barrio emergía como un nuevo espacio de intervención y, aunque en ellas se combinaran identificaciones pretendidamente apolíticas, las asambleas practicaban algo distinto respecto de la “apatía” de la década de 1990.

En este sentido, es posible vincular esta reconfiguración de lo vecinal en el espacio de lo público con el modo en que la identidad vecinal cobra consistencia en el caso de Proteger Barracas. En primer lugar, coincido con González Bracco (2013c) en que las asociaciones anti-torres comparten con las asambleas de principios de milenio la revitalización del “vecino” como una identidad posible de ser asumida en el espacio de lo público. Existe además cierto auto-reconocimiento de la politicidad de su intervención pública: es allí donde la categoría de “vecino” trae consigo, por oposición a los políticos y a los empresarios inmobiliarios, ciertos valores también presentes en el modo en que las asambleas se imaginaron a sí mismas: prescindencia partidaria, solidaridad, transparencia, honestidad, etc. No obstante, es preciso tener en cuenta una discontinuidad: la intervención de Proteger Barracas no se inscribe en un horizonte amplio de demandas populares como podría ser el derecho a la vivienda o a la ciudad, como sí lo fue al menos por momentos en la experiencia asamblearia (con consignas como “piquete y cacerola, la lucha es una sola”).

El vecino como interlocutor central en la gestión del PRO⁵⁷⁸

Además de una identidad auto-atribuida, la de “vecino” comenzó, en los años 2000 y especialmente desde la llegada a la Jefatura de Gobierno de Mauricio Macri en 2007, a convertirse en el apelativo más frecuente a la ciudadanía desde las voces del gobierno local. Esta apelación se inserta dentro de un dispositivo de interpelación ideológica (Althusser, [1970]1984), que abreva de las distintas sedimentaciones de lo vecinal y las reinscribe en un nuevo discurso, que denomino el de la nueva gestión urbana (Hernández, 2013).

En un debate televisivo durante la campaña electoral de 2011, Mauricio Macri, candidato a ser reelecto como Jefe de Gobierno, dijo que en la ciudad “hay un solo modelo, y es el de los vecinos”.⁵⁷⁹ En 2013 y 2015, los afiches callejeros de su alianza electoral para los

⁵⁷⁸ Presento aquí algunas de las conclusiones de una investigación realizada acerca de la categoría de vecinos en el discurso político en la Ciudad de Buenos Aires desde su autonomización, que fue el objeto de mi tesis de Maestría. El análisis está basado en los discursos anuales de apertura de sesiones legislativas de Mauricio Macri, en comunicaciones oficiales y en artículos de prensa. Las citas aquí retomadas corresponden a los primeros, y se indica entre paréntesis el año.

⁵⁷⁹ Subyace a esta frase un posicionamiento polémico respecto de otra frase que circulaba por entonces movilizada por el Frente para la Victoria, a cargo del gobierno nacional (del cual Macri era ferviente opositor), el cual llamaba a profundizar el “modelo” nacional y popular, con “el pueblo” y los “trabajadores” como sujetos de

comicios legislativos insistían: “Somos un equipo de tres millones de vecinos”. Más allá del notable incremento cuantitativo del uso del término por Macri y su gobierno en discursos oficiales, campañas propagandísticas, difusión de políticas públicas, declaraciones de funcionarios, etc., lo relevante es que en este discurso de la nueva gestión urbana,⁵⁸⁰ de fuertes rasgos gerenciales (Hernández, 2013), la categoría de “vecino” es el eje de un sistema de clasificación que delimita normativamente al habitante modelo, amalgamando varios de los sentidos mencionados en los apartados precedentes. A través del “vecino” y sus otros se definen los usos aceptados e intolerables del espacio urbano, así como los criterios de ingreso, permanencia o exclusión del mismo.⁵⁸¹



Imagen 110
PRO. Afiche de campaña electoral 2013.

La categoría de “vecino”, en tanto evidencia ideológica, aparece en este discurso como simple, dada. Sin embargo, se despliega en varios niveles de sentido. Alude en primer lugar al

referencia.

⁵⁸⁰ Cuyos rasgos no comienzan en el gobierno de Macri, pero alcanzan allí una visibilidad y una unidad inéditas.

⁵⁸¹ Por ejemplo, en el caso de la colocación de rejas perimetrales en los parques públicos desde fines de la década de 1990, la voz vecinal emergía en medios de comunicación como víctima de un espacio urbano caracterizado como “vandalizado”, “inseguro”, “amenazante”, y como portadora del reclamo de “orden” y “recuperación” de dichos lugares (Hernández, 2009).

colectivo genérico la “gente” a lo cual se le añade su pertenencia geográfica y su adscripción a un comportamiento ciudadano promedio-adeecuado: la “buena gente común”, cercano al ciudadano medio mencionado más arriba como eje de la conformación de la identidad de la clase media. Se añade aquí un matiz: los políticos se deben acercar a ese “vecino”, a esa “gente”.

La referencia genérica incluye en ocasiones también a los “nuevos dirigentes”, con los cuales se identifica el enunciador. Así, en las palabras de Mauricio Macri como Jefe de Gobierno, no era extraño que se presentara como “vecino” antes que como “político”, ubicándose a medio camino entre el saber experto (pretendidamente apolítico, como vimos) y una carencia de saber que justifica su recurso a otros vecinos (que saben acerca de la realidad de su barrio por estar cerca). La unidad de este “todos” vecinal, se sustenta en el reconocimiento de ciertos valores cercanos a los tradicionalmente asociados a la “clase media” y sobredeterminados por la ideología neoliberal: la “cultura del trabajo” (a diferencia de los empleados públicos que “no trabajan”),⁵⁸² el “cuidado del espacio público” (en oposición a una serie de “indeseables” que los ensucian, lo afean, o realizan usos ilegales o inmorales), la “honestidad” (definida como lo opuesto a la “corrupción” asociada a la política).

El vecino aparece en segunda instancia como una “víctima” de distintos factores. Primero, de entidades abstractas como el “caos del transporte”, la “inseguridad”, la “pérdida de los valores”, el “conflicto”. Luego, de sucesos concretos como choques o derrumbes. Son también víctimas de la burocracia estatal y de la política, lo que abre el camino para justificar un viraje de la gestión estatal hacia la intervención empresarial. Asimismo, los vecinos porteños aparecen como víctimas de las “peleas entre políticos”, punto en el cual se proclama la necesidad de una “nueva política” que rechaza el “conflicto” y las “ideologías” en pos del “hacer”.⁵⁸³ Un buen gobierno se mide por su eficacia en la resolución de los “problemas concretos de los vecinos”.⁵⁸⁴

Un tercer sentido es cuando se llama a los vecinos a “protagonizar” la vida pública como individuos, sorteando la referencia a cualquier construcción de ningún un horizonte colectivo: pagando impuestos, trabajando duro, no tirando basura en el espacio público,

⁵⁸² “No voy a defender a los ineficaces. Voy a defender a la gente” (2007); “Los habitantes de esta ciudad necesitamos que los trabajadores que realmente hacen bien su trabajo, honrando su vocación y sirviendo como se debe a los vecinos, nos ayuden a que separemos definitivamente al que abusa y estafa la buena fe de todos” (2009).

⁵⁸³ “Respeto es que los vecinos sepan que sus impuestos son bien invertidos. Porque es su plata, no la de los funcionarios. [...] Eso es respeto. Estar más preocupado por lograr eficacia en la gestión que por hablar” (2007).

⁵⁸⁴ “Vamos a recuperar la capacidad del gobierno para llevar soluciones a los problemas concretos de los vecinos y vecinas. Llegó la hora de resolver, la hora de hacer, la hora de crecer” (2007).

separando residuos.⁵⁸⁵ A ello se suma el “vecino que controla”, relacionado con la exigencia de rendición de cuentas mencionada anteriormente: “Transparentar el destino de los impuestos” equivale a “respetar a los vecinos”. El segundo tipo de control vecinal y ciudadano es entre semejantes. Los “buenos vecinos” trabajan y deben controlar que los demás también lo hagan.⁵⁸⁶

En esta complejización se advierte un juego entre figuras pasivas, donde vecino es sustituible por “gente” o por “todos”, y formas activas, donde el reconocimiento de ciertos valores permitiría clasificar entre vecinos y no-vecinos, siendo estos últimos una amenaza latente para los valores fundamentales de la comunidad. La construcción hegemónica de los vecinos deniega la dimensión de clase, dimensión que reaparece en la ideología como una serie de conflictos morales relativos a “buenos” y “malos” usos del espacio urbano.

La categoría de “vecinos” en este discurso se monta sobre dos pares de ambigüedades: el que va de la proximidad espacial (el cohabitante) a la cercanía social y axiológica (la “gente de bien”, un entre-sí imaginario); y el que va del “todos”(la gente) a “los mejores” (la autoridad moral, la ejemplar conducta cívica, el activismo por la mejora local, por oposición a los “indeseables”). Quienes sean considerados “vecinos” podrán actuar como legítimos reclamantes ante las autoridades gubernamentales, al tiempo que la administración pública podrá vanagloriarse de su voluntad democrática si justifica su accionar en las “necesidades de los vecinos” o si es proclive a “consultarlos”.

En la posición de Proteger Barracas aparecen aspectos de esta ambivalencia en torno de “los vecinos” aludida en el discurso de la nueva gestión urbana. Aquí, “vecinos” como un “todos”, refuerza una imagen idílica del barrio como vecindario, similar a la del mito de la barrialidad: caracterizado por relaciones interpersonales arraigadas en la tipología de la “casa baja”, contrapuesto a lo anónimo y lo impersonal de “las torres”. Pero “vecino” remite también a una parte, a “los mejores” (los conscientes, los movilizados, los expertos, los portadores de un saber patrimonial y urbano específico), que, por ello, pueden actuar y ser reconocidos como portadores de un saber valioso sobre la realidad del barrio, que se debe “enseñar” tanto a los funcionarios como a los demás “vecinos” (todos). Los vecinos militantes se conforman entonces como los “residentes responsables” (Tissot, 2011:153), a cargo del devenir barrial, conscientes de su misión, de la cual extraen los fundamentos para una

⁵⁸⁵ “Queremos que el vecino se transforme en un protagonista, en un ciudadano responsable, que con sus actitudes transforme el espacio público en un lugar de respeto y que con su creatividad y esfuerzo sea el motor del desarrollo de la ciudad” (2010).

⁵⁸⁶ “Somos todos: los funcionarios, los trabajadores y los ciudadanos, los que debemos ejercer el control social en el ambiente laboral.” (2009).

honorabilidad vecinal (*ídem*).

Como he argumentado hasta aquí, la recuperación de la identidad vecinal en el conflicto patrimonial barraquense (a su vez inscripta en la emergencia de un conjunto de disputas contra la verticalización de la ciudad) no puede abstraerse de los sentidos que se han ido sedimentando en torno de esta figura, especialmente en lo que hace a su prescindencia política, su pretendida autoridad moral y encarnación de los valores más “evidentes” y la legitimación de su saber en base a la inmediatez témporo-espacial. Si estos rasgos han permitido que asociaciones como Proteger Barracas puedan hacer públicos sus reclamos sin ser sospechadas de “corruptas” o “parciales” –como lo habría sido probablemente si se hubieran proclamado como “militantes”–, los límites históricos de la identidad vecinal permiten a su vez interpretar la ausencia de articulaciones de esta asociación con otras luchas y demandas populares, llevadas adelante por otros sujetos, en nombre, por ejemplo, del derecho a la ciudad. En otros términos, las ambivalencias inherentes a la identidad vecinal tal como se ha configurado por dos siglos en el espacio rioplatense –entre la proximidad espacial y la cercanía axiológica y social, y entre el “todos” y los “mejores”– son un elemento que permite comprender los alcances y los límites de la lucha de los vecinos patrimonialistas, cuyos reclamos se mueven en un terreno que pasa de la apelación al interés general –el patrimonio como objetivación de la memoria colectiva– al interés particular –la preservación del entorno residencial inmediato como garantía de la “calidad de vida de los vecinos”.

Conclusiones

El análisis realizado ha enfocado diferentes niveles y preguntas en relación con la configuración discursiva de los vecinos y el patrimonio a la luz del conflicto patrimonial abierto en Barracas en 2007.

En un primer nivel, se abordó la conformación discursiva de un conflicto patrimonial en Barracas, emergente a la luz de una contradicción entre una patrimonialización de Barracas ya en curso y una aceleración de demoliciones y nuevas construcciones en el barrio, efecto de un momento particular del mercado inmobiliario y de la construcción en la ciudad. El foco del capítulo se puso en una dimensión del dispositivo patrimonial que no había sido abordada hasta aquí: la de los sujetos del patrimonio, que supone disputas por definir las identidades que merecen ser representadas por el patrimonio así como los sujetos legitimados para establecer qué debe preservarse y qué no. Para ello, la primera parte del capítulo analizó el modo específico en que se realizan los procesos de auto-reconocimiento en el espacio de lo

público de los “vecinos” patrimonialistas, en suma, la constitución de un “nosotros” que cuestiona ciertos aspectos de los modos dominantes de hacer ciudad. Este análisis permitió mostrar la conformación de alianzas y la puesta en marcha de distintas estrategias de patrimonialización del barrio, que difieren de los modos empleados por los grandes inversores inmobiliarios y sus aliados vistos en el capítulo anterior, en la medida en que apuntan especialmente a la modificación de la legislación (a través de la formación de alianzas con legisladores y otros políticos de la oposición al gobierno local) así como a la instalación del conflicto patrimonial como una polémica pública (vía la formación de alianzas con otras asociaciones y con algunos periodistas). Sin embargo, esta polémica refuerza el doble consenso básico que subyace a todos los actores implicados en este conflicto: el reconocimiento del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria y la construcción de Barracas como barrio con valor patrimonial. En lo específico del análisis, se vio que en la imagen movilizada por los patrimonialistas, Barracas no se reduce a su impronta industrial, sino que además constituye un barrio con un pasado notable, y, sobre todo, un barrio donde el patrimonio –condensado en las “casas bajas”– es el soporte material de un “estilo de vida” y la garantía de la “calidad de vida” de los vecinos. Pero, además, mostré que los alcances y los límites de la definición de lo patrimonial son cualquier cosa menos rígidos: es en cada caso, y de acuerdo a distintos tipos de estrategias, que se movilizan diferentes definiciones y alcances lo patrimonial.

En un segundo nivel, abordé la pregunta por la formación de “vecinos” como posición de enunciación legitimada para designar lo patrimonial, para lo cual el análisis dio cuenta de formas históricas de su emergencia como identidad hétero- o auto-atribuida en el espacio de lo público, así como de vínculos entre lo vecinal y distintos dispositivos históricos de objetivación de la memoria urbana. Si en los capítulos precedentes abordé especialmente dos tiempos –el de la conformación del patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria y el de la emergencia del imperativo de “revitalización” del sur de la ciudad– en este último capítulo, en concordancia con el objetivo de dar cuenta de los sujetos del patrimonio, me centré en una genealogía de la identidad vecinal, la cual permite comprender, junto con el nivel previo centrado en las alianzas y las estrategias, las condiciones de posibilidad de la emergencia de una identidad vecinal patrimonialista, así como algunas de sus características.

Si la actual legitimidad adquirida por la voz vecinal es posible, ello es en función de la construcción histórica de lo vecinal en el Río de la Plata, donde el vecino aparece, como vimos, como una identidad ambivalente ligada a la idea de comunidad: remite por un lado a la comunidad por proximidad física, y por el otro a la comunidad moral y en ocasiones política,

donde la adscripción a un conjunto de valores pretendidamente universales (austeridad, decencia moral, esfuerzo, moderación, prescindencia política, entre otros) oculta su carácter de clase. En la sociedad colonial rioplatense, “vecino” designaba a la “gente decente” a nivel local que, perteneciente a la clase de los propietarios, pagaba impuestos y tenía derechos políticos; en la configuración desde comienzos del siglo XX de la identidad de la “clase media” como modelo de “ciudadano razonable” en el proceso de construcción de una identidad nacional (que encontraría en el “vecino” una traducción al nivel local), aquellos valores funcionan como un marcador de distinción respecto de lo plebeyo. Vecino ha sido y sigue siendo en muchas de sus emergencias actuales el nombre que particulariza a la “gente de bien” (cuyo rechazo social a lo plebeyo aparece en la ideología y en el discurso como una contraposición moral y estética a una serie de “indeseables”, variables según el momento) y que borra, en su pretendida neutralidad, su vínculo con una posición de clase.

También, vecino ha sido y sigue siendo el nombre de una identidad que, en muchas de sus apariciones históricas, irrumpe en el espacio de lo público negando su propia politicidad. Más aún, es una identidad que, en función de su definición por cercanía con las cosas mismas y por pertenencia a la comunidad como mítico espacio no conflictivo, ha podido ser asumida en rechazo de distintas formas de politización, denunciadas como interesadas, corruptas o sectoriales. En las sociedades de fomento de los años 1920 y 1930, los vecinos gestores de la mejora de los nuevos barrios hacían de la prescindencia política una garantía de honestidad; cuando en su campaña electoral porteña de 2013 y 2015 el candidato del PRO le hablaba a “tres millones de vecinos”, “vecino” disolvía los antagonismos en una figura de comunidad moral y de intereses. Más aún: en las últimas décadas, esta vieja identidad se rearticuló en una matriz ideológica neoliberal tendiente a disolver la política en la administración y lo universal en lo particular, matriz en la cual la conflictividad social puede reducirse a una miríada de “problemas concretos de vecinos”, que aparecen como individuos políticamente neutrales, con necesidades específicas que es preciso atender en ese mismo nivel: el de lo individual y local, desdibujando el nivel de lo colectivo y universal.

El caso de Proteger Barracas permite observar la conformación de la categoría de “vecino” como sujeto del dispositivo patrimonial desde un nuevo punto de vista. En el segundo capítulo, el vecino aparecía, desde las dependencias estatales encargadas de la sensibilización patrimonial, como quien debía tomar conciencia del patrimonio y de su carácter de difusor de su propia identidad devenida valor. En el capítulo 3, el vecino se construía fuertemente en torno de imágenes míticas de vida barrial reflatadas a la luz de la puesta en circulación de proyectos culturales y de recualificación de distintas zonas aisladas

del barrio. En el capítulo dedicado al patrimonio industrial, el vecino era una identidad referida a la que se recurría, desde el discurso del “renacimiento” de Barracas a través de las grandes refuncionalizaciones, como la garantía de que el reciclado de fábricas constituía una empresa beneficiosa para el barrio. En el análisis de Proteger Barracas en este capítulo, hemos visto cómo la identidad vecinal cobra consistencia de modo complejo a la luz de la sobredeterminación entre la construcción histórica de la identidad vecinal y el dispositivo patrimonial de objetivación de la memoria: el vecino emerge así como experto, como difusor, como activista, como autoridad para definir lo que debe conservarse y lo que no en función de un saber avalado por la cercanía y de una proximidad que lo convierte en sujeto de interés acerca del devenir concreto de su área de residencia.

Así, el patrimonio devenido eje del conflicto tiene una doble cara: por un lado es un recurso para la recualificación simbólica de Barracas y un medio de revertir un potencial desclasamiento residencial (Collet, 2012), al que echan mano inversores, funcionarios y hasta los mismos residentes; por el otro es una categoría movilizadora por estos últimos de forma polémica contra aquello que es acusado como “especulación inmobiliaria”. “Patrimonio” nombra, para Proteger Barracas, la emergencia politizada de ciertos aspectos culturales y arquitectónicos, al tiempo que opera como un modo de impugnar la densificación y la pérdida de valor de lo construido y como un marcador de distinción en explícito rechazo al mal gusto y la banalización urbana asociada a las “torres”.

CONCLUSIONES

Por haber mirado demasiado la ciudad en el horizonte como el esquema puro, como el monograma de la civilización, la perdimos de vista. (Nancy, [2011]2013:14)

Todos los conceptos, ideas y palabras políticas poseen un sentido polémico; se formulan con vista a un antagonismo concreto; están vinculadas a una situación concreta cuya consecuencia última es una agrupación según amigos y enemigos. (Schmitt, [1932]2009:60)

Esta tesis se abocó al estudio de una etapa del proceso de recualificación de Barracas, focalizando en el modo en que dicha coyuntura cobró consistencia a través del discurso patrimonial. Para ello, partió de que no es posible asumir *a priori* que la emergencia de una cuestión patrimonial, entendida como un conflicto abierto donde la categoría de “patrimonio” aparece como eje sobre el cual se confrontan distintos proyectos de recualificación urbana, sea la forma por la cual la ideología de la clase dominante asegura la transformación de la ciudad a los fines del proceso de acumulación. Por el contrario, la simbolización de zonas o edificios de la ciudad como “patrimonio” es un terreno de disputa y contradicciones. Así, esta investigación mostró que la patrimonialización de Barracas (es decir, el conjunto de los procesos articulados y contradictorios por los cuales Barracas se desgaja simbólicamente del “sur” como zona abandonada, peligrosa y sin cualidades, para emerger como un barrio con valor histórico e identitario para la ciudad) no es un proceso secundario ni una pantalla que encubriría una estrategia del capital inmobiliario, sino un proceso constitutivo de esa misma recualificación, sin cuyo análisis queda trunca la comprensión de los cambios urbanos en el sur de la ciudad. La patrimonialización constituye una fuerza central de reestructuración del paisaje de Barracas, en la medida en que contribuye a su cambio de imagen a partir de la puesta en circulación de una serie de representaciones que, haciendo visible el lugar como barrio histórico, lo transforman.

El análisis partió de una constatación: desde mediados de la década de 2000, la tendencia a la verticalización de ciertas zonas de la ciudad de Buenos Aires emergió como un problema público. Lejos de ser visto como síntoma de “progreso”, como fuera en ciclos expansivos anteriores de construcción de edificios, las voces críticas alcanzaron relevancia pública y sancionaron esta transformación del paisaje urbano como “especulación inmobiliaria”, “construcción descontrolada” y, particularmente en Barracas, como “destrucción del patrimonio”. Si el sujeto por excelencia legitimado para llevar adelante acciones en favor del patrimonio había sido el Estado a través de distintas dependencias, ahora se observa que las voces que se alzan en pos de la defensa del patrimonio se reconocen

en el espacio público como “vecinos”. Así, el análisis dio cuenta del proceso que hizo posible tal representación discursiva de la transformación urbana y tal convergencia entre vecinos y patrimonio, dando cuenta del rol de esos discursos en las disputas acerca del destino de la ciudad en general y de Barracas en particular.

El abordaje de este estudio supuso, en primer lugar, una operación negativa, crítica, respecto de un conjunto de evidencias, de naturalizaciones, ofrecidas por la propia vida social. Tres rupturas fueron decisivas en este proceso: la primera, con el patrimonio como una propiedad o cualidad inherente a los objetos. Luego, con la de la evidente unidad de entidades espaciales, como “zona sur” o “Barracas”. Finalmente, con los “vecinos” como una categoría que permitiría designar sin más a ciertos grupos o actores. La primera dejó a la vista que el patrimonio es una cualidad relacional que sólo como efecto ideológico puede aparecer como intrínseca al objeto. La segunda mostró que un espacio geográfico es también un espacio simbólico, que las fronteras físicas y discursivas pueden no coincidir punto a punto, y que su unidad es precaria, en tanto depende de efectos de sentido en permanente disputa. La tercera, puso de relieve que la de vecino es una identidad cargada de connotaciones sociales y políticas sedimentadas desde la sociedad colonial rioplatense y reactualizadas en el nuevo milenio. Estas tres rupturas exigieron la historización de dichas categorías.

Luego, fue el turno de la construcción positiva del objeto. De forma general, el análisis del proceso de patrimonialización de Barracas aborda la imbricación entre lo cultural y lo económico en las lógicas contemporáneas de producción de lo urbano. Más específicamente, el estudio se inscribió en los análisis interesados por la relación de la cultura y el patrimonio con la recualificación, el cambio de imagen y la gentrificación urbanas, a partir de un enfoque que hace pie en los estudios en comunicación y en la sociología urbana. Este enfoque me permitió inscribir el caso concreto en una reflexión más amplia. En la tesis he mostrado que el hecho de que una disputa acerca de cómo representar el espacio urbano se lleve adelante en nombre del “patrimonio” es un síntoma de la contradicción existente entre los modos dominantes de producir suelo urbano como mercancía (ligados a la especulación, la acelerada transformación, la colocación de excedentes de capital en el mercado del suelo y la competencia interurbana, en suma, a lo que se ha denominado una “destrucción creativa”; Harvey, 2008 y 2015) y la vigencia de una ideología del patrimonio, que (si bien no es ajena a ese modo de producción en tanto participa de un proceso de mercantilización de la cultura, la memoria y la identidad) organiza *también* las expectativas y los deseos vinculados a la ciudad movilizando afectos ligados a la permanencia del paisaje y de la identidad que en él se reconoce. Dicho de otra forma, el caso de Barracas puede ser leído de forma general como un

emergente de la contradicción entre, por un lado, los efectos de una mercantilización creciente de la ciudad en el marco neoliberal del empresarialismo urbano, y, por el otro, la relevancia adquirida por el patrimonio también en el marco de la ideología neoliberal de la cultura y de la necesidad del capital de producir y explotar atributos diferenciales anclados en los lugares. Si por un lado el patrimonio es un recurso central en la conformación de una “marca” de la ciudad que permita ofrecer su imagen para su consumo, no es menor el hecho de que en ese mismo movimiento otorga una renovada importancia a la memoria y la identidad ciudadinas, las cuales pueden volverse objeto de reivindicaciones en cuanto se las perciba amenazadas. A partir de esta ambivalencia, en el marco de la contradicción mencionada, el patrimonio se tornó en Barracas una “evidencia polémica” (Gorelik [1998] 2010). La vigencia de una ideología del patrimonio, que, emergente de ese mismo modo de producción y en muchas ocasiones compatible con la ideología neoliberal de la cultura, puede resultar entonces un obstáculo para su propia reproducción, en la medida en que permite organizar afectos e intereses en torno de la ciudad, prestando su nombre para una disputa sobre el destino de las ciudades.

El objeto de esta tesis se desarrolló en dos niveles, imbricados pero distinguibles. Por un lado, el de las disputas entre actores que, interesados de diferentes maneras en la recualificación de Barracas, movilizan y tensionan la definición y los alcances de la categoría de patrimonio, en una lucha de clasificación que llega a extenderse desde definiciones más acotadas (*la esencia de Barracas es su pasado industrial, que se manifiesta en las antiguas fábricas, cuya refuncionalización hoy, sin importar su destino, constituye un acto ético de preservación de la identidad barrial*) hacia otras más amplias (*Barracas es uno de los pocos barrios de la ciudad donde aún perdura la antigua vida de barrio -los vecinos toman mate en la vereda y los chicos juegan en la calle- y ese espíritu local se ancla en las casas bajas, hoy amenazadas por la especulación inmobiliaria y la construcción descontrolada*). En este nivel, la tesis mostró, por un lado, las inflexiones y los matices de sentido en la categoría de patrimonio, vinculándolos con sus implicancias en el proceso de transformación urbana. Y, por el otro, hizo visible la existencia de un doble consenso de base que atraviesa la toma de posición de todos los actores en disputa: que la identidad de los lugares se dice a través del patrimonio y que Barracas es un barrio con valor patrimonial.

Asimismo, se mostró la existencia de otra disputa, íntimamente ligada a la anterior, respecto de la definición del sujeto del patrimonio, entendido como la unidad de aquel sujeto cuya identidad el patrimonio vendría a representar y de aquél que posee la potestad de decir qué debe ser públicamente considerado patrimonio y qué no. En este punto, el foco se puso

especialmente en la conformación de una identidad vecinal a través del estudio de la intervención de la asociación Proteger Barracas, haciendo hincapié en dos cuestiones: por un lado, que la aparición de un “nosotros” que, reconociéndose como “vecinos”, reclama la potestad de delimitar cuál es el patrimonio barrial, supone ya una disputa con otras posiciones que reclaman para sí ese lugar, y que no han estado ausentes en el caso barraquense: los “expertos”, sean gestores culturales, arquitectos y urbanistas, publicistas, funcionarios estatales, historiadores. Por el otro, que esa movilización “vecinal”, por más que se presente como fruto de la espontaneidad de personas que ven afectado el paisaje y la dinámica de su barrio, no es un emergente fortuito ni ahistórico, sino que se enraíza en una genealogía larga de conformación de la figura del “vecino” en el espacio público rioplatense.

Esto último se vincula con el segundo nivel de construcción del objeto, en el cual se abordaron las condiciones discursivas más amplias de posibilidad de los procesos analizados, como por ejemplo del consenso acerca de que la identidad de los lugares se diga a través del patrimonio o del hecho de que un grupo de individuos llegue a auto-reconocerse como “vecinos” y, bajo ese nombre, reclame por el patrimonio, un objeto nacido en ámbitos técnicos y de gestión. Fueron tres las temporalidades discursivas que atravesaron el estudio del proceso de patrimonialización:⁵⁸⁷ la del patrimonio como dispositivo hegemónico de objetivación de la memoria, que cobra consistencia especialmente desde la mitad del siglo XX, ligada a las transformaciones del lugar de la cultura en el capitalismo tardío; la de la ideología del sur de la ciudad de Buenos Aires, que se delinea desde fines del siglo XIX, y que desde los años 1990 se configura fuertemente a través del imperativo de su revitalización (si bien existía previamente); y la del “vecino” como identidad con fuertes implicancias políticas (aún si en la mayor parte de los casos históricos sus apariciones en el espacio de lo público se han realizado negando su propia politicidad), que se dibuja desde la época de la colonia española en el Río de la Plata.

Respecto de la primera, se partió de observar en el caso de análisis un desplazamiento por el cual el patrimonio, que aparece en la década de 1980 en la ciudad de Buenos Aires ligado a cuestiones culturales (identidad cultural, multiculturalidad), se tensiona y pasa a ser una categoría central del conflicto urbano en una coyuntura donde el desarrollo de la construcción y la tendencia a verticalización de la ciudad son vistos de forma negativa. La puesta en perspectiva de esta cuestión exigió remitirse a los ámbitos de emergencia del objeto

⁵⁸⁷ Temporalidades que se imbrican con los tiempos de la recualificación, mencionados en la introducción y desplegadas también a lo largo de la tesis: la relativa a los procesos del mercado inmobiliario, la de los procesos políticos y a sus efectos urbanos a partir de la autonomización de la Ciudad y la ligada al viraje del capitalismo hacia el capitalismo neoliberal en las últimas décadas del siglo XX.

patrimonial: desde organismos internacionales como UNESCO y visiones críticas del urbanismo modernista desde mediados del siglo XX, pasando por las formas en que la cultura local fue recuperada a nivel local como germen de la democracia tras la última dictadura, hasta las estrategias de planeamiento urbano y generación de “marcas de ciudad” en los años 1990, ligadas a la emergencia de la cultura como recurso económico a la luz de la inflexión del capitalismo en el último tercio del siglo XX. Asimismo, este trabajo requirió analizar los modos en que, en sus distintos espacios de aparición, se delimita ese objeto: por la vía legislativa y judicial, por la generación de espacios definidos como “participativos”, y, también, por las estrategias de *marketing* inmobiliario. Finalmente, se atendió a las formas de clasificación y subdivisión del patrimonio, a sabiendas que la profusión de subcategorías (patrimonio cultural/natural, urbano, barrial, material/inmaterial, industrial, entre otras) no responde a cualidades de los objetos sino a luchas de clasificación donde se disputan los alcances y los criterios de definición patrimonial. En el caso barraquense, especialmente, hemos visto las implicancias concretas de la movilización de una de esas subcategorías —el patrimonio industrial— en el proceso de recualificación del área.

Por otro lado, el cambio de imagen y la patrimonialización de Barracas son legibles en relación con una construcción ideológica más amplia, que lo engloba al tiempo que funciona parcialmente como su contracara: el “sur”. Si bien la imagen de una ciudad dividida en norte y sur se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, y la imagen del “abandono” de este último se replica tanto en el éxodo de los sectores pudientes durante la fiebre amarilla alrededor de 1870 como en el cierre de las fábricas en la década de 1970, en el marco de la autonomización de la ciudad a mediados de los años 1990 esta partición es fuertemente movilizadora por sectores del gobierno local y por promotores inmobiliarios, en alianza con medios de comunicación masiva y otros actores de difusión y promoción del sector de la construcción y las propiedades. El sur aparece fuertemente como una zona olvidada y peligrosa en el marco de la conformación de un imperativo de “revitalización del sur”. Este imperativo, si bien con algunas contadas excepciones, tenderá a traducirse en la definición de un Estado facilitador de condiciones para la inversión privada, la cual, cuando se realice, lo hará aprovechando selectivamente dichas condiciones. Como parte de esta intervención selectiva, Barracas (en tanto barrio lindero a otros previamente cualificados, con áreas residenciales consolidadas y con buen acceso al centro de la ciudad) se irá desgajando simbólicamente del “sur abandonado” y “peligroso”. Si bien este movimiento comienza a verse desde 2003, el análisis sitúa un punto de inflexión en 2005, cuando, con la llegada de la exposición de decoración y paisajismo Casa FOA, Barracas emergió como la encarnación de

una tercera faceta de la construcción discursiva del sur: la del “reservorio de autenticidad”, expresada ésta a través del discurso del patrimonio.

Finalmente, la cuestión del “vecino” se vincula con la pregunta por el *quién* del patrimonio en el caso analizado. ¿Quién es reconocido como sujeto legítimo para definir los límites y los alcances del patrimonio? ¿Cuál es la identidad representada y preservada por lo patrimonial? ¿Cuál es el proceso por el cual esa voz cobra relieve en primera persona en el espacio de lo público? Sin desconocer el peso que poseen en la sanción patrimonial los “expertos” (arquitectos, urbanistas, antropólogos, historiadores, gestores culturales) ligados a organismos internacionales, a asociaciones profesionales y a los Estados en sus distintos niveles jurisdiccionales, así como, de manera decisiva en el caso de Barracas, actores ligados al mercado inmobiliario, ocurre que una identidad vecinal cobra una inusitada relevancia como defensora del patrimonio. Para la comprensión de esta cuestión, se remitió a la lenta conformación de la identidad vecinal,⁵⁸⁸ dando cuenta de sus significativas implicancias políticas en el espacio público rioplatense. Esta identidad, rastreable ya en la sociedad colonial, pone en escena principios de inclusión y de exclusión, pasando de alcances más generales a otros restringidos ligados al mérito individual y la autoridad moral. Asimismo, su presencia en el espacio público se caracteriza por negar su propia politicidad, esgrimiendo o bien el “sentido común” o bien la cercanía con las cosas mismas como fundamentos de la justeza de sus posiciones. En lo que respecta a las formas en que “vecino” se ha vinculado con “patrimonio”, el análisis permite concluir la existencia de un desplazamiento que va del vecino pasivo (aquel que debe “tomar conciencia” de la existencia y del valor del patrimonio dentro de la pedagogía del patrimonio que se desarrolla desde los años 1980 y que perdura aún hoy: el vecino oye lo que se le dice, ve lo que se le hace ver, recibe una información de la que carece) al vecino activo que reconoce de forma autónoma lo que es patrimonio y habla: denuncia, reclama, exige el reconocimiento público y oficial del patrimonio, tal como lo vimos con el caso de Proteger Barracas.

He mostrado a lo largo del análisis que la recualificación de Barracas en el período abordado es una coyuntura que cobra consistencia a través del discurso patrimonial. La relevancia adquirida por el patrimonio en este proceso radica por un lado en que éste sirve como argumento de legitimación de intervenciones gubernamentales e inmobiliarias orientadas al cambio de imagen de Barracas, y por el otro, en que es también en los términos de la preservación patrimonial que se levantan las voces de rechazo al desarrollo inmobiliario

⁵⁸⁸ Sin presuponer que se trata de una identidad homogénea ni que se formó por acumulación progresiva. Tal como mostré en el capítulo quinto, ese proceso es disperso y por momentos contradictorio.

sobre la zona. El patrimonio es la vara con la que se miden las intervenciones urbanas y el discurso con el que se dice y se disputa la transformación barraquense. En otros términos, la necesidad de transformar Barracas y de los cambios en curso es dicha por los distintos actores a través de la apelación a la identidad barrial y arquitectónica, a la autenticidad de su ambiente, a la unicidad de su paisaje, aspectos que se ensamblan en el discurso del patrimonio. De ello se desprende que las representaciones del barrio como “auténtico” e “histórico”, en su aparente carácter descriptivo, visibilizan el lugar transformándolo. En otros términos, el patrimonio no es solo un modo de decir, ni una pura fachada que encubre los “verdaderos” intereses (los económicos), sino que es una fuerza simbólica central en la reestructuración del paisaje de Barracas como parte de un proceso de recualificación tendiente a un cambio de usos del suelo y de poblaciones.

Lo dicho conduce a puntualizar algunas cuestiones relativas al presente y posible futuro del proceso analizado, y, posteriormente, a una puntualización acerca de la conceptualización del patrimonio que atravesó esta investigación.

Los alcances y los límites de lo patrimonializable: un balance de las posiciones relevadas

El caso de Barracas deja a la vista que no sólo el pasado señorial o la cultura burguesa son susceptibles de ser transmutados en patrimonio. Muy al contrario, aún los elementos que lo estigmatizaban –su peligrosidad, su obsolescencia, su abandono- pueden ser trasmutados en valores positivos, pintorescos, y “puestos en valor” a partir de una triple operación propia de la patrimonialización: escisión del bien o rasgo respecto del presente y de sus funciones, trasmutación en testimonio o bien de un pasado más o menos lejano y concluido, o bien de alguna identidad claramente delimitada, y nueva reinscripción en el presente bajo la forma estetizada y pacificada del patrimonio. Así, la disputa entre distintos alcances y sujetos del patrimonio hace pensar que, más allá de la visión por la cual la patrimonialización modifica a un bien en sus modos de existencia social, el camino inverso es también cierto: “Porque si el patrimonio ‘hace’ algo a los objetos a los cuales esa función les es aplicada, los objetos también le ‘hacen’ algo al patrimonio, no solamente lo enriquecen, sino también modifican sus contornos, incluso su definición” (Heinich, 2009:259, traducción propia).⁵⁸⁹ Es decir que en las disputas mismas por definir los alcances del patrimonio, no sólo se transforma la

⁵⁸⁹ Traducción propia: “Car si le patrimoine 'fait' quelque chose aux objets auxquels a été appliquée sa fonction, les objets eux aussi 'font' quelque chose au patrimoine, non seulement en l'enrichissant mais en en modifiant les contours, voire la définition” (pág. 259).

existencia social de ciertos objetos, prácticas o cualidades, sino también la definición misma de patrimonio y de sus sujetos, forzando en algunos casos, como vimos con Casa FOA, las concepciones tradicionalmente sostenidas por los distintos actores.

Si bien diferentes actores ponen en juego estrategias heterogéneas que convergen en una recreación de la imagen pública de Barracas como un “reservorio de patrimonio”, aparecen simultáneamente concepciones divergentes acerca de qué es patrimonializable y qué no, con implicancias significativas en la producción del territorio barraquense.

Primeramente, una concepción restringida al “patrimonio industrial”, a la cual se pueden sumar otros inmuebles ya patrimonializados que cumplen la función de aportar “ambiente” al barrio. Movilizada por los actores ligados al mercado inmobiliario y sus aliados, como Casa FOA, el diario *La Nación*, algunas dependencias del GCABA (especialmente dentro del Ministerio de Planificación), organismos profesionales como el CPAU, etc., esta concepción permite resaltar el valor patrimonial del barrio como factor de atracción, dejando abierta de forma implícita la posibilidad de demoler lo restante. La patrimonialización cumple aquí la doble función de asignar un *plus* que valoriza los productos inmobiliarios y de desdibujar el interés de lucro poniendo en primer plano una vocación de preservación de la identidad local y de “apertura a la comunidad” por la vía de la promoción cultural. Ello no quita que el patrimonio sea también señalado como un obstáculo, como se vio en el rechazo del CPAU a la renovación de la preservación preventiva o en la preferencia del arquitecto a cargo de la refuncionalización de MOCA por mantener el edificio sin catalogación.

En segunda instancia, se delimitó una concepción ampliada, que incluye a los edificios antes mencionados, pero que hace pie especialmente en las “casas bajas” como representantes y garantes de un “modo de vida auténticamente barrial”. Movilizada por Proteger Barracas y sus aliados (el suplemento de *Página/12* “Metro Cuadrado”, funcionarios como la ex-diputada Teresa de Anchorena, el Defensor Adjunto Gerardo Gómez Coronado y la ex-directora de la CPPHC, Mónica Capano, la ONG “anti-torre” Basta de Demoler, y otros actores locales), esta concepción es coherente con una estrategia que busca conservar el valor económico de lo construido por sobre los terrenos, y a su vez, recortar al barrio del “sur” mediante un cambio de imagen basado en la valorización del estilo de vida del cual dicho patrimonio sería el soporte. Aquí, el discurso patrimonial permite reclamar por la conservación del paisaje, del estilo de vida, así como disputar en favor de una valorización de las propiedades existentes por sobre la apreciación de los terrenos. Asimismo, permite impulsar la integración de la zona en circuitos visitables y reclamar por mejoras de infraestructura.

En suma, la patrimonialización como modo de recualificación simbólica entra en tensión entre agregar valor a una zona que “renace” (como lo conciben los inversores inmobiliarios y lo fomentan algunas dependencias del GCABA) y retener el valor de lo construido, permitiendo esta segunda demandar la atención de políticos, medios, etc. sobre una zona hasta entonces “abandonada” (como lo movilizan los “patrimonialistas”). Lo que no aparece puesto en cuestión es la evidencia de que Barracas es un barrio cuya recualificación está en marcha y que ese cambio de imagen se basa fuertemente en su “patrimonio”, en tanto *plus* que debe revalorizarse.

El análisis mostró también que esa amplitud del dispositivo patrimonial es coyuntural: la definición de los alcances de lo que puede y debe ser considerado patrimonio se establece al calor de intervenciones concretas y de disputas abiertas acerca de la producción de las fronteras que demarcan lo que forma parte de la identidad barrial y lo que no. En el caso de Barracas, aparecen dos grandes fronteras simbólicas a la patrimonialización.⁵⁹⁰

Por un lado, cuando se erige a Barracas como “antiguo barrio industrial” son “olvidados” (Pêcheux, 1975) la historia del trabajo y sus contradicciones, el proceso de desindustrialización, y la cultura y la combatividad del mundo obrero. La historia industrial parece depender de los patrones, de los fundadores, de los pioneros heroicos que *apostaron* ayer, que pusieron en *riesgo* su capital, al igual que hoy lo hacen los inversores inmobiliarios que se aventuran en las lejanas tierras del sur. La epopeya del capitalista cobra valor histórico y la apropiación de la plusvalía ayer y de la renta del suelo hoy resultan así justificadas. La vida obrera, cuando es tocada siquiera tangencialmente, aparece como una postal sin historia: las costumbres, como tomar mate en la vereda, se vuelven rasgos “típicos” y atemporales, escindidos de un modo de vida ligado al trabajo y de la explotación.

Por el otro lado, la demarcación de los límites simbólicos del Barracas “que renace” gracias a su “patrimonio” excluye áreas que están dentro de los límites oficiales del barrio, exclusión que manifiesta en el espacio físico una invisibilización de otras problemáticas acuciantes dentro del área, como la contaminación y sus consecuencias para la salud o la precariedad habitacional. Aquí cobra importancia lo señalado en la introducción acerca de los límites de Barracas. Si al decir “Barracas” lo primero que salta a la vista es división administrativa en barrios, la mirada analítica debe suspenderla en tanto evidencia, y analizar de qué forma se construyen en el discurso los bordes del Barracas que “renace”. Los ámbitos de exclusión de esta delimitación simbólica de Barracas son, como vimos, son

⁵⁹⁰ Por supuesto, que hoy constituyan fronteras no quiere decir que no vayan a ser franqueadas en un futuro.

particularmente dos: primero, las villas y asentamientos, que aparecen como realidades escindidas del barrio. La emergencia de la imagen del Barracas “popular” remite a su pasado *malevo*, a la imagen despojada de conflicto de “los vecinos” como emblema de una pobreza “honesta” y “digna”: como se ve en el caso de La Flor de Barracas, lo popular sólo adquiere carácter pintoresco en la medida en que es escindido del presente, fijado a algún pasado, y reinscripto nuevamente en el presente bajo la forma armónica del patrimonio. Segundo, la locura y la pobreza, cristalizadas en los hospitales neuropsiquiátricos. Hay aquí otro exterior radical del discurso patrimonial, otro silencio sobre el cual los valores culturales e identitarios no han aún construido un sentido. Sólo han avanzado sobre este exterior las fuerzas represivas, con el intento –fallido– de desalojo de talleres en 2013 para la realización del nunca realizado Distrito Gubernamental.

El resto, lo que queda incorporado dentro de ese perímetro del “Barracas que renace” es susceptible de ser descripto, diferenciado, jerarquizado, distinguido. Es así que aparecen etiquetas: “Barracas dulce”, “Barracas *outlets*” y, más recientemente, se lee en el sitio de Internet del CMD: “Barracas Oeste” (que no existía en los documentos analizados y que cualifica lo que los locales llaman “Barracas al fondo”).

La recualificación de Barracas es un proceso inacabado

Afirmé en la introducción de esta tesis que es posible sostener que en el caso de Barracas, uno de los efectos de la recualificación fuertemente apoyada en el proceso simbólico de patrimonialización es la inducción de procesos de gentrificación. Ahora bien: resta decir en estas conclusiones que ni la patrimonialización, ni la recualificación, ni su efecto de gentrificación son, actualmente, procesos acabados.

En el período analizado, correspondiente a un ciclo de intensificación (en las zonas previamente más valorizadas en términos inmobiliarios) y de expansión (hacia áreas llamadas “alternativas”, como Barracas) de la inversión inmobiliaria, manifestada especialmente bajo la forma de demoliciones y verticalización, pudo verse una oleada de transformaciones en Barracas que distó de ser pareja para todo el territorio barrial. Más bien, tuvo tres grandes características: siguió el patrón de las fragmentaciones preexistentes –localizándose las nuevas inversiones espacialmente sobre las grandes avenidas y en la zona más cercana al centro y a San Telmo–; reforzó algunas centralidades dispersas –como el pasaje Lanín–; y trajo consigo la avanzada por parte del gobierno local sobre áreas no rentables aún para la inversión privada, como es el caso del CMD y la fallida reconversión de los hospitales psiquiátricos.

En paralelo, este período estuvo marcado por una importante cantidad de iniciativas de patrimonialización, aunque en la actualidad Barracas no haya alcanzado el mismo reconocimiento generalizado como barrio histórico o visitable que sus vecinos San Telmo y La Boca. El ciclo de patrimonialización estudiado, entonces, debe ser interpretado a la luz de un movimiento que excede a Barracas: la expansión de inversiones inmobiliarias hacia zonas más baratas en un momento económico expansivo, que se inicia en 2003 y se agota hacia 2011, empujada por el encarecimiento y el relativo agotamiento de las zonas de mayor rentabilidad asegurada. Pero, como la tesis ha mostrado, dicho proceso, en su dimensión simbólica, no se opera de la nada, sino que echa raíces en imágenes, representaciones e intentos de patrimonialización previos, llevados adelante sin mayor articulación ni sistematicidad, pero que permanecían disponibles para ser reactivados.

En la actualidad, cuando redacto estas conclusiones, nos encontramos ante los síntomas de apertura de un nuevo ciclo de expansión de la inversión inmobiliaria. Algunos medios de comunicación hablan de un nuevo “boom inmobiliario”, especialmente facilitado por la liberalización del cambio de divisas, la eliminación de regulaciones y la expansión del crédito, efecto de la política económica iniciada desde el cambio de gobierno nacional a fines de 2015.⁵⁹¹ La expansión del crédito, por otra parte, permite a algunos actores del sector de la construcción vaticinar que a lo largo de 2018 la actividad constructiva experimentará un nuevo auge.⁵⁹²

En este aparente nuevo ciclo, Barracas vuelve a aparecer en las secciones de diario especializadas en construcción e inversión inmobiliaria como uno de los “barrios porteños que se revalorizarán”, dada su disponibilidad de suelo en el área oeste y su aún relativo bajo costo en comparación con zonas más céntricas.⁵⁹³ El proceso de cambio de imagen, por su parte, continúa adelante, especialmente impulsado por el gobierno local y encuadrado dentro del discurso de la “revitalización” a través de la cultura, el diseño y la bohemia. Se abre aquí un espacio de interrogantes para una futura investigación, relativo a las continuidades y

⁵⁹¹ Medido en términos de consumo de materiales de construcción, se observa un incremento geográficamente liderado por las grandes jurisdicciones del país (aunque cabe contar también en estas cifras a la obra pública). La Ciudad de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe representan el 51,4% del aumento registrado en consumo de materiales de construcción durante el período febrero 2017 – febrero 2018. De cada 10 puestos de trabajo creados por el sector de la construcción en enero de 2018, 4 se concentran en la Ciudad de Buenos Aires. En términos de superficie solicitada para construcciones residenciales nuevas, en la Ciudad de Buenos Aires se observó en el último año un incremento del 47,9% interanual. Finalmente, la cantidad de escrituras celebradas en enero de 2018 marca un aumento del 30,9% respecto del mismo mes del año anterior, con un marcado incremento de la participación de hipotecas. FUENTE: IERIC, “Informe de Coyuntura de la Construcción”, N°149, Enero-Febrero 2018.

⁵⁹² Fuente: ManpowerGroup Argentina, “Encuesta de Expectativas de Empleo”, 2018.

⁵⁹³ Fuente: “Los cinco barrios porteños que se revalorizarán”, *La Nación*, Sección Propiedades, 27/02/2018.

transformaciones en la relación entre cultura y economía en este nuevo ciclo de aliento a la urbanización privada, fuertemente promovido por la administración local y nacional. La inminente aprobación de un nuevo código urbanístico que favorece la construcción y la densificación de las manzanas, el proceso de enajenación acelerada de tierras públicas dentro de la ciudad (privatización masiva de terrenos bajo jurisdicción comunal y nacional), la expansión inédita del crédito inmobiliario (en su modalidad de crédito UVA) alentada por un proceso de financiarización de la economía, pero también el avance novedoso sobre la Comuna 8 (a través de la construcción de la Villa Olímpica y la urbanización de villas, proceso de destino aún incierto), son signos que muestran la profundización del interés gubernamental por estimular la producción de suelo rentable, la construcción y la inversión inmobiliaria en general, así como de lograr por la vía de la intervención estatal una mejora en las condiciones de rentabilidad del suelo de la “zona sur” en particular.

Si esta tendencia se afirma, es posible inferir que el cambio de imagen proseguirá. Puede suponerse que el gobierno local –a través de actores como el CMD- seguirá siendo relevante en el cambio de imagen de “Barracas al fondo” y, tal vez, más allá del perímetro del Distrito de Diseño. La pregunta que queda abierta es en qué medida será el discurso patrimonial el que hegemonice la recualificación simbólica, y hasta dónde no serán otros discursos, como el de la ciudad inteligente y creativa,⁵⁹⁴ altamente compatibles con las ideologías de la modernización y del emprendedorismo suscriptas y movilizadas por la alianza Cambiemos, gobernante tanto a nivel nacional como jurisdiccional. Otra pregunta remite al lugar que ocuparán actores locales ligados a la patrimonialización, como La Flor de Barracas o Eugenio Montán, y, por supuesto, si volverán a adquirir peso posiciones de rechazo como la de Proteger Barracas.⁵⁹⁵

Analizaré brevemente y a título ilustrativo un caso que muestra cómo la recualificación de Barracas continúa, especialmente comandada desde el Estado local y nacional, expandiéndose hacia zonas que en el período analizado en la tesis no habían cobrado relevancia, e invocando, en el plano discursivo, una “natural” convergencia entre la renovación urbana y la puesta en valor patrimonial.

En abril de 2015, Donald Hyslop, urbanista y jefe del área de “Regeneración y comunidad” del Museo Nacional Británico de Arte Moderno (Tate Modern) y asesor en

⁵⁹⁴ Discurso cuyas marcas, como vimos, ya aparecían en el modo en que el CMD abordaba la “puesta en valor del patrimonio”. Por otra parte, que la imagen de “ciudad creativa” ocupe el lugar central de la recualificación simbólica, no impide que el patrimonio siga teniendo un lugar en dicho proceso.

⁵⁹⁵ Actualmente, Proteger Barracas sigue publicando algunas noticias en su blog y en redes sociales, aunque no se observa que esté realizando acciones concretas. Queda por verse qué ocurrirá en caso de que se reactive la demolición y la construcción en la zona.

“economía creativa” del British Council, visitó Buenos Aires por invitación del Gobierno de la Ciudad. Hyslop estuvo al frente de la renovación del entorno donde se sitúa Tate Modern, radicado en una antigua usina eléctrica: la margen del Támesis antiguamente industrial que, en los últimos quince años, fue objeto de una profunda renovación urbana orientada hacia la “cultura”, que trajo consigo la instalación del museo, la renovación de antiguos mercados, el emplazamiento de residencias para grupos de mayor poder adquisitivo que los antiguos residentes, y el marcado aumento de los precios del suelo. En su visita, Hyslop dio asesorías y talleres en el CMD orientados a la “renovación” del área que abarcan el Distrito del Diseño y el de las Artes. Entrevistado, declaró:

¿Cuál fue su impresión al conocer los distritos de Las Artes y el de Diseño?

DH: Lo primero que pensé fue que si estos mismos distritos estuvieran en Londres, Nueva York o Berlín serían un éxito. Sin dudas, los artistas y diseñadores estarían desesperados por estar ahí. Vi mucho potencial, especialmente en la gente del barrio. Conocí a muchos pioneros, vecinos con mucho orgullo por ser del barrio y con potencial para transformarlo. En cualquier intervención que pensemos es importante conjugar lo existente, es decir los vecinos pioneros, con lo que se viene. Las ciudades son ecosistemas delicados, es necesario que su desarrollo se produzca integrándose a las características existentes en el barrio. (“Buenos Aires es vibrante y enérgica”, *Clarín*, Sección Ciudades, 16/04/2015).

Como se ve en el párrafo, predomina la articulación discursiva ya analizada en el caso del CMD, donde el pasado (sea fabril, sea comunitario) aparece como el sustrato que fundamenta la renovación. Asimismo, la categoría de “vecinos” cobra un lugar relevante, como “protagonistas” del cambio –también el CMD convocaba a los “vecinos” a imaginar la ciudad futura- y como “pioneros”, es decir, como la avanzada de una renovación de la cual las intervenciones a gran escala serían solo la continuidad natural. Asimismo, la figura del pionero, que remite a la conquista y prolongación de la “frontera”, es una imagen típicamente empleada en la narrativa épica de la gentrificación (Smith, 2012), que aparecía también en el modo en que VO se representaba su propia llegada a Barracas y a La Flor.

En las distintas notas publicadas en periódicos en ocasión de la visita de Hyslop, los lugares patrimonializados que analicé a lo largo de la tesis –Pasaje Lanín, Central Park, La Flor de Barracas, entre otros- fueron puestos en serie como ejemplos virtuosos de un “renacimiento” que anuncia un desarrollo del barrio como área creativa. Esto omite, como hemos visto, la operación misma por la cual, de manera retroactiva, se fijan dichos hitos barriales en un futuro anterior, es decir, como “antecedentes” que permiten justificar la intervención posterior.

En una de las entrevistas concedidas, Hyslop afirmó que “Barracas tiene el potencial

que tuvieron en un principio Williamsburg, en Brooklyn, y Kreuzberg, en Berlín”.⁵⁹⁶ La directa referencia a barrios gentrificados o en curso de gentrificación de países centrales encontró su correlato literal en Buenos Aires poco tiempo después: “Se desarrollará un nuevo polo en el sur de la Ciudad denominado Barracas Williamsburg”, titulaba el periódico local *Nueva Ciudad* a comienzos de julio de 2017.

En esos días, un conjunto de artículos periodísticos, especialmente de medios locales, anunciaron el impulso del gobierno local a la creación de un nuevo “polo” de desarrollo inmobiliario: Barracas Williamsburg. Esto ocurría en el marco de la obra encarada por los gobiernos de la ciudad y nacional para elevar la traza del ferrocarril Belgrano Sur y prolongar su tendido hasta la estación de Constitución.⁵⁹⁷ Como vimos anteriormente, la traza ferroviaria había sido uno de los obstáculos a la recualificación porque generaba un territorio fragmentado. Con el nuevo proyecto de traza aérea, se espera eliminar dichas barreras y recuperar una gran cantidad de metros cuadrados, que se destinarían a nuevos proyectos inmobiliarios y espacios verdes. El ex Ministro de Desarrollo Urbano de la ciudad, Daniel Chaín, afirmaba que “es la continuación inmediata con lo que pasó con el aérea del Distrito Tecnológico y la jefatura de Gobierno. Empieza a haber actividad industrial, actividad del Estado y se expande a los costados.” Agregaba además que la cercanía de la Villa 21-24 no amenazaría los negocios inmobiliarios: “No fue una traba para Parque Patricios.”⁵⁹⁸

El proyecto no sólo supone la eliminación de barreras geográficas, el avance sobre zonas de Barracas hasta entonces no explotadas y la mejora de la accesibilidad,⁵⁹⁹ sino también una nueva batalla por el pasado del barrio (que se traduce en la “puesta en valor” del patrimonio) y por el tipo de residentes deseables para la nueva Barracas. Por largo tiempo, los habitantes de Colonia Sola -un antiguo edificio ferroviario donde actualmente viven cien familias, ubicado a 500 metros de la estación del FF.CC. Belgrano Sur que sería objeto de la renovación anunciada- venían reclamando al IVC el cumplimiento de la Ley N° 459 (Programa de Rehabilitación del conjunto habitacional Colonia Sola) sancionada en 2000, que no sólo contempla la rehabilitación edilicia sino también la compra del inmueble al Ente Nacional de Administración de Bienes Ferroviarios por parte de la Asociación Mutual Colonia Sola. Ante los anuncios del proyecto de elevación ferroviaria, se produjeron nuevos reclamos, acompañados por legisladores y funcionarios de la oposición al gobierno de Cambiemos.

⁵⁹⁶ “Barracas tiene el potencial que tuvo Williamsburg, en Brooklyn”, *Perfil*, 19/05/2015.

⁵⁹⁷ Las expropiaciones para esta obra fueron aprobadas en la Legislatura en 2015.

⁵⁹⁸ “Barracas Williamsburg, el nuevo polo de desarrollo del sur de la Ciudad”, *La política online*, 02/07/2017.

⁵⁹⁹ Además del tren, se prevé una extensión de la línea H de subterráneo.

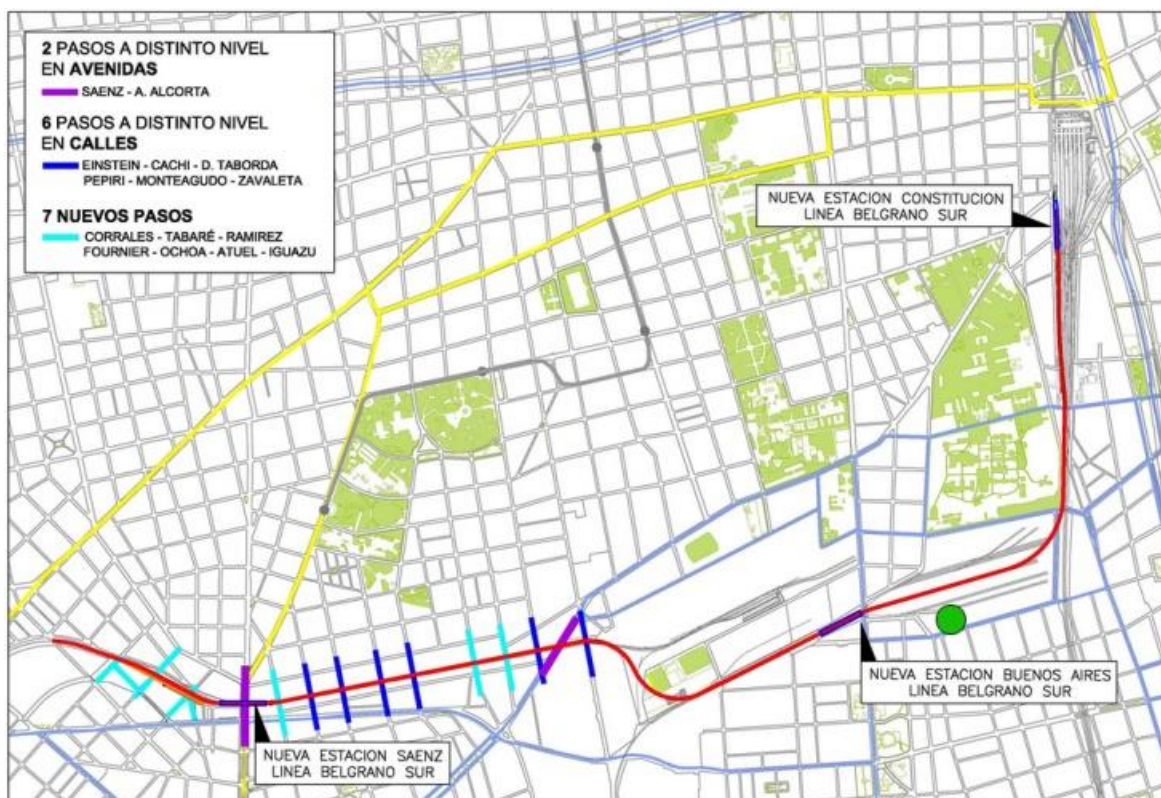


Imagen 111

Proyecto para la Línea Belgrano Sur. El punto verde es la Colonia Sola.
Fuente: GCABA e intervención de la autora.



Imagen 112

Colonia Sola. Fotografía de la autora.

El caso muestra de forma clara las tensiones en torno del patrimonio. Por un lado, dada la antigüedad del edificio (construido en 1899) y su valor arquitectónico (representativo de la

arquitectura ferroviaria inglesa), el edificio se encuentra catalogado con protección estructural, la cual según el IVC resulta un obstáculo para las intervenciones de rehabilitación. A la inversa, los legisladores opositores sostienen que el gobierno local está incumpliendo no sólo la Ley N°459/00, sino también la conservación de un edificio patrimonial.

Ahora bien: desde la iniciativa oficial, el valor patrimonial aparece como un rasgo de unicidad del área y, por lo tanto, como una razón para la “recuperación” del edificio y su inserción dentro del proyecto de renovación. Cuando se lanzó la etiqueta “Barracas Williamsburg”, el por entonces ministro de Espacio Público, Eduardo Macchiavelli, afirmó: “Esa zona de Barracas es increíble, parece Buenos Aires de principios del Siglo XX”,⁶⁰⁰ en alusión al complejo edilicio. Nada impide pensar un nuevo caso de ruina inducida como el analizado en el COC Santa Lucía, conducido esta vez por parte del gobierno local, que puede derivar en la inhabilitación del edificio como vivienda y, así, en la expulsión de sus 350 habitantes. De hecho, hacia fines de 2016, el IVC ya había ofrecido créditos a las familias para mudarse a otro lugar, oferta que sólo una minoría aceptó. El resto, organizado en torno de la Mutual, puse en escena un matiz diferente de la categoría de “vecino” a los tratados en el último capítulo, ligado a la localía, pero también a la organización y a la defensa del derecho a la vivienda como derecho colectivo. Queda por verse el modo en que esta identidad se despliegue en el espacio de lo público.

Vivir cotidianamente en estos espacios patrimoniales, en tanto espacios de excepción, es escapar a la cotidianeidad (Pinçon Charlot y Pinçon, en Ségaud, 2003), es inscribir la biografía personal en la larga duración, en la Historia. Ahora bien, no todos los grupos sociales poseen el mismo acceso al patrimonio, especialmente cuando se trata de habitarlo (*ídem*). Como se ve en este caso, la presencia de residentes pobres parece desvalorizar un sitio histórico: por un lado, si bien la Colonia está declarada oficialmente como sitio patrimonial, no fue puesta en condiciones ni habitacionales ni de preservación histórica mientras estuvo habitada por estas familias, por más que hubiera tanto una declaración patrimonial como una ley que obliga a su rehabilitación. Por el otro, en la actualidad, la única vía para su puesta en valor patrimonial aparece atada a un proceso de renovación urbana orientado a favorecer el aumento del precio del suelo y la llegada de nuevos grupos, proceso que, librado a las fuerzas del mercado, terminará implicando la partida de los antiguos residentes, como se hace manifiesto en la oferta del IVC.

Este caso agrega una tensión más en la categoría de patrimonio, cuyo despliegue

⁶⁰⁰ “El Pro quiere convertir a Barracas en barrio anglo-sajón de alta alcurnia”, *Voces Porteñas*, 03/07/2017.

constituye una futura línea de análisis. Porque si a lo largo de la tesis la he abordado especialmente en su vinculación con el conjunto de bienes materiales e inmateriales que constituyen la herencia colectiva, cuya preservación aparece vinculada al interés general, ello no debe hacer olvidar la otra acepción de patrimonio, relacionada con la propiedad que se hereda individualmente de los padres, patrimonio que, eventualmente, acrecentado o reducido, se traspasará a los hijos. Existe entonces un doble movimiento: por un lado, el que va de lo heredado bajo el régimen jurídico de la propiedad a la herencia colectiva (así, hemos visto las disputas por patrimonializar distintos inmuebles como un modo de inscribirlos en la historia colectiva y evitar su demolición por decisión del propietario); por el otro, el que hace retroceder la herencia colectiva a una disputa entre propietarios y no propietarios, como se ve en el caso de la Colonia Sola, donde el destino de la memoria colectiva parece definirse en última instancia por las cualidades de sus residentes y propietarios.

Ideológicamente, esta tensión entre la herencia colectiva y la herencia privada aparece recubierta de moral. El patrimonio, único e irremplazable, trae aparejada una delimitación de usos legítimos y escandalosos de los bienes patrimoniales, de acuerdo a si preservan o no esos emblemas, por encima de otros fines sociales, como puede ser el hábitat. Sin embargo, esta carga moral puede permanecer adormecida por un lapso de tiempo indefinido, dado que los niveles y alcances de la indignación moral que suscita la degradación edilicia de un inmueble histórico dependen de los intereses que converjan sobre él en cada momento. A la inversa, una demolición parcial puede aparecer como un modo de preservar el patrimonio, adaptándolo a necesidades contemporáneas, como vimos en el caso de MOCA.

Las obras en el Belgrano Sur comenzaron una semana después del anuncio de Barracas Williamsburg, y actualmente se encuentran en curso. Se trata de un proceso abierto que, en la actual coyuntura (marcada por una importante intervención del gobierno local en la “zona sur” a través de la Villa Olímpica y la urbanización de villas, por una convergencia política desde diciembre de 2015 entre la administración de la ciudad, de la provincia de Buenos Aires y de la Nación, y por una expansión del crédito inmobiliario ligada a una financiarización de la economía) puede acelerarse y que podrá constituir un nuevo caso de indagación.

A modo de cierre, me detendré en algunos aspectos conceptuales acerca del patrimonio que se desprenden del análisis.

El proceso de patrimonialización

La patrimonialización, tal como la he analizado en esta tesis, es el conjunto de los

procesos por los cuales un bien material o inmaterial es despojado de sus funciones y se vuelve portador de un *plus* de sacralidad (autenticidad histórica, arquitectónica, cultural, estética, etc.) a partir de una sanción por parte de un sujeto individual o colectivo legitimado, capaz no sólo de nombrarlo y de hacer que esa nominación sea reconocida como justa, sino también de hacer durar en el tiempo la atribución de valor patrimonial sobre dicho bien. El bien así ungido pasa a ser reconocido como representante de una identidad, y la sacralidad atribuida exige que sea respetado y preservado en nombre del bien común. De esta definición se desprende, por un lado, que prácticamente cualquier bien puede eventualmente devenir patrimonio. Será necesario en cada caso analizar los modos en que el proceso de asignación de ese *plus* de autenticidad se lleva a cabo y los rituales en los que se ejerce su reconocimiento como objeto sagrado. Asimismo, el análisis del caso ha permitido mostrar que estas operaciones de atribución se ejercen en terrenos de disputa, aún si los conflictos no son vividos públicamente como tales.

He concebido la patrimonialización desde una perspectiva no jurídicista, es decir, no atada a las sanciones oficiales –catalogaciones, inventario- como fin último de los procesos de patrimonialización. Sin desconocer que la sanción oficial resulta el modo de legitimación y cristalización más formal y duradera de una determinada concepción de patrimonio (definida por su concepto, sus alcances y sus sujetos), a lo largo de todo el análisis hemos visto la existencia de distintas modalidades de atribución de valor patrimonial, insertas a su vez en estrategias disímiles. Con ello me refiero, por un lado, al hecho de que la patrimonialización no se realiza únicamente por la vía del reconocimiento oficial sino también por estrategias de difusión y promoción cultural, y, aún más ampliamente, de puesta en circulación de representaciones. Por el otro, a que la patrimonialización toma a sus objetos de diferentes maneras: en algunos casos, resalta su valor de antigüedad, como puede ser el caso de La Flor de Barracas o Los Laureles. En otros, esa antigüedad es negada y cubierta con una pátina de color y novedad, como en Central Park. En algunas ocasiones, la antigüedad no es condición de patrimonialización, pero sí lo es la unicidad, como el Pasaje Lanín. En otros, la patrimonialización es una operación amplia, que excede los bienes que puedan ser considerados patrimoniales y avanza sobre la creación de una atmósfera que no existía previamente, como lo muestra el caso del CMD y sus alrededores.

Apartarse de la perspectiva jurídicista significa también adoptar una posición crítica respecto de lo que el patrimonio dice de sí mismo, especialmente de la subdivisión del patrimonio en una miríada creciente de sub patrimonios. Lo que interesa, para un análisis procesual, es por una parte el modo en que ciertos objetos pasan a ser depositarios de

propiedades sagradas y en que se ponen en marcha sistemas de clasificaciones que los distinguen, los jerarquizan, etc. Y, por el otro, la imbricación de esos modos con procesos más amplios, en este caso, de recualificación urbana. En Barracas, como vimos, el recurso al “patrimonio industrial” por parte de grandes inversores inmobiliarios y por algunas dependencias del gobierno local no constituye una operación de descripción de un paisaje, sino una forma de construcción y de redoblamiento de la autenticidad atribuida a Barracas en su proceso de cambio de imagen. Así, no sólo Barracas aparece como un barrio patrimonial, comparable con otros así cualificados, sino que posee algo que ningún otro tiene: patrimonio industrial. Este etiquetamiento, además de propender a aumentar las condiciones que lo hagan atractivo para inversiones,⁶⁰¹ funciona también como un mecanismo de legitimación de ciertos sujetos del patrimonio (los “pioneros” de ayer, es decir, la patronal del siglo XIX y XX como identidad representada, y los “pioneros” de hoy, es decir, los inversores inmobiliarios que “apuestan” por y en “el sur”) y de exclusión de otras definiciones, alcances y sujetos del patrimonio: si la esencia de Barracas es su patrimonio industrial, entonces no haría falta reconocer ni preservar nada más.

Esta perspectiva permite dar cuenta de los procesos por los cuales algo estigmatizado puede reemerger simbólicamente como el vector de un “renacimiento”, así como de las distintas formas de revalorización de paisajes, tipologías edilicias, etc. Esto se observa claramente en el caso de la patrimonialización del paisaje industrial. Si en algunos casos, como el del CMD, se ponen en juego formas de visibilización de lo industrial como parte de la inserción de ese rasgo en la nueva narrativa de las “industrias creativas”, en otros casos, como el de Central Park, el color y la firma de Pérez Celis indican que la monotonía de la arquitectura fabril debe ser enmascarada.

Del análisis se desprende que la patrimonialización es un proceso sin lineamientos globales *a priori* que puedan imponerse de manera general, al tiempo que tampoco es posible pensar en espacios de patrimonialización autónomos, puros, al margen de los modos hegemónicos de construcción de lo patrimonial.

El patrimonio como ideología y como discurso

A la luz de lo dicho, es posible hablar de una ideología del patrimonio, entendiendo el concepto marxista de ideología en un doble sentido: por una parte, en su acepción clásica, como la presentación distorsionada del interés particular como interés general. En este caso, la

⁶⁰¹ Para la relación entre autenticidad y monopolio de la renta, cf. Harvey (2013).

apelación a la “puesta en valor” del patrimonio en Barracas como una acción orientada al bien común encubre, por cierto, las formas de apropiación de los beneficios otorgados por esa valorización patrimonial, que, *grosso modo*, se canalizan en un aumento de la renta inmobiliaria para ciertos inversores. Sin embargo, esta definición por sí sola no es suficiente, dado que hasta aquí la ideología patrimonial permanece como un mero derivado de la base económica sin peso propio al interior de una coyuntura. Es en este punto donde, a lo largo del análisis, introduce un segundo sentido de la ideología, en discusión con otros enfoques críticos que ven en el patrimonio sólo un modo de encubrir intereses económicos. Este segundo sentido, tomado de la conceptualización althusseriana, entiende que las ideologías son sistemas de representaciones mediante los cuales los sujetos se representan y experimentan su relación con el mundo. En tanto lo ideológico es una instancia constitutiva de los procesos históricos, su funcionamiento no ocurre en el eje que separa lo verdadero de lo falso ni lo racional de lo irracional: la ideología tiene un funcionamiento práctico y es activa en la vida social en tanto hace a la vivencia subjetiva. Si es posible hablar de una ideología del patrimonio, entonces, es porque el patrimonio (la necesidad de su preservación, la percepción de su destrucción, etc.) constituye una respuesta ideológica a los procesos, por un lado, de intensificación de la mercantilización de la cultura y de las identidades culturales y, por el otro, de la aceleración de las transformaciones urbanas al ritmo de los ciclos de expansión y contracción del capital y del impacto urbano de los cambios en el modo de producción en la segunda mitad del siglo pasado. Así, el patrimonio permite dar una respuesta simbólico-imaginaria a dichos procesos de transformación de las ciudades, de la experiencia urbana y del lugar de la cultura y la memoria en la vida social.

El patrimonio como objeto ideológico es paradójal: porque si por un lado representa lo singular e intransferible de un lugar o de un bien material o inmaterial, por el otro comporta un doble carácter universal. Primero, tal como viéramos en las declaraciones de la UNESCO y otros organismos, en la remisión del patrimonio a la Humanidad con mayúsculas. En función de esta universalidad, el patrimonio aparece como políticamente neutral y su preservación, como una cuestión buena en sí misma, a la cual nadie podría oponerse (Carman, 2006). Segundo, cada bien patrimonial constituye, en su singularidad, una muestra de la universalidad de la Diversidad cultural. Cada objeto patrimonial es un signo que remite a una cualidad universal de lo humano: la de ser diverso.

Esta universalidad, como cualquier universal ideológico, puede ser vista de dos modos. Por una parte, retomando la concepción clásica de la ideología, constituye sin dudas una generalización de intereses particulares. Ello es lo que denuncia la mayor parte de los estudios

de vocación crítica en la materia: la construcción del patrimonio como un bien universal que puede ser disfrutado por todos legitima intervenciones que limitan el alcance de ese “todos” a ciertos sectores sociales (Carman, 2006).

Y si bien es indudable que esta universalidad remite en parte a formas de presentación general de lo particular, ella también permite hacer del patrimonio una eventual superficie de inscripción para las voces excluidas de cualquier representación patrimonial. Dicho de otra manera, si la promesa de universalidad que trae consigo el patrimonio puede ser denunciada como falsa o cínica, también esa misma ficción simbólica posibilita, justamente por declararse a sí misma como universal, la posible apertura de un campo de luchas que impugnen los modos de selección de ciertas identidades para componer los cánones de lo memorable y por esa vía, repoliten la cuestión de la memoria y de su anclaje urbano. En el caso de Barracas, hemos visto el funcionamiento del patrimonio como lugar de inscripción para demandas e identidades que se enfrentan al sentido más potente de la recualificación de Barracas, orientada a una elevación de los precios del suelo a través de la maximización de los usos del suelo. Sin embargo, he señalado los puntos paradójicos de esta lucha, llevada a cabo especialmente sobre el plano de lo que puede llamarse una contraidentificación (Pêcheux, [1984]2014; Rancière, [1996]2007): *los vecinos somos los verdaderos representados y representantes de la identidad porteña, materializada en el patrimonio*, es un enunciado que funciona dentro del mismo espacio ideológico de aquello a lo que se contrapone. En otros términos, reconoce al patrimonio como dispositivo legítimo de objetivación de la memoria, y disputa su contenido.⁶⁰²

A su vez, he hablado de un *discurso patrimonial*, focalizando en las marcas discursivas a través de las cuales es posible reconstruir los procesos ideológicos. Hablar de un discurso patrimonial permite rastrear en el material discursivo las reglas de producción de sentido y los modos en que el lenguaje del patrimonio organiza los modos afectivos de vivir la existencia en la ciudad. Es preciso aclarar no obstante que las fronteras de dicho discurso no están dadas de antemano: discurso patrimonial no es aquel que refiere al patrimonio, como si éste fuera una propiedad de los objetos que antecede a las operaciones de selección y sacralización de

⁶⁰² Desde la perspectiva de los autores citados, la emergencia de la política en sentido propio es aquella que corre en el plano de la desidentificación (Pêcheux, [1984]2014) o de la subjetivación (Rancière, ([1996]2007). Para el caso, podría pensarse la irrupción de la voz de quienes no tienen parte en el juego patrimonial: *somos aquellos de los cuales no hay ni puede quedar registro: nuestras ciudades no perdurarán, nuestra palabra cortocircuita los regímenes imperantes del sentido*. Si bien el estudio de caso no ofrece ejemplos que permitan avanzar en esta tesis, sí hemos visto que a través del dispositivo patrimonial no sólo se seleccionan algunas identidades para ser representadas y preservadas, sino que también se excluyen de forma radical a ciertos “otros”, que no poseen parte dentro del circuito del valor patrimonial: la historia del trabajo en favor de la de los patrones, la voz de los villeros, la voz de los locos.

ciertos bienes. Por el contrario, dicho discurso es aquel en el cual ciertos objetos culturales emergen como patrimonio y en el cual éste llega a erigirse como representante de ciertas identidades culturales. Finalmente, delimitar un discurso patrimonial puede inducir al error de pensarlo como una entidad homogénea y separada de otros discursos: en cambio, el análisis mostró que el discurso patrimonial se encuentra atravesado, o mejor dicho, sobredeterminado, en función de la coyuntura, por otros discursos, como el de la sustentabilidad ambiental, el de la justicia espacial, el de la calidad de vida, el de la ética, etc.

En consecuencia, el nivel de análisis no ha sido el de las “tomas de conciencia” por parte de ciertos actores acerca de la relevancia del patrimonio, ni el de la ampliación de los saberes para identificarlo; sino el del espacio donde el patrimonio se contornea como un criterio “evidente” de agrupamiento y división de objetos, prácticas, sujetos y lugares.

El patrimonio como dispositivo de objetivación de la memoria

Finalmente, he tomado al patrimonio como un dispositivo de objetivación de la memoria cuya emergencia se va delineando a lo largo del siglo XX, para instalarse como dispositivo central de objetivación y organización de la memoria desde los años 1960 y 1970 y, en el caso argentino, con el retorno de la democracia en la década de 1980. Esta afirmación no niega que antes haya habido formas de preocupación por la memoria urbana.⁶⁰³ Lo que agrega es que el patrimonio es una forma histórica específica de tramitar la memoria colectiva. Si definimos la memoria como “un conjunto de fuerzas heterogéneas, y hasta contradictorias, que afectan, alteran, suplementan un objeto o un espacio y lo transforman en lugar”, un dispositivo de objetivación de la memoria es un conjunto de reglas de representación del pasado que organiza una delegación (Sztulwark, 2006): ya no necesitamos recordar, puesto que los archivos, los inmuebles, lo harán por nosotros.

Distintos autores afirman que en los últimos años se ha dado una progresiva “democratización” del patrimonio (en tanto una apropiación cada vez menos elitista y más plural de la potestad de reconocer y sancionar ciertos bienes como patrimonio; Carrión, 2000; Zunino Singh, 2006). Si bien la inclusión en las últimas décadas de identidades no hegemónicas dentro del repertorio de lo que puede y debe ser preservado como herencia para generaciones futuras es innegable, es preciso evitar ver este proceso únicamente bajo un sesgo positivo que unidimensionaliza procesos que son por cierto desiguales, tanto en relación con los sujetos legitimados para designarlo, como respecto de las identidades por él

⁶⁰³ Para un debate en torno de esta idea, cf. Harvey, D. (2001).

representadas.⁶⁰⁴ El caso del patrimonio industrial en Barracas es significativo al respecto: la historia de las fábricas refuncionalizadas se cuenta desde el punto de vista del consumidor (*en el barrio había olor a galletitas*) o del patrón (los fundadores como pioneros, gente sacrificada...), borrando la historia del trabajo.

Mucho se ha dicho desde la crítica acerca de los monumentos y los museos en tanto dispositivos orientados a crear y reafirmar la historia oficial, el canon artístico, la autoridad del artista y del estadista sobre el espectador y el ciudadano de a pie. Pero menos se ha dicho del patrimonio desde un enfoque análogo.

En primer lugar, a diferencia del monumento, el patrimonio, podría decirse, tiene lugar en un mundo donde los héroes se han retirado (Berardi, 2016). A distancia de las grandes gestas heroicas, emergen nuevos sujetos patrimoniales que ya no se vinculan con los objetos preservables desde el punto de vista del “Arte”, la “Historia”, la unicidad, la excepcionalidad, sino más bien desde la cultura, lo “representativo”, lo “típico”, lo diverso. El héroe, la gesta, el patriota, dejan su lugar al hombre común, al vecino, al semejante. Si el monumento hablara, marcaría una distancia entre los encargados del hacer -el arte, la historia- y los destinados a consumirlas. El patrimonio, en cambio, se monta sobre un doble desplazamiento discursivo. El primero es una profusión de aquello que amerita ser conservado, como lo atestiguan fragmentaciones de lo patrimonial como el “patrimonio industrial”, el “pequeño patrimonio”, el “patrimonio barrial” o el “patrimonio privado”.⁶⁰⁵ El segundo es un desplazamiento en el lugar del consumidor: como se vio por ejemplo en el caso del CMD, se interpela a los sujetos como “participantes”, como “protagonistas”, se los convoca a definirlo, a señalarlo y a consumir su experiencia. Aquí, la delegación de la memoria se combina con un dispositivo de interpelación / implicación. El patrimonio aparece como generador de objetos y espacios de identificación: si hablara, diría: *yo represento a los que...* Ello tiene como contracara potencial una doble incriminación: primero, un ataque al patrimonio será tomado como un ataque a la identidad que éste dice preservar.⁶⁰⁶ Luego, un pueblo o identidad que no preserva

⁶⁰⁴ En términos de Gorelik (2009), suponer que las memorias compiten entre sí en un territorio equivalente, nivelado, sería aceptar la idea de una especie de libre mercado de la memoria.

⁶⁰⁵ Como dije, esta ampliación no debe pasar por una directa democratización: siempre es necesario estudiar quién patrimonializa, con qué efectos y cómo se cuenta la historia de lo devenido patrimonio.

⁶⁰⁶ En un sentido similar comentaba Rosalyn Deutsche el discurso sobre los problemas en los espacios públicos a comienzos de los 2000: “El discurso sobre los problemas de los espacios públicos en las ciudades de Estados Unidos está dominado hoy día por la articulación de la democracia en una dirección autoritaria. Un gesto que se maquina en dos tiempos interconectados. En primer lugar se apela a fuentes sustantivas para afirmar la unidad de los espacios públicos urbanos. Se estima que los usos particulares del espacio son autoevidentes y siempre beneficiosos porque se dice que están basados en algún fundamento absoluto: las necesidades humanas eternas, la configuración y evolución orgánica de las ciudades, el progreso tecnológico inevitable, las formas de organización social naturales o los valores morales objetivos. En segundo lugar se afirma que dicho fundamento

“su” patrimonio, o un Estado que no preserva el patrimonio nacional o el que representa a alguna minoría cultural, serán en seguida sospechados moralmente o acusados de negligencia, de corrupción, etc. Sanción del sentido, sanción judicial, habilitación para la intervención del poder.⁶⁰⁷ Dispositivo, entonces, no solo de implicación, sino también de responsabilización y de eventual incriminación.

Por otro lado, el patrimonio se presenta como múltiple, diverso, a condición de permanecer unificado en su reconocimiento como *forma*: aquello que es señalado como patrimonio entra en el circuito del *valor* patrimonial y puede ser comparado con todo el conjunto de bienes materiales e inmateriales trabajados por esa misma forma-patrimonio. Es en este sentido que corresponde retomar el análisis de la fetichización de los productos del trabajo humano de Marx: no por el contenido de los bienes patrimoniales -memoria y cultura alienadas en una forma consumible-, sino por la comparabilidad general que se instala entre los objetos culturales a los cuales se les asigna valor patrimonial. El patrimonio, como evidencia ideológica, es una potente fuerza de igualación de las memorias. Un recorrido por los modos en que se habla del valor patrimonial, muestra, en primer lugar, la idea de que los bienes patrimoniales poseen valor histórico, cultural o arquitectónico (un valor objetivo), pero también que encarnan o representan una serie de valores propios de ese grupo o de sus antepasados. Se dice también que posee valor para la comunidad (un valor subjetivo), o valor para la humanidad. Estos giros aparecen en relación con otros: la “puesta en valor” del bien (como conjunción de su restauración y su exhibición orientada hacia los intereses y expectativas de visitantes/consumidores; Soler García *et al.*, 2010), y, así, el bien preservado termina apareciendo como valor en sí mismo, ya sea como recurso económico (tanto por lo que la preservación significa de ahorro por sobre la renovación, como por lo que hay en él de explotable como bien de atractivo cultural y turístico) ya sea como recurso social (en la medida en que su materialidad soporta valores que favorecerían la cohesión de los colectivos y el desarrollo de las comunidades).

Finalmente, en los años 1990, en pleno auge de la idea de globalización, distintos investigadores lamentaban la proliferación planetaria de los espacios de anonimato, de los

autoriza el ejercicio del poder estatal sobre estos espacios (o el poder de entidades cuasi gubernamentales como los *business improvement districts*)” (Deustche, 2001:297).

⁶⁰⁷ Un caso extremo del patrimonio como argumento para la intervención político-militar puede observarse en las declaraciones del Presidente de Francia François Hollande y de la Directora General de la UNESCO durante la guerra en Siria e Irak en 2015. La destrucción del patrimonio aparecía no sólo como un tema cultural, sino de seguridad: “los terroristas usan la destrucción del patrimonio como un arma de guerra” (“*Nous sommes tous unis pour protéger le patrimoine culturel de l'Iraq, déclarent ensemble le président français et la Directrice générale de l'UNESCO*” [Estamos todos unidos en la protección del patrimonio cultural de Irak, declaran conjuntamente el presidente francés y la Directora General de la UNESCO], 18/03/2015, unesco.org, consultada el 10/10/2016).

“no-lugares” (Augé, 1993). Hoy, el patrimonio aparece como una supuesta contracara: si hacemos hablar al dispositivo patrimonial, veremos que para él su misión es preservar la “diversidad” anclada en lugares de súper-identificación. El dispositivo patrimonial promete devolver todo el sentido que los espacios de la globalización parecían haber succionado de la ciudad.

La arquitectura como tecnología de comunicación

En una época donde los medios de comunicación y las redes sociales parecen eclipsar un vasto conjunto de tecnologías de comunicación, cabe recordar otras, de mucha más larga data e íntimamente ligadas a la configuración misma de la estructura del espacio de lo público, como la arquitectura y el urbanismo. Si entendemos al espacio de lo público sin reducirlo a su literalidad (las calles, los focos, las plazas, en suma: a los aspectos físicos que metaforizan la vida pública) y, en cambio, lo concebimos como los modos en que una sociedad se enuncia a sí misma (Caletti, 2007), hay que agregar de inmediato que este “decirse” no se da en el vacío: el espacio de lo público está tecnológicamente estructurado mediante tecnologías que modalizan lo decible y lo visible. Las formas y modalidades de darse la vida social en el espacio de lo público sólo se entienden en su relación con los recursos técnicos socialmente disponibles para hacer visible el tratamiento de los problemas comunes.

Caletti refiere, a propósito del período de gran crecimiento de las urbes europeas en el siglo XVIII, al diseño urbano y la monumentalidad como “una nueva semiótica arquitectónica [que] se constituye en una vía eficaz para restablecer principios de orden y horizontes de sentido” (2007:12). En estos términos, la construcción del entorno urbano hace pie en la imagen que una sociedad tiene de sí y, a la inversa, también el hecho urbano mismo tiene implicancias en los modos en que la sociedad se autorrepresenta.

La relevancia del análisis de la estructuración del espacio como operatoria de ejercicio de poder ya fue señalada de modo emblemático por Foucault en su estudio acerca del panoptismo ([1975]2002). Su aporte nos permite decir que los espacios estructurados son expresivos e ideológicos, que instauran ritmos, jerarquías, linealidades, distancias entre los cuerpos que esos mismos espacios contribuyen a individualizar. Otros autores han abordado la relación entre subjetividad y espacio a la luz de la proliferación de espacios globales de anonimato, como aeropuertos, centros comerciales y autopistas (Augé, 1993; Sennett, 1997). Al mismo tiempo, y justamente por estar ligadas al ejercicio del poder pero también de la

autorrepresentación, es decir, por ser soportes de administración pero también de emergencia de politicidad, ninguna de estas tecnologías de comunicación, ninguno de estos espacios diseñados posee un significado eterno, que resista al disenso y al conflicto.

La arquitectura y el urbanismo, en una época que se imagina a sí misma como definida por el imperio de las redes sociales virtuales, han dejado tal vez de ser percibidos como recurso técnico socialmente disponible para hacer visible el tratamiento de los problemas comunes, aunque no por ello han perdido su centralidad en la modalización de las formas de la vida pública.⁶⁰⁸ Si la arquitectura religiosa (Eco trata a la catedral gótica como medio masivo), el trazado urbano (Sennett lo analiza para el mundo protestante, Foucault para poner la conexión entre el trazado como tecnología y el ejercicio del poder, y ensayistas argentinos como Borges o Mallea se pronuncian en las primeras décadas del siglo XX acerca de las implicancias sociales, subjetivas y culturales del damero porteño), o el monumento y el gran palacio son fácilmente aprehensibles en su carácter simbólico, tal vez no ocurra lo mismo con la vivienda ordinaria o con los lugares del trabajo.⁶⁰⁹ Pero ello no hace que resulten menos significativos desde el punto de vista comunicacional: en el caso de Barracas, el “PH” y la “casa baja” devienen también tecnologías de comunicación, porque, en la medida en que pasan a ser reclamados como patrimonio, se convierten en un medio de presentación pública de una identidad - la de “los vecinos”- y de un modo de vida a ella asociado.

Además de la “casa baja”, en el caso de la recualificación de Barracas, las fábricas recicladas y patrimonializadas constituyen una tecnología de comunicación central (Caletti, 2007). Se trata de una tipología fuertemente sobredeterminada (Freud, [1900]2001) que, fruto de la intervención de un conjunto de actores –desarrolladoras, medios de comunicación, agencias de *marketing* inmobiliario, Casa FOA, promotores turísticos y el propio gobierno de la ciudad- emerge en el período analizado de forma hegemónica como la prueba por excelencia del “renacimiento de Barracas”. Por un lado, funciona metonímicamente como la parte que confirma la “revitalización” general del barrio y como la reliquia, el vestigio, de un

⁶⁰⁸ Este concepto amplio de “tecnologías de comunicación” incluye por supuesto a las redes sociales y a los medios de comunicación en sentido restringido, pero va más allá de ellos. Al respecto, agrega Caletti: “Se trata de preguntarse hasta qué punto las afirmaciones según las cuales los contemporáneos medios masivos de comunicación ‘destruyen’ el espacio de lo público no es sino una contradicción en sus términos. Se trata, en todo caso, de advertir cómo es que ahora lo construyen. Se trata de preguntarse si, antes bien, no constituyen ellos una pista para indagar por las características que asumen las transformaciones, incluso radicales, que registra esa instancia de la vida social que sigue cumpliendo con los requisitos de la visibilidad y la capacidad de la autorrepresentación” (2007:36).

⁶⁰⁹ El “monoblock” y el *country* son también grandes formas de tratamiento de problemas sociales -con mayor o menor éxito, con mejores o peores implicancias- y de puesta en la escena pública del modo en que una sociedad se representa a sí misma (masiva, insegura, etc.).

esplendor perdido. Por el otro, como metáfora, estas fábricas aparecen como el emblema del barrio, aquello que identificaría la esencia misma de Barracas.

El análisis de las refuncionalizaciones de fábricas mostró que éstas emergen dentro del “nuevo” Barracas como cuasi catedrales, en tanto símbolos de un pasado industrial que, narrado desde el punto de vista de los patrones, exalta al poderío de un grupo social a través de la solidez y la fortaleza de las construcciones. La tipología industrial patrimonializada es una tecnología de comunicación para Barracas porque pone en escena una representación del barrio como antiguo barrio fabril, aludiendo a algunos aspectos de la manufactura -el poderío, la pujanza, la producción- y elidiendo otros. Da muestra de ello una recurrente comparación con otros grandes tipos de edificio cuyo simbolismo parece estar fuera de discusión, como los palacios gubernamentales, aristocráticos, o las iglesias; comparación que no se origina en las estrategias inmobiliarias actuales, sino que se puede ya encontrar en intentos previos de rehabilitación y refuncionalización, como por ejemplo en el Inventario de Patrimonio Urbano de 1989:

[Sobre la ex Aguila-Saint] “Los edificios industriales fueron, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, elementos que definieron la imagen urbana de las ciudades -característica hasta ese momento sólo de los edificios públicos y religiosos-. Ocupando una manzana o más, interrumpían la trama o a veces planteaban la suya propia, con muros perimetrales que ponían un claro límite “a los ruidos y olores de su misterioso interior” y la presencia de altas chimeneas. Su arquitectura dio importancia a los materiales, las disposiciones y lo repetitivo del diseño que daba un ritmo en las aberturas, los accesos y los tramos estructurales. La plasmación de estos modelos no sólo fue el resultado tecnológico y funcional sino también el de una imagen que los propietarios quisieron dar a su empresa, en este caso representado por “el águila” que corona sus esquinas.” (IPU-B, 1989:107)

La refuncionalización de fábricas en Barracas por los actores del *Real Estate* pone en juego un dispositivo de excitación del deseo a partir de la imagen exótica de lo industrial, de la modernidad y el confort en los *amenities*, de la autenticidad que promete el “barrio”, etc. El despliegue por promotores inmobiliarios y sus aliados de estrategias que procuran compatibilizar lo que aparecen como los dos extremos de una cadena -la economía y la cultura, el interés y el desinterés, lo particular y lo general- puede leerse, en un plano más general, como un modo de producir lo que Harvey (2013) llamaría “rentas de monopolio”, es decir, de incrementar el capital a través de aspectos únicos e intransferibles. Así, vivir en una antigua fábrica reciclada puede ser promocionado como una experiencia incomparable respecto de residir en una “torre”, cuya única posibilidad de generar rasgos de unicidad es la

incorporación de cada vez más *amenities*.⁶¹⁰

En un plano más coyuntural, la búsqueda por parte de los desarrolladores al frente de la refuncionalización de fábricas de conjugar los dos extremos de la cadena constituye también una respuesta al aumento de la conflictividad ante el aumento de la demolición de viviendas unifamiliares para la construcción de “torres”. Como vimos, la “puesta en valor del patrimonio” aparece como un modo de contrarrestar la disociación entre negocio y preservación de la identidad ciudadana, de cuya destrucción se acusa a las desarrolladoras. Tal como decía el gerente de la desarrolladora a cargo de la refuncionalización de Alpargatas: “podríamos demoler todo y hacer dos torres inmensas, porque el código da. No nos interesó y a la gente que compró tampoco. Ellos pagaron por este pedazo de historia” (citado en el capítulo 4). El rescate selectivo de los aspectos “patrimoniales” no sólo constituye una forma de sumar valor a sus mercancías, sino que también forma parte de una búsqueda por las desarrolladoras de presentar sus emprendimientos como un beneficio para la comunidad. Todo aquello que pueda remitirse a una difusa esfera de la cultura (galerías de arte, museos, mecenazgo, programas de responsabilidad social empresarial, etc.) tendrá entonces un doble fin: por una parte, producción de distinción para los potenciales interesados en el “desarrollo” en cuestión y formación de un monopolio de renta, y, por la otra, construcción de una imagen de “compromiso comunitario” que contrarreste la férrea oposición entre lucro y cultura sostenida por las voces críticas.

Concebir al objeto arquitectónico como una tecnología de comunicación en el espacio público implica decir que este último se encuentra tecnológicamente estructurado por los lugares físicos que lo metaforizan, y que su carácter simbólico, a su vez, es soporte para la producción social de significaciones. Así, la ciudad es “el escenario de una intensa lucha cultural en la que los objetos arquitectónicos operan como los instrumentos de esa confrontación”, como “escenario de encuentros y desencuentros inesperados, poderosos y contingentes que la renuevan permanentemente” (Sztulwark, [2008]2014:12).⁶¹¹ Así concebida, la tecnologicidad del espacio de lo público no se confunde con una mera

⁶¹⁰ Sin embargo, las “torres country” y los edificios “patrimoniales” como lugares de residencia no constituyen dos opuestos como nos ofrece la “evidencia” de nuestra vida social, sino dos modalidades de un mismo régimen de segmentación y excepcionalidad. En ambos aparece la cuestión de la residencia como objeto único, y la excepción deviene regla: se vive en edificios con nombre propio (“Solares de Montes de Oca”), con *amenities* únicas, destinados a segmentos de mercado promocionados como únicos.

⁶¹¹ Cabe tomar distancia de obstar de la metáfora teatral del *escenario* como espacio que insta un afuera y un adentro de la representación, o como un decorado dado previamente, salvo que por esta metáfora se aluda al espacio general de puesta en escena para una sociedad que se ve y se enuncia a sí misma indefectiblemente por medio de ese aparecer público: en otras palabras, a menos que se problematice la separación entre representación y presentación social.

intervención técnica sobre el espacio físico. Más bien, subyace a este concepto una crítica respecto de toda pretensión gestnaria de neutralidad técnica, es decir, de toda intervención en el espacio que sea presentada como una pura aplicación de lenguajes y saberes preestablecidos, pretendidamente al margen de disputas acerca de lo urbano y la vida en común. Toda intervención en el espacio es también una intervención sobre los modos en que la sociedad se representa a sí misma. Si el lenguaje dominante con que se representan actualmente los modos de hacer ciudad y de estar ella es la lengua deshistorizada del *marketing*, y si su correlato más inmediato es una concepción de la urbanización basada en tecnicismos y esteticismos que se pretenden neutrales y despegados de todo sentido de la vida cotidiana, en suma, que transitan insistentemente los terrenos de lo que con Rancière ([1996]2007) llamamos lo “policial”, entonces el análisis crítico es aquel que señala que esa modalidad gestnaria es, a pesar de sus ambiciones tecnocráticas, un modo profundamente ideológico y despolitizador que trabaja los modos por los cuales una sociedad se enuncia a sí misma, horadándolos... aunque nunca definitivamente.

Las tensiones en la categoría de patrimonio. Un balance provisorio

Desde el enfoque adoptado en esta tesis, la desnaturalización del patrimonio -que hoy se presenta como una evidencia respecto de las formas del tratamiento de la cultura y la ciudad- se realiza a través de la operación crítica de desplegar las tensiones que lo habitan, las cuales dejan en claro que el patrimonio dista de ser el objeto consensual y neutral que dice ser.

Tensión en la definición de qué puede ser considerado patrimonio y qué no. En uno de los extremos, la casa del suegro del pintor de arte sacro, o la aprobación de catalogaciones que incluyen propiedades que han sido reformadas y que ya no conservan la fisonomía original. En el otro, iniciativas como la del PRO descatalogación de 138 inmuebles antiguos. Se encuentra también en la disputa entre una concepción restringida (las fábricas como patrimonio, en tanto que “catedrales de la Modernidad”) y otra más amplia (la totalidad del barrio como aspecto material de un modo de vida que habría que preservar).

Tensión por los valores que marcan la frontera de lo patrimonializable: entre lo monumental, lo excepcional, lo que tiene su propia historia, lo único; y lo pequeño, lo típico, lo anónimo, lo representativo. Y si bien el patrimonio constituye un dispositivo de objetivación de la memoria discontinuo respecto del monumental, este segundo grupo de valores dista de poder funcionar separadamente del primero: como se ha visto, el derecho a la patrimonialización de la “casa baja” no va de suyo, sino que debe justificarse recurriendo a

los valores de la autenticidad y la irremplazabilidad: *aquí vivió..., esta tipología es única en el mundo...*

Tensiones en torno de la emergencia de nuevos tipos de patrimonio y de la subdivisión y especificación de esta categoría, a la luz de las estrategias de actores diversos que procuran establecer jerarquías entre ellas: patrimonio cultural, urbano, industrial, barrial...

Tensión en el alcance temporal del patrimonio. Se tensionan aquí el patrimonio ligado a un pasado discontinuo respecto del presente (como en el caso de lo industrial como un tiempo concluido) y un patrimonio como presencia viva del pasado en el presente (ligado a la identidad local actual y al estilo de vida).

Tensión en el alcance geográfico del patrimonio, que en el caso porteño se amplía del centro a la periferia. A fines de la década de 1970 se crea el llamado “Casco Histórico”; a comienzos de los años 1990 es el turno de las APH, siendo la primera relativamente coincidente con el Casco. En 2009, se cuentan ya treinta APH distribuidas en distintas zonas de la ciudad. Otro ejemplo es la candidatura fracasada a Paisaje Cultural: como vimos en el capítulo 4, la primera protección de inmuebles anteriores a 1941 se realiza en el perímetro de la Ribera (Ley 2548/07), y dos años después las disputas llevan a que se extienda ese régimen a toda la ciudad (Ley 3056/09).

Tensión en las estrategias y medios de asignación de valor patrimonial, en función del momento y de los actores que los movilizan. Si desde los vecinos la patrimonialización se produce gracias a la presión directa y la judicialización del conflicto, ellas sólo son eficaces en tanto se entrelazan con otras: lazos con ONGs e instituciones en el extranjero, alianza con medios de comunicación, construcción de redes locales y virtuales, etc. En el caso de los actores vinculados con el *Real Estate*, la patrimonialización oficial no suele ser una demanda dado que provoca limitaciones a la intervención edilicia. Más bien, se ponen en juego estrategias de patrimonialización ligadas a la promoción y la visibilización pública de las refuncionalizaciones como gestos éticos y estéticos, operaciones que muchas veces se delegan en otros actores, como Casa FOA o medios de comunicación afines.

Tensión en torno a los sujetos legitimados para designar el patrimonio. Mencioné el pasaje que va de las autoridades, los arquitectos y los expertos en cultura a los “vecinos” como voz autorizada. Sin embargo, en este desplazamiento no hay que perder de vista que el Estado, a través de dependencias y organismos especializados, conserva el monopolio de la sanción oficial como patrimonio, más allá de que la catalogación no garantice la protección efectiva y, a la inversa, que edificios no catalogados lleguen a aparecer como patrimonio.

El patrimonio se tensa así entre una imagen de una memoria justa y democrática, y un

elemento central en una disputa urbana que tiende -en la medida en que es apropiado por los grupos que dominan el juego del mercado del suelo- a favorecer procesos de recualificación y gentrificación. El hecho de que su significación esté fuertemente tensionada indica el carácter altamente sobredeterminado de este objeto discursivo, situado en el cruce de dos ejes centrales en los modos de producción del capitalismo tardío: los signos y la urbanización.

El neoliberalismo, la cultura, la política

Si la racionalidad neoliberal ha sido descrita como la ampliación y difusión de los valores de mercado a todas las esferas de la acción humana (Brown, 2003), ¿qué significa eso cuando pensamos la ciudad? La puesta en perspectiva histórica para el caso porteño de los procesos de patrimonialización y conformación de una “marca” de ciudad a partir de las señas culturales permitió afirmar que, en un contexto de objetiva intensificación de la mercantilización de la ciudad, ésta no se realiza de forma automática, sino que requiere de complejos dispositivos para legitimarse y sortear la conflictividad que suscita. En ese marco, el “patrimonio” emerge como una categoría central de y en disputa.⁶¹²

Como vimos a lo largo de la tesis, y en particular en el estudio del rol del CMD, el diseño, el arte público y el patrimonio (movilizados como herramientas para hacer ciudad y para reinscribir lo urbano en nuevas matrices de sentido) constituyen uno de esos dispositivos. En el capitalismo tardío, con la exacerbación de la mercantilización, se profundizan las formas de extracción de renta del “monopolio de la originalidad, de la autenticidad y de la unicidad” (Harvey, [2005]2015:182), de las cuales las ciudades y la cultura son blanco privilegiado, ya sea por lo que se obtiene por su consumo directo, como por su capacidad de atraer financiamiento internacional, o por su fuerza para crear imágenes que funcionen como publicidad. El proceso de neoliberalización de la ciudad por un lado, y de la cultura, del arte y de la memoria por el otro, convierte a estos últimos de forma creciente en operadores de asignación de sentido a la ciudad y de expulsión del sinsentido, es decir, de lo que se sustrae a la transparencia y a la visibilidad, de lo que no encaja en la cuenta de partes. Dicho en otros términos, dentro del marco de la intensificación de la financiarización de las relaciones sociales, el patrimonio resulta apropiado para contribuir a que las identidades y las prácticas culturales puedan medirse y compararse en términos de “valor”: la patrimonialización extrae valor de la ruina y el arte público valoriza un paredón gris.

⁶¹² Esta conflictividad no emerge, en el caso de estudio, de los sectores populares, en un barrio donde la crisis habitacional es acuciante, sino de sectores medios que ven perjudicada su “calidad de vida”.

Podría decirse que toda patrimonialización se vincula, en alguna de sus aristas, con una *commodificación* de la cultura local, del ambiente urbano, de la memoria colectiva. Sin embargo, este movimiento no llega nunca a ser total: si la identidad urbana y cultural cobra la forma de patrimonio y, como consecuencia, se vuelve posible extraer beneficios de ella –un *plus* que distingue a una “torre” de una “vivienda creativa”, pero también un café “notable” de uno “sin interés”–, la intensificación de la lógica mercantil va a tensionar las pretensiones de autenticidad y exclusividad, llegando, en el extremo, a convertirse un barrio, un área o un sitio en un parque temático, estereotipado y carente de ese aura, de esa unicidad, que el patrimonio prometía. Pero si el movimiento de perfecta fusión entre patrimonio y mercantilización no llega a consumarse nunca plenamente, es también porque la inflación de la valorización de la identidad urbana y cultural que trae aparejada el dispositivo patrimonial, coloca a dichos “comunes” (Harvey, 2013) en un lugar privilegiado para la emergencia de controversias públicas acerca de su destino y función. Lo que está en juego aquí no es la verdadera identidad de la ciudad contra sus formas falseadas o artificiales. Más bien, lo que hay es la emergencia de la experiencia urbana y cultural como un objeto ideológico en disputa.

Señala Escobar (2015) que en la época actual, la estetización generalizada ligada a la mercantilización de las relaciones sociales no sólo termina anulando la especificidad de la experiencia estética, sino que trae consigo una autoritaria nivelación del sentido, tesis que es posible conectar con lo dicho previamente acerca del patrimonio como potencia igualadora de las memorias en tanto las traduce al lenguaje del “valor”. Volviendo a nuestro argumento, dentro de esta lógica neoliberal se aborrece del sinsentido: los espacios públicos deben llenarse de palabras, de signos, de color, señalando y renombrando de manera exhaustiva todo lo que hay. La ciudad cae también en esa captura: ningún espacio intersticial, salvo como “campo”, en el sentido que Agamben otorga al concepto. Aquí cabe hacer dos menciones: por un lado, que esa asignación de sentido se monta muchas veces sobre un trabajo de vaciado previo (Marcus, 2015; Marcus *et al.*, 2016), sobre una descualificación por la cual los lugares aparecen como “tierra de nadie” (los bajo autopistas, el “sur” peligroso) o como espacios no productivos (los pequeños talleres que pueblan Barracas son sistemáticamente elididos, como si no alcanzaran para decir que lo fabril y productivo forma parte también del tiempo presente), o como áreas sin cualidades (la “zona sur”). Todo aquello que atisbe quedar como cabo suelto, será objeto de una intervención policial en el doble sentido del término: expulsiones y desalojos, pero también en el sentido de Rancière ([1996]2007), ligado a su inserción en un sistema de cuenta de partes (qué es ese sitio, qué significa, para quién, a quién representa, que puede hacerse allí y qué no).

Ahora bien, tal como afirma Rita Segato,

[...] lo que define a un pueblo y lo que constituye su referencia como tal no es un repertorio, o patrimonio, de costumbres, sino la noción compartida de que, aun con disidencias y conflictos internos, se viene de un pasado común y se marcha hacia un destino común. Los conflictos pueden, en realidad, ser el drama, la liga que consolida ese sentimiento de pertenecer y la intensidad de la interlocución entre sus miembros (Segato, 2015:26)

Entonces, el problema de nuestra cultura urbana no es el de garantizar su conservación bajo la forma de patrimonio, sino el de repolitizarse, en el sentido de cuestionar los sentidos fijados a los lugares y hacer tambalear las certezas acerca de quiénes son los sujetos portadores, hacedores y herederos de dicha cultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Adamowsky, E. ([2009]2012). *Historia de la clase media argentina: apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*, Argentina: Planeta.
- Agamben, G. ([2008]2009). *Signatura rerum. Sobre el método*. Argentina: Adriana Hidalgo Editora.
- Aguilar, P.; M. Glozman; A. Grondona y V. Haidar (2013-2014). “¿Qué es un corpus?”. *Entramados y perspectivas. Revista de la Carrera de Sociología*, Vol. 4, N°4, pp. 35-64.
- Aguilar, Y. (1982). “La chartreuse de Mirande. Le monument historique, produit d'un classement de classe”, *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°42, pp. 76-85
- Althusser, L. ([1970]1984). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado. Freud y Lacan*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Althusser, L. ([1965]2004). *La revolución teórica de Marx*, México: Siglo XXI.
- Alvarez de Celis, F. (2003), *El sur de la Ciudad de Buenos Aires. Caracterización económica – territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Lugano y Mataderos*. Cuadernos del CEDEM N°6. Buenos Aires: GCABA
- Ares, F. (2015). “Barracas, territorio multigráfico”, en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 125-142.
- Arqueros, S. y C. González Redondo (2017). “La política de distritos del sur de Buenos Aires: una mirada en perspectiva”. *QUID 16 N°6 Especial: “Distritos creativos en Buenos Aires, una exploración”*. Pp. 7-29.
- Augé, M. (1993). *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Ayala Ferraro, S., S. Yazbek, S. Cutullé y M. Raimundo (2010). “Gobierno Comunal - Antecedentes Normativos y Aspectos Jurídicos de las Comunas”, Documento elaborado por la Dirección Gral. Secretaría Legal y Técnica de la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.
- Azuela, A. y N. Cosacov (2013). “Transformaciones urbanas y reivindicaciones ambientales. En torno a la productividad social del conflicto por la construcción de edificios en la Ciudad de Buenos Aires”, *Eure*, Vol. 39, N° 118, pp. 149-172.
- Backouche, I., F. Ripoll, S. Tissot y V. Veschambre (dirs.) (2011). *La dimension spatiale des inégalités*, Francia: Presses Universitaires de Rennes.
- Baer, L. (2008). “Crecimiento económico, mercado inmobiliario y ausencia de política de suelo. Un análisis de la expansión del espacio residencial de la ciudad de Buenos Aires en los 2000”. *Proyección*, N°5, pp. 91 - 122.
- Balibar, E. (2013). *Ciudadanía*, Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Barela, L. (2004). “El barrio en el recuerdo”, en: Barela, L. y Sabugo, M. (dirs.), *Buenos Aires. El libro del barrio. Teorías y definiciones*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, GCABA, pp. 11-35.
- Barela, L., M. Míguez y L. García Conde (1999). *Algunos apuntes sobre historia oral*, Buenos Aires: Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura,

Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires.

- Barela, L. (2015). Prólogo al libro: *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico (González, L.; dir.), pp. 3-4.
- Barthes ([1957]2014), *Mitologías*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Basualdo E. y E. Arceo (comps.) (2006). *Neoliberalismo y sectores dominantes, Tendencias globales y experiencias nacionales*. Argentina: CLACSO.
- Basualdo, E. (2010). *Estudios de historia económica argentina: desde mediados de siglo XX hasta la actualidad*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bayardo, R. (2013). “Políticas Culturales y economía simbólica de las Ciudades. ‘Buenos Aires, en todo estás vos’”, *Latin American Research Review*, Vol. 48, Número Especial, pp. 100-128.
- Benjamin, W. ([1939]2011). *La obra de arte en la era de su reproducción técnica*. Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Benko, G. (2000), “Estrategias de comunicación y marketing urbano”, *EURE*, vol. 26, N°79, <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612000007900004>.
- Berardi, F. (2016). “Prólogo”, en Steyerl, H.: *Los condenados de la pantalla*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Berardi, F. (2007). *Generación post-alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Bergeron, L. (1995). “Arqueología industrial, pasado y presente. Entrevista a Louis Bergeron, Presidente del TICCIIH”, *Historia Industrial*, N°7, Universidad de Barcelona, pp. 169-198.
- Bloj, C. (2004). “Presunciones acerca de una ciudadanía 'indisciplinada': asambleas barriales en Argentina”. En: Mato, D. (Ed.), *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. Caracas: FACES, Universidad Central de Venezuela, pp. 133-150.
- Bourdieu, P. ([1979]2012). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Buenos Aires: Taurus.
- Bourdieu, P. ([1982]1985), *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid : Akal.
- Bourdieu, P. ([1997]1999), *Meditaciones pascalianas*, Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1993). “Effets de lieu”. En: *La misère du monde*. Paris: Seuil.
- Bourdieu, P. (2014). *Sobre el Estado. Cursos en el Collège de France (1989-1992)*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. y L. Wacquant ([1992]2014). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI, pp. 267-317.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (1995): *Respuestas por una antropología reflexiva*, México: Grijalbo.
- Brown, W. (2003). “Neoliberalism and the End of Liberal Democracy”, en: *Edgework: Critical Essays on Knowledge and Politics*, EEUU: Princeton University Press.
- Caletti, S. (2002). *Elementos de comunicación*, Bernal: Universidad Virtual de Quilmes.
- Caletti, S. (2006). “Decir, autorrepresentación, sujetos. Tres notas para un debate sobre política y comunicación”. *Revista Versión*, Núm. 17, UAM-X, pp.19-78.

- Caletti, S. (2007). "Repensar el espacio de lo público. Un esbozo histórico para situar las relaciones entre medios, política y cultura", *Boletín de la Biblioteca del Congreso de la Nación*, Edición N° 123, Buenos Aires, pp. 195 - 252.
- Caletti, S. (2011). "Subjetividad, política y ciencias humanas. Una aproximación". En: Caletti, S. (coord.) *Sujeto, política, psicoanálisis. Discusiones althusserianas con Lacan, Foucault, Laclau, Butler y Žižek*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 17-96.
- Caletti, S. et al. (2016). "Cultura, política, subjetividad. Un estudio de caso". *Ciencia, docencia y Tecnología*, Vol 6, N°6, Universidad Nacional de Entre Ríos, pp. 261-278.
- Caletti, S. y Romé, N. (coords.) (2012). *La Intervención de Althusser*. Buenos Aires: Prometeo.
- Caletti, S.; Romé, N.; Sosa, M. (coords.) (2011) *Lecturas de Althusser: proyecciones de un campo problemático*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Calzado, M. (2010). "Miedo y sensación térmica. Hacia un análisis de los protagonistas de lo inseguro", *Oficios terrestres*, Año XVI, N° 25, pp. 107-116.
- Canelo, P. (2015). "La importancia del nivel municipal para la última dictadura militar argentina. Un estudio a través de sus documentos reservados y secretos (1976-1983)". *Historia*, Pontificia Universidad Católica de Chile, vol. II, núm. 48, diciembre, pp. 405-434.
- Cansanello, O. (1995). "De súbditos a ciudadanos. Los pobladores rurales bonaerenses entre el Antiguo Régimen y la Modernidad". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N°11, pp. 113-139.
- Cantor, P. (2012). "Emergencia Habitacional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: repensando la estrategia de intervención profesional en las ciudades contemporáneas". *Margen* N°67, pp. 1-28.
- Carman, M. (2006). *Las trampas de la cultura. Los "intrusos" y los nuevos usos del barrio de Gardel*, Buenos Aires: Paidós.
- Carrión, F. (2000), *Lugares o flujos centrales: los centros históricos urbanos*, Santiago de Chile: Naciones Unidas.
- Casgrain, A. y Janoschka, M. (2013). "Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas: El ejemplo de Santiago de Chile". *Andamios*, 10(22), pp. 19-44.
- Catalán, J., J. Miranda, R. Ramón-Muñoz, (2011). "Distritos, clusters y ventaja competitiva: interpretaciones y debates". En: *Distritos y clusters en la Europa del Sur*. España: LID Editorial, pp. 10-43.
- Cattedra, R. y M. Memoli (2003), "La reappropriation du patrimoine symbolique du centre historique de Naples", en : Bidou-Zachariasen C. (ed.) *Retours en ville. Des processus de gentrification urbaine aux politiques de revitalisation des centres*. Paris: Descartes & Cie, pp. 147-173.
- Chabrol, M. et al. (2016). *Gentrifications*, Francia: Éditions Amsterdam.
- Chang, H-J. (2014). *Economics: The User's Guide*, Inglaterra: Pelican.
- Checa Artasu, Martín Manuel. Gentrificación y cultura: algunas reflexiones. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2011, Vol. XV, n° 914. <<http://www.ub.es/geocrit/b3w-914.htm>>.
- Ciccolella, P. (2009). "Buenos Aires: una metrópolis postsocial en el contexto de la economía

- global". En: P. Pérez (Ed.), *Buenos Aires, la formación del presente*. Quito: OLACCHI.
- Collet, A. (2012). "Montreuil, 'le 21e arrondissement de Paris'? La gentrification ou la fabrication d'un quartier ancien de centre-ville", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°195, p. 12-37.
- Condoleo, S. (2015). "Una nota sobre la industria en Barracas". En: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 115-124.
- Contursi M. y M. Tufró (2012). "Interpelación, colectivos de identificación y exclusión. Transformaciones del discurso político en la Argentina actual", *Temas de Comunicación*, N°25, Chile: Universidad Católica Andrés Bello, pp. 105-122.
- Corboz, A. (2015). *Orden disperso. Ensayos sobre arte, método, ciudad y territorio*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Cortese, L. (2015a). "El matadero y la protoindustria del vacuno en Barracas", en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 47-68.
- Cortese, L. (2015b). "Quintas, templos y parques en Barracas", en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 69-90.
- Corti, M. (2007) "20 Ideas, 20 años. La prehistoria de una Buenos Aires fragmentada", *Café de las Ciudades*, Año 6 Número 58, URL: ver http://www.cafedelasciudades.com.ar/arquitecturayplanes_58.htm, consultado: 28/02/2017.
- Coutine, J-J. (1981). "Quelques problèmes théoriques et méthodologiques en analyse du discours, à propos du discours communiste adressé aux chrétiens", *Langages*, Año 15, N°62, pp. 9-128.
- Cravino, C. y A. Palombi (2015). "El macrismo ¿neoliberal? Política urbana en el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", *Cuadernos de vivienda y urbanismo*, Vol. 8, No. 15, pp. 40-51.
- Cuenya, B., y M. Corral (2010). "Empresarialismo y grandes proyectos urbanos: El modelo de Puerto Madero en Buenos Aires". Ponencia presentada en el XI Seminario Internacional de la Red de Investigadores en Globalización y Territorio, Mendoza, Argentina.
- Davallon, J. (2006). *Le don du patrimoine. Une approche communicationnelle de la patrimonialisation*. Paris : Hermes Science-Lavoisier.
- Davisdon, M. y D. Lees (2005). "New build 'gentrification' and London's riverside renaissance", *Environment and Planning A*, Vol. 37, pp. 1165-1190.
- De Alba González, M. (2009) "Representaciones y prácticas sociales en torno a políticas urbanas: la movilización NIMBY frente a la redensificación de las zonas centrales de la Ciudad de México". *Cultura y Representaciones Sociales*, Año 3 N°6, pp. 43-72.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*, Universidad Iberoamericana
- de l'Estoile, B. (2001). "Le goût du passé : érudition locale et appropriation du territoire". *Terrain*, N°37, pp. 123-138.
- De Mattos, C. (2007). "Globalización, negocios inmobiliarios y transformación urbana", *Nueva Sociedad* N°212, pp. 82-96.

- De Mattos, C. (2010), "Globalización y metamorfosis metropolitana en América Latina. Hacia una nueva forma urbana" en: de Mattos, C.: *Globalización y metamorfosis urbana en América Latina*, Quito: OLACCHI.
- De Privitellio, L. (2003). *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Delgadillo, V. (2015). "Patrimonio urbano, turismo y gentrificación", en: Delgadillo, V. et al. (coords.) *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México: UNAM, Instituto de Geografía, pp. 113-132.
- Depaule, J-C. y C. Topalov (1996). "La ville à travers ses mots", *Enquête* [on line], N°4, julio de 2013. URL : <http://enquete.revues.org/963>
- Deutsche, R. (2001). "Agorafobia", en: Blanco, P. et al. [eds.]: *Modos de hacer: arte crítico, esfera pública y acción directa*, Salamanca: Ediciones Universitarias de Salamanca, pp. 289-356.
- Deutsche, R. y C. Gendel Ryan (1984). "The Fine Art of Gentrification", *October*, Vol. 31, pp. 91-111.
- Di Virgilio, M, y T. Guevara (2015). "Gentrificación liderada por el Estado y empresarismo urbano en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires", en: Delgadillo, V. et al. (coords.) *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México: UNAM, Instituto de geografía, pp. 31-52.
- Dikeç M. y J-P. Garnier (2008). "Editorial", *Espaces et sociétés*, N°134, pp. 11-18.
- Eco, U. ([1997]2012). *Arte y belleza en la estética medieval*. Barcelona: Liberdúplex.
- Elguezábal, E. (2015). *Frontières urbaines: Les mondes sociaux des copropriétés fermées*, Francia: PUR.
- Escobar, T. (2015). *Imagen e intemperie. Las tribulaciones del arte en los tiempos del mercado total*. Argentina: Capital Intelectual.
- Fernández Castro, J. (2012). "Prólogo" en: Herzer, H. (comp.): *Barrios al sur. Renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- Fisher, M. (2016). *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. ([1969]1992). *La arqueología del saber*, México: Siglo XXI.
- Foucault, M. ([1970]1992). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Tusquets.
- Foucault, M. ([1975]2002). *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. FCE, Argentina.
- Foucault, M. (2009). *Seguridad, territorio, población. Curso el en College de France 1977-1978*, Argentina: Siglo XXI Editores.
- Frederic, S. (2004). *Buenos vecinos, malos políticos. Moralidad y política en el Gran Buenos Aires*. Buenos Aires: Prometeo.
- Freud, S. ([1900]2001). *La interpretación de los sueños*. En: *Obras completas*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- García, I. L. (2013). "Políticas Territoriales en la Zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Análisis comparativo". Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- García, S. (2005). "Centros históricos ¿herencia del pasado o construcción del presente?

- Agentes detonadores de un nuevo esquema de ciudad”. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. vol. IX, núm. 194. Universidad de Barcelona, <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-194-39.htm>>
- Garnier, J. (2008). “Scénographies pour un simulacre : l'espace public réenchanté”. *Espaces et sociétés*, 134, (3), pp. 67-81.
- Girola, M., M. González Bracco y M. Yacovino (2013). “Procesos de constitución del espacio público en Buenos Aires desde una perspectiva etnográfica: el lugar del patrimonio urbano en la configuración contemporánea de tres barrios porteños”, *Papeles de Trabajo del Centro de Estudios Interdisciplinarios en Etnolingüística y Antropología Socio-Cultural* N° 25, pp. 30-50.
- Goicoechea, M. (2017). “Renovación urbana en el sur porteño y el “éxito” del Distrito Tecnológico. Algunas claves para comprender el dinamismo inmobiliario”. *QUID 16*, N°6 Especial: “Distritos creativos en Buenos Aires, una exploración”. Pp. 30-61.
- Gómez Schettini, M., A. Almirón y M. González Bracco (2011). “La cultura como recurso turístico de las ciudades. El caso de la patrimonialización del tango en Buenos Aires, Argentina”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, Volumen 20, pp. 1027 – 1046.
- Gómez, M. y D. Zunino Singh (2008). “La (re)valorización de la zona sur y su patrimonio histórico-cultural como recurso turístico”, en: Herzer, H. (comp). *Con el corazón mirando al sur*, Buenos Aires: Espacio Editorial, pp. 325-367.
- González Bracco, M. (2013a). “¿La porteñidad en riesgo de extinción? Vecinos de la Ciudad de Buenos Aires en defensa de la identidad barrial”, *Revista Bifurcaciones*, N°12, pp. 1-12.
- González Bracco, M. (2013b). “Vecinos en defensa del patrimonio urbano en la Ciudad de Buenos Aires: Nuevas herramientas y nuevas alianzas”, *QUID16*, Número especial, pp. 20-49.
- González Bracco, M. (2013c). *La construcción del patrimonio urbano como problema público en la ciudad de Buenos Aires*. Tesis para optar por el título de Doctor en Ciencias Sociales, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- González Bracco, M. (2014). “Asociaciones vecinales patrimonialistas en la Ciudad de Buenos Aires: apuntes para una genealogía”, *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, Vol. 16, N° 16, pp. 51-68.
- González, L. y S. Luverá (2015). “Las huelgas obreras en Barracas a fines del siglo XIX”, en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 103-114.
- González, L. (dir.) (2015). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico.
- González, L. y D. Paredes (2014). “La fiebre amarilla de 1871. Salubridad y desplazamiento urbano”, *Ulrico. Revista Digital de historia y cultura de la Ciudad de Buenos Aires*, Año 1, N°1, pp. 5-11.
- Gorelik, A. ([1998] 2010). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Gorelik, A. (2009). “Ciudad y terrorismo de Estado: la memoria justa”, ponencia presentada en las Jornadas “Arquitectura y memoria”, organizadas por Memoria Abierta y Coalición Internacional de Sitios de Conciencia, Buenos Aires.

- Gorelik, A. y G. Silvestri (1991). "Imágenes al sur. Sobre algunas hipótesis de James Scobie para el desarrollo de Buenos Aires", *Seminario de Crítica*, N°17, Instituto de arte americano e investigaciones estéticas, pp. 1-31.
- Grafmeyer, Y. y J-Y. Authier (2008), *Sociologie urbaine*, Francia: Armand Colin.
- Graham, S. y S. Marvin (2001). *Splintering Urbanism: Networked Infrastructures, Technological Mobilities and the Urban Condition*. Londres: Routledge.
- Gravari-Barbas, M. y P. Violier (2003). *Lieux de culture/culture des lieux. Production(s) culturelle(s) et émergence des lieux : dynamiques, acteurs, enjeux*, Francia: PUR.
- Grimberg, M., Schavelzon, S., Barna, A., Peluso, M., y Martín, M. G. (2004). "Identificaciones y disputas de sentido en Asambleas Barriales. Análisis de la construcción política de la categoría vecino", *Revista Intersecciones en Antropología*, 5, pp.167-175.
- Guevara, T. (2014). "Transformaciones territoriales en la Región Metropolitana de Buenos Aires y reconfiguración del régimen de acumulación en la década neo-desarrollista", *Quid* 16, N°4, pp. 115-136.
- Harvey, D. ([2005]2015) *Breve Historia del neoliberalismo*, España: Akal.
- Harvey, D. (1989). "From Managerialism to Entrepreneurialism: The Transformation in Urban Governance in Late Capitalism". *Geografiska Annaler. Series B, Human Geography*, Vol. 71, No. 1, The Roots of Geographical Change: 1973 to the Present, pp. 3-17.
- Harvey, D. (2001). "Heritage pasts and heritage presents: Temporality, meaning and the scope of heritage studies", *International Journal of Heritage Studies*, Volumen 7, N°4, pp. 319-338.
- Harvey, D. (2008) "El derecho a la ciudad", *New Left Review (en español)*, N°53, pp. 23-39.
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho de la ciudad a la revolución urbana*. Madrid: Akal.
- Haumont, B. y A. Morel (dirs.) (2005). *La société des voisins. Partager un habitat collectif*, Paris: Éditions de la Maison des sciences de l'homme.
- Heinich, N. (2009). *La fabrique du patrimoine. De la cathédrale à la petite cuillère*, Francia: Maison des Sciences de l'Homme.
- Hernández, S. (2008). "Esto ya no era un parque" *Notas sobre la conflictividad en torno del espacio público en la Ciudad de Buenos Aires*. Tesina de licenciatura, Carrera de Ciencias de la Comunicación, Universidad de Buenos Aires.
- Hernández, S. (2013). *La ciudad de 'los vecinos' Sujetos, política y espacio urbano en la Ciudad de Buenos Aires (2007-2011)*, Tesis para optar por el título de Magister en Estudios Interdisciplinarios de la Subjetividad, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Hernández, S. (2014a). "'Si te agarramos, te linchamos': los vecinos, las víctimas y la inseguridad", *Avatares*, N°8, pp. 1-18. Disponible en: <<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/article/view/4636>>.
- Hernández, S. (2014b): "Los vecinos del vecindario al protagonismo. Un aporte comunicacional para pensar procesos urbanos", *Avatares*, N° 7: "Comunicación y Ciudad". Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/avatares/issue/view/298>

- Hernández, S. (2015a): “Casa FOA y la emergencia del patrimonio industrial como valor específico del barrio de Barracas”, *Actas de las XI Jornadas de Sociología: “Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes”*. Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA, pp. 1-17.
- Hernández, S. (2015b). “Reflexiones sobre la patrimonialización y la recualificación urbana a partir del caso del ‘renacimiento’ de Barracas (CABA, 2003-2014)”, ponencia presentada en el Taller “Desigualdades persistentes y territorialidades emergentes: Disputas por el espacio urbano” (mimeo), IIGG-FSOC-UBA.
- Herzer, H. et al. (2012). “Transformaciones que se consolidan. Los procesos de renovación urbana en los barrios de San Telmo y Barracas.” En: Herzer, H. (comp.), 2012.
- Herzer, H. (comp.) (2008). *Con el corazón mirando al sur*, Buenos Aires: Espacio Editorial
- Herzer, H. (comp.) (2012). *Barrios al sur. Renovación y pobreza en la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Editorial Café de las Ciudades.
- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Janoschka, M. y J. Sequera (2014). “Procesos de gentrificación y desplazamiento en América Latina, una perspectiva comparativista”, en: Michelini, J. (ed.), *Desafíos metropolitanos. Un diálogo entre Europa y América Latina*, Madrid: Catarata, pp. 82-104.
- Julier, G. (2005). “Urban designscapes and the production of aesthetic consent”, en: *Urban Studies*, Vol. 42, N°5/6, pp. 869-887.
- Kessler, G. (2009). *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*. Argentina: Siglo XXI Editores.
- Lacarrière, M., M. Carman y F. Girola (2004). “Procesos de transformación urbana en lugares centrales y barrios cerrados periféricos en Buenos Aires: ¿Ganó el Urbanismo Escenográfico?”, ponencia presentada en la 24ª Reuniao Brasileira de Antropologia, 12 al 15 de junio de 2004.
- Laclau, E. y C. Mouffe ([1985]2004). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Laclau, E. (2002). *Misticismo, retórica y política*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. ([2005]2011). *La razón populista*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Landau, M. (2008). “La participación en las políticas públicas y los límites de la metáfora espacial”. *Política y Cultura*, otoño 2008, núm. 30, pp. 67-89.
- Landau, M. (2015). “No sólo de globos vive el PRO: el macrismo en la larga tradición del gobierno de la Ciudad”. *Revista Ciencias Sociales*, N°87, pp. 74-79.
- Laval, C. y P. Dardot (2013). *La nueva razón del mundo: Ensayo sobre la sociedad neoliberal*. Barcelona: Gedisa,
- Lío, V. (2015). “La ciudad tecnologizada: videovigilancia, espacio público y campañas electorales”, *Revista Ciencias Sociales*, N°87, pp. 50-55.
- MacPherson, C. B. ([1977]1987). *La democracia liberal y su época*. Madrid: Alianza Editorial.
- Marcus, J. (2015). “El impacto social de las transformaciones urbanísticas: resistencias vecinales a la construcción de un shopping center en un barrio de la Ciudad de Buenos

- Aires”, *Revista de Direito da Cidade*, vol. 7, pp. 1270 – 1270.
- Marcus, J., Aquino, M. y D. Vázquez (2016). “Espacios urbanos vaciados, proyectos de renovación urbanística y resistencia vecinal en la Ciudad de Buenos Aires: el caso de la manzana 66 del barrio de Balvanera”, *QUID16*, Número especial, pp. 253-280.
- Marx, K., (2010). *El Capital. Tomo I / Volumen I. Libro Primero. El proceso de reproducción del capital*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Marx K. y F. Engels ([1845]2014). *La ideología alemana*. España: Akal.
- Mazetelle, L. (2015). “Vivir en Barracas. Recuperando el ‘ayer’ desde el presente”, en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 159-176.
- Menazzi, L. (2009). “Construyendo al barrio: la postulación del barrio como territorio político durante la transición democrática”, *Argumentos*, 10, pp. 1-24.
- Mitidieri, G. (2014). “La huelga de Alpargatas en 1979: las nociones de lo justo en dictadura”, *Páginas*, Año 6, N°12, pp. 83-102.
- Mitidieri, G. (2012). “Evocando el pasado, construyendo la memoria. Las trabajadoras de Alpargatas Barracas en la huelga de Abril de 1979”, *Revista Herramienta*, N° 51, s/n, URL: <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-51/evocando-el-pasado-construyendo-la-memoria-las-trabajadoras-de-alpargatas-b>.
- Morel, H. (2013). “Políticas locales y tango en la ciudad: activaciones patrimoniales, turismo cultural y megaeventos en Buenos Aires”. Ponencia presentada en las X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2013.
- Murillo, S. (2008). *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina, el caso argentino desde Blumberg a Cromañon*. Buenos Aires, CLACSO.
- Nancy, J-L. ([2011]2013). *La ciudad a lo lejos*. Buenos Aires: Manantial.
- Ozslak, O. ([1991]2017). *Merecer la ciudad. Los pobres y el derecho al espacio urbano*, Argentina: Eduntref.
- Pêcheux, M. ([1984]2014). “¡Osar pensar y osar rebelarse! Ideología, resistencia y lucha de clases”, *Décalages*, Vol. 1, N°4, pp. 1-23.
- Pêcheux, M. (1975). *Les vérités de La Palice: linguistique, sémantique, philosophie*, Paris: François Maspero.
- Pérez, G., Armelino, M., y Rossi, F. (2005). “Entre el autogobierno y la representación. La experiencia de las asambleas en Argentina”. En: F. Schuster et al. (Eds.), *Tomar la palabra. Estudios sobre protesta social y acción colectiva*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pousadela, I. M. (2011). *Entre la deliberación política y la terapia de grupo: la experiencia de las asambleas barriales-populares en la Argentina de la crisis*. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO.
- Prats, L. (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. *Cuadernos de antropología social*, (21), 17-35. Recuperado en 08 de marzo de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1850-275X2005000100002&lng=es&tlng=es.
- Préteceille, E. (2007) “Is Gentrification a Useful Paradigm to Analyse Social Changes in the Paris Metropolis?” *Environment and Planning A* Vol 39, Issue 1, pp. 10 – 31, First

Published January 1, 2007 <https://doi.org/10.1068/a3970>

- Prignano, A. (2013). “Los barrios y la ‘barriología’”. Conferencia brindada en el Instituto de Arte Americano, FADU-UBA el 10 de mayo de 2013. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=co0mHt3bEdE>. Consultada: 13/03/2018.
- Puccia, E. ([1964]1998). *Barracas en la historia y en la tradición*. Buenos Aires: Editorial Planeta.
- Rancière, J. ([1996]2007). *El desacuerdo*, Buenos Aires: Nueva Visión.
- Rapoport, M. (2000). “El Plan de Convertibilidad y la economía argentina (1991-1999)”. *Economía e Sociedad*, Campinas, (15): 15-47.
- Ricoeur, P. (1994). *Ideología y utopía*. Barcelona: Gedisa.
- Rizo García, M. (2007). “Imágenes de la ciudad. Comunicación y culturas urbanas”, *Question*, Vol. 1, N°14. En línea. URL: <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/question/article/view/371>. Accedido: 31/03/2018.
- Rodríguez, C., C. Bañuelos, G. Mera (2008). “Intervención-no intervención: ciudad y políticas públicas en el proceso de renovación del Área Sur de la Ciudad de Buenos Aires”, en: Herzer, H.: *Con el corazón mirando al sur*, Buenos Aires: Espacio Editorial, pp. 45-96.
- Rodríguez, C., S. Arqueros Mejica, M. Gómez Schettini, F. Rodríguez y C. Zapata (2012). “Ciudad, políticas públicas y hábitat popular en la era PRO: continuidades y cambios en contextos de renovación”, en Herzer (2012), pp. 39-71.
- Rodríguez, M. C. (2015), “Estado, clases y gentrificación. La política urbana como campo de disputa en tres barrios de la Ciudad de Buenos Aires”, en: Delgadillo, V. et al. (coords.), *Perspectivas del estudio de la gentrificación en México y América Latina*, México: UNAM, Instituto de Geografía, pp. 205-227.
- Rodríguez, M. C., et al. (2011). “La política urbana 'pro': Continuidades y cambios en contextos de renovación en la ciudad de Buenos Aires”. *Cuaderno Urbano. Espacio, Cultura, Sociedad*, Vol. 11 - N° 11 (Octubre) - Pp. 101-121
- Rossi, A. (1951). *Buenos Aires en tinta china*, con prólogo de Jorge Luis Borges, Buenos Aires: Editorial Losada.
- Rousseau, M. (2010). “Gouverner la gentrification”, *Métropoles* [en línea], N°7. URL: <http://metropoles.revues.org/4257>
- Sabugo, M. (2004). “El barrio, al fin de cuentas”, en Barela, L. y Sabugo, M. (dirs.), *Buenos Aires. El libro del barrio. Teorías y definiciones*, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Secretaría de Cultura, Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, pp. 37-83.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: técnica y tiempo. Razón y emoción*. España: Ariel.
- Sassen, S. (2015). *Expulsiones. Brutalidad y complejidad en la economía global*, Buenos Aires: Katz.
- Scavino, D. (2012). *Rebeldes y confabulados. Narraciones de la política argentina*. Argentina: Eterna Cadencia.
- Schávelzon, D. (1993a) “La producción historiográfica en relación con el patrimonio” en *Las últimas arquitecturas. Encuentro de Reflexión y Crítica. Ponencias y Debates*, Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas “Mario J. Buschiazso” (Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires), pp. 116-118.

- Schávelzon, D. (1993b). "Jorge Hardoy y la preservación patrimonial", en: *Medio ambiente y urbanización. Homenaje a Jorge Enrique Hardoy*, año II, número 45, IIED-AL, pp. 96-102.
- Schmitt, K. ([1932]2009). *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Scillamà, M. (2014). "Fábricas refuncionalizadas. ¿Dispositivos de integración o de segmentación urbana?", *Quid* 16, N°4, pp. 137-160.
- Segato, R. (2015). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos. Y una antropología por demanda*, Buenos Aires: Prometeo.
- Ségaud, M., J. Brun, J-C. Driant (dirs.) (2003). *Dictionnaire de l'habitat et du logement*, Paris: A. Colin.
- Sennet, R. ([1990]2004) "Las ciudades norteamericanas: Planta ortogonal y ética protestante", *Bifurcaciones*, N°1, pp. 1-16.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra: el cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*, Madrid: Alianza Editorial.
- Sequera, J. (2015). "A 50 años del nacimiento del concepto 'gentrificación'. La mirada anglosajona", *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, Vol. XX, N° 1.127. URL: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1127.pdf>, consultado el 15/05/2016.
- Smith, N. (2002), "New Globalism, New Urbanism: Gentrification as Global Urban Strategy", en: Brenner, N. y N. Theodore, *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe*, Blackwell, Malden, pp. 427-450.
- Smith, N. (2012). *La nueva frontera urbana. Ciudad revanchista y gentrificación*. Madrid.: Traficantes de Sueños.
- Soler García, C., E. Caballero Segarra y A. Nogués-Pedregal (2010). "Cultura, turismo y desarrollo, o cómo la cultura se diluye con el patrimonio cultural en los contextos de desarrollo", ponencia presentada en el IV Congreso Internacional "Patrimonio Cultural y Cooperación al Desarrollo", 16 al 18 de Junio, Sevilla, España.
- Stavrakakis, Y. 2010: *La izquierda lacaniana*. FCE, Buenos Aires,
- Sztulwark, P. ([2008]2011). "Formas de mirar. Notas sobre espacio urbano y memoria", en: *Espacio-tiempo: pensamientos practicados / compilación a cargo de las Cátedras Coordinadas Manteola, Sztulwark, Turrillo*. Buenos Aires : Nobuko
- Sztulwark, P. ([2008]2014). "Ficciones", *Notas CPAU*, N°28, pp. 8-12.
- Sztulwark, P. (2005). "Ciudad Memoria, Monumento, lugar y situación urbana". *Revista Otra Mirada* N° 4. Disponible en: <http://www.memoriaabierta.org>, pp-. 1-10.
- Tartarini, J. (2012). *Patrimonio industrial*. Colección Patrimonio Argentino, Tomo N°9. Buenos Aires: Clarín.
- Ternavasio, M. (1991). *Municipio y política: un vínculo conflictivo. Análisis histórico de la constitución de los espacios locales en la Argentina (1859-1920)*. Tesis de Maestría, FLACSO, Rosario.
- Theodore, N., Peck, J., y Brenner, N. (2009). "Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados". En: *Temas Sociales*, No. 66, Marzo.
- Tissot S. y Poupeau F., (2005) "La spatialisation des problèmes sociaux", En: *Actes de la recherche en sciences sociales*, N°159, pp. 4-9.
- Tissot, S. (2010). « Naissance d'un quartier 'historique': patrimonialisation architecturale et luttes politiques dans le South End de Boston (1965-1995) », en: *Sociétés*

- contemporaines*, N°80, pp. 5-28.
- Tissot, S. (2011). *De bons voisins: enquête dans un quartier de la bourgeoisie progressiste*, Francia : Raisons d’agir.
- Topalov, Ch. (2002). *Les divisions de la ville*, Paris: Éditions de la MSH-UNESCO.
- Tufró, M. (2007). “Apoliticismo y antipolítica en el reclamo por seguridad”, *Argumentos. Revista de Crítica Social*, 8. Extraído de <http://revistasiiigg.sociales.uba.ar/index.php/argumentos/article/view/83/78>
- Tufró, M. (2013). “Los usos del apelativo vecinos en Clarín en la cobertura de la toma del Parque Indoamericano”. *Letra. Imagen. Sonido L.I.S. Ciudad mediatizada*, Año IV, N° 9, pp. 85-100.
- Voloshinov, V. ([1929]2009). *El signo ideológico y la filosofía del lenguaje*, Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Weissel, M. (2016). “Arqueología urbana en la Cuenca Matanza Riachuelo. Tango, industrias y reservas naturales culturales”. Ponencia presentada en el XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina, San Miguel de Tucumán, 8 a 12 de Agosto de 2016.
- Wilkis, A., y Vommaro, G. (2002). “De la crisis política a la acción: el sentido de lo político en las movilizaciones populares recientes”. En: O. Battistini (Ed.), *La atmósfera incandescente. Escritos políticos sobre la Argentina movilizada*. (pp. 101-121). Argentina: Asociación Trabajo y Sociedad.
- Yudice, G. (2002). *El recurso de la cultura: usos de la cultura en la era global*, Barcelona: Gedisa.
- Zakim, N. (2015). “Riachuelo, un factor histórico de desarrollo para Barracas”, en: González, L. (dir.). *Barracas: Esencia de barrio porteño*, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico, pp. 21-46.
- Zamorano, L. (2005), “El rechazo ciudadano contra las políticas de redensificación. ¿Qué ha faltado en las políticas del DF?”, 5° Seminario Internacional de Suelo Urbano: “Redensificación de la ciudad central a debate”, México.
- Zapata, M. C. (2012). "Respuesta local a un déficit habitacional local". *Astrolabio Nueva Época*, N°8, PP. 290-322.
- Zarlenga, M. y J. Marcus (2014). “La cultura como estrategia de transformación urbana. Un análisis crítico de las ciudades de Barcelona y Buenos Aires”, en: Margulis, M. *et al.*: *Intervenir en la cultura. Más allá de las políticas culturales*, Buenos Aires: Biblos.
- Zizek, S. (2003). *Ideología. Un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Zizek, S. (1992). *El sublime objeto de la ideología*, México: Siglo XXI.
- Zukin, S. ([1982]1989). *Loft Living. Culture and capital in urban change*, New Jersey: Rutgers University Press.
- Zukin, S. (1995). *The Cultures of Cities*, Oxford: Blackwell
- Zunino Singh, D. (2006), *Los usos económicos de la cultura en los procesos de renovación urbana. Las políticas de patrimonio y el turismo en el caso del barrio de San Telmo (Casco Histórico de la ciudad de Buenos Aires)*, Tesis para optar por el título de Magister, dirigida por Hilda Herzer, IDAES-UNSAM.

MATERIAL DOCUMENTAL

Entrevistas realizadas

Ordenadas por fecha.

Fecha de entrevista	Nombre (anonimizado)	Rol en el momento de la entrevista
04/11/2013	Marcos Lambert	Referente de Proteger Barracas
03/04/2014	Roberto Bandera	Director del Circuito Cultural Barracas
22/04/2014	Betty Dorman	Organizadora y administradora de Los Laureles
09/04/2014	Eugenio Montán	Artista creador del Pasaje Lanín
19/7/2014	Denise Landi	Directora del “Grupo Independiente de Promoción del Patrimonio Histórico”
22/07/2014	Norma Rizzo	Ex Referente local de la Red de Turismo Sostenible Boca-Barracas
04/07/2014	Tomás Rapetti	Periodista y director del periódico local “Sur Capitalino”
11/07/2014	Andrés Giménez	Coordinador del Observatorio de Patrimonio Histórico y Cultural de la ciudad, Dirección General de Patrimonio e Instituto Histórico
14/07/2014	Daniel Kessler	Coordinador del programa “Historia bajo las baldosas”
04/07/2014	Renata Abadechea	Propietaria de La Flor de Barracas y administradora entre 2009 y 2014
01/10/2015	Nicolás Mancini	Gerente de La Flor de Barracas desde 2015
01/08/2014	Juliana Segura	Coordinadora de la Fundación Lebensohn
26/08/2015	Alfredo Katz	Director del Suplemento Metro Cuadrado de <i>Página/12</i>
23/7/2014	Violeta Cataldi	Directora de Industrias Creativas (GCABA)
24/7/2014	Rubén Ricardi	Ex presidente y luego miembro de la comisión de Bares Notables
08/08/2014	Gustavo Escudero	Arquitecto a cargo de la refuncionalización de la exBagley como MOCA
12/09/2014	Oscar Acha	Codirector de la Fundación Elia-Robirosa

Documentos citados

Ordenados por capítulo de la tesis y por fecha de aparición.

Capítulo 1

1860

La Calle Larga de Barracas, óleo de Carlos Morel (circa 1860)

1991 - 2001 – 2010

INDEC, Censo Nacional de Población, años 1991, 2001 y 2010

2000

Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2000

Consejo del Plan Urbano Ambiental, Secretaría de Planeamiento urbano, GCABA, (2000). Plan Urbano Ambiental y Programas de actuación

2003

Álvarez de Celis, F. (2003), *El sur de la Ciudad de Buenos Aires. Caracterización económica – territorial de los barrios de La Boca, Barracas, Nueva Pompeya, Villa Riachuelo, Villa Lugano y Mataderos*. Cuadernos del CEDEM N°6. Buenos Aires: GCABA

2004

Dirección General de Estadísticas y Censos, GCABA, Anuario Estadístico (2004)

GCABA, Informe de Edificación 2003, 2004. URL: http://www.buenosaires.gov.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/nuevoinforme/Edificacion_2003.pdf, consultado el 30/07/2017

2005

Programa de Salud Ambiental de CABA, Informe 2005

2009

Ministerio de Desarrollo Urbano, Subsecretaría de Planeamiento, GCABA, *Barrio / Barracas*, 2009

2012

2001-2012, Secretaría de Planeamiento, Ministerio de Desarrollo Urbano, *Relevamiento de mercado inmobiliario en la ciudad de Buenos Aires*, 2012

Fotografías integrantes de la muestra “Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones”, Hospital Británico, 2012

2016

“Las inversiones privadas en el sector de la Construcción: El 35% de los anuncios de inversión en Construcción corresponde a Viviendas de lujo”, *Abeceb.com* (s/f, circa 2006)

2017

“Emergencia habitacional en La Boca, Parte 1: Los desalojos desbocados”, La Boca Resiste y Propone y Observatorio del Derecho a la Ciudad, 22/02/2017. URL: <http://www.observatoriociudad.org/?s=noticia&n=113>, consultado: 14/06/2018

Sin fecha

ACUMAR, “Causa Mendoza”, sin fecha. URL: <http://www.acumar.gob.ar/causa-mendoza/>, consultado: 02/02/16

Dirección General de Estadística y Censos del GCABA, Encuesta Anual de Hogares, varios años.

Plano del Área de Desarrollo Sur. Corporación Buenos Aires al Sur, GCABA, sin fecha. URL: <http://www.buenosaires.gob.ar/corporacionsur/mapadeintervenciones>, consultado el 30/07/2017

Capítulo 2

1931

“Carta de Atenas”, Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM), 1931

1954

“Convención para la Protección de los Bienes Culturales en caso de Conflicto Armado”, adoptada por UNESCO en 1954

1960

“Carta de Gubbio”, ICOMOS, 1960

1972

“Convención del Patrimonio Cultural y Natural de la Humanidad”, adoptada por la UNESCO en 1972

1975

“Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico”, Consejo de Europa, 1975.

1977

“Carta de Quito”, ICOMOS, 1977

1985

Ordenanza N°41081/HCD/85. Creación de la Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires, Honorable Consejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires.

1994

Constitución Nacional Argentina, 1994

1996

Constitución de la Ciudad de Buenos Aires, 1996

1997

Ordenanza N°52.257/1997 – Creación del Consejo Asesor en Asuntos Patrimoniales de la Ciudad de Buenos Aires.

2000

“Plan Estratégico de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Informe Ejecutivo de la Fase I: Diagnóstico y formulación estratégica”, Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, 2000

Código de Planeamiento Urbano de la Ciudad de Buenos Aires, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2000

2001

“Buenos Aires al sur. Fotografías 1864 – 1954”, Corporación Buenos Aires Sur GCABA, Secretaría de Cultura, Subsecretaría de Patrimonio Cultural, Dirección General de Patrimonio y Banco de la Ciudad de Buenos Aires. 2001. Buenos Aires; Latingráfica.

Ley N°600/2001 de Turismo de la Ciudad de Buenos Aires

2002

“Buenos Aires ya tiene 2000 edificios protegidos por su valor histórico”, *La Nación*, Sección Información general, 15/01/2002.

2003

Ley N°1227 de Patrimonio Cultural, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2003

2007

“El proyecto: Buenos Aires Paisaje Cultural”, GCABA, s/f, circa 2007

Ley N°2548/07 de Promoción Especial de Protección Patrimonial, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2007

2008

“Inmuebles Protegidos. Información de la Subsecretaría de Patrimonio Cultural” Sociedad Central de Arquitectos, 2008. URL: <http://socearq.org/>, Consultado: 07/10/1014

2009

Ley N°3056/09, Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires, 2009

2015

“El negocio de descansar”, *Página 12*, Suplemento *Cash*, 20/09/2015

Sin fecha

CPPCH, página oficial:
<http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/quees.php#representacion>, sin fecha.
Consultado: 07/01/2016

Mapa de Patrimonio Urbano, GCABA, sin fecha. URL:
<http://www.ssplan.buenosaires.gov.ar/index.php/2menucontenidos/mapas-tematicos/mapa-patrimonio-urbano>. Consultado: 07/10/1014

Capítulo 3

1964

“Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios” (conocida como la “Carta de Venecia”), II Congreso de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos en 1964, adoptada por ICOMOS en 1965.

1975

“Carta Europea del Patrimonio Arquitectónico”, Consejo de Europa, 1975.

1987

Our Common Future: Brundtland Report, ONU, 1987

1992

Declaración de Río de Janeiro sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, ONU, 1992

2000

“Plan Estratégico de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires. Informe Ejecutivo de la Fase I: Diagnóstico y formulación estratégica”, Secretaría de Cultura de la Ciudad de Buenos Aires, 2000

2004

Dirección General de Estadísticas y Censos, GCABA, Anuario Estadístico (2004)

2008

“Carta de Itinerarios Culturales”, ICOMOS, 2008

2015

“El negocio de descansar”, *Página 12*, Suplemento *Cash*, 20/09/2015.

Sin fecha

Fotografías de Barracas del Archivo General de la Nación, AAVV, fechas varias.

GCABA, “Edificios catalogados” <http://www.buenosaires.gob.ar/edificios-catalogados>, s/f, FUC: 02/03/2016

CPPCH, página oficial:
<http://www.buenosaires.gob.ar/areas/cultura/cpphc/quees.php#representacion>, sin fecha.

Consultado: 07/01/2016

Capítulo 4

1985

Convención para la salvaguardia del patrimonio arquitectónico de Europa. ICOMOS, 1985

2000

Consejo del Plan Urbano Ambiental, Secretaría de Planeamiento urbano, GCABA, (2000). Plan Urbano Ambiental y Programas de actuación. Subprograma 4.6.4: “Subprograma del Centro Metropolitano del Diseño”

2001

“Alpargatas continúa su crisis con el concurso preventivo”, *La Nación*, 27/12/2001

2005

“Alpargatas saldría esta semana de su concurso”, *El Cronista Comercial*, 18/12/2005

2006

“Otro avance de Alpargatas para salir del default”, *El Cronista Comercial*, 13/09/2006

2010

“El asesor que más influye en las decisiones de Macri”, *La Nación*, 05/12/2010

2013

Ley N° 4761/13: “Se crea el Distrito de Diseño”, Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

2014

“El Palacio Lezama, los sobrepagos y negocios del gobierno porteño”, Revista *El Otro*, 02/10/2014

2014 – 2015

“Un bâtiment, combien de vies? La transformation comme acte de création”, Material de la exposición celebrada en la Cité de l'Architecture et du Patrimoine, París, Francia, del 17/12/2014 a 28/09/2015

2015

“Macri y sus amigos se van al sur”, Revista *Qué*, 18/02/2015

“Edificio Palacio Lezama y los gastos sin fin”, Revista *Qué*, 05/05/2015

2016

“El dueño del Sur”, por Gabriela Cerruti, *Nuestras Voces*, 26/05/2016

“Mi ciudad, mis negocios”, por Gabriela Cerruti, *Nuestras Voces*, 05/06/2016

Sin fecha

Fundación Lebensohn, sitio oficial. URL: fundacionlebensohn.org.ar

Industry city, sitio oficial. URL: <https://industrycity.com/neighborhood/>

S/F TICCIH (sitio oficial), URL: <http://ticcih.org/about/>

Capítulo 5

2003

Ley N°1227/03

2005

Ley 1777/05 de Comunas de la Ciudad de Buenos Aires

2007

Ley N°2548/07

2009

Ley N°3056/09

2010

Proyecto de Ley presentado por el diputado Julián D'Angelo (PS-FAP) que avala la catalogación del COC Santa Lucía con nivel Estructural, reproducido por Proteger Barracas, 31/03/2010 www.protegerbarracas.com.ar/0698D10.pdf

Proyecto de ley N° 3238.D-201 elevado por Martín Hourest. Fuente: “Frenaron las demoliciones antiguas por un año más”, *El Mensajero Diario*, 14/12/2010

Proyecto de Ley 1457D10 Rezonificación Barracas

2011

Ley N°3954/11

2012

Ley N°4461/12

Ley N°4464/12

Ley N°4190/12

2013

Res. N° 1166/13, Defensoría del Pueblo-CABA

2014

Ley N°5216/14

Conclusiones

2000

Ley N° 459/00 Programa de Rehabilitación del conjunto habitacional Colonia Sola

2018

IERIC, “Informe de Coyuntura de la Construcción”, N°149, Enero-Febrero 2018.

ManpowerGroup Argentina, “Encuesta de Expectativas de Empleo”, 2018.

Base documental citada

Ordenada por capítulo de la tesis y por fecha de aparición.

Introducción

2007

“Viviendas: inversores apuestan a las fábricas recuperadas”, *IProfesional*, 16/12/2007

Capítulo 1

1880

Las Novedades (extracto), 09/11/1880

1946

“Urbanismo y democracia”, por Bejarano, E. *Revista de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas*. Septiembre de 1946

1972

“Barracas y su calle”, por Casós, G. A., probablemente *Rumbos*, 20/08/1972

1982

“Carta de un vecino de Barracas al intendente”, *La Gaceta*, Junio de 1982

1983

“¿Qué es el Centro Urbanístico de Barracas?”, *Rumbos*, N° 113, Julio de 1983

1989

Aslan, L., I. Joselevich, G. Novoa, D. Saiegh y A. Santaló (1989). *Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas 1872-1970*

1990

“Barracas, ancestro de inmigrantes que busca reencontrar el progreso”, *La Razón*, 10/06/1990

1998

“De la Rúa quiere más inversiones”, *La Nación*, 11/08/1998

“Recuperarán los bajos de un tramo de la autopista 9 de Julio”, *La Nación*, 28/08/1998

2000

“Recuperaron espacios verdes bajo dos autopistas”, *La Nación*, 17/02/2000

“Aquí están, éstos son, ¿Cuánto saben?”, *La Nación Revista*, 05/03/2000

2001

“Aumenta la usurpación de viviendas”, *La Nación*, 06/08/2001

“Refundar el Sur”, *La Nación*, 16/12/2001.

2002

“Por la calle”, *La Nación*, 26/12/2002

2003

“El progreso sigue siendo esquivo en los barrios del sur porteño”, *La Nación*, 30/07/2003

“Qué les piden los vecinos a los candidatos”, *La Nación*, 07/09/2003

2004

“El Sur, en su peor momento”, *La Nación*, 06/04/2004

2005

“Los inversores inmobiliarios se trasladan a nuevas barriadas”, *La Nación*, Sección Economía, 17/06/2005

2006

“Barracas cambia su fisonomía”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006

“Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria”, *La Nación*, Sección Información general, 30/07/2006

“Barracas: Renacer”, *La Nación*, Sección Propiedades, 16/09/2006

2007

“Las casas, en alza”, *La Nación*, Sección Propiedades, 17/02/2007

“El espectáculo es capital”, *La Nación*, Sección espectáculos, 17/06/2007

“Uno de cada tres vecinos del Sur, víctima de delitos”, *La Nación*, 15/07/2007

“Un porteño de cada cuatro fue víctima de la inseguridad”, *La Nación*, 12/08/2007

“Barracas se asoma al futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007

2008

“Barracas: Con proyección de futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 19/04/2008

“El *boom* Barracas”, Revista *Oh La La!*, mayo de 2008

2009

“Flagelo de las drogas en villa 21-24”, *La Nación*, 28/09/2009

2010

“Debemos darle respuestas a la gente”, *La Nación*, 27/05/2010

“La iglesia y el desafío del paco”, *La Nación*, 21/06/2010

2011

“Con nuevos edificios y locales, mejora la avenida Patricios”, *Clarín*, 26/03/2011

“El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 01/10/2011

“En los barrios del sur porteño se triplica la tasa de homicidios”, *La Nación*, 23/11/2011

“Los planes para el sur, un aliciente”, *La Nación*, Sección Propiedades, 17/09/2011

“Macri se impuso en todos los barrios”, *La Nación*, 01/08/2011

2012

“Crímenes con sello narco en Barracas”, *La Nación*, 16/08/2012

“Los nuevos íconos de Buenos Aires”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 19/06/2012

“Más narcos en las villas”, *La Nación*, 12/09/2012

“Viven 3738 familias en casas tomadas”, *La Nación*, 11/05/2012

2013

“Droga en Villa Zavaleta”, *La Nación*, 25/03/2013

“En la marcha por los incidentes en el Borda, ATE pidió el juicio político a Macri”, *La Nación*, 30/04/2013

“Incidentes en el Hospital Borda”, *La Nación*, 27/04/2013

“Narcotráfico: El tiroteo entre narcos en Barracas que apago la sonrisa de Kevin”, *La Nación*, 03/11/2013

2014

Estudio Mezcla (2014). “Complejo Salom, reinterpretando el conventillo”. URL:

<http://www.estudiomezcla.com.ar/portfolio-view/complejo-casa-salom/> Consultado:

30/05/2018. También disponible en el sitio de la Bienal de Arquitectura de la Argentina. URL:

<http://2014.biaar.com/realizaciones/complejo-salom-reinterpretando-el-conventillo/>.

Consultado 28/02/2017.

Capítulo 2

1953-1955

“Hasta siempre”, por Casós, G. A., *Rumbos*, circa 1953-1955.

1967

“Imperativo de la hora: La antigua mansión de Fiorito bajo la piqueta demoledora”, *Rumbos*, octubre de 1967

1971

“Se fue otro mudo testigo del viejo Barracas”, *Rumbos*, 20/11/1971

1978

“Será demolida una callecita donde trabajan varios artistas”, *La Nación*, 29/08/1978

1980

“Para que la autopista no divida a Barracas” (folleto), PROSUR, S/F, circa 1980

1984

“Barracas ahora está dividido por una obra inconclusa”, *La Nación*, 06/11/1984

ICOMOS Argentina, *Ante una nueva cultura del patrimonio*, 1984

1985

“¿Una nueva casa para los viejos barrios porteños?”, *Clarín*, 30/6/1985

1987

“El 'muro' de Barracas”, *Urbe*, Noviembre de 1987

1989

Aslan, L., I. Joselevich, G. Novoa, D. Saiegh y A. Santaló (1989). *Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas 1872-1970*

1991

“Desaparecerá la U-24”, *Alsur*, Año VI N°50, Octubre de 1991

1998

“Proyecto calle Lanín. Barracas”, Carpeta de presentación del proyecto ante el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 1998.

1999

“El renacimiento de las ciudades”, *La Nación*, 04/08/1999

2000

“Divino Tesoro”, *La Nación*, 28/01/2000

ICOMOS Argentina, *Reporte Mundial de Monumentos y Sitios en Peligro 2000*, 2000. URL: http://www.icomos.org/risk/world_report/2000/argen_2000.htm, consultado el 14/04/2017.

2001

“Preservar el patrimonio, una prioridad”, *La Nación*, Sección Cultura, 03/02/2001

Una nueva cultura del patrimonio”, por Grementieri, F., *La Nación*, Suplemento Ideas, 06/02/2001

“La ciudad ya tiene su ley de turismo”, *La Nación*, Sección Información general, 08/06/2001

“Refundar el Sur”, *La Nación*, 16/12/2001

2002

“La cultura, pensada como una inversión a largo plazo”, *Página/12*, 17/11/2002.

ICOMOS Argentina, *Reporte Mundial de Monumentos y Sitios en Peligro (2001-2002)*. 2002. URL: <http://www.icomos.org/risk/2001/arge2001.htm>, consultado el 14/04/2017.

2003

“Más guías barriales”, *La Nación*, 26/04/2003

2004

“Los barrios porteños abren al público sus tesoros culturales”, *La Nación*, 06/02/2004

“A escala de barrio”, *Metro Cuadrado*, *Página/12*, 10/07/2004

2005

“Para desarrollar el sur porteño”, *La Nación*, 12/05/2005

2006

“Barracas cambia su fisonomía”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006

“Recorridos al sur”, *La Nación*, 22/04/2006

“Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria”, *La Nación*, Sección Información General, 30/07/2006

“Una zona con mucha historia y futuro”, por D’Abate, M., *La Nación*, Sección Información General, 30/07/2006

2007

“Buenos Aires se presenta en la categoría de Paisaje Cultural de la UNESCO”, *adnmundo.com* 23/03/2007

“Barracas renace con megaobras y dispara el valor del metro cuadrado”, *Clarín*, 25/06/2007

“Barracas se asoma al futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007

GCABA, Afiches de la Candidatura de la Ribera de Buenos Aires como “Paisaje Cultural de la Humanidad” ante la UNESCO, 2007

2008

“El boom Barracas”, Revista *Oh La La!*, mayo de 2008

2009

“Proyecto preservacionista demorado”, *La Nación*, Editorial, 15/04/2009

“El patrimonio cultural convoca a legisladores, vecinos y expertos”, *La Nación*, Sección Cultura, 06/09/2009

2015

“Nous sommes tous unis pour protéger le patrimoine culturel de l'Iraq, déclarent ensemble le président français et la Directrice générale de l'UNESCO”, *unesco.org*, 18/03/2015
consultado el 10/10/2016

Barela, L. (2015). Prólogo al libro: Barracas: Esencia de barrio porteño, Buenos Aires: Dirección General Patrimonio e Instituto Histórico (González, L. - dir.).

S/F

Inmobiliaria Lepore, sin fecha, URL: <http://www.lepore.com.ar/barracas.php>. Consultado: 20/11/2015

Capítulo 3

1989

“Propician crear en el barrio de Barracas el 'Paseo del '900'”, *La Nación*, 24/07/1989

1991

“En el sur de Buenos Aires habrá un paseo con letra y ritmo de tango”, *La Nación*, 15/07/1991

1992

“Problemática situación ante un desalojo”, *La Prensa*, 30/07/1992

1993

“María D'Abate, el amor por el barrio”, *La Prensa*, 06/06/1993

“Para el reciclaje del antiguo Mercado Abastecedor de Pescado”, por María D'Abate, *Rumbos*, octubre de 1993

1994

“Todo por Barracas”, *Al Sur*, Octubre de 1994

1995

María D'Abate ([1995]2000), *Barracas, un poco de ayer y hoy* Buenos Aires: Ediciones Blasón

1998

“Proyecto calle Lanín. Barracas”, Carpeta de presentación del proyecto ante el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. 1998.

1999

“Pasan los años y Barracas no logra salir del abandono”, Información General, *La Nación*, 16/05/1999

“Buenos Aires”, *La Nación*, Sección Vía Libre, 30/07/1999

2000

“Divino tesoro”, *La Nación*, Sección Vía Libre, 28/01/2000

“Volcán en erupción”, *La Nación*, Sección Vía Libre, 04/02/2000

2001

“A partir de hoy, Barracas exhibe su propio Caminito”, *La Nación*, 19/04/2001

“Oasis cultural”, Carta de lectores por D'Abate, M., *La Nación*, 03/12/2001.

2002

“Buenos Aires ya tiene 2000 edificios protegidos por su valor histórico”, *La Nación*, Sección Información general, 15/01/2002

“Visitas guiadas por Buenos Aires... ¡Gratis!”, *La Nación*, Sección Turismo, 08/02/2002

2003

“Barracas”, Cartas de Lectores por D'Abate, M., *La Nación*, 24/02/2003

“El último café”, *La Nación*, 15/06/2003

“Llevar el museo del cine a una estación de trenes”, *La Nación*, 11/09/2003

2007

“Crearán circuitos turísticos en Flores, Belgrano y barrios del Sur”, *La Nación*, 20/12/2007

2007-2015

Blog de Proteger Barracas, 2007-2015

2008

“Inmuebles Protegidos. Información de La Subsecretaria de Patrimonio Cultural”, Sociedad Central de Arquitectos, 2008. URL: <http://socearq.org/>, consultado el 13/09/2016

Aguilera, M. y M. Sartor Campos (2008): “Proyecto Turismo Sostenible en La Boca y Barracas. Informe final de consultoría”, ICEI MERCOSUR-CBAS.

“Vecinos de Barracas piden al gobierno un centro cultural”, *La Nación*, 23/02/2008

“El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008

“La ciudad ya puede disfrutar del primer museo al aire libre”, *La Nación*, Suplemento Cultural, 07/06/2008

“Turismo con mucho valor agregado”, *La Nación*, Suplemento Comunidad, 20/12/2008

2009

“Proyecto preservacionista demorado”, *La Nación*, Editorial, 15/04/2009

2010

“Renace La Flor de Barracas, el histórico bar que casi se pierde”, *Clarín*, Suplemento Ciudades, 13/07/2010

“La Flor de Barracas, o cómo un bar porteño puede hacer renacer todo un barrio”, *Eterna Buenos Aires*, 31/08/2010

2011

“La Flor que renació”, *Página/12*, Suplemento Metro Cuadrado, 12/03/2011

GCABA-DGPEIH, Informe acerca del COC Santa Lucía, abril de 2011

2011-2012

ICEI MERCOSUR-CBAS (s/f, circa 2011-2012), *Lecciones de un proyecto de TURISMO URBANO SOSTENIBLE. La experiencia en La Boca y Barraca*

2012

“La Flor de Barracas, el bar que pasó del olvido a Sitio Histórico porteño”, *La Razón*, 14/09/2012

“Nuevos circuitos del tango: donde el tango vive”, Sección Espectáculos, *La Nación*, 19/10/2012

“Renace Barracas desde el arte y el diseño”, Sección Buenos Aires, *La Nación*, 22/10/2012

“El nuevo circuito del tango en Barracas al Sur, paredón y después”, Sección Espectáculos, *La Nación*, 22/11/2012

2013

“Experiencia Gastronómica Barracas”, por Vidal Buzzi, C., Folleto del Distrito de Diseño N°11, 2013. URL:

http://www.buenosaires.gob.ar/sites/gcaba/files/experiencia_gastronomica_barracas.pdf, consultado el 23/05/2015

2014

“Barracas: gastronomía de arrabal”, *Planeta joy*, 22/05/2014

“Gracias por La Flor”, Proteger Barracas, 03/12/2014

2014-2016

Perfil de Facebook de La Flor de Barracas, 2014-2016

2015

“Arquitectura secreta: un tour por los hitos del Distrito de las Artes”, *La Nación*, Sección Arte, 14/09/2015

“Caminatas sensoriales: descubrir la ciudad con el olfato, el oído y el tacto”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 19/09/2015

S/F

GCABA, sin fecha, “Circuito gastronómico de Barracas”, URL:

<http://www.buenosaires.gob.ar/fid/circuito-gastronomico-de-barracas>, consultado el 23/05/2015

Jorge Repka Biuenes Raíces, avisos clasificados, URL: jorgerepka.com, consultado el 13/06/2016

Perfil de LinkedIn de Nicolás Mancini, Gerente de La Flor de Barracas desde 2015, sin fecha.

Capítulo 4

1985

“¿Una nueva casa para los viejos barrios porteños?”, *Clarín*, 30/06/1985

1991

“Propuesta para recuperar turísticamente un sector de Barracas”, *Al sur*, N°50, Octubre de 1991

1999

“Los bizcochos Canale dejan de ser argentinos”, *La Nación*, 10/09/1999

2001

“Reciclaje del ex Mercado del Pescado, en Barracas: El diseño tendrá casa propia”,

Página/12, Suplemento Metro Cuadrado, 24/03/2001

“La ciudad estrenó un centro de diseño que incubará proyectos”, *Página/12*, 19/12/2001

2002

“Hacia una ciudad-máquina productiva”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 03/04/2002

2003

“Un lugar para el diseño”, *Metro Cuadrado*, *Página /12*, 18/03/2003

“Jornadas ‘Patrimonio industrial’. Fuerza y riqueza del trabajo colectivo”. CICOP, 2003.

URL: <http://www.equiponaya.com.ar/eventos/1cicop.htm>, consultado: 01/07/2016

“Obras para consolidar el sur”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 13/10/2003

2004

“Una entidad de bien público debe ser eficaz”, *La Nación*, 19/12/2004

2005

“Buenos Aires, Argentina. Ciudad del Diseño de la UNESCO”, UNESCO, 28/08/2005. URL: portal.unesco.org, consultada: 02/03/2018.

“Casa FOA abre sus puertas en Barracas”, *La Nación*, Sección Información General, 18/10/2005

“Casa FOA ahora mira al sur”, *La Nación*, Sección Propiedades, 22/10/2005

“Casa FOA se instaló en el Sur”, *La Nación*, Sección Información general, 22/10/2005

“Nuevo destino para inmuebles de categoría”, *La Nación*, Sección Propiedades, 05/11/2005

“El Barracas Central”, *Página/12*, Suplemento Metro Cuadrado, 19/11/2005

“Barracas suma nuevas oficinas”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 28/11/2005

“Conjunto de viviendas con espíritu urbano”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 30/11/2005

“Levantán una torre en la ex planta de Bagley”, *La Nación*, Sección Economía, 30/11/2005

“Marketing inmobiliario: de los ladrillos al *life style* de alta gama”, *iprofesional.com*, Sección Marketing, 05/12/2005

“El aprendizaje de mirar la ciudad”, *La Nación*, Sección Arquitectura, 14/12/2005

“Un año de patrimonio”, *Página/12*, Metro Cuadrado, 17/12/2005

2006

“Barracas cambia su fisonomía”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/04/2006

“Barracas, el barrio elegido para la nueva apuesta inmobiliaria”, *La Nación*, Información general, 30/07/2006

“Una zona con mucha historia y futuro”, por D'Abate, M., *La Nación*, Sección Información General, 30/07/2006

“Arte y negocios miran al Sur”, por Alicia de Arteaga, *La Nación*, Sección Cultura/Martes visuales, 22/08/2006

“Casa FOA renueva su apuesta en el Sur”, *La Nación*, Información general, 01/09/2006

“Espacios que se renuevan”, *La Nación*, Sección Propiedades, 09/09/2006

“Reciclar el pasado”, Sección Arquitectura, *La Nación*, 18/10/2006

“Barracas dulce: un barrio que crece al Sur con el recuerdo del aroma a galletitas”, *Clarín*, 20/11/2006

2007

Video promocional de MOCA, Agencia de marketing Remolino, subido el 26/07/2007. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=asvehYSSkpo>, Consultado el 09/03/2016

2008

“El boom Barracas”, *Revista Oh La La!*, mayo de 2008.

“El arte joven llegó a Barracas”, *La Nación*, Suplemento “ADN Cultura”, 07/11/2008

2009

“Proyectos porteños en el Salón”, *La Nación*, Sección Propiedades, 15/08/2009

2011

“Obras en la pasarela”, *Revista La Nación*, 05/06/2011

“Manos a la obra”, *La Nación*, Sección Arte, 24/06/2011

“El encuentro esperado, en Barracas”, *La Nación*, Sección Propiedades, 13/08/2011

“Casa FOA y Macri se mudan a Barracas”, *La Nación*, Sección Martes visuales, 13/09/2011

“El Sur, artífice de un cambio urbano esperado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 01/10/2011

“Código de familia”, *El Cronista Comercial*, 13/10/2011

“Invitan a pensar qué ciudad se prefiere”, *La Nación*, Información general, 28/10/2011.

“Diseño con sello internacional en pleno Barracas”, *La Nación*, Sección Información General, 29/10/2011

“Casa FOA, a pasos de La Boca”, *La Nación*, Sección Propiedades, 26/11/2011

2012

“La huella de Alpargatas”, *El cronista*, Sección Real Estate, 26/04/2012

“Encuentro con el diseño y la innovación”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012

“Un gigante que vuelve a la vida”, *La Nación*, Sección Propiedades, 04/08/2012

“Barracas: una zona que se renueva”, *La Nación*, Sección Inmuebles Comerciales, 15/10/2012

“Buenos Aires, talento y creatividad”, por Francisco Cabrera, *La Nación*, Sección Ideas, 26/10/2012

“Graffiteros y muralistas lucen su arte en un festival en Barracas”, *La Razón*, 22/11/2012

2013

Becerra, P. et al. (2013). *Buenos Aires Ciudad de Diseño. 10 años del CMD*, Buenos Aires: GCABA.

2014

“Fábrica recuperada”, *Página/12*, Suplemento “No”, 13/03/2014

“Mirar Barracas, inauguración”, *ARQA*, 03/09/2014. URL:

<http://arqa.com/actualidad/noticias/mirar-barracas-inauguracion.html>, consultado: 20/05/2018)

“Renovación de comercios”, CMD, agosto de 2014

Fuga Industrial, Fundación Lebensohn, 2014. URL: fundacionlebensohn.org.ar, consultado el 20/08/2016

Mirar Barracas (folletería), CPAU y CMD, septiembre de 2014.

2014 y 2015

Gráfica del concurso de renovación de fachadas de comercios del Boulevard Iriarte, CMD, 2014 y 2015.

2015

“Se renueva el edificio con más historia de La Boca Barracas”, *La Nación*, Espacio patrocinado, 15/03/2015

“Cómo convertirse en un auténtico vecino de Barracas en 24 horas”, *La Nación*, Sección Buenos Aires, 31/05/2015

“Pintar para crear un lugar más habitable”. Entrevista a Anahí Traba, gerente de Marketing de Sullair Argentina, 15/08/2015 URL: <http://blog.sullairargentina.com/sullair-cultura/>, consultado: 11/10/2016

“Barracas se sigue transformando con diseño”, CMD, 09/09/2015

“El diseño continúa transformando Barracas”, CMD, 13/10/2015. URL:

www.buenosaires.gob.ar/noticias/el-diseno-continua-transformando-barracas, consultado el 15/09/2017

“Intervenciones de diseño en el Bajo Autopista”, CMD, sin fecha (circa 2015) URL:

<http://www.buenosaires.gob.ar/distritoseconomicos/distritodedisenio/dia-de-barracas/intervencion-artistica-de-bajo-autopista>, consultado el 15/09/2017

“Barracas tiene ese ‘no sabía que’”, Campaña gráfica de promoción de la noche de los Museos 2015, CMD

Open House, folletería de la edición 2015. Octubre de 2015. URL: openhousebsas.org, consultado el 15/09/2017

“Recorridos” (Open House 2015), CMD, 20/10/2015

“Vení a descubrir Barracas”, GCABA, 20/10/2015, URL:

<http://www.buenosaires.gob.ar/noticias/veni-descubrir-barracas>, consultado el 15/09/2017

2016

“El Central Park porteño: vecindario artístico en el corazón de Barracas”, *La Nación*, Sección Cultura|Arte, 14/05/2016.

S/F

“Barracas, un histórico barrio que impulsa nuevos polos de crecimiento”, *Arquimaster.com*, sin fecha, consultado el 18/12/2015.

Casa FOA, sitio oficial: www.casafoa.com, sin fecha

CMD, Folleto de la visita autoguiada para adultos

Capítulo 5

1937

Folleto en el 9° aniversario de la Sociedad de Fomento Los Olivos, Enero-Febrero-Marzo de 1937

1946

Revista de la Sociedad de Fomento Tres Esquinas, Septiembre de 1946

1960

“Una 'república' más”, *La Nación*, 08/12/1960

1961

Programa del Festival Artístico de 1961 organizado por la República de Barracas

1970

Periódico *Rumbos*, 19/10/1970

1972

“Ley Orgánica de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires”

1974

“Himno a Barracas”, de Alfredo Fernández, publicado en el Estatuto de la República de Barracas en ocasión de su 14° aniversario, diciembre de 1974

Estatuto de la República de Barracas en ocasión de su 14° aniversario, diciembre de 1974

1986

“La República de Barracas procedió a entregar la distinción Buen Vecino 1986”, *Rumbos*, Julio 1986

1988

“Cuando el vecino participa”, *El Barrio*, N°55, Octubre de 1988

1995

María D’Abate ([1995]2000), *Barracas, un poco de ayer y hoy* Buenos Aires: Ediciones Blasón

2001

“Hablan los vecinos”, *La Nación*, 23/08/2001

2005

Ley 1777/05 de Comunas de la Ciudad de Buenos Aires

2006

“La Capital pierde una casa cada dos días”, *La Nación*, Sección Información general, 28/09/2006

“Los constructores y arquitectos ya hablan de un ‘corralito urbano’”, *Clarín*, 14/11/2006

2007

“Barracas se asoma al futuro”, *La Nación*, Sección Propiedades, 20/10/2007

2007-2011

Discursos anuales de apertura de sesiones legislativas del Jefe de Gobierno Mauricio Macri

2008

“Un nuevo estilo de vecindad en las alturas”, *La Nación*, Sección Información general, 10/03/2008

“Trago amargo en Barracas dulce”, *Proteger Barracas*, 11/03/2008

“No se debe judicializar lo urbanístico”, *La Nación*, 19/05/2008

“La ciudad pierde edificios históricos”, *La Nación*, Información General, 19/05/2008

“A proteger, Barracas”, *Proteger Barracas*, 06/08/2008

“Crecer en una ciudad amigable”, *La Nación*, Sección Propiedades, 12/07/2008

“Se desinfla el boom de la construcción en la Capital”, *La Nación*, Sección Economía, 29/07/2008

“Un día de color y recorrido cultural”, *La Nación*, Información General, 21/07/2008

“La plaza de los vecinos”, *Metro Cuadrado*, 09/08/2008

“Todo el poder a los blogs”, por Facundo de Almeida, *Metro Cuadrado*, 20/09/2008

“Para cuidar a Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/10/2008

“Casi a los golpes”, *Metro Cuadrado*, 22/11/2008

“Demanda de los vecinos de la Ciudad de Buenos Aires al Jefe de Gobierno y a los 60 legisladores”, presentada el 19/11/2008 en la Legislatura porteña. Tomado del blog de Proteger Barracas, publicado el 17/11/2008

“Barracas Hollywood”, Proteger Barracas, 08/12/2008

Fundamentos del petitorio de rezonificación, Proteger Barracas, s/f, 2008

2009

“Qué hacer con la vieja casa”, *La Nación*, Sección Propiedades, 25/04/2009

“Barracas redescubre su potencial”, *La Nación*, Sección Propiedades, 25/07/2009

“(Des)orden y progreso”, Proteger Barracas, 25/08/2009

“Barracas vigilante”, *Metro Cuadrado*, 01/08/2009

“Vino Lostri y mandó a parar”, *Metro cuadrado*, 12/09/2009

2010

“Vecinos al rescate del patrimonio”, *La Nación*, Sección Cultura, 23/01/2010

Proyecto de Ley presentado por el diputado Julián D'Angelo (PS-FAP) que avala la catalogación del COC Santa Lucía con nivel Estructural, reproducido por Proteger Barracas, 31/03/2010 www.protegerbarracas.com.ar/0698D10.pdf

“Oportunismo”, Proteger Barracas, 28/06/2010

Santiago Pusso, Integrante de Basta de Demoler, *La Nación*, Sección Espectáculos, 27/06/2010

“¡Círculo salvado!”, Proteger Barracas, 21/11/2010

“Para castigar el vandalismo”, *Metro Cuadrado*, 06/11/2010

“Cotodemoledor” (*sic*), Proteger Barracas, 29/11/2010

“La ley 3056, un año más”, Proteger Barracas, 25/11/2010

“Última oportunidad”, Proteger Barracas, 04/12/2010

CPAU, nota al Ministro de Desarrollo Urbano, Daniel Chaín, 07/12/2010

Proyecto de ley N° 3238.D-201 elevado por Martín Hourest. Fuente: “Frenaron las demoliciones antiguas por un año más”, *El Mensajero Diario*, 14/12/2010

2011

“El tesoro más buscado”, *La Nación*, Sección Propiedades, 08/01/2011

“Círculo salvado (Otra vez!)”, Proteger Barracas, 20/02/2011

“El edificio del Círculo de Obreros Católicos de Santa Lucía. Av, Montes de Oca 318”. Informe de la Dirección General del Patrimonio e Instituto Histórico, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 2011

“Casas y cosos”, Proteger Barracas, 11/05/2011

“¡No se salva!”, Proteger Barracas, 11/09/2011

“¡Es ley!”, Proteger Barracas, 20/10/2011

“¿Un OVNI sobre la Avenida Caseros?”, Proteger Barracas, 09/11/2011

2012

Contrastes de Barracas. Un recorrido fotográfico por su historia y sus tradiciones, Hospital Británico, 2012

“Proteger Barracas: ¡Sigue Mil Barracas en Los Laureles!” Proteger Barracas, 11/01/2012

“Subtes, trenes y audiencias”, *Metro Cuadrado*, 10/03/2012

“El veinticinco que asoma”, Proteger Barracas, 26/03/2012

“El círculo virtuoso”, Proteger Barracas, 21/05/2012

“Milagros en el CAAP”, *Metro Cuadrado*, 04/08/2012

“De par en par (Abierto al deterioro)”, Proteger Barracas, 16/11/2012

2013

“Patrimonio de la Ciudad: Entrevista a Mónica Capano”, *La Fábrica porteña*, 14/02/13

“La aventura de vivir en Barracas”, *Metro Cuadrado*, 04/05/2013)

“Las cuarenta de Barracas”, *Metro Cuadrado*, 25/05/2013

“Buscan proteger edificios históricos de Barracas”, Sección Buenos Aires, *La Nación*, 26/05/2013.

“A cuidar nuestros tesoros”, Proteger Barracas, 27/05/2013

Res. N° 1166/13, Defensoría del Pueblo-CABA

2013 y 2015

Piezas de campaña electoral del PRO 2013 y 2015

2014

“Déficit habitacional”, *Página/12*, 16/02/2014

“El círculo que se cierra sobre el círculo”, Proteger Barracas, 25/09/2014

Conclusiones

1989 Aslan, L., I. Joselevich, G. Novoa, D. Saiegh y A. Santaló (1989). *Inventario de Patrimonio Urbano de Barracas 1872-1970*

2015 “Buenos Aires es vibrante y energética”, *Clarín*, Sección Ciudades, 16/04/2015

2015 “Barracas tiene el potencial que tuvo Williamsburg, en Brooklyn”, *Perfil*, 19/05/2015

2016 “*Nous sommes tous unis* pour protéger le patrimoine culturel de l'Iraq, déclarent ensemble le président français et la Directrice générale de l'UNESCO” 18/03/2015, unesco.org.

2017 “Se desarrollará un nuevo polo en el sur de la Ciudad denominado Barracas Williamsburg”, *Nueva Ciudad*, 04/04/2017

2017 “Barracas Williamsburg, el nuevo polo de desarrollo del sur de la Ciudad”, *La política*

online, 02/07/2017

2017 “El PRO quiere convertir a Barracas en barrio anglo-sajón de alta alcurnia”, *Voces Porteñas*, 03/07/2017

2018 “Los cinco barrios porteños que se revalorizarán”, *La Nación*, Sección Propiedades, 27/02/2018